

Alma Mater Studiorum – Università di Bologna
in cotutela con Universidad de Alcalá

DOTTORATO DI RICERCA IN
STORIA CULTURE CIVILTÀ

Ciclo XXXII

Settore Concorsuale: 11/A6 Scienze storico-religiose

Settore Scientifico Disciplinare: L-ANT/02 Storia greca

LOS MISTERIOS DE SAMOTRACIA: ORÍGENES DEL CULTO

Presentata da: Marta López Aleixandre

Coordinatore Dottorato

Francesca Cenerini

Supervisore

Giuseppina Paola Viscardi

Supervisore

Francisco Javier Gómez Espelosín

Esame finale anno 2022



Programa de Doctorado en Historia, Cultura y Pensamiento

LOS MISTERIOS DE SAMOTRACIA: ORÍGENES DEL CULTO

Tesis Doctoral presentada por

MARTA LÓPEZ ALEIXANDRE

Directores:

DR. FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN

DRA. GIUSEPPINA PAOLA VISCARDI

Alcalá de Henares, 2022

Διαβάζουν το όνομά σου
ρωτάνε την καρδιά τους
ποια είναι τα όνειρά σου
γι' τ' όμορφο νησί.

Είσαι χωρίς κεφάλι
χρυσό μαργαριτάρι
σ' πήρανε οι Γάλλοι
απ' το νησί.

Μόνο για της Μήλου συζητάνε
μα εσένα όλοι σε ξεχνάνε
να γυρίσεις πίσω περιμένουν
μα και οι Θεοί πως σε προσμένουν.

Σαμοθρακιώτισσα ωραία Γόησσα,
δείξε τα κάλλη σου να δεις πως σ' αγαπούν.
Θεά νησιώτισσα μεγάλη Αρχόντισσα,
έλα στον τόπο σου που όλοι σε καρτερούν.

Θανάσης Βασιλορείζης, Στην Νίκη της Σαμοθράκης.

*A mis padres, Lola y Paco;
y a Grecia, en el bicentenario de la revolución.*

In matters so deeply rooted in place, the island deserves a chance to speak for itself.

Bonna D. Wescoat, 2017.

Directora de las excavaciones en el *Santuario de los Grandes Dioses* de Samotracia.

Cantaré para los entendidos; cerrad las puertas, profanos.

Papiro de Derveni.

Agradecimientos

Esta tesis doctoral no hubiese sido posible sin la concesión de una beca Erasmus, en el curso académico 2010-2011, por parte de la Universitat de València. Mi estancia hace más de diez años en la Alma Mater Studiorum – Università di Bologna, y un error en la matrícula del segundo cuatrimestre, me llevaron a cursar la asignatura «Religioni del mondo classico». Bendito «error»; pues, allí conocí al Prof. Dario M. Cosi –el que, años después, se convirtió en mi codirector de tesis– y escuché hablar por primera vez de Samotracia y de sus Misterios. Quién me iba a decir a mí que, siete años más tarde, iba a ser yo quien les hablara a los alumnos sobre el tema en la que se acabó convirtiendo en mi asignatura favorita. Por todo ello, quiero darle las gracias al Prof. Dario M. Cosi; y también a su sustituta, la Prof. Giuseppina Paola Viscardi, por aceptar amablemente la codirección de esta tesis tras su jubilación. Muchísimas gracias a ambos.

Esta tesis tampoco hubiese sido posible sin el empeño personal del Prof. Gonzalo Fernández Hernández de la Universitat de València. Él fue quien despertó en mí la idea de hacer una tesis doctoral, y quien me puso en contacto telefónico con el Prof. Francisco Javier Gómez Espelosín de la Universidad de Alcalá. Le doy gracias infinitas a Gonzalo, porque no me pudo aconsejar a un director mejor; y otras tantas a Javier, por aceptar mi propuesta en su momento, y por su ayuda, consejos y cercanía –a pesar de la distancia– a lo largo de todos estos años, que son muchos.

Asimismo, esta tesis tampoco hubiese sido posible sin la concesión de una beca por parte del gobierno griego (IKY) para aprender acerca de la lengua y la cultura griegas. Aquellos ocho meses en Ioánina, además de regalarme una experiencia inolvidable y de acrecentar mi amor por Grecia, sirvieron para que lograra recuperar la ilusión perdida por el proyecto, y para incorporar, más tarde, una información esencial a la investigación.

Tampoco hubiese sido lo mismo sin la concesión de una beca por parte de la prestigiosa *Scuola Archeologica Italiana di Atene*, y las asistencias científica, formativa y bibliográfica que ésta puso a mi disposición. Los conocimientos allí adquiridos y las explicaciones *in situ* por Atenas nos han enriquecido enormemente a mí y a esta investigación. Por ello, quiero expresar mi gratitud a Emanuele Papi, Carmelo Di Nicuolo, Roula Kourousia, Stefano Garbin, Paolo Daniele Scirpo, Panagiotis (e moglie). Muchísimas gracias por la oportunidad brindada.

Asimismo, quisiera darles las gracias a los muchos locales samotracios que se prestaron a ayudarnos a mis compañeras de viaje y amigas «saiotas», Assunta y Giulia, y a mí, durante nuestra estancia en la isla. En especial, a Giannis Antoniou, el panadero con dotes de arqueólogo más afamado de la isla, que nos ofreció valiosísimas informaciones y fotografías para la investigación; a Manolis Kapelas y a sus amigos, que nos pusieron en contacto telefónico con Giannis; a Ilías de la cafetería *Τράπεζα*, que nos consiguió aquel libro en tiempo récord; al pastor Dimitris, que nos acompañó y guio por *Vrychós*; al señor de la taberna *Ο Βράχος*, que nos llevó con su coche hasta *Μάνδαλ' Panayiá*; al octogenario Thanasis Vasiloreizis, que, además de su precioso poema dedicado a la Nike (*supra*, p. V), me regaló uno de los momentos más emocionantes vividos nunca; y a «Τα γιδ'» Rania y Milto, Manos, Pavlos y Eleni, por hacer más especial, si cabe, nuestra visita.

Desde aquí me gustaría agradecerle también al *Έφορο Honorífico de Antigüedades* Dimitris Matsas, la información aportada a esta investigación y las gestiones realizadas con motivo de mi visita a la isla; a las trabajadoras del Museo Etnológico de Tracia en Alejandrópolis, su amabilidad y cooperación desinteresada; y a mis «excompis» de la Embajada de España en Atenas, Lili y Dora, su ayuda y cariño.

No obstante, si este proyecto ha conseguido salir a adelante, ha sido gracias al apoyo incondicional de mi familia y amigos. Gracias a ellos, en especial a mis padres Lola y Paco,

que siempre han estado al pie del cañón y han creído más en mí que yo misma, y a Paco Cuenca, que ha conseguido transformarme en una bonita ave fénix, esta tesis ha llegado a buen término. Asimismo, me gustaría darles las gracias a mis amigos Cristina Puertes, Patricia Gutiérrez, Pablo Cabedo, Paula De Ángel, Alba Gilabert, Laura Guinot, Wanda Sánchez, Silvia Brunetti, Arianna Carfagna, Paola Vitiello, Lorenza Alloca, Assunta Mercogliano, Giulia Paglione y Efi Ladoyianni, por su apoyo y aliento durante todo este tiempo. En especial, a Stefano Cavaliere, a Giulia Sorrentino y a Jason Tsoukalas, por, además, echarme una mano con documentos y traducciones. Gracias a todos por vuestro amor y amistad. Os quiero.

Resumen/Riassunto/Abstract

Resumen

En el presente trabajo de investigación se aborda la cuestión del origen de los Misterios de Samotracia. Se hace desde una perspectiva novedosa y multidisciplinar; pues, además de las informaciones y opiniones foráneas de los autores de la Antigüedad, se tienen por primera vez en cuenta los testimonios arqueológicos, epigráficos, numismáticos e iconográficos procedentes de la propia isla. Se examinan su territorio (la isla y su entorno, los mitos y leyendas, la toponimia), su culto (las teorías sobre su fundación, el santuario, los dioses) y su historia (desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro), para averiguar qué poblaciones habitaron en Samotracia antes de que ésta fuera colonizada por los griegos; con el fin de descubrir la cultura con que éstos habrían tropezado y de la cual habrían heredado su culto. Se llega a la conclusión de que dicha cultura habría sido la tracia; y de que, en origen, en el culto misterioso samotraco habrían sido venerados la “Madre de los Dioses” tracia y Sabacio.

Palabras clave: Samotracia, Misterios, culto misterioso, Grandes Dioses, Tracia.

Riassunto

Nel presente lavoro di ricerca si affronta la questione dell'origine dei Misteri di Samotracia. Si fa da una prospettiva innovativa e multidisciplinare; poiché, oltre alle informazioni ed alle opinioni esterne degli autori dell'Antichità, per la prima volta si tengono conto delle testimonianze archeologiche, epigrafiche, numismatiche ed iconografiche provenienti dall'isola stessa. Si esaminano il suo territorio (l'isola ed i suoi dintorni, i miti e leggende, la toponimia), il suo culto (le teorie sulla sua fondazione, il santuario, gli dèi) e la sua storia (dal Neolitico all'Età del Ferro), per capire quali popolazioni abitarono Samotracia prima che questa fosse colonizzata dai Greci; al fine di scoprire la cultura in cui essi si sarebbero imbattuti e dalla quale avrebbero ereditato il loro culto. Si arriva alla conclusione che tale cultura sarebbe

stata la tracia; e che, in origine, al culto misterico samotraccio sarebbero stati venerati la “Madre degli Dèi” tracia e Sabazio.

Parole chiave: Samotraccia, Misteri, culto misterico, Grandi Dèi, Tracia.

Abstract

This research work addresses the question of the origins of the Samothracian Mysteries. It is done from a new and multidisciplinary perspective; since, in addition to the foreign information and opinions of the authors of Antiquity, for the first time it takes into account the archaeological, epigraphical, numismatical and iconographical testimonies from the island itself. It examines its territory (the island and its surroundings, the myths and legends, the toponymy), its cult (the theories about its foundation, the sanctuary, the gods) and its history (from the Neolithic to the Iron Age), to find out which populations dwelled on Samothrace before it was colonized by the Greeks; in order to discover the culture they would have encountered and from which they would have inherited their cult. It reaches the conclusion that this culture was the Thracian; and that, originally, at the Samothracian mystery cult were venerated the Thracian “Mother of the Gods” and Sabazius.

Keywords: Samothrace, Mysteries, mystery cult, Great Gods, Thrace.



Índice de abreviaturas y siglas

- AB** Bekker, I. (1814-1821). *Anecdota Graeca* (Vols. I-III). Berlín: G. C. Nauck, G. Reimer.
- CHIC** Olivier, J. P., & Godart, L. (1996). *Corpus Hieroglyphicarum Inscriptionum Cretae (Études crétoises, 31)*. París: De Boccard.
- CMS** Sakellariou, A. et al. (Eds.). (1964-1974). *Corpus der minoischen und mykenischen Siegel* (Vols. I-XIII). Berlín: Verlag Gebr. Mann.
- CTH** Laroche, E. (1971). *Catalogue des textes hittites (Études et commentaires, 75)*. París: Klincksieck.
- EGF** Kinkel, G. (1877). *Epicorum Graecorum Fragmenta* (Vol. I). Leipzig: B. G. Teubner.
- FGrHist** Jacoby, F. (1923-1958). *Die Fragmente der Griechischen Historiker* (Vols. I-XV). Berlín, Leiden: Brill.
- FHG** Müller, K. (1841-1873). *Fragmenta Historicorum Graecorum* (Vols. I-V). París: Ambrosio Firmin Didot.
- GLP** Page, D. L. (1942). *Greek Literary Papyri* (Vol. I). Londres: Heinemann.
- GORILA** Godart, L., & Olivier, J. P. (1976-1985). *Recueil des inscriptions en Linéaire A. (Études crétoises, 21)* (Vols. I-V). París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- IG** Kirchhoff, A. et al. (Eds.). (1873-1927). *Inscriptiones Graecae* (Vols. I-XIV). Berlín: G. Reimer.
- IOSPE** Latyshev, B. (Ed.). (1885-1901). *Inscriptiones antiquae Orae Septentrionalis Ponti Euxini graecae et latinae* (Vols. I-IV). San Petersburgo: Societatis Archaeologicae Imperii Russici.
- Iriart.Codd.Matrit.** de Iriarte, J. (1769). *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci Mss* (Vol. I). Madrid: Antonio Pérez de Soto.

- IThrAeg* Loukopoulou, L. D. et al. (2005). *Inscriptiones antiquae partis Thraciae quae ad ora maris Aegaei sita est (Praefecturae Xanthes, Rhodopes et Hebri)*. Ediderunt et commentariis sermone graeco conscriptis instruxerunt. Atenas: Research Centre for Greek and Roman Antiquity, National Hellenic Research Foundation.
- SEG* Hondius, J. J. E. et al. (Eds.). (1923-). *Supplementum Epigraphicum Graecum* (Vols. I-LXVI). Leiden, Amsterdam, Leiden-Boston: Lugduni Batavorum, J. C. Gieben, Brill.
- ThesCRA* Hermary, A., & Jaeger, B. (Eds.). (2004-2012). *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum* (Vols. I-VIII). Los Angeles: The J. Paul Getty Museum.

Índice de figuras

Figura 1.1. Ubicación de la isla de Samotracia en el mar Egeo. Elaboración propia a partir de Google Earth.	16
Figura 1.2. Samotracia vista desde la costa de Maronea. Fuente: Samothrace panoramic view from Marmaritsa beach, Maronia, Rhodope, Thrace, Greece [Fotografía], por Ggia, 2010, Wikimedia Commons (https://bit.ly/3BswPfX). CC BY-SA 3.0.	17
Figura 1.3. Ubicación y profundidades de la fosa marina del N del Egeo. Fuente: Syrides et al., 2009, p. 40, fig. 1.	18
Figura 1.4. Terremotos acontecidos entre enero de 2010 y marzo de 2015 en el Egeo septentrional, por magnitud. Fuente: Papadakis y Vallianatos, 2017, p. 560, fig. 6.	18
Figura 1.5. Ubicación de la falla del N de Samotracia (supra) y del sistema de fallas de la fosa marina del N del Egeo (infra). Fuente: Παυλίδης et al., 2005, p. 21, fig. 2.	19
Figura 1.6. Vista aérea de Samotracia desde el NE. Fuente: samothraki-aerial-2 [Fotografía], Anónimo, 2018, Symplepsi (https://bit.ly/3Bpx3EJ).	20
Figura 1.7. Vista aérea de la bahía de Pachiá Ámmos y de la costa S de Samotracia desde el SE. Fuente: Sin título [Fotografía], por airclub-pigasos, 2012, Blogspot (https://bit.ly/3kLFft2).	21
Figura 1.8. Zonas más aptas (líneas continuas) y menos aptas (líneas discontinuas) para la vida y el cultivo en Samotracia. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 90, fig. 9.	21
Figura 1.9. Principales usos del territorio de Samotracia, por zonas. Fuente: CORINE Land Cover 2018 (https://bit.ly/3kaUtaw).	22
Figura 1.10. Principales usos del territorio de Samotracia, por porcentajes. Elaboración propia a partir de Δάφνη, 2011, p. 1.	23
Figura 1.11. Chóra, la capital de Samotracia. Un pequeño y pintoresco pueblo en la ladera del monte Sáos, a unos 250 m de altura, protegido por el Estado griego desde 1978 debido a sus tradicionales y características casas de piedra. Fotografía de la autora.	24
Figura 1.12. Incidencia del meltémi en el mar Egeo. Fuente: Meltemi instance in Aegean [Gráfico], Anónimo, 2015, Sailing Heaven (https://bit.ly/3pn0Q9Y).	25
Figura 1.13. Red hidrográfica de Samotracia. Ésta sigue un patrón de drenaje principalmente radial y, aunque su densidad de drenaje es baja, su frecuencia es relativamente constante; motivo por el cual la isla presenta algunos valles con forma de V, fruto de la erosión fluvial. Fuente: Βουβαλίδης et al., 2005, p. 31, fig. 2.	26
Figura 1.14. Una de las múltiples piscinas naturales de Griá Váthra y su cascada. Fotografía de la autora.	27
Figura 1.15. Vista aérea del cabo Akrotíri (una estrecha lengua de sedimentos arrastrados por el mar), de la laguna costera de Ághios Andréas (supra) y de la marisma de Koufki (infra). Fuente: Sin título [Fotografía], por airclub-pigasos, 2012, Blogspot (https://bit.ly/3kLFft2).	27
Figura 1.16. La bahía de Pachiá Ámmos, la única playa de arena en Samotracia. Fotografía de la autora.	28
Figura 1.17. La playa de Kípos y sus características piedras negras de origen volcánico. Fotografía de la autora.	28
Figura 1.18. La bahía, el puerto y la ciudad de Kamariótissa vistos desde el cabo Akrotíri. Fotografía de la autora.	29
Figura 1.19. El puerto de Thérma. Fotografía de la autora.	29
Figura 1.20. Vestigios del antiguo puerto de Paleópolis. Fotografías de la autora.	30
Figura 1.21. Croquis del antiguo puerto de Paleópolis. Fuente: Bouzek y Šváb, 1994, p. 172, fig. 1.	30
Figura 2.1. Grupo escultórico «Eneas, Anquises y Ascanio», de G. L. Bernini. 1619. Roma, Galería Borghese, n.º inv. CLXXXII. Fuente: Anhis Aeneas and ascanius [Fotografía], Anónimo, s. f., Arthive (https://bit.ly/3eOf8q).	41
Figura 2.2. Figurilla de terracota de Cibeles hallada en el Santuario Oeste de Troya. Troya VII. Çanakkale, Museo Arqueológico, n.º inv. 39912. Fuente: Rose, 2014, p. 201, fig. 9.5.	44
Figura 3.1. El monte Sáos cubierto de nieve (supra) y cubierto de nubes (infra). Fuentes: [supra] Xionia Samothraki [Fotografía], Anónimo, 2017, Status Radio (https://bit.ly/3iBg89p); [infra] Fotografía de la autora.	51
Figura 3.2. Ubicación de la Dardania balcánica. Fuente: Alaj, 2019, p. 6, mapa II.	55

- Figura 3.3.** Cartografía de Samotracia en 1688. Nótese que la forma de esta isla es mucho más parecida a la de su vecina Lemnos. Fuente: Piacenza, 1688, p. 444. 59
- Figura 5.1.** Plano del área de Paleópolis. Fuente: K. Lehmann, 1998, p. 50, fig. 23. 75
- Figura 5.2.** Perímetro del Santuario de los Grandes Dioses. Fuente: Sanctuary from above with site boundary [Fotografía], por C. M. Jordan, 2018, Chase Mitchell Jordan (<https://bit.ly/3xYAwaV>). Con derecho de autor. 75
- Figura 5.3.** Curso de los torrentes del Santuario de los Grandes Dioses. Fuente: Wescoat, 2019b. 76
- Figura 5.4.** Monumento de la Victoria. Ca. 190 a. C. París, Museo del Louvre, n.º inv. Ma 2369. Fuente: Victoria de Samotracia [Fotografía], por P. Fuzeau, 2015, National Geographic (<https://bit.ly/3y0M8dx>). Con derecho de autor. 77
- Figura 5.5.** Plano del Santuario de los Grandes Dioses en 1866. Fuente: Coquart, 1867. 78
- Figura 5.6.** Modelo digital restaurado del Santuario de los Grandes Dioses. Vista aérea desde el NO. Fuente: Wescoat, 2019a, p. 305, fig. 19.1 dcha. 80
- Figura 5.7.** Plano restaurado del Santuario de los Grandes Dioses como a principios del s. I d. C. American Excavations Samothrace, 2019. Fuente: Wescoat et al., 2020, p. 43, fig. 2. 81
- Figura 5.8.** Plano reciente del Santuario de los Grandes Dioses. American Excavations Samothrace, 2016. Fuente: Wescoat, 2017a, p. 4, fig. 2. 82
- Figura 5.9.** Reconstrucción de la Dedicatoria milesia. Fuente: Wescoat, 2010a, p. 90, fig. 7.25. 84
- Figura 5.10.** Plano del área de Comedores. Fuente: Lower Stoa drawing 9F of the entire Lower Stoa Plan by J. Kurtich 1980 [Plano], por J. Kurtich, 1980, Samothrace Emory (<https://bit.ly/3wTO1HD>). 86
- Figura 5.11.** La pared N de la Habitación A y el Nicho arcaizante, vistos desde el N. Fotografía de la autora. 87
- Figura 5.12.** Reconstrucción de la Stoá. Fuente: Wescoat, 2019b. 88
- Figura 5.13.** Plano restaurado de los monumentos exhibidos frente a la fachada de la Stoá. Fuente: Wescoat et al., 2020, p. 54, fig. 8. 89
- Figura 5.14.** Restos de la Stoá vistos desde el N. Fotografía de la autora. 89
- Figura 5.15.** Modelo digital restaurado del recinto del Monumento de la Victoria como un naískos cerrado y cubierto. Fuente: Clinton et al., 2020, p. 560, fig. 4 infra. 91
- Figura 5.16.** Modelo digital restaurado del recinto del Monumento de la Victoria como un períbolo abierto y descubierto. Fuente: Clinton et al., 2020, p. 560, fig. 4 supra. 91
- Figura 5.17.** El Teatro visto desde el Patio del altar. Fotografía de la autora. 92
- Figura 5.18.** Plano de los restos del Teatro antes de ser expoliado. Fuente: Chapouthier et al., 1956, p. 122, fig. 4. 93
- Figura 5.19.** Modelo digital restaurado del Teatro visto desde el Monumento de la Victoria. Fuente: Clinton et al., 2020, p. 563, fig. 6. 93
- Figura 5.20.** Altar rupestre arcaico del Patio del altar. S. VI a. C. Fotografía de la autora. 95
- Figura 5.21.** El Patio del altar. Se pueden observar el gran farallón de pórfido rojo, el altar rupestre arcaico, las dos rocas de pórfido verde, y la tubería arcaica. Fotografía de la autora. 95
- Figura 5.22.** Astrágalos hallados en el Patio del altar. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 52.753. Fuente: K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 113, fig. 110. 96
- Figura 5.23.** Cuerno fragmentario de terracota hallado en el Patio del altar. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 57.857. Fuente: K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 114, fig. 111. 96
- Figura 5.24.** Fachada N del Hierón. Fotografía de la autora. 99
- Figura 5.25.** Inscripción que prohibía la entrada al «hierón» a los no-iniciados. Inscripción: AMYHTON MH ΕΙΣΙΕΝΑΙ ΕΙΣ ΤΟ ΙΕΡΟΝ. S. II a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 51.501. Fuente: Fraser, 1960, lám. XXIV, fig. 62. 100
- Figura 5.26.** Plano restaurado del Hierón. Fuente: P. W. Lehmann, 1969c, lám. CII. 100
- Figura 5.27.** Fachada N del Hierón restaurada sin las esculturas del frontón. Fuente: P. W. Lehmann, 1969c, lám. CVIII. 101
- Figura 5.28.** Reconstrucción del interior de la cella del Hierón. Fuente: P. W. Lehmann, 1969c, lám. CVI. 102
- Figura 5.29.** Ábaton y bóthros del ábside del Hierón. Fotografía de la autora. 104
- Figura 5.30.** Eschára del Hierón. Fuente: P. W. Lehmann, 1969a, p. 128, fig. 85. 104
- Figura 5.31.** Diagrama del desagüe del Hierón. Vistas frontal, lateral y superior. Fuente: P. W. Lehmann, 1969a, p. 127, fig. 81. 105

Figura 5.32. Váthra y base de antorcha del Hierón. Fuente: Μάτσας y Μπακιρτζής, 2001, p. 41, fig. 18.	106
Figura 5.33. Reconstrucción del Salón de los exvotos. Fuente: K. Lehmann, 1962, lám. I, fig. A.	107
Figura 5.34. Cántaros de tipo G 2-3 hechos a torno y decorados (supra izq.) y copas ordinarias hechas a mano y sin decorar (infra dcha.) hallados en el Black Fill del Salón de las bailarinas corales. Cf. Figs. 10.18; 11.3. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 17.	110
Figura 5.35. Plano restaurado del Salón de las bailarinas corales. Fuente: Clinton, 2017, p. 333, fig. 3.	112
Figura 5.36. Fachada principal restaurada del Salón de las bailarinas corales. Fuente: Marconi, 2010, p. 133, fig. 8C.	112
Figura 5.37. Último tramo de la Vía sacra. Fotografía de la autora.	116
Figura 5.38. Modelo digital restaurado del último tramo de la Vía sacra. Fuente: Wescoat, 2019a, p. 310, fig. 19.6.	116
Figura 5.39. Roca sagrada o altar rupestre arcaico. S. VII a. C. Fuente: Felsheiligum [Fotografía], por K. Tuchelt, 1980, Arachne DAI (https://bit.ly/3kmZ2Pe).	117
Figura 5.40. Restos de la Rotonda de Arsínoe II y cimientos de la Estructura de ortostatos y de la Terraza ciclópea. Fotografía de la autora.	118
Figura 5.41. Reconstrucción de la Rotonda de Arsínoe II de época helenística. Fuente: McCredie et al., 1992, lám. LXXII.	119
Figura 5.42. Bloque de mármol de un panel o falso parapeto exterior de la Rotonda de Arsínoe II. Ca. 280-270 a. C. París, Museo del Louvre, n.º inv. Ma 2374.1. Fotografía de la autora.	120
Figura 5.43. Nuevo bomós de la Rotonda de Arsínoe II. Fuente: Lehmann-Hartleben, 1940, fig. 16.	120
Figura 5.44. Bóthros exterior de la Rotonda de Arsínoe II visto desde el O. Fotografía de la autora.	122
Figura 5.45. Diagrama de la base de mármol del Monumento C. Fuente: Conze et al., 1875, p. 85, fig. 35.	122
Figura 5.46. Altar de terracota o perirrhanterion. Fuente: K. Lehmann, 1951, lám. 4, fig. e.	123
Figura 5.47. Cimientos del bomós hallado al SO de la Rotonda de Arsínoe II. Fuente: McCredie et al., 1992, p. 246, fig. 152, B.	123
Figura 5.48. Plano de la Rotonda de Arsínoe II y sus estructuras adyacentes en 1949. Fuente: K. Lehmann, 1951, lám. 1.	124
Figura 5.49. Altar rupestre arcaico de la Rotonda de Arsínoe II. Fuente: K. Lehmann, 1950, lám. 8, fig. 19.	126
Figura 5.50. Altar rupestre arcaico y Terraza ciclópea. Fotografía de la autora.	126
Figura 5.51. Cimientos del bomós arcaico de la Rotonda de Arsínoe II. Fuente: K. Lehmann, 1950, lám. 9, fig. 23.	127
Figura 5.52. Bóthros primitivo de la Rotonda de Arsínoe II. Fuente: K. Lehmann, 1950, lám. 9, fig. 21.	128
Figura 5.53. Interior del bóthros primitivo de la Rotonda de Arsínoe II y piedra sagrada. Fuente: K. Lehmann, 1950, lám. 9, fig. 22.	128
Figura 5.54. Estela de mármol bilingüe que prohibía la entrada a los no-iniciados. Inscripción: DEORUM SACRA QUI NON ACCEPERUNT NON INTRANT. AMYHTON MH EISIENAI. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 38.401. Fuente: Fraser, 1960, lám. XXIV, fig. 63.	131
Figura 5.55. Cámara N del Anáktoron. Fotografía de la autora.	131
Figura 5.56. Reconstrucción del interior del Anáktoron. Fuente: K. Lehmann, 1998, p. 42, fig. 20.	132
Figura 5.57. Bóthros del Anáktoron. Fuente: Lehmann-Hartleben, 1940, p. 333, fig. 11.	133
Figura 5.58. Modelo digital restaurado del Círculo teatral y del Propileo de Ptolomeo II vistos desde la Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV. Fuente: Wescoat, 2017a, p. 179, fig. 148.	136
Figura 5.59. Plano restaurado del Propileo de Ptolomeo II y del complejo teatral. Mediados del s. II a. C.-finales del s. I o principios del II d. C. Fuente: Wescoat, 2017a, lám. CVIII.	136
Figura 5.60. Modelo digital restaurado de los edificios ubicados a la entrada del Santuario de los Grandes Dioses, vistos desde el N. Fuente: Wescoat, 2019a, p. 310, fig. 19.5.	136
Figura 5.61. Secuencia de planos restaurados del complejo teatral. Fase I: finales del s. V-principios del IV a. C. (supra izq.); Fase II: primera mitad del s. IV a. C. (supra dcha.); Fase III: segunda mitad del s. IV-mediados del II a. C. (infra izq.); Fase IV: mediados del s. II a. C.-finales del s. I o principios del II d. C. (infra dcha.). Fuente: Wescoat, 2017a, lám. CI-CIV.	138
Figura 5.62. Modelo digital restaurado del complejo teatral visto desde la Vía sacra. Fuente: Restored digital model of the monuments on the Eastern Hill, Samothrace [Gráfico], por American Excavations Samothrace, 2018, ASCSA (https://bit.ly/3i2t9dg).	141

Figura 5.63. El Círculo teatral y la Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV vistos desde el Propileo de Ptolomeo II. Fotografía de la autora.	141
Figura 5.64. Cámara S del Propileo de Ptolomeo II. Fotografía de la autora.	143
Figura 5.65. Fachada E del Propileo de Ptolomeo II restaurada. Fuente: Frazer, 1990, lám. LXXXIII.	144
Figura 5.66. Fachada O del Propileo de Ptolomeo II restaurada. Fuente: Frazer, 1990, lám. LXXXIV.	144
Figura 5.67. Lateral S del Propileo de Ptolomeo II restaurado. Fuente: Frazer, 1990, lám. LXXXV.	145
Figura 5.68. Modelo digital restaurado del Propileo de Ptolomeo II y su rampa, vistos desde el Círculo teatral. Fuente: Wescoat, 2017a, p. 344, fig. 261.	145
Figura 5.69. Plano restaurado de la Necrópolis Sur. Fuente: Plan of the South Nekropolis [Plano], por American Excavations Samothrace, 2014, Samothrace Emory (https://bit.ly/36Tucpl).	146
Figura 5.70. Reconstrucción de la Rotonda dórica. Fuente: Wescoat, 2010b, p. 19, fig. 3.15.	148
Figura 5.71. Reconstrucción de las secciones lateral y transversal del Neórion. Fuente: Wescoat, 2010b, p. 24, fig. 3.23.	149
Figura 5.72. Restos del Neórion vistos desde el SO. Fotografía de la autora.	149
Figura 5.73. Cronología de las construcciones mencionadas del Santuario de los Grandes Dioses. Elaboración propia a partir de la Figura 5.8.	152
Figura 5.74. Construcciones más antiguas del Santuario de los Grandes Dioses. Elaboración propia a partir de la Figura 5.8.	154
Figura 5.75. Posibles altares arcaicos en el Santuario de los Grandes Dioses. Elaboración propia a partir de la Figura 5.8.	156
Figura 6.1. Lugares donde los Dioses de Samotracia aparecen mencionados en inscripciones y papiros. Fuente: Cole, 1984, mapa III.	159
Figura 6.2. Moneda samotracia de bronce. Cabeza de Atenea armada con un yelmo corintio en el anverso; y cabeza de carnero observando un caduceo en el reverso. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 66.697. Fuente: Wescoat, 2017a, p. 407, fig. 294, n.º 141.	160
Figura 6.3. Moneda samotracia de bronce. Cabeza de Atenea armada con un yelmo corintio en el anverso; y prótomo de carnero en el reverso. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 66.601. Fuente: Wescoat, 2017a, p. 408, fig. 295, n.º 166.	160
Figura 6.4. Moneda samotracia de bronce. Cabeza de Atenea armada con un yelmo corintio en el anverso; y diosa sentada con un león en el reverso. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 65.1100. Fuente: 65.1100 [Fotografía], por American Excavations Samothrace, 2016, Samothrace Emory (https://bit.ly/3x0yV34).	161
Figura 6.5. Grupo de terracota de «Afrodita y Póthos» hallado en Corinto. Atenas, Museo Arqueológico Nacional, n.º inv. 4160. Fuente: P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 281, fig. 232 supra.	163
Figura 6.6. Fragmento del friso del Salón de las bailarinas corales. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º F(S)10. Fuente: Pandermalis, 2015, fig. 5.	165
Figura 6.7. Cabeza fragmentaria femenina de mármol. Ss. III-I a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 88.523. Fotografía de la autora.	166
Figura 6.8. Santuario de Cibeles en Kerasoúda. Fotografía cedida por G. Antoniou.	166
Figura 6.9. Estatuilla fragmentaria de mármol de Cibeles hallada en el Santuario de Cibeles en Kerasoúda. S. III a. C. Samotracia, Museo Arqueológico. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 32.	167
Figura 6.10. Estatuilla fragmentaria de mármol de Cibeles hallada en Loutrá. S. II a. C. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 15.	167
Figura 6.11. Reconstrucción del frontón N del Hierón de A. Schober. Fuente: Schober, 1935, p. 16, fig. 15.	168
Figura 6.12. Reconstrucción del frontón N del Hierón de P. W. Lehmann. Fuente: P. W. Lehmann, 1969a, figs. 211-212.	169
Figura 6.13. Reconstrucción del frontón N del Hierón de O. Palagia y D. Scahill. Fuente: Μάτσας, 2017, p. 28, fig. 16.	170
Figura 6.14. Parte del gran farallón de pórfido rojo ubicado bajo el Patio del altar y el Hierón. Fotografía de la autora.	173
Figura 6.15. Concha marina perforada hallada en el Black Fill del Salón de las bailarinas corales. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 50.209. Fuente: P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 270, fig. 222.	174

- Figura 7.1.** Línea de costa durante el Último Máximo Glaciar (LGM landsurfaces). Fuente: Simaiakis et al., 2017, p. 110, fig. 2. 180
- Figura 7.2.** Altura del mar (en rojo) y línea de costa (en blanco) con respecto a las actuales (en negro), en el 21.^{er} milenio A. P. (-120 m); en el 16.^o milenio A. P. (-110 m); en el 11.^{er} milenio A. P. (-35 m); y en el 6.^o milenio A. P. (-3 m). Fuente: Simaiakis et al., 2017, apénd. A, fig. S2. 181
- Figura 7.3.** Procesos de colonización de las islas del Egeo según C. Broodbank. Fuente: Broodbank, 1999, p. 36, fig. 1.10. 184
- Figura 7.4.** Proceso de colonización de las islas del NE del Egeo según C. Broodbank (**Fig. 7.3 2**). Fuente: Broodbank, 1999, p. 30, fig. 1.7. 184
- Figura 7.5.** Asentamientos neolíticos del 7.^o milenio y de principios del 6.^o milenio a. C. identificados en el SE de los Balcanes. Fuente: Lespez et al., 2017, p. 44, fig. 4.1. 185
- Figura 7.6.** Percutor de granito samotracio hallado en Mákri, Alejandrópolis. Fuente: Ευστρατίου y Ντίβου, 2004, p. 6, fig. 4. 186
- Figura 7.7.** Principales yacimientos arqueológicos de Samotracia. En azul, los del Neolítico y la Edad del Bronce conocidos hasta el momento. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 2. 187
- Figura 7.8.** Ubicación de Mikró Vouní en Samotracia. Elaboración propia a partir de Google Earth. 188
- Figura 7.9.** Ubicación de Mikró Vouní en la costa SO de Samotracia. Elaboración propia a partir de Google Earth. 188
- Figura 7.10.** Perfil costero de Mikró Vouní. Fotografía de la autora. 189
- Figura 7.11.** La línea de costa (-12 m) poco después de fundarse el asentamiento de Mikró Vouní (7200 A. P. = 5250 a. C.). Fuente: Αλμπανάκης et al., 2005, p. 58, fig. 5. 190
- Figura 7.12.** La línea de costa (-8.5 m) poco antes de abandonarse por primera vez el asentamiento de Mikró Vouní (6200 A. P. = 4250 a. C.). Fuente: Αλμπανάκης et al., 2005, p. 59, fig. 6. 190
- Figura 7.13.** La línea de costa (-3.5 m) poco después de refundarse el asentamiento de Mikró Vouní (4700 A. P. = 2750 a. C.). Fuente: Αλμπανάκης et al., 2005, p. 60, fig. 7. 191
- Figura 7.14.** Vista aérea del entorno del asentamiento de Mikró Vouní. Las líneas 1 y 2 señalan las depresiones que D. Papageorgiou propuso como doble puerto del asentamiento. Fuente: Συρίδης et al., 2005, p. 53, fig. 1. 191
- Figura 7.15.** Reconstrucción del entorno de Mikró Vouní poco después de fundarse el asentamiento (7200 A. P. = 5250 a. C.). La línea discontinua representa la entonces línea de costa (-12 m). Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 4. 192
- Figura 7.16.** La depresión de Lámbi en la actualidad. Un terreno de algo más de 7 ha de extensión, situado unos 2 m sobre el nivel del mar, del cual lo separa un cordón litoral repleto de guijarros de ca. 4-5 m de altura. Fotografía de la autora. 193
- Figura 7.17.** Fallas del entorno de Mikró Vouní. Éstas se encuentran cerca de la laguna costera de Άghios Andrés (dirección NO-SE y NE-SO) y de los torrentes Bóλια (dirección NO-SE) y Polyπούδι (dirección NE-SO). Fuente: Συρίδης et al., 2005, p. 48, fig. 9. 194
- Figura 7.18.** Evolución costera de la depresión de Lámbi durante el Holoceno. Fuente: Syrides et al., 2009, p. 52, fig. 8. 194
- Figura 7.19.** Vista aérea del asentamiento de Mikró Vouní un año antes de comenzar allí las excavaciones. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 7. 197
- Figura 7.20.** Trinchera militar de Mikró Vouní un año antes de comenzar allí las excavaciones. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 8. 197
- Figura 7.21.** Vista aérea de Mikró Vouní en la actualidad. Elaboración propia a partir de Google Earth. 198
- Figura 7.22.** Nave donde prosiguen las excavaciones del asentamiento de Mikró Vouní. Fotografía de la autora. 198
- Figura 7.23.** Interior de la nave donde prosiguen las excavaciones de Mikró Vouní. Fuente: Σαμοθράκη. 6η Χιλιετία π.Χ. [Fotografía], por Γεωμυθική, 2018, Facebook (<https://bit.ly/3wxxJ7a>). 198
- Figura 7.24.** Diagrama topográfico del entorno de Mikró Vouní. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 88, fig. 5. 199
- Figura 7.25.** Diagrama topográfico de Mikró Vouní, con el sistema de cuadrículas y el punto Σ_0 empleados durante las excavaciones. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 88, fig. 6. 200
- Figura 7.26.** Secciones horizontal (supra) y vertical (infra) de la colina de Mikró Vouní empleadas durante las excavaciones. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 89, fig. 7. 200

- Figura 7.27.** Diagrama topográfico con la posición de los cuadrados $\Xi 14\delta$ y $\Pi 12\delta$ en el asentamiento de Mikró Vouní. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 5. 202
- Figura 7.28.** Secuencia de radiocronologías calibradas de algunas muestras procedentes de los horizontes culturales XIII-XI de Mikró Vouní. Adaptado de Μάτσας, 2013, figs. 75-76. 203
- Figura 7.29.** Asentamientos radiocronológicamente contemporáneos al horizonte cultural XIII de Mikró Vouní (Kumtepe I, Beşik-Sivritepe, Ilipinar Vb, Mákri II, Karanovo III-IV, Aşağı Pinar IV, Toptepe III y V, Yarimbürgaz II, Sitagroí I-II, Dikilí Tash I-II, Promachónas-Topolniča I-II, Limenária, Spiliá tou Kýklopa, Ághios Pétros, Fteliá, Sáliagos, Pefkákia, Dimíni, y Rachmáni inferior). Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013, pp. 232-237; Matsas, 2014. 204
- Figura 7.30.** Asentamientos radiocronológicamente contemporáneos al horizonte cultural XII de Mikró Vouní (Promachónas-Topolniča III, Limenária, Pefkákia, y Rachmáni medio y superior). Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013, pp. 232-237; Matsas, 2014. 205
- Figura 7.31.** Asentamientos radiocronológicamente contemporáneos al horizonte cultural XI de Mikró Vouní (Sitagroí III, Limenária y Spiliá tou Kýklopa). Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013, pp. 232-237; Matsas, 2014. 205
- Figura 7.32.** Diagrama de la macroespada de obsidiana hallada en Mikró Vouní. Vistas laterales y frontal. Fuente: Gatsov et al., 2017, p. 58, fig. 5.1, n.º 12. 206
- Figura 7.33.** Cántaros hallado en Mikró Vouní. 5.º milenio a. C. Cuadrado $\Xi 14\delta$, horizonte XII, unidad estratigráfica 183. Categoría cerámica 3. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 113. 207
- Figura 7.34.** Vasija antropomórfica hallada en Mikró Vouní. Segunda mitad del 5.º milenio a. C. Cuadrado $\Xi 14\delta$, horizonte XII, unidad estratigráfica 206. Categoría cerámica 3. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 119. 207
- Figura 7.35.** Lugares de procedencia de la obsidiana de Mikró Vouní (Adámantas, Sakaeli y Göllü Dağ); y con los que, posiblemente, el asentamiento mantuvo relaciones culturales en base a la tipología cerámica del horizonte XI (Emporeiós IV-X, Karanovo IV-VI, Sáliagos, Spiliá Skoteiní I, Hoca Çeşme I, Alacaligöl, Tigáni I y III-IV, Sitagroí II, Spiliá tou Kýklopa Ib, Fteliá, Akrotíri, Orman Fidanliği VII, Beycesultan I-IV, Afrodisiás I-II, Vathý I y III, Fránchthi III y V1b, Zas, Parádeisos I-II, Aşağı Pinar II-IV, Bălgarčevo II, Pefkákia, y Rachmáni inferior). Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013, p. 396; Matsas, 2014; Μουνδρέα-Αγραφιώτη, 2015. 207
- Figura 7.36.** Posibles rutas marítimas existentes en el Egeo prehistórico según D. Papageorgiou (2008). Según ésta (2002, p. 298), hasta entonces la arqueología indicaba que Samotracia, posiblemente a causa de la circulación marina, estaba más conectada con la zona del estrecho de los Dardanelos y con sus islas vecinas que con su peraía. La comunicación con ésta habría resultado más difícil y marginal, según A. Chalkioti (Χαλκιώτη, 2013, p. 393). Fuente: Papageorgiou, 2008, p. 210, fig. 4. 208
- Figura 7.37.** Dataciones por radiocarbono de algunas muestras de carbón y de huesos halladas en Mikró Vouní. Cada barra representa el rango completo de la datación calibrada de una muestra con una probabilidad del 95.4 % (2σ). La flecha indica la ausencia de ocupación en el asentamiento. Fuente: Μανιάτης, 2014, p. 213, fig. 9. 209
- Figura 7.38.** Secuencia de radiocronologías calibradas de algunas muestras procedentes de los horizontes culturales XI-X de Mikró Vouní. Adaptado de Μάτσας, 2013, figs. 74-75. 210
- Figura 8.1.** Diagrama topográfico con la posición de los cuadrados $\Xi 14\delta$, $\Xi 15\gamma$, N15α y $\Lambda 15$, y las áreas EΠ y E2, en el asentamiento de Mikró Vouní. Fuente: Matsas, 2004, p. 498, fig. 1. 212
- Figura 8.2.** Restos de una construcción de Mikró Vouní. Finales del 3.º milenio a. C. Fuente: Μάτσας, 2005, p. 93, fig. 106. 214
- Figura 8.3.** Cabeza de terracota hallada en Mikró Vouní. Primera mitad del 3.º milenio a. C. Fuente: K. Lehmann, 1998, p. 167, fig. 82. 215
- Figura 8.4.** Ánfora trípode local con decoración incisa e incrustada hallada en Mikró Vouní. Finales del 3.º milenio a. C. Fuente: EBA amphora from Mikro Vouni, Samothrace [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3yKbAUL>). CC BY-NC-SA 2.0. 215
- Figura 8.5.** Estratigrafía del área EΠ de Mikró Vouní. Secciones de los lados S (izq.) y O (dcha.). Fuente: Matsas, 2004, p. 499, fig. 2. 218
- Figura 8.6.** Lugares donde ha sido identificada la escritura jeroglífico cretense. Fuente: Karnava, 2016a, p. 65, fig. 1. 220
- Figura 8.7.** Plano del Palacio de Cnosos. Fuente: Evans, 1921, p. 203, fig. 152. 226

- Figura 8.8.** «Monolithic Pillar Basement», «South-East Pillar Room» o «Kamares Pit» del Palacio de Cnosos. Fuente: Evans, 1921, p. 145, fig. 106. 237
- Figura 8.9.** Péndulo #134 hallado en la «South-East Pillar Room» del Palacio de Cnosos. Fuente: Arachne DAI (<https://bit.ly/3eiPDo7>). 228
- Figura 8.10.** Vasija con forma de paloma hallada en la «South-East Pillar Room» del Palacio de Cnosos. Fuente: Evans, 1921, p. 146, fig. 107. 228
- Figura 8.11.** Fragmentos de cerámica decorada en blanco hallados en Troya, procedentes de Mikró Vouní. Troya VI, fase cerámica 2. Fuente: Pavúk, 2014, p. 380, fig. 152. 229
- Figura 8.12.** Fragmentos de cerámica hallados en la superficie de Mikró Vouní. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 94, fig. 2. 231
- Figura 8.13.** Efectos y alcance de la erupción del volcán de Tera. Fuente: Friedrich, 2013, p. 45, fig. 9. 233
- Figura 9.1.** Mikró Vouní visto desde la colina de Vrychós. Fotografía de la autora. 236
- Figura 9.2.** La tierra agrícola de la llanura samotracia vista desde la colina de Vrychós. En el horizonte se pueden vislumbrar Tasos (a la dcha.) y el monte Athos (a la izq.). Fotografía de la autora. 237
- Figura 9.3.** Principales yacimientos arqueológicos de Samotracia. En negro, los del Hierro Antiguo conocidos hasta el momento. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 228, fig. 1. 238
- Figura 9.4.** Plano de la acrópolis de Vrychós. Fuente: Μάτσας, 2004, p. 241, fig. 9. 239
- Figura 9.5.** Colina de Vrychós. Fotografía de la autora. 239
- Figura 9.6.** Restos de la muralla ciclópea de Vrychós. Fotografía de la autora. 240
- Figura 9.7.** Cimientos de piedra de la construcción circular, oval o absidal hallada en el cuadrado B20α de Vrychós, vistos desde el E. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 235, fig. 26. 241
- Figura 9.8.** Jarra de cerámica con decoración incisa y labio biselado hallada en Vrychós. De finales del Bronce Final o de principios del Hierro Antiguo, s. XI a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. ΝΠΑ 198.1 y ss.. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 236, fig. 29. 241
- Figura 9.9.** Tumba Megalítica V de Yialómandra. Fotografía cedida por G. Antoniou. 243
- Figura 9.10.** Plano de la Tumba Megalítica V de Yialómandra. Fuente: Μάτσας, 2004, p. 239, fig. 8a. 243
- Figura 9.11.** Plano del área de Chóra. Leyenda: 1 = Acrópolis de Vrychós; 2 = Fortificación medieval de Chóra; 3 = Chóra; 4 = Selláda; 5 = Yialómandra; 6 = Avgerinós; 7 = Ayianémi; = construcción rectangular; = construcción circular; = nicho; = muro de contención; X= concentración densa de cerámica en superficie; = cerámica en superficie; = tumba megalítica; x = fortificación artificial. Fuente: Μάτσας, 2004, p. 237, fig. 7. 244
- Figura 9.12.** Colina de Avgerinós. Fotografías de la autora. 245
- Figura 9.13.** Colina de Ayianémi. Fotografía cedida por G. Antoniou. 246
- Figura 9.14.** Pórta visto desde la iglesia de Panayía Krimniótissa. Fotografía de la autora. 246
- Figura 9.15.** Restos de una construcción circular hallada en Pórta. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 231, fig. 10. 247
- Figura 9.16.** Tumba Megalítica VI de Pórta, vista desde el O. Fuente: Μάτσας, 2004, p. 239, fig. 8. 247
- Figura 9.17.** Plano de la Tumba Megalítica VI de Pórta. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 233, fig. 20. 247
- Figura 9.18.** Plano del área de Krimniótissa. Leyenda: = construcción rectangular; = construcción circular; = concentración densa de cerámica en superficie; = tumba megalítica; x = fortificación artificial. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 230, fig. 9. 248
- Figura 9.19.** Phýlla. Fuente: Ilgevičienė, 2018, p. 13. 249
- Figura 9.20.** Mandrouída. Fotografía de la autora. 249
- Figura 9.21.** Copas hechas a mano halladas en Sourvaliés. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 54.111E y 54.111B. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 228, fig. 3. 250
- Figura 9.22.** Korakiá. Fuente: Ilgevičienė, 2018, p. 66 supra. 251
- Figura 9.23.** La bahía de Pachiá Ámmos vista desde los alrededores de Panayía Krimniótissa. Fotografía de la autora. 252
- Figura 9.24.** Asentamientos con edificios absidales y ovals del Bronce Final (triángulos) y del Hierro Antiguo (círculos) en el N del Egeo. Fuente: Ilieva, 2018, p. 62, fig. 1. 253
- Figura 9.25.** Lugares donde han sido halladas fíbulas de tipo tracio en el N del Egeo. Fuente: Ilieva, 2007, p. 224, fig. 2. 254
- Figura 10.1.** Asentamientos tracios de época prerromana. Fuente: Valeva et al., 2015, mapa 2. 255

- Figura 10.2.** Estela de Stolovatets. Fuente: Stolovatetz stellae Razlog Museum Bulgaria [Fotografía], por I. Filipov, 2016, Wikimedia Commons (<https://bit.ly/3kGR8QW>). CC BY-SA 4.0. 261
- Figura 10.3.** Diagrama de la **Figura 10.2**. Fuente: Gočeva, 1991, p. 163, fig. 1b. 261
- Figura 10.4.** Ritón con prótomo de cabra del Tesoro de Panagyurishte. Plovdiv, Museo Regional de Arqueología, n.º inv. 3196. Fuente: Martínez et al., 2015, p. 225, n.º 187. 262
- Figura 10.5.** Diagrama de la decoración de la **Figura 10.4**. Fuente: Bouzek, 2015, p. 253, fig. 1. 262
- Figura 10.6.** Gran inscripción de Seutópolis. Ca. 300-280 a. C. Sofía, Museo Arqueológico Nacional, n.º inv. 8408. Fuente: Martínez et al., 2015, p. 167, n.º 116. 263
- Figura 10.7.** Koufópetro. Fotografía cedida por G. Antoniou. 266
- Figura 10.8.** Cavidad rocosa de una de las piedras de Koufópetro. Fuente: Pirmoji isvyka Korakiai–Agianemi–Koufopetraí [Fotografía], por Antropoteosofija, 2020, YouTube (<https://bit.ly/3xywm9R>) [9:54]. 266
- Figura 10.9.** Algunas de las muchas cavidades rocosas existentes en la parte S de Vrychós. Fotografías de la autora. 267
- Figura 10.10.** Posibles ídolos antropomorfos (supra) y esfinge (infra) tallados sobre la roca en Vrychós. Fotografías cedidas por G. Antoniou. 268
- Figura 10.11.** Vista panorámica del santuario de Mándal' Panayía. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 24. 269
- Figura 10.12.** Vestigios del santuario de Mándal' Panayía. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 24. 269
- Figura 10.13.** Cabeza femenina de terracota hallada en Mándal' Panayía. Segunda mitad del s. VI a. C. Fuente: Μάτσας y Μπακιρτζής, 2001, p. 117, fig. 78. 270
- Figura 10.14.** Fíbula de bronce de tipo tracio hallada en Mándal' Panayía. S. VIII a. C. Fuente: Μάτσας y Μπακιρτζής, 2001, p. 117, fig. 79. 270
- Figura 10.15.** Hogar primitivo del Salón de las bailarinas corales. Fuente: K. Lehmann, 1952, lám. 8, fig. d. 271
- Figura 10.16.** Hogar primitivo del Salón de las bailarinas corales. Fotografía de la autora. 271
- Figura 10.17.** Diagrama con la sección del hogar primitivo y del Black Fill del Salón de las bailarinas corales. El Black Fill se halla interrumpido por los subcimientos de caliza de la pared septentrional del edificio. Fuente: P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 269, fig. 221. 272
- Figura 10.18.** Copas tracias halladas en el Black Fill del Salón de las bailarinas corales. Primera mitad del s. VII a. C. Adaptado de *Archaic cult vessels from Samothrace* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/36ruEuO>). CC BY-NC-SA 2.0. 273
- Figura 10.19.** Inscripción incisa en la lengua tracia local sobre el labio de una cílica esmaltada ática hallada en el Black Pit del Patio del altar. Primera mitad del s. VI a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 52.747. Fuente: *Attic Black Gloss kylix rim with Samothracian inscription* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3wAge66>). CC BY-NC-SA 2.0. 273
- Figura 10.20.** Estela fragmentaria de piedra inscrita en la lengua tracia local, probablemente procedente del Santuario de los Grandes Dioses. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 53.683. Primera mitad del s. IV a. C. Fotografía de la autora. 274
- Figura 10.21.** Asa de una vasija de bronce inscrita en la lengua tracia local, hallada en Samotracia. Segunda mitad del s. VI a. C. Fuente: *Bronze vessel handle with Samothracian inscription* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3wwetak>). CC BY-NC-SA 2.0. 274
- Figura 10.22.** Ubicación de las colonias más antiguas de Samotracia propuesta por P. Tsatsopoulou (2007). Los cuadrados representan las ciudades confirmadas o hipotéticas; los círculos, los yacimientos arqueológicos identificados; y los triángulos, las colinas fortificadas o acrópolis. Las líneas discontinuas representan los puertos de montaña que habrían permitido su comunicación a través de los montes de Zone. Fuente: Tsatsopoulou, 2007, p. 656, fig. 4. 275
- Figura 10.23.** Lugares donde han sido halladas inscripciones en lengua tracia. Fuente: Matsas, 2014. 277
- Figura 10.24.** Inscripciones votivas incisas sobre cerámica en la lengua tracia local, halladas en Mándal' Panayía. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. ΜΠ 1-3. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 25. 278
- Figura 10.25.** Inscripciones votivas incisas sobre cerámica en lengua tracia halladas en el Santuario de Apolo de Zone. En ellas aparecen mencionados tanto el nombre del dios como el epíteto YNEΣO. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 28. 279
- Figura 10.26.** Diagrama de algunos fragmentos de cerámica incisos con la letra K hallados en el Santuario de los Grandes Dioses. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 48.321, 56.52-53. Fuente: K. Lehmann, 1960, p. 101, n.º 246-248. 283

- Figura 10.27.** Diagrama de un fragmento de cerámica inciso con las letras EP. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 39.97 A. Fuente: K. Lehmann, 1960, p. 95, n.º 224. 283
- Figura 10.28.** Asas de ánfora samotracias selladas: 1. Con un pilos alado (finales del s. IV o s. III a. C.); 2. Con un caduceo y la leyenda ΕΠ ΑΝΤΙΓΕΝΟΥΣ ΤΟΥ ΕΝΔΙΟΥ (finales del s. IV o primera mitad del III a. C.); 3. Con un caduceo, un pentagrama y la leyenda ΦΙΑΩ[ΝΙΔΟΥ] (finales del s. IV o s. III a. C.); 4. Con un caduceo alado (s. III o II a. C.). Fotografías de la autora. 284
- Figura 10.29.** Diagrama de un asa sellada con las letras HP en ligadura y un caduceo, hallada entre el relleno de la Rotonda de Arsínoe II. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 39.1110. Fuente: K. Lehmann, 1960, p. 121, n.º 296. 285
- Figura 10.30.** Asa sellada con un caduceo, hallada en las inmediaciones del Monumento de la Victoria. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 50.370. Fuente: K. Lehmann, 1960, lám. XII, fig. III. 285
- Figura 10.31.** Plato fragmentario de arcilla local con las letras ΘΕ y un caduceo en ligadura, hallado en las inmediaciones del Hierón. Tercer cuarto del s. IV a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 53.500. Fuente: K. Lehmann, 1960, lám. VI, fig. 102. 286
- Figura 10.32.** Diagrama de la **Figura 10.31**. Fuente: P. W. Lehmann, 1969b, p. 233, n.º 148. 286
- Figura 10.33.** Diagrama de la inscripción y decoración de la **Figura 5.54**. Fuente: Fraser, 1960, p. 119. 286
- Figura 10.34.** Estela fragmentaria de mármol de Tasos decorada con un edificio circular en relieve similar a la Rotonda de Arsínoe II. S. I a. C. Su puerta se halla flanqueada por dos antorchas con serpientes enroscadas. Además, en sus laterales, la estela tiene inscritos algunos nombres de iniciados. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 68.55. Fotografía de la autora. 288
- Figura 10.35.** Fragmento de una antorcha o cesto de mármol con la cabeza de una serpiente enroscada, procedente del Hierón. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 49.28. Fuente: P. W. Lehmann, 1969a, p. 136, fig. 89 A. 288
- Figura 10.36.** Dedicatoria a los Grandes Dioses de Samotracia decorada con un caduceo alado en bajo relieve, hallada en una iglesia de Anfípolis. Fuente: Collart y Devambe, 1931, fig. VII, 2. 288
- Figura 10.37.** Carnero fragmentario de terracota hallado en la Necrópolis Sur. Probablemente de finales de la época helenística. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 63.SN.715-716 (XS-325). Fuente: Dusenbery, 1998b, p. 924, n.º XS-325. 289
- Figura 10.38.** Pélice ateniense de figuras negras empleada como urna cineraria en la Necrópolis Sur. Ca. 500 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 57.565 (S58-1). Fuente: Athenian Black Figure pelike attributed to the Eucharides Painter, from Samothrace (I) [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3k58W7Q>). CC BY-NC-SA 2.0. 289
- Figura 10.39.** Fragmentos de una cratera de columnas ateniense de figuras rojas, hallada en el Santuario de los Grandes Dioses. 470-460 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 62.583, 65.611, 68.1059, 71.1004. Fuente: Fragments of an Athenian Red Figure column-krater with signature of Erasinos, found on Samothrace (4) [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3i2rXW3>). CC BY-NC-SA 2.0. 290
- Figura 10.40.** Estatua fragmentaria atribuida a Hermes que decoraba el frontón N del Hierón. Viena, Museo de Éfeso. Fuente: Palagia et al., 2009, p. 129, fig. 7. 290
- Figura 10.41.** Torso masculino de mármol atribuido a Hermes, hallado durante las excavaciones del Teatro. Probablemente del s. I a. C. Fuente: Frel, 1955, p. 159. 291
- Figura 10.42.** Torso de una pequeña estatua votiva atribuida a Hermes, hallada en la Rotonda de Arsínoe II. Adaptado de Conze et al., 1875, lám. LI. 291
- Figura 10.43.** Casetón fragmentario decorado con la cabeza de perfil de un hombre joven, que decoraba el techo del pórtico del Salón de las bailarinas corales. Viena, Museo de Éfeso, n.º inv. I, 675. Fuente: P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 153, fig. 126. 292
- Figura 10.44.** Diagrama del herma itifálico de bronce hallado en la ciudad antigua. De época helenística. Bonn, Akademisches Kunstmuseum, n.º inv. 145. Fuente: Chapouthier, 1935, p. 176, fig. 16. 293
- Figura 10.45.** Herma itifálico de mármol hallado en la Necrópolis Sur. De finales de la época helenística o de la época romanoimperial. París, Museo del Louvre, n.º inv. Ma 2371. Fuente: Laugier, 2015a, p. 64, fig. 43. 293

- Figura 10.46.** Herma itifálico fragmentario de terracota hallado en la Necrópolis H. Ca. 250-200 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 55.81 (H20-4). Fuente: Dusenbery, 1998b, p. 939, n.º H20-4. 293
- Figura 10.47.** Grupo de terracota de un joven que acude a sacrificar un carnero frente a un herma, hallado en la Necrópolis Sur. 275-250 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 57.607 (S130-19). Fuente: Terracotta figurine of a youth sacrificing a ram, from Samothrace [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3r2zLuY>). CC BY-NC-SA 2.0. 294
- Figura 11.1.** Plano de la ciudad antigua: 1. Puerto exterior; 2. Puerto interior; 3. Torres de los Gattilusi (fortaleza medieval); 4. Plataforma con altares; 5. Puerta Oeste; 6. Camino que une la Puerta Oeste con el santuario; 7. Camino que une el puerto con el santuario; 8. Santuario de los Grandes Dioses; 9. Restos de las murallas de la ciudad; 10. Ladera N del pico Ái-Giórgis (probable ubicación de la acrópolis); 11. Camino reciente entre 3 y 4; a. Murallas de la ciudad; b. Camino que une el puerto con el santuario; c. Torrentes estacionales; d. Curvas de nivel. Fuente: Bouzek y Šváb, 1994, p. 173, fig. 2. 297
- Figura 11.2.** Lugares donde ha sido hallada cerámica de tipo G 2-3 en el N del Egeo. Fuente: Ilieva, 2013, p. 124, fig. 1. 299
- Figura 11.3.** Cántaros de tipo G 2-3 hallados en el Black Fill del Salón de las bailarinas corales, procedentes de la Tróade. Primera mitad del s. VII a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 50.614, 51.145, 51.80. Adaptado de Archaic cult vessels from Samothrace [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/36ruEuO>). CC BY-NC-SA 2.0. 301
- Figura 11.4.** Carquesio de tipo G 2-3 hallado en la Necrópolis Sur. Segunda mitad del s. VI a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 63.SN.766 (XS-163). Fuente: Karchesion from the South Nekropolis, Samothrace [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3e38eUU>). CC BY-NC-SA 2.0. 302
- Figura 11.5.** Decreto samotraco con eolismos hallado en la ciudad antigua. 350-325 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 53.1. Fuente: Fraser, 1960, lám. I, fig. 1. 302
- Figura 11.6.** Algunas de las cerámicas del s. VI a. C. halladas en las necrópolis Norte y Sur de Samotracia: 1. Estamno lemnia con tapa (S4-1); 2. Ánfora de cuello con un león pintado (S27-1); 3. Ánfora SOS ática (T12); 4. Ánfora ática de figuras negras (S54-1); 5. Copa de bandas ática (XS-127). Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 18. 303
- Figura 11.7.** Ánfora de figuras negras con cabeza de caballo empleada como urna cineraria en la Necrópolis Sur (caras A y B). Ca. 560 a. C. Su perforación permitía que las libaciones alcanzaran las cenizas del difunto. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 62.SN.496-3 (S7-1). Fuente: Μάτσας, 2009, p. 229, figs. 5a-b. 304
- Figura 11.8.** Ánfora Knipovitch de figuras negras empleada como urna cineraria en la Necrópolis Sur (caras A y B). Ca. 540 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 62.SN.494-1 (S23-1). Fuente: Μάτσας, 2009, p. 229, figs. 4a-b. 304
- Figura 11.9.** Relieve de Agamenón. Ca. 560-550 a. C. París, Museo del Louvre, n.º inv. Ma 697. Fotografía de la autora. 305
- Figura 11.10.** Fragmento de mármol inscrito con un nombre propio en dialecto jonio, hallado en Samotracia. Último cuarto del s. VI a. C. Fuente: Dimitrova y Clinton, 2003, p. 236, fig. 1. 306
- Figura 11.11.** Moneda samotraco de plata. Esfinge en el anverso; y cabeza de león dentro de un cuadrado en el reverso. Ca. 500-475 a. C. Fuente: Μάτσας y Μπακιτζής, 2001, p. 22, fig. 6. 307
- Figura 11.12.** Decreto local samotraco. S. II a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 49.446. Fuente: Fraser, 1960, fig. I, 5. 307
- Figura 11.13.** Gráfico cronológico de las inscripciones cerámicas tracias y griegas halladas en el Santuario de los Grandes Dioses. Los datos relativos a las inscripciones tracias proceden de K. Lehmann, 1960, p. 11; mientras que, los relativos a las inscripciones griegas, lo hacen de Μάτσας, 2009, p. 230, fig. 7, al complementar éstos los publicados en K. Lehmann, 1960, p. 21. Elaboración propia. 311
- Figura 11.14.** Tumba S252 de la Necrópolis Sur. Fuente: Dusenbery, 1998a, p. 410, fig. S252. 313

Índice de tablas

Tabla 1.1. El ganado de Samotracia, por tipo y cantidad. Elaboración propia a partir de Christopoulou, 2015, p. 14, tab. 5.	23
Tabla 7.1. Evidencias indirectas y directas de la práctica de la navegación en el Egeo (x) antes del Último Máximo Glaciar (pre-LGM); a finales del Paleolítico Superior (LUP); en el Mesolítico (Meso); y en el Neolítico (Neo). Fuente: Papoulia, 2016, p. 34, tab. 1.	182
Tabla 7.2. Asociación de evidencias indirectas de la práctica de la navegación (x) e insularidad (✓ = confirmada; ? = dudosa) en algunas islas griegas antes del Último Máximo Glaciar (pre-LGM); a finales del Paleolítico Superior (LUP); y en el Mesolítico (Meso). Fuente: Papoulia, 2016, p. 37, tab. 2.	183
Tabla 7.3. Horizontes y períodos culturales de Mikró Vouní. Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013; Matsas, 2014.	201
Tabla 7.4. Cronologías absolutas del inicio y el final de los tres horizontes culturales identificados durante el Neolítico Tardío en Mikró Vouní. Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013, pp. 204-205, 374.	204
Tabla 8.1. Períodos y horizontes culturales de Mikró Vouní en la Edad del Bronce. Elaboración propia a partir de Ανδρεαδάκη-Βλαζάκη, 2012, p. 403; Μάτσας, 2013; Matsas, 2014.	213
Tabla 8.2. Nomenclaturas e imágenes de las rodelas y noduli samotracios sellados con la primera parte de la Fórmula/Inscripción de Arjanes. Elaboración propia. Imágenes procedentes de Arachne DAI (https://bit.ly/3eiPD07).	222

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	IX
RESUMEN/RIASSUNTO/ABSTRACT	XII
ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS.....	XIV
ÍNDICE DE FIGURAS	XVI
ÍNDICE DE TABLAS	XXVI
I. INTRODUCCIÓN	1
A) LA RELIGIÓN GRIEGA EN LA ANTIGÜEDAD.....	1
B) LOS CULTOS MISTÉRICOS O MISTERIOS.....	2
C) LOS MISTERIOS DE SAMOTRACIA	4
D) ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE LOS ORÍGENES DE LOS MISTERIOS DE SAMOTRACIA.....	9
E) OBJETIVOS, JUSTIFICACIÓN Y ALCANCE DE NUESTRA INVESTIGACIÓN	11
F) METODOLOGÍA A SEGUIR	11
G) ESTRUCTURA DEL TRABAJO	14
II. SAMOTRACIA.....	16
1. LA ISLA Y SU ENTORNO.....	16
2. MITOS Y LEYENDAS.....	32
2.1. <i>Los Argonautas se encomiendan a los Grandes Dioses</i>	33
2.2. <i>La gran inundación</i>	34
2.3. <i>Saón, el legislador de la isla</i>	35
2.4. <i>Electra y sus hijos Dárdano, Yasión y Harmonía</i>	36
2.5. <i>Los objetos trasladados por Dárdano y Eneas a la Tróade e Italia</i>	40
2.6. <i>Posidón contempla la guerra de Troya</i>	42
3. TOPONIMIA	45
3.1. <i>Sámos (Σάμος)</i>	46
3.2. <i>Samothráke/Samothreíke (Σαμοθράκη/Σαμοθηρίκη)</i>	48
3.3. <i>Thrakía (Θρακία)</i>	50
3.4. <i>Leukosía, Leukanía y Leukonía (Λευκοσία/Λευκωσία, Λευκανία, Λευκωνία)</i>	50
3.5. <i>Sáon, Saónnesos, Sáos y Saokís (Σάων, Σαόννησος, Σάος, Σαωκίς)</i>	52
3.6. <i>Melíte (Μελίτη)</i>	53

3.7. <i>Elektrís y Dardanía (Ἠλεκτρίς, Δαρδανία)</i>	53
3.8. <i>Aithiopia (Αἰθιοπία)</i>	56
III. CULTO.....	60
4. LA FUNDACIÓN DE LOS MISTERIOS DE SAMOTRACIA SEGÚN LAS FUENTES LITERARIAS	
ANTIGUAS	60
4.1. <i>Teorías del siglo V a. C.</i>	60
4.2. <i>Teorías del siglo I a. C.</i>	61
4.3. <i>Teorías del siglo II d. C.</i>	71
5. EL SANTUARIO DE LOS GRANDES DIOSES.....	74
5.1. <i>Ubicación</i>	76
5.2. <i>Excavaciones arqueológicas</i>	77
5.3. <i>Construcciones</i>	79
1, 2, 3) Edificios tardohelenísticos no identificados	83
4) Edificio protohelenístico inacabado (Edificio A)	83
5) Fortaleza bizantina	83
6) Dedicatoria milesia.....	84
7, 8, 10) Comedores.....	85
9) Nicho arcaizante.....	87
11) Stoá.....	87
12) Monumento de la Victoria	89
13) Teatro.....	91
14) Patio del altar	93
15) Hierón	98
16) Salón de los exvotos	107
17) Salón de las bailarinas corales	109
18) Vía sacra	115
19) Roca sagrada	117
20) Rotonda de Arsínoe II	117
21) Estructura de ortostatos	125
22) Sacristía.....	128
23) Anáktoron	129
24) Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV	133
25) Círculo teatral.....	137

26) Propileo de Ptolomeo II.....	141
27) Necrópolis Sur.....	145
28) Rotonda dórica	147
29) Neórion	148
30) Muro de contención escalonado.....	149
31) Pórtico jónico.....	150
32) Hestiatórion.....	151
6. LOS GRANDES DIOSES.....	157
6.1. <i>La confusión derivada de las fuentes</i>	157
6.1.1. Las fuentes literarias antiguas	157
6.1.2. Las fuentes epigráficas.....	158
6.1.3. Las fuentes numismáticas.....	159
6.1.4. Las fuentes iconográficas	161
6.1.5. Las fuentes arqueológicas	171
6.2. <i>La cuestión de los Cabiros</i>	176
6.3. <i>Reseña sobre los Cabiros de Imbros, Lemnos y Tebas</i>	178
IV. HISTORIA.....	180
7. EL NEOLÍTICO	180
7.1. <i>El Neolítico en Grecia y Samotracia</i>	180
7.2. <i>El Neolítico en Mikró Vouní</i>	187
7.2.1. Ubicación y entorno.....	187
7.2.2. Evolución de su costa.....	189
7.2.3. Historia reciente del yacimiento	195
7.2.4. Excavaciones arqueológicas.....	197
7.2.5. Cronología y periodización	202
7.2.6. Interacción vecinal.....	206
7.2.7. Abandono temporal.....	209
8. LA EDAD DEL BRONCE	211
8.1. <i>La Edad del Bronce en Grecia y Samotracia</i>	211
8.2. <i>La Edad del Bronce en Mikró Vouní</i>	211
8.2.1. Bronce Antiguo: Reocupación del asentamiento.....	213
8.2.2. Bronce Medio: Apogeo del asentamiento	215
8.2.3. Bronce Final: Abandono definitivo del asentamiento	231

9.	LA EDAD DEL HIERRO	236
	9.1. <i>La transición al Hierro Antiguo en Samotracia y alrededores: ¿Ausencia de ocupación?</i>	236
	9.2. <i>El Hierro Antiguo en Samotracia (siglos XI-VII a. C.): El momento clave</i>	237
	9.2.1. Vrychós (Chóra)	238
	9.2.2. Avgerinós (Chóra)	245
	9.2.3. Ayianémi (Alónia)	245
	9.2.4. Pórta (Krimniótissa)	246
	9.2.5. Phýlla (Krimniótissa)	248
	9.2.6. Mandroúdia (Profítis Ilías)	249
	9.2.7. Misovoúni (Profítis Ilías)	250
	9.2.8. Sourvaliés (Áno Kariótes)	250
	9.2.9. Korakiá (Alónia)	250
	9.3. <i>Los habitantes de la isla en el Hierro Antiguo</i>	251
V.	POBLACIÓN	255
10.	LOS TRACIOS Y SU CULTURA	255
	10.1. <i>La religión tracia</i>	258
	10.2. <i>Los lugares de culto de los tracios</i>	264
	10.3. <i>Posibles lugares de culto tracios en Samotracia</i>	265
	10.4. <i>El «Hermes» samotracio</i>	279
	10.4.1. Las fuentes literarias antiguas	280
	10.4.2. Las fuentes epigráficas	282
	10.4.3. Las fuentes numismáticas	284
	10.4.4. Las fuentes iconográficas	284
	10.4.5. Las fuentes arqueológicas	292
11.	LOS GRIEGOS Y SU COLONIZACIÓN	296
	11.1. <i>La colonización griega arcaica</i>	296
	11.2. <i>La colonización griega de Samotracia</i>	297
	11.2.1. La unanimidad literaria sobre el origen de los colonos	298
	11.2.2. El debate arqueológico sobre el origen de los colonos	299
	11.3. <i>La coexistencia pacífica</i>	310
VI.	CONCLUSIONES/CONCLUSIONI	315

APÉNDICES	354
BIBLIOGRAFÍA	356
ÍNDICE DE PASAJES CITADOS	396
ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS Y TÉRMINOS.....	407

I. Introducción

Samotracia es una isla llena de misterios. Todo aquél que la visita queda fascinado por su naturaleza exuberante y el magnetismo espiritual que desprende. No resulta nada sorprendente, pues, que en el pasado fuera considerada un lugar sagrado por las distintas gentes que habitaron y se refugiaron en ella. Minoicos, tracios, griegos y romanos deambularon por sus rincones dejando rastro en la Antigüedad; un rastro que queremos utilizar en el presente trabajo de investigación para abordar la cuestión del origen de sus Misterios.

a) La religión griega en la Antigüedad

En la Antigua Grecia, la religión era un asunto de vital importancia que invadía y condicionaba todos y cada uno de los aspectos de la vida humana. A diferencia de hoy, en dicho territorio no existía una división entre lo sagrado y lo profano; es decir, una esfera religiosa separada de aquéllas de la política, de la guerra o de la vida privada. Incluso las competiciones deportivas y las representaciones teatrales se desarrollaban, normalmente, dentro de un contexto religioso. No había, pues, una sola faceta de la vida pública y privada griegas ajena a la religión; es decir, ajena a las prácticas y creencias religiosas comunes entre las *póleis* de la Hélade.

La vida de los individuos estaba marcada por la religión. Se esperaba que éstos cumplieran con la costumbre ancestral de participar en los ritos, fiestas y sacrificios en honor a sus dioses, con arreglo a su lugar de origen, género, edad, clase social y estado civil. Así, durante la celebración de las *Tesmoforias*, en Atenas se esperaba que las mujeres casadas con los ciudadanos de esta polis sacrificaran cerdos en honor a Deméter; de la misma manera que se esperaba que todo joven efebo aspirante a la ciudadanía ateniense prestara su juramento de defensa de la ciudad, de sus leyes y de sus cultos en el *Santuario de Aglauro*.

Participar en estos ritos, fiestas y sacrificios comunitarios cumpliendo con la tradición, no era una opción, sino una obligación de los griegos para con sus divinidades y con sus conciudadanos; ya que la participación fuera de la costumbre, la falta de relación con sus dioses y la impiedad eran objeto de críticas y/o sanciones, y comprometían no sólo el futuro de dichos sujetos, sino el de la entera comunidad.

Podríamos decir, pues, que la religión griega era un asunto de carácter «público» y «comunitario» –como actualmente en Arabia Saudí o Irán–, más que «privado» e «individual» –como hoy en día en la mayoría de los países occidentales–. Por ello, a pesar de tratarse de una religión politeísta (es decir, supuestamente «abierta» y «tolerante») en la que no existían ni libros sagrados ni ortodoxia, la comunidad velaba por que todo se desarrollara conforme a la costumbre, y por que no se produjeran «extralimitaciones» que alteraran el orden establecido y despertaran la «ira» de sus dioses para con ellos.

b) Los cultos místéricos o Misterios

Aun así, los griegos disfrutaban de cierta libertad religiosa; pues, eran libres de mandar o no a oficiar a sus hijos en determinados cultos; de ofrecer dedicatorias en los santuarios; de recurrir a Asclepio en caso de enfermedad; y también de consultar los oráculos.

Asimismo, eran libres de iniciarse o no en alguno de los llamados «cultos místéricos» o «Misterios». Eso sí, de hacerlo, mejor que se decantasen por alguno que no difiriera excesivamente de las prácticas y creencias tradicionales; es decir, que no fuese tan «alternativo» como lo eran las sectas órfica y pitagórica, cuyos miembros se abstenían de comer carne –hoy algo tan de moda, pero que entonces suponía todo un desafío al rito consuetudinario del sacrificio animal instaurado en Mecona–. Los miembros de estas sectas lo hacían, probablemente, en consonancia con sus ideas sobre la reencarnación y la transmigración de las almas. Ideas que suponían un doble desafío a la costumbre religiosa; pues, estas sectas, como

los cultos místicos en general, ofrecían a sus miembros la esperanza de una existencia menos despacible y desoladora de lo habitual tras la muerte. Esto explicaría la popularidad de los Misterios, que, supuestamente, ofrecían a sus iniciados (además de beneficios en la vida presente) una alternativa mejor y menos sombría en el más allá, en lugar de una continuación de sus ya de por sí desdichadas vidas, una vez en el reino de Hades.

Podríamos decir que los Misterios reunían, en general, una serie de características comunes: la iniciación en éstos era principalmente una decisión personal, que quedaba sometida al cumplimiento de unos requisitos de admisión. Ésta se solía dividir en distintas etapas, que diferenciaban a los iniciandos en grados; cuyas ceremonias de iniciación eran llevadas a cabo en determinados espacios o edificios de un santuario. En ellos se celebraba un ritual caracterizado por la experiencia de lo sagrado, el secretismo y, en general, la nocturnidad; que solía producirse en unas fechas concretas, venía explicado por un mito y reportaba algún tipo de cambio personal en el iniciado.

«Indecible» (*ἄρρητος*) y «prohibido» (*ἀπόρρητος*) son los adjetivos que solían acompañar en los textos antiguos a la celebración de los festivales místicos. Los iniciados no debían revelar información acerca del culto a los no-iniciados si querían evitar profanarlo y ser castigados con la pena de muerte; por ello nuestra información acerca de éstos es escasa y, nuestras incógnitas, muchas. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que éstos nunca pudieran ser revelados, porque dichos ante un público no-iniciado parecerían no tener lógica. Se piensa que era el rito iniciático lo que permitía a los iniciados alcanzar el conocimiento necesario para comprender el significado de lo que en la ceremonia iban a experimentar y/o se les iba a revelar. De ser así, la revelación de la experiencia y/o del posible objeto sagrado, de por sí, carecería de sentido para los no-iniciados. Los cultos místicos pudieron ser, por tanto, indecibles, irrevelables; lo cual les habría asegurado que las profanaciones nunca los perjudicaran. De esta manera, pudieron reservar a los iniciados la comprensión de un «secreto

divino» indecible o irreproducible fuera del lugar habitual de celebración del culto, que, además de haberles podido reportar beneficios en la vida presente y/o futura, debía de haberles hecho sentir diferentes del resto de individuos¹.

c) Los Misterios de Samotracia

La isla de Samotracia era famosa en la Antigüedad por la celebración de sus Misterios; los más afamados después de los de Eleusis², sobre todo en épocas helenística y romana. Se creía que importantes personajes míticos, como Agamenón, Odiseo, Cadmo, Jasón, los Dioscuros, Heracles y Orfeo, figuraban entre sus iniciados³. Sin embargo, gracias a las fuentes literarias antiguas y a las dedicatorias y decretos honoríficos hallados en el santuario donde estos Misterios eran celebrados, sabemos que también otros personajes históricos, como los espartanos Lisandro, Antálcidas e Hipomedonte; o los macedonios Filipo II –y su esposa Olimpiade de Epiro–, Filipo III Arrideo, Alejandro IV, Lisímaco, Ptolomeo II Filadelfo, Arsínoe II Filadelfo y Filipo V, pudieron figurar entre sus iniciados⁴.

A través de las listas de iniciados que conservamos, conocemos alrededor de 700 nombres de *samothrakiastai* (σαμοθρακισταί). Dichas listas fueron inscritas sobre piedra, tanto en griego como en latín, con la fecha, los nombres, a menudo la procedencia, y la etapa de iniciación superada por los iniciados. Por ellas sabemos que la clientela de los Misterios de Samotracia procedía principalmente de la costa occidental del mar Negro, Tracia, Macedonia, la costa de Asia Menor, las islas del Egeo, Egipto y Roma; y que, al igual que en Eleusis, habrían existido dos etapas de iniciación llamadas *mýsis* (μύσις) y *epopteia* (ἐποπτεία). El primer término, derivaría del verbo *mýo* (μύω) o «cerrar» (los ojos o la boca), y habría aludido

¹ Cf. Plu., *Fr.* 178 Sandbach. Sobre la citación de los autores antiguos en el presente trabajo, véanse el diccionario de griego *A Greek-English Lexicon* (<https://bit.ly/2TfCVz0>), y el de latín, *Oxford Latin Dictionary* (<https://bit.ly/3z50w4B>). Sobre los Misterios, en general, véanse Burkert, 1987; Scarpì, 2002; Bowden, 2010; Bremmer, 2014.

² Aristid., *Or.* XIII 189.

³ D.S. 5.48.5 y 49.6; Sch. Laur. et Par. A.R. 1.918.

⁴ Plu., *Alex.* 2.2; *Mor.* 217c-d y 229d.

al hecho de tener los iniciados literal y/o metafóricamente cerrados los ojos o la boca; mientras que, el segundo, habría hecho alusión al hecho de ver o contemplar. Así, en las listas mencionadas, a los iniciados que consiguieron superar la primera etapa se les registró como *μύσται εὐσεβείς* (gr.) o *mystae pii* (lat.); mientras que, a los que lograron superar la segunda, se les hizo figurar como *ἐπόπται* (gr.) o *epoptae* (lat.).

Entre los iniciados en los Misterios de Samotracia podemos encontrar a miembros de la realeza, altos funcionarios gubernamentales, altos cargos sacerdotales, ciudadanos, libertos y esclavos de ambos sexos. Parece, pues, no haber existido ninguna restricción por origen, género o estatus social a la hora de iniciarse en estos Misterios. En cambio, sabemos que la pureza sí habría sido un requisito de admisión; ya que Tito Livio (45.5.4) afirmaba que la *praefatio sacrorum* o «proclamación» con que se abrían en Samotracia todas las ceremonias místicas apartaba a los candidatos que no tenían «limpias» las manos; es decir, a todo aquél impuro o «manchado» (un requisito nada excepcional si tenemos en cuenta que estas personas no podían entrar, por defecto, en los santuarios griegos⁵). Además, el hecho de que hoy dispongamos de bastantes menos registros de *ἐπόπται* que de *μύσται* ha hecho pensar también en la posible existencia de algunos otros requisitos adicionales (puede que temporales, económicos o morales⁶) a la hora de aspirar a la segunda etapa de iniciación.

Sea como fuere, a diferencia de otros cultos místicos, los Misterios de Samotracia no parecen haberse celebrado en unas fechas concretas, sino periódicamente. Gracias a las listas con datación consular, sabemos que, al menos entre los ss. II a. C. y II d. C., se practicaron iniciaciones de manera consecutiva entre los meses de abril y noviembre –temporada en la que, en general, la navegación resulta más segura—. Además, las listas ponen en evidencia que la

⁵ Sobre la importancia de la pureza en la religión griega, véase Parker, 1983.

⁶ Plu., *Mor.* 217c-d, 229d y 236d. Sobre la posible «confesión de los pecados» durante los Misterios de Samotracia, véanse Pettazzoni, 1936, p. 163 y ss.; 1946, pp. 136-140; P. W. Lehmann, 1969b, pp. 14-15.

gente a menudo era iniciada en grupo; por lo que podría haber sido indispensable contar con un determinado número de personas para llevar a cabo la celebración. Entre estos grupos encontramos a embajadores sagrados (*θεωροί*), familias, gente de la misma ciudad, gente que viajaba en una misma embarcación y a oficiales con su séquito. Pero no sabemos ni cuántos días se extendía el festival, ni si verdaderamente un candidato podía alcanzar los dos grados de iniciación en una misma celebración, como algunos afirman⁷.

Respecto a dónde se efectuaban las iniciaciones en el santuario, no existe un acuerdo entre los expertos. Tradicionalmente el *Anáktoron* ha sido considerado el edificio donde se celebraba la *mýesis*; mientras que, el *Hieron*, era donde se creía que tenía lugar la *epopteía*. Sin embargo, a raíz del redescubrimiento por parte de J. R. McCredie –director de las excavaciones en el *Santuario de los Grandes Dioses* entre los años 1966 y 2012– del llamado *Salón de las bailarinas corales* (el antiguo *Témenos*)⁸, se asume que fue éste el lugar donde se celebraba la *mýesis*. No obstante, algunos eruditos como K. Clinton, obcecados en establecer analogías entre Eleusis y Samotracia, han sugerido la posibilidad de que el *Salón de las bailarinas corales* fuera el verdadero *Telesterion* samotraco donde se celebraba la *epopteía*; y que el *Círculo teatral* fuera el lugar donde se celebraba la *mýesis*⁹.

Sobre el ritual iniciático, conocemos muy poco debido al secretismo inherente a los cultos místéricos, al consiguiente silencio de los autores antiguos, y a la escasa contribución explicativa del abundante registro arqueológico, que, más que para aclarar, ha servido para complicar la comprensión de lo que debió de haber sido la experiencia iniciática¹⁰. Sabemos que en los rituales místéricos eran habituales los *drómēna* (*δρώμενα*) –«las cosas que se hacen», como las procesiones, las purificaciones, los sacrificios y las obras dramáticas rituales–, los

⁷ Probablemente, sólo en la siguiente celebración de los Misterios como en Eleusis. Cf. Dimitrova, 2008, pp. 246-248.

⁸ Cf. Wescoat, 2010b, pp. 22-30.

⁹ Clinton, 2003, pp. 61-65; 2017, p. 335; 2021, pp. 38-39, n. 83.

¹⁰ Wescoat, 2019a, p. 306.

legómena (λεγόμενα) —«las cosas que se dicen», como los poemas y las frases rituales— y los *horómena* (ὁρώμενα) —«las cosas que se ven», como las imágenes y los objetos sagrados¹¹—; por lo que los ritos de Samotracia no debieron de ser muy diferentes.

Se tiende a pensar que la celebración comenzaba al anochecer con una breve procesión por la llamada *Vía sacra*, que conducía a los iniciandos desde la ciudad antigua¹² hasta el corazón del santuario; y que la primera parada se producía en el patio ubicado frente al *Propileo de Ptolomeo II*, justo antes de acceder al témenos. Se cree que éste era el lugar donde los oficiantes del culto daban a conocer la *praefatio sacrorum*, con el propósito de apartar a los impuros, y donde se habrían practicado las debidas lustraciones. Una vez cruzado el torrente estacional que discurría por debajo del *Propileo de Ptolomeo II* y que hacía de límite natural entre el espacio profano y el espacio sagrado, se habría producido la segunda parada en el *Círculo teatral*. Se piensa que en este espacio tan singular se celebraban algunos ritos preliminares, como sacrificios, libaciones, obras dramáticas rituales, cantos o bailes; y que se equipaba a los iniciandos con una vasija y una lucerna después de ofrecerles algunas instrucciones sagradas sobre los ritos de iniciación que a continuación iban a experimentar en el valle. Una vez en éste, los oficiantes del culto habrían procedido a efectuar las iniciaciones. Se piensa que, durante las ceremonias de la *mýsis* y la *epopteía*, se ofrecían sacrificios (*θυσίαι*) y libaciones (*σπονδαί*) en los hogares sacrificiales (*ἑσχάραι*) y pozos de libación (*βόθροι*) de los edificios donde éstas habrían tenido lugar. También es probable que los iniciandos recibieran un cinto púrpura (*πορφυρίς*)¹³ y un anillo de hierro magnetizado probablemente bañado en oro¹⁴; y que contemplaran cómo el «poder divino» se manifestaba ante ellos a través del magnetismo de alguna piedra o roca sagrada¹⁵. Asimismo, puede que en algún momento se

¹¹ Bernabé, 2010, p. 113.

¹² Posiblemente, desde la llamada *Puerta Oeste* (**Fig. 11.1** 5).

¹³ Sch. Laur. et Par. A.R. 1.917-918.

¹⁴ Plin., *Nat.* 33.1.23; Isid., *Orig.* 19.32.5.

¹⁵ Lucr. 6.910-911 y 1044-1047; *EM* s. v. *Μαγνητις*. Cf. Pl., *Ion* 533d-e; Blakely, 2006; 2012, p. 61 y ss.; 2013, p. 167 y ss.

les mostrara algunos objetos sagrados (*ἱερά*) a los neófitos. Sugestivamente sabemos que, al menos desde el s. I a. C. en adelante, corrió la voz de que algunos de los objetos sagrados custodiados en el *Templo de Vesta*, en Roma, que el «piadoso» Eneas supuestamente llevó consigo desde Troya hasta Italia, procedían de Samotracia¹⁶ (*infra*, 2.5). Una vez concluidos los ritos de iniciación, se cree que debieron de haberse celebrado banquetes festivos en el complejo de comedores situado en la orilla O del torrente central que atraviesa el santuario.

A pesar de que, por las múltiples interpretaciones y sincretismos llevados a cabo a lo largo del tiempo, desconocemos la verdadera identidad y naturaleza de las divinidades veneradas en el santuario, sabemos que un mito o historia sagrada (*ἱερός λόγος*) sobre los llamados «Grandes Dioses» se daba a conocer a los iniciados. Según Heródoto (*infra*, 4.1) –probablemente un iniciado–, este mito explicaba el carácter itifálico de las estatuas de Hermes que los griegos acostumbraban a hacer (casi con toda probabilidad, los hermas)¹⁷; mientras que, según Diodoro de Sicilia (*infra*, 4.2b), el mito transmitía quién era el padre de los Coribantes, los presuntos hijos de la Madre de los Dioses que antiguamente habitaron en la isla.

Sea como fuere, se cree que los iniciados abandonaban el santuario de día transformados por la experiencia iniciática, con unas nuevas perspectivas ante la vida y/o la muerte¹⁸. Llegar a la isla había supuesto un riesgo para los peregrinos –conllevaba enfrentarse a los fuertes vientos y a las tempestuosas y revueltas aguas del mar de Tracia–, pero parece que la recompensa valía la pena. Las fuentes literarias antiguas recogen que los Grandes Dioses de Samotracia ofrecían ayuda a los iniciados que los invocaban¹⁹ –especialmente ante peligros

¹⁶ D.H. 1.69.4; 2.66.5; Plu., *Cam.* 20.5-6. Sobre la posible procedencia troyana de la diosa Vesta, véase D.H. 2.65.2.

¹⁷ Cf. Var., *L.* 5.10.58; Hippol., *Haer.* 5.8.10; Serv., *A.* 3.12.

¹⁸ Cf. Plu., *Fr.* 178 Sandbach.

¹⁹ Ar., *Pax* 276-286; D.S. 5.49.5; Ath. 10.421d-e; D.L. 6.2.59; Sch. Laur. et Par. A.R. 1.918.

relacionados con el mar²⁰; y que los iniciados se volvían más piadosos, más justos y mejores en todos los aspectos²¹. Además, gracias a una estela funeraria de mármol inscrita con el epitafio de un iniciado²², sabemos que es posible que el culto ofreciera también una vida mejor después de la muerte, al igual que otros cultos místéricos; pero no es algo que hoy por hoy podamos dar por sentado.

Cualesquiera que fueran los beneficios obtenidos, sabemos que el poder de los Grandes Dioses habría conseguido traspasar la barrera local. Aunque existen evidencias de que para finales del s. V a. C. ya lo habría hecho, la presencia desde finales del s. IV o principios del III a. C. de algunos templos o salas de culto (*Σαμοθράκια*) dedicados a estos dioses en ciudades como Seutópolis, Odeso, Dionisópolis, Calatis, Istros, Troya, Éfeso, Estratonicea, Delos y, posiblemente, Filadelfia en Egipto²³, no hace sino confirmar la evidencia. Sin duda, el patrocinio del santuario por parte del Reino de Macedonia, al menos desde tiempos de Filipo II –al parecer, uno de los más fervientes devotos de los Grandes Dioses de Samotracia²⁴–, habría contribuido a que el culto alcanzara un prestigio internacional. Un prestigio que, como veremos (*infra*, 2), sería aprovechado astutamente por uno de sus mayores adversarios, Roma, para poner punto final en el propio *Santuario de los Grandes Dioses*, al que tan unida estuvo la dinastía argéada, al glorioso Reino de Macedonia.

d) Estado de la cuestión sobre los orígenes de los Misterios de Samotracia

Desde que, en el s. V a. C., Heródoto y Estesíbroto de Tasos emplearan el término «Cabiros» (*Κάβειροι*) para referirse a los Grandes Dioses de Samotracia, estas divinidades han

²⁰ Muy probablemente, por encontrarse la isla en medio de una importante y complicada ruta marítima, y por ser asimilados sus dioses a los Dioscuros en épocas clásica, helenística y romana (Ar., *Pax* 276-286). Cf. Thphr., *Char.* 25.2; Call., *Epigr.* 47; A.R. 1.915-918; D.S. 3.55.8-9; 4.43.1-2, 48.5-7 y 49.8; 5.47.3-5; Cic., *N. D.* 3.89; *GLP* I, p. 279, n.º 61; *AP* VI 164 (Luciano de Samósata); Orph., A. 466-472; *H.* 38; Sch. Laur. et Par. A.R. 1.918. Sobre la cuestión, véanse también Romero Recio, 2010 y 2012; Blakely, 2015 y 2016a y b.

²¹ D.S. 5.49.6. Cf. Hippol., *Haer.* 5.8.10.

²² Dimitrova, 2008, pp. 83-90, n.º 29. Cf. Karadima-Matsa y Dimitrova, 2003.

²³ Rabadjiev, 2017, p. 15.

²⁴ Curt. 8.1.26.

sido asimiladas historiográficamente. Aunque, como ya notara B. Hemberg (1950, pp. 74-76, 78) –y pretendemos hacer notar también nosotros a lo largo de esta investigación–, no podemos afirmar que los Grandes Dioses de Samotracia fuesen considerados divinidades cabíricas por sus devotos, los estudios que se han venido realizando a lo largo del tiempo sobre los orígenes del culto han estado casi siempre ligados al análisis etimológico de este polémico término²⁵ o, en su defecto, al de los nombres recogidos en los escolios Laurencianos y Parisinos sobre Apolonio de Rodas (los teónimos *Axíeros*, *Axiókersa*, *Axiókersos* y *Kásmilos*)²⁶.

Al margen de esto, existe unanimidad entre los expertos acerca de los orígenes prehelénicos del culto samotracio; pues, Heródoto (*infra*, **4.1**), el autor más antiguo en abordar la cuestión de los orígenes, afirmaba que los samotracios heredaron sus Misterios de los pelasgos (es decir, de las gentes que habitaban en la isla antes de la llegada de los griegos); y Diodoro (*infra*, **9.3**) aseguraba que, en sus tiempos –quizá, en los de su fuente–, se conservaban en el ritual de los sacrificios samotracios muchas palabras de una antigua lengua autóctona estrechamente ligada al culto de los dioses locales²⁷.

Para nuestra sorpresa, la arqueología avala la información literaria; ya que, desde que en 1938 comenzaran las excavaciones norteamericanas en el *Santuario de los Grandes Dioses*, han sido descubiertos múltiples fragmentos de cerámica arcaica indígena²⁸ –junto a cerámicas de tipo G 2-3 griegas, por si fuera poco– en un depósito sacrificial del s. VII a. C., bajo los cimientos del *Salón de las bailarinas corales*; y, también, una gran cantidad de inscripciones

²⁵ Se ha propuesto un origen griego, a partir del verbo «quemar» (*καίω*); un origen fenicio o semítico, a partir de la raíz «grande» (*kbr*); un origen frigio, a partir del monte Cabiro (*Κάβειρος*) de Asia Menor; un origen hitita, a partir de los saqueadores *habiri*; y un origen sumerio, a partir de la palabra «cobre» (*kabar*). Cf. Kern, 1919, pp. 1399-1401; Hemberg, 1950, pp. 318-325; Burkert, 1985, p. 282, n. 23; Collini, 1991, pp. 240-241.

²⁶ Cf. *infra*, **6.2**.

²⁷ Cf. Hsch. s. v. Παυρακίς («jueves»).

²⁸ K. Lehmann, 1952, p. 34 y ss.; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 267-269.

de carácter votivo escritas en una lengua no-griega²⁹, de los ss. VI-IV a. C., dispersas por el santuario.

e) Objetivos, justificación y alcance de nuestra investigación

Estos extraordinarios hallazgos llevaron a K. Lehmann –director de las excavaciones en el *Santuario de los Grandes Dioses* entre los años 1938 y 1960– a pensar en la posibilidad de que los griegos hubieran heredado el culto de los nativos samotracios que habitaban en la isla antes de su llegada; algo que desde entonces nadie ha puesto en entredicho. Sin embargo, aunque su teoría es aceptada por todos, el mundo académico parece haberse conformado con saber que los orígenes del culto samotracio eran prehelénicos, sin interesarse lo suficiente por la población que los griegos habrían encontrado cuando colonizaron la isla. Parece existir una actitud derrotista al respecto. Es por ello por lo que nosotros, siendo conscientes de la dificultad que entraña el objetivo, pretendemos averiguar qué poblaciones habitaron en la isla antes de que ésta fuera colonizada por los griegos; con el fin de descubrir la cultura con que éstos habrían tropezado –y de la cual habrían heredado su culto– y, así, conseguir abrir una nueva vía que permita dilucidar algunos de los muchos aspectos de este culto misterioso que aún desconocemos.

f) Metodología a seguir

Nuestra investigación se inserta en el campo de estudio de la *Historia de las Religiones*; una disciplina que intenta sistematizar, analizar y comprender de un modo integral la enorme variedad a lo largo del tiempo y el espacio de los hechos religiosos³⁰.

Para realizar nuestra investigación hemos decidido emplear el método propio de la escuela romana; una escuela precisamente fundada por un pionero en los estudios samotracios:

²⁹ K. Lehmann, 1955; 1960, pp. 8-19, 45-64; Graham, 2002, pp. 256-257.

³⁰ Díez de Velasco, 2002, p. 11.

R. Pettazzoni. Para este boloñés ilustre, los cultos místéricos representaban «un tipo religioso diverso, più arcaico, anteriore alla formazione delle comunità nazionali e statali del mondo antico», cuyos orígenes «si perdonano nella notte dei tempi»³¹.

R. Pettazzoni aplicó por primera vez el método histórico-comparativo al estudio de las religiones; un método adoptado después por sus discípulos A. Brelich y D. Sabbatucci (también por el primer catedrático español en *Historia de las Religiones*, Á. Álvarez de Miranda, quien también se interesó por las «religiones místicas» como buen discípulo de Pettazzoni³²), que persigue un fin contrario al de la fenomenología de la religión propugnada por eruditos como R. Otto o M. Eliade. El método busca *comparar* fenómenos religiosos, ya no con el fin de establecer analogías entre ellos, sino con el de establecer diferencias diacrónicas y sincrónicas, y averiguar el porqué *histórico* de éstas, como bien explica D. Sabbatucci en su obra *La prospettiva storico-religiosa* (Milán, 1990):

Il comparativismo storico accetta provvisoriamente l'analogia culturale, come orientamento di ricerca o come ipotesi di lavoro, ma poi se ne serve non per spiegare un fatto analogico con l'altro, bensì per rilevare, grazie al confronto, la peculiarità di ciascun fatto, ossia la sua reale «storicità». (p. 84)

Creemos que este método nos ayudará a reconocer y a poner en valor, ya no lo que el culto samotraco tiene en común con otros como pudieran ser el eleusino o el lemnio, sino todo aquello que lo diferencia y lo singulariza con respecto a éstos. Los rasgos distintivos que podamos identificar nos permitirán, primero, establecer afinidades religiosas con las poblaciones que manifiesten haber habitado en la isla antes que los griegos; y, después, ofrecer una explicación de estas peculiaridades desde una perspectiva cultural, mediante la elaboración de una hipótesis histórica sobre los orígenes del culto.

³¹ Pettazzoni, 1946, pp. 159-160.

³² Cf. Álvarez de Miranda, 1961.

En el proceso, tomaremos en consideración todos aquellos datos relacionados con el pasado prehelénico de la isla; es decir, todas aquellas informaciones que nos vayan a permitir reconstruir la historia de Samotracia anterior a la primera mitad del s. VII a. C. —momento en el que, al parecer, los primeros colonos griegos habrían llegado a la isla, según han sido interpretadas las cerámicas de tipo G 2-3 griegas halladas bajo el *Salón de las bailarinas corales*—.

Las fuentes literarias antiguas nos serán de gran utilidad a la hora de alcanzar nuestro objetivo, que, recordemos, es averiguar cuáles son los orígenes del culto. Aunque no contamos ya con las historias de Samotracia de Atenacón³³, Calístrato³⁴ e Idomeneo³⁵, ni tampoco con las obras sobre los samotracios, la isla, la ciudad y su Constitución, de Atenión³⁶, Polemón³⁷, Demócrito³⁸ y Aristóteles³⁹, recurriremos a la información que sobre el culto, la isla y sus gentes nos han legado otros autores de la Antigüedad, como Homero —el más temprano en mencionar la isla—, Heródoto —el primero en abordar la cuestión de los orígenes del culto; en denominar «Cabiros» a los dioses de Samotracia; y en aludir a los hermas y a su historia sagrada—, Estrabón —el único en precisar el nombre de la tribu tracia que antaño habitó en la isla— o Diodoro —el único en relatar el episodio de la gran inundación que afectó a los habitantes de Samotracia; en recoger varias de las teorías sobre los orígenes del culto y los beneficios que éste reportaba; y en informar acerca del uso de una antigua lengua autóctona en el ritual de los sacrificios locales—.

Eso sí, como queremos ofrecer una perspectiva novedosa y multidisciplinar, nos gustaría que, además de las informaciones y opiniones foráneas, se tuviera por primera vez en

³³ *FGrHist* 546 T 1.

³⁴ *FGrHist* 433 F 10.

³⁵ *FGrHist* 547 T 1. Cf. *FGrHist* 547 F 1.

³⁶ *FHG* IV, p. 345, frg. 1. Cf. *FGrHist* 546 F 1.

³⁷ *FHG* III, p. 125, frg. 36. Cf. *FHG* III, pp. 126, 137, frgs. 37 y 76a.

³⁸ *FGrHist* 267 T 1.

³⁹ *Fr.* 579 Rose.

cuenta lo que los testimonios arqueológicos, epigráficos, numismáticos e iconográficos procedentes de la propia isla pueden aportar al esclarecimiento de la cuestión.

Asimismo, en todo momento trataremos de ofrecer una visión crítica de nuestras fuentes; especialmente, en lo que respecta a autores como Heródoto –famoso por su habitual *interpretatio graeca* de los dioses extranjeros–, o a las ideas externas, superficiales y parciales que los griegos tenían sobre la población tracia –población cuya lengua, desafortunadamente, no ha sido descifrada; y, por tanto, no vamos a poder utilizar en nuestra investigación–. Creemos firmemente que las fuentes deben ser siempre, además de contrastadas, contextualizadas; ya sea a nivel literario –como respecto a la denominación «Cabiros»– o arqueológico –como respecto a la presencia de cerámica de tipo G 2-3 en la isla–. Asimismo, en nuestro trabajo trataremos de visibilizar las diferencias de opinión entre las fuentes cuando las haya; como, por ejemplo, en el caso del ya mencionado debate sobre el correcto o incorrecto empleo del término «Cabiros» a la hora de referirnos a los Grandes Dioses de Samotracia, en el que fuentes como la literaria y la epigráfica mantienen posturas opuestas.

A propósito de este debate, que ya en la Antigüedad enfrentaba a autores como Heródoto y Demetrio de Escepsis, cabe por último señalar que hemos decidido omitir todas aquellas informaciones que no hagan una alusión explícita a la isla de Samotracia. Aceptamos que el samotracio se trata de un culto que, como la mayoría, fue evolucionando con el paso del tiempo, dando lugar a sincretismos religiosos; pero queremos evitar intrusiones de realidades externas que nada tienen que ver con la isla, para cumplir con el rigor histórico y con el carácter científico que exige ésta y toda tesis doctoral.

g) Estructura del trabajo

Ya que consideramos necesario conocer el territorio sobre el cual vamos a trabajar, creemos necesario también comenzar el recorrido de nuestra investigación por dar a conocer

Samotracia y su entorno (*Cap. 1*), así como los mitos y leyendas que sobre el pasado más remoto de la isla existieron en la Antigüedad (*Cap. 2*). Estos capítulos nos ayudarán a reconstruir el paisaje y su historia, y también a comprender en los capítulos venideros tanto el significado –y valor– de los múltiples topónimos con los que la isla fue conocida en el pasado (*Cap. 3*), como las diferentes versiones que en la Antigüedad se dieron sobre la fundación de sus Misterios (*Cap. 4*); es decir, sobre los propios orígenes del culto.

A continuación, nos gustaría dar a conocer el santuario (*Cap. 5*), el espacio donde se celebraba el culto, con el fin de determinar la naturaleza y la antigüedad de sus vestigios, y de poder reconstruir cómo habría sido originalmente el recinto sagrado. Seguidamente, creemos conveniente dedicar un capítulo a los Grandes Dioses (*Cap. 6*), las divinidades tutelares del mismo, con el objetivo de dar a conocer el debate existente en torno a su identidad y, más tarde, tratar de establecer afinidades religiosas con las poblaciones que manifiesten haber habitado en la isla con anterioridad a los griegos.

Después, creemos apropiado efectuar un recorrido por la historia de Samotracia de manera cronológica, a partir de los yacimientos arqueológicos descubiertos en la isla, así como de la cultura material identificada en éstos y de las informaciones que de ésta última se deriven (*Caps. 7-9*). Por último, creemos conveniente ahondar en la población o poblaciones que para entonces muestren signos de haber habitado en la isla con anterioridad a los griegos –y que éstos podrían haber encontrado en la primera mitad del s. VII a. C.– (*Cap. 10*), así como en la propia llegada de los griegos (*Cap. 11*). Finalmente, procederemos a exponer nuestras propias conclusiones sobre la historia y los orígenes del culto misterioso samotracio.

II. Samotracia

1. La isla y su entorno

Samothrace is just a magical place. When you go there, there's something about it that vibrates. The Greeks in antiquity felt it was magnetic. Somehow when you go there, you know there's some special configuration that just seems like the gods are present.

Bonna D. Wescoat, 2012.

Directora de las excavaciones en el *Santuario de los Grandes Dioses* de Samotracia.

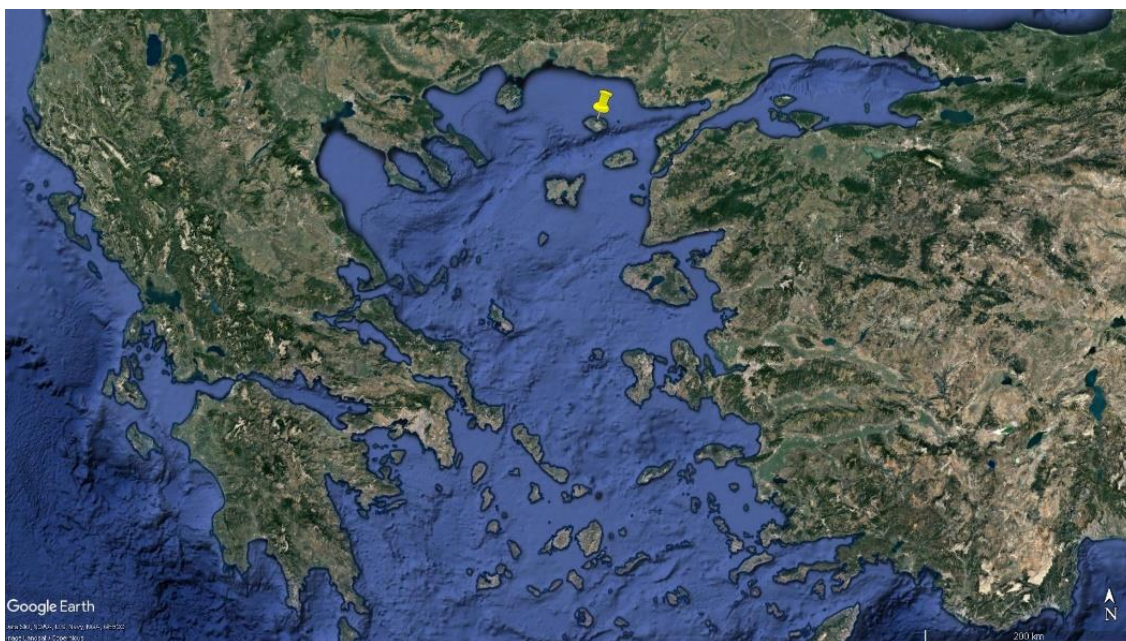


Figura 1.1. Ubicación de la isla de Samotracia en el mar Egeo. Elaboración propia a partir de Google Earth.

Samotracia (*Σαμοθράκη/Samothráki* en griego moderno) es una isla griega ubicada en el extremo NE del mar Egeo (**Fig. 1.1**). Se encuentra situada frente al delta del río Hebro, en el denominado «mar de Tracia», muy próxima al estrecho de los Dardanelos o Helesponto y a la frontera greco-turca. Dista unas 22 millas náuticas de la costa continental de Tracia, 6 del islote de Zouráfa⁴⁰, 13.5 de Imbros⁴¹, 22 de Lemnos, 32 de Tasos; y unos 70 km la separan de la antigua Troya –lugar desde donde es perfectamente visible con el cielo despejado–.

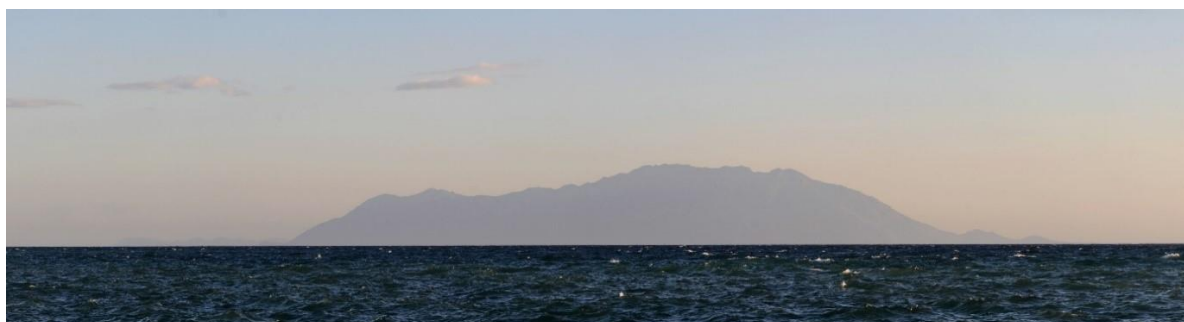


Figura 1.2. *Samotracia vista desde la costa de Maronea.* Fuente: *Samothrace panoramic view from Marmaritsa beach, Maronia, Rhodope, Thrace, Greece* [Fotografía], por Ggia, 2010, Wikimedia Commons (<https://bit.ly/3BswPfx>). CC BY-SA 3.0.

De origen volcánico⁴², Samotracia se presenta como un gran macizo montañoso que emerge del mar (**Fig. 1.2**). Desde el punto de vista tectónico, la isla forma parte de la placa continental euroasiática, de la cual es límite. Entre esta placa y la placa del mar Egeo, o, lo que es lo mismo, entre Samotracia e Imbros, se halla la fosa marina del N del Egeo y su sistema de fallas de transformación⁴³; un área tectónicamente activa con una intensa sismicidad⁴⁴ (**Figs. 1.3-1.5**).

⁴⁰ También conocido como Zgórafa o Ladóxera.

⁴¹ Oficialmente Gökçeada.

⁴² Cf. Βλάχου, 2004.

⁴³ Las placas se desplazan en paralelo con bastante rapidez –unos 2 cm por año– friccionando entre sí. Cf. Saltogianni et al., 2015, p. 8610.

⁴⁴ En la última década, cabe destacar el terremoto del 24 de mayo de 2014 de magnitud 6.3 en la escala de Richter.

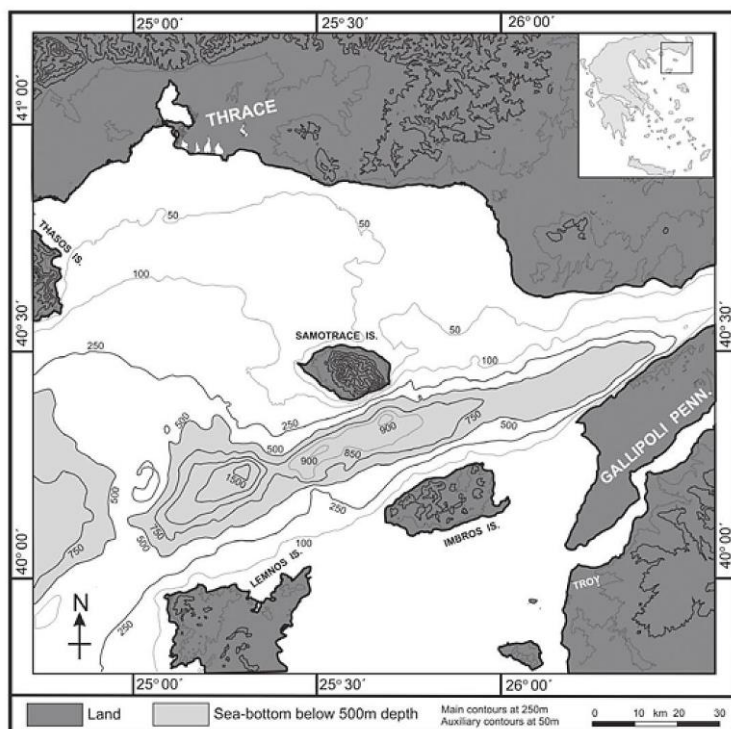


Figura 1.3. Ubicación y profundidades de la fosa marina del N del Egeo. Fuente: Syrides et al., 2009, p. 40, fig.

1.

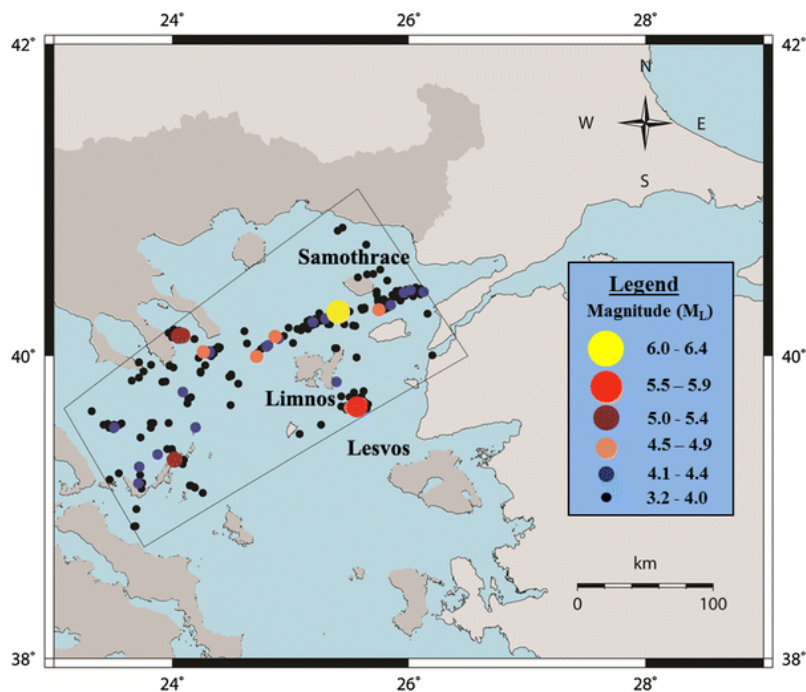


Figura 1.4. Terremotos acontecidos entre enero de 2010 y marzo de 2015 en el Egeo septentrional, por magnitud. Fuente: Papadakis y Vallianatos, 2017, p. 560, fig. 6.

La isla cuenta, además, con su propio sistema de fallas. Éste es de tipo neotectónico y, según los expertos, encaja bastante bien con el modelo de transtensión⁴⁵. La más importante de ellas se extiende de forma casi paralela a la costa N, a lo largo de unos 14 km, convirtiendo a la isla en una región elevada o *horst*⁴⁶ (**Fig. 1.5**). Otras de sus fallas, en cambio, se encuentran situadas cerca de la laguna costera de Άγιος Ανδρέας y de los torrentes Βόλια y Πολυπούδι⁴⁷ (**Fig. 7.17**).

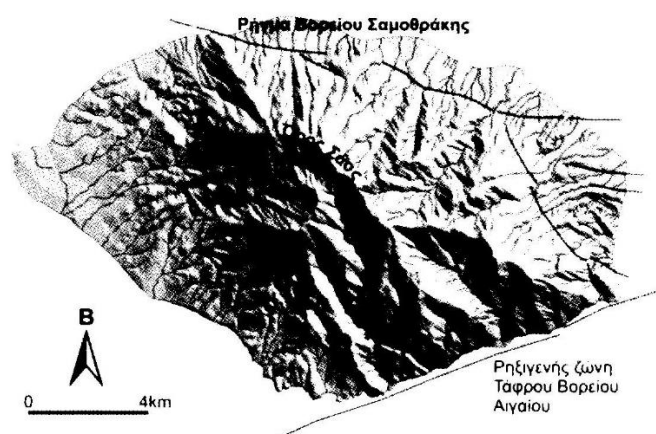


Figura 1.5. Ubicación de la falla del N de Samotracia (*supra*) y del sistema de fallas de la fosa marina del N del Egeo (*infra*). Fuente: Παυλίδης et al., 2005, p. 21, fig. 2.

La isla, de forma elíptica u oval, es relativamente pequeña. Cuenta con una longitud de *ca.* 22 km (O-E), una anchura de *ca.* 13 km (N-S), una extensión de 178 km² y una costa de 58.3 km. Se trata de la isla más alta del NE del Egeo y de la tercera más alta de todo el Egeo⁴⁸; una particularidad que, como veremos (*infra*, 3.1), probablemente explique la elección de su nombre *Sámos* en el pasado, así como el hecho de que sirviera como punto de referencia y refugio para los marineros desde tiempos antiguos⁴⁹.

⁴⁵ Παυλίδης et al., 2005.

⁴⁶ Χαλκιάτη, 2013, p. 165.

⁴⁷ Συρίδης et al., 2005, pp. 38, 46-49.

⁴⁸ Tan sólo Creta –monte Ida o Psilorítis– y Eubea –monte Dírfi– la superan.

⁴⁹ K. Lehmann, 1998, p. 17; Syrides et al., 2009, p. 40. Los principales puntos de referencia para los navegantes en el Egeo septentrional son: el monte Olimpo (2.917 m), el monte Athos (2.033 m), el monte Sáos (1.611 m) y el monte Ida frigio o Kaz Dağı (1.774 m).

Según Homero (*infra*, 2.6), el dios Posidón decidió seguir los acontecimientos de la guerra de Troya sentado sobre la cima más alta de la isla –el pico *Fengári* («Luna» en español) o *Marmarás* («el marmolista»)–; el punto más elevado del majestuoso monte Sáos, cuyos picos o espolones más altos son: Fengári (1.611 m), Loulódi (1.475 m), Ái-Giórgis (1.455 m), Ái-Liás (1.403 m), Pyrgódis (1.260 m) y Akónisma (1.224 m).



Figura 1.6. Vista aérea de Samotracia desde el NE. Fuente: *samothraki-aerial-2* [Fotografía], Anónimo, 2018, Symplefsi (<https://bit.ly/3Bpx3EJ>).

El monte, situado aproximadamente en el centro de la isla, se sumerge en el mar cual gran acantilado en su parte SE; mientras que, en sus otras, se encuentra rebajado por pequeñas colinas y llanuras litorales que hacen a la isla más accesible desde el N (**Fig. 1.6**). La orientación del Sáos ha originado, curiosamente, dos microclimas distintos: la parte N es más húmeda y cuenta con mayor vegetación; mientras que, la parte S, es más seca y mediterránea⁵⁰.

La particular posición del monte convierte a la parte occidental de la isla –la única en la que prevalece un relieve de tipo bajo⁵¹– en la más apta para la vida y el cultivo. Precisamente

⁵⁰ Samothraki Biosphere Reserve, 2013, p. 29.

⁵¹ Un 36.3 % del territorio de Samotracia cuenta con una altura inferior a los 150 m; un 30 %, con una altura de entre 150-600 m; un 16.1 %, con una altura de entre 600-900 m; y un 17.6 %, con una altura superior a los 900 m. Además, un 3.5 % del territorio posee una pendiente inferior a los 2°; un 7.7 %, una pendiente de entre 2-5°;

allí, en una amplia llanura fértil y bien irrigada por varios torrentes, es donde se hallan hoy los principales hábitats y áreas agrícolas de la isla⁵² (*Figs. 1.7-1.9*).

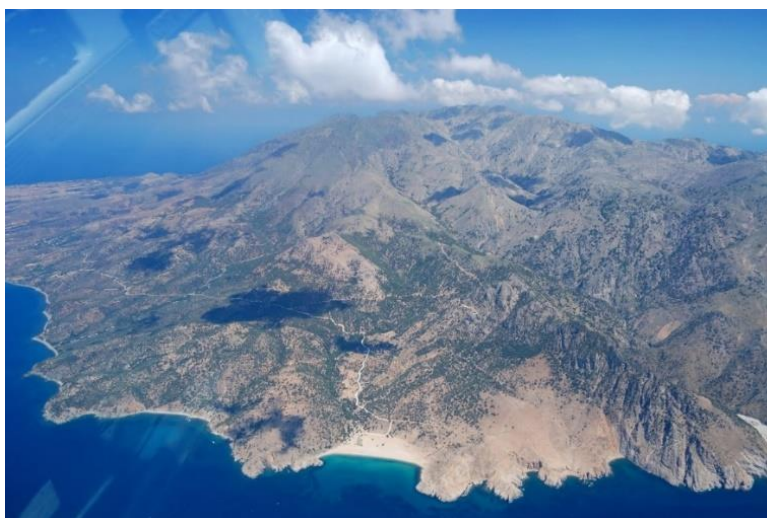


Figura 1.7. Vista aérea de la bahía de Pachia Ámmos y de la costa S de Samotracia desde el SE. Fuente: Sin título [Fotografía], por airclub-pigasos, 2012, Blogspot (<https://bit.ly/3kLFft2>).

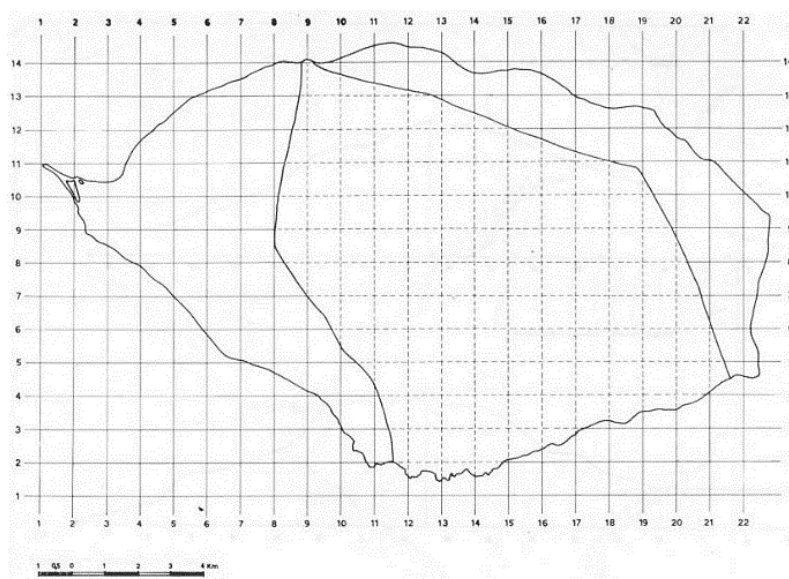


Figura 1.8. Zonas más aptas (líneas continuas) y menos aptas (líneas discontinuas) para la vida y el cultivo en Samotracia. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 90, fig. 9.

un 21.9 %, una pendiente de entre 5-15°; un 50.5 %, una pendiente de entre 15-35°; un 16 %, una pendiente de entre 35-55°; y un 0.4 %, una pendiente superior a los 55°. Cf. Βουβαλίδης et al., 2005, p. 33; Μάτσας, 2013, p. 7; Επιχειρησιακό Πρόγραμμα Δήμου Σαμοθράκης, 2016, pp. 46-47.

⁵² Los principales cultivos en la isla son cereales, verduras, frutas, olivos y viñas.

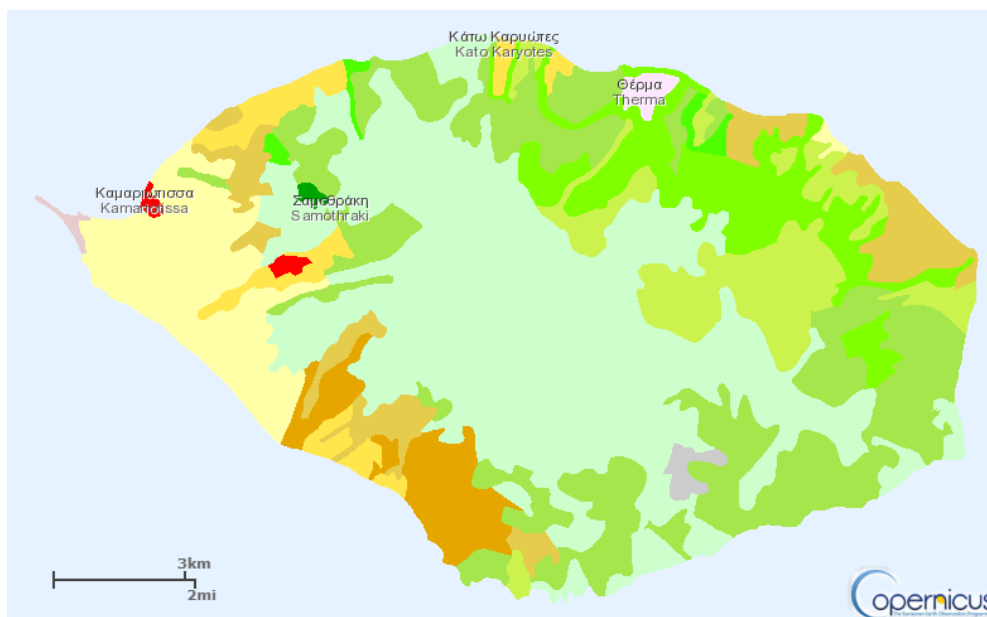















Figura 1.9. Principales usos del territorio de Samotracia, por zonas. Fuente: CORINE Land Cover 2018

(<https://bit.ly/3kaUtaw>).

Vectores:

	112. Tejido urbano discontinuo		311. Bosque de frondosas
	123. Zonas portuarias		312. Bosque de coníferas
	142. Instalaciones deportivas y recreativas		313. Bosque mixto
	211. Tierras de labor en secano		321. Prados permanentes
	223. Olivares		323. Vegetación esclerófila
	242. Cultivos mixtos		324. Zona arbustiva de transición
	243. Zonas mixtas ⁵³		332. Canchales y roquedo
			333. Zonas con vegetación escasa

Traducido como en Membrado-Tena, 2015, p. 1472, fig. 10.

⁵³ Zonas principalmente agrícolas, con importantes espacios de vegetación no-agrícola.

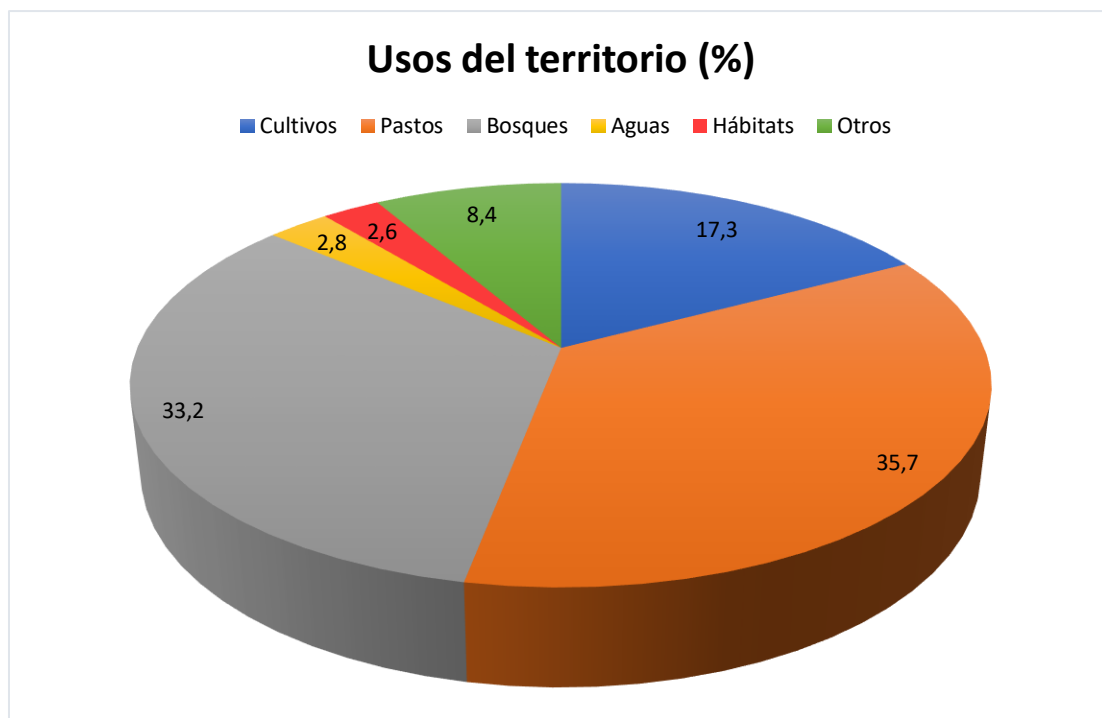


Figura 1.10. Principales usos del territorio de Samotracia, por porcentajes. Elaboración propia a partir de Δάφνη, 2011, p. 1.

Grupo animal	N.º de animales
Cerdos	1.143
Ovejas/Cabras	51.900
Aves de corral	8.500
Caballos	92
TOTAL	61.635

Tabla 1.1. El ganado de Samotracia, por tipo y cantidad. Elaboración propia a partir de Christopoulou, 2015, p. 14, tab. 5.

A nivel administrativo, Samotracia pertenece a la periferia de Macedonia Oriental y Tracia, y a la unidad periférica de Hebro –denominada así por el susodicho río–. El municipio de Samotracia, cuya capital es Chóra (*Fig. 1.11*), cuenta con 2.859 habitantes según el último censo publicado en 2011; y goza de un clima típicamente mediterráneo⁵⁴ que ha permitido el desarrollo de actividades de subsistencia como la agricultura, la ganadería, el pastoreo⁵⁵, la pesca, la artesanía y, desde que recientemente han mejorado el acceso a la isla, el turismo estacional⁵⁶.



Figura 1.11. *Chóra, la capital de Samotracia.* Un pequeño y pintoresco pueblo en la ladera del monte Sáos, a unos 250 m de altura, protegido por el Estado griego desde 1978 debido a sus tradicionales y características casas de piedra. Fotografía de la autora.

⁵⁴ La temperatura media anual en la isla es de unos 15-16 °C. Los meses de diciembre, enero y febrero son los más fríos, con temperaturas inferiores a los 13.5 °C; mientras que, julio y agosto, son los meses más cálidos, con temperaturas superiores a los 25.5 °C. Cf. Επιχειρησιακό Πρόγραμμα Δήμου Σαμοθράκης, 2016, p. 63.

⁵⁵ Actualmente existe una importante comunidad de ovejas y cabras semisalvajes que supera muy ampliamente a la humana y amenaza seriamente a su vegetación (*Tab. 1.1*). Cf. <https://bit.ly/33Jv4Pg>. Sobre la presencia de cabras en la Antigüedad, véase Var., *R.* 2.1.5.

⁵⁶ Éste se desarrolla, principalmente, en verano. La mayoría de los turistas suelen verse atraídos por la naturaleza y la espiritualidad característicos del lugar, y están interesados en acampar cerca del mar. Suelen ser de nacionalidad griega, relativamente jóvenes y con estudios universitarios. Cf. Samothraki Biosphere Reserve, 2013.

Sin embargo, sabemos que los muchos recursos naturales con los que cuenta la isla no bastan para cubrir las necesidades actuales de sus habitantes; y que se trata de un municipio energéticamente dependiente⁵⁷. No obstante, pronto tienen previsto explotar la energía eólica derivada de los vientos del NE llamados *etesios* (*μελτέμι/meltémi* en griego moderno), muy a pesar de la opinión de sus habitantes⁵⁸. Estos vientos, fruto del encuentro de la alta presión del Egeo occidental y de la baja del Egeo oriental, afectan estacionalmente⁵⁹ y con especial intensidad a la isla, dificultando más si cabe sus comunicaciones con la tierra firme y con el resto del archipiélago. Muy temidos por los marineros desde la Antigüedad⁶⁰, ayudan hoy a contrarrestar con aire continental, fresco y seco las cálidas temperaturas del verano (**Fig. 1.12**).

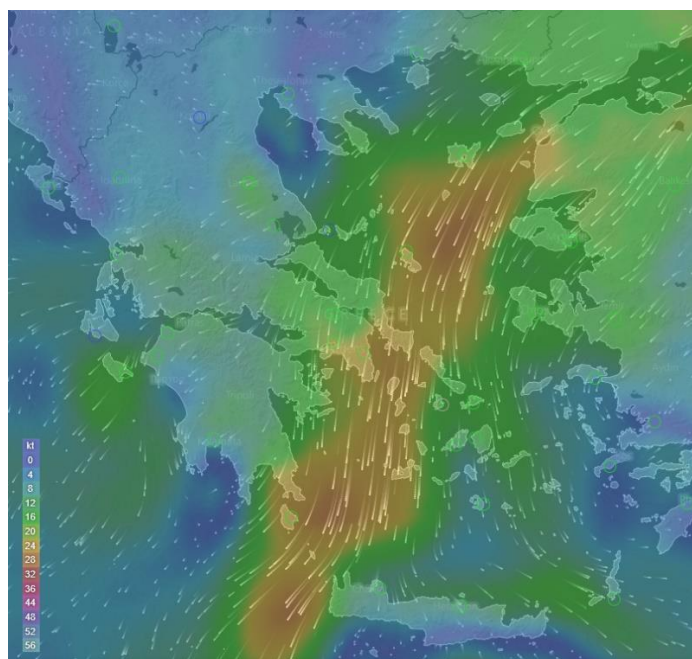


Figura 1.12. Incidencia del *meltémi* en el mar Egeo. Fuente: *Meltemi instance in Aegean* [Gráfico], Anónimo, 2015, Sailing Heaven (<https://bit.ly/3pn0Q9Y>).

⁵⁷ A pesar de que el difícil acceso a la isla a lo largo de la historia ha hecho que hasta hace muy poco su economía fuera necesariamente autárquica, hoy en día necesita importar grandes cantidades de electricidad y petróleo para abastecer al conjunto de su población. Cf. Christopoulou, 2015.

⁵⁸ Se trata de un proyecto que no cuenta con el beneplácito de los locales por su escasa rentabilidad económica y su enorme impacto sobre el paisaje, el medioambiente y el patrimonio arqueológico. Cf. Σαραντής, 2020.

⁵⁹ Desde mayo hasta septiembre. Cf. Wescoat, 2017b, p. 70.

⁶⁰ A.R. 2.498-531.

Miembro de la Red Natura 2000 y candidata a Reserva de la Biosfera de la Unesco, Samotracia destaca por su gran riqueza vegetal, forestal e hídrica (*Fig. 1.10*). Gracias a sus manantiales y especialmente a las precipitaciones⁶¹ sobre el monte Sáos, presenta agua durante todo el año en sus múltiples torrentes⁶², cascadas⁶³, piscinas naturales⁶⁴, fuentes⁶⁵ –algunas de ellas termales⁶⁶–, lagunas costeras, marismas y humedales, más allá de en sus bellas y cristalinas playas (*Figs. 1.13-1.17*).

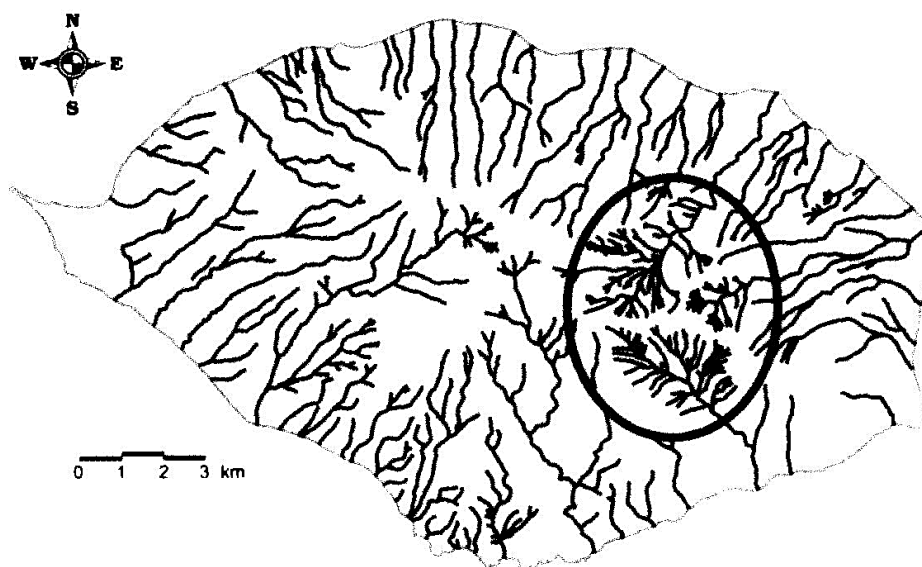


Figura 1.13. Red hidrográfica de Samotracia. Ésta sigue un patrón de drenaje principalmente radial y, aunque su densidad de drenaje es baja, su frecuencia es relativamente constante; motivo por el cual la isla presenta algunos valles con forma de V, fruto de la erosión fluvial. Fuente: Bouβαλίδης et al., 2005, p. 31, fig. 2.

⁶¹ La precipitación media anual en la isla es de unos 500-600 mm, y se produce, en su mayoría, en invierno. Cf. Επιχειρησιακό Πρόγραμμα Δήμου Σαμοθράκης, 2016, p. 63.

⁶² Los principales torrentes de la isla son: Katsambás, Kópsi, Xeórgiako, Tsibdogiánni, Platiá, Kardelí, Varádes y Foniás –en la costa N–; Ámmos, Vátos y Giáli –en la costa S–; Bólia, Sklavouína, Polypoúdi, Apatsanádes, Xiropótamos y Platýdendro –en la costa SO–; y Platypótamos y Ágkistros –en la costa E–.

⁶³ Algunas como la de Kremastó Neró, de hasta 180 m.

⁶⁴ Popularmente conocidas como *váthres*.

⁶⁵ Ubicadas en Chóra, Alónia, Xiropótamos, Thérma y Profitis Ilías.

⁶⁶ Como las de Loutrá y Psaróderma, en Thérma, ya conocidas en la Antigüedad. Cf. Επιχειρησιακό Πρόγραμμα Δήμου Σαμοθράκης, 2016, pp. 55-57.



Figura 1.14. Una de las múltiples piscinas naturales de Griá Váthra y su cascada. Fotografía de la autora.



Figura 1.15. Vista aérea del cabo Akrotíri (una estrecha lengua de sedimentos arrastrados por el mar), de la laguna costera de Ághios Andréas (supra) y de la marisma de Koufki (infra). Fuente: Sin título [Fotografía], por airclub-pigasos, 2012, Blogspot (<https://bit.ly/3kLfft2>).



Figura 1.16. *La bahía de Pachiá Ámmos, la única playa de arena en Samotracia. Fotografía de la autora.*



Figura 1.17. *La playa de Kípos y sus características piedras negras de origen volcánico. Fotografía de la autora.*

Samotracia, *vel inportuosissima omnium [insulae]*⁶⁷, carece de puertos naturales a causa de sus accidentadas y pedregosas costas. El lugar más apropiado para que las embarcaciones atraquen es hoy la bahía de Kamariótissa, a 6 km de la capital, donde se halla su principal y único puerto comercial y de pasajeros⁶⁸ (**Fig. 1.18**); pues, el puerto de Thérma es tan sólo utilizado por pescadores (**Fig. 1.19**).



Figura 1.18. La bahía, el puerto y la ciudad de Kamariótissa vistos desde el cabo Akrotíri. Fotografía de la autora.



Figura 1.19. El puerto de Thérma. Fotografía de la autora.

⁶⁷ Plin., *Nat.* 4.12.73.

⁶⁸ El puerto tiene conexión durante todo el año con Alejandrópolis; y, algunos días de la semana, también con Lemnos. Cf. <https://www.zanteferries.gr/>.

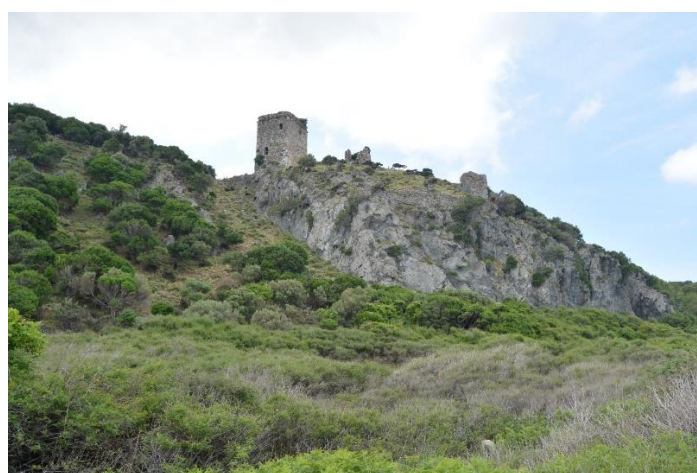


Figura 1.20. Vestigios del antiguo puerto de Paleópolis. Fotografías de la autora.

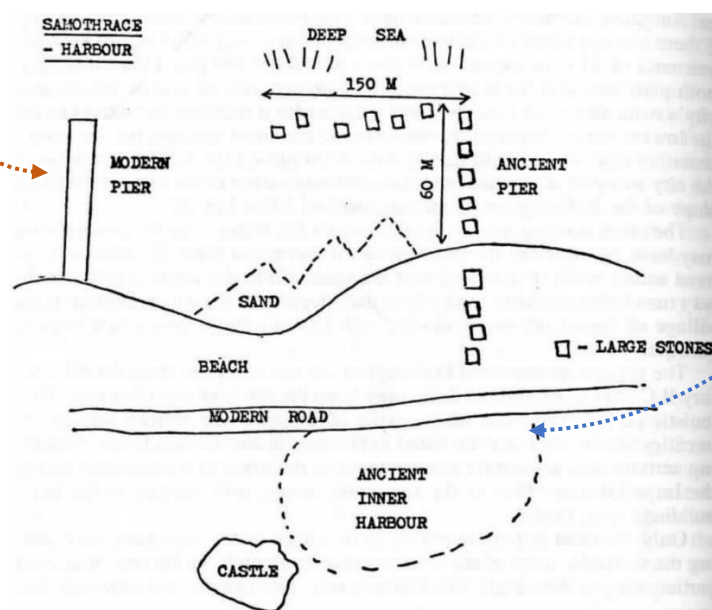


Figura 1.21. Croquis del antiguo puerto de Paleópolis. Fuente: Bouzek y Šváb, 1994, p. 172, fig. 1.

Sin embargo, el único puerto de la Antigüedad del que conocemos su ubicación es el de Paleópolis –*Paliápoli* según los locales– (*Figs. 1.20-1.21*); un puerto hoy semidesaparecido, situado muy cerca del *Santuario de los Grandes Dioses* y de la antigua polis que le da nombre, en la cual se cree que pernoctó san Pablo antes de arribar a Neópolis –la actual Kavála– y de evangelizar a los macedonios⁶⁹. Se desconoce, en cambio, la ubicación exacta del puerto de *Demetrion* mencionado por autores como Tito Livio (45.6.3) o Plutarco (*Aem.* 26.3); un puerto que, a nuestro parecer, podría tratarse de éste mismo o del actual puerto de pescadores de Thérma, a la vista de algunos mapas antiguos⁷⁰.

⁶⁹ *Hechos de los Apóstoles* 16.11.

⁷⁰ Ortelius, 1585/1590-1624; de Choiseul-Gouffier, 1809.

2. Mitos y leyendas

Se cuenta que Filipo, iniciado en los misterios de Samotracia a la vez que Olimpíade, siendo él todavía un muchacho y ella huérfana de padre y de madre, se enamoró de ella y de esta forma se concertó la boda, con el consentimiento del hermano, Aribas.

Plu., *Alex.* 2.2. Trad. de J. Bergua Cavero, Gredos, 2007.

Probablemente, uno de los acontecimientos que más haya trascendido de los ocurridos en la isla de Samotracia sea el hecho de que los progenitores de Alejandro Magno, Filipo II de Macedonia y Olimpíade de Epiro, coincidieran y se enamoraran al iniciarse en sus Misterios⁷¹. Pero éste no habría sido el único; pues, sabemos que el *Santuario de los Grandes Dioses*, al que tan unida estuvo la dinastía argéada, actuó también como telón de fondo durante la captura del rey Perseo de Macedonia, y en la consiguiente caída de su reino en manos romanas.

Según Tito Livio (45.5-6), en el año 168 a. C., el rey Perseo decidió acudir como suplicante al santuario tras su derrota en la batalla de Pidna. Hasta la isla le habría seguido la flota romana de Gneo Octavio; y, con el fin de capturar al rey, el ilustre Lucio Atilio, conocedor del intento de asesinato por parte del cretense Evandro, presente en la isla, del rey Éumenes II de Pérgamo en el *Santuario de Apolo* en Delfos⁷², así como de la *praefatio sacrorum* con que se abrían todas las ceremonias místicas en Samotracia, habría decidido apelar a la inviolabilidad sagrada de la isla aprovechando que el pueblo samotraco se encontraba reunido en asamblea.

⁷¹ Sobre los intereses políticos que pudieron motivar su encuentro allí, véase Greenwalt, 2008.

⁷² Sobre el atentado contra el rey Éumenes II de Pérgamo en Delfos, véase Liv. 42.15-16.

Tras ello, el magistrado supremo de los samotracios, Teonda, habría informado a Perseo del inminente procesamiento de su amigo Evandro, a quien el monarca habría decidido alertar. Sin embargo, temiendo que los locales lo consideraran cómplice de la planeada huida de éste, el rey habría ordenado asesinar a su amigo y fingir su suicidio; pues, le atemorizaba que, en caso de que éste fuera procesado y condenado, lo implicase a él como instigador del impío atentado de Delfos⁷³.

La sacrílega muerte de Evandro le ocasionaría a Perseo la pérdida de casi todos sus apoyos en favor del bando romano. Por ello, habría planeado escapar de la isla con la ayuda del cretense Oroandes rumbo a Tracia; pero éste habría decidido engañarlo zarpando antes de tiempo desde el puerto de *Demetrium* –el lugar donde habían acordado encontrarse– con gran parte del dinero que el rey pretendía llevar en su nave. Al verse solo y sin escapatoria, Perseo habría decidido entregarse al enemigo, poniendo punto final a la memorable historia del reino macedonio.

Pero más allá de estas interesantes anécdotas que ponen de manifiesto la importancia del *Santuario de los Grandes Dioses* en el devenir histórico del Reino de Macedonia, nos gustaría dar a conocer también, en el presente capítulo, algunos otros mitos y leyendas que existieron en la Antigüedad sobre el pasado más remoto de la isla. Como anunciábamos, éstos nos ayudarán a comprender en los capítulos venideros, tanto el significado de los múltiples topónimos con los que Samotracia fue conocida en el pasado, como las diferentes versiones que se dieron en la Antigüedad sobre la fundación de sus Misterios.

2.1. Los Argonautas se encomiendan a los Grandes Dioses

Al atardecer, por instrucciones de Orfeo, atracaron en la isla de la Atlántide Electra [Samotracia], para conocer, mediante piadosas iniciaciones, los ritos secretos y así navegar seguros sobre el espantoso mar. Acerca de éstos ya no extenderé más mi relato,

⁷³ Según Tito Livio (45.5.9 y 11), Perseo habría sido el único responsable de que «los dos santuarios más venerables de la tierra» fueran profanados con sangre humana.

sino que salud a la propia isla así como a sus divinidades locales, quienes patrocinan aquellos misterios que no nos es lícito cantar. (A.R. 1.915-921. Trad. de M. Valverde Sánchez, Gredos, 1996)

La versión de Apolonio de Rodas y otras posteriores, acerca de la antiquísima expedición de Jasón y los Argonautas en busca del vellocino de oro⁷⁴, como la de Valerio Flaco (2.431-442) y, muy probablemente, también la atribuida a Orfeo (A. 466-472), recogen que los tripulantes de la nave Argo, poco después de partir de Yolco y aconsejados por Orfeo, decidieron iniciarse en los Misterios de Samotracia con el propósito de navegar seguros durante su travesía hacia la Cólquide.

La versión de Diodoro de Sicilia (4.43.1-2, 48.5-7 y 49.8), en cambio, difiere bastante; pues, dice que, cuando la nave partió, Orfeo ya se había iniciado en los Misterios de Samotracia; y que, gracias a las plegarias dirigidas por éste ante dos grandes tempestades marinas, a los dioses de Samotracia, toda la tripulación habría conseguido salvar la vida. Diodoro le otorgaba, además, un valor etiológico a dicho suceso; pues, decía que «dado que la historia de este incidente se ha transmitido a las generaciones posteriores, cada vez que los marinos se encuentran en medio de una tempestad, elevan sus plegarias a las divinidades de Samotracia» (4.43.2). Un hecho éste que, en cierta medida, podría justificar la supuesta especial relación de los Grandes Dioses de Samotracia con los peligros del mar.

2.2. La gran inundación

Los samotracios narran que, antes de que las inundaciones afectaran a otros pueblos, una de enorme magnitud tuvo lugar allí; en el curso de ella la desembocadura situada en las Rocas Cianeas fue la primera en abrirse y luego se abrió la brecha del Helesponto. En efecto, el mar del Ponto, que entonces tenía consideración de lago, fue colmado hasta tal punto por los ríos que vertían en él sus aguas que, al desbordarse debido al enorme caudal, se vació violentamente sobre el Helesponto, inundó muchas zonas de la costa de Asia y asimismo convirtió en mar una buena parte de la tierra llana de

⁷⁴ La empresa ya aparece mencionada por Homero en la *Odisea* (12.69-73) y por Hesíodo en la *Teogonía* (992-1003). Cf. Hom., *Il.* 7.468-469; 21.41; 23.747.

Samotracia. Por esta razón se dice que, en épocas posteriores, algunos pescadores sacaron capiteles de piedra con sus redes, dado que también había ciudades que se habían sumergido. Los habitantes, cercados por las aguas, corrieron a refugiarse en los lugares más altos de la isla y, al subir cada vez más el nivel del mar, dirigieron sus plegarias a los dioses locales y, una vez que sus vidas estuvieron a salvo, pusieron mojones alrededor de toda la isla en conmemoración de su salvación y levantaron altares sobre los que ofrecen sacrificios aún en nuestros días; es evidente, por tanto, que habitaban Samotracia antes de la inundación. (D.S. 5.47.3-5. Trad. de J. J. Torres Esbarranch, Gredos, 2004)

Resulta cuando menos curioso que Diodoro sea el único autor en transmitir el episodio de la presunta gran inundación desencadenada en tiempos remotos por el desbordamiento del mar Negro y el consiguiente aumento del nivel del mar en el mar de Mármara, el estrecho de los Dardanelos y el mar de Tracia, que afectó gravemente a la isla y puso en serio peligro la vida de sus habitantes.

Según Diodoro, por aquel entonces los samotracios habrían tratado de huir de las ciudades más costeras de la isla para encontrar refugio en las montañas⁷⁵; y, gracias a sus plegarias dirigidas a los dioses locales, y a la presunta intervención de éstos, se habrían librado de morir ahogados. Por este motivo, decía, los samotracios decidieron después colocar mojones alrededor de la isla en recuerdo de su salvación; y erigir altares donde ofrecerles sacrificios. Otro hecho, éste, que podría justificar esa supuesta especial relación de los dioses de Samotracia con los peligros del mar.

2.3. Saón, el legislador de la isla

Después de estos sucesos, Saón, uno de los habitantes de la isla, hijo, según afirman algunos, de Zeus y de Ninfa, o, como dicen otros, de Hermes y de Rena, reunió a los pueblos que vivían dispersos y les dio unas leyes, y él mismo tomó el nombre de Saón por la isla; luego distribuyó a la población en cinco tribus, a las que dio el nombre de sus propios hijos. (D.S. 5.48.1. Trad. de J. J. Torres Esbarranch, Gredos, 2004)

⁷⁵ Cf. Arist., *Fr.* 8b Ross.

Diodoro decía también que, tras la gran inundación, un habitante de la isla llamado Saón⁷⁶ –que, dada la proximidad en su relato y su nombre⁷⁷, creemos que podría tratarse de uno de los supervivientes al cataclismo– habría dispuesto el sinecismo de los pueblos de la isla que hasta entonces vivían dispersos; habría distribuido a la población en cinco tribus a las que habría dado el nombre de sus propios hijos –presumiblemente también cinco–; y habría legislado para ellas.

Es posible inferir del texto también, que «Saón» no era el verdadero nombre de pila del personaje, sino que, el hijo de Zeus y de una ninfa, o de Hermes y de Rena (una ninfa del monte Cilene, según Dionisio de Halicarnaso), lo habría adoptado después –y quizás adaptado– a partir del topónimo de la isla. Sin embargo, según Dionisio de Halicarnaso (1.61.3), «Samón», el *oikistés* de Samotracia –con toda probabilidad, el mismo personaje, dada la coincidencia en el nombre de los progenitores y el parecido del antropónimo–, habría sido de quien la isla habría tomado parcialmente su nombre⁷⁸.

Asimismo, como bien observó J. J. Torres Esbarranch (2004, p. 304, n. 259), Saón pudo haber sido el personaje epónimo de los sayos; la tribu tracia que, según Estrabón, habitó en la isla en el pasado y de la cual hablaremos más adelante (*infra*, 3).

2.4. Electra y sus hijos Dárdano, Yasión y Harmonía

a la isla de Electra, hija de Atlas] Se refiere a Samotracia. Allí habitaba Electra, hija de Atlas, también llamada Estrátégide por los indígenas. Helánico dice que se la conoce como Electriona. Tuvo tres hijos: Dárdano, que se estableció en Troya, al que los indígenas se cuenta que llamaban Poliarques; Eetión, a quien llaman Jasión, se dice que fue muerto por un rayo por haber ultrajado una estatua de Deméter; y, en tercer lugar, Harmonía, que fue esposa de Cadmo. De su madre reciben el nombre las Puertas de Electra en Tebas, según señala Helánico en el libro I *Sobre Troya* e Idomeneo (en el

⁷⁶ Sobre la posible existencia en la Antigüedad de otros personajes con este mismo nombre, véanse *FHG* IV, p. 372, frg. 3 (Critolao); Paus. 9.40.2.

⁷⁷ Cf. Chantraine, 1968, s. v. *σαός*.

⁷⁸ Cf. Sch. Laur. A.R. 1.917.

libro I *Sobre Troya*⁷⁹)⁸⁰. (Sch. Laur. A.R. 1.916. Trad. de J. J. Caerols Pérez, CSIC, 1991)

La isla de Samotracia era conocida en la Antigüedad como «la isla de Electra⁸¹», una de las siete hijas del titán Atlas y de la oceánide Pléyone. Electra era conocida también por los locales samotracios como Estrátégide (*Στρατηγίς*) o Electriona (*Ἠλεκτρούνη*); y se decía que fue madre con Zeus de tres hijos: Dárdano, Yasión y Harmonía⁸².

Los autores antiguos cuentan que, el segundo de sus vástagos⁸³, Yasión –también conocido como Eetión (*Ἠετίων*)–, murió a causa de un rayo enviado por su padre Zeus por haber cometido o desear cometer un acto impío, como era el mantener relaciones sexuales con la diosa Deméter o con una imagen de ésta⁸⁴. Un amor del cual, según Hesíodo (*Th.* 969-974) y Diodoro (5.49.1 y 4, y 77.1-2), nacería Pluto, el fruto o la riqueza del trigo⁸⁵. Según Diodoro (5.49.2-3), Yasión, además, desposó a una mujer llamada Cibeles, con quien tuvo un hijo llamado Coribante (*infra*, 2.6).

Asimismo, Diodoro (5.48.5-49.1) y otros⁸⁶ decían que Cadmo, el fundador de la Cadmea tebana, visitó Samotracia cuando iba en búsqueda de su hermana Europa –raptada por Zeus–; y que, tras participar en sus ritos iniciáticos⁸⁷, se unió en matrimonio a Harmonía «la

⁷⁹ *Sobre Samotracia*, según C. Sintenis (1835, pp. 315-316). Cf. Hsch. s. v. *Ἰδομενεύς*.

⁸⁰ En la cita se ha respetado la cursiva original.

⁸¹ A.R. 1.916-17; V. Fl. 2.431-432; Nonn., *D.*; Serv., *A.* 7.207; Sch. Par. A.R. 1.915-916; Par.Lyc.1 72. En cambio, Apolodoro (3.10.1) –y, quizá, también Dionisio de Halicarnaso (1.61.1)– decía que Electra había nacido en Cilene (Arcadia); Nono de Panópolis (*D.* 4.4), que procedía de Tracia; y Demágoras (*apud* Sch. E., *Ph.* 7), que era de Libia.

⁸² Sólo Servio (*A.* 7.207) cuenta que, además de esposa de Zeus, también lo habría sido del rey de Italia Córito. Cf. D.H. 1.61.1; Verg., *A.* 3.170; 7.209; 9.10.

⁸³ Cf. *infra*, 4.2c.

⁸⁴ Hom., *Od.* 5.128; Hes., *Th.* 969-974; *Fr.* 177 Merkelbach-West; Scymn. 686; D.H. 1.61.4; Apollod. 3.12.1; Str. 7, frg. 49; Conon 21; Sch. Laur. et Par. A.R. 1.915-916.

⁸⁵ Cf. Hom., *Od.* 5.126-127; Hes., *Fr.* 177 Merkelbach-West.

⁸⁶ Sch. E., *Ph.* 7 (Éforo y Demágoras); Nonn., *D.*

⁸⁷ Cf. Sch. E., *Ph.* 7 (Demágoras).

hermana de Yasión, y no la hija de Ares [y de Afrodita], como cuentan los griegos en sus mitos⁸⁸» (5.48.5).

Por último, pero no por ello menos importante, llega el turno de «el hijo que el Crónida [Zeus] más amó de todos los que han nacido de él y de mujeres mortales» (Hom., *Il.* 20.304-305). Se trata de Dárdano, el primogénito de Electra, también conocido por los samotracios como Poliarques (*Πολύαρχης*). A éste se le atribuye –al igual que a su hermana Harmonía– la fundación de una importante stirpe: la troyana⁸⁹.

Si quieres, sábetete también lo siguiente, y te enterarás bien de nuestro linaje, que ya muchos hombres conocen: Zeus, que las nubes acumula, primero engendró a Dárdano y fundó Dardania cuando la sagrada Ilio todavía no estaba edificada en la llanura, ciudad de míseras gentes, sino que aún habitaban las faldas del Ida, rico en manantiales. Dárdano, a su vez, tuvo por hijo al rey Erictonio, que llegó a ser el más opulento de los hombres mortales (...). Erictonio engendró a Tros, soberano de los troyanos. Y, a su vez, de Tros nacieron tres intachables hijos, Ilo, Asáraco y Ganimedes, comparable a un dios, que fue el más bello de los hombres mortales. Lo raptaron los dioses, para que fuera escanciador de Zeus, por su belleza y para que conviviera con los inmortales. Y, a su vez, Ilo tuvo como hijo al intachable Laomedonte. Laomedonte, por su parte, engendró a Titono y a Príamo, a Lampo, a Clitio y a Hicetaón, retoño de Ares; y Asáraco a Capis, que engendró a su hijo Anquises. Y a mí [Eneas] me engendró Anquises, y Príamo al divino Héctor. Ésas son la alcornia y la sangre de las que me jacto de ser. (Hom., *Il.* 20.213-241. Trad. de E. Crespo Güemes, Gredos, 2008)

Además de lo anterior, Diodoro (5.48.3) decía que Dárdano tuvo el honor de ser el primero en pasar a Asia en una balsa⁹⁰; aunque otros autores decían que lo hizo a nado⁹¹ o

⁸⁸ Sobre esta tradición, véanse Sch. Laur. et Par. A.R. 1.915-916 (Helánico e Idomeneo); Sch. E., *Ph.* 7 (Éforo y Demágoras); D.S. 5.48.2 y 5. Cf. Nonn., *D.* 3.377 y ss. Al parecer, según Helánico, Éforo e Idomeneo, a Electra, madre de Harmonía, le debía su nombre una de las famosas siete puertas de la ciudad fundada por Cadmo en Tebas.

⁸⁹ Hom., *Il.* 20.215-240; Hes., *Fr.* 177 Merkelbach-West; D.H. 1.62; Apollod. 3.12.2; Verg., *A.* 3.94, 168 y 504; 4.365; 5.45; 6.650 y 757; 7.195; 8.134; 11.352. Cf. Scymn. 676-695.

⁹⁰ Cf. Conon 21.

⁹¹ Arist., *Fr.* 8b Ross; Lyc. 76.

dentro de un odre⁹². Afligido por la muerte de su hermano⁹³, o tratando de huir de un diluvio⁹⁴, se dice que el héroe samotracio⁹⁵ fue conducido por las aguas del mar de Tracia hasta las costas de la Tróade; y que, una vez allí, fundó en las faldas del monte Ida⁹⁶ una ciudad con su mismo nombre, llamada *Dárdanos*⁹⁷ o *Dardania*⁹⁸ –según Diodoro (5.48.3), conocida más tarde como Troya⁹⁹–, y llamado dárdanos o dardanos a los habitantes del lugar¹⁰⁰.

Según cuentan las fuentes literarias antiguas¹⁰¹, el rey Teucro¹⁰² le cedió a Dárdano parte del territorio que hasta entonces gobernaba, cuando el héroe samotracio desposó a su hija Batía¹⁰³ o Arisbe¹⁰⁴. Pero cuando éste murió, Dárdano se hizo con el control de todo su reino, al que, según Apolodoro (3.12.1) y Esteban de Bizancio (s. v. *Δάρδανος*), entonces llamó *Dardania*.

⁹² Lyc. 73; Sch. A et B *Il.* 20.215; Eust., *ad Il.* 20.214.

⁹³ D.S. 5.49.2; D.H. 1.61.4; Apollod. 3.12.1; Str. 7, frg. 49; Conon 21.

⁹⁴ Lyc. 72-85; Nonn., *D.* 3.200-204 y 216-219; Sch. B *Il.* 20.215; Eust., *ad Il.* 20.214; *in D.P.* 524. Según Eustacio (*ad Il.* 20.214), éste fue el de Deucalión; sin embargo, según Nono de Panópolis (*D.* 3.204-219), se trataba de diluvios diferentes. Sea como fuere, podemos advertir que este suceso guarda una gran similitud con el episodio de la gran inundación que tan sólo Diodoro recoge (*supra*, 2.2). Sobre su posible identidad, véase Arist., *Fr.* 8b Ross (*κατακλυσμός*). Cf. Apollod. 1.7.2.

⁹⁵ Sobre el improbable origen cretense de los hermanos Dárdano y Yasión, véanse Hes., *Th.* 969-971; Serv., *A.* 3.167. Sobre su origen itálico, Verg., *A.* 3.163-170; 7.205-209 [Córito]; Serv., *A.* 3.167; 7.207 [Etruria]. Sobre su origen arcadio, D.H. 1.61.1-2; Serv., *A.* 2.325; 3.167 (Varrón) [Féneo]. Sobre su origen eleo, Str. 8.3.19 [Sámico].

⁹⁶ Sobre dónde se ubicaba la ciudad fundada por Dárdano, no se ha llegado a un acuerdo; pues, aunque Homero (*supra*, 2.4) decía que ésta se hallaba en las faldas del monte Ida, otras fuentes literarias han revelado que una ciudad homónima se encontraba situada en la costa asiática del Helesponto. Esta segunda, al contrario que la primera, sí ha sido atestiguada arqueológicamente en el valle que se encuentra al S de la desembocadura del río Kalabakli, unos 13-14 km al SO de la antigua Abido, y unos 21 km al NE de Troya. Cf. Cook, 1973, pp. 57-60. Ésta sería la *Dárdanos* de tiempos de Estrabón (13.1.28); pues, la distancia de 70 estadios que el geógrafo dice la separaban de Abido coincidiría hoy. Sobre la cuestión, véase Str. 13.1.24-25.

⁹⁷ D.S. 5.48.3; D.H. 1.61.4 y 69.1; Apollod. 3.12.1; St.Byz. s. v. *Δάρδανος*.

⁹⁸ Hom., *Il.* 20.216; Scymn. 689; Str. 7, frg. 49; Conon 21; Sch. A et B *Il.* 20.215; Nonn., *D.* 3.191; Serv., *A.* 2.325; 3.167; Eust., *ad Il.* 20.214.

⁹⁹ Cf. Arist., *Fr.* 8b Ross. Como relata Homero (*supra*, 2.4), se produjo un cambio de ubicación. Según Apolodoro (3.12.2-3), Ilo, biznieto de Dárdano, fue el fundador de Ilión; y Tros, padre de Ilo y nieto de Dárdano, quien le dio su nombre a la región de la Tróade. Sin embargo, según Virgilio (*A.* 6.650; 8.134), la ciudad que el héroe fundó fue la propia Troya.

¹⁰⁰ Así llamaba Homero a los aliados de los troyanos comandados por Eneas; y, Virgilio, a los propios troyanos.

¹⁰¹ Apollod. 3.12.1; Conon 21; St.Byz. s. v. *Δάρδανος*.

¹⁰² Sobre el origen cretense de Teucro, véase Verg., *A.* 3.108-110.

¹⁰³ St.Byz. s. v. *Αρίσβη* y *Δάρδανος* (Helánico); Apollod. 3.12.1.

¹⁰⁴ Lyc. 1308; St.Byz. s. v. *Αρίσβη* (Hegesianacte de Alejandría de Tróade). Cf. Ath. 9.393e.

Dionisio de Halicarnaso (1.50.3) recoge que, además de de Erictonio, Dárdano fue padre, junto a su esposa Batía, de Zacinto¹⁰⁵ –el colonizador de la isla homónima del mar Jónico–; mientras que, según Apolodoro (3.12.2 y 15.3), también lo fue de Ilo –quien murió sin descendencia– y de Idea –la segunda esposa del rey Fineo de Tracia–.

Dionisio de Halicarnaso (1.61.1-4, 62.1 y 68.3) también recoge la tradición que decía que los hermanos Dárdano y Yasión habitaban en Arcadia¹⁰⁶ antes de arribar a Samotracia; y que lo hicieron huyendo de un gran diluvio¹⁰⁷ y de sus nefastas consecuencias para la subsistencia de la comunidad, acompañados por una gran flota de arcadios. El halicarnaseo cuenta que Dárdano previamente había estado casado con Crisa, la hija de Palante, y que de esta unión nacieron Dimas –quien reinó en Arcadia tras la marcha de su padre a Samotracia– e Ideo –quien lo acompañó más tarde hasta la Tróade y dio su nombre al célebre monte frigio–.

2.5. Los objetos trasladados por Dárdano y Eneas a la Tróade e Italia

(...) unos dicen que lo guardado dentro [del *Templo de Vesta*, en Roma] es una parte de los objetos sagrados de Samotracia que Dárdano trasladó a la ciudad fundada por él desde la isla y Eneas, cuando huyó de la Tróade, trajo a Italia junto con otros objetos. Otros revelan que es el Paladio caído del cielo que se conservaba entre los troyanos, y que Eneas se llevó por conocerlo bien, mientras que los aqueos robaron una copia. Sobre este tema muchos relatos se han dicho y escrito por los poetas. Pero por muchas razones yo pienso que había algunos objetos sagrados ocultos a la mayoría de la gente guardados por las vírgenes y no sólo el fuego, pero cuáles eran éstos creo que no debo inquirirlo ni yo mismo ni ningún otro que quiera guardar respeto a los dioses. (D.H. 2.66.5-6. Trad. de E. Jiménez y E. Sánchez, Gredos, 1984)

Algunos autores antiguos contaban que, en su travesía, Dárdano llevó consigo ciertos objetos sagrados a la Tróade procedentes de Samotracia¹⁰⁸. Únicamente Dionisio de

¹⁰⁵ Sin embargo, se olvida después de citarlo (D.H. 1.62.1). Cf. Paus. 8.24.3.

¹⁰⁶ Territorio del cual fue el primer rey su abuelo materno Atlas. Cf. Serv., A. 2.325; 3.167 (Varrón); Apollod. 3.10.1.

¹⁰⁷ Quizás desencadenado por la impiedad de los hijos de Licaón. Cf. Apollod. 3.8.2.

¹⁰⁸ D.H. 2.66.5; Macr., *Sat.* 3.4.7 (Varrón); Serv., A. 1.378; 2.166 y 325; 3.148 (Varrón); Plu., *Cam.* 20.6.

Halicarnaso (1.68.3-69.1) decía que Crisa los había aportado como dote en su matrimonio; y que Dárdano los trasladó, primero, desde Arcadia hasta Samotracia; después, desde Samotracia hasta la ciudad que fundó con su mismo nombre; y que, a su vez, su descendencia los trasladaría a Troya (*infra*, 4.2a). Estos objetos eran, dependiendo de la fuente, objetos sagrados de Samotracia¹⁰⁹, imágenes de los Grandes Dioses de Samotracia¹¹⁰, el Paladio –o Paladiones– troyano¹¹¹, o los Penates romanos¹¹².

Estos mismos autores también relatan que el «piadoso» Eneas, antes de abandonar Troya, tomó consigo ciertos objetos sagrados que, desde allí, lo acompañaron hasta Italia¹¹³ – aunque, algunos otros autores, dicen que Eneas los recogió, durante su trayecto, en Samotracia¹¹⁴– (**Fig. 2.1**). Estos objetos eran, dependiendo de la fuente, objetos sagrados de



Samotracia¹¹⁵, imágenes de los Grandes Dioses de Samotracia¹¹⁶, el Paladio¹¹⁷, o los Penates¹¹⁸; es decir, los mismos propuestos para su antepasado Dárdano. En efecto, según algunos de los autores aludidos, los objetos trasladados primero por Dárdano desde Samotracia hasta la Tróade; y, después, por Eneas hasta Italia, eran exactamente los mismos¹¹⁹.

Figura 2.1. Grupo escultórico «Eneas, Anquises y Ascanio», de G. L. Bernini. 1619. Roma, Galería Borghese, n.º inv. CLXXXII. Fuente: *Anhis Aeneas and ascanius* [Fotografía], Anónimo, s. f., Arthive (<https://bit.ly/3eOf8gq>).

¹⁰⁹ D.H. 2.66.5; Plu., *Cam.* 20.6.

¹¹⁰ D.H. 1.68.4.

¹¹¹ D.H. 1.68.4; Serv., A. 2.166. Cf. Plu., *Cam.* 20.6.

¹¹² Macr., *Sat.* 3.4.7 (Varrón); Serv., A. 1.378; 2.325; 3.148 (Varrón).

¹¹³ D.H. 1.69.2 y 4; 2.66.5; Macr., *Sat.* 3.4.7 (Varrón); Serv., A. 1.378; 2.325; 3.148 (Varrón); Plu., *Cam.* 20.6.

¹¹⁴ *FHG* IV, p. 372, frg. 3 (Critolao); Sch. Verg. A. 2.717 (Ático); Serv., A. 3.12; 7.207; 8.679.

¹¹⁵ D.H. 2.66.5; Plu., *Cam.* 20.6.

¹¹⁶ D.H. 1.69.2 y 4; Verg., A. 2.293 y 717; 3.12; 8.679; Serv., A. 7.207; 8.679.

¹¹⁷ D.H. 1.69.2 y 4; 2.66.5; Plu., *Cam.* 20.6.

¹¹⁸ *FHG* IV, p. 372, frg. 3 (Critolao); Sch. Verg. A. 2.717 (Ático); Macr., *Sat.* 3.4.7 (Varrón); Serv., A. 1.378; 2.325; 3.12 y 148 (Varrón); Verg., A. 1.6; 2.293, 718 y 747; 3.12 y 148; 7.121; 8.11 y 679. Cf. D.H. 1.67.1-68.2.

¹¹⁹ D.H. 1.68.4-69.4; 2.66.5; Macr., *Sat.* 3.4.7 (Varrón); Serv., A. 1.378; 2.325; 3.148 (Varrón); Plu., *Cam.* 20.6.

Conocemos, además, otra versión acerca de cómo pudo llegar uno de los objetos mencionados a la Tróade, también relacionada –aunque indirectamente– con Dárdano. Apolodoro (3.12.3) decía que la madre del héroe, Electra, decidió refugiarse junto al Paladio o imagen de madera de Palas¹²⁰ que se encontraba en el Olimpo, cuando Zeus quiso violarla; y que, por ello, el dios lo lanzó lejos. Esta imagen habría ido a parar a Troya¹²¹, y su caída del cielo habría sido utilizada precisamente por Ilo, biznieto del héroe, como signo de aprobación por parte de Zeus de su fundación allí de la ciudad. Sin embargo, según otra versión, habría sido la propia Electra quien se lo llevó a Dárdano¹²²; un objeto éste que, como es bien sabido, se decía que hacía inexpugnable a la ciudad de Troya –y, después, también a Roma–¹²³, hasta que, supuestamente, fue robado por Odiseo y Diomedes¹²⁴.

2.6. Posidón contempla la guerra de Troya

No montaba vigilancia ciega el poderoso sacudidor del suelo; pues también él admiraba el combate y la lucha, sentado en lo alto, sobre la más alta cima de la boscosa Samotracia. Desde allí se mostraba a la vista todo el Ida, y aparecía la ciudad de Príamo y las naves de los aqueos. Se había sentado allí al salir del mar y compadecía a los aqueos, que sucumbían ante los troyanos, y albergaba fuerte ira contra Zeus. Al punto descendió de la escabrosa montaña, caminando a raudas zancadas. Temblaban los extensos montes y el bosque bajo los inmortales pies de Posidón, según iba avanzando. (Hom., *Il.* 13.10-19. Trad. de E. Crespo Güemes, Gredos, 2008)

Como hemos comentado antes (*supra*, I), Homero decía que el dios Posidón decidió seguir los acontecimientos de la guerra de Troya sentado sobre la cima más alta de la *Sámos* tracia (*infra*, 3.1)¹²⁵; es decir, sobre el pico *Fengári*, el punto más elevado de Samotracia. Esto

¹²⁰ Hija de Tritón muerta por Atenea (Apolod. 3.12.3).

¹²¹ Cf. *supra*, 2.5.

¹²² Sch. E., *Ph.* 1136.

¹²³ D.H. 1.68.4-69.1; Apolod., *Epit.* 5.10 y 13.

¹²⁴ Según Dionisio de Halicarnaso (1.68.3-69.3; 2.66.5), Crisa aportó varios Paladiones como dote, que Dárdano después llevó consigo hasta la Tróade; y, en Troya, Odiseo y Diomedes robaron uno. Arctino (*apud* D.H. 1.69.3), sin embargo, decía que sólo existió uno y que el Paladio robado por éstos era una copia exacta del original que se hizo con el propósito de engañar a quienes pretendieran sustraerlo.

¹²⁵ Ésta es la referencia más antigua que conocemos a Samotracia.

es algo que *a priori* podría parecer inverosímil, pero que no lo es tanto; pues, como hemos podido comprobar, la extraordinaria altitud del monte Sáoos brinda una panorámica excelente de las costas del mar de Tracia.

Asimismo, como también hemos podido constatar, la isla resulta perfectamente visible desde Troya con el cielo despejado. Y, en especial, desde el *Santuario Oeste*; un espacio cultural cuyos orígenes podrían remontarse al s. VIII o VII a. C.¹²⁶, donde todo parece apuntar a que se ubicó el *Samothrákion* o lugar de culto dedicado a los Grandes Dioses de Samotracia en la ciudad¹²⁷. Los arqueólogos creen que, en este «misterioso» santuario, fueron venerados conjuntamente los Grandes Dioses de Samotracia, la diosa Cibele y el héroe samotracio fundador de la estirpe troyana, Dárdano. Los expertos han tratado de averiguar por qué estos personajes habrían compartido este espacio cultural allí, y la explicación más convincente que han encontrado es la siguiente.

Hemos dicho antes que, según Diodoro (*supra*, 2.4), Yasión contrajo matrimonio con una mujer llamada Cibele, con quien tuvo un hijo llamado Coribante. Bien; pues, según el autor, una vez muerto Yasión, ésta y su hijo se marcharon con Dárdano a Frigia. En Asia habrían dado a conocer los sagrados ritos de la Madre de los Dioses¹²⁸, la diosa que había instituido los Misterios en la isla, según el propio autor (*infra*, 4.2b). Esta Cibele habría dado su nombre allí a la diosa (*infra*, 4.2b); mientras que, su hijo, habría hecho lo propio con aquéllos que «eran presa del furor divino en la celebración de los ritos de la Madre». Éstos eran los Coribantes, los supuestos hijos (más bien, sus sacerdotes) de la Madre de los Dioses, cuya

¹²⁶ Lawall, 2003, pp. 81-83, 103-104; Rose, 2014, p. 196. Recientemente se ha comprobado que el carácter sagrado de esta área probablemente se remonta al Bronce Final. Cf. Aslan, 2019, p. 246. En el depósito sacrificial del *Salón de las bailarinas corales* donde han aparecido múltiples fragmentos de cerámica arcaica indígena junto a cerámicas griegas, han sido identificadas algunas vasijas griegas de tipo G 2-3 de la primera mitad del s. VII a. C. procedentes en su mayoría de la Tróade (*infra*, 11.2.2).

¹²⁷ En la ciudadela de Ilión, H. Schliemann (1874, p. 316) encontró una estela fragmentaria con una inscripción – hoy perdida– que rezaba «en el santuario de los Dioses de Samotracia». Cf. Cole, 1984, pp. 162-163, n.º 47. Otros dos fragmentos de la misma estela aparecieron en Çiplak. Cf. D.S. 5.49.2; D.H. 1.69.1-4; Str. 7, frg. 49; Plu., *Cam.* 20.6.

¹²⁸ Cf. Str. 10.3.12.

paternidad se transmitía, según el propio autor, en el *hierós lógos* de los Misterios de Samotracia.

Como podemos advertir, Diodoro, fiel a su costumbre de racionalizar, alegorizar y evemerizar las historias mitológicas¹²⁹, ofrece una explicación que parece encajar a la perfección con la información que nos ofrecen los vestigios arqueológicos del *Santuario Oeste* en Troya¹³⁰ (**Fig. 2.2**). Sin embargo, debemos tener en cuenta que ningún otro autor de la Antigüedad menciona más a «Cibeles» en relación con Samotracia; y que, para cuando Diodoro escribía, la *Magna Mater* ya había sido incorporada al panteón oficial romano¹³¹ y, a través de Eneas y de Dárdano, continuaban forjándose vínculos ancestrales entre Roma, Troya y Samotracia¹³².



Figura 2.2. Figurilla de terracota de Cibeles hallada en el Santuario Oeste de Troya. Troya VII. Çanakkale,

Museo Arqueológico, n.º inv. 39912. Fuente: Rose, 2014, p. 201, fig. 9.5.

¹²⁹ Muntz, 2017, p. 108 y ss.

¹³⁰ Cf. Rose, 1998, pp. 87-90; 2014, p. 209 y ss.; Lawall, 2003, pp. 93-99.

¹³¹ Sobre la solemne llegada a Roma en el año 204 a. C. de la diosa y su betilo itifaliforme desde Pesinunte, véase Alvar, 1994.

¹³² D.H. 1.67-69; 2.66.5; Macr., *Sat.* 3.4.7 (Varrón); Verg., *A.*; Ov., *Fast.* 4.20 y ss. Cf. Rose, 2014, pp. 210-216. Anteriormente, Macr., *Sat.* 3.4.9 y Serv., *A.* 1.378 (Casio Hemina). Cf. Serv., *A.* 3.12. Sobre la supuesta iniciación del quinto rey de Roma, Tarquinio Prisco, en los Misterios de Samotracia, véanse Macr., *Sat.* 3.4.8; Serv., *A.* 2.296. Sobre el gran interés romano por el culto samotracio, véanse Cole, 1984, pp. 87-103; 1989; Wescoat, 2013; Popkin, 2015; Blakely, 2016c; 2018, p. 442 y ss; Cruccas, 2019.

3. Toponimia

El poeta [Homero] también da el nombre de Samos a la isla tracia que actualmente llamamos Samotracia. (...) tanto Cefalonia como Samotracia recibían el nombre de Samos en tiempos de la guerra de Troya (...) y puesto que la Samos jonia todavía no había sido colonizada, resulta evidente que ésta recibió su nombre de una de las dos primeras. Resulta igualmente evidente que están en contradicción con la historia antigua los autores que sostienen que, después de la colonización jonia y de la llegada de Tembrión, fueron colonos procedentes de Samos de Jonia quienes dieron el nombre de Samos a Samotracia, ya que esta versión fue forjada por los samios para gloria suya. Más plausible es la teoría de quienes afirman que el nombre de la isla tracia le vino del hecho de que los lugares altos se llamaran «sámoi». Desde ella, en efecto, se veía todo el Ida, y se veían la ciudad de Príamo y las naves de los aqueos. Algunos, sin embargo, afirman que fue llamada así por los sayos, un pueblo tracio que la habitó anteriormente y que también ocupaba el territorio continental situado enfrente, pueblo que se identificaría bien con los sapeos o con los sintos (a los que el poeta llama sinties), bien con otros¹³³.

Str. 10.2.17. Trad. de J. J. Torres Esbarranch, Gredos, 2008.

Los topónimos, o nombres propios de lugar, son elementos lingüísticos generalmente conservadores, que constituyen una fuente inestimable de información sobre el pasado de los territorios. En ellos se conservan, no sólo detalles lingüísticos, sino también geográficos, históricos, sociales y culturales sobre los lugares y las poblaciones que los acuñaron, para

¹³³ En la cita se han invertido los resaltes tipográficos originales.

quienes originalmente tenían una significación inteligible, relevante y referencial. Todo esto los convierte en auténticos fósiles de épocas remotas. Es por ello por lo que nosotros hemos decidido emplear la toponimia u onomástica geográfica antigua en nuestra investigación; para evocar y reconstruir, desde una perspectiva habitualmente infrecuente, el paisaje ya desaparecido de Samotracia, y a sus sociedades pretéritas y la percepción que éstas tenían del mismo.

A continuación, exponemos los antiguos endónimos o exónimos que hemos recopilado en nuestra investigación, con su correspondiente interpretación y su posible significación:

3.1. *Sámos* (Σάμος)

El topónimo más antiguo que conocemos de Samotracia es *Sámos*; el nombre con el que Homero (*Il.* 13.12; 24.78 y 753) la habría denominado en el s. VIII a. C.¹³⁴, y que perduró activamente –aun coexistiendo con otros– al menos hasta finales del s. IV o principios del V d. C.¹³⁵. El poeta la llamaría «*Sámos* tracia» (Σάμος Θρηϊκίη), una forma de designarla cuyo objeto no era sino diferenciarla de la otra isla mencionada en sus obras igualmente conocida como *Sámos*: la actual Cefalonia¹³⁶. Esta denominación se convertiría después en un modo habitual a la hora de referirse a ella, a raíz de la enorme repercusión e influencia literaria homérica.

Según Estrabón (7, frg. 50a; 8.3.19; 10.2.17), dicho nombre guardaba relación con su extraordinaria altitud; pues, *Sámos* significaba –creemos que en alguna lengua no-griega¹³⁷– «elevación» o «lugar alto»¹³⁸. Ésta nos parece una explicación bastante convincente; ya que,

¹³⁴ Después: Nic., *Th.* 1.459; D.S. 3.55.8; 5.47.1; Verg., *A.* 7.208; Str. 7, frgs. 49 y 50a; 8.3.6; 10.2.17; Ov., *Tr.* 1.10.21; *Ars* 2.603; Apollon., *Lex.* s. v. Σάμοιο; Hdn.Gr. I, p. 313; D.P. 524; Auien., *Orb.* 703; Nonn., *D.* 3.39, 43 y 186; 13.393; 14.18; 29.193; 43.311; Serv., *A.* 7.207; Hsch. s. v. Σάμων; Suid. s. v. Σάμων; Eust., *ad Il.* 2.634 y 814; 13.5 y 12; 24.78; *in D.P.* 524 y 533; Sch. Laur. A.R. 1.917.

¹³⁵ Nonn., *D.* 3.39, 43 y 186; 13.393; 14.18; 29.193; 43.311.

¹³⁶ Hom., *Il.* 2.634; *Od.* 4.671 y 845; 15.29; 16.123 y 249. Cf. Sch. Townl. *Il.* 13.12; Eust., *ad Il.* 2.634.

¹³⁷ Cf. Leaf, 1902/2010, p. 4, n.º 12; Hemberg, 1950, p. 121, n. 3; Bonfante, 1955, p. 107, n. 35; Lewis, 1958, n.º 42, n. f.

¹³⁸ Cf. Sch. Townl. *Il.* 24.78; Eust., *ad Il.* 13.12-13; 24.78; *in D.P.* 533.

como decíamos (*supra*, **I**), Samotracia es la isla más alta del NE del Egeo y la tercera más alta de todo el Egeo; y, las otras dos islas conocidas como *Sámos* en la Antigüedad –Cefalonia y la actual Samos–, además, cuentan con una altura similar. Asimismo, según el nativo Aristarco de Samotracia (*apud* Sch. Townl. *Il.* 13.12), *Sámos* también era uno de los nombres con los que habría sido conocido el monte de la isla (hoy, «Sáos») ¹³⁹.

Pero esta no sería la única explicación que los antiguos habrían dado a este topónimo. Algunos otros lo atribuirían a los sayos, la tribu tracia que, según Estrabón (10.2.17; 12.3.20), habitó antaño en la isla y en su *peraía* ¹⁴⁰ (*infra*, **10.3**). Consideramos que, etimológicamente, esta es una explicación menos convincente que la anterior, debido a la ausencia de la letra *m* en el gentilicio *Sáioi* (*Σάιοι*); pero nos ofrece, en cambio, una importante información para nuestra investigación: una tribu tracia habitó antiguamente en la isla ¹⁴¹. La misma tribu, además, que, en el segundo cuarto del s. VII a. C., el poeta Arquíloco (frg. 5 West) encontró en Tasos o en el continente cuando los parios colonizaron la isla y, según parece, también los griegos eolios colonizaron Samotracia. Un argumento éste que retomaremos más adelante (*infra*, **3.5**).

Sabemos que otros autores, por el contrario, habrían afirmado que la *Sámos* tracia debía su nombre a los samios jonios; quienes probablemente también habitaron en la isla ¹⁴². En este caso, secundamos la opinión de Estrabón, que, sin cuestionar ¹⁴³ la colonización samia de Samotracia mencionada por los autores antiguos, afirmaba que el proceso, en todo caso, habría ocurrido a la inversa. Es decir, que la Samos jonia habría recibido su nombre de Cefalonia ¹⁴⁴ o de Samotracia y no al contrario; pues, ambas ya eran llamadas así «en tiempos de la guerra de

¹³⁹ Cf. Hsch. s. v. *Σάμων*.

¹⁴⁰ Cf. St.Byz. s. v. *Σάος*; Eust., *in D.P.* 533; *IOSPE* I, p. 32, n.º 16 (lín. 34).

¹⁴¹ Sobre el posible origen iranio-escita de su gentilicio, véase Kullanda, 2014 y 2015.

¹⁴² Cf. Str. 7, frg. 50a; 10.2.17; 14.1.3; Paus. 7.4.2-3.

¹⁴³ Cf. Str. 7, frg. 50a.

¹⁴⁴ Cf. Str. 14.1.15; Iamb., *VP* 3-4.

Troya» (o, más bien, de Homero), cuando según los testimonios arqueológicos actuales la Samos jonía todavía no había colonizado Samotracia. No obstante, nos encontramos, de nuevo aquí, con otra valiosa información en la que ahondaremos más tarde: la presencia de samios jonios en la isla.

Por último, cabe decir que algunos otros antiguos habrían hecho responsable del topónimo en cuestión, al presunto legislador de la isla, Saón (*supra*, 2.3); personaje a cuyo nombre –decían– se habría insertado una *m*¹⁴⁵. Una versión ésta, a nuestro parecer, etimológicamente forzada¹⁴⁶.

3.2. *Samothráke/Samothreíke* (Σαμοθράκη/Σαμοθρηϊκή)

La anterior forma de denominar a la isla parece haber sido, desde el s. V a. C.¹⁴⁷, amalgamada en un único vocablo: *Samotracia*; el nombre con el que actualmente se conoce a la misma. Según Diodoro de Sicilia (*infra*, 4.2b), fue la reina de las amazonas Mirina¹⁴⁸ quien le dio este nombre al territorio, el cual vendría a significar «isla sagrada» en una lengua no-griega. Una versión un tanto fantasiosa a nuestro juicio, que creemos respondería al hecho de que, según el autor, la ocupación humana de la isla y la fundación de sus Misterios se remontaban a los tiempos remotos de Mirina¹⁴⁹; y a que, en los propios tiempos del autor, todavía se conservaban, en el ritual de los sacrificios samotracios, muchas palabras de una antigua lengua autóctona (*infra*, 9.3). No obstante, también pensamos que esta versión reforzaría de alguna manera la teoría previamente expuesta (*supra*, 3.1) de que la primera parte del topónimo procedía, en realidad, de alguna antigua lengua prehelénica.

¹⁴⁵ Sch. Laur. A.R. 1.917. Cf. Eust., *in D.P.* 533.

¹⁴⁶ Como también el antropónimo «Samón» (Σάμων), que sólo Dionisio de Halicarnaso le otorgaba al *oikistés* (*supra*, 2.3).

¹⁴⁷ Hdt. 2.51; Ar., *Pax* 277.

¹⁴⁸ Sobre la posible identidad de Mirina y Batía, la esposa de Dárdano, véase Hom., *Il.* 2.813-814. Cf. Str. 12.8.6; 13.3.6.

¹⁴⁹ Cuya tumba ya mencionaba Homero (*Il.* 2.814).

No obstante, Diodoro (5.47.2) admitía que otros antiguos creían que la isla había sido llamada así porque sus colonos procedían tanto de Samos como de Tracia¹⁵⁰. Ésta es una versión, a nuestro parecer, más verosímil que la anterior; ya que sabemos que eran varios los autores¹⁵¹ que sostenían que la primera parte del topónimo le venía de los presuntos colonos procedentes de la Samos jonia; y lo mismo afirmaban otros autores¹⁵² sobre la segunda parte del nombre con respecto a los tracios. Sin embargo, como hemos visto (*supra*, 3.I), el topónimo *Sámos* ya fue empleado antes de la supuesta colonización samia; por lo que esta teoría se encuentra desacreditada.

En cambio, algunos otros habrían afirmado que la antigua *Sámos* pasó a denominarse *Samotracia* cuando la actual Samos fue fundada, para evitar la homonimia –también, probablemente, con la isla de Cefalonia (Σάμη)– y debido a que Tracia estaba situada enfrente¹⁵³; una versión, a nuestro juicio, más convincente que las anteriores, y por la cual nos decantaríamos después de conocer la manera de proceder homérica expuesta anteriormente (*supra*, 3.I). Sin embargo, la incongruencia en este caso recae en que la fundación de la actual Samos se estima en el s. X a. C.¹⁵⁴; y en que Homero y sus discípulos no emplearon la forma compuesta del topónimo hasta entrado el s. V a. C.

En nuestra opinión, la teoría más plausible es que la primera parte del topónimo hubiera estado relacionada con la extraordinaria altitud de la isla –opción por la que parece haberse decantado Estrabón– o su monte –como, al parecer, siglos antes habría afirmado el nativo Aristarco–; y que, la segunda, aludiera al territorio tracio situado enfrente. Territorio del cual,

¹⁵⁰ Cf. Sch. Aristid., *Or.* XIII 189; St.Byz. s. v. Σαμοθράκη.

¹⁵¹ Heraclid., *Pol.* 21; Paus. 7.4.3; Sch. A *Il.* 13.12; Sch. Townl. *Il.* 24.78; Suid. s. v. Σαμοθράκη; Eust., *ad Il.* 24.78; *AB I*, p. 305.

¹⁵² Heraclid., *Pol.* 21; D.S. 3.55.8; 5.47.2; Sch. Laur. A.R. 1.917; Eust., *ad Il.* 13.12; Sch. Aristid., *Or.* XIII 189. Cf. Scymn. 690-691.

¹⁵³ Cf. D.S. 5.47.1; Eust., *ad Il.* 13.12.

¹⁵⁴ Cf. Tsakos y Viglaki-Sofianou, 2012, pp. 34, 70.

de confirmarse la presencia de tribus tracias en la isla, podría haber formado incluso parte¹⁵⁵. De ser así, el topónimo *Samotracia* vendría a significar algo similar a «el lugar alto tracio», «el monte tracio» o «la Tracia alta».

3.3. *Thrakía (Θρακία)*

Según Heráclides (*Pol.* 21), cuando los tracios ocuparon Samotracia, ésta pasó a denominarse *Thrakía*; topónimo que, de no guardar relación con el viento homónimo del NNO llamado *Thrakías (Θρακίας)* o *Thraskías (Θρασκίας)*¹⁵⁶, podría explicarse a partir de la teoría anterior (*supra*, 3.2). De esta manera, *Thrakía*, sin el *Sámos* previo, vendría a significar algo similar a «la tracia» o «territorio tracio». No en vano, sabemos que eran varios los autores antiguos que se refirieron a ella como «la [isla] tracia»¹⁵⁷. Sea como fuere, lo cierto es que Heráclides ¿de Eno?, en el s. IV a. C., habría situado a los tracios en la isla –de hecho, es el primero en hacerlo que nos es conocido–; y lo habría hecho, además, 700 años antes de la llegada de los samios a la isla. Es decir, considerando que la presencia griega en Samotracia se estima, como pronto, en la primera mitad del s. VII a. C.; la presencia tracia, según éste, podría remontarse al s. XIV a. C.

3.4. *Leukosía, Leukanía y Leukonía (Λευκοσία/Λευκωσία, Λευκανία, Λευκωνία)*

La isla de Samotracia habría sido conocida también, antes del s. IV a. C., como *Leukosía* (Arist., *Fr.* 579 Rose), *Leukanía* (Heraclid., *Pol.* 21; *Iriart.Codd.Matrit.* I, p. 305) y/o *Leukonía* (Sch. Townl. *Il.* 24.78; Eust., *ad Il.* 24.78); topónimos que, aunque probablemente desfigurados en su transmisión oral o escrita, claramente comparten una misma raíz: *Leuk-*. Aunque sabemos que *Leukosía (Λευκωσία)* era el nombre de una sirena y de una isla¹⁵⁸ hoy conocida como Licosa, ubicada al S del golfo de Salerno, en Italia; tomando como referencia a Heráclides (*Pol.*

¹⁵⁵ Cf. Scymn. 690-691; D.H. 1.61.3.

¹⁵⁶ Cf. Hes., *Op.* 506-507.

¹⁵⁷ D.H. 1.68.3; Str. 10.2.17; Eust., *ad Il.* 13.12; *in D.P.* 533. Cf. Scymn. 690-691.

¹⁵⁸ Lyc. 722-725; Str. 6.1.1 y 6.

21), creemos que la raíz que comparten los topónimos habría aludido al color «blanco» y/o al aspecto «brillante» y «reluciente» (*λευκός*) de la isla. Curiosamente, sabemos que en invierno el monte Sáos, que goza de una gran visibilidad gracias a su extraordinaria altitud, se encuentra habitualmente cubierto de nieve¹⁵⁹; un fenómeno que podría haber hecho que la isla resplandeciera al reflejar la luz del sol o de la luna (*Fig. 3.1 supra*). Además, también sabemos que la isla se encuentra frecuentemente coronada por nubes blancas, incluso fuera de la estación invernal (*Fig. 3.1 infra*).

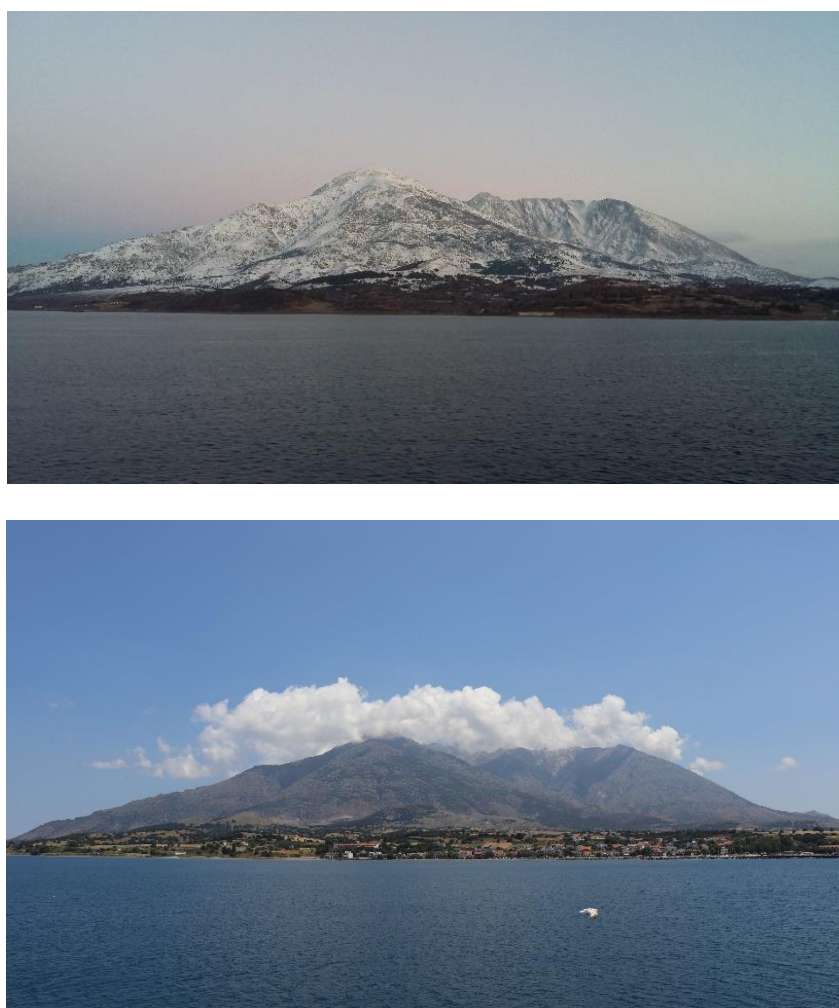


Figura 3.1. El monte Sáos cubierto de nieve (*supra*) y cubierto de nubes (*infra*). Fuentes: [*supra*] Xionia Samothraki [Fotografía], Anónimo, 2017, Status Radio (<https://bit.ly/3iBg89p>); [*infra*] Fotografía de la autora.

¹⁵⁹ Cf. Nic., *Th.* 1.461; Nonn., *D.* 3.221.

3.5. Sáon, Saónnesos, Sáos y Saokís (Σάων, Σαόννησος, Σάος, Σαωκίς)

Samotracia también habría sido conocida, antes del s. I a. C., como *Sáon* (*supra*, 2.3), *Saónnesos*¹⁶⁰ (D.S. 5.47.2), *Sáos* (Sch. Nic., *Th.* 1.472; St.Byz. s. v. Σάος) y/o *Saokís* (Hsch. s. v. Σαωκίς); topónimos éstos que, aunque probablemente también desfigurados en su transmisión oral o escrita, comparten otra misma raíz: *Sao-*. En nuestra opinión, esta raíz podría haber aludido al presunto legislador de la isla, Saón (Σάων/Σάος); a la tribu tracia de los sayos (Σάιοι); e incluso al monte que domina la isla y el mar que la circunda, cuyo orónimo era y sigue siendo todavía *Sáos* (Σάος/Σάων)¹⁶¹ –la opción por la que nosotros nos decantamos–. Con respecto a esta última teoría y al topónimo *Saokís*, cabe señalar que *Saóke* (Σαώκη) era también uno de los orónimos del monte¹⁶². Sin embargo, debemos tener en cuenta que esta raíz se encuentra a su vez conectada con el adjetivo «salvo» o «seguro» (σῶς)¹⁶³; por lo que, probablemente, habría guardado relación con el carácter o la acción soteriológicos del monte, de la isla y/o de sus dioses. Un carácter, éste, patente en la salvación de los Argonautas durante su travesía hacia y desde la Cólquide (*supra*, 2.1); en la salvación de los habitantes de Samotracia durante la gran inundación –quienes se habrían salvado, precisamente, por refugiarse en el monte y gracias a la intervención providencial de los dioses locales (*supra*, 2.2)–; en la salvación de la reina de las amazonas Mirina ante la tempestad marina desatada una vez ésta había sometido algunas islas vecinas (*infra*, 4.2b); y patente, también, en la función de punto de referencia y refugio que el monte, la isla y sus dioses desempeñaron con respecto a los marineros¹⁶⁴. De hecho, creemos incluso que el propio gentilicio «sayos» (Σάιοι) podría haber sido interpretado como «los salvados» (Σάοι) por los grecoparlantes; y que ello hubiera podido tener como base la leyenda sobre la presunta gran inundación que puso en serio peligro

¹⁶⁰ Probablemente, «la isla del [monte] Sáos», más que «la isla de Saón» (*supra*, 2.3).

¹⁶¹ Nic., *Th.* 1.472; Tz., *ad Lyc.* 78; Par.Lyc.1 78. Cf. Sch. A *Il.* 13.12; Sch. Townl. *Il.* 13.12.

¹⁶² Sch. A *Il.* 13.12 (Aristófanes de Bizancio); Plin., *Nat.* 4.12.73; Sch. Townl. *Il.* 13.12. Cf. Nonn., *D.* 13.397.

¹⁶³ Cf. Chantraine, 1968, s. v. *σάος* y *σῶς*.

¹⁶⁴ Cf. *supra*, n. 20.

la vida de sus habitantes y que sólo Diodoro, autor de los demás episodios soteriológicos, recoge.

3.6. *Melíte* (*Μελίτη*)

La isla de Samotracia también habría sido conocida, antes del s. I a. C., como *Melíte* (Str. 7, frg. 50a; 10.3.19)¹⁶⁵; nombre con el que antaño también fueron conocidos la isla de Malta; un demo del Ática, ubicado en el mismísimo centro de Atenas; y una náyade oriunda de la isla de Corfú, que fue amante de Heracles¹⁶⁶. Sin embargo, pensamos que este topónimo podría haberse encontrado relacionado con la producción allí de miel (*μέλι*), como en la actualidad¹⁶⁷; con la prosperidad agrícola implícita en el mito del nacimiento de Plutón, tras la unión fatal de Yasión con Deméter (*supra*, 2.4) –aunque algunos autores, más bien, apunten a lo contrario¹⁶⁸–; con la extraordinaria riqueza del santuario que atrajo a los piratas cilicios en el año 84 a. C.¹⁶⁹; o con la función de punto de referencia y refugio que el monte, la isla y sus dioses desempeñaron antiguamente para los marineros, en general, y durante los episodios soteriológicos mencionados (*supra*, 3.5), en particular; pues, sabemos que la palabra árabe *malath* (ملاذ), de origen fenicio, significa «refugio»¹⁷⁰.

3.7. *Elektrís y Dardanía* (*Ἠλεκτρίς, Δαρδανία*)

Samotracia también habría sido conocida antiguamente como *Elektrís* (Sch. D.P. 524) y *Dardanía* (Call., *Fr.* 583 Pfeiffer; Paus. 7.4.3; St.Byz. s. v. *Σαμοθράκη*; Eust., *in D.P.* 524); topónimos éstos, de más que probable origen antroponímico, que, como resulta evidente,

¹⁶⁵ Sobre el grafito «*Μελίτη τρία*» inscrito sobre el labio de un cántaros o copa del s. III a. C., descubierto en la ladera O de Troya –muy cerca del *Samothrákion*–, y su posible relación con este topónimo, véanse Lawall, 2003, p. 95; Rose, 2014, p. 212.

¹⁶⁶ A.R. 4.538 y 543. Sobre la existencia de una nereida con el mismo nombre, véanse Hom., *Il.* 18.42; Hes., *Th.* 247.

¹⁶⁷ Sobre el propóleo rojo samotracio –único en Europa– y sus magníficas propiedades, véase Papachristoforou et al., 2019.

¹⁶⁸ Sobre la infertilidad de la isla, véanse D.H. 1.61.4; Str. 7, frg. 50a. Cf. Antipho, *Fr.* 50 Thalheim; Scymn. 693-695. Sobre la popularidad de la cebolla samotracia en la Antigüedad, véanse Thphr., *HP* 7.4.7; Plin., *Nat.* 19.6.101; Ath. 1.28d.

¹⁶⁹ Str. 7, frgs. 50a y b; Plu., *Pomp.* 24.6; App., *Mith.* 63.

¹⁷⁰ Cf. D.S. 5.12.1-3.

habrían guardado relación con Electra y con su hijo Dárdano; personajes ilustres de la isla, como hemos podido ver (*supra*, 2.4). Sin embargo, es posible que, además, hubiera existido una estrecha relación entre el topónimo *Elektrís* –atestiguado en el s. IV o V d. C., aunque probablemente heredero de la antigua fórmula cuasifosilizada «la isla de Electra» (*νησον ἐς Ἡλέκτρης*)¹⁷¹– y el resplandor del sol (*ἠλέκτωρ*)¹⁷² o de la luna (*ἠλεκτρίς*)¹⁷³ (*supra*, 3.4). Asimismo, basándonos en las afirmaciones de Plinio el Viejo (*Nat.* 37.10.181) y de Nono de Panópolis (*D.* 5.73-76), creemos que el topónimo en cuestión podría haberse encontrado relacionado también con la presencia de electro o de ámbar (*ἤλεκτρον*) en la isla –atendiendo a las características descritas por Plinio de la gema «samotracia», quizás el azabache (llamado en latín *succinum nigrum* o «ámbar negro»)¹⁷⁴–, e incluso con el brillo o resplandor y/o con las propiedades *electromagnéticas* de éstos¹⁷⁵; las cuales, quizás, fueron empleadas, probablemente a modo de teofanía, durante la celebración de los Misterios.

En cuanto al topónimo *Dardanía*, atestiguado por primera vez en el s. III a. C., cabe recordar que éste era originalmente el nombre de la ciudad que Dárdano, antes del s. VIII a. C., fundó en la Tróade (*supra*, 2.4). Y no sólo; pues, con dicho topónimo fue antiguamente conocido también el territorio de los Balcanes habitado por la tribu de los dardanos (**Fig. 3.2**); gentes indoeuropeas de origen ilirotacio¹⁷⁶ cuyos orígenes podrían remontarse más allá del s. VIII a. C.¹⁷⁷, a quienes algunos autores de la Antigüedad –a pesar de tacharlos de salvajes– acabaron vinculando a los dárdanos de la Tróade.

¹⁷¹ Cf. *supra*, n. 81.

¹⁷² Cf. Hom., *Il.* 6.513; Plin., *Nat.* 37.11.31; Nonn., *D.* 5.73-82.

¹⁷³ Cf. Orph., *H.* 9.6. Cabe recordar que la cima más alta de la isla se llama *Fengári* («Luna»); según los locales, porque con su extraordinaria altitud tapa hasta la luna.

¹⁷⁴ Cf. Plin., *Nat.* 36.19.141.

¹⁷⁵ Cf. Plin., *Nat.* 37.12.48.

¹⁷⁶ Cf. Wilkes, 1992, pp. 85-87.

¹⁷⁷ Cf. Alaj, 2019, pp. 15-18.

Estrabón los describía así:

(...) la Dardania (...) limita al sur con los pueblos macedonios y peonios, (...) y con los autariatas por diferentes partes. Pertenecen a los dardanos los galabrios, entre los cuales hay una antigua ciudad, y los tunatas, quienes limitan al este con los medos, un pueblo tracio. Los dardanos, aunque son salvajes hasta el punto de que, tras cavar unas cuevas bajo un montón de estiércol, viven allí; se ejercitan al mismo tiempo en la música, sirviéndose en todo momento de instrumentos musicales, tanto flautas como instrumentos de cuerda. (7.5.7. Trad. de J. Gracia Artal, Gredos, 2001)

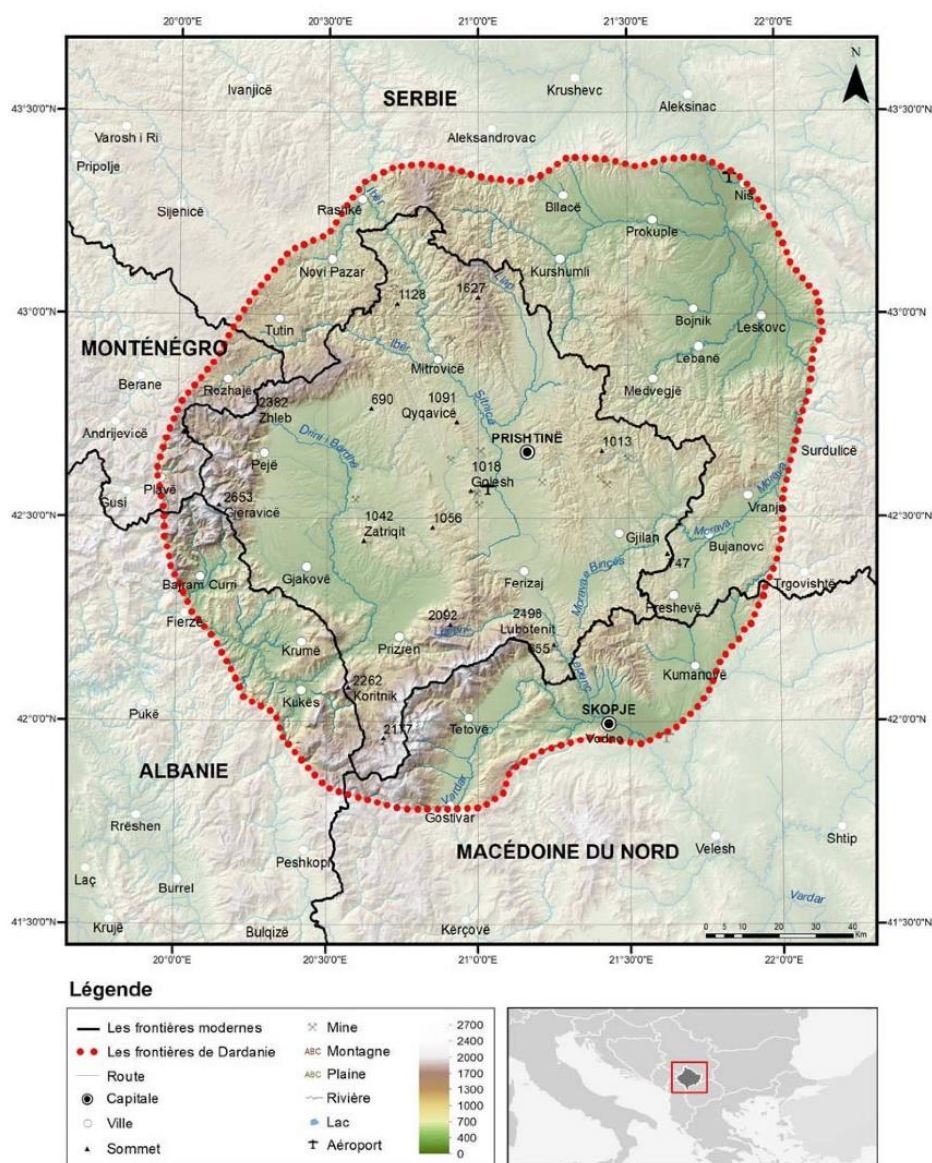


Figura 3.2. Ubicación de la Dardania balcánica. Fuente: Alaj, 2019, p. 6, mapa II.

Según Apiano (*Ill.* 2), el personaje epónimo de los dardanos fue Dárdano, el hijo de Ilirio y nieto del cíclope Polifemo. Sin embargo, sabemos que existió una versión más generalizada y, probablemente, más antigua, que decía que Ilirio, el personaje epónimo de los ilirios, fue hijo de Cadmo y Harmonía¹⁷⁸, la hermana de Dárdano y Yasión. Sea como fuere, nos parece verosímil la idea de que el Dárdano de los Balcanes y el Dárdano de Samotracia fueran, en realidad, el mismo personaje.

Decía *sir* W. Leaf (1923, p. 151) que la leyenda de la llegada del héroe desde Samotracia hasta la Tróade podría esconder algo de verdad. Los dárdanos –según éste y, también, la clasicista estadounidense G. H. Macurdy (1915), siguiendo ésta al filólogo alemán A. Fick (1909, p. 35)– habrían sido invasores de origen ilirotacio (dardanos) llegados desde el valle medio del Danubio¹⁷⁹, por Samotracia, hasta *Dárdanos* –el primer puerto en condiciones para desembarcar en la costa asiática, según Leaf–. Un hecho, éste, que podría explicar la coincidencia toponímica de las tres *Dardanias*: la balcánica, la samotracia y la troádica.

3.8. *Aithiopia* (*Aiθιοπία*)

Según Hesiquio (s. v. *Aiθιοπία*), la isla también habría sido conocida, antes del s. VI d. C., como *Aithiopia*. Éste era el nombre con el que antiguamente se conocía al territorio ubicado en los confines meridionales de la ecúmene o «tierra habitada», cuyo personaje epónimo, según Plinio el Viejo (*Nat.* 6.35.187), había sido un hijo de Hefesto llamado Etíope: Etiopía.

Una posible explicación a este topónimo –aunque no del todo convincente– es que, de alguna manera, éste hubiera estado relacionado, bien con el ejército de etíopes que participó en el bando troyano durante la guerra de Troya bajo las órdenes del rey Memnón, cuya llegada es narrada en la *Etiópida* de Arctino; o bien con Electra, pues, según Demágoras (*apud* Sch. E.,

¹⁷⁸ Apollod. 3.5.4. Cf. E., *Ba.* 1333-1335; Hdt. 5.61.2; Str. 7.7.8; Hyg., *Fab.* 6, 240.1 y 254.3; Ov., *Met.* 4.563-568; Paus. 9.5.3.

¹⁷⁹ Cf. D.S. 5.48.3.

Ph. 7), ésta procedía de la antigua Libia –es decir, de África¹⁸⁰–; continente en el cual se hallaba la antigua Etiopía¹⁸¹. A favor de esta teoría cabe decir que su padre, el titán Atlas, habría sido condenado allí por Zeus a sostener sobre sus hombros la bóveda celeste¹⁸². Asimismo, según Diodoro (3.52.1-54.2), la reina de las amazonas Mirina también era de Libia.

Otra posible explicación a este topónimo es que, en vez de *Aithiopia*, éste hubiera sido *Aithionía* (*Aiθιονία/Aiθιωνία*); y que, al igual que los topónimos *Elektrís* y *Dardanía*, fuera de origen antroponímico; pues, «Eetión» (*Ἠετίων* o *Αιθίων*) era, como hemos visto (*supra*, 2.4), otro nombre con el que fue conocido Yasión. Además, «Ematión» –nombre de un rey de Etiopía¹⁸³ hermano de Memnón¹⁸⁴ e hijo de Eos y Titono, el hermano de Príamo– era también, curiosamente, el nombre de un personaje con el que probablemente Nono de Panópolis identificó en sus *Dionisiacas* a Yasión¹⁸⁵.

Otra posible explicación a este topónimo –quizás la más probable de todas siendo que aparece inmediatamente después del topónimo en cuestión en la misma obra de Hesiquio– es que éste hubiera estado relacionado con Ártemis; pues, como Hesiquio bien recogía, uno de los epítetos de la diosa –probablemente como madre de Dioniso– era *Etopia* (*Αιθοπία*)¹⁸⁶. Según S. Porres Caballero (2014, pp. 83, 231-232, 320, 547), este epíteto probablemente derivaba del adjetivo «etíope» o «negro» (*αιθίου*) –literalmente, «de cara ardiente o quemada»–; y éste, a su vez, del adjetivo «ardiente» o «brillante» (*αιθου*)¹⁸⁷.

¹⁸⁰ Cf. Hdt. 4.42.

¹⁸¹ Hdt. 3.17.1. Sobre la antigua Etiopía, véase Hdt. 3.20 y 114.

¹⁸² Concretamente, en algún punto de la cordillera que hoy lleva su nombre. Cf. Hom., *Od.* 1.51-54; Hes., *Th.* 517-521; A., *Pr.* 348-351 y 425-431; Hdt. 4.184.3; Ov., *Met.* 4.626-661. Sobre el rey de Mauritania a quien Gerardus Mercator dedicó una obra homónima, véase D.S. 4.27.5.

¹⁸³ Cf. D.S. 4.27.3.

¹⁸⁴ Hes., *Th.* 984-985.

¹⁸⁵ Nonn., *D.* 3.184, 193, 220, 224 y 387; 4.91, 185 y 203; 13.395. Cf. Nonn., *D.* 5.518; 11.391; 48.678.

¹⁸⁶ Hsch. s. v. *Αιθιοπειζ/Αιθοπιής παιδα*. Cf. Call., *Fr.* 702 Pfeiffer; *AP* VI 269 (Safo) y VII 705 (Antípatro de Tesalónica).

¹⁸⁷ Cf. Chantraine, 1968, s. v. *αιθου*.

En este punto resulta difícil no acordarnos del mito de Faetón. *Faetón* (*Φαέθων*) – literalmente, «el resplandeciente o brillante»– era el nombre de un hermano por parte de madre de Memnón y de Ematión¹⁸⁸; y también un epíteto del dios del sol, Helios¹⁸⁹ –deidad a quien la mayoría de los autores de la Antigüedad acabarían atribuyendo junto a Clímene, la esposa del rey de Etiopía Mérope, la paternidad de Faetón¹⁹⁰–. Se decía que Faetón, al aproximarse demasiado a los etíopes el día en que logró conducir el carro de su padre Helios –uno de cuyos caballos, según Eurípides (*Fr.* 896 Nauck), se llamaba curiosamente Etope (*Αἴθωψ*)¹⁹¹–, era el responsable de que los etíopes tuvieran la tez oscura¹⁹². Sabemos que Faetón, a causa de los desastres que ocasionó aquel día, fue fulminado con un rayo por Zeus¹⁹³, como curiosamente también Yasión. Muerte que sus hermanas o hijas las helíades habrían llorado con unas lágrimas que acabaron convirtiéndose en electro o ámbar; la gema con la que Faetón era frecuentemente asociado¹⁹⁴ (*supra*, 3.7).

A propósito de esto, cabe recordar que existe la posibilidad de que en Samotracia se hubiera encontrado esta misma gema en su versión *nigrum*; color, el negro, con el que normalmente se asociaba a los etíopes, como hemos podido ver. Un hecho, éste, que nos lleva a pensar en que, quizás, el topónimo *Aithiopía* hubiera hecho alusión a la presencia en la isla de grandes cantidades de azabache.

¹⁸⁸ Hes., *Th.* 984-991; Paus. 1.3.1.

¹⁸⁹ Hom., *Il.* 11.735; *Od.* 5.479.

¹⁹⁰ Cf. Hes., *Fr.* 311 Merkelbach-West; D.S. 5.23.2; Hyg., *Fab.* 152 y 156; Ov., *Met.* 1.750 y ss.; Luc., *DDeor.* 25; Paus. 1.4.1; 2.3.2.

¹⁹¹ Cf. Hyg., *Fab.* 183.

¹⁹² Ov., *Met.* 2.234-235. Cf. Hyg., *Fab.* 154.3.

¹⁹³ Hes., *Fr.* 311 Merkelbach-West; D.S. 5.23.3; Hyg., *Fab.* 152.1 y 154.2; Ov., *Met.* 2.310 y ss.; Plin., *Nat.* 37.11.31; Luc., *DDeor.* 25.

¹⁹⁴ Cf. Hes., *Fr.* 311 Merkelbach-West; A., *Fr.* 73 Nauck; E., *Hipp.* 737-741; D.S. 5.23; Hyg., *Fab.* 154.4; Ov., *Met.* 2.340-366; Plin., *Nat.* 37.11.31; Luc., *Electr.*; Nonn., *D.* 5.73-82.



Figura 3.3. Cartografía de Samotracia en 1688. Nótese que la forma de esta isla es mucho más parecida a la de su vecina Lemnos. Fuente: Piacenza, 1688, p. 444.

III. Culto

4. La fundación de los Misterios de Samotracia según las fuentes literarias antiguas

Los autores de la Antigüedad atribuyeron a distintos pueblos y personajes la fundación de los Misterios de Samotracia. A continuación, vamos a conocer algunas de las diferentes versiones que se dieron al respecto, tratando de seguir un orden cronológico:

4.1. Teorías del siglo V a. C.

Los griegos, pues, han adoptado estas costumbres, y aun otras que mencionaré, de los egipcios; pero no han aprendido de ellos a hacer las estatuas de Hermes con el pene erecto, sino de los pelasgos, siendo los atenienses los primeros griegos que, entre todos, heredaron esta costumbre; y, de ellos, lo aprendieron los demás griegos. En efecto, cuando los atenienses ya se contaban entre los griegos, ciertos pelasgos pasaron a convivir con ellos en su país, por lo que también empezaron a ser considerados griegos. Y cualquiera que esté iniciado en los misterios de los Cabiros (que celebran los samotracios por haberlos heredado de los pelasgos), ese iniciado sabe lo que estoy diciendo; pues esos pelasgos que pasaron a convivir con los atenienses habitaban, antaño, Samotracia y, de ellos, heredaron los samotracios los misterios. Así pues, los atenienses fueron los primeros griegos que hicieron las estatuas de Hermes con el pene erecto, pero porque lo aprendieron de los pelasgos. Y por cierto que los pelasgos contaron, sobre el particular, cierta historia sagrada que se ha venido representando en los misterios de Samotracia. (Hdt. 2.51. Trad. de C. Schrader, Gredos, 1992)

Heródoto es el primer autor, por nosotros conocido, en preocuparse por transmitir cuál fue el origen de los Misterios de Samotracia. El halicarnaseo decía que los samotracios heredaron sus Misterios de la población pelasga que habitó antiguamente en la isla; y que, estos mismos pelasgos samotracios, convivieron después con los atenienses en el Ática¹⁹⁵. Por esta razón los atenienses habrían sido los primeros griegos en aprender a hacer las estatuas de Hermes con el falo erecto, cuya historia sagrada, al parecer, era narrada y representada durante

¹⁹⁵ Cf. Hdt. 1.57.2; 6.137.

la celebración de los Misterios; y también quienes habrían divulgado esta costumbre entre los demás griegos.

Del pasaje podemos deducir dos cosas: primero, que, según Heródoto, los samotracios habrían heredado sus Misterios de los pelasgos –es decir, de las gentes que habitaban en la isla antes que los griegos–; y, segundo, que cuando heredaron sus Misterios de los prehelenos pelasgos, los samotracios habrían seguido siendo considerados *bárbaros*. Al contrario que los atenienses, quienes también tenían un origen pelásgico¹⁹⁶, pero cuando adquirieron dicha costumbre, al parecer, ya se encontraban *civilizados*¹⁹⁷.

4.2. Teorías del siglo I a. C.

a)

Naturalmente, se puede ver, oír y escribir sobre ello [sobre las presuntas imágenes de los Grandes Dioses de Samotracia que se encontraban en un pequeño templo ubicado en Velia, en Roma], lo cual es narrado por Calístrato, el autor de la historia de Samotracia, por Sátiro, que recopiló las leyendas antiguas, y por muchos otros, entre ellos Arctino, el poeta más antiguo que conocemos. Dicen por ejemplo lo siguiente: que Crisa, la hija de Palante, al casarse con Dárdano, aportó como dote los regalos de Atenea, esto es, los *Palládia* y los objetos consagrados a los Grandes Dioses, en cuyos misterios estaba iniciada. Cuando los arcadios, huyendo del diluvio, abandonaron el Peloponeso y establecieron su residencia en la isla de Tracia, Dárdano construyó allí un templo a estos dioses, procurando que sus nombres particulares fueran desconocidos para todos los demás, y celebró los misterios en su honor, que todavía hoy conservan los samotracios. Después, cuando trasladó la mayor parte del pueblo a Asia, dejó los cultos y los misterios de los dioses a los que se quedaban en la isla, pero preparó los *Palládia* y las imágenes de los dioses y se las llevó con él¹⁹⁸. (D.H. 1.68.2-4. Trad. de E. Jiménez y E. Sánchez, Gredos, 1984)

Dionisio de Halicarnaso –y, posiblemente, otros autores antes que él– decía que Crisa ya estaba iniciada en los Misterios de los Grandes Dioses cuando se casó con el «arcadio»

¹⁹⁶ Hdt. 1.56.2 y 57.3; 8.44.2.

¹⁹⁷ Cf. Hdt. 1.57.3 y 58.

¹⁹⁸ En la cita se ha respetado la cursiva original.

Dárdano. Sin embargo, éste sostenía que fue Dárdano quien construyó su templo en Samotracia; y quien, tratando de no revelar sus verdaderos nombres, celebró sus Misterios.

En este caso, el autor parece atribuirles a los Misterios un origen arcadio; pues, esos mismos «regalos de Atenea» o «Paladiones» mencionados en el pasaje, y los objetos consagrados a los Grandes Dioses –aún no de Samotracia–, no los habría aportado realmente Crisa como dote, sino su padre Palante. El mismo personaje que, según Dionisio de Halicarnaso, crió a la diosa Atenea¹⁹⁹; y, según Pausanias (8.44.5-6), veneró en la ciudad arcadia de Palantio, que él mismo fundó, a unos dioses cuyos nombres eran desconocidos o no se querían revelar.

Sin embargo, creemos que el origen que el halicarnaseo les estaría atribuyendo en el fondo, es el mismo que el de su paisano Heródoto²⁰⁰ (*supra*, 4.1); pues, Crisa no sólo era hija de Palante, sino también nieta de Licaón y biznieta de Pelasgo; éste último, el primer poblador de Arcadia y el antepasado epónimo del pueblo pelasgo²⁰¹.

No obstante, pensamos que esta versión sobre los orígenes arcadios o pelásgicos de los Misterios samotracios habría respondido a la voluntad, por parte del autor, de reforzar el vínculo presuntamente existente entre la Arcadia y los orígenes de Roma. Por una parte, mediante la mención de los Paladiones y de las imágenes de los Grandes Dioses de Samotracia o Penates²⁰², que, como el mismo Dionisio de Halicarnaso aseguraba²⁰³, habrían sido después trasladados a la Tróade e Italia por Dárdano y Eneas (*supra*, 2.5). Y, por otra, mediante la figura

¹⁹⁹ D.H. 1.33.1.

²⁰⁰ Cf. Hdt. 2.51-52; D.H. 1.23.5.

²⁰¹ Cf. Hes., *Fr.* 160 Merkelbach-West; Apollod. 3.8.1; D.H. 1.17.2; Paus. 8.1.4.

²⁰² Sobre la identificación «romana» de los Grandes Dioses de Samotracia (*Θεοὶ Μεγάλοι*) con los dioses Penates (*Dii Magni*), véanse Macr., *Sat.* 3.4.9 (Casio Hemina); Serv., *A.* 1.378 (Casio Hemina); *FHG* IV, p. 372, frg. 3 (Citolao); Sch. Verg. *A.* 2.717 (Ático); D.H. 1.67-69; Macr., *Sat.* 3.4.7 (Varrón); Serv., *A.* 1.378; 2.325; 3.12 y 148; 8.679 (Varrón); Serv., *A.* 3.12 y 264; 8.679. Contra: Verg., *A.* 2.293 y 718; 3.12 y 148; 8.679. Cf. La Rocca, 2018, pp. 42-57.

²⁰³ D.H. 1.68.4-69.4; 2.66.5. Cf. Plu., *Cam.* 20.6.

de Palante; pues, éste era considerado hermano del arcadio Enotro²⁰⁴ –antepasado de los aborígenes itálicos–, nieto del arcadio Pelasgo²⁰⁵ –antepasado de los pelasgos, quienes también habitaron en Italia–, y fundador de la ciudad homónima de Palantio²⁰⁶; ciudad de la que procedería Evandro, el fundador de la pequeña aldea arcadia edificada antes de la fundación de Roma al pie de la colina del Palatino, llamada en honor a su metrópolis²⁰⁷ o al propio Palante²⁰⁸, Palanteo.

b)

Después, tras someter también algunas otras islas, [Mirina] fue cogida en una tempestad y, habiendo hecho votos a la Madre de los Dioses por su salvación, fue llevada a una isla desierta; según su visión en sueños, la consagró a la diosa antes citada construyó altares y llevó a cabo magníficos sacrificios. Y la denominó Samotracia, lo cual, traducido a la lengua griega, es «isla sagrada». Aunque algunos historiadores dicen que, llamada Samos antes de ello, fue denominada Samotracia por los tracios que una vez habitaron en ella. Pero, no obstante, cuando las Amazonas volvieron al continente, cuentan en el mito que la Madre de los Dioses, complacida con la isla, estableció en ella a algunos otros y también a sus propios hijos, los denominados Coribantes; de qué padre son, se transmite en secreto en el rito; y enseñó también los misterios llevados a cabo ahora en ella y decretó inviolable el santuario. (D.S. 3.55.8-9. Trad. de F. Parreu Alasà, Gredos, 2001)

Probablemente siguiendo a Dionisio Escitobraquión (s. II a. C.), Diodoro decía que, gracias a la encomienda que la reina de las amazonas Mirina hizo de sí misma a la Madre de los Dioses, a la sazón de una peligrosa tempestad marina en la que en una ocasión se vio envuelta, la Madre de los Dioses decidió enseñar los Misterios en Samotracia –la isla donde la

²⁰⁴ Cf. D.H. 1.11-13; Verg., A. 1.532; 3.165; 7.85; Paus. 8.3.5.

²⁰⁵ Cf. D.H. 1.17 y ss.; Verg., A. 8.600-601.

²⁰⁶ Cf. Hes., *Fr.* 162 Merkelbach-West; Paus. 8.3.1.

²⁰⁷ Cf. D.H. 1.31 y ss.; Paus. 8.43.2.

²⁰⁸ Verg., A. 8.51-54. Cf. D.H. 1.32.1 (Polibio). Según recoge Dionisio de Halicarnaso (1.32.1-2), Evandro tuvo un nieto llamado también Palante; aunque, según Virgilio (A. 8.122), éste habría sido su hijo.

amazona fue puesta a salvo y que, por ello, consagró a la divinidad– y decretó inviolable el santuario donde presuntamente éstos fueron celebrados.

Diodoro parecía atribuirles, en este caso, un origen, o bien autóctono, o bien frigio; pues, según el autor, la diosa que fundó los Misterios en Samotracia habría sido después conocida en Asia como «Cibeles» (3.59.8; 5.49.2-3) o «Madre de la Montaña» (3.58.3)²⁰⁹. Divinidad que, según Diodoro, habría nacido paradójicamente en Frigia (3.58.1) –territorio que Mirina habría recorrido antes de su encomienda (3.55.5)–, pero cuyos ritos o Misterios habrían sido llevados allí por Dárdano desde Samotracia²¹⁰ (5.49.2).

El autor afirmaba que la Madre de los Dioses tomó su «nuevo» nombre, bien del monte Cíbelo donde, al parecer, ésta fue abandonada por sus progenitores (3.58.1-2); o bien de Cibeles la mujer de Yasión. Asimismo, decía que el hijo de la pareja, Coribante, también habría dado su nombre en Asia a quienes «eran presa del furor divino en la celebración de los ritos de la Madre» (es decir, a los sacerdotes de la diosa Cibeles llamados «coribantes²¹¹»), cuya supuesta paternidad se transmitía, según Diodoro, en el *hierós lógos* de los Misterios de Samotracia (*supra*, 2.6).

Según relata éste en el pasaje, complacida con la isla, la diosa también habría establecido en ella –entonces desierta– a los Coribantes y a «algunos otros». En cuanto a los primeros, cabe decir que fueron varios los autores de la Antigüedad²¹² en mencionar una «ciudad [amurallada] de los Coribantes» (quizá llamada *Sáon*²¹³, *Coribantia*²¹⁴ o *Cerinto*²¹⁵)

²⁰⁹ Cf. *h.Hom.* 14; Orph., *H.* 14 y 27; D.S. 3.58-59.

²¹⁰ Y, probablemente, a Tebas por Harmonía. Cf. D.S. 5.49.1-2.

²¹¹ O «cirbantes». Cf. Str. 10.3.12.

²¹² Cf. Str. 10.3.21 (Ferecides de Atenas); Lyc. 79-80; D.P. 524; Orph., *H.* 38; Sch. D.P. 524; Nonn., *D.* 3.60-78; 4.186; 13.400-401; Priscian., *Per.* 544-545.

²¹³ Lyc. 80. *Supra*, 3.5.

²¹⁴ Sch. D.P. 524.

²¹⁵ Nonn., *D.* 13.400. Cf. Suid. s. v. *Ζηρονθία*.

en la isla; ciudad que, posiblemente, se trate de la ciudad antigua ubicada a escasa distancia del del *Santuario de los Grandes Dioses*²¹⁶.

En cuanto a los segundos, creemos que esos «algunos otros» que habrían venido –presuntamente antes del s. VIII a. C.²¹⁷– a poblar la deshabitada isla junto a los Coribantes, habría sido la población autóctona también mencionada por el autor (*infra*, 9.3), cuya «antigua lengua propia» –presuntamente prehelénica– aún se conservaba en sus tiempos en el ritual de los sacrificios locales.

c)

Zeus quiso que también recibiera honores el segundo de sus hijos [Yasión], y le confió la celebración de los misterios, de los que a nadie, salvo a los iniciados, le está permitido oír hablar; se trata de una celebración que ya tenía lugar en la isla desde antiguo, pero que entonces, por así decir, fue puesta en sus manos. Según parece, Yasión fue el primero en iniciar a los extranjeros y en hacer de ese modo famosa la ceremonia. (D.S. 5.48.4. Trad. de J. J. Torres Esbarranch, Gredos, 2004)

Aunque los Misterios habrían sido fundados con anterioridad por la Madre de los Dioses (*supra*, 4.2b), Diodoro afirmaba que Zeus habría querido honrar a su hijo Yasión confiándole su celebración. Según Diodoro (5.48.3 y 49.1), Dárdano, el primogénito de Zeus y de Electra, tuvo el honor de ser el *primero* en pasar a Asia en una balsa; y, Harmonía, la menor de los tres hermanos, el de ser la *primera* en celebrar un banquete nupcial con los dioses. El honor que le deparaba a Yasión, en cambio, era el de ser el *primero* en iniciar a extranjeros en los Misterios de su propia isla.

Esto, junto con las afirmaciones del autor «le confió la celebración de los Misterios» y «[la celebración] fue puesta en sus manos», nos hace pensar en la posibilidad de que Zeus

²¹⁶ Cf. *infra*, n. 872.

²¹⁷ Cf. *supra*, n. 149.

convirtiera a Yasión en una especie de «gran mistagogo» del culto local, más allá de en el promotor de su internacionalización.

También nos llama la atención el hecho de que Diodoro atribuyera tales dignidades pías precisamente a Yasión. En su relato sobre las bodas de Cadmo y Harmonía, Diodoro (5.49.1 y 4, y 77.1-2) informaba de que Deméter estaba enamorada de Yasión; y que, de su unión, habría nacido Pluto. Sin embargo, nos llama poderosamente la atención el hecho de que el autor omitiera el consiguiente castigo por impiedad –del que, sin duda, habría sido conocedor– al que su padre, quien le habría concedido tales honores píos, acabaría por someterlo (*supra*, 2.4). Creemos que afirmando Diodoro que Deméter estaba «enamorada» de Yasión, insinuando que su relación había sido consentida y no forzada, el autor buscaba defender la posición²¹⁸ y el «honor samotraco» de Yasión; héroe que, probablemente, a su juicio, no habría cometido ninguna impiedad que hubiera de ser mencionada. De esta manera, más que el fundador de los Misterios de Samotracia, como algunos han afirmado²¹⁹, Yasión habría sido considerado, si cabe, su refundador.

d)

Algunos historiadores, entre los cuales está Éforo, cuentan que los Dáctilos Ideos nacieron en el monte Ida de Frigia y que luego pasaron a Europa con Migdón; al ser magos, realizaban encantamientos y celebraban ritos de iniciación y misterios, y durante su estancia en Samotracia, con estas prácticas, espantaron sobremanera a los habitantes de la isla; y precisamente en aquella época, Orfeo, dotado por la naturaleza de un excepcional talento para la poesía y para la música, fue su discípulo y fue el primero que introdujo entre los griegos los ritos de iniciación y los misterios. (D.S. 5.64.4. Trad. de J. J. Torres Esbarranch, Gredos, 2004)

²¹⁸ Cf. Hom., *Od.* 5.118-129; Hes., *Th.* 963-974; *Fr.* 177 Merkelbach-West.

²¹⁹ P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 231; Tsochos, 2008, p. 942; Matsas, 2021.

Diodoro también decía que Éforo (s. IV a. C.) y algunos otros habrían afirmado que los Dáctilos, nacidos en el monte Ida frigio²²⁰ y no en el cretense, fueron quienes llevaron los Misterios desde Frigia hasta Samotracia²²¹.

Los Dáctilos Ideos, probablemente diez en número como los «dedos» (*δάκτυλοι*) de las manos o los pies²²², eran magos descubridores del uso del fuego y de las propiedades y técnica de trabajo del cobre y del hierro²²³; descubrimientos que, según Diodoro (5.64.5), habrían tenido lugar cerca del monte Berecinto²²⁴, uno de los muchos de Frigia donde la Madre de los Dioses fue venerada²²⁵.

Antes hemos dicho que, según Diodoro (*supra*, **4.2b**), los ritos o Misterios de esta diosa fueron llevados desde Samotracia hasta Frigia por Dárdano, junto con las flautas supuestamente utilizadas por los samotracios en dichos festejos (5.49.4) —probablemente, las «berecintias» que los romanos asociaron con Cibele²²⁶—; y no al contrario, como siglos antes habría afirmado Éforo. Hemos dicho también que Dárdano, una vez en Asia, habría fundado una ciudad con su nombre en las faldas del monte Ida, y llamado dárdanos o dardanios a los habitantes del lugar (*supra*, **2.4**). Bien; pues, precisamente el Ida, el monte donde según Éforo y otros historiadores habrían nacido los Dáctilos, y al que casualmente un hijo de Dárdano habría dado nombre, fue otro de los montes de Frigia donde la Madre de los Dioses fue especialmente venerada. Y, como no podía ser de otra manera, lo fue por esos dárdanos o dardanios cuyo héroe epónimo habría llevado allí los ritos o Misterios samotracios de la diosa. No en vano, Virgilio señalaba

²²⁰ Cf. *EGF* I, p. 211, frg. 2 (*Forónide*); *Hymn.Id.Dact.*; S., *Fr.* 364 Pearson; Str. 10.3.22.

²²¹ Cf. Orph., *H.* 38; Str. 10.3.19. Sobre la confusa identidad de los ministros u oficiantes de los ritos o Misterios de la Madre de los Dioses (Curetes, Coribantes, Cabiros, Dáctilos), véanse D.S. 5.64.3-65.4; Str. 10.3.7, 19, 21 y 22; Paus. 5.7.6.

²²² Cf. S., *Fr.* 366 Pearson; D.S. 5.64.3; Str. 10.3.22.

²²³ Hes., *Fr.* 282 Merkelbach-West; *EGF* I, p. 211, frg. 2 (*Forónide*); S., *Fr.* 366 Pearson; D.S. 5.64.5; 17.7.5; Str. 10.3.22.

²²⁴ Del monte Ida, según Estrabón (10.3.22) y otros muchos.

²²⁵ Cf. Verg., *A.* 6.784-787; 9.77-125 y 614-620; Str. 10.3.12.

²²⁶ Verg., *A.* 9.617-619; Ov., *Fast.* 4.182-184. Cf. *h.Hom.* 14; Str. 10.3.15.

en la *Eneida* que, éstos y su jefe el «piadoso» Eneas, que descendía de Dárdano, adoraban a la Madre de los Dioses del Ida²²⁷.

Con respecto al «espanto» que, según el pasaje, los Dáctilos habrían causado a los samotracios con sus prácticas mágicas, ritos y Misterios, cabe decir que, probablemente, éste habría sido la consecuencia natural de las celebraciones orgiásticas y extáticas de la diosa a cuyo cortejo los Dáctilos –como se puede deducir de su epíteto *Ideos*– pertenecían.

Las fuentes literarias antiguas²²⁸ se hacen eco del estruendo causado en ellas por instrumentos musicales como el tímpano, los címbalos, los crótalos y la flauta –probablemente, la «brecintia»–, y por una terrorífica danza militar practicada a su son por nueve armados Curetes o Coribantes²²⁹; así como de gritos estremecedores de humanos y de fieras salvajes como lobos y leones. Asimismo, nos hablan del delirio y del frenesí «báquicos» experimentados durante la celebración; y de la eviración o castración practicada por los sacerdotes eunucos de la Madre de los Dioses, en honor a su hijo-amante Atis (*infra*, 4.3a).

En cuanto a Migdón, el personaje junto al cual –según Éforo y otros– los Dáctilos habrían llegado a Europa desde Asia, pensamos que podría tratarse, bien del rey frigio mencionado en la *Ilíada* (3.186), cuyo reino se ubicaba probablemente cerca del río Sangario; o bien del rey de los bébrices; un pueblo de origen tracio (europeo) asentado en Bitinia (Asia)²³⁰, por cuyo territorio habría discurrido también el mismo río –probablemente ambos, el mismo personaje–. De ser así, su relación con los Dáctilos, dada la relativa proximidad

²²⁷ Verg., *A.* 2.788; 3.111-113; 6.784-787; 7.139; 9.77-125 y 614-620; 10.216-255; 11.769. Cf. Str. 10.3.7 y 12.

²²⁸ Cf. *h.Hom.* 14; Orph., *H.* 14, 27 y 38; E., *Ba.* 120-132; Pl., *Euthd.* 277d-e; *Ion* 533d-534a; *Lg.* 790c-791b; *Smp.* 215c-e; *Catul.* 63; D.S. 3.59.7; 5.65.4; *Lucr.* 2.599-642; Str. 10.3.7, 11, 15, 19 y 21.

²²⁹ Cf. *Hymn.Curet.*; Str. 10.3.11-12. Hay quien piensa que la antigua danza de los Coribantes en honor a la diosa Cibele podría haber sobrevivido a través del «zeibékiko» (ζεϊμπέκικο); un popular baile folclórico griego, de origen tracoanatolio, que se caracteriza por la improvisación, los cambios de ritmo, la expresión del sentimiento y del pesar propios, y la introspección personal. El baile está compuesto por giros, saltos, brincos, acrobacias, golpes y movimientos circulares; y, originalmente, sus protagonistas eran hombres que portaban armas. Cf. <https://bit.ly/3we9Ilt>; <https://bit.ly/3jCeWVD>.

²³⁰ Cf. *Apollod.* 2.5.9; Str. 7.3.2 y frgs. 11, 36 y 41.

geográfica del monte Ida y del río Sangario, y el hecho de que este dios-río fuera considerado el abuelo materno de Atis (*infra*, 4.3a), sería lógica.

Por lo que respecta al tracio Orfeo, cabe recordar que, según Diodoro (4.43.1; 5.49.6), era un famoso iniciado en los Misterios de Samotracia (*supra*, 2.1); por lo que nos parece razonable el que, en el pasaje que nos ocupa, éste fuera considerado discípulo de los Dáctilos. Lo que nos llama la atención es el hecho de que Orfeo sea aquí considerado también «el primero que introdujo entre los griegos los ritos de iniciación y los misterios»; pues, parece dar a entender que, cuando los Dáctilos visitaron la isla y fundaron los Misterios, los samotracios aún no eran considerados griegos (*supra*, 4.1).

e)

Tales, pues, son los mitos que cuentan los cretenses sobre los dioses que, según dicen, han nacido en su tierra; y respecto a los honores que se tributan a los dioses, a los sacrificios y a los ritos de iniciación relacionados con los misterios, afirman que son ellos quienes desde Creta los han transmitido a los demás hombres, y aducen una prueba, a su juicio, de gran peso; en efecto, la ceremonia de iniciación que se celebra en Eleusis entre los atenienses, probablemente la más famosa de todas, la de Samotracia y la de Tracia, que tiene lugar entre los cicones, de donde procede Orfeo, el que la dio a conocer, todas ellas han sido transmitidas por la tradición en forma de misterio, mientras que en la isla de Creta, en Cnoso, ha sido costumbre desde antiguo transmitir a todos, abiertamente, estos ritos de iniciación; lo que en otros pueblos es transmitido en secreto entre los cretenses no se oculta a nadie que quiera conocerlo. (D.S. 5.77.3. Trad. de J. J. Torres Esbarranch, Gredos, 2004)

Diodoro también decía que los habitantes de Creta habrían atribuido a los Misterios griegos, en general, y no sólo a los samotracios, un origen cretense; y que, en Creta, a diferencia de en el resto de Grecia y en Tracia, no se restringían ni ocultaban a nadie que estuviera interesado en conocerlos.

Según Diodoro (5.66.1), Cnosos era el lugar donde la titánide y Madre de los Dioses griega, Rea, la hija de Gea y Urano²³¹, tenía su casa –probablemente, el *Palacio de Cnosos*–. La isla era el lugar donde también se pensaba que habían nacido o habitado los Dáctilos y Curetes; colectivos, ambos, que formaban parte del cortejo de la diosa Rea-Cibeles²³². También se creía que, en Creta, esta diosa había dado a luz a Zeus; y que lo habría ocultado de su voraz padre Crono en el monte Ida, con la ayuda de los Curetes –los Coribantes cretenses– y el estruendo de su danza armada²³³. Asimismo, Creta era el lugar donde se pensaba que había nacido Pluto tras la unión fatal, en Samotracia, de Yasión con Deméter²³⁴ (*supra*, 2.4).

Dada la proximidad de esta última información con respecto al pasaje que nos ocupa, creemos que Diodoro podría haber querido dar a entender que los Misterios de Samotracia se encontraban relacionados con la no-impía unión de Yasión con Deméter (*supra*, 4.2c). En cuanto al hecho en sí, nos llama la atención el paralelismo de las paternidades atribuidas a Yasión, con Deméter y Cibeles, de Pluto y Coribante. Nos hace pensar en la posible identificación del amado de las diosas, Yasión, con el de la Madre de los Dioses, Atis; además de recordar que el *hierós lógos* de los Misterios de Samotracia transmitía, según el propio autor, quién era el padre de los Coribantes o hijos-sacerdotes de la diosa. A pesar de ello, consideramos más plausible el que, cuando Diodoro (5.49.2) afirma que «Yasión se casó con Cibeles y engendró a Coribante», sea porque éste se convirtió en una especie de «gran mistagogo-metragirta» ¿gran coribante o archigalo? del culto samotracio; y que, así como a la Madre de los Dioses, éste también hubiera venerado a su hijo-amante Atis (*supra*, 4.2c).

Sea como fuere, creemos que el origen cretense de los Misterios de Samotracia propuesto por Diodoro y, quizá, defendido por otro contemporáneo suyo como es Virgilio (A.

²³¹ Cf. Var., *L.* 5.10.57 y ss.

²³² D.S. 5.64-65; Verg., *A.* 3.131; Str. 10.3.11-12.

²³³ D.S. 5.65.4, y 70; Str. 10.3.11-12.

²³⁴ Hes., *Th.* 969-974; D.S. 5.49.1 y 4, y 77.1-2.

3.111-113), podría deberse, bien a que éstos estaban relacionados con la unión fatal de Yasión con Deméter y el nacimiento de Plutón; o bien a que lo estaban con la Madre de los Dioses-Rea-Cibeles –la antigua *Pótnia Therón* minoico-micénica– y con su cortejo del Ida.

4.3. Teorías del siglo II d. C.

a)

Atis era lidio de estirpe y fue el primero que instruyó en las ceremonias a Rea-Cibeles; todos los ritos que celebran los frigios, los lidios y los samotracios, los aprendieron de Atis. Pues bien, cuando Rea lo castró, dejó de vivir como un hombre, se transformó en una mujer, vistió indumentaria femenina y recorría toda la tierra celebrando ritos y contando lo que le había sucedido, mientras dirigía a Rea sus cánticos de plegaria. (Luc., *Syr.D.* 15. Trad. de J. Zaragoza Botella, Gredos, 1990)

Luciano de Samósata atribuía la fundación de los Misterios de Samotracia a Atis; un pastor frigio –y no lidio– divinizado por griegos y romanos²³⁵, que, como la propia vegetación, muere y resucita. Atis era el fruto de la unión de Nana, la hija del dios-río Sangario (*supra*, 4.2d), y de una almendra o granada procedente de un árbol brotado a partir de la sangre que había manado durante la castración indeseada de Agdistis. Agdistis era un ser andrógino que, tras ser evirado, se transforma en mujer: Cibeles. Cibeles se acabó enamorando de su joven hijo Atis; y es probable que tuvieran descendencia²³⁶. Sin embargo, sabemos que cuando Atis decidió unirse en matrimonio a la hija del entonces rey de Pesinunte, su madre Cibeles habría tratado de evitarlo enloqueciéndolo. A raíz de ello, Atis habría acabado autoamputándose los genitales y muriendo debajo de un pino; árbol al que a partir de su sangre le habrían brotado violetas. Tras lo ocurrido, Zeus –dios cuya eyaculación sobre la roca Agdis había engendrado a Agdistis– decidió atender las súplicas de su arrepentida hija Cibeles, concediéndole el deseo de que el cuerpo de su hijo-amante Atis resucitara y se convirtiera en inmortal. Por este motivo,

²³⁵ Alvar Ezquerro et al., 2019, p. 199.

²³⁶ D.S. 3.58.4.

una vez sepultado su cadáver, a éste se le habría continuado moviendo el dedo meñique y creciendo el cabello.

Con respecto a la «indumentaria femenina» que Luciano le atribuía a este personaje en el pasaje, cabe decir que podría deberse, bien al hecho de que Atis perdiera su masculinidad al autoamputarse los genitales; o bien al hecho de que fuera de origen frigio; ya que, en general, a ojos de griegos y romanos, todos los «bárbaros orientales» se vestían y comportaban de forma afeminada²³⁷.

De haber sido éste el suceso que Atis fue contando por «toda la tierra», habría sido también el *hierós lógos* de los Misterios de Samotracia. Esto implicaría la práctica en su honor, como hijo-amante de la Madre de los Dioses-Cibeles, de la castración masculina por parte de los sacerdotes eunucos de la diosa –los coribantes o galos²³⁸–, cuyo sufrimiento del «padre» habrían tratado de imitar con su práctica.

b)

Te es posible también, de otro lado, considerar los misterios [*μυστήρια*] como tradiciones míticas [*μυθήρια*], pues se corresponden las letras. Tales mitos cautivan, como ningún otro, a los tracios más bárbaros, a los frigios más insensatos y a los griegos más supersticiosos. Perezca, pues, el que comenzó este engaño entre los hombres, ya sea Dárdano, el que manifestó los misterios de la Madre de los dioses, o Etión, aquel que estableció las orgías y las iniciaciones de los de Samotracia, o aquel Midas el frigio, quien, después de aprender junto al odrisio [¿Orfeo?], entregó un terrible engaño a los que le estaban subordinados. (Clem.Al., *Protr.* 2.13.2-3. Trad. de M.^a C. Isart Hernández, Gredos, 2008)

Posiblemente malinterpretando a Diodoro (*supra*, 4.2c), Clemente de Alejandría habría atribuido la fundación de los Misterios de Samotracia a Yasión; héroe cuyo parentesco con

²³⁷ Catul. 63; Verg., *A.* 9.614-620.

²³⁸ Los sacerdotes de la diosa Cibeles eran conocidos de esta manera en Roma. Su nombre derivaba del hidrónimo de un afluente estacional del río Sangario que discurría cerca del centro de culto de la diosa en Pesinunte (Galacia), llamado Galo. Cf. Ov., *Fast.* 4.361-367; Jul., *Or.* VIII 165b; Sallust. 4.7-8.

Dárdano, y también entre los Misterios supuestamente fundados por éstos, Clemente parecía haber ignorado.

Aunque no directamente en este pasaje, sí observamos que Clemente habría indirectamente asociado en su obra a los Misterios de Samotracia con los de los Cabiros-Coribantes²³⁹; Misterios cuyo *hierós lógos* –de ser cierto lo que éste y Arnobio (*Nat.* 5.19) afirmaban– se encontraba relacionado con la historia de un fratricidio que dos de estos hermanos habrían cometido con respecto a un tercero²⁴⁰ –historia a la que también parece aludir, por cierto, el *Himno órfico a Coribante*²⁴¹–, así como con un cesto donde, al parecer, eran preservados los genitales de Dioniso-Atis²⁴².

La historia de este fratricidio nos recuerda, inevitablemente, a la de Celmis, Damnameneo y Acmón²⁴³; tres Dáctilos metalurgos hermanos, bien conocidos por Clemente (*Strom.* 1.16.75), que es posible que éste confundiera –como venía siendo habitual– con los Coribantes y Cabiros²⁴⁴. De esta historia sólo ha trascendido que, en algún momento dado, Celmis habría ofendido con su necedad a la Madre de los Dioses; y que, por ello, o por alguna otra razón que desconocemos, acabaría siendo metamorfoseado en hierro²⁴⁵.

²³⁹ Clem.Al., *Protr.* 2.19.4.

²⁴⁰ Clem.Al., *Protr.* 2.19.1-2 y 4.

²⁴¹ Orph., *H.* 39.

²⁴² Clem.Al., *Protr.* 2.15.1 y 19.4.

²⁴³ Cf. *EGF* I, p. 211, frg. 2 (*Forónide*); *Hymn.Id.Dact.*; Str. 10.3.22.

²⁴⁴ Cf. *supra*, n. 221.

²⁴⁵ S., *Fr.* 365 Pearson; Ov., *Met.* 4.281-282; Plu., *Prov.* 11. Cf. *Hymn.Id.Dact.*

5. El Santuario de los Grandes Dioses

With the exception of its glorious Winged Victory, the Sanctuary of the Great Gods on Samothrace remains one of the best-kept secrets of the classical world.

Bonna D. Wescoat, 2014.

Directora de las excavaciones en el *Santuario de los Grandes Dioses* de Samotracia.

En el año 2018, el dúo musical *The Carters*, compuesto por el matrimonio de los cantantes multimillonarios Beyoncé y Jay Z, eligió como escenario para su videoclip *Apeshit* el Museo del Louvre. Ese mismo año, el museo incrementó sus visitas en un 25 % y batió su récord convirtiéndose en el más visitado del mundo gracias a sus 10.2 millones de entradas vendidas. *Apeshit* hoy acumula más de 257 millones de reproducciones; esto es, de personas que, con más o menos cultura, han podido contemplar las obras más reputadas del Louvre sin el inconveniente de desplazarse a París. Y entre ellas una, la Victoria (**Fig. 5.4**); la estatua expuesta en lo alto de la escalera Daru, convertida hoy en uno de los símbolos del prestigioso museo, que desde que en 1863 fuera descubierta por el anticuario *amateur* y entonces vicecónsul de Francia en Adrianópolis –la actual Edirne–, C. Champoiseau, ha dado fama mundial a su lugar de origen: Samotracia.

Muchos ignoran que esta obra maestra del arte helenístico, que en 1971 inspiró el denominado *swoosh* o logotipo de la marca deportiva *Nike* («Victoria» en griego), se trata de una ofrenda votiva originalmente exhibida, de forma similar a como lo hace hoy, en lo alto de un teatro (**Figs. 5.15-5.16**). Este teatro se encontraba en el *Santuario de los Grandes Dioses* de Samotracia, el santuario preurbano y, más tarde, extraurbano de la polis de Samotracia; donde,

además de los Misterios, es posible que se celebrara un festival anual²⁴⁶, en honor a Dioniso, al que también habrían acudido numerosos embajadores sagrados de otras ciudades griegas con el fin de participar y establecer lazos diplomáticos. Un festival durante el cual se cree que no se habrían practicado iniciaciones; y que podría haber sobrevivido a través del popular *panegirio* de verano que actualmente se celebra cada 26 de julio, en honor a Aghía Paraskeví, muy cerca del santuario²⁴⁷ (**Fig. 5.1**).

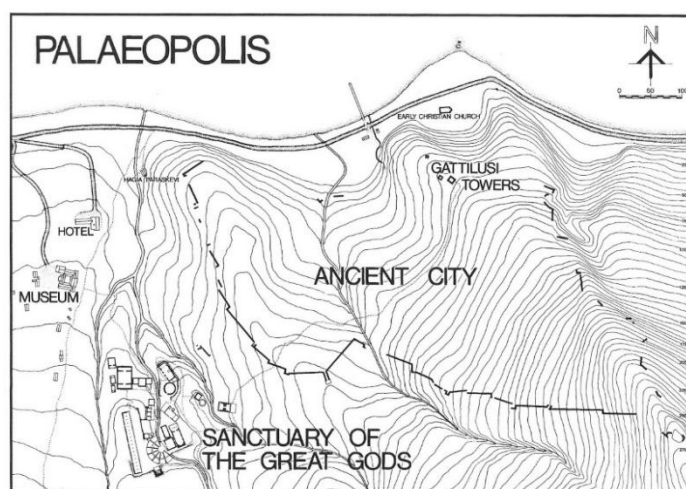


Figura 5.1. Plano del área de Paleópolis. Fuente: K. Lehmann, 1998, p. 50, fig. 23.



Figura 5.2. *Perímetro del Santuario de los Grandes Dioses.* Fuente: *Sanctuary from above with site boundary* [Fotografía], por C. M. Jordan, 2018, Chase Mitchell Jordan (<https://bit.ly/3xYAwAV>). Con derecho de autor.

²⁴⁶ Cf. Dimitrova, 2008, pp. 248-249; Dimitrova y Clinton, 2015.

²⁴⁷ Kalamboukidou, 1994, p. 82; K. Lehmann, 1998, p. 34.

5.1. Ubicación

El *Santuario de los Grandes Dioses* se ubicaba al NO de la isla, en la actual Paleópolis, a escasa distancia del puerto y de la ciudad antigua homónimos (*Figs. 5.1-5.2*). El recinto sagrado era visible desde el mar y desde la polis antigua; y se levantaba al pie de la montaña, en un valle ubicado entre dos colinas. Por éste discurrían tres torrentes estacionales²⁴⁸ procedentes del pico Ái-Giórgis (1.455 m), que enmarcaban, bisecaban y daban forma al témenos poco antes de converger y desembocar en el mar (*Fig. 5.3*).



Figura 5.3. Curso de los torrentes del Santuario de los Grandes Dioses.

Fuente: Wescoat, 2019b.

Los torrentes exteriores originaron a su paso unos profundos barrancos que habrían actuado como límites naturales de este no-amurallado santuario. En cambio, el torrente central, cuyo antiguo curso variaba considerablemente con respecto al actual²⁴⁹, habría dado forma al valle donde se encontraban los principales edificios de culto. Sabemos que dicho torrente se hallaba en la Antigüedad totalmente canalizado, con unos muros de contención que fueron constantemente reparados a causa de la violencia con que aún hoy discurren sus aguas²⁵⁰; por lo que para pasar de una orilla del valle a otra –necesidad que existe a partir de la segunda mitad del s. IV a. C.– habrían sido necesarios puentes; un aspecto que actualmente investiga el equipo de B. D. Wescoat, la directora de las excavaciones en el santuario²⁵¹.

²⁴⁸ Dos de los cuales parecen haber sido mencionados por Nono de Panópolis (*D.* 3.164-165) (*πηγή δίστομος*).

²⁴⁹ Baillet et al., 2021, p. 9.

²⁵⁰ Baillet et al., 2021, p. 9.

²⁵¹ Según B. D. Wescoat (2019b; Wescoat et al., 2020, p. 51), cruzarlos podría haber formado parte de la experiencia iniciática; pero no sabemos ni cuántos hubo –se estima que unos cuatro–, ni dónde estaban situados. Sobre su localización, existen restos de un puente romano al O de la *Rotonda de Arsínoe II*, y parece claro que se necesitaba otro para comunicar el *Teatro* y el *Patio del altar*. Cf. Wescoat et al., 2020, pp. 49-51; Baillet et al., 2021, p. 10.

5.2. Excavaciones arqueológicas

Las excavaciones en el *Santuario de los Grandes Dioses* comenzaron en 1863; el mismo año en que el vicedónsul francés C. Champoiseau, impresionado por las ruinas que se hallaban allí, comenzó a excavar y descubrió la Victoria (**Fig. 5.4**); una estatua cuyos restos fueron rápidamente embarcados rumbo a París junto con algunos otros mármoles locales. Complacido por los hallazgos, el gobierno francés decidió enviar en 1866 a G. Deville²⁵², miembro de la *École française d'Athènes*, y al arquitecto E. Coquart²⁵³, con el objetivo de realizar prospecciones arqueológicas y de elaborar un mapa con las ruinas visibles (**Fig. 5.5**). De nuevo llegarían al Louvre algunos elementos arquitectónicos e inscripciones locales.



Figura 5.4. *Monumento de la Victoria*. Ca. 190 a. C. París, Museo del Louvre, n.º inv. Ma 2369. Fuente: *Victoria de Samotracia* [Fotografía], por P. Fuzeau, 2015, National Geographic (<https://bit.ly/3y0M8dx>). Con derecho de autor.

²⁵² Deville, 1867.

²⁵³ Coquart, 1867.

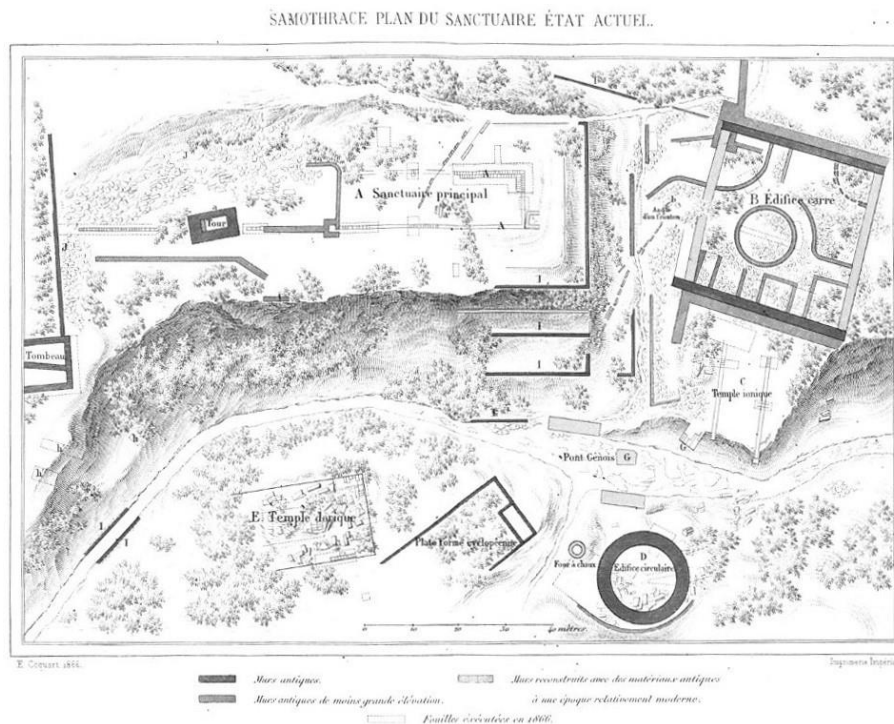


Figura 5.5. Plano del Santuario de los Grandes Dioses en 1866. Fuente: Coquery, 1867.

A la de 1863, le seguirían otras dos campañas de excavación francesas más en los años 1879²⁵⁴ y 1891²⁵⁵, también dirigidas por C. Champoiseau. Pero antes, en los años 1873²⁵⁶ y 1875²⁵⁷, los austríacos habrían comenzado a excavar el santuario de manera sistemática bajo la dirección del arqueólogo alemán A. Conze, que habría visitado la isla con anterioridad en 1857²⁵⁸. Algunos elementos arquitectónicos y ornamentales, fruto de estas últimas excavaciones, serían repartidos entre el Museo de Historia del Arte de Viena y el Museo Arqueológico de Estambul; aunque se sabe que muchas piezas se perdieron para siempre de camino al Bósforo.

²⁵⁴ Champoiseau, 1880.

²⁵⁵ Champoiseau, 1892.

²⁵⁶ Conze et al., 1875.

²⁵⁷ Conze et al., 1880.

²⁵⁸ Conze, 1860, pp. 43-74.

Más tarde, entre 1923 y 1927, el checo A. Salač²⁵⁹ y el francés F. Chapouthier²⁶⁰ excavaron parcialmente algunos edificios del santuario²⁶¹; y, en 1938, llegaría el turno de los norteamericanos. Las excavaciones del *Institute of Fine Arts* de la Universidad de Nueva York han sido dirigidas por K. Lehmann (1938-1960), por su esposa P. W. Lehmann (1960-1965), por J. R. McCredie (1966-2012) y, desde el año 2012 hasta el momento, por B. D. Wescoat²⁶².

5.3. Construcciones

Actualmente la mayoría de los edificios del santuario ya han sido excavados, y también se ha llevado a cabo una laboriosa tarea de digitalización 3D que recrea cómo debió de haber sido la experiencia de los iniciados al recorrer el recinto²⁶³. Sin embargo, aún quedan muchas cuestiones por aclarar. Entre ellas, en qué edificios se celebraban las iniciaciones, o dónde se llevaban a cabo las acciones rituales antes de monumentalizarse el santuario en la segunda mitad del s. IV a. C. Esta segunda cuestión es la que más nos interesa; pues, más allá de profundizar en los distintos espacios del santuario, nuestro objetivo en este capítulo es averiguar cuáles son y dónde se hallan los vestigios culturales más antiguos del mismo.

Los datos que se exponen a continuación proceden, en su mayoría, de la colección *Samothrace* (1958-presente) publicada por el *Institute of Fine Arts*; así como de los más antiguos informes de excavación y de otras publicaciones «oficiales» más recientes. El orden expositivo seguido es el que habitualmente emplea el equipo norteamericano y que aparece reflejado en los planos del santuario que se muestran a continuación (*Figs. 5.7-5.8*).

²⁵⁹ Salač y Chapouthier, 1925; Salač, 1946.

²⁶⁰ Chapouthier et al., 1956.

²⁶¹ Cf. Bouzek y Ondřejova, 1985.

²⁶² Los resultados de cada campaña pueden consultarse en este enlace: <https://bit.ly/3zsCOR3>.

²⁶³ <https://on.natgeo.com/2S5bnM9>; <https://bit.ly/3gyjXwn>; <https://bit.ly/35sT4np>.



Figura 5.6. Modelo digital restaurado del Santuario de los Grandes Dioses. Vista aérea desde el NO. Fuente:

Wescoat, 2019a, p. 305, fig. 19.1 dcha.

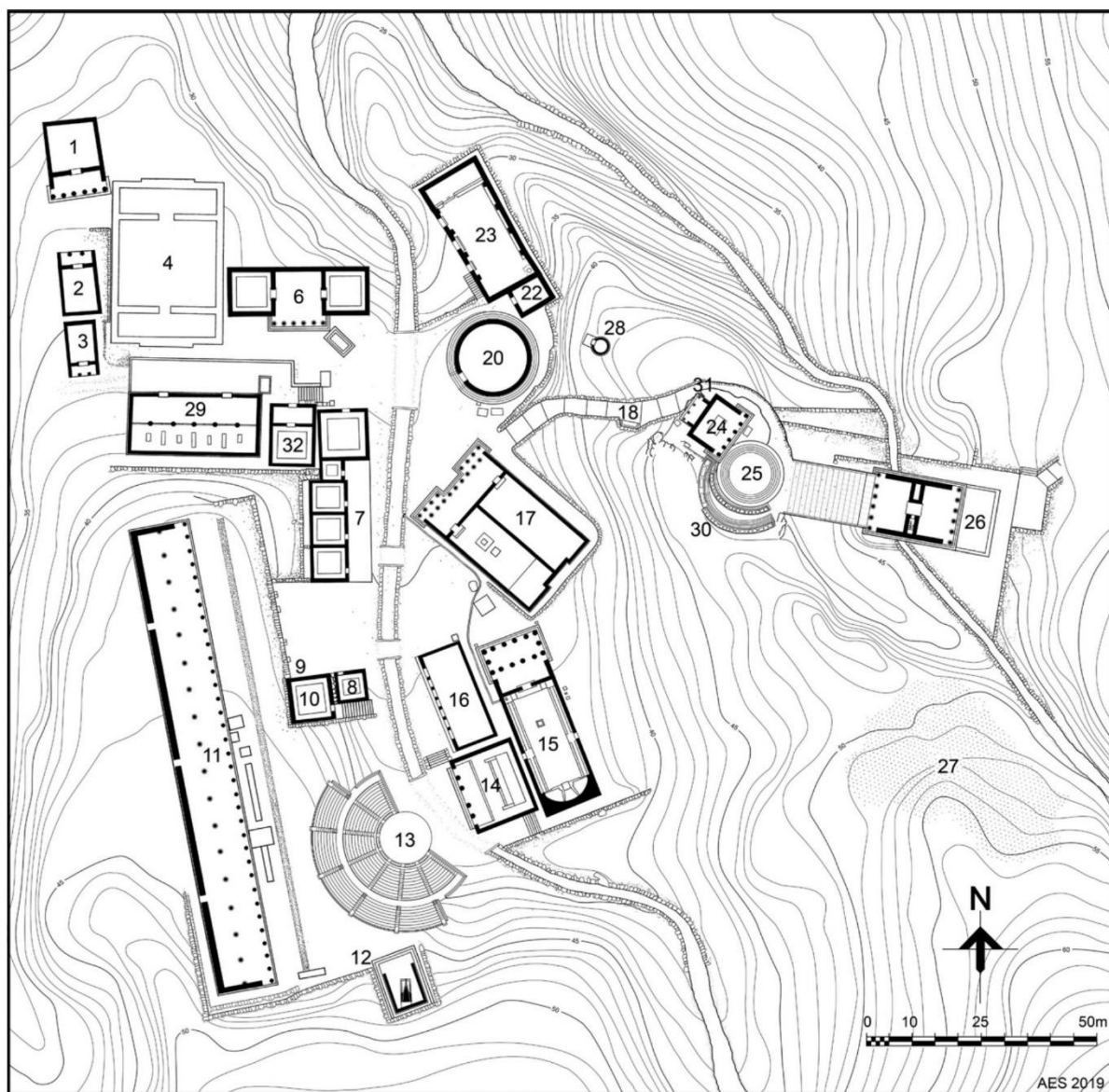


Figura 5.7. Plano restaurado del Santuario de los Grandes Dioses como a principios del s. I d. C. American

Excavations Samothrace, 2019. Fuente: Wescoat et al., 2020, p. 43, fig. 2.

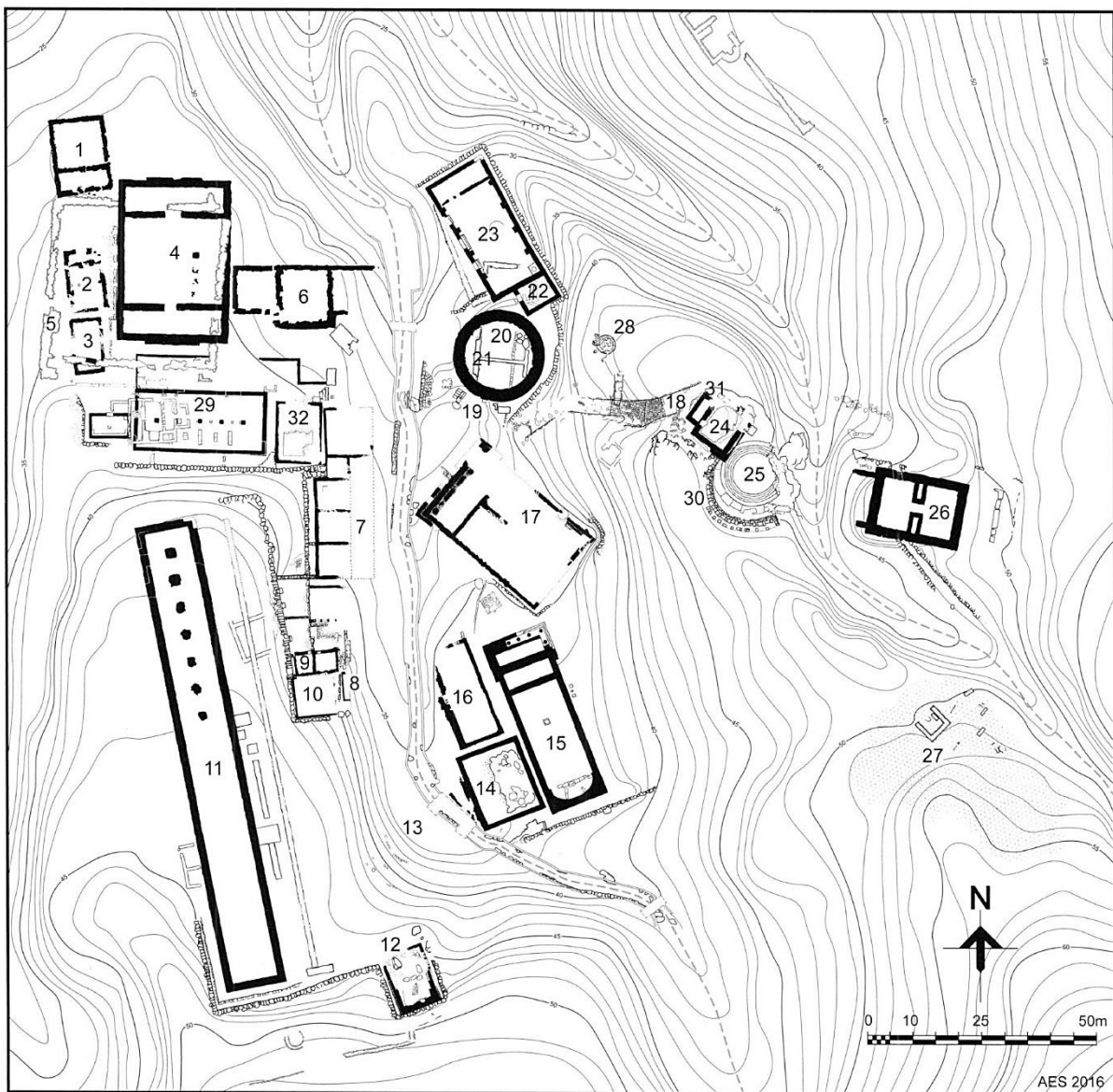


Figura 5.8. Plano reciente del Santuario de los Grandes Dioses. American Excavations Samothrace, 2016.

Fuente: Wescoat, 2017a, p. 4, fig. 2.

1, 2, 3) Edificios tardohelenísticos no identificados

De finales de la época helenística, s. II a. C.

Se trata de tres edificios rectangulares relativamente pequeños, que se hallan alineados en el extremo NO del santuario. El *Edificio 1*, el más grande de todos, mide *ca.* 12.5 m de ancho, y era próstilo, hexástilo y, muy probablemente, de orden dórico; mientras que, los *Edificios 2 y 3*, más pequeños, miden *ca.* 9 y 7 m de ancho respectivamente, y eran dístilos *in antis*. El *Edificio 3* posee pilares en vez de columnas, y se orienta hacia el S; mientras que, los *Edificios 1 y 2*, se hallan enfrentados.

De arenisca local y de función incierta, nos recuerdan a los Tesoros de otros santuarios internacionales griegos. Su orientación y alineación han hecho pensar en la posibilidad de que existiera algún camino inmediatamente al O cuando fueron construidos, del que no ha quedado rastro.

4) Edificio protohelenístico inacabado (Edificio A)

De principios de la época helenística, finales del s. IV o principios del s. III a. C.

Se trata de un gran edificio inacabado de mármol, probablemente de estilo jónico, situado al E de los tres anteriores (1-3). Al parecer, su construcción fue interrumpida muy pronto –a la altura del crepidoma–; motivo por el que se piensa que debió de haber permanecido como una plataforma abierta. Se cree que su diseño preveía una gran cámara central de *ca.* 19 x 21.5 m, flanqueada por dos antecámaras poco profundas en sus laterales N y S, en cuyo interior dos hileras de columnas habrían soportado el techo.

5) Fortaleza bizantina

De época bizantina, s. X d. C.

Se trata de una fortaleza militar de *ca.* 36 x 38.4 m, con forma cuadrangular y torres en sus esquinas. Superpuesta a los cuatro edificios anteriores (1-4), habría sido levantada

con un evidente fin defensivo, a partir de bloques de arenisca y de mármol reutilizados procedentes de edificios cercanos, entre los cuales, los cuatro anteriormente mencionados.

6) Dedicatoria milesia

De época helenística, segunda mitad del s. III a. C.

Se trata de un edificio de mármol de Tasos, compuesto por tres cámaras cuadrangulares, orientado hacia el S y ubicado entre el *Edificio A* y el torrente central. Su cámara intermedia se encontraba abierta; y contaba con una fachada monumental próstila, hexástila y de orden jónico, similar a la de un templo (*Fig. 5.9*). Ésta permitía acceder a las otras dos cámaras, de *ca.* 8.5 m de lado, que la flanqueaban; y que eran igual de altas, aunque cerradas y ligeramente más pequeñas.

Pavimentado con lascas de mármol, probablemente se trataba de un gran comedor con capacidad para unas 15 *klínai*. Gracias a la inscripción fragmentaria que se hallaba en su arquitrabe, sabemos que fue donado por una mujer procedente de Mileto, cuyo nombre no ha sido posible determinar.

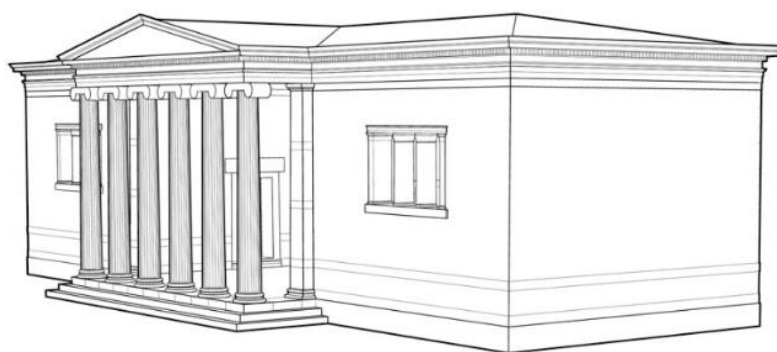


Figura 5.9. *Reconstrucción de la Dedicatoria milesia.* Fuente: Wescoat, 2010a, p. 90, fig. 7.25.

7, 8, 10) Comedores

En la orilla O del torrente central, frente al *Salón de las bailarinas corales*, se hallaban los comedores en los que probablemente era celebrada una cena común ritual (*κοινή ἐστίασις*) una vez finalizados los ritos de iniciación (**Fig. 5.10**):

a) Complejo central (L-M-N) (7). De finales de la época clásica o de principios de la época helenística, finales del s. IV a. C. Se trata de un gran complejo de *ca.* 22 x 7.75 m compuesto por tres cámaras cuadrangulares de *ca.* 6.5 m de lado: la central (M), pavimentada con guijarros negros y blancos que habrían sido fijados con cemento; y las laterales (L y N), pavimentadas con lascas blancas de mármol que también habrían sido fijadas con cemento. Se cree que en estas últimas era donde se ubicaban las *klínai*.

b) Habitaciones adicionales situadas al N del Complejo central (O y P):

Habitación O

De finales de la época helenística o de principios de la época romana, s. II a. C.

Se trata de una pequeña habitación cuadrangular, de *ca.* 4.5 m de lado, pavimentada con un mosaico de teselas y cemento, y ubicada inmediatamente al N del *Complejo central*.

Cabe decir que todos los comedores mencionados hasta el momento (**L-M-N** y **O**) pudieron compartir la misma orientación, y haberse encontrado comunicados y protegidos por un pórtico ubicado al E, hoy desaparecido.

Habitación P

De época romanoimperial, finales del s. I o s. II d. C.

Se trata de una gran habitación cuadrangular, de *ca.* 9.6 m de lado, ubicada inmediatamente al N de la *Habitación O*. Se diferencia de las anteriores en cuanto a su mayor tamaño y su distinta orientación.

c) Habitaciones situadas al S del Complejo central (A y B):

Habitación A (10)

De época helenística, finales del s. III o principios del s. II a. C.

Se trata de una gran habitación cuadrangular, de *ca.* 9.5 m de lado, situada a una altura intermedia entre la *Stoa* y el resto de comedores. De arenisca, sabemos que sus paredes, tanto interiores como exteriores, se hallaban estucadas y pintadas imitando sillería de aristas rebajadas. Se cree que su suelo era de tierra; aunque es posible que éste hubiera estado pavimentado con estuco.

Habitación B (8)

De finales de la época helenística o de principios de la época romana, s. II a. C.

Se trata de otra habitación cuadrangular, también de arenisca, cuya pared O medía 5.70 m. Era poco posterior a la *Habitación A*, junto a la que se halla.

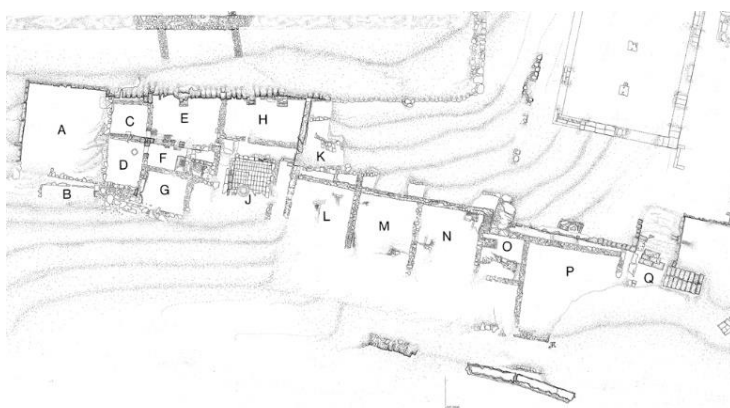


Figura 5.10. Plano del área de Comedores. Fuente: *Lower Stoa drawing 9F of the entire Lower Stoa Plan* by J.

Kurtich 1980 [Plano], por J. Kurtich, 1980, Samothrace Emory (<https://bit.ly/3wTO1HD>).

9) Nicho arcaizante

De época helenística.

Apoyado sobre el muro de contención que retiene la terraza artificial ubicada al E de la *Stoá*, se halla un enorme dintel irregular sobre el que descansan dos bloques de arenisca formando un triángulo hueco (*Fig. 5.11*). Por debajo de éste, existe una abertura contigua a la pared N de la *Habitación A*, de ca. 1.15 m de ancho, 2 m de altura y 1.5 m de profundidad.

J. R. McCredie (1974) creía que con esta construcción se habría tratado de reproducir la apariencia del *stómion* de una tumba de *thólos* micénica; y, probablemente con ello, el cenotafio del «refundador» mítico del culto, Yasión. McCredie (1974, p. 459) también propuso la idea de que, con esta construcción helenística, se hubiera intentado monumentalizar un lugar previamente asociado con un evento legendario, como era la muerte del impío héroe a causa de un rayo (*supra*, 2.4; 4.2c).



Figura 5.11. La pared N de la Habitación A y el Nicho arcaizante, vistos desde el N. Fotografía de la autora.

11) Stoá

De época helenística, primera mitad del s. III a. C.

Se trata de un largo pórtico rectangular de *ca.* 104 x 13.4 m, ubicado sobre la colina O, accesible a través de los *Comedores* –por la escalera situada en el *Área K*, que actualmente se investiga (**Fig. 5.10 K**)– y del *Teatro*. De una única cámara, ligeramente curvada, y orientado hacia el E, es el edificio más grande del santuario y constituye el límite O del témenos.

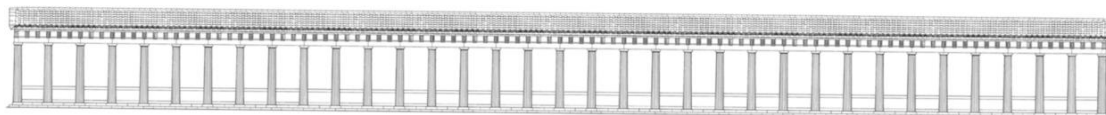


Figura 5.12. *Reconstrucción de la Stoá.* Fuente: Wescoat, 2019b.

El edificio habría poseído una fachada próstila y dórica, de 35 columnas, y también dos frontones laterales (**Fig. 5.12**). Su arquitrabe era de madera; su tejado, de terracota; y su pavimento, de tierra. En su interior albergaba una hilera de 16 columnas jónicas con semicolumnas adosadas en sus extremos. Sus paredes, de caliza, se encontraban enlucidas y pintadas imitando sillería de aristas rebajadas. En el interior del edificio se han encontrado grafitos incisos con algunos nombres de iniciados sobre ellas. El edificio habría servido para ofrecer cobijo a un máximo de 1.600 peregrinos – probablemente, también durante el festival anual–, además de unas excepcionales vistas del santuario.

En la terraza artificial que se encuentra situada frente a su fachada, han aparecido los cimientos de al menos siete monumentos votivos y conmemorativos alineados; entre los cuales cabe destacar la columna dórica que sostenía una estatua de bronce de Filipo V, dedicada alrededor del 200 a. C. por los macedonios en su honor, a los Grandes Dioses²⁶⁴ (**Fig. 5.13 II**).

²⁶⁴ Cf. Wescoat et al., 2020, pp. 53-55.

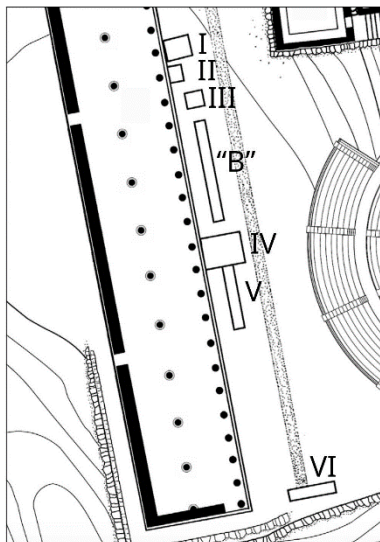


Figura 5.13. Plano restaurado de los monumentos exhibidos frente a la fachada de la Stoá. Fuente: Wescoat et al., 2020, p. 54, fig. 8.



Figura 5.14. Restos de la Stoá vistos desde el N. Fotografía de la autora.

12) Monumento de la Victoria

De finales de la época helenística, primera mitad del s. II a. C.

El monumento más célebre de la isla se encontraba en el extremo S del santuario gozando de una extraordinaria visibilidad en lo alto del preexistente *Teatro* y junto a la también preexistente *Stoá*. Se hallaba situado entre tres muros de contención de basalto, levantados en época romana, en el interior de un elevado y profundo recinto rectangular

de ca. 13.4 x 9.55 m, con forma de *naískos* cerrado y cubierto (**Fig. 5.15**) o de períbolo abierto y descubierto²⁶⁵ (**Fig. 5.16**), de arenisca enlucida y pintada imitando sillería de aristas rebajadas²⁶⁶. Éste albergaba la famosa estatua de la diosa Nike; la personificación alada de la Victoria (**Fig. 5.4**) que fue esculpida en mármol blanco de excelente calidad, procedente de tres canteras diferentes ubicadas en Paros²⁶⁷, mientras se posaba triunfalmente sobre la proa de un barco de guerra –probablemente una cuatrirreme²⁶⁸– en aparente movimiento (por lo que se deduce de las alas y de los ropajes ceñidos al cuerpo de la diosa), elaborada a partir de mármol gris azulado procedente de la cantera de Lardos, en Rodas. Se cree que este exvoto, hoy aclamado como una obra maestra del arte helenístico griego, debió de conmemorar una gran victoria naval rodia²⁶⁹. Debido a la orientación oblicua de su base con respecto al recinto que la alojaba, se piensa que la diosa y su nave dirigían su mirada y acción hacia el torrente central²⁷⁰ y el centro del santuario, donde se erigían los principales edificios de culto (**Fig. 5.19**).

²⁶⁵ B. D. Wescoat (2019b; 2021) piensa que originalmente el monumento pudo alojarse dentro de una estructura cubierta; y, quizá tras ser reparado en época romanoimperial (s. II d. C.), hacerlo en la parte inferior de dicha estructura, al descubierto. Cf. Wescoat, 2015b; 2019a, pp. 311-314; Clinton et al., 2020, pp. 558, 570.

²⁶⁶ Cuyos bloques fueron expoliados y reutilizados en época bizantina en un edificio levantado en el *Neóron* (**Fig. 5.72**).

²⁶⁷ Clinton et al., 2020, p. 564.

²⁶⁸ Clinton et al., 2020, p. 565 y ss.

²⁶⁹ Cf. Clinton et al., 2020, pp. 568-570, tab. 1. Sobre la teoría de que habría conmemorado el triunfo definitivo de Roma sobre Macedonia (*supra*, 2), véanse Palagia, 2010; 2021, pp. 166-169; Wescoat, 2013, pp. 73-75; La Rocca, 2018, pp. 40-42; Clinton et al., 2020, p. 565, n. 71.

²⁷⁰ Clinton et al., 2020, pp. 562-563, 570, fig. 3.

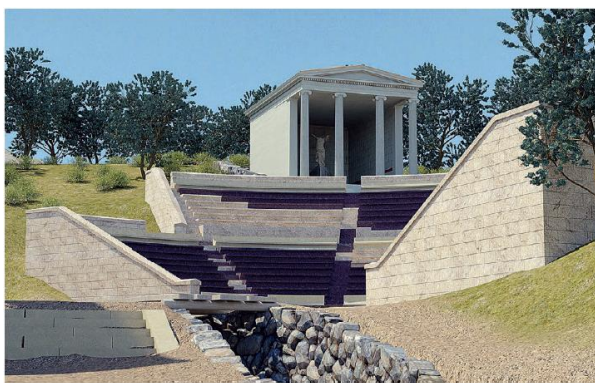


Figura 5.15. *Modelo digital restaurado del recinto del Monumento de la Victoria como un naískos cerrado y cubierto.* Fuente: Clinton et al., 2020, p. 560, fig. 4 *infra*.

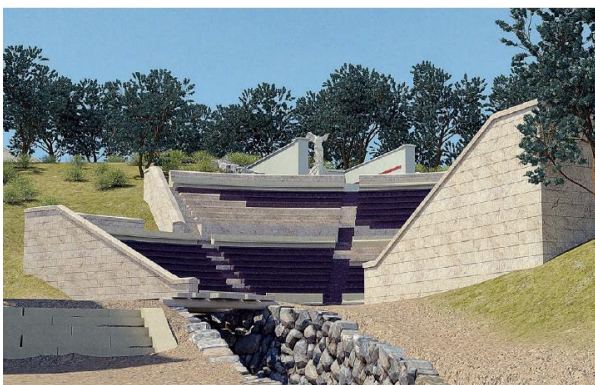


Figura 5.16. *Modelo digital restaurado del recinto del Monumento de la Victoria como un peribolo abierto y descubierto.* Fuente: Clinton et al., 2020, p. 560, fig. 4 *supra*.

13) Teatro

De época helenística, s. III o s. II a. C.²⁷¹

Situado a los pies del *Monumento de la Victoria* y de la *Stoá*, el *Teatro* habría aprovechado la inclinación natural de la colina O a la hora de disponer sus gradas; que, combinadas en caliza blanca y riolita porfídica roja, habrían dado asiento a unos 1.300 espectadores (*Fig. 5.19*). Se cree que éste pudo haber sido utilizado, además de para la representación de las obras dramáticas rituales relacionadas con los Misterios, para las

²⁷¹ Como, hasta recientemente, B. D. Wescoat (2019b) creía que la *Stoá* sólo era accesible a través del *Teatro*, ésta ha sugerido una datación hacia mediados del s. III a. C.

que habrían tenido lugar durante el festival anual, de las cuales nos han llegado algunos valiosos testimonios²⁷².

Es posible que el *Patio del altar*, situado frente a su graderío en la otra orilla del torrente central, actuara temporalmente como escena o, de haber sido la escena una estructura temporal de madera, como trasfondo de ésta (**Fig. 5.17**).

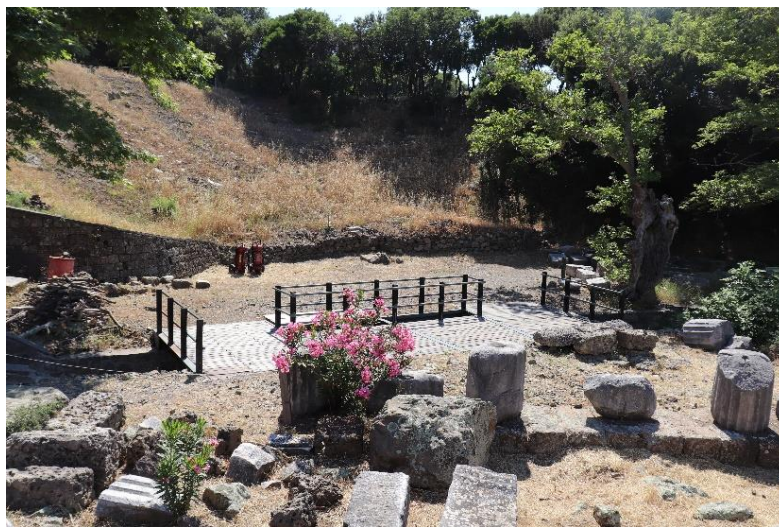


Figura 5.17. *El Teatro visto desde el Patio del altar.* Fotografía de la autora.

Como se puede observar, se conserva muy poco del *Teatro*; ya que, tras haber sido excavado parcialmente entre los años 1923 y 1927 por A. Salač y F. Chapouthier, fue completamente expoliado por ladrones de piedra; evento que ha convertido las anotaciones, dibujos y fotografías de aquellas campañas de excavación en testimonios de inmensa valía²⁷³ (**Fig. 5.18**).

²⁷² Conocemos la existencia de dos decretos honoríficos al poeta Dimas de Yaso (s. III a. C.), uno de los cuales por su drama sobre las acciones de Dárdano –muy probablemente una tragedia–; y otro decreto honorífico, al poeta Herodes de Priene (s. II a. C.), por su poema épico relacionado con Dárdano, Yasión, Harmonía y Cadmo. Cf. Rutherford, 2007; Dimitrova, 2008, pp. 253-255, n.ºs 4-5.

²⁷³ Cf. Chapouthier et al., 1956.

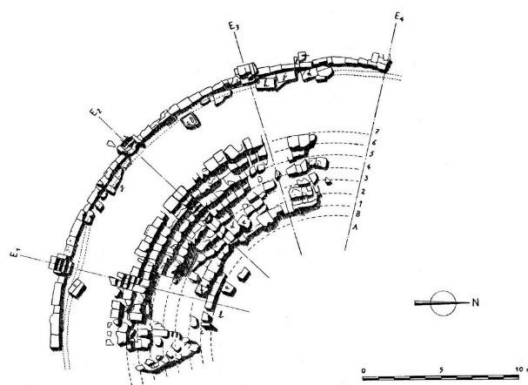


Figura 5.18. Plano de los restos del Teatro antes de ser expoliado. Fuente: Chapouthier et al., 1956, p. 122, fig.

4.



Figura 5.19. Modelo digital restaurado del Teatro visto desde el Monumento de la Victoria. Fuente: Clinton et al., 2020, p. 563, fig. 6.

14) Patio del altar

De finales de la época clásica o de principios de la época helenística, finales del s. IV o primera mitad del s. III a. C.

Posición. Mira directamente al *Teatro* –el edificio para el cual pudo actuar como escena o trasfondo–; y se encuentra ubicado al O del *Hierón* (82-88 cm de separación) y al S del *Salón de los exvotos* (2.4 m de separación).

Descripción general. Se trata de un edificio rectangular de ca. 17.12 x 14.42 x 8 m, destechado –aunque con un entablamento completo–, que contenía en su interior un gran altar monumental. Sus paredes laterales y trasera fueron levantadas a partir de

bloques de caliza local, enlucidos tanto por dentro como por fuera; mientras que, su fachada, próstila, tetrástila y dórica, era de mármol de Tasos. Entre sus columnas existían unas rejas de metal que habrían permitido controlar el acceso al recinto. Se conservan varios fragmentos de la inscripción que se hallaba en su arquitrabe, en la que se menciona al donante del edificio. Éste habría sido, según K. Lehmann (K. Lehmann y Spittle, 1964, pp. 117-133), Filipo III Arrideo ([*Arra*]daios); y, según P. M. Fraser (1960, pp. 41-48, n.º 9), Adeo ([*A*]daios), hijo de Korragos²⁷⁴. Sabemos que el edificio fue reparado en época romana –momento en que habrían decidido elevar su pared trasera–; posiblemente al mismo tiempo que lo habría sido el *Hieron*, y a causa del mismo motivo –muy probablemente, un terremoto–.

Interior. La entrada, de *ca.* 40 m², se hallaba pavimentada con pequeñas piezas de mármol y pórfido con forma de diamante. Más adelante, se encontraba una plataforma escalonada que se elevaba unos 2.3 m sobre el suelo de la entrada, sobre la que se hallaba el gran altar monumental de 2.73 m de ancho y largo desconocido –un altar elevado o *bomós*–, revestido en mármol, al cual se habría accedido ascendiendo por una escalinata.

Bajo este gran altar monumental, fue descubierto un enorme farallón de pórfido rojo²⁷⁵ presumiblemente de carácter sagrado (**Figs. 5.21; 6.14**). Apoyada sobre su extremo E, se hallaba otra roca marrón de 80 x 80 x 60 cm, *grosso modo* cúbica, que fue interpretada como un altar rupestre del s. VI a. C. con una *próthysis* o pavimento (**Fig. 5.20**); altar que, según K. Lehmann (K. Lehmann y Spittle, 1964, pp. 110-111), en su momento debió de haber reemplazado al altar rupestre del s. VII a. C. que se ubicaba

²⁷⁴ B. D. Wescoat (2017a, p. 180, n. 156) considera más probable la propuesta de P. M. Fraser. S. Psoma, C. Karadima y D. Terzopoulou (2008, pp. 231-238) han propuesto que Adeo fuera el general, de origen macedonio, del rey Antíoco II Theos, destinado en Cipsela aproximadamente entre los años 260 y 245 a. C.

²⁷⁵ De *ca.* 30 m².

en la *Roca sagrada* (**Fig. 5.39**); y debió de ser revestido con bloques de mármol e incorporado dentro del gran altar monumental cuando el *Patio del altar* fue construido.



Figura 5.20. *Altar rupestre arcaico del Patio del altar. S. VI a. C.* Fotografía de la autora.

De debajo de la esquina SO de la roca marrón –el verdadero altar, según K. Lehmann (K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 110)–, partía con dirección E-O una tubería de cerámica de principios del s. VI a. C., de 3.4 m de largo y 9.6 cm de diámetro interno, que habría servido para conducir por debajo del pavimento y entremedio de dos rocas de pórfido verde, hasta el torrente central, la sangre de las víctimas sacrificiales (**Fig. 5.21**).



Figura 5.21. *El Patio del altar.* Se pueden observar el gran farallón de pórfido rojo, el altar rupestre arcaico, las dos rocas de pórfido verde, y la tubería arcaica. Fotografía de la autora.

Además, muy cerca del inicio de la tubería se ha encontrado lo que, según K. Lehmann (K. Lehmann y Spittle, 1964, pp. 112-114), podría haber sido la primera o una de las

primeras evidencias de la celebración de sacrificios en el altar rupestre arcaico: ocho huesecillos pertenecientes a dos cabras de diferente especie –una salvaje y otra doméstica–; que, en opinión de Lehmann, serían dos grupos de cuatro astrágalos que pudieron haber actuado como ofrendas de fundación (**Fig. 5.22**).

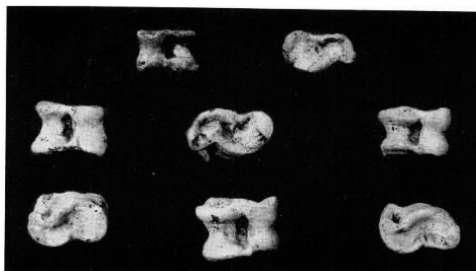


Figura 5.22. Astrágalos hallados en el Patio del altar. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 52.753. Fuente: K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 113, fig. 110.

Otro hallazgo interesante para el tema que nos compete, procede de uno de los rellenos interiores del *Patio del altar*. Éste fue interpretado por K. Lehmann como un fragmento de un pequeño cuerno de terracota, que le recordó a los cuernos de consagración de la Creta minoica (**Fig. 5.23**). En opinión de Lehmann (K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 114), «Its date –earlier than the last third of the fourth century B.C.– cannot be established. It may be archaic or even pre-Greek and indicate aboriginal features of the Samothracian cult».

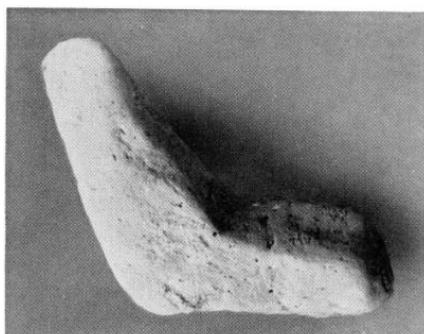


Figura 5.23. Cuerno fragmentario de terracota hallado en el Patio del altar. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 57.857. Fuente: K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 114, fig. 111.

Asimismo, los cimientos del edificio fueron parcialmente levantados sobre otro interesante relleno, de *ca.* 1.5 m de diámetro y 70 cm de profundidad, denominado *Black Pit*²⁷⁶. El centro de este relleno se ubicaba unos 3.5 m al S de la esquina interior NO²⁷⁷. En su nivel más bajo, contenía carbón y cenizas entremezclados con cerámicas arcaicas de los ss. VII-VI a. C., entre las cuales se han identificado fragmentos de carquesios y un *bucchero* probablemente eolios, así como cerámica rodia, corintia, ática, jonia y local. En cambio, en su nivel más alto, junto a tierra quemada y ceniza aparecieron fragmentos de cerámica —en su mayoría, de antes de mediados del s. V a. C.—, entre los cuales se han identificado algunas ofrendas votivas. Se cree que el último material del relleno se habría añadido a finales del s. V a. C.; y que, cuando los cimientos del *Patio del altar* fueron levantados sobre éste en el tercer cuarto del s. IV a. C., fueron añadidos algunos otros fragmentos de carquesios, cílicas y cerámicas de figuras rojas²⁷⁸.

El material encontrado en los varios rellenos del *Patio del altar* ha hecho pensar en una posible celebración de sacrificios y banquetes rituales en la zona ubicada en torno al altar rupestre, aproximadamente desde finales del s. VII a. C.²⁷⁹. Según I. C. Love (K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 240), esta idea se ve reforzada por la existencia de una secuencia continua de ciertas categorías cerámicas que pueden ser agrupadas en seis grandes grupos: vasijas para beber (carquesios, cílicas y escifos), vasijas para libar (cuencos con boca), vasijas para comer (cuencos de un asa), ollas de cocina, lucernas y, quizás, ofrendas votivas (cerámica ática de figuras negras y rojas).

²⁷⁶ Se piensa que las cerámicas halladas en los rellenos del *Black Pit* y del *Salón de los exvotos* procedían de un mismo vertedero ubicado no muy lejos. Cf. K. Lehmann y Spittle, 1964, pp. 11, 109, 231-232.

²⁷⁷ K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 11.

²⁷⁸ K. Lehmann y Spittle, 1964, pp. 231-232.

²⁷⁹ K. Lehmann y Spittle, 1964, pp. 109-110, 240.

Función. Según K. Lehmann (K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 134), el *Patio del altar* fue utilizado para celebrar sacrificios durante el festival anual y/o en ocasiones especiales; y no durante las iniciaciones en los Misterios.

15) Hierón

De principios de la época helenística, último cuarto del s. IV²⁸⁰ o primer cuarto del s. III a. C.²⁸¹

Posición. Al E del *Patio del altar* y del *Salón de los exvotos*; visualmente escondido del visitante por la presencia del *Salón de las bailarinas corales* más al N.

Fases de construcción. Según P. W. Lehmann (1969a y b), el primer *Hierón* fue construido en época arcaica (s. VI a. C.); el segundo, a principios de la época clásica (ca. 460-450 a. C.); y, el tercero y definitivo, a principios de la época helenística (ca. 325 a. C.)²⁸²; aunque varios estudiosos dudan o niegan la existencia de las dos primeras versiones²⁸³. Según P. W. Lehmann, la primera de las renovaciones de este último edificio se habría producido a finales de la época helenística (en el tercer cuarto del s. II a. C.), cuando se habrían añadido el pórtico de la entrada principal, la decoración sobre el frontón –o frontones– y las acróteras. Ya más tarde, en época romana, según ésta se habrían llevado a cabo dos grandes renovaciones más: una muy importante, a principios del período romano (s. II d. C.)²⁸⁴; y otra contemporánea al *Edicto de Milán*

²⁸⁰ P. W. Lehmann, 1969a, p. 236; K. Lehmann, 1998, p. 22.

²⁸¹ Palagia et al., 2009, p. 122.

²⁸² Según P. W. Lehmann (1969b, p. 70), fue construido poco después del *Patio del altar*.

²⁸³ Cf. Cole, 1984, pp. 13-16; Marconi, 2010, p. 124, n. 27; Wescoat, 2012, p. 100, n. 7; 2017a, p. 332, n. 18.

²⁸⁴ P. W. Lehmann (1969b, p. 124) creía que las modificaciones producidas en el interior del edificio podrían estar relacionadas con ciertos cambios litúrgicos que comportaron la presencia de animales en el interior de la cella, como la incorporación del ritual del bautismo de sangre (*taurobólion*, *kriobólion*) al culto de la *Magna Mater*. Según Lehmann, éste sería el motivo por el cual se debió ensanchar la puerta principal, se cubrió la *eschára*, se levantaron parapetos para proteger a los iniciados de los animales delante de unos nuevos bancos, se convirtió el *ábaton* en una cripta con forma de cueva y se perforó el bloque de mármol que anteriormente había servido como *béma*. Cf. K. Lehmann, 1998, p. 45.

(principios del s. IV d. C.). Por último, ya mucho más tarde, en 1956 fueron reerigidas las cinco columnas del pórtico que se pueden ver en pie actualmente²⁸⁵ (**Fig. 5.24**).



Figura 5.24. Fachada N del Hierón. Fotografía de la autora.

Denominación. El edificio que primero Ciríaco de Ancona²⁸⁶ interpretó en clave homérica como un «templo de Neptuno», y que después los excavadores austríacos llamaron *Nuevo Templo* (*Neue Tempel*) en base a una datación relativa que establecieron con respecto al *Salón de las bailarinas corales*, es conocido en la actualidad como *Hieron* por el hallazgo de una estela fragmentaria de mármol de Tasos, unos 4 m al O de su pronaos, con una inscripción que prohíbe la entrada a un «hierón» a los no-iniciados²⁸⁷ (**Fig. 5.25**). Este es el motivo por el cual el matrimonio Lehmann decidió atribuirle su actual denominación a este edificio²⁸⁸.

²⁸⁵ Cf. Μαλλούγου-Tufano, 2010.

²⁸⁶ *Cod. Vat. lat.* 5250, fol. 14 r.

²⁸⁷ Datada en el s. II a. C., en base a su escritura. Probablemente en el s. I a. C., según N. Dimitrova (2008, p. 239). El matrimonio Lehmann (P. W. Lehmann, 1969a, pp. 65, 67; 1969b, pp. 4-5) creía que pudo sustituir o ser la réplica de una anterior; y haber sido expuesta en el pronaos del edificio junto a la puerta principal. Sin embargo, según K. Clinton (2003, pp. 61-62; 2021, p. 26, n. 43) y N. Dimitrova (2008, p. 240), éste podría no haber sido su emplazamiento original. Cf. Fraser, 1960, pp. 117-118, n.º 62; Dimitrova, 2008, pp. 239-240, n.º 168.

²⁸⁸ Cf. Fraser, 1960, pp. 117-118; P. W. Lehmann, 1969b, pp. 6-7. Sobre la posibilidad de que la inscripción no hiciera referencia al edificio, véase Clinton, 2003, pp. 61-62; 2017, p. 336.



Figura 5.25. *Inscripción que prohibía la entrada al «hierón» a los no-iniciados.* Inscripción: AMYHTON MH ΕΙΣΙΕΝΑΙ ΕΙΣ ΤΟ ΙΕΡΟΝ. S. II a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 51.501. Fuente: Fraser, 1960, lám. XXIV, fig. 62.

Descripción general. Se trata de un templo próstilo y dórico, de ca. 39.25 x 14.03 m, con orientación NO-SE, una rica decoración escultórica y ciertas características atípicas para ser un templo. Construido con mármol de Tasos sobre cimientos de caliza, presenta en su profundo pórtico una doble columnata hexástila cerrada por dos columnas laterales; delante de un pronaos y de una larga cella rectangular, de ca. 22.37 x 10.9 m, rematada por un gran ábside²⁸⁹ oculto en el interior e indetectable desde el exterior (**Fig. 5.26**). Además de la puerta principal que daba acceso a la cella desde el pronaos, el *Hierón* contaba con otras dos puertas laterales, presumiblemente también de madera, que permitían abandonar la cella o acceder a ella directamente desde el exterior.

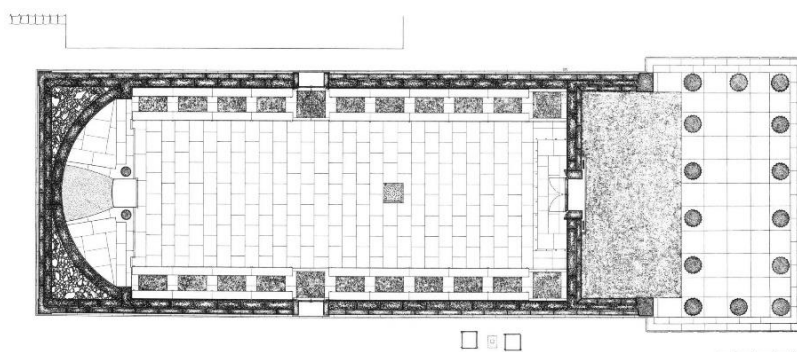


Figura 5.26. *Plano restaurado del Hierón.* Fuente: P. W. Lehmann, 1969c, lám. CII.

²⁸⁹ Según el matrimonio Lehmann (P. W. Lehmann, 1969a, pp. 35, 53; 1969b, p. 9; K. Lehmann, 1998, p. 85), también sus dos predecesores se habrían encontrado rematados por un gran ábside; aunque visible desde el exterior.

Decoración. Los dos frontones del edificio –el frontal o N, decorado con figuras esculpidas en bulto redondo; y, el trasero o S, posiblemente decorado con figuras esculpidas en relieve (*infra*, 6.1.4)– se encontraban rematados en sus cúspides por acróteras florales; y, en sus esquinas, por *Nikai* (**Fig. 5.27**). Además, sabemos que el edificio contaba con dos bases de antorcha situadas frente al pórtico; las cuales, probablemente, también habrían servido para ofrecer iluminación a las acciones llevadas a cabo en torno al *bóthros* rectangular del s. VII a. C., de 1.9 x 2.45 m, ubicado frente a la fachada N del edificio²⁹⁰.

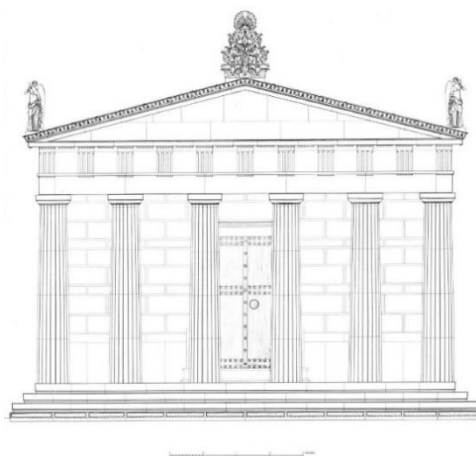


Figura 5.27. Fachada N del Hierón restaurada sin las esculturas del frontón. Fuente: P. W. Lehmann, 1969c, lám. CVIII.

Interior. Las paredes interiores de su cella y de su ábside se hallaban estucadas y pintadas; las primeras, imitando sillería de aristas rebajadas (**Fig. 5.28**). Un largo banco corrido de mármol soportado por patas de león esculpidas se encontraba junto a las paredes laterales de la cella, sobre un suelo de *opus signinum* –quizás, también el del pronaos– elevado *ca.* 6.9 cm sobre el pavimento de mármol del centro de la cella, que era del mismo material que el del pórtico. P. W. Lehmann (1969a, p. 126) estimaba que

²⁹⁰ Cf. Lehmann-Hartleben, 1938; 1939, p. 140; K. Lehmann, 1952, pp. 31, 33, n. 45.

estos bancos podrían haber dado asiento a un máximo de 150 personas; aunque recientemente K. Clinton (2017, pp. 339, n. 56, 351) ha sugerido la posibilidad de que sirvieran para celebrar banquetes rituales –como en los mitreos o, quizá, como en el *Telesterion* arcaico de los Cabiros de Lemnos, con el que el edificio guarda cierto parecido²⁹¹–.

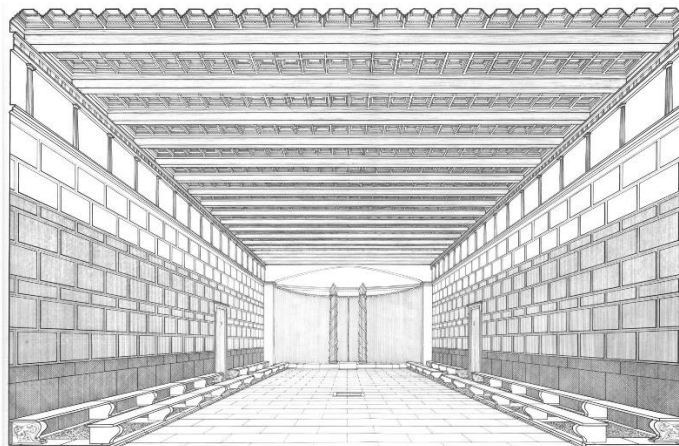


Figura 5.28. *Reconstrucción del interior de la cella del Hierón.* Fuente: P. W. Lehmann, 1969c, lám. CVI.

En cuanto a su techo, el del ábside –de madera– era cónico; mientras que, el del pórtico y el del pronaos –ambos de mármol–, presentaban un complejo sistema de casetones similar al del interior de la cella –aunque, éste último, habría sido de madera y se encontraría adornado con apliques de bronce–. Sabemos que al menos cinco casetones del techo del pronaos habrían estado decorados con centauros: uno de ellos parado en dos patas; y, los otros cuatro, haciendo cabriolas²⁹².

Instalaciones rituales:

Ábaton y bóthros (Fig. 5.29)

²⁹¹ Cf. Beschi, 2005, pp. 969-974.

²⁹² Según K. Lehmann (1957), uno de estos centauros pudo haber sido el descrito por Calístrato (*Stat.* 12).

En el ábside –el espacio curvo y poco profundo, con aspecto similar a una cueva²⁹³, situado al final de la celda; donde se cree que debieron de haber transcurrido las acciones rituales principales o culminantes de la liturgia– había una plataforma de mármol escalonada que se encontraba situada a una altura superior con respecto a la del resto de la celda. Esta plataforma o «reservado» (*ábaton*), en épocas helenística y romana, se encontraba dividida por bloques de caliza en tres partes: un espacio central, situado a una altura inferior y nunca pavimentado; y, otros dos espacios laterales, que –se piensa– pudieron servir como sagrario donde guardar los objetos de culto habrían sido exhibidos o utilizados durante la liturgia.

Se cree que el imponente bloque de mármol rectangular central, que formaba parte del escalón inferior de la plataforma, pudo haber ejercido primero la función de tribuna o *béma* del oficiante del culto; y, tras ser perforado de manera semicircular en su centro en el s. II d. C., dejando expuesto el farallón de pórfido rojo sobre el que se levantaba el edificio –el cual, según K. Lehmann (1998, p. 85), alcanza su punto más alto en esta área–, servir también²⁹⁴ como pozo de libación o *bóthros*; acciones que, previamente, habrían podido tener lugar en el espacio central del *ábaton*, ahora convertido, según K. Lehmann (P. W. Lehmann, 1969b, p. 36), en una cripta con forma de cueva²⁹⁵. K. Clinton (2017, p. 340), sin embargo, cree que una perforación por la que realizar libaciones, anterior a la del s. II d. C., y de menor tamaño, pudo existir previamente sobre dicho bloque.

²⁹³ Conze et al., 1875, p. 22; P. W. Lehmann, 1969a, p. 138; Clinton, 2017, pp. 342-343; Matsas, 2021. Cf. Nonn., *D.* 4.183-184; 43.311-313.

²⁹⁴ Se piensa que el gran bloque de mármol debió de disponer de una tapa de madera que se habría colocado o retirado según la función que debiera desempeñar en cada momento.

²⁹⁵ Cf. Yavis, 1949, pp. 219-220, 253, n.ºs 17-18.

Según P. W. Lehmann (1969a, pp. 135-137), flanqueando a este enorme bloque pudieron existir dos grandes antorchas de mármol²⁹⁶, que, en parte, habrían ayudado a sujetar una cortina que sirvió para ocultar el ábside. K. Clinton (2017, p. 339), sin embargo, niega la existencia tanto de la cortina como de las antorchas.

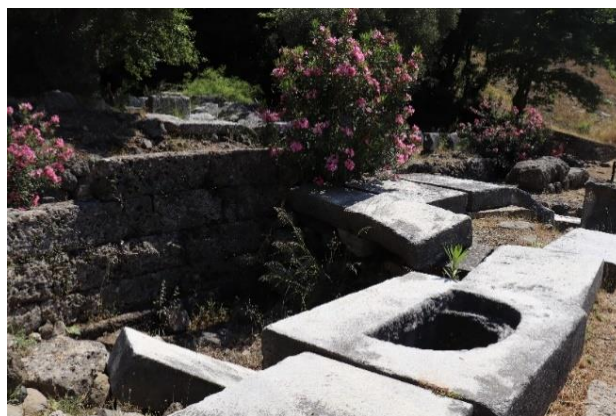


Figura 5.29. Ábaton y bóthros *del ábside del Hierón*. Fotografía de la autora.

Eschára (Fig. 5.30)

Un pequeño hogar sacrificial o *eschára* rectangular, de *ca.* 1.1 x 1 m, se hallaba frente a la puerta principal del edificio, poco antes del centro de la cella, hundido en el pavimento de mármol. En su interior han aparecido algunos huesos de ave.



Figura 5.30. Eschára *del Hierón*. Fuente: P. W. Lehmann, 1969a, p. 128, fig. 85.

²⁹⁶ Según P. W. Lehmann (1969a, pp. 135-137), se conservan dos fragmentos de una de ellas con la cabeza y cola de una serpiente enroscada; aunque, según O. Palagia (Clinton, 2017, p. 338), más que una antorcha parece un cesto (Fig. 10.35).

Desagüe (Fig. 5.31)

En la esquina NO de la cella, existía una instalación que habría servido para drenar los líquidos utilizados allí, fuera del edificio. Se cree que los líquidos derramados sobre la instalación –probablemente agua²⁹⁷– eran conducidos a través de un conducto con forma de V, por debajo del pavimento y atravesando la pared O del edificio, hasta un desagüe exterior de mármol.

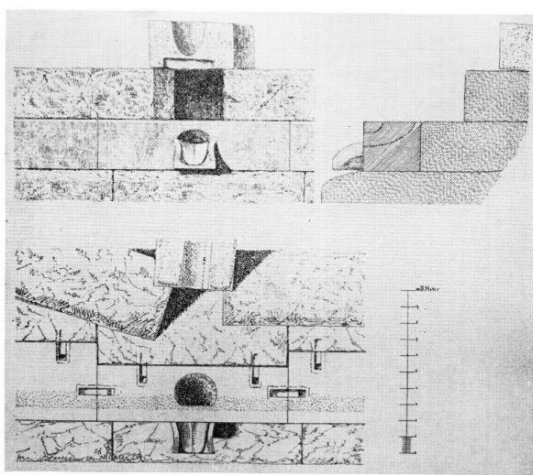


Figura 5.31. Diagrama del desagüe del Hierón. Vistas frontal, lateral y superior. Fuente: P. W. Lehmann, 1969a, p. 127, fig. 81.

Función. Según K. Clinton (2015; 2017, pp. 335-353), existen cuatro grandes hipótesis acerca de la controvertida función del edificio. Éste pudo haber sido:

- a) El lugar donde era celebrada la *epopteía*, como propuso K. Lehmann (P. W. Lehmann, 1969b, pp. 3-50; K. Lehmann, 1998, p. 79) y generalmente se cree. Según P. W. Lehmann (1969a, pp. 298-299), sólo los aspirantes al segundo grado de iniciación que hubieran superado el rito preliminar y obligatorio de la «confesión de los pecados» al oficiante del culto, podrían haber accedido a su interior. Según el matrimonio Lehmann (P. W. Lehmann, 1969b, p. 55; K. Lehmann, 1998, pp. 43-

²⁹⁷ Según Simónides de Cea (*apud* Plu., *Mor.* 402c), el agua se empleaba en abluciones y libaciones. Sobre su relación con las purificaciones y banquetes, véase Clinton, 2017, pp. 339, 351.

44, 81), este acto debía de haberse producido en el exterior, muy cerca de la puerta E de la cella, donde hoy se conservan dos piedras de mármol o *váthra* junto a una base de antorcha de piedra caliza rectangular, consideradas por K. Lehmann como «prehelenísticas»²⁹⁸ (**Fig. 5.32**).

No obstante, según K. Clinton (2003, pp. 61, 65; 2017, p. 335; 2021, p. 39, n. 83), la *epopteía* habría sido probablemente celebrada en el *Salón de las bailarinas corales*.



Figura 5.32. *Váthra* y base de antorcha del Hierón. Fuente: Μάτσας y Μπακιρτζής, 2001, p. 41, fig. 18.

- b) El oráculo al cual sólo habría hecho referencia Plutarco (*Mor.* 229d)²⁹⁹.
- c) El santuario cavernoso de Dioniso al cual habrían acudido los embajadores sagrados para la celebración de las *Dionisias*³⁰⁰.
- d) El templo-comedor de los Grandes Dioses; la opción por la que Clinton se decanta³⁰¹.

²⁹⁸ P. W. Lehmann, 1969b, p. 9.

²⁹⁹ Cf. Palagia et al., 2009, p. 123; Clinton, 2017, pp. 341-343. Sobre posibles contrargumentos, véase Clinton, 2017, p. 345.

³⁰⁰ K. Clinton alude a su proximidad al *Teatro*, y cree identificar en la decoración del *Hierón* una temática, en general, «filodionisiaca». Cf. Clinton, 2017, pp. 343-346.

³⁰¹ Cf. Clinton, 2017, p. 353.

16) Salón de los exvotos

De época arcaica³⁰² o de principios de la época helenística³⁰³, mediados del s. VI o finales del s. IV a. C.

Posición. Al O del *Hierón* (2.7-3.3 m de separación), y al N del *Patio del altar* (2.4 m de separación).

Descripción general. Se trata de un edificio rectangular, de 22.6 x 10.5 m, similar a una *stoá*, de estilo dórico, aunque con algunos elementos propios del estilo jónico³⁰⁴. Con orientación SO, poseía una fachada dórica con una columnata abierta presumiblemente formada por seis columnas situadas entre dos *antae* (**Fig. 5.33**). Contaba con dos frontones de 9.1 x 1.52 m en sus laterales N y S, y tenía las paredes exteriores e interiores, de caliza³⁰⁵ y piezas de madera intercaladas, estucadas; así como un tejado de tipo eolio-siciliano abruptamente ascendente³⁰⁶.

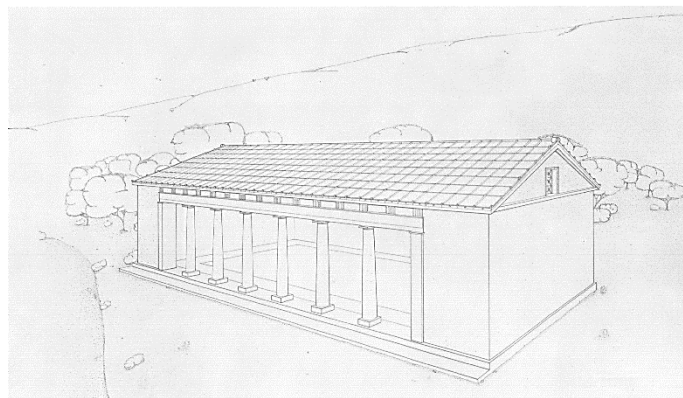


Figura 5.33. Reconstrucción del Salón de los exvotos. Fuente: K. Lehmann, 1962, lám. I, fig. A.

Interior. K. Lehmann (1962, pp. 45, 90, 95) creía que el frontón S –y, posiblemente, también el N– debió de tener una abertura en el centro con una pequeña puerta que

³⁰² K. Lehmann, 1962, p. 96.

³⁰³ Wescoat, 2012, p. 100, n. 7; 2017a, pp. 332, 334, n. 19, 34.

³⁰⁴ K. Lehmann, 1962, p. 56.

³⁰⁵ Procedentes de una estructura anterior, posiblemente desconocida. Cf. Wescoat, 2017a, p. 332.

³⁰⁶ K. Lehmann, 1962, p. 48.

habría permitido acceder, mediante una escalera, a un techo horizontal de madera o ático bajo donde se almacenarían algunos pequeños objetos no expuestos al público. Con respecto al suelo, es probable que el pavimento original fuera de losas de piedra; y que, más tarde, a finales del s. V a. C., éste hubiera sido sustituido por un mosaico central de guijarros, bordeado por un pavimento estucado de piedra y ligeramente elevado, con el fin, quizás, de soportar monumentos votivos o estantes junto a las paredes³⁰⁷. Posteriormente, este pavimento habría sido nivelado con respecto al de debajo, y unificado con estuco pintado de rojo; mientras que, en una última fase, se cree que habría podido ser revestido con estuco verde.

Función. Según K. Lehmann (1962, p. 93), el edificio debió de servir para almacenar y exhibir exvotos de épocas clásica, helenística y romana. Entre dichos exvotos, Lehmann menciona fragmentos de estatuas de bronce; estatuillas de mármol y de bronce; piezas de armadura; un clavo de plata; un fragmento de un cuenco de piedra; un fragmento de una fíale de mármol; pequeñas piezas de un arca de madera; piezas de marfil y de hueso; restos de adornos personales de bronce, algunos bañados en oro; un anillo de oro; fragmentos de vasijas de bronce, de alabastro y de vidrio; un cincel de escultor con la dedicatoria de un artista; y un anzuelo con la dedicatoria de un pescador.

K. Lehmann también decía que, en los rellenos hallados bajo el pavimento de finales del s. V a. C., aparecieron fragmentos de ofrendas votivas más antiguas, muchas de las cuales datadas entre mediados del s. VI y finales del V a. C. Lehmann creía que éstas habrían sido desechadas por encontrarse dañadas o rotas. Según I. C. Love (K. Lehmann, 1962, p. 123; K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 231) estos fragmentos habrían ido a parar a un mismo vertedero que se utilizó después como relleno del *Black Pit* del

³⁰⁷ K. Lehmann, 1962, p. 53.

Patio del altar, y del *Salón de los exvotos*. Entre dicho material apareció una cabeza de terracota arcaica; numerosos fragmentos de fíbulas de bronce; un abalorio de ámbar; un fragmento de lanza de bronce; y un fragmento de un cuenco de mármol. Además de ello, aparecieron cerámicas finas y decoradas (cántaros arcaicos, cílicas, cuencos, cuencos de un asa, olpes, escifos, crateras de columnas y vasijas de almacenamiento), entre las que se encontraban algunas áticas de figuras negras y rojas³⁰⁸.

Aunque el *Salón de los exvotos* ha sido durante mucho tiempo considerado el lugar donde debieron de haberse expuesto las ofrendas votivas de los fieles a los Grandes Dioses, actualmente se discute su función; pues, según B. D. Wescoat (2015a, p. 54), cabe la posibilidad de que, como en su día propusieron G. Roux (1973, p. 554) y W. Burkert (1993, p. 183), se tratara de otro elaborado comedor.

Asimismo, al NE del edificio, ya en el exterior del mismo, se cree que en época helenística pudo haber existido una colosal estatua de piedra de *ca.* 5.3 m, sobre una base en granito rosa egipcio, posiblemente ptolemaica³⁰⁹.

17) Salón de las bailarinas corales

De finales de la época clásica, *ca.* 340-330 a. C.

Posición. En el centro del santuario, justo al final de la *Vía sacra*.

Fases de construcción. Muy cerca de la pared N que daba acceso a la cámara O del edificio, fue descubierto un hogar primitivo con forma de herradura³¹⁰ (**Figs. 10.15-10.17**); y, sobre su pavimento de piedras, un depósito de tierra, cenizas, fragmentos de carbón y unos pocos huesos quemados de cerdos y corderos³¹¹. Sobre este primer

³⁰⁸ K. Lehmann, 1962, p. 93.

³⁰⁹ K. Lehmann, 1962, pp. 98-100.

³¹⁰ Levantado sobre suelo natural y situado unos 2.26 m por debajo del nivel del pavimento del s. IV a. C.

³¹¹ Uno de los cuales cortado para la extracción del tuétano. Cf. P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 267-268.

depósito, en un estrato lleno de tierra negra carbonizada perteneciente a un período sucesivo, fue descubierto un segundo depósito sacrificial denominado *Black Fill*, que consistía en una densa acumulación de huesos quemados de animales –de nuevo, de cerdos y corderos–, ahora junto a fragmentos de cerámica³¹². Esta cerámica –entre la cual se hallaba cerámica hecha a torno subgeométrica de tipo G 2-3, no-local, fina y decorada³¹³; y cerámica hecha a mano, local, ordinaria y sin decorar³¹⁴ (**Fig. 5.34**)– se remonta a la primera mitad del s. VII a. C., y es por ello la más antigua hallada en el santuario. Entre los objetos encontrados en este segundo depósito, han aparecido también dos conchas marinas perforadas (**Fig. 6.15**). La interpretación comúnmente aceptada del conjunto de estos hallazgos, los cuales parecen apuntar a un sacrificio ritual y a un banquete festivo, es que vendrían a significar las más antiguas acciones culturales conocidas en el santuario.



Figura 5.34. Cántaros de tipo G 2-3 hechos a torno y decorados (*supra izq.*) y copas ordinarias hechas a mano y sin decorar (*infra dcha.*) hallados en el *Black Fill* del Salón de las bailarinas corales. Cf. **Figs. 10.18; 11.3**. Fuente:

Matsas, 2021, diapositiva 17.

³¹² P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 268.

³¹³ Principalmente, vasijas para beber. Concretamente, cántaros de paredes muy finas y, en menor medida, crateras, jarras y ánforas.

³¹⁴ Según P. W. Lehmann y M. B. Moore (P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 269, 317, n. 6), este segundo depósito fue posteriormente alterado con cerámica de los ss. VI, V y IV a. C.

Sobre éstos, habría sido levantado posteriormente un edificio dórico arcaico –cuyos restos³¹⁵ aún sobreviven en los cimientos de la pared mencionada–, que actualmente es considerado el edificio y/o estructura más antiguo y permanente del santuario³¹⁶. Sobre éste, a su vez, se habría levantado, en el s. IV a. C., el *Salón de las bailarinas corales*.

Denominación. El edificio que los excavadores austríacos llamaron *Antiguo Templo* (*Alte Tempel*) en base a una datación relativa que establecieron con respecto al *Hierón*, y que los primeros excavadores norteamericanos llamaron *Témenos* por reconstruirlo de forma errónea e incompleta como un espacio destechado, es conocido hoy como *Salón de las bailarinas corales* por los cientos de jóvenes bailarinas que decoraban su friso.

Descripción general. Se trata del edificio de mármol más grande del santuario, y del primero en haber sido construido con dicho material. Esta construcción rectangular, de ca. 34 x 20.7 m (exterior) y 24 x 20 m (interior), con cimientos de caliza y orientación NO-SE, contaba con un gran pórtico jónico con dos alas laterales tetrástilas sobresalientes, que poseían un frontón esculpido y rematado por acróteras florales (**Fig. 5.36**). Este pórtico era el encargado de dar acceso, a través de dos puertas, al interior de las dos profundas cámaras, E y O, en las que se encontraba dividida la cella (**Fig. 5.35**).

³¹⁵ Sobre lo que se conserva del edificio, véanse P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 271; Wescoat, 2017a, p. 331.

³¹⁶ Wescoat, 2017a, p. 331.

Figura 5.35. Plano restaurado del Salón de las bailarinas corales.

Fuente: Clinton, 2017, p. 333, fig. 3.

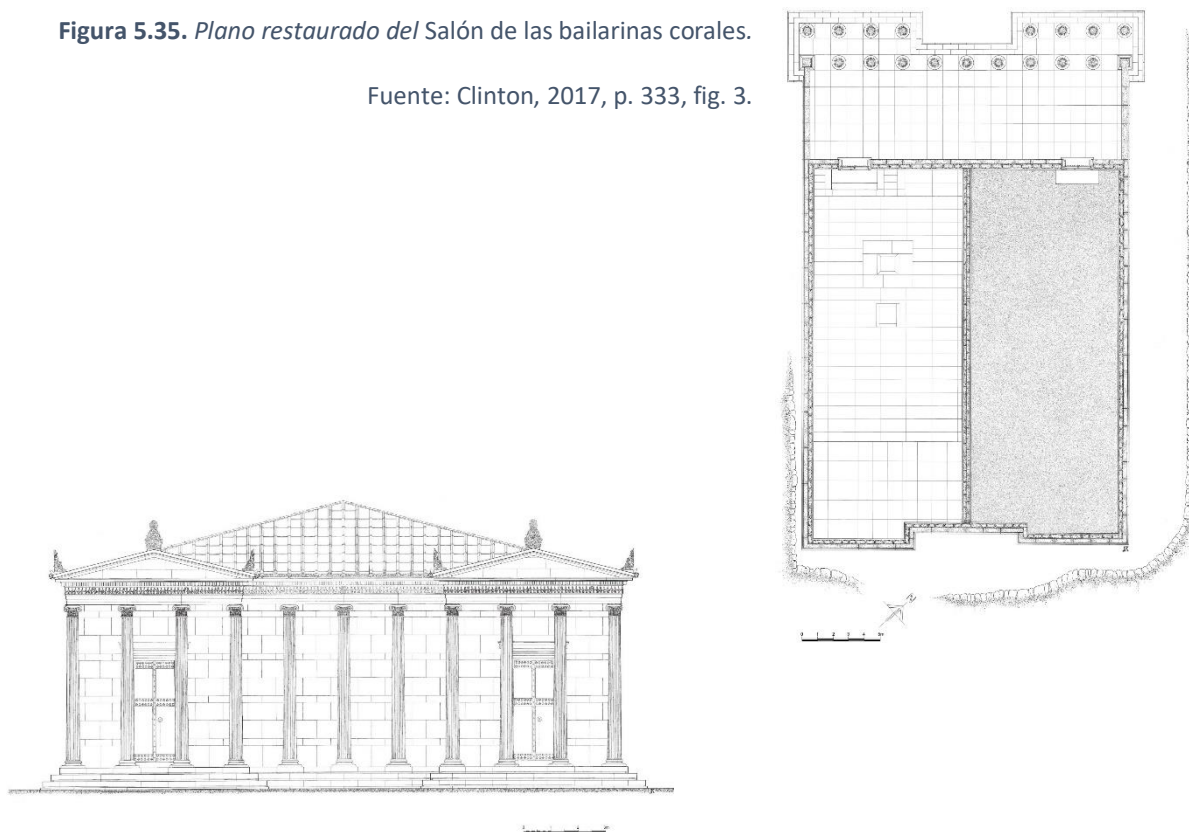


Figura 5.36. Fachada principal restaurada del Salón de las bailarinas corales. Fuente: Marconi, 2010, p. 133, fig.

8C.

Decoración. El edificio contaba con una rica decoración escultórica. En su elaborado friso corrido, de ca. 114-115 m de longitud, alrededor de 912-920 jóvenes mujeres arcaizantes (**Fig. 6.6**) rodeaban el edificio de forma ininterrumpida o interrumpida³¹⁷, danzando cogidas de la mano, al son de la *kithára*, el *aulós* y el tímpano (*infra*, **6.1.4**).

Además, el techo del pórtico presentaba un sistema de casetones de mármol decorados con rostros esculpidos de frente, de perfil y en tres cuartos –originalmente pintados– de

³¹⁷ C. Marconi (2010, pp. 121-122) cree que la procesión partía desde la esquina SO del edificio y que su movimiento seguía dos direcciones –derecha-izquierda, en el lateral O; e izquierda-derecha, en los laterales S y E– hasta converger en el centro de la fachada principal. Algunos han sugerido la posible existencia de una escena central, hoy perdida, con las bodas de Cadmo y Harmonía que las jóvenes estarían celebrando con sus danzas. Cf. Kern, 1919, pp. 1428-1429; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 232-233; K. Lehmann, 1998, p. 75.

personajes masculinos y femeninos que se presuponen importantes –según P. W. Lehmann³¹⁸, divinidades, figuras legendarias e iniciados heroicos– (**Fig. 10.43**).

Desde que por primera vez lo sugiriera P. W. Lehmann³¹⁹, se cree que Escopas de Paros fue el arquitecto y escultor del edificio; y que, en su interior, habría podido encontrarse el grupo escultórico de «Afrodita y Póthos³²⁰» hecho por éste; que, según Plinio el Viejo (*infra*, **6.1.4**), fue venerado en la isla «con las más sagradas ceremonias».

La datación, el tamaño y la riqueza del edificio han hecho pensar en Filipo II de Macedonia como posible donante. De hecho, es a partir de su construcción cuando vemos que los monumentos macedonios proliferan en el santuario. P. W. Lehmann (1973, pp. 14-15; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 273-274, 289) observó un posible paralelismo «heroico» entre la vida y el matrimonio de Filipo con Olimpiade; y la vida y el matrimonio de Cadmo con Harmonía, que algunos piensan que pudo haber sido representado en el friso (*infra*, **6.1.4**).

Interior. Las paredes interiores de las dos cámaras en las que se encontraba dividida³²¹ la cella, se hallaban estucadas. Sin embargo, el pasado arquitectónico de la cámara O siempre habría quedado patente en la distinta altura³²², tipo de pavimento³²³ y longitud de las cámaras³²⁴.

Instalaciones rituales. Según P. W. Lehmann (P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 271), bajo el suelo de mármol de la cámara O, en la que quedó parcialmente inserto el edificio

³¹⁸ P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 276; K. Lehmann, 1998, p. 76. Cabe mencionar que P. W. Lehmann reconstruye el techo del propileo del *Témenos* y no el del pórtico del *Salón de las bailarinas corales*.

³¹⁹ P. W. Lehmann, 1973; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 276.

³²⁰ Según algunas ediciones (*Cod.Par.lat.* 6801), Faetón (*supra*, **3.8**). Cf. Hes., *Th.* 984-991.

³²¹ Posiblemente, por un muro o columnata. Cf. Clinton, 2017, p. 333.

³²² El suelo de la cámara E era 43.7 cm más alto que el de la cámara O.

³²³ La cámara O poseía un pavimento de losas de mármol; mientras que, la cámara E, uno de lascas del mismo material, pero con forma de mosaico.

³²⁴ Wescoat, 2017a, p. 331.

dórico arcaico, fueron identificados un *bóthros* de mármol³²⁵ y una *eschára* de caliza³²⁶ pertenecientes a este último edificio³²⁷. Sin embargo, los nuevos *bóthros* y *eschára* del edificio del s. IV a. C., se habrían encontrado ligeramente al N de los anteriores, hundidos –aunque visibles– en el suelo de mármol de la cámara O.

Función. P. W. Lehmann (P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 229-233, 288) creía que en el edificio debían de haberse celebrado bailes rituales³²⁸ y sacrificios en honor a divinidades ctónicas, como la «Gran Diosa» samotracia, y al héroe supuestamente «fundador» del culto, Yasión. Lehmann también creía que la búsqueda de Harmonía tras ser raptada por Cadmo³²⁹, mencionada por Éforo (*apud* Sch. E., *Ph.* 7), pudo haber sido escenificada en su interior cual obra dramática ritual durante el festival anual³³⁰, dado que por entonces aún no habría existido el *Teatro*. De ser así, se habría podido producir una correspondencia entre la acción ritual llevada a cabo en el interior y la decoración exterior del edificio.

En cambio, C. Marconi (2010, p. 125) cree que aquí pudieron celebrarse sacrificios y reuniones solemnes con motivo del festival anual; al que, en su opinión, podría haber hecho referencia la decoración del friso (*infra*, **6.1.4**). Otros como A. Conze, A. Hauser y O. Benndorf (1880, pp. 26-27) o K. Clinton (2003, pp. 61, 65; 2004, p. 88; 2017, pp. 323-335; 2021, p. 39, n. 83), en cambio, identifican en él el «anáktoron» mencionado

³²⁵ Cf. Conze et al., 1880, figs. IV, VII (*Opfergrube B*); Yavis, 1949, pp. 220, 253, n.º 20.

³²⁶ Cf. Conze et al., 1880, figs. IV-VI (*Opfergrube A*); Yavis, 1949, pp. 220, 253, n.º 19.

³²⁷ Según los excavadores austríacos (Conze et al., 1880, p. 15), C. G. Yavis (1949, pp. 220, 253) y C. Marconi (2010, p. 124, n. 25), se trataría de dos *bóthroi*; mientras que, según K. Clinton (2017, p. 327), los *bóthroi* serían tres.

³²⁸ Según Luciano de Samósata (*Salt.* 15), la danza caracterizaba a los cultos místéricos. Cf. Burkert, 1983, p. 288; Karadima-Matsa y Clinton, 2002; Clinton, 2017, pp. 328-329, 335, n. 22. Sobre la existencia de bailes en la isla, véanse Str. 10.3.7; Stat., *Ach.* 1.830-832; *FHG* IV, p. 372, frg. 3 (Citolao); Orph., *H.* 38; Nonn., *D.* 3.61-78; Serv., *A.* 8.285.

³²⁹ Sch. E., *Ph.* 7 (Éforo y Demágoras) (*ἀρπάσαι αὐτήν*); Sch. Laur. A.R. 1.916 (*ἦν ἠγάγετο Κάδμος*).

³³⁰ Cf. K. Lehmann, 1952, p. 30, n. 41; 1998, p. 35; P. W. Lehmann, 1969b, p. 40, n. 183; Marconi, 2010, p. 126. Sobre la posibilidad de que ocurriera durante la celebración de los Misterios, véase Clinton, 2003, p. 75, n. 56; 2017, p. 337, n. 51; 2021, p. 25, n. 40.

por Hipólito de Roma (*infra*, 6.1.4); y piensan que debió de tratarse del verdadero *Telesterion* samotracio donde habrían sido celebradas las iniciaciones –la *mýesis*; aunque, según K. Clinton, la *epopteia*–. A partir de su supuesta semejanza con el *Telesterion* helenístico de los Cabiros de Lemnos, K. Clinton (2017, pp. 333-335) ha propuesto que, en su mitad elevada (la cámara E), se hubieran celebrado obras dramáticas rituales y, quizás, también bailes, que hubieran podido ser observados por los iniciados desde la mitad inferior (la cámara O); y en los que hubieran podido asimismo tomar parte.

18) Vía sacra

De época clásica, finales del s. V a. C.

La llamada *Vía sacra* era el camino de descenso que, desde finales del s. V a. C., habría conducido a los iniciandos desde el SO de la ciudad antigua hasta el centro del santuario. Primero pasaba por el interior del *Propileo de Ptolomeo II*³³¹, cruzando el torrente estacional que hacía de límite natural entre el espacio profano y el espacio sagrado; y, después, bajaba por una rampa monumental hasta el *Círculo teatral*, que hasta la primera mitad del s. IV a. C. atravesaba por en medio, y, más tarde, rodeaba por fuera. Por último, bordeaba el *Edificio de piedra no-canteada* o la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV* –y, también, el *Pórtico jónico*– hasta alcanzar el valle central por una pendiente empinada y escalonada que conducía hasta la pequeña plaza triangular ubicada entre el *Salón de las bailarinas corales* y la *Rotonda de Arsínoe II* (*Figs. 5.37-5.38*). Sabemos que, en el s. II a. C., tras construirse el *Pórtico jónico*, se habría decidido fijar y monumentalizar su recorrido, pavimentándolo y levantando

³³¹ Es posible que, antes de su construcción, los visitantes cruzaran el barranco, en la oscuridad de la noche, a través de un modesto puente o pasarela que se apoyaba sobre la grada superior del *Círculo teatral*. Cf. Wescoat, 2017a, pp. 38-39.

muros de contención. Se cree que este mismo trayecto –que también era el empleado para abandonar el recinto– se encontraba adornado en algunos tramos con exvotos y conmemoraciones en forma de estelas, nichos y monumentos o pequeñas construcciones³³².



Figura 5.37. *Último tramo de la Vía sacra.* Fotografía de la autora.



Figura 5.38. *Modelo digital restaurado del último tramo de la Vía sacra.* Fuente: Wescoat, 2019a, p. 310, fig.

19.6.

³³² Cf. Wescoat, 2017a, p. 310.

19) Roca sagrada

De época arcaica, s. VII a. C.

Se trata de un farallón de basalto, de *ca.* 1.5 m de altura, ubicado frente a la entrada de la *Rotonda de Arsínoe II* (Figs. 5.39; 5.48 h). Junto a éste fueron hallados una roca plana más pequeña, y un pavimento rectangular de losas de toba amarilla³³³. Estos elementos han sido interpretados, en su conjunto, como un altar rupestre del s. VII a. C.³³⁴. Se piensa que desde el pavimento o *próthysis* rectangular se habrían realizado libaciones en honor al betilo³³⁵; y que el líquido derramado sobre la roca plana, que habría ejercido de altar, habría fluido por el estrecho canal abierto, de 6.5 cm de ancho, que separaba la roca plana de la *próthysis*, hasta una cavidad triangular³³⁶. En la zona han aparecido huesos de ovejas y de cerdos diseminados³³⁷.



Figura 5.39. Roca sagrada o altar rupestre arcaico. S. VII a. C. Fuente: *Felsheiligtum* [Fotografía], por K. Tuchelt, 1980, Arachne DAI (<https://bit.ly/3kmZ2Pe>).

20) Rotonda de Arsínoe II

De principios de la época helenística, ca. 288-270 a. C.

³³³ K. Lehmann, 1951, p. 3 y ss.

³³⁴ Wescoat, 2017a, p. 331.

³³⁵ Los samotracios cuentan que durante los días sofocantes de verano el betilo desprende agua; evento que he podido presenciar.

³³⁶ K. Lehmann, 1951, p. 3; 1998, p. 72.

³³⁷ K. Lehmann, 1951, p. 5.

Posición. Al S del *Anáktoron*, justo al final de la *Vía sacra*.

Fases de construcción. Fue construida sobre un edificio anterior, hoy conocido como *Estructura de ortostatos*; que, a su vez, se levantó sobre la antigua *Terraza ciclópea* (*infra*, 5.3.21). En el interior de la Rotonda se conservan parte de los cimientos de ambos edificios (*Fig. 5.40*).



Figura 5.40. Restos de la Rotonda de Arsínoe II y cimientos de la Estructura de ortostatos y de la Terraza ciclópea. Fotografía de la autora.

Denominación. La Rotonda debe su nombre a la reina Arsínoe II Filadelfo, por haber sido la promotora de su construcción, como demuestra la dedicatoria a los Grandes Dioses que se hallaba en el arquitrabe, sobre la puerta del edificio. Sin embargo, no sabemos en qué momento de su vida pudo llevar a cabo este encargo: si mientras estuvo casada con su primer marido, el rey de Tracia Lisímaco –diádoco de Alejandro Magno, como su propio padre Ptolomeo I Sóter–; si con su segundo marido y hermanastro, el rey de Macedonia Ptolomeo Cerauno; o si con su tercer marido y hermano, el faraón de Egipto Ptolomeo II Filadelfo.

Descripción general. Se trata de un edificio con forma de *thólos*, de 12.65 m de altura y 20.22 m de diámetro, levantado a partir de mármol de Tasos sobre cimientos de caliza (*Fig. 5.41*). Según se cree, se trata del edificio circular cerrado más grande conocido

del mundo antiguo griego³³⁸. Seguía un orden dórico, en el exterior; y uno corintio, en el interior. Estaba formado por una plataforma escalonada³³⁹; un tambor cerrado al que una monumental puerta³⁴⁰ orientada hacia el SO daba acceso; y una galería de pilastras dóricas exteriores y semicolumnas corintias interiores, entre las cuales se encontraban unas pantallas y unos paneles o falsos parapetos que parecían representar altares. Estos supuestos «altares» estaban decorados con rosetas flanqueadas por bucráneos unidos por una guirnalda³⁴¹, en el exterior (*Fig. 5.42*); y con una secuencia de dos bucráneos y dos fíales, en el interior. Su tejado cónico, con fastigio y cubierto de tejas de terracota³⁴², fue drásticamente modificado después de ser destruido por un terremoto a principios de la época romanoimperial –éste se convierte en piramidal y octagonal–. En cambio, se cree que el suelo, que se hallaba a un nivel más bajo que el de la puerta, era probablemente de tierra.

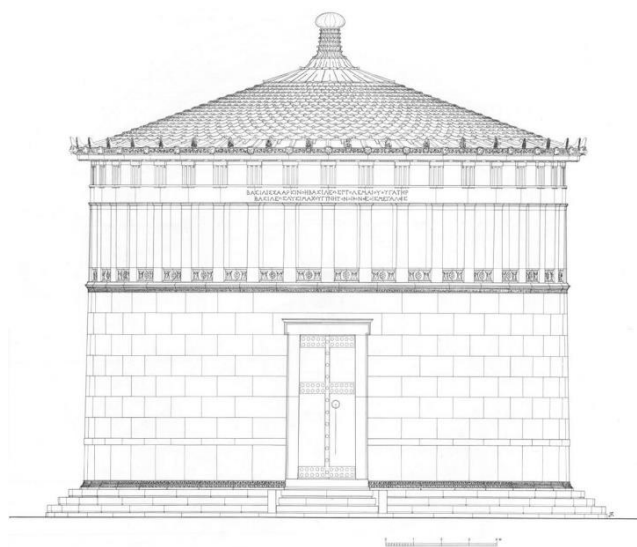


Figura 5.41. *Reconstrucción de la Rotonda de Arsínoe II de época helenística.* Fuente: McCredie et al., 1992,

lám. LXXII.

³³⁸ K. Lehmann, 1998, p. 62.

³³⁹ Compuesta por la eutinteria y tres escalones, entre los cuales habría una barra de bronce.

³⁴⁰ Presumiblemente, de madera; de dos hojas; y flanqueada por dos enormes antorchas con serpientes enroscadas.

³⁴¹ Según S. M. Shaw (McCredie et al., 1992, p. 57), posiblemente el *porphyris*.

³⁴² <https://bit.ly/3cNYq0w>.



Figura 5.42. Bloque de mármol de un panel o falso parapeto exterior de la Rotonda de Arsínoe II. Ca. 280-270

a. C. París, Museo del Louvre, n.º inv. Ma 2374.1. Fotografía de la autora.

Instalaciones rituales. La *Rotonda de Arsínoe II* albergaba en su interior tres instalaciones rituales que anteriormente habrían pertenecido a la *Estructura de ortostatos*: un presunto altar rupestre (**Figs. 5.48 I-5.50**); un *bomós* arcaico (**Figs. 5.48 E; 5.51**); y un *bóthros* primitivo (**Figs. 5.48 Z; 5.52-5.53**)³⁴³. K. Lehmann (1951, p. 10) creía que, una vez construida la Rotonda, el *bomós* arcaico y el *bóthros* primitivo habrían sido reemplazados por otros nuevos: por un *bomós* interior, situado al NE del anterior³⁴⁴ (**Figs. 5.43; 5.48 G**); y por un *bóthros* exterior, ubicado junto a los cimientos del edificio (**Figs. 5.44; 5.48 e**).



Figura 5.43. Nuevo bomós de la Rotonda de Arsínoe II. Fuente: Lehmann-Hartleben, 1940, fig. 16.

³⁴³ K. Lehmann, 1950, p. 13.

³⁴⁴ Cf. Lehmann-Hartleben, 1940, p. 339; Yavis, 1949, pp. 147-148, 240, n.º 47; K. Lehmann, 1950, p. 13.

Función. No sabemos qué función desempeñó la *Rotonda de Arsínoe II*. Se ha propuesto que en ella hubieran sido celebrados sacrificios³⁴⁵; reuniones solemnes durante el festival anual³⁴⁶; banquetes festivos para visitantes distinguidos, como eran los embajadores sagrados³⁴⁷; el rito de la *entronización*³⁴⁸ durante la iniciación en los Misterios; e incluso obras dramáticas rituales³⁴⁹. G. Roux (1981, pp. 19-22; McCredie et al., 1992, pp. 221-222), asimismo, propuso una interesante teoría. Según éste, la Rotonda podría haber tratado de exaltar el altar que dio refugio –como suplicante– a Arsínoe II antes de huir a Egipto³⁵⁰; después de que su segundo marido, Ptolomeo Cerauno, asesinara a los hijos anteriores de ésta.

Exterior. Unos 3 m a la derecha de la puerta del edificio, junto a sus cimientos, fue descubierto un estrecho y profundo pozo, *grosso modo* cuadrangular (80 x 90 cm), que fue construido a partir de pequeñas piedras irregulares al mismo tiempo que la Rotonda³⁵¹ (**Fig. 5.48 e**). En su interior, han sido hallados huesos de oveja y varios fragmentos de cuernos de carnero –uno de los cuales, cortado para la extracción del tuétano–³⁵². El pozo ha sido interpretado como un *bóthros* donde la sangre de los carneros sacrificados y otras libaciones habrían sido derramadas al inframundo en honor a los Grandes Dioses³⁵³. Según K. Lehmann (1951, p. 10), es probable que cuando fue construida la *Rotonda de Arsínoe II*, este *bóthros* reemplazara al ubicado en el interior del edificio.

³⁴⁵ Como parecen indicar los bucráneos y fiales que decoraban el edificio. Cf. K. Lehmann, 1998, p. 34.

³⁴⁶ K. Lehmann, 1998, p. 34.

³⁴⁷ Clinton, 2017, p. 349.

³⁴⁸ Burkert, 1993, pp. 185-186. Cf. *infra*, n. 390.

³⁴⁹ Wescoat, 2015a, p. 53.

³⁵⁰ Cf. *Iust., Epit.* 24.3.9.

³⁵¹ McCredie et al., 1992, p. 239; K. Lehmann, 1998, p. 69.

³⁵² El pozo se extiende unos 7 m por debajo de la eutinteria de la Rotonda y se encontraba abierto en la Antigüedad. Cf. K. Lehmann, 1951, p. 9.

³⁵³ K. Lehmann, 1951, pp. 9-10; 1998, p. 69; McCredie et al., 1992, pp. 239-241.



Figura 5.44. Bóthros exterior de la Rotonda de Arsínoe II visto desde el O. Fotografía de la autora.

Asimismo, unos 3 m a la derecha del *bóthros*, los excavadores austríacos³⁵⁴ hallaron una base de mármol perteneciente a una estatua o a un trípode. Más tarde, apareció, unos 5 m al SO del *bóthros*, otra base de mármol de una estatua de bronce que debía de haber sostenido una lanza o un cetro en su mano izquierda –probablemente, una divinidad, héroe o emperador a tamaño real–. P. W. Lehmann (McCredie et al., 1992, pp. 242-243) creía que ambas bases podrían haber formado parte de un mismo monumento helenístico presumiblemente contemporáneo o posterior a la Rotonda –el *Monumento C* (**Figs. 5.45; 5.48 Monument C**)–; sin embargo, según K. Lehmann (1951, p. 10; 1998, p. 69), podría haberse tratado de altares.

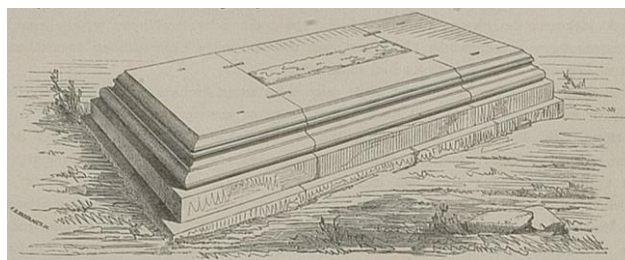


Figura 5.45. Diagrama de la base de mármol del Monumento C. Fuente: Conze et al., 1875, p. 85, fig. 35.

Igualmente, a poca distancia de la *Roca sagrada* y del *bóthros* exterior, apareció la parte inferior de un supuesto altar de terracota del s. VI a. C. (**Figs. 5.46; 5.48 c**)³⁵⁵, que ha

³⁵⁴ Conze et al., 1875, p. 85, fig. 35, lám. LVI.

³⁵⁵ K. Lehmann, 1951, pp. 4-5.

sido recientemente reinterpretado como un *perirrhantérion* o pila de agua lustral de mediados del s. V a. C.³⁵⁶.



Figura 5.46. *Altar de terracota o perirrhantérion.* Fuente: K. Lehmann, 1951, lám. 4, fig. e.

Por último, ca. 1.7 m al SO de la Rotonda, fueron descubiertos los cimientos de caliza de otro altar elevado o *bomós* (**Figs. 5.47-5.48 i**), compuesto por dos secciones: una inferior, de 40 cm de altura, originalmente cuadrangular y contemporánea a la *Estructura de ortostatos*; y una superior, de 1.6 m de altura, originalmente rectangular y contemporánea a la *Rotonda de Arsínoe II*³⁵⁷.



Figura 5.47. *Cimientos del bomós hallado al SO de la Rotonda de Arsínoe II.* Fuente: McCredie et al., 1992, p.

246, fig. 152, B.

³⁵⁶ Ilieva, 2012.

³⁵⁷ K. Lehmann, 1951, p. 5; McCredie et al., 1992, pp. 243-244.

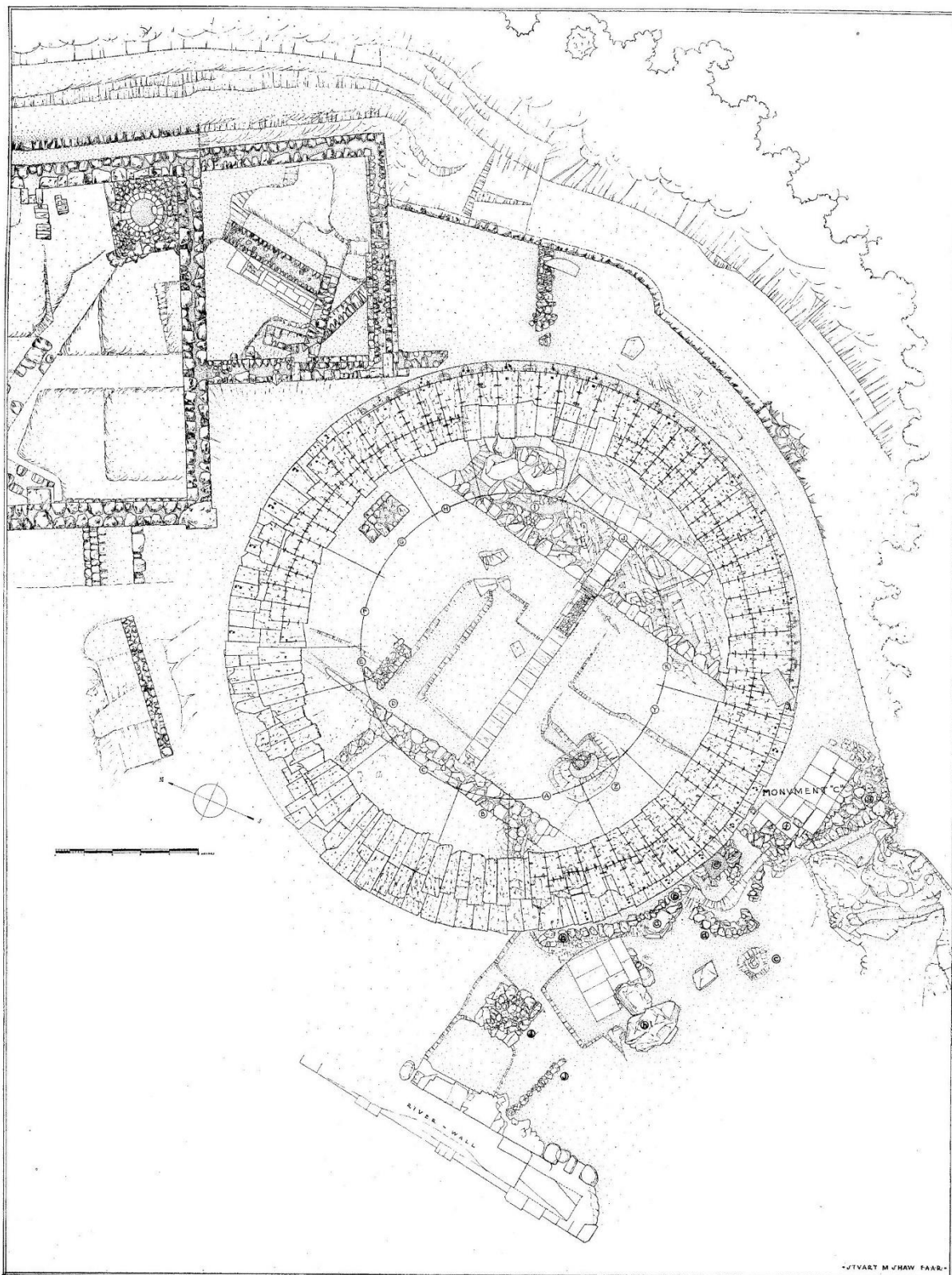


Figura 5.48. Plano de la Rotonda de Arsinoe II y sus estructuras adyacentes en 1949. Fuente: K. Lehmann, 1951, lám. 1.

21) Estructura de ortostatos

De finales de la época clásica, primera mitad del s. IV a. C.

Posición. Justo al final de la *Vía sacra*; entre la *Rotonda de Arsínoe II*, la *Sacristía* y la parte S del *Anáktoron*.

Fases de construcción. La *Estructura de ortostatos* se levantaba sobre una antigua terraza que hoy recibe el nombre de *Terraza ciclópea* (**Fig. 5.40**). La terraza, datada según K. Lehmann (1940, p. 351; 1950, pp. 8-9, n. 27) en el Bronce Final o en el Hierro Antiguo³⁵⁸, estaba contenida por un muro de rocas de basalto –del cual se conservan unos 12.4 m en el interior e inmediatamente al S de la *Rotonda de Arsínoe II* (**Fig. 5.50**)–, que hoy es considerado una de las construcciones más antiguas y permanentes descubiertas en el santuario. Este muro de contención parece ser vestigio de un posible edificio anterior, más elevado y con la misma orientación que la *Estructura de ortostatos*. Se cree que este supuesto edificio predecesor habría podido albergar en su terraza el presunto altar rupestre que después fue incorporado dentro de la *Estructura de ortostatos* y la *Rotonda de Arsínoe II*³⁵⁹ (**Figs. 5.48 I-5.50**).

Denominación. La *Estructura de ortostatos* debe su nombre a los ortostatos de toba amarilla que formaban parte de sus cimientos. Como se pensaba que el edificio se encontraba dividido en dos partes (N y S), llegó a ser conocido en el pasado como *Doble recinto*³⁶⁰.

Descripción general. Se trata de una gran estructura rectangular, de ca. 30.5 x 12 m, y con orientación N-S, levantada a partir de ortostatos de toba amarilla y adobe. La

³⁵⁸ Sin embargo, J. R. McCredie (1979, n. 85) no encontró ningún material que permitiera datarla.

³⁵⁹ K. Lehmann, 1950, pp. 7-8; 1951, pp. 2-3; 1998, pp. 69, 71-72; Wescoat, 2017a, pp. 330-331.

³⁶⁰ Cf. K. Lehmann, 1950, p. 10; 1951, p. 3.

estructura, posiblemente destechada, estaba formada por tres cámaras: una central, de 10 x 12 m; y dos laterales, N y S, de 10 x 7.5 m³⁶¹.

Instalaciones rituales. Según K. Lehmann, oculto en el *ádyton* o sanctasanctórum de la cámara central de la *Estructura de ortostatos*, habría habido un supuesto altar rupestre vinculado a una gran roca sagrada (**Figs. 5.48 I-5.50**). Según Lehmann (1950, p. 8 y ss.; 1951, pp. 2-4; K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 109), este farallón de basalto – que podría haber sido parcialmente labrado; y poseer escalones, además de un canal asociado a libaciones y sacrificios– habría atraído la devoción de los locales samotracios hacia la «Madre de las Rocas» antes de la llegada de los colonos griegos.



Figura 5.49. Altar rupestre arcaico de la Rotonda de Arsínoe II. Fuente: K. Lehmann, 1950, lám. 8, fig. 19.



Figura 5.50. Altar rupestre arcaico y Terraza ciclópea. Fotografía de la autora.

³⁶¹ K. Lehmann, 1950, p. 9 y ss.; 1951, pp. 3-4.

K. Lehmann (1940, p. 351; 1950, p. 13; 1951, p. 4) pensaba que, en su cámara central, muy cerca de lo que hoy se conserva de la pared O, habría existido también un pequeño y rudimentario altar elevado de piedra –un *bomós* arcaico– (*Figs. 5.48 E; 5.51*) ubicado sobre un depósito de escombros compuesto por ceniza; piedras; cerámica de las épocas arcaica y clásica; y grandes cantidades de huesos de cerdos y ovejas.



Figura 5.51. *Cimientos del bomós arcaico de la Rotonda de Arsínoe II.* Fuente: K. Lehmann, 1950, lám. 9, fig.

23.

En su cámara S, en cambio, según K. Lehmann (1950, pp. 11-12; 1998, p. 71; P. W. Lehmann, 1969b, p. 36), habría aparecido un *bóthros* primitivo con forma de colmena (*Figs. 5.48 Z; 5.52-5.53*); cuyo pozo circular –de 50 cm de diámetro interior y 2.5 m de altura–, construido a partir de pequeñas piedras y arcilla, éste dató en el s. VII a. C. El *bóthros* primitivo contaba con una estrecha abertura vertical en su parte N. En su interior, además de tierra negra, fue hallada una piedra presuntamente sagrada de mármol local. Como cerca de la entrada del pozo aparecieron huesos de oveja, se cree que la sangre de estos animales –y quizá también otras libaciones– habría sido derramada sobre el supuesto betilo, en honor a los dioses del inframundo.



Figura 5.52. Bóthros *primitivo* de la Rotonda de Arsínoe II. Fuente: K. Lehmann, 1950, lám. 9, fig. 21.



Figura 5.53. Interior del bóthros *primitivo* de la Rotonda de Arsínoe II y *piedra sagrada*. Fuente: K. Lehmann, 1950, lám. 9, fig. 22.

22) Sacristía

De principios de la época romanoimperial, principios del s. I d. C.

Se trata de un pequeño edificio rectangular anexo al *Anáktoron*, que, aunque se encontraba a una altura bastante más elevada, compartía con éste su pared N. Estaba formado por una única cámara, de *ca.* 7 m de lado, a la que difícilmente se accedía por

su pared O³⁶². Sus paredes estaban enlucidas; y fueron levantadas a partir de caliza y de algunos bloques de mármol que previamente habían sido inscritos con nombres de iniciados. Su techo era de madera, y estaba cubierto por tejas; y su suelo era de tierra. Disponía de bancos de mármol junto a sus paredes interiores. K. Lehmann (1998, p. 42) creyó que pudo actuar como una especie de sacristía en la que los iniciados podrían haberse vestido con una indumentaria blanca, además de recibir una lucerna y de prepararse para la *mýesis* celebrada –supuestamente– en el *Anáktoron*.

23) Anáktoron

De principios de la época romanoimperial, principios del s. I d. C.

Posición. Al N de la *Rotonda de Arsínoe II*, en el extremo N del valle central.

Fases de construcción. El *Anáktoron* fue construido sobre los cimientos de una estructura anterior, de principios del s. III a. C., a su vez construida parcialmente sobre los cimientos de la *Estructura de ortostatos*. Esta estructura, grande y rectangular, de ca. 31 m de largo, es conocida hoy como *protoAnáktoron*. Es posible que dicha estructura se hubiera construido al mismo tiempo o inmediatamente después que la *Rotonda de Arsínoe II*; y que fuera destruida por un terremoto a principios de la época romanoimperial.

Denominación. El *Anáktoron* fue identificado por K. Lehmann como tal, en base a la existencia –según Hipólito de Roma– de un edificio en la isla con dicha denominación (*infra*, 6.1.4).

Descripción general. Se trata de una estructura rectangular, de ca. 27 x 11.58 m, con una orientación NO-SE, dividida en dos cámaras: una principal, a la que tres puertas³⁶³

³⁶² Es posible que, en su pared S, existiera una puerta adicional que permitiera acceder al espacio comprendido entre la *Rotonda de Arsínoe II* y el muro de contención.

³⁶³ La puerta central era más grande que las laterales.

daban acceso a través de la fachada o pared O; y, una más pequeña, al N, a la que se habría accedido desde el interior. Se cree que el edificio poseía un techo de madera cubierto por tejas; y que su suelo era de tierra.

Interior. Tanto las paredes del edificio, como los ocho pilares de piedra adosados a ellas, en sus laterales E y O, eran de caliza y se hallaban estucados (**Fig. 5.56**). Por lo que respecta a la cámara principal, a lo largo de sus paredes N y E, contaba con bancos de madera. En el centro, cerca de la pared E, aparecieron los restos de una plataforma circular de madera, de 3.25 m de diámetro, que A. D. Nock (1941) interpretó como el lugar donde habría podido celebrarse la *entronización* como rito iniciático preliminar o *mýesis*. Sin embargo, más tarde se demostró que esta plataforma no era excesivamente antigua; y que, en realidad, se trataba de los restos de un moderno horno de cal³⁶⁴.

En cuanto a la cámara N (**Fig. 5.55**), se cree que habría estado prohibida la entrada en ésta a los no-iniciados, como parece indicar la estela de mármol de Tasos³⁶⁵ inscrita tanto en latín³⁶⁶ como en griego hallada cerca de su entrada³⁶⁷ (**Figs. 5.54; 10.33**). Es posible que los *mýstai* hubieran accedido a este espacio elevado, concebido como *ádyton*³⁶⁸ o sanctasanctórum, para una experiencia o rito adicional³⁶⁹ sólo tras su iniciación en la cámara principal³⁷⁰.

³⁶⁴ Burkert, 1993, p. 186; Clinton, 2003, p. 64, n. 41; 2021, p. 27, n. 49; Wescoat, 2017a, p. 61, n. 66.

³⁶⁵ Cf. Fraser, 1960, pp. 118-120, n.º 63; Dimitrova, 2008, pp. 240-241, n.º 169.

³⁶⁶ Según K. Lehmann (P. W. Lehmann, 1969b, p. 5), copia del s. I o de principios del II d. C. y versión latina de una anterior, que habría evidenciado la popularidad del culto entre los romanos. Del s. II o I a. C., según N. Dimitrova (2008, p. 240).

³⁶⁷ Sobre la posibilidad de que éste no hubiera sido su emplazamiento original, véanse Clinton, 2003, p. 61, n. 43; 2017, p. 325; 2021, p. 26, n. 43; Dimitrova, 2008, p. 241.

³⁶⁸ Sobre la posibilidad de que éste hubiera sido conocido como *ábaton*, véase K. Lehmann, 1951, p. 30.

³⁶⁹ Que K. Lehmann (1953, pp. 14-15; P. W. Lehmann, 1969b, p. 8) y P. M. Fraser (1960, p. 119) llegaron a comparar con la controvertida *teleté* eleusina.

³⁷⁰ P. W. Lehmann, 1969b, pp. 7-8; K. Lehmann, 1998, p. 43.



Figura 5.54. Estela de mármol bilingüe que prohibía la entrada a los no-iniciados. Inscripción: DEORUM SACRA QUI NON ACCEPERUNT NON INTRANT. AMYHTON MH EIZIENAI. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv.

38.401. Fuente: Fraser, 1960, lám. XXIV, fig. 63.



Figura 5.55. Cámara N del Anáktoron. Fotografía de la autora.

También en la cámara N, fue descubierto un gran bloque cuadrangular de pórfido con un agujero que supuestamente habría servido para sujetar una viga vertical³⁷¹. La pared que separaba estas cámaras contaba asimismo con bloques de pórfido rojo sobre sus cimientos de caliza. Además, tenía dos puertas³⁷² en su mitad O que permitían acceder desde la cámara principal a la cámara N subiendo por unos escalones. Según K. Lehmann (1939, p. 138; 1940, p. 336) y N. Lewis (1958, n.º 175, n. b), las dos estatuas

³⁷¹ K. Lehmann, 1998, p. 59.

³⁷² La puerta E era más ancha; y, la O, más estrecha.

itifálicas de bronce con las manos levantadas mencionadas por Varrón e Hipólito de Roma, habrían podido flanquear estas puertas (*infra*, 6.1.4).

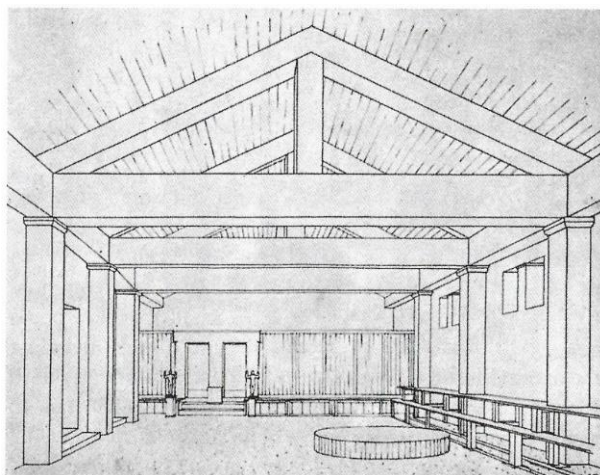


Figura 5.56. *Reconstrucción del interior del Anáktoron.* Fuente: K. Lehmann, 1998, p. 42, fig. 20.

Instalaciones rituales. En la esquina SE de la cámara principal, fue identificada una estructura de piedra con forma de horno posiblemente asociada a un antiguo canal (**Fig. 5.57**). Ésta era cuadrangular por fuera y circular por dentro; y se cree que habría podido contar con una tapa de madera extraíble. La estructura fue interpretada como un *bóthros* abierto donde supuestamente se habrían llevado a cabo sacrificios y libaciones – posiblemente con sangre– sobre una presunta piedra sagrada que fue hallada en su interior junto a unos pocos fragmentos de huesos de animales³⁷³. K. Clinton (2003, pp. 61, 73, n. 41; 2017, p. 325), sin embargo, cree que esta estructura podría no ser tan antigua; y considera que no existe ninguna instalación ritual demostrable en el edificio.

³⁷³ Lehmann-Hartleben, 1940, pp. 334-335; P. W. Lehmann, 1969b, p. 36; K. Lehmann, 1998, pp. 43, 60.

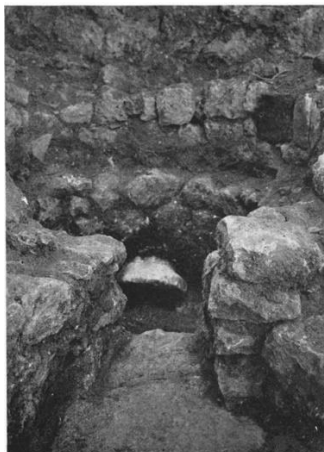


Figura 5.57. Bóthros *del* Anáktoron. Fuente: Lehmann-Hartleben, 1940, p. 333, fig. 11.

Función. Según K. Lehmann (P. W. Lehmann, 1969b, pp. 7-8), en este edificio habría tenido lugar la *mýesis*; una idea que, después de que J. R. McCredie redescubriera el *Salón de las bailarinas corales*, ha venido generalmente cuestionándose. Según K. Clinton (2003, p. 61; 2017, p. 325), la presencia de bancos en su interior demuestra que se trataba de un lugar de reunión; aunque piensa que no es posible probar su carácter cultural, y que, aun teniéndolo, éste habría sido inferior al del *Salón de las bailarinas corales*.

24) Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV

De principios de la época helenística, 323-317 a. C.

Posición. Sobre la colina E, al NO del *Círculo teatral*.

Fases de construcción. La *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV* se levantaba parcialmente sobre los cimientos de un edificio anterior denominado *Edificio de piedra no-canteada*; un edificio rectangular, de ca. 6.75 x 9.17 m, más modesto³⁷⁴ (**Fig. 5.61 supra dcha.**). Se cree que éste fue construido durante la primera mitad –probablemente

³⁷⁴ Su principal material de construcción eran ripios de traquita; un material empleado en otras partes del santuario solamente en cimientos y muros de contención Cf. Wescoat, 2017a, p. 72.

durante el segundo cuarto— del s. IV a. C., una vez ya completada la remodelación del *Círculo teatral*. Se habría construido inmediatamente al NO del *Círculo*, bloqueando el antiguo recorrido de la *Vía sacra* que hasta entonces lo atravesaba. Probablemente miraba al *Círculo teatral* y se accedía a su interior a través de una puerta. Sabemos que el *Edificio de piedra no-canteada* estaba techado; y que tenía las paredes, tanto exteriores³⁷⁵ como interiores, enlucidas —también el suelo— y pintadas en blanco y rojo imitando sillería de aristas rebajadas. B. D. Wescoat (2017a, p. 71) cree que fue destruido, al menos parcialmente, accidental o deliberadamente a causa del fuego mientras se habría estado remodelando su decoración interior.

Dentro del edificio, han aparecido dos figurillas femeninas policromadas de terracota en buen estado de conservación; así como fragmentos de quizás otras dos que, junto a la posible presencia de vasijas esmaltadas en negro, han hecho pensar en la posibilidad de que el *Edificio de piedra no-canteada* sirviera para almacenar y exhibir pequeños exvotos e instrumentos de culto. También cabe la posibilidad de que los oficiantes del culto o los iniciandos se reunieran en su interior en algún momento, antes o durante la iniciación.

Denominación. Gracias a la inscripción³⁷⁶ que se hallaba en su arquitrabe, sabemos que el edificio habría sido dedicado a los Grandes Dioses por los reyes de Macedonia Filipo III Arrideo³⁷⁷ y Alejandro IV³⁷⁸, el hermanastro y el hijo póstumo de Alejandro Magno, respectivamente.

³⁷⁵ En sus paredes exteriores se conservan fragmentos de grafitos y dibujos.

³⁷⁶ Βασιλεῖς Φίλιππος| Ἀλ[έξαν]δ[ρ]ο[ς] Θεοῖς Μεγ[α]λοῖς.

³⁷⁷ Según B. D. Wescoat (2003, p. 114; 2017a, pp. 180, 333), Filipo III Arrideo —y no Alejandro Magno— pudo haber sido quien erigió un altar a los «Cabiros» de Samotracia en la India. Cf. Philostr., VA 2.43.

³⁷⁸ O, al menos, en su nombre. Sobre quién de los diádocos pudo hacerlo, véase Wescoat, 2017a, pp. 181-184.

Descripción general. Se trata de un edificio rectangular, de ca. 11.01 x 8.95 x 9 m, próstilo, hexástilo y dórico, que se levantó junto al *Círculo teatral*, al NE del antiguo *Edificio de piedra no-canteada* (Figs. 5.58-5.60). El edificio poseía una sola cámara, abierta, ancha y poco profunda; cuyas paredes se hallaban probablemente estucadas. Fue construido con mármol de Tasos sobre cimientos de caliza. Para su fachada, sin embargo, habrían decidido emplear el mármol pentélico³⁷⁹. Se encontraba pavimentado con un mosaico en el que había un panel central de grandes romboides de mármol bordeado por paneles compuestos por grandes lascas irregulares del mismo material colocadas sobre fondos trapezoidales. El edificio tenía un techo interior de madera, quizás adornado con apliques de bronce; y otro exterior de mármol –aunque, más tarde, puede que de terracota–. Además, es posible que, en la cima de su frontón, hubiesen dos águilas monumentales (de ca. 85 cm de altura) de mármol de Proconeso como acróteras. Antes de que el *Propileo de Ptolomeo II* fuera erigido, la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV* habría sido el primer edificio que hallaban los iniciandos en el santuario³⁸⁰.

Función. Son varias las funciones que se le atribuyen a la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV*. Aunque parece haber tenido un propósito diferente con respecto al *Edificio de piedra no-canteada* –y haber actuado principalmente como pabellón–, es posible que se tratara del lugar donde los oficiantes del culto aguardaban a los iniciandos; donde éstos custodiaban temporalmente o utilizaban los instrumentos de culto; donde los visitantes más importantes participaban en las acciones del *Círculo teatral*; donde se exhibían objetos; o que, en realidad, se tratara de un comedor³⁸¹.

³⁷⁹ Sobre la posible intención de demostrar «helenismo» por parte de la monarquía macedonia, al erigir este monumento, véase Wescoat, 2003, pp. 114-116; 2017a, pp. 180-181.

³⁸⁰ Durante unos 40 años.

³⁸¹ Wescoat, 2017a, pp. 178-179.



Figura 5.58. *Modelo digital restaurado del Círculo teatral y del Propileo de Ptolomeo II vistos desde la Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV.* Fuente: Wescoat, 2017a, p. 179, fig. 148.

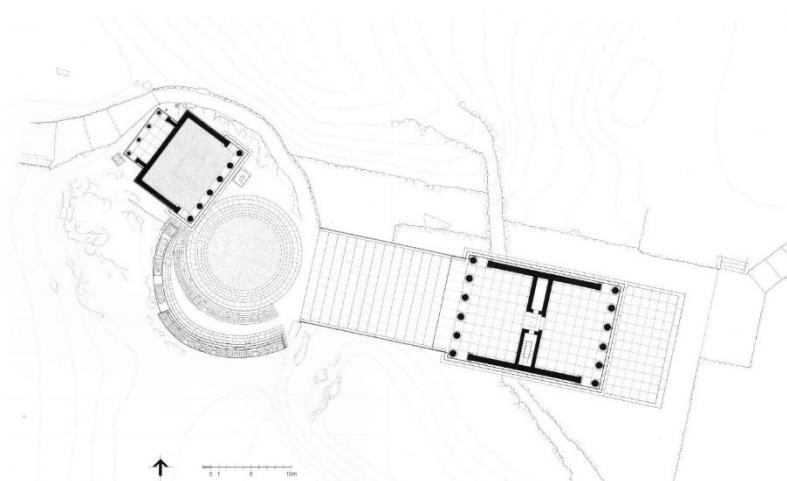


Figura 5.59. *Plano restaurado del Propileo de Ptolomeo II y del complejo teatral.* Mediados del s. II a. C.-finales del s. I o principios del II d. C. Fuente: Wescoat, 2017a, lám. CVIII.



Figura 5.60. *Modelo digital restaurado de los edificios ubicados a la entrada del Santuario de los Grandes Dioses, vistos desde el N.* Fuente: Wescoat, 2019a, p. 310, fig. 19.5.

25) Círculo teatral

De época clásica, finales del s. V o principios del s. IV a. C.

Posición. Sobre la colina E, al SE de la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV*. Muy próximo a la entrada al santuario.

Fases de construcción. Originalmente el *Círculo teatral* formaba parte de la *Vía sacra*; ya que se hallaba interrumpido en su parte NO por un pasillo de *ca.* 2.05 m de ancho que le daba continuidad (**Fig. 5.61 supra izq.**). Además, contaba con al menos cuatro gradas³⁸² concéntricas que se elevaban unos 96 cm sobre el pavimento de la *orchaestra* y que permitían acoger a unas 240-250 personas de pie.

Sin embargo, sabemos que, en la primera mitad del s. IV a. C., se llevaron a cabo algunas remodelaciones (**Fig. 5.61 supra dcha.**): se decidió eliminar el pasillo cerrando las gradas; se rehízo la cuarta grada; y, supuestamente, se añadió una quinta. Su diámetro exterior pasó a medir, así, unos 14.14-14.22 m; y sus gradas pasaron a elevarse alrededor de 1.16-1.18 m sobre el pavimento de la *orchaestra*. Con estos cambios, el *Círculo teatral* ganaba en capacidad –habría permitido acoger a unos 335 espectadores y/o participantes– y dejaba de formar parte de la *Vía sacra*. A partir de entonces, ésta lo habría rodeado por fuera –en vez de atravesarlo–, convirtiéndose en una estación propiamente dicha en el itinerario.

³⁸² Hoy sobreviven tres.

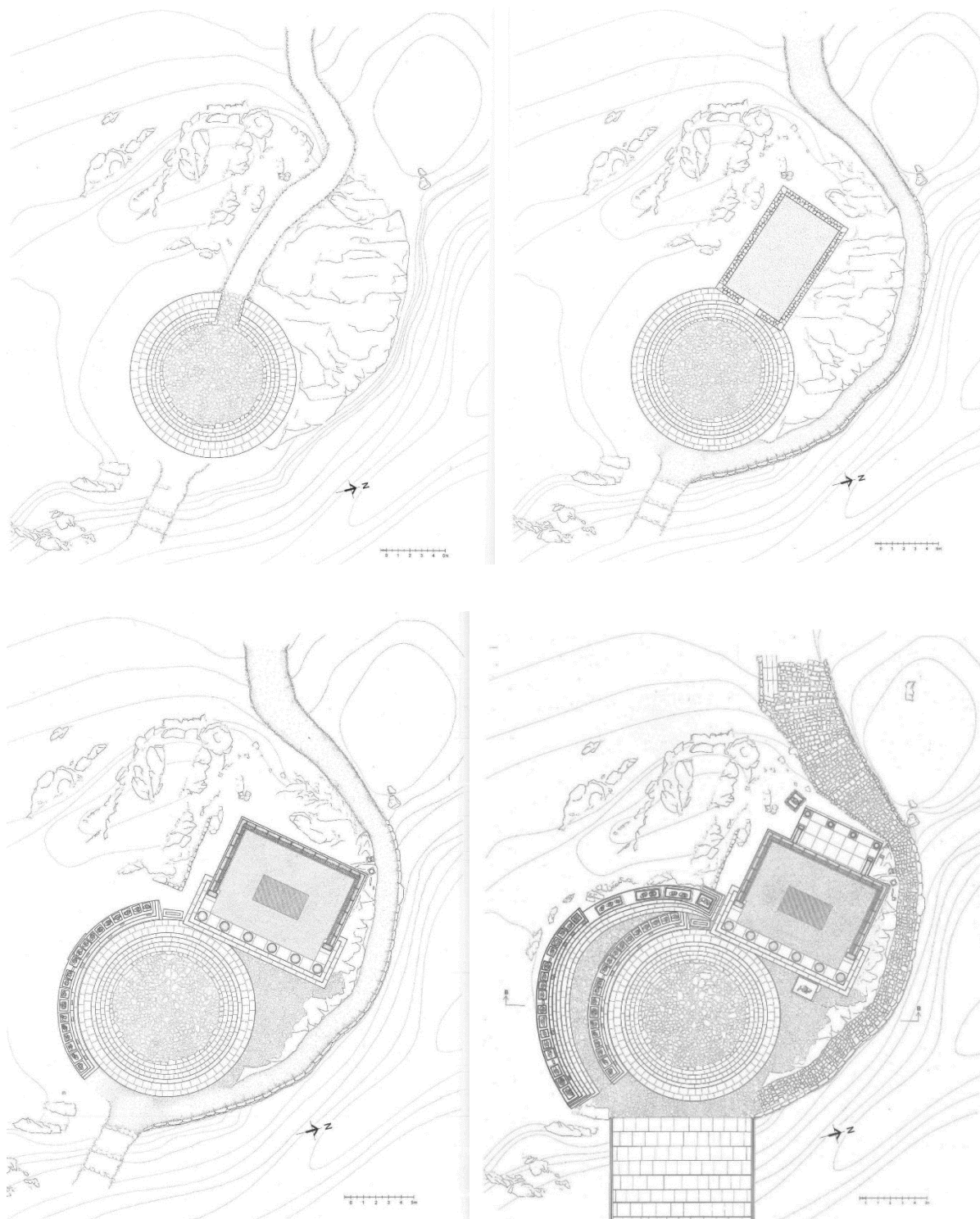


Figura 5.61. Secuencia de planos restaurados del complejo teatral. Fase I: finales del s. V-principios del IV a. C. (*supra* izq.); Fase II: primera mitad del s. IV a. C. (*supra* dcha.); Fase III: segunda mitad del s. IV-mediados del s. III a. C. (*infra* izq.); Fase IV: mediados del s. II a. C.-finales del s. I o principios del II d. C. (*infra* dcha.). Fuente:

Wescoat, 2017a, lám. CI-CIV.

Descripción general. Se trata de un espacio circular pavimentado, definido por gradas concéntricas, similar a la *orchestra* de un teatro. Con 8.7 m de diámetro interior y 9.07-9.21 m de diámetro exterior³⁸³, se trata de una de las estructuras más antiguas, permanentes y monumentales que se preservan en el santuario.

Decoración. Entre la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV* y el final de la rampa monumental de 12 m de ancho³⁸⁴ que descendía de forma escalonada *ca.* 18.06 m desde el *Propileo de Ptolomeo II*, se extendía en la parte SO del *Círculo teatral* un arco concéntrico (**Fig. 5.61 infra izq.**). Dicho arco estaba formado por seis plataformas construidas secuencialmente (I-VI)³⁸⁵ que habrían servido como soporte para bases³⁸⁶ de estatua y estelas dedicadas públicamente a los Grandes Dioses. Estas estatuas –de bronce– habrían sido individuales y estáticas; pues, parece que se encontraban erguidas y sin movimiento (**Fig. 5.62**). Sabemos que la mayoría eran masculinas y a tamaño real³⁸⁷. Como presidentes y testigos permanentes de las acciones llevadas a cabo en el *Círculo teatral*, las estatuas habrían dado la bienvenida a los iniciandos nada más llegar al santuario; aunque se cree que habrían podido servir también para proteger de las miradas indiscretas los principales edificios de culto ubicados en el valle.

Función. Se han encontrado tres tipos de objetos entre los escombros de destrucción del área teatral: vasijas, lucernas y un posible altar circular de mármol³⁸⁸. J. R.

³⁸³ Varía a causa de la actividad sísmica.

³⁸⁴ Con una balaustrada de mármol.

³⁸⁵ La plataforma I –la más antigua– fue construida poco después que la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV* y la gran estela de mármol pentélico situada en su extremo S, en *ca.* 317 a. C.; mientras que, la plataforma IV –la más reciente– fue construida antes de que comenzara a levantarse el *Muro de contención escalonado*, a finales del s. II a. C. Cf. Wescoat, 2017a, p. 257 y ss.

³⁸⁶ De mármol de Tasos y de piedra caliza local. Nos han llegado 22 bases.

³⁸⁷ Se desconoce quiénes se encontraban representados en las *ca.* 45 estatuas que se estiman en los dos arcos –posiblemente, benefactores del santuario, de la isla o del culto– y quiénes las habrían dedicado; pues, ninguna de las bases lleva inscripción. Cabe la posibilidad de que sus inscripciones se encontraran junto a ellas, sobre las estelas. De las estatuas nos han llegado pestañas, dedos del pie y otros fragmentos. Se cree que podría tratarse de dedicatorias individuales erigidas en grupos.

³⁸⁸ Sobre el altar, véase Wescoat, 2017a, pp. 449-450, n.º 296.

McCredie (1968, p. 219) propuso que el posible altar descubierto en la zona podría haberse encontrado situado en el centro de la *orchestra*, dando a entender que allí se habrían podido celebrar sacrificios. Más tarde, S. G. Cole (1984, p. 26) propuso que, además de haberse podido celebrar sacrificios, se hubiera anunciado la *praefatio sacrorum* y ofrecido también algunas instrucciones sagradas a los iniciandos³⁸⁹. K. Clinton (2003, pp. 61-65; 2021, p. 26 y ss.), en cambio, cree que aquí se habría podido celebrar la *entronización*³⁹⁰ como rito iniciático preliminar o *myesis*. B. D. Wescoat (2017a, pp. 59-61), por su parte, considera el lugar eminentemente apropiado para un rito introductorio o preliminar; y no descarta que, aparte de llevarse a cabo libaciones y pequeños sacrificios, los oficiantes del culto promulgaran instrucciones sagradas relacionadas con los verdaderos ritos de iniciación que a continuación iban a celebrarse en el valle, y que se presenciara algún canto, baile o escena sagrada.

Asimismo, los miles de fragmentos de vasijas³⁹¹ aparecidos en la zona han hecho pensar en que éstas les hubieran sido dispensadas a los iniciandos al entrar en el santuario; y que, antes de abandonar el recinto sagrado, éstos las hubieran depositado de nuevo allí. De haber sido así, el *Círculo teatral* habría sido el primer y el último lugar de reunión³⁹² y de actividad ritual dentro del témenos. Allí los peregrinos se habrían preparado para

³⁸⁹ K. Clinton (Wescoat, 2017a, p. 60, n. 62) y B. D. Wescoat (2017a, p. 337; 2017b, p. 76) creen que la *praefatio sacrorum* se daba a conocer antes de entrar en el santuario, como parece más lógico (*infra*, 5.3.26).

³⁹⁰ Debido a la recurrente asociación de los Coribantes con la isla por parte de los autores antiguos, se piensa en la posibilidad de que durante los Misterios se celebrara el rito purificadorio-curativo de la *entronización* (*θρόνωσις*); una ceremonia en la que los oficiantes del culto bailaban frenéticamente, como poseídos por la divinidad, alrededor de cada uno de los iniciandos; mientras éstos, perplejos, se hallaban sentados en un trono, como la diosa a la que celebraban (*supra*, 4.2d). Cf. Pl., *Euthd.* 277d-e; *Ion* 533d-534a; *Lg.* 790c-791b; *Smp.* 215c-e. K. Clinton cree que los iniciandos de Samotracia podrían haber estado sentados en el centro de la *orchestra*, presumiblemente con los ojos vendados, mientras los oficiantes del culto realizaban dichos bailes «coribánticos» a su alrededor, al son de una música estridente, y mientras los *epóptai* observaban el acto de pie sobre las gradas. Sobre la celebración de esta ceremonia en Samotracia véanse también Nock, 1941; Wescoat, 2017a, pp. 61-62. Cf. *supra*, n. 328.

³⁹¹ Entre las vasijas halladas predominan los cuencos cónicos. Este cuenco aparece en la segunda mitad del s. III a. C. reemplazando, quizás, a las vasijas de tipo *thétra* y a los cántaros. Se cree que los cuencos cónicos eran utilizados para libar, beber y/o comer. Cf. Wescoat, 2017a, p. 339.

³⁹² Según B. D. Wescoat (2012, p. 93), «Gathering in a circle creates insiders who are equal, at least in a structural sense and at least for the brief time that the circle rules».

los ritos de iniciación que, a continuación, iban a tener lugar en el valle; y habría sido también el lugar donde podrían haber tomado conciencia de su experiencia iniciática antes de abandonar el santuario y de regresar transformados a sus vidas.



Figura 5.62. *Modelo digital restaurado del complejo teatral visto desde la Vía sacra.* Fuente: *Restored digital model of the monuments on the Eastern Hill, Samothrace* [Gráfico], por American Excavations Samothrace, 2018, ASCSA (<https://bit.ly/3i2t9dg>).



Figura 5.63. *El Círculo teatral y la Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV vistos desde el Propileo de Ptolomeo II.*
Fotografía de la autora.

26) Propileo de Ptolomeo II

De principios de la época helenística, 285-281 a. C.

Posición. Sobre la colina E. Constituye el límite E del témenos y la entrada/salida del santuario.

Denominación. El Propileo debe su nombre al faraón de Egipto Ptolomeo II Filadelfo –tercer marido y hermano de la reina Arsínoe II–, por haber sido el promotor de su construcción, como demuestra la idéntica dedicatoria a los Grandes Dioses que se encontraba sobre los arquivoltas de ambas fachadas del edificio³⁹³.

Descripción general. Se trata de un enorme edificio rectangular, de ca. 11.83 x 18.08 m y con forma de templo, construido a partir de mármol de Tasos y de Proconeso³⁹⁴ sobre cimientos de caliza encajados en un profundo barranco. Por dicho barranco habría discurrido el torrente estacional E, al que previamente le habría sido redirigido el curso con el fin de hacerlo pasar por debajo de los cimientos del edificio, a través de un túnel diagonal con forma de bóveda de cañón³⁹⁵ (**Fig. 5.67**).

El edificio era anfipróstilo, hexástilo y de doble orden: jónico, en el pórtico frontal E (**Fig. 5.65**); y corintio, en el pórtico trasero O (**Fig. 5.66**)³⁹⁶. Ambos pórticos, idénticos a excepción del orden de sus capiteles, se hallaban separados por un doble muro que se encontraba interrumpido en su mitad por un pasillo relativamente estrecho, de ca. 2 m²³⁹⁷, que creaba dos pequeñas e intrigantes cámaras a cada uno de sus lados (N y S) (**Fig. 5.59**). De forma similar a la *Rotonda de Arsínoe II*, el friso que rodeaba al Propileo se encontraba decorado con bucráneos y varios tipos de rosetas; mientras que, sus capiteles de *antae* de la fachada O, se encontraban decorados con grifos devorando a un ciervo.

³⁹³ Βασιλεὺς Πτολεμαῖος Π[τολεμαίου καὶ Βερενίκης Σωτήρ]ων [[θεοῖς μεγάλοις]. Cf. Fraser, 1960, pp. 50-51, n.º 11; Frazer, 1990, pp. 94-95, n. 68.

³⁹⁴ Empleado en los capiteles y en el friso.

³⁹⁵ Wescoat, 2012, p. 77.

³⁹⁶ Al parecer, este edificio habría sido uno de los primeros de la Antigüedad en emplear el orden corintio en el exterior. Cf. K. Lehmann, 1998, p. 96; Wescoat, 2015a, p. 48; 2017a, p. 342.

³⁹⁷ Frazer, 1990, p. 122; K. Lehmann, 1998, p. 95; Wescoat, 2017b, p. 74, n. 26. Según B. D. Wescoat (2017b, pp. 75-76), los iniciandos debían de haber entrado en fila o, menos cómodamente, de dos en dos; y la circulación de vehículos en el interior del santuario habría sido imposible. Sobre la reconstrucción digitalizada de esta experiencia, consúltese <https://bit.ly/3xueahn>.

El edificio, además, se ubicaba en el punto topográfico más elevado del santuario; lo que le habría permitido ser visto tanto desde dentro, como desde fuera del recinto.

Interior. En el interior de la cámara S, habría existido una incómoda escalera de piedra que habría permitido acceder al personal del santuario al ático y/o cámara N del edificio por encima del pasillo que daba acceso al témenos³⁹⁸ (**Figs. 5.59; 5.64**).



Figura 5.64. Cámara S del Propileo de Ptolomeo II. Fotografía de la autora.

Exterior. El Propileo contaba con un amplio patio rectangular delantero, de 14.48 x 7.25 m, pavimentado con losas de mármol y delimitado al N, E y S con bloques de este mismo material (**Fig. 5.59**). Al E del patio, fue descubierta una instalación hidráulica³⁹⁹; una tubería de terracota con dirección E-O que probablemente habría servido para abastecer de agua al patio –el lugar donde, posiblemente, los oficiantes del culto habrían dado a conocer la *praefatio sacrorum*; y donde se practicaban las debidas lustraciones de los peregrinos antes de acceder al santuario⁴⁰⁰–. Por otro lado, en su parte trasera el Propileo comunicaba con la rampa monumental que lo unía al *Círculo teatral* (**Figs. 5.59; 5.61 infra dcha.; 5.68**).

³⁹⁸ Frazer, 1990, pp. 127-132.

³⁹⁹ Frazer, 1990, pp. 132-137.

⁴⁰⁰ Cf. Wescoat, 2017a, pp. 60, 337, n. 62; 2017b, pp. 74, 76.

Función. El Propileo actuó como vestíbulo y acceso monumental al santuario. Su patio delantero sirvió, con toda probabilidad, como lugar de reunión, de selección de los candidatos y de purificación; mientras que, el edificio en sí, habría servido como portería y lugar de paso por el que cruzar física y simbólicamente el torrente estacional que hacía de límite natural entre el espacio profano y el espacio sagrado. Además, como éste habría sido el primer y el último edificio que los iniciados habrían encontrado allí, se cree que su orden «bilingüe» jónico-corintio sirvió para enfatizar ese supuesto cambio personal que éstos sentían tras la experiencia iniciática⁴⁰¹.

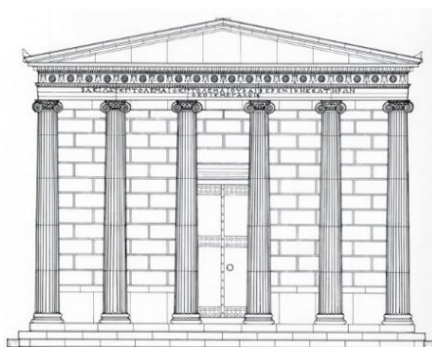


Figura 5.65. Fachada E del Propileo de Ptolomeo II restaurada. Fuente: Frazer, 1990, lám. LXXXIII.

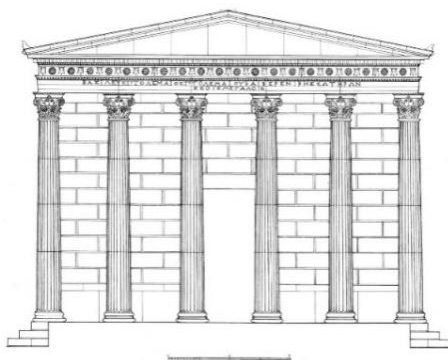


Figura 5.66. Fachada O del Propileo de Ptolomeo II restaurada. Fuente: Frazer, 1990, lám. LXXXIV.

⁴⁰¹ Según B. D. Wescoat (2012, pp. 98-99; 2017a, p. 342), el acanto, típico del orden corintio, estaba relacionado en la Antigüedad con la idea de la muerte y el renacimiento cíclicos. Asimismo, ésta cree que los iniciados podrían haber percibido otros cambios y contrastes en el santuario (noche-día, descensos-ascensos, estrechamientos-ensanchamientos).

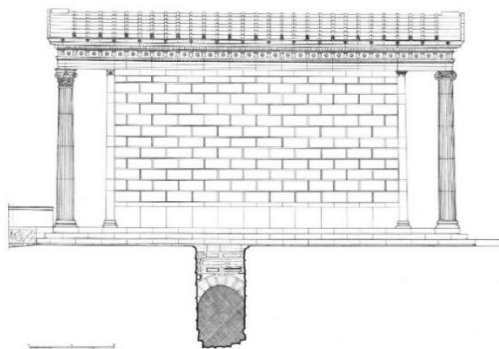


Figura 5.67. *Lateral S del Propileo de Ptolomeo II restaurado.* Fuente: Frazer, 1990, lám. LXXXV.

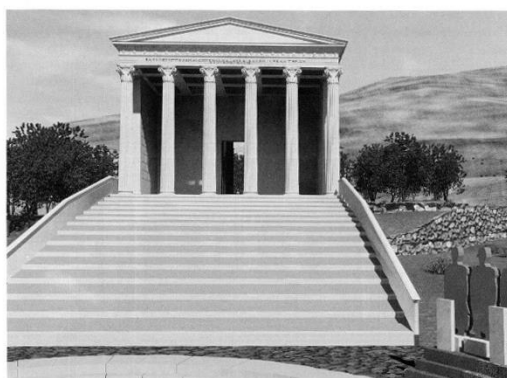


Figura 5.68. *Modelo digital restaurado del Propileo de Ptolomeo II y su rampa, vistos desde el Círculo teatral.*

Fuente: Wescoat, 2017a, p. 344, fig. 261.

27) Necrópolis Sur

De época arcaica, segundo cuarto del s. VI a. C.

Unos 30 m al S del *Propileo de Ptolomeo II*, cerca del límite SE del santuario, fue descubierta una antigua necrópolis sobre un estrecho montículo ubicado entre dos de los tres torrentes que estacionalmente discurrían por el santuario. Se trata de la necrópolis más rica, longeva y solicitada de la ciudad antigua. Fue utilizada durante algo más de 600 años, entre el segundo cuarto del s. VI a. C. y principios del s. II d. C. (**Fig. 5.69**). En su perímetro han sido identificadas más de 400 tumbas de hombres, mujeres y niños; aunque, curiosamente, la mayoría de su actividad ritual –piras funerarias, ceremonias y enterramientos– habría tenido lugar en un área *grosso modo*

rectangular de unos 300 m². Éste área fue continuamente reutilizada durante siglos, a diferencia de lo que parece haber ocurrido en otras necrópolis locales con enterramientos de épocas clásica, helenística y romana ubicados en los alrededores de la ciudad antigua; por lo que se cree que su alta demanda podría deberse a su proximidad al santuario⁴⁰². La necrópolis refleja, tanto los períodos de prosperidad, como los de declive de la ciudad antigua; así como también la composición de las comunidades locales y la condición económica o el estatus social de los difuntos enterrados en ella. Cabe destacar que, durante los ss. VI, V y parte del IV a. C., se practicaron principalmente cremaciones; mientras que, a partir del s. IV a. C., cobraron protagonismo las inhumaciones. Fue entonces cuando se decidió nivelar con tierra «limpia» toda el área central de la necrópolis. Sin embargo, aunque ya nunca más sería predominante, la cremación resurgiría en el s. I a. C.; posiblemente por ser la práctica de enterramiento más común, para entonces, en el mundo romano.

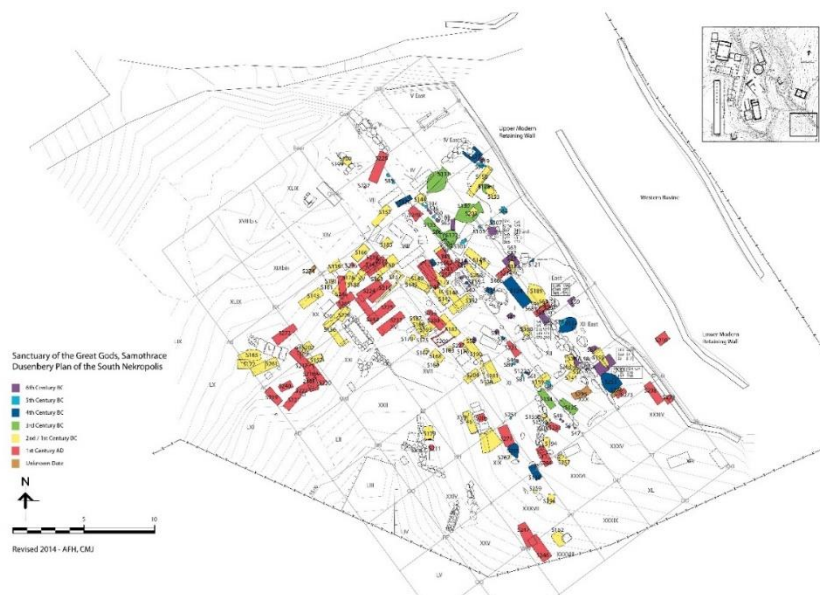


Figura 5.69. Plano restaurado de la Necrópolis Sur. Fuente: *Plan of the South Nekropolis* [Plano], por American Excavations Samothrace, 2014, Samothrace Emory (<https://bit.ly/36Tucpl>).

⁴⁰² Cf. Ilieva, 2020.

28) Rotonda dórica

De principios de la época helenística, último cuarto del s. IV a. C.

Posición. Al N de la *Vía sacra* y al E de la *Rotonda de Arsínoe II*.

Descripción general. Se trata de una pequeña estructura circular compuesta por dos tambores superpuestos (*Fig. 5.70*). Los tambores se levantaban sobre una plataforma circular que la hacía mucho más alta que ancha; y sus diámetros eran *ca.* 4.1 m en la base, y *ca.* 3.47 m a la altura del arquitrabe. Sus paredes, de caliza, posiblemente estaban enlucidas y pintadas imitando sillería de aristas rebajadas⁴⁰³. El tambor superior, que estaba techado, contaba con 18 columnas dóricas adosadas, triglifos y metopas. Su tejado era también de caliza; y, en su cima, se cree que un elemento cilíndrico central podría haber actuado como soporte de una acrótera o como armazón de un óculo central. Al NO del tambor cerrado inferior, se encontraba la puerta que habría dado acceso al edificio a través de una rampa rectangular exterior de *ca.* 2.7 m de ancho. La *Rotonda dórica* habría sido la precursora inmediata de la *Rotonda de Arsínoe II*; un edificio que habría reproducido su diseño –tambor inferior sólido y superior dórico– y su forma, de una manera más elaborada y a una mayor escala.

Interior. Dentro de la *Rotonda dórica* tres escalones permitían descender a su suelo pavimentado de piedra. Asimismo, en la parte opuesta a la entrada, una remodelación posterior habría cubierto los dos primeros escalones con tres baldosas o ladrillos, con el fin de crear un único escalón o banco⁴⁰⁴.

Función. J. R. McCredie (McCredie et al., 1992, p. 272; K. Lehmann, 1998, p. 102) propuso que el edificio habría actuado como cenotafio.

⁴⁰³ Wescoat, 2017a, p. 72, n. 31.

⁴⁰⁴ McCredie et al., 1992, pp. 262, 265, n. 5; K. Lehmann, 1998, p. 101.

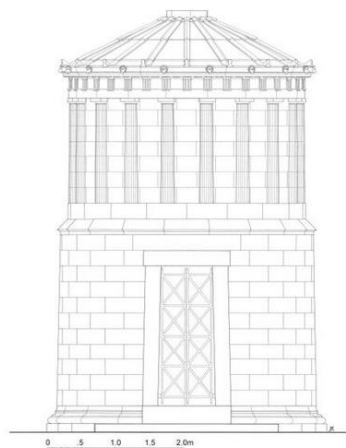


Figura 5.70. *Reconstrucción de la Rotonda dórica.* Fuente: Wescoat, 2010b, p. 19, fig. 3.15.

29) Neórion

De época helenística, segundo cuarto del s. III a. C.

En la terraza intermedia de la colina O, al N de la *Stoá*, se halla un gran edificio rectangular, de *ca.* 28.7 x 13.5 m (exterior) y 27.3 x 12.2 m (interior), que originalmente dio cobijo y exhibió un pequeño barco de guerra –una *hemiolia* o un *lembos*– de hasta 27 x 4 m, como exvoto a los Grandes Dioses (**Fig. 5.72**). El edificio era de una sola cámara, la cual se encontraba dividida longitudinalmente en dos partes iguales por una hilera de cinco columnas de arenisca unidas por una reja de madera (**Fig. 5.71**).

Se cree que, a través de dos monumentales puertas dóricas⁴⁰⁵, los visitantes habrían podido acceder a la mitad N⁴⁰⁶ para admirar el gran monumento naval que ocupaba toda la mitad S apoyado sobre siete soportes de mármol de Tasos; y que el edificio debió de ser construido sobre la embarcación. Sus paredes se habrían levantado con caliza local y se encontraban enlucidas y pintadas imitando sillería de aristas rebajadas. El edificio poseía unas grandes ventanas; pero se desconoce su ubicación. Se cree que la nave pudo haber sido capturada en batalla, o ser una que comportó una victoria, salvación o

⁴⁰⁵ Cuyos marcos eran de mármol de Tasos.

⁴⁰⁶ Donde se cree que hubo también otras dedicatorias.

beneficio importante; aunque se desconoce quién fue el oferente. Algunos han propuesto conectar el monumento con la victoria de Antígono II Gónatas, rey de Macedonia, sobre Ptolomeo II Filadelfo, faraón de Egipto, en la batalla naval de Cos⁴⁰⁷.

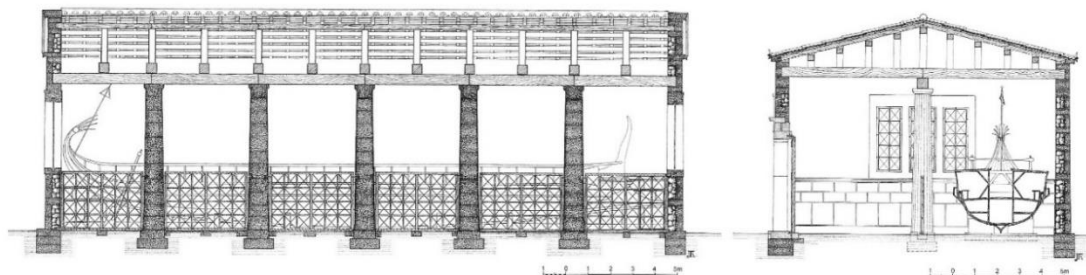


Figura 5.71. Reconstrucción de las secciones lateral y transversal del Neóron. Fuente: Wescoat, 2010b, p. 24,

fig. 3.23.



Figura 5.72. Restos del Neóron vistos desde el SO. Fotografía de la autora.

30) Muro de contención escalonado

De finales de la época helenística, segundo cuarto del s. II a. C.

A finales de la época helenística, se añadió al *Círculo teatral* un nuevo arco exterior detrás del ya completo arco concéntrico⁴⁰⁸; con el mismo propósito, además del de retener la ladera (**Fig. 5.61 infra dcha.**). Este muro de contención no-concéntrico

⁴⁰⁷ Hamiaux, 2015, p. 164; La Rocca, 2018, p. 34 y ss. Cf. Wescoat, 2005, pp. 156, 167-172.

⁴⁰⁸ Entre los dos arcos existe un pasillo de ca. 1.2 m de ancho en la parte SE.

permitía acoger a otras 220 personas; aunque su visión de las acciones celebradas en el *Círculo teatral* se habría visto obstaculizada por las estatuas del arco concéntrico que se hallaban enfrente (**Fig. 5.62**). El nuevo arco habría contado con cuatro escalones en su parte N, y con seis en su parte S; e igualmente habría albergado dedicatorias escultóricas en su parte más alta (estatuas individuales, pequeños monumentos y estelas), que, al estar más elevadas, serían perfectamente visibles. El arco habría servido, tanto para dar forma y retener la ladera, como para acomodar a más iniciandos y soportar más estatuas.

31) Pórtico jónico

De época helenística, finales del s. III o primera mitad del s. II a. C.

Aproximadamente un siglo después de que se construyera la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV*, se le añadió detrás un pequeño edificio rectangular, de ca. 3.04 x 7.05 m, levantado con mármol de Tasos y de Proconeso⁴⁰⁹ sobre cimientos de caliza (**Figs. 5.60-5.61 infra dcha.**). Se trataba de un pórtico jónico, amplio y poco profundo, posiblemente tetrástilo y próstilo o bien dístilo *in antis*, que miraba a la *Vía sacra*⁴¹⁰ (**Fig. 5.38**). Se hallaba en un lugar visualmente estratégico, visible incluso desde la *Puerta Oeste* de la ciudad antigua y desde la costa. El *Pórtico jónico* era el edificio de mármol más pequeño del santuario. Su techo estaba decorado con un sistema de casetones⁴¹¹ de mármol esculpidos con motivos florales; entre los cuales, capullos abiertos –de cuatro y seis pétalos– y cerrados, todos ellos diferentes y, probablemente, policromados. Su tejado original era de mármol y de tipo corintio; aunque sabemos que llegó a tener otros tejados, siendo uno de ellos de tipo laconio. Asimismo, sabemos que,

⁴⁰⁹ Los capiteles de las columnas.

⁴¹⁰ El pórtico se elevaba ca. 73.5 cm sobre ésta.

⁴¹¹ Escalonados en uno o dos niveles; y cuadrangulares –con flores más grandes– o rectangulares –con flores más pequeñas–.

aunque el edificio y la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV* compartían su pared trasera, no se encontraban comunicados internamente. El edificio parece una *stoá* corta o un *naískos* ancho; pero su función es incierta. Podría haber servido para dar cobijo; como mirador y/o lugar donde exhibir estatuas –posiblemente honoríficas– u otro tipo de exvoto de gran tamaño; o bien haber actuado como templete o sagrario.

32) Hestiatórion

De época helenística, finales del s. III a. C.

En la terraza intermedia de la colina O, al E del *Neórion*, fue construido un gran y elaborado comedor precedido por una antecámara. Éste era probablemente cuadrangular; y tenía como pavimento un mosaico de lascas de mármol. Junto a sus paredes contaba con una plataforma ligeramente elevada y bordeada con tejas de mármol reutilizadas. Allí se habrían ubicado las 11 *klínai* que se le estiman. Al O de la cámara, algunas tejas invertidas, similares a las que bordeaban la plataforma, habrían actuado como tuberías con el fin de facilitar la limpieza del suelo.

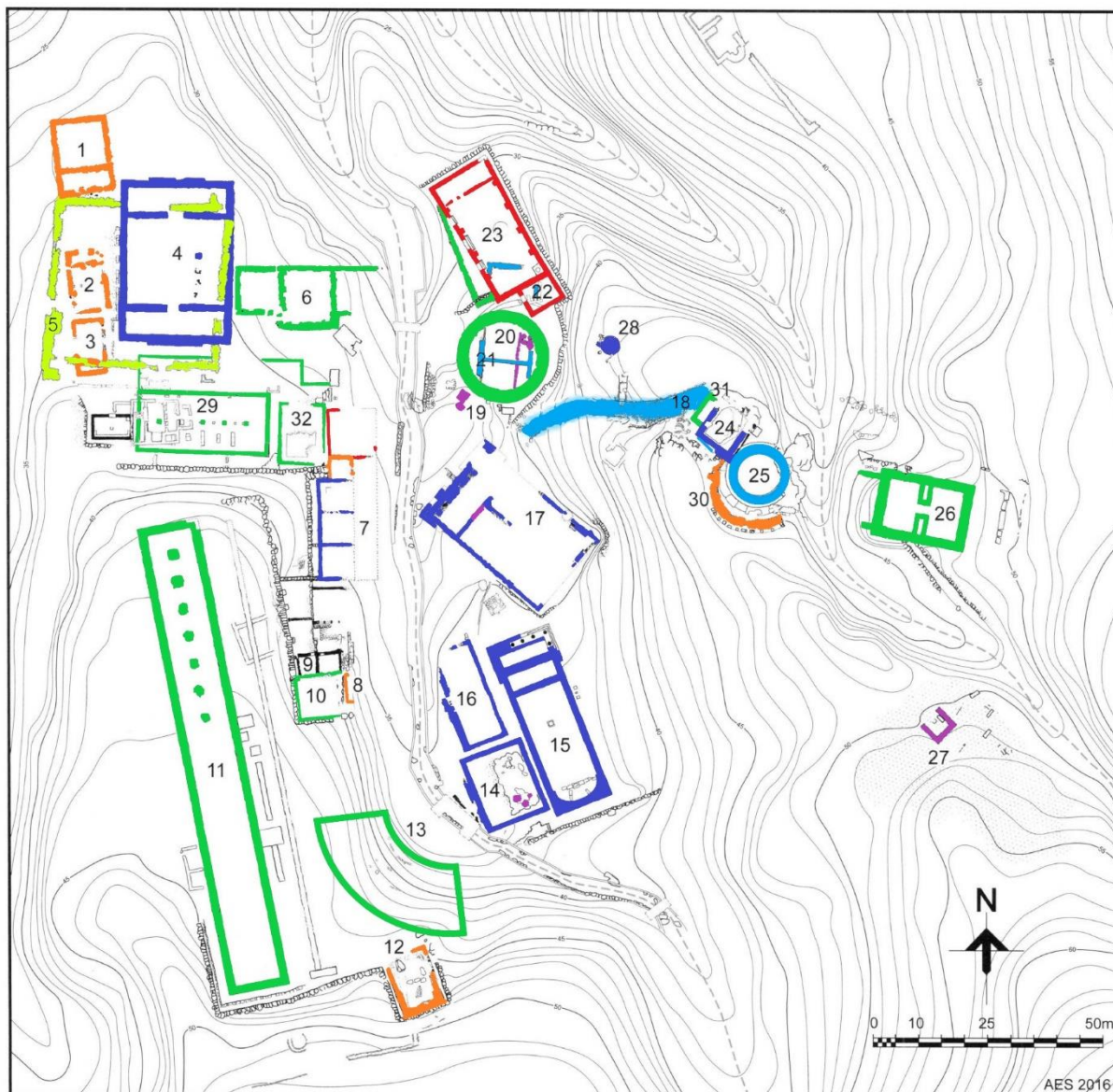


Figura 5.73. Cronología de las construcciones mencionadas del Santuario de los Grandes Dioses. Elaboración propia a partir de la **Figura 5.8.**

- Siglos VII-VI a. C. o anterior
- Finales del siglo V – primera mitad del siglo IV a. C.
- Segunda mitad del siglo IV a. C.
- Siglo III a. C.
- Siglos II-I a. C.
- Siglos I-II d. C.
- Edad Media

Una vez conocidos los distintos espacios del recinto sagrado, podemos afirmar que existen evidencias de que sus vestigios culturales podrían remontar sus orígenes al Bronce Final o al Hierro Antiguo; período en el que, según K. Lehmann, pudo haberse construido la *Terraza ciclópea*, cuyo muro de contención –quizá vestigio de un antiguo edificio– ha sobrevivido en el interior e inmediatamente al S de la *Rotonda de Arsínoe II*. Sin embargo, como no ha sido posible hallar ningún otro material que permita datar su muro, desde que lo hiciera K. Lehmann a partir de unos pocos y pequeños fragmentos de cerámica rosada ordinaria, hoy es el edificio dórico arcaico, cuyos restos sobreviven en los cimientos de la pared N de la cámara O del *Salón de las bailarinas corales*, la construcción considerada más antigua y permanente del santuario. Las demás construcciones del témenos, a excepción, quizás, del *Salón de los exvotos* –cuya antigüedad y función convendría aclarar, dado que podría tratarse de un edificio de finales del s. IV a. C. construido a partir de materiales reutilizados pertenecientes a una estructura anterior ¿quizás el edificio dórico arcaico?– serían de época posterior.

Las siguientes construcciones erigidas en el témenos habrían sido, quizás un *protoHierón* a mediados del s. V a. C., cuya existencia es difícil probar⁴¹² dado que su *ábaton* ya fue extensamente excavado en el s. XIX; el *Círculo teatral* a finales del s. V o principios del IV a. C.; y el *Edificio de piedra no-canteada* y la *Estructura de ortostatos* –ésta última, construida sobre la antigua *Terraza ciclópea*– durante la primera mitad del s. IV a. C. (**Fig. 5.74**).

⁴¹² Aunque, según B. D. Wescoat (2017a, p. 332, n. 18), no es del todo descartable.

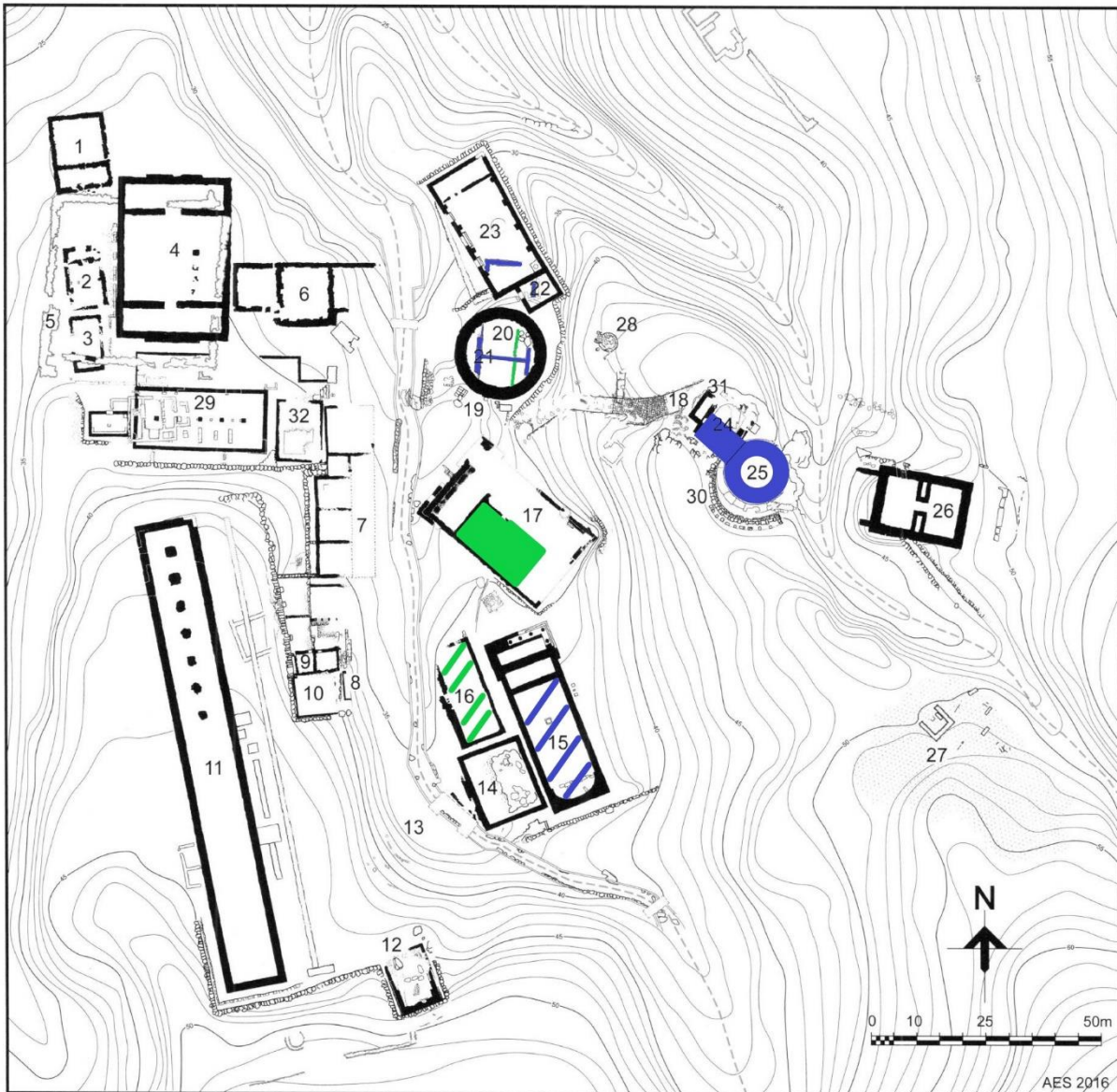


Figura 5.74. Construcciones más antiguas del Santuario de los Grandes Dioses. Elaboración propia a partir de la

Figura 5.8.

- De época arcaica o anterior
- Posiblemente de época arcaica
- De época clásica (hasta la primera mitad del s. IV a. C.)
- Posiblemente de época clásica (hasta la primera mitad del s. IV a. C.)

No obstante, más allá de las construcciones mencionadas, encontramos algunos otros lugares en el témenos donde podrían haberse llevado a cabo las acciones rituales antes de monumentalizarse el santuario o de erigirse sus primeras construcciones (**Fig. 5.75**). El lugar que evidenciaría la celebración de las acciones culturales más antiguas llevadas a cabo allí, es el hogar primitivo sobre el cual se levantaron más tarde el edificio dórico arcaico y el *Salón de las bailarinas corales*. Pero estas acciones también habrían podido llevarse a cabo en los altares rupestres ubicados en la *Terraza ciclópea* –y, más tarde, en la *Estructura de ortostatos* y la *Rotonda de Arsínoe II*–, frente a la entrada de la *Rotonda de Arsínoe II*, y bajo el gran altar monumental del *Patio del altar*. También en el *bóthros* y en la *eschára* o segundo *bóthros* del edificio dórico arcaico, que quedaron soterrados después bajo el pavimento del *Salón de las bailarinas corales*; así como en el presunto *bóthros* ubicado frente a la fachada N del *Hierón*; y en el *bomós* y el *bóthros* sobre los que más tarde se erigieron la *Estructura de ortostatos* y la *Rotonda de Arsínoe II*. Sin embargo, en el santuario existen otros altares cuya datación ignoramos, que quizás también podrían remontar sus orígenes a la época arcaica.

Por lo que respecta a la función de las construcciones que más tarde fueron edificadas sobre los presuntos altares arcaicos mencionados, todo parece indicar que, en el *Patio del altar*, el *Salón de las bailarinas corales* y la *Rotonda de Arsínoe II*, se habrían celebrado sacrificios, como también en las construcciones que los precedieron. Un dato éste que, creemos, aumenta las probabilidades del *Salón de las bailarinas corales* como edificio iniciático; y que nos hace pensar que, quizás, la *Rotonda de Arsínoe II* tuviera una importancia mayor a la que habitualmente se le concede y pudiera haber sido, asimismo, otro edificio iniciático.

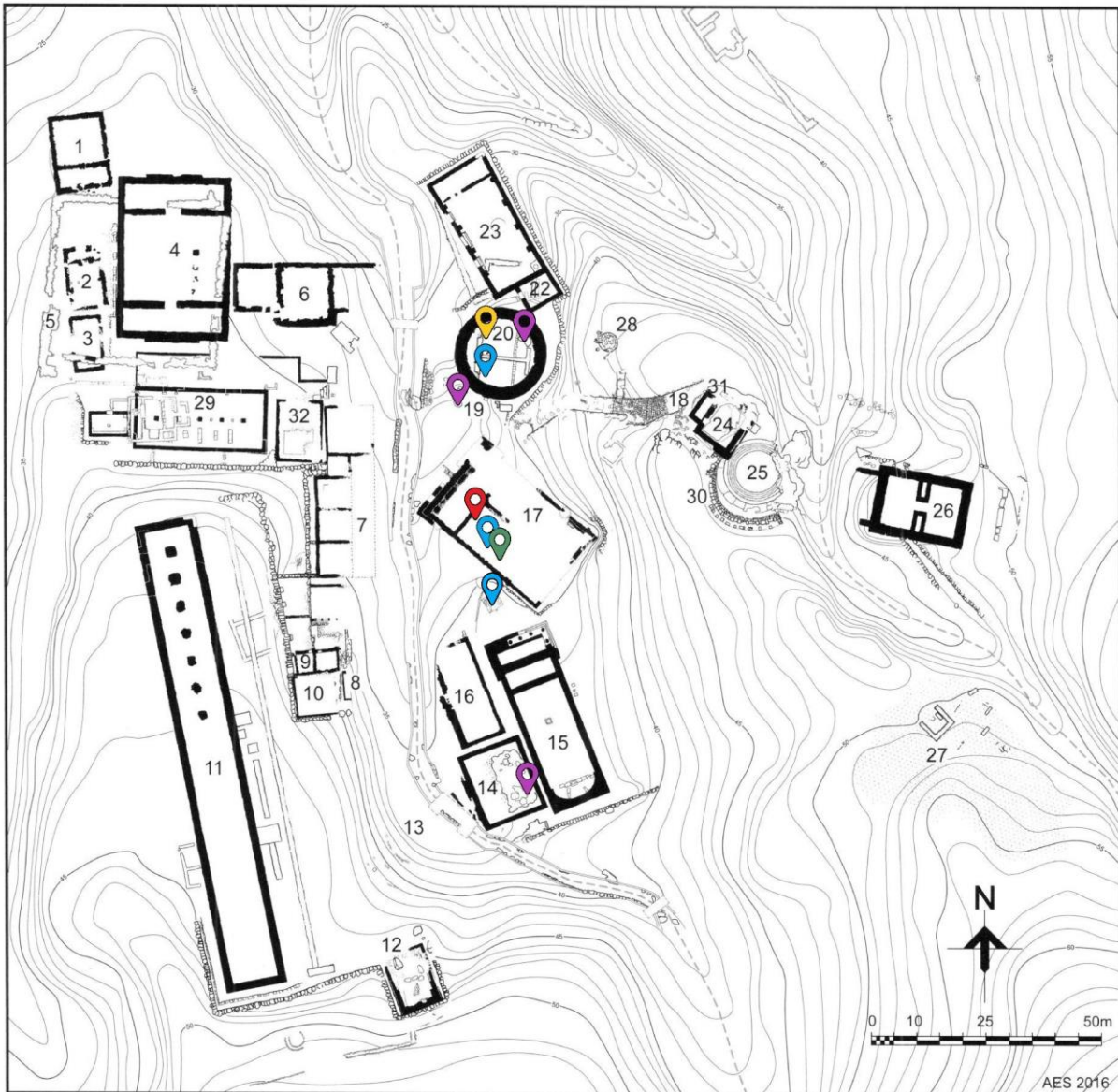


Figura 5.75. Posibles altares arcaicos en el Santuario de los Grandes Dioses. Elaboración propia a partir de la

Figura 5.8.

-  Hogar primitivo
-  Altar rupestre
-  Bóthros
-  Eschára o bóthros
-  Bomós

6. Los Grandes Dioses

Cántame, Musa de voz clara, hija del gran Zeus, a la Madre de todos los dioses y de todos los hombres, a la que agrada el estruendo de los crótalos y tamboriles, así como el rumor de las flautas, el griterío de los lobos y de los leones de feroz mirada, los montes fragorosos y los torrentes cubiertos de vegetación. Así que te saludo a ti también con mi canto, y a una, a las diosas todas.

h.Hom. 14. Trad. de A. Bernabé Pajares, Gredos, 1978.

6.1. La confusión derivada de las fuentes

A partir de las inscripciones halladas en el *Santuario de los Grandes Dioses*, hemos podido saber que las divinidades veneradas allí eran llamadas por sus devotos «Dioses» o «Grandes Dioses». Aunque ríos de tinta se han escrito sobre éstos y su correspondiente identidad, número, sexo, poderes, atributos y origen, son aspectos que aún se debaten y que continúan sin resolver⁴¹³.

6.1.1. Las fuentes literarias antiguas

En cuanto a la identidad de los dioses, las fuentes literarias antiguas nos ofrecen un amplio abanico de posibilidades, entre las cuales se encuentran divinidades y héroes heterogéneos como Deméter, Perséfone, Hades, Hermes, Dioniso, Zeus, Dárdano, Yasión, la Madre de los Dioses-Rea-Cibeles, Hécate, Afrodita, Póthos, Atis, los Coribantes, los Curetes, los Dáctilos, los Cabiros, los Dioscuros, los Penates, los Lares o la Tríada Capitolina⁴¹⁴. Ya que la identidad y la naturaleza de los dioses debieron de formar parte del secreto misterioso,

⁴¹³ Cf. Cole, 1984, pp. 1-4; Wescoat, 2015a, p. 44.

⁴¹⁴ Lewis, 1958, pp. 68-88. Cf. *supra*, n. 221.

cuya profanación o revelación eran habitualmente castigadas con la muerte⁴¹⁵, y que observamos que los autores antiguos a menudo conocían a los Grandes Dioses a través de terceros, los testimonios de que disponemos resultan muchas veces silentes, confusos e incluso contradictorios.

La identidad de los dioses fue una de las cuestiones que, durante los ss. XVIII y XIX, más interesó a los estudiosos. Éstos emplearon la literatura antigua como principal o única fuente de información. En este contexto, y ante la problemática expuesta, el filólogo alemán C. A. Lobeck (1829, pp. 1105-1348) fue el primero en llegar a la conclusión de que no podemos averiguar la identidad de los dioses únicamente a través de las fuentes literarias. Es necesario, por tanto, que contrastemos la información que la literatura antigua nos ofrece, con la que disciplinas y ciencias como la epigrafía, la numismática, la iconografía y la arqueología nos aportan.

6.1.2. Las fuentes epigráficas

Las inscripciones sobre piedras, vasijas y tejas, halladas en el *Santuario de los Grandes Dioses*, evidencian que las divinidades allí veneradas fueron llamadas por sus devotos «Dioses» (*Θεοί*) o «Grandes Dioses» (*Θεοὶ Μεγάλοι*). En cambio, un papiro y cincuenta y siete inscripciones procedentes del mar Negro (Olbia, Istros, Tomis, Calatis, Bizone, Dionisópolis y Odeso), el N de Grecia y Tracia (Seutópolis, Alejandrópolis, Filipos, Anfípolis y Díon), las islas del Egeo (Lesbos, Delos, Cítnos, Tera, Rodas, Lindos, Cárpatos y Sime), Asia Menor (Calcedón, Gökçeören, Troya, Teos, Éfeso, Milasa, Estratonicea, Aulas, Apamea Ciboto y Fasilar) y Egipto (Cirene, Coptos y Filadelfia), evidencian que, fuera de la isla, estas divinidades fueron simplemente conocidas como «Dioses de Samotracia» (*Θεοὶ Σαμόθρακες, Θεοὶ οἱ ἐν Σαμοθράκη*)⁴¹⁶ (**Fig. 6.1**).

⁴¹⁵ Cf. Th. 6.60.4; D.S. 13.5.4.

⁴¹⁶ Cole, 1984, pp. 1-2, 58-59, n. 470, apénd. I-II, mapa III; Dimitrova, 2008, p. 87; Wescoat, 2017a, p. 410.

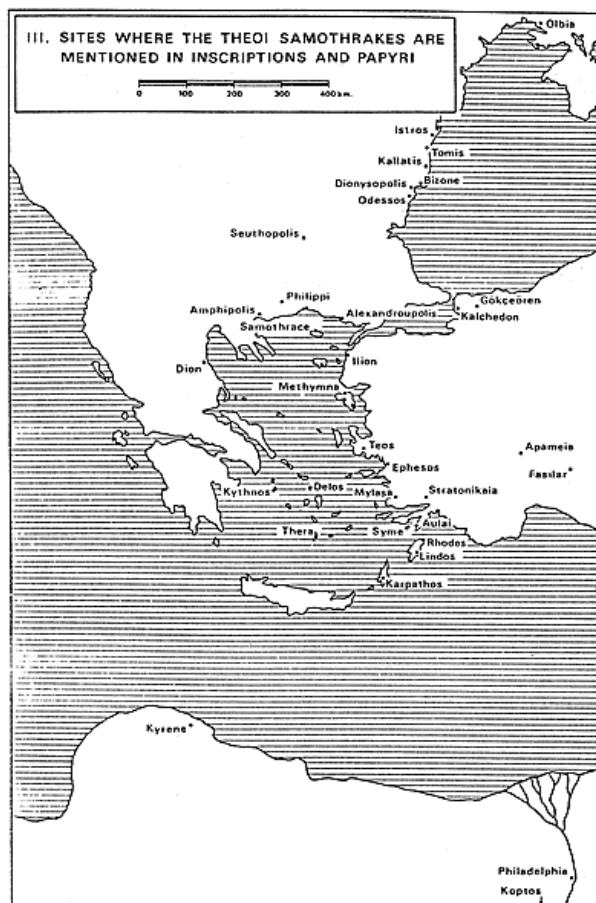


Figura 6.1. Lugares donde los Dioses de Samotracia aparecen mencionados en inscripciones y papiros. Fuente:

Cole, 1984, mapa III.

6.1.3. Las fuentes numismáticas

Desde finales del s. VI a. C., Samotracia representó en el anverso de sus monedas la cabeza de la patrona de su ciudad, Atenea, armada con un yelmo corintio⁴¹⁷; y, en la mayoría de sus reversos, la cabeza de un carnero observando un caduceo, o bien el prótomo de un carnero o un caduceo, ambos por separado⁴¹⁸ (*Figs. 6.2-6.3*).

⁴¹⁷ K. Lehmann, 1998, p. 19; Graham, 2002, p. 240.

⁴¹⁸ Sobre las monedas samotracias en general, véanse Φαρδύς, 1898; Schwabacher, 1938.



Figura 6.2. Moneda samotracia de bronce. Cabeza de Atenea armada con un yelmo corintio en el anverso; y cabeza de carnero observando un caduceo en el reverso. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 66.697.

Fuente: Wescoat, 2017a, p. 407, fig. 294, n.º 141.



Figura 6.3. Moneda samotracia de bronce. Cabeza de Atenea armada con un yelmo corintio en el anverso; y prótomo de carnero en el reverso. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 66.601. Fuente: Wescoat, 2017a, p. 408, fig. 295, n.º 166.

El caduceo y el carnero son símbolos frecuentemente asociados a Hermes; dios cuya cabeza habría sido también representada en el anverso de las monedas samotracias con valor de tres óbolos (trióbolo) con un carnero en el reverso⁴¹⁹. Hermes y sus atributos aparecen, asimismo, en las monedas de Eno, Abdera, Maronea, Sestos, Imbros o Lemnos; lugares muy próximos a Samotracia –y con un pasado tracio–, donde el dios debió de haber desempeñado un importante papel también.

Sin embargo, las monedas más conocidas de Samotracia –debido a su enorme difusión– son aquellas con la cabeza o busto de Atenea en el anverso, y una diosa sentada en el reverso (**Fig. 6.4**). Éstas comenzaron a emitirse en la época helenística (ss. III-II a. C.) y continuaron acuñándose, aunque con variaciones, en época romana⁴²⁰. Debido a su iconografía (una diosa

⁴¹⁹ McCredie et al., 1992, p. 337.

⁴²⁰ Wescoat, 2017a, pp. 409-415.

con un *chitón* ceñido, un *himátion* y un *pólos* alto, sujetando un cetro con su mano izquierda y una fiale con su mano derecha; sentada en un trono bajo el cual muchas veces aparece representado un león⁴²¹ en reposo), tradicionalmente los numismáticos han identificado a la diosa con Cibeles; la Gran Madre o Madre de los Dioses frigia⁴²². Esta es la razón por la cual se cree que la diosa de las monedas samotracias era la diosa venerada en el santuario⁴²³.



Figura 6.4. Moneda samotracia de bronce. Cabeza de Atenea armada con un yelmo corintio en el anverso; y diosa sentada con un león en el reverso. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 65.1100⁴²⁴. Fuente: 65.1100 [Fotografía], por American Excavations Samothrace, 2016, Samothrace Emory (<https://bit.ly/3x0yV34>).

6.1.4. Las fuentes iconográficas

Las fuentes literarias antiguas, las anotaciones de los eruditos posteriores a la Antigüedad que visitaron la isla⁴²⁵, y los restos arqueológicos que han sobrevivido hasta

⁴²¹ Cf. *h.Hom.* 14; Orph., *H.* 14 y 27; D.S. 3.58.1 y 59.8; Nonn., *D.* 3.70-71. Encontramos canalones con forma de cabeza de león en algunos edificios de la ciudad antigua y del *Santuario de los Grandes Dioses* (en la *Dedicatoria milesia*, la *Stoá*, el *Patio del altar*, el *Hierón*, el *Salón de las bailarinas corales*, la *Rotonda de Arsínoe II*, la *Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV*, el *Propileo de Ptolomeo II*, la *Rotonda dórica*, el *Neóron*, el *Pórtico jónico* y, posiblemente, el *Monumento de la Victoria*). También los bancos corridos del *Hierón* se hallaban decorados con patas de león esculpidas. Dada la cronología de los edificios, creemos que también podrían haber aludido al parentesco de la dinastía argéada con Heracles. Cf. García García, 2015.

⁴²² Sin embargo, «Cibeles» no aparece mencionada en las fuentes literarias antiguas con relación a Samotracia, más que en la *Biblioteca histórica* de Diodoro (*supra*, 2.4; 2.6; 4.2b).

⁴²³ Wescoat, 2017a, p. 410.

⁴²⁴ Cf. Wescoat, 2017a, p. 412, n.º 167.

⁴²⁵ Es de enorme importancia el registro inmediato que llevó a cabo, durante su visita a la isla el día 2 de octubre de 1444, el comerciante, diplomático, erudito y coleccionista de manuscritos y antigüedades, Ciríaco de Ancona; por suponer el primer testimonio conocido hasta el momento sobre el santuario y la ciudad antigua una vez destruidos por el terremoto acontecido en el s. VI d. C., así como por haber inmortalizado mediante dibujos los restos que éste encontró –algunos de los cuales hoy se encuentran perdidos o dañados; y otros que han perdurado hasta nuestros días confiriéndole veracidad a su testimonio– y que interpretó gracias a sus conocimientos de la historia y la literatura antiguas. Sobre la posible influencia de las interpretaciones «samotracias» de Ciríaco de Ancona en la *Historia del Arte*, véase P. W. Lehmann y K. Lehmann, 1973, pp. 15-25, 99-115.

nuestros días, nos han permitido reconstruir algunos de los elementos que engalanaron otrora el *Santuario de los Grandes Dioses*.

Hipólito de Roma (*Haer.* 5.8.10) mencionaba la existencia de un «anáktoron⁴²⁶» en la isla con dos estatuas de hombres desnudos –que, según éste, representaban al hombre primigenio o «Adán» y al hombre espiritualmente regenerado– que tenían las manos extendidas hacia el cielo y el falo erecto «como la estatua de Hermes en Cilene»⁴²⁷. Según K. Lehmann (Lehmann-Hartleben, 1939, p. 138; 1940, p. 336) y N. Lewis (1958, n.º 175, n. b), estas estatuas, hoy perdidas, se encontraban en la puerta de acceso a la cámara N del edificio actualmente conocido como *Anáktoron* –el edificio donde Lehmann creía que fue celebrada la *mýesis*–; y serían las mismas «dos representaciones varoniles de bronce [de los ¿seudo?Grandes Dioses] que Samotracia coloca ante sus puertas» mencionadas por Varrón (*L.* 5.10.58)⁴²⁸. Sin embargo, según A. Conze (Conze et al., 1880, pp. 26-27) y K. Clinton (2003, p. 75, n. 62; 2004, p. 88; 2017, pp. 323-335), estas estatuas podrían haberse hallado en el *Salón de las bailarinas corales* –el verdadero «anáktoron» o *Telesterion* samotracio donde, según Clinton, era celebrada la *epopteía*–; y serían diferentes a las de Varrón, las cuales se hallarían en las puertas del santuario o de la ciudad antigua⁴²⁹. Sea como fuere, sabemos que en el mundo antiguo el elemento itifálico indicaba fertilidad, protección y buen augurio. Sin embargo, lo que más nos llama la atención es que, según Heródoto (*supra*, **4.1**), durante la celebración de los Misterios se contaba y representaba para los iniciados una historia sagrada relacionada con unas estatuas de Hermes con el falo erecto, con las que éstas habrían podido estar relacionadas. Ya que Hermes y sus atributos parecen muy ligados al culto celebrado en el santuario, la figura del dios, y su relación con la isla, serán analizadas en un epígrafe aparte (*infra*, **10.4**).

⁴²⁶ Cf. Clem.Al., *Protr.* 2.19.1-2.

⁴²⁷ Cf. Hippol., *Haer.* 5.7.27 y ss.

⁴²⁸ Cf. Serv., *A.* 3.12.

⁴²⁹ Clinton, 2003, p. 75, n. 62; 2017, p. 348, n. 99; 2021, pp. 20-21.

Plinio el Viejo (*Nat.* 36.5.25) recogía también que Escopas de Paros habría sido el autor de unas estatuas de «Afrodita y Póthos» veneradas en la isla «con las más sagradas ceremonias»⁴³⁰. En opinión de B. Hemberg (1950, p. 94), el «Póthos» de Plinio y el «Atis» de Luciano de Samósata (*supra*, 4.3a) e Hipólito de Roma (*Haer.* 5.9.7-9), eran el Hermes itifálico. Según P. W. Lehmann (1973, p. 9; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 280-284) y S. Lattimore (1987), las estatuas de Escopas podrían haberse asemejado al grupo de terracota de «Afrodita y Póthos» hallado en Corinto, de mediados del s. IV a. C., en el que la diosa Afrodita aparece inusualmente vestida con un *chitón* y un *himácion*, y portando un *pólos*, como la diosa de las monedas samotracias (**Fig. 6.5**).



Figura 6.5. Grupo de terracota de «Afrodita y Póthos» hallado en Corinto. Atenas, Museo Arqueológico

Nacional, n.º inv. 4160. Fuente: P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 281, fig. 232 *supra*.

Debido a la creencia de que Escopas pudo haber sido el arquitecto y el escultor del *Salón de las bailarinas corales*⁴³¹ —el edificio donde algunos creen que pudo haber sido celebrada la *mýesis* o la *epopteía*—, se piensa que estas estatuas podrían haberse hallado en su interior. Además, en el friso que rodeaba al edificio, se encontraban curiosamente representadas unas 912-920 jóvenes mujeres arcaizantes con *póloi*, danzando cogidas de la mano de manera regular, ordenada y solemne, al son de tres instrumentos musicales: la *kithára*, el *aulós* y el

⁴³⁰ Cf. Paus. 1.43.6.

⁴³¹ P. W. Lehmann, 1973; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 276.

tímpano (**Fig. 6.6**). Estas jóvenes fueron interpretadas por A. Conze (1860, pp. 62-63) como iniciadas que bailaban con motivo de los Misterios; por C. Champoiseau (1880, p. 11), como sacerdotisas de Cibele; por F. Chapouthier (1935, p. 157), como mujeres que realizaban danzas orgiásticas en honor a la Gran Madre⁴³²; por C. Picard (1950, p. 159), como las *koúrai* o «doncellas» de Cibele que realizaban danzas orgiásticas en honor a la diosa; por K. Lehmann (1951, p. 18), como doncellas que realizaban una danza sagrada⁴³³; y, por O. Rubensohn (1892, p. 133), O. Kern (1919, pp. 1428-1429), P. W. Lehmann⁴³⁴ (1973, pp. 11-12; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 231-233) y K. Clinton (2003, p. 67), como doncellas que bailaban con motivo de la celebración de las bodas de Cadmo y Harmonía⁴³⁵ –la hija, según algunas versiones, de Afrodita y Ares–.

Según C. Marconi:

In principle, the possibility that the dancers on the frieze could be celebrating that wedding is also very appealing, taking into consideration the fact that dance was an integral part of weddings in ancient Greek culture. However, the literary tradition, the iconography of the wedding of Kadmos and Harmonia, and the material evidence concerning the frieze all militate against both such a possibility and the reconstruction of the frieze proposed in *Samothrace 5*. (2010, p. 127)

En su opinión, cada grupo de bailarinas detrás de una música podría ser interpretado como una *theoría* o «embajada sagrada» de las muchas que acudieron al santuario en representación de las diferentes ciudades con motivo del festival anual; ocasión durante la cual Marconi (2010, pp. 129-133) cree que pudieron celebrarse actuaciones o competiciones corales.

⁴³² Cf. *h.Hom.* 14; *Orph., H.* 14 y 27; *Str.* 10.3.15.

⁴³³ Su esposa P. W. Lehmann (P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 221) puntualizaba la explicación diciendo: «Karl Lehmann thought that the frieze showed the choral dances of maidens in the Samothracian cult but not in the actual mysteries». En nuestra opinión, parecía hacerlo para recalcar que, como las doncellas no estaban ni en el *Anáktoron* ni en el *Hierón* –los edificios donde, según el matrimonio, tenían lugar las iniciaciones–, no debían de haber tenido relación con los Misterios. Cf. P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 233, n. 170.

⁴³⁴ Según ésta, servirían también para honrar a la «Gran Diosa» y, posiblemente, a Yasión. Cf. P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 233, 253.

⁴³⁵ Sobre la presencia de los instrumentos musicales mencionados, en dicha celebración, véase D.S. 5.49.1.



Figura 6.6. Fragmento del friso del Salón de las bailarinas corales. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º F(S)10.

Fuente: Pandermalis, 2015, fig. 5.

Sabemos que uno de los tres instrumentos musicales tocados por las jóvenes, el tímpano, se encontraba asociado con los cultos orgiásticos de Dioniso *Bákchos*, de Sabacio y de la Gran Madre⁴³⁶. A pesar de que no han sido descubiertas estatuas de culto de la Gran Madre o Madre de los Dioses en el santuario, sí que han aparecido en la isla fragmentos de tres estatuas votivas helenísticas de mármol que probablemente la representen⁴³⁷. El único fragmento aparecido en el *Santuario de los Grandes Dioses*, lo hace cerca del *Neórion*, y es la cabeza de una estatua femenina adulta (**Fig. 6.7**). Según K. Welch (1996, pp. 468-469), existen indicios de que, al igual que la diosa representada en el reverso de las monedas locales contemporáneas, la estatua pudiera haber estado sentada e incluso alojada dentro de un *naískos* por su buen estado de conservación.

⁴³⁶ *ThesCRA* II, p. 348. Curiosamente, los presentes que según Diodoro (5.49.1) Electra ofreció a su hija Harmonía, con motivo de sus bodas con Cadmo, fueron los sagrados ritos de la Madre de los Dioses –Cibeles, según el autor– junto con címbalos, tímpanos y los instrumentos de dicho ritual. Cf. *h.Hom.* 14; *Orph., H.* 14 y 27; *D.S.* 3.58.2 y 59.1; *Str.* 10.3.15.

⁴³⁷ Wescoat, 2017a, p. 410.



Figura 6.7. Cabeza fragmentaria femenina de mármol. Ss. III-I a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv.

88.523. Fotografía de la autora.

Los otros dos fragmentos, son estatuillas entronizadas de Cibeles halladas en la superficie en Loutrá (Thérma) y en el *Santuario de Cibeles* en Kerasoúda (Profitis Ilías) (**Figs. 6.9-6.10**). En dicho santuario al aire libre «griego», de mediados del s. IV a. C., ubicado en la ladera casi vertical SE del pico Ái-Liás, a ca. 510 m de altura (**Fig. 6.8**), se habría venerado a Cibeles como «Madre» o «Madre de la Montaña»⁴³⁸, según señalan las inscripciones votivas, incisas sobre cerámica, halladas en su superficie.



Figura 6.8. Santuario de Cibeles en Kerasoúda. Fotografía cedida por G. Antoniou.

⁴³⁸ Μάτσας, 2004, pp. 233, 251, n.ºs 4-6, fig. 3; 2009, p. 212, fig. 14; Matsas, 2014; 2021.



Figura 6.9. Estatuilla fragmentaria de mármol de Cibeles hallada en el Santuario de Cibeles en Kerasoúda. S. III a. C. Samotracia, Museo Arqueológico. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 32.



Figura 6.10. Estatuilla fragmentaria de mármol de Cibeles hallada en Loutrá. S. II a. C. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 15.

Asimismo, el *pólos* bajo que portaban las jóvenes representadas en el friso, además de resaltar el carácter ceremonial de sus vestimentas, denotaba que su actividad estaba relacionada con el culto a una diosa. En la iconografía griega el *pólos* solía ser utilizado por las diosas inmortales –especialmente por Afrodita, Ártemis, Deméter, Perséfone, Hera y Cibeles–; aunque también encontramos a mujeres mortales llevándolo casi exclusivamente en escenas de culto⁴³⁹. Sin embargo, según P. W. Lehmann (P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 221), el *pólos* bajo de tipo micénico se encuentra particularmente asociado con dos diosas: Afrodita y Cibeles.

⁴³⁹ Marconi, 2010, p. 131.

Además de en el *Anáktoron* y en el *Salón de las bailarinas corales*, se cree que las divinidades tutelares del santuario también podrían haber sido representadas en los frontones del *Hierón*; el edificio donde generalmente se cree que era celebrada la *epopteía*.

La decoración de los frontones del Hierón:

Frontón frontal o N: mediados del s. III⁴⁴⁰ o tercer cuarto del s. II a. C.⁴⁴¹

a) Interpretación de A. Schober (Fig. 6.11):

Según A. Schober (1935, p. 13 y ss.), en este frontón se encontraban representados los Grandes Dioses –según éste, Perséfone, Deméter y Hades– y Hermes *Kásmilos*, flanqueados por otras seis figuras sin identificar, organizados todos en torno a un altar central imaginario (*infra*, 6.2).

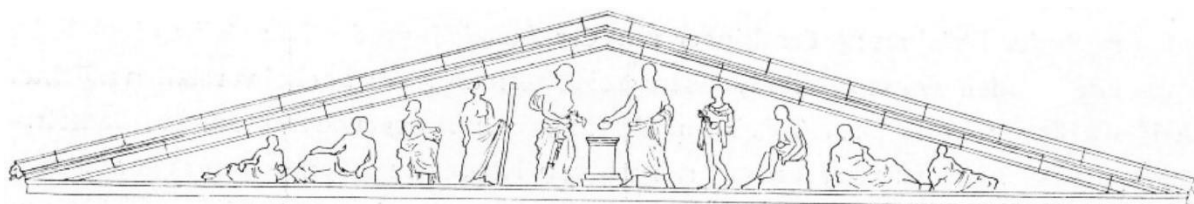


Figura 6.11. Reconstrucción del frontón N del Hierón de A. Schober. Fuente: Schober, 1935, p. 16, fig. 15.

b) Interpretación de P. W. Lehmann (Fig. 6.12):

Debido a que, posiblemente, la celebración de los Misterios –restringida a los iniciados– coexistía en el santuario con la del gran festival anual –abierto al público–, P. W. Lehmann (1969a, p. 299) consideraba que el tema escultural del frontón (o frontones) del *Hierón* debía de haber hecho referencia a aspectos del culto de público conocimiento.

⁴⁴⁰ Palagia et al., 2009; Παλαγγιά, 2015.

⁴⁴¹ P. W. Lehmann, 1969a y b.

Según ésta (1969a, p. 298), el tema principal del frontón N habría sido la crianza o infancia de Yasión, el supuesto «fundador» de los Misterios samotracios⁴⁴². Éste habría sido representado en el centro, en brazos de una mujer (VII) – probablemente, Dike, Themis o Eusebeia– que, acompañada por las Cárites o las Moiras (VIII-X), parecía entregarlo a las Horas (IV-VI) para su crianza⁴⁴³. Una escena que habrían presenciado también Saón (XI), el monte Sáos (XII) y, posiblemente, Océano (III) y Tethys (II), fuerzas vivificantes asociadas con las islas, según P. W. Lehmann; así como su hermano Dárdano (XIII) y su hermana Harmonía (I), cuyo matrimonio con Cadmo podría haber sido conmemorado y escenificado, precisamente, durante el gran festival anual⁴⁴⁴.

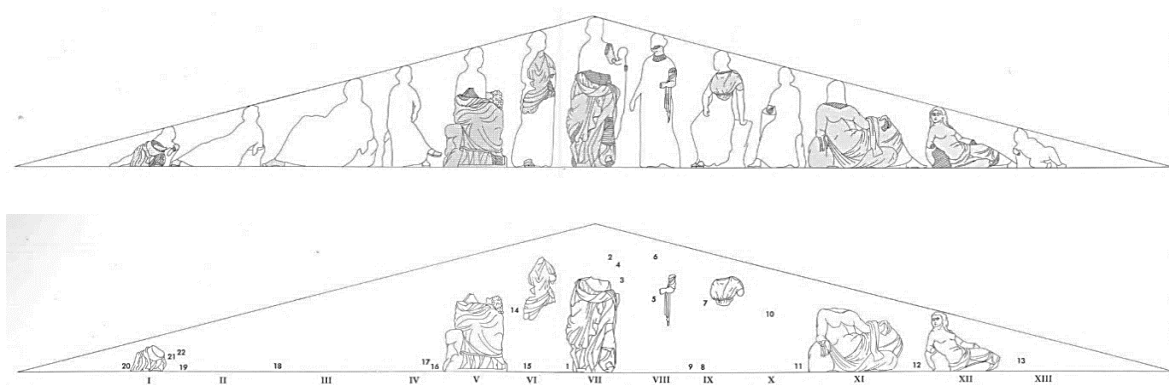


Figura 6.12. Reconstrucción del frontón N del Hierón de P. W. Lehmann. Fuente: P. W. Lehmann, 1969a, figs. 211-212.

c) *Interpretación de O. Palagia (Fig. 6.13):*

O. Palagia (Palagia et al., 2009; Παλαγιά, 2015) propone en el centro de la escena a los Grandes Dioses (V-VIII). Entre ellos, según ésta, había dos personajes masculinos (V y VIII = figs. 11 y 7) –que identifica respectivamente

⁴⁴² Sobre la posible influencia del poeta Herodes de Priene en la elección del tema, véase P. W. Lehmann, 1969b, pp. 77-78.

⁴⁴³ Sobre las posibles coincidencias con la crianza de su hermano Dárdano, véase Nonn., *D.* 3.193-200. Cf. Nonn., *D.* 3.377-408.

⁴⁴⁴ P. W. Lehmann, 1969b, p. 40, n. 183; K. Lehmann, 1998, p. 35; Marconi, 2010, p. 126.

con Serapis y Hermes–; y, al menos, uno femenino (VI = fig. 12). Estos cuatro personajes, en pie, se habrían encontrado flanqueados por otros dos sentados – uno masculino, a la derecha (IX = fig. 13); y uno femenino sosteniendo un racimo de uvas, a la izquierda (IV = fig. 6)– que, a su vez, se encontraban acompañados por otros seis personajes reclinados, entre los cuales, habrían al menos dos femeninos (II y XI = figs. 10 y 5) –la primera, una joven; y la segunda, Eutenea, personificación de la abundancia, sosteniendo un ritón– y dos masculinos (I y X = figs. 14 y 4) –uno de los cuales, interpretado como un dios fluvial que sostenía una cornucopia–.

Palagia (Palagia et al., 2009, p. 122) cree que, debido a la inusual presencia de un gran número de figuras reclinadas⁴⁴⁵, así como de un ritón, de un racimo de uvas y de varias rocas dispersas, ésta habría sido una escena de simposio ambientada en un paisaje rural. Además, a raíz de algunas conexiones estilísticas, iconográficas y tipológicas con el arte de Alejandría, ésta cree que podría haber existido una relación entre esta escena y la dinastía ptolemaica, tan presente en el santuario. Según Palagia, existen dos posibles interpretaciones: podría haber representado un mito local de los Grandes Dioses, o bien ser una alegoría del Egipto ptolemaico y de la abundancia o dones del Nilo⁴⁴⁶.

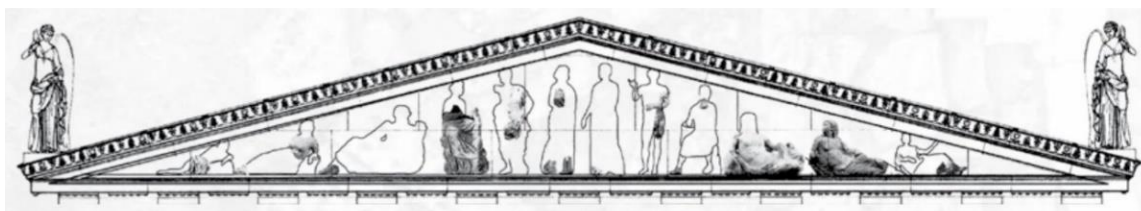


Figura 6.13. Reconstrucción del frontón N del Hierón de O. Palagia y D. Scahill. Fuente: Μάτσας, 2017, p. 28,

fig. 16.

⁴⁴⁵ Palagia et al., 2009, p. 118; Παλαγγιά, 2015.

⁴⁴⁶ «The pediment could reproduce a local myth of the Great Gods couched in a Ptolemaic artistic idiom. Or it may well represent an allegory of Ptolemaic Egypt by analogy with scenes involving the Nile, Aion, the Seasons, Isis, Hermes and a variety of personifications in art works deriving from late Hellenistic Alexandria (...)». (Palagia et al., 2009, p. 122).

d) *Interpretación de K. Clinton:*

K. Clinton (2017, p. 346) considera que el estado fragmentario de las figuras y la escasa iconografía conocida de los dioses de Samotracia hacen que la identificación de las figuras sea difícil o imposible. Sin embargo, acepta la propuesta de O. Palagia como escena de simposio, y decide asociarlo con la fertilidad que, según éste, caracterizaba en general a todos los dioses «Cabiros»⁴⁴⁷. Clinton (2017, pp. 344-346) piensa que la Figura 4 (X) de Palagia –el dios fluvial reclinado sobre una roca– podría ser evocativa del paisaje local, en concreto, de los salientes rocosos y del doble torrente que atravesaba el santuario; mientras que, la Figura 5 (XI) de Palagia –la personificación de la abundancia–, podría haber sido la personificación de la isla. La Figura 7 (VIII) de Palagia –Hermes– sería Cadmo o uno de los Cabiros; y la Figura 11 (V), –Serapis–, Dioniso⁴⁴⁸.

Frontón trasero o S: Según P. W. Lehmann (1969a, p. 327), probablemente se encontraba decorado con los bustos de los Grandes Dioses⁴⁴⁹ o, al menos, con un busto de mujer. O. Palagia (Παλαγγιά, 2015), en cambio, niega la existencia de decoración en este segundo frontón.

6.1.5. Las fuentes arqueológicas

(...) the temple is not an essential religious part of the Greek sanctuary – it is the altar which is essential. (Sourvinou-Inwood, 1993, p. 10)

⁴⁴⁷ Clinton, 2017, pp. 350-351.

⁴⁴⁸ Para la identificación de Dioniso éste se basa en la proximidad entre el *Hierón* y el *Teatro*; en la importancia de las *Dionisias* para la ciudad –muy probablemente, el nombre del gran festival anual–; y en el pasado tracio de la isla. Cf. Clinton, 2017, pp. 344-345. Sin embargo, Clinton (2021, n. 85) recientemente se ha pronunciado en contra de la celebración de tal festival en el *Santuario de los Grandes Dioses*.

⁴⁴⁹ Sobre su posible semejanza con los cuatro personajes representados en altorrelieve sobre el dintel del Mausoleo de los *Haterii*, hallado en la antigua *Vía Labicana* –hoy en los Museos Vaticanos–, sugerida por R. Pettazzoni (1909b), véanse P. W. Lehmann, 1969a, pp. 325-327; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 163.

En los santuarios griegos, los altares constituían el foco de culto. En ellos eran realizados los sacrificios, las libaciones y las ofrendas a las divinidades tutelares de los mismos. Según D. W. Rupp (1983, p. 101), los altares más comunes en época geométrica y a principios de época arcaica eran los depósitos de ceniza, huesos de animales quemados y fragmentos de ofrendas votivas, que solían encontrarse en el área central del témenos o, menos frecuentemente, en torno a un farallón o montón de piedras.

Podríamos decir que, en el *Santuario de los Grandes Dioses* de Samotracia, han sido identificados cuatro tipos diferentes de altar⁴⁵⁰: rupestres, elevados (*bómoi*), bajos (*eschárai*) y subterráneos (*bóthroi*). Los altares rupestres, como su nombre indica, estaban relacionados con rocas; rocas –farallones en este caso– a las que les fue atribuido un carácter sagrado y que eran concebidas como una representación anicónica de la divinidad⁴⁵¹.

Al menos seis betilos o rocas presumiblemente sagradas han sido identificadas en el *Santuario de los Grandes Dioses*: tres vinculadas a altares rupestres arcaicos y, posiblemente, también a *bómoi* (*Figs. 5.20; 5.39; 5.49-5.50*); y tres vinculadas a *bóthroi* (*Figs. 5.52-5.53; 5.57; supra, 5.3.15*⁴⁵²), un tipo de altar que, al igual que las *eschárai*, se piensa que estaba generalmente consagrado a divinidades ctónicas o telúricas; esto es, a divinidades de la tierra y del inframundo⁴⁵³.

⁴⁵⁰ Sobre la construcción de altares en Samotracia, véanse *supra*, 2.2; 4.2b.

⁴⁵¹ Cf. Paus. 7.22.4; *ThesCRA* III, pp. 317-319.

⁴⁵² Suponemos la sacralidad de la roca ubicada junto al *bóthros* que se hallaba frente al *Hierón* porque en los planos del santuario se observa un extraño desvío –probablemente intencional– de un conducto o tubería, cuya función parece haber sido la de conducir los líquidos drenados por el desagüe del *Hierón* hasta el torrente central.

⁴⁵³ Sobre la cuestión, véase Deacy, 2015.



Figura 6.14. Parte del gran farallón de pórfido rojo ubicado bajo el Patio del altar y el Hierón. Fotografía de la autora.

Según V. Fol (2007, pp. 351-352; 2013), especialista en religiosidad rupestre, las rocas habrían constituido el verdadero núcleo de la «fe» en el *Santuario de los Grandes Dioses* de Samotracia⁴⁵⁴. Esto es algo que no debería de sorprendernos si atendemos a la creencia por parte de muchos folcloristas, de que la costumbre que perdura entre las mujeres samotracias de cierta edad de santiguarse al encontrar grandes piedras o muchas, es señal de la atávica litolatría profesada en la isla⁴⁵⁵. Según éstos, la divinidad que estaría detrás de estas piedras no sería otra que la «Madre de las Rocas»; la «Gran Diosa» venerada en el *Santuario de los Grandes Dioses* que, según K. Lehmann (1950, p. 12; 1951, p. 2; 1998, pp. 29-30; K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 109), fue representada sentada en el reverso de las monedas samotracias.

Precisamente, en las necrópolis ubicadas junto al santuario, han sido halladas numerosas figurillas femeninas de terracota sentadas –tanto desnudas como vestidas– que, en opinión de E. B. Dusenbery (1998b, p. 883), podrían haber tenido un propósito religioso relacionado con el culto a una «Gran Diosa» ctónica; una diosa a la cual Dusenbery –y, recientemente, también D. Matsas (2021)– ve posible identificar con Hécate, Cibeles o

⁴⁵⁴ A. Fol (2005, p. 30) lo consideraba un «santuario megalítico primitivo». Cf. Nonn., *D.* 4.186; 13.402-403.

⁴⁵⁵ Μαλτέζου, 2017, p. 27.

Deméter, por ser todas ellas divinidades que controlaban la fertilidad de los seres vivos y las almas de los muertos.

También P. W. Lehmann (P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 231, 269, 288-289) pensaba que, en el *Salón de las bailarinas corales*, debían de haberse celebrado sacrificios en honor a divinidades ctónicas como esta «Gran Diosa» samotracia, que Lehmann identificó con la diosa local conocida con el epíteto de *Cerintia*. Más allá de la decoración de su friso y de la probable presencia en su interior de las estatuas de Escopas citadas por Plinio (*supra*, 6.1.4), era la presencia de dos conchas marinas perforadas (**Fig. 6.15**) en su *Black Fill* –que ésta interpretó como amuletos u ofrendas votivas– lo que le llevó a pensar a Lehmann que la «Gran Diosa» venerada en el edificio era Afrodita *Cerintia*⁴⁵⁶. Sin embargo, gracias a los estudios arqueozoológicos llevados a cabo en otros santuarios griegos, hoy sabemos que las conchas marinas no eran ofrendas consagradas exclusivamente a Afrodita, sino que también lo eran a muchas otras divinidades⁴⁵⁷.



Figura 6.15. Concha marina perforada hallada en el *Black Fill* del *Salón de las bailarinas corales*. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 50.209. Fuente: P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 270, fig. 222.

El estudio de los restos óseos aparecidos en el *Santuario de los Grandes Dioses* ha permitido determinar la presencia, en contextos sacrificiales, de otros animales en el mismo. Se han encontrado muchos huesos quemados de cerdos y corderos –uno de los cuales, cortado

⁴⁵⁶ P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 269, n. 9.

⁴⁵⁷ Theodoropoulou, 2013.

para la extracción del tuétano— en los más antiguos depósitos sacrificiales del hogar primitivo del *Salón de las bailarinas corales* (*supra*, 5.3.17); huesos de cerdos y cabras en torno al *bóthros* ubicado frente al *Hierón* (*supra*, 5.3.15); muchos huesos de cerdos y ovejas, tanto en el *bomós* arcaico de la *Rotonda de Arsínoe II* (*supra*, 5.3.20-5.3.21), como en torno al altar rupestre de la *Roca sagrada* (*supra*, 5.3.19); huesos de ovejas y varios fragmentos de cuernos de carnero —uno de los cuales, también cortado para la extracción del tuétano— en el *bóthros* exterior de la *Rotonda de Arsínoe II* (*supra*, 5.3.20); huesos de oveja cerca del *bóthros* primitivo de la *Rotonda de Arsínoe II* (*supra*, 5.3.20-5.3.21); ocho huesecillos o astrágalos⁴⁵⁸ procedentes de una cabra salvaje y de otra doméstica en el altar rupestre del *Patio del altar* (*supra*, 5.3.14); y algunos huesos de ave en la *eschára* del *Hierón* (*supra*, 5.3.15).

Sabemos que en la Antigua Grecia los devotos solían decantarse por los animales predilectos de las divinidades a la hora de realizar sacrificios⁴⁵⁹. Los cerdos solían ser los de Deméter; las palomas, los de Afrodita; y los carneros, los de Hermes. Sin embargo, no debemos caer en la tentación de simplificar un fenómeno tan complejo como éste para tratar de discernir la identidad de los Grandes Dioses. Zeus, Hades, Perséfone, Posidón, Apolo, Atenea, Afrodita, Asclepio, Hécate y, menos frecuentemente, Hera y Ártemis, recibían cerdos como sacrificio además de Deméter. Hera, Deméter, Posidón, Ártemis, Asclepio, Hermes y, raramente, Apolo, recibían aves además de Afrodita. Y Zeus, Hades, Perséfone, Posidón, Apolo, Hestia, Cibele y los Dioscuros, recibían carneros además de Hermes. Asimismo, se les sacrificaban ovejas a Rea, Zeus, Hera, Deméter, Posidón, Apolo, Ártemis, Atenea, Afrodita y Hermes; corderos, a Zeus, Apolo, Hermes y los Dioscuros; y cabras, a Hades, Deméter, Dioniso, Apolo, Ártemis, Afrodita, Hermes, la Madre de los Dioses y, excepcionalmente, a Hera y a Posidón⁴⁶⁰. Por

⁴⁵⁸ Sobre el papel que éstos pudieron desempeñar, véase K. Lehmann y Spittle, 1964, pp. 113-114. Sobre la presencia de astrágalos en la *Necrópolis Sur*, véase Dusenbery, 1998b, pp. 1145-1147. Sobre su presencia en otros santuarios griegos y tracios, véanse Reese, 1989, p. 64, n. 6; Tonkova, 2005, p. 172, fig. 15.

⁴⁵⁹ *TheoCRA I*, p. 67.

⁴⁶⁰ *TheoCRA I*, pp. 68-91.

tanto, más que la presencia de los restos de estos animales, es la ausencia –hasta el momento– de otros⁴⁶¹ lo que podría arrojar algo de luz a la compleja cuestión de la identidad de los Grandes Dioses.

6.2. La cuestión de los Cabiros

μυϋνται δὲ ἐν τῇ Σαμοθράκῃ τοῖς Καβεῖροις, ὡς Μνασέας φησί·καὶ τὰ ὀνόματα αὐτῶν, δ' τὸν ἀριθμὸν, Ἀξίερος, Ἀξιόκερσα, Ἀξιόκερσος. Ἀξίερος μὲν οὖν ἐστὶν ἡ Δημήτηρ, Ἀξιόκερσα δὲ ἡ Περσεφόνη, Ἀξιόκερσος δὲ ὁ Ἅιδης. ὁ δὲ προστιθέμενος τέταρτος Κάσμιλος ὁ Ἑρμῆς ἐστὶν, ὡς ἱστορεῖ Διονυσόδωρος. (Sch. Laur. A.R. 1.917)

La iniciación en Samotracia es en el culto de los Cabiros, como Mnaseas dice; y los nombres de éstos, cuatro en número, son Axíeros, Axiókersa y Axiókeros. Axíeros es Deméter; Axiókersa, Perséfone; y Axiókeros, Hades. Kásmilos, quien es añadido como el cuarto, es Hermes, como Dionisodoro relata. (Trad. de la autora)

Aunque para referirse a los Grandes Dioses de Samotracia en la actualidad muchos continúan empleando el polémico término «Cabiros» (*Κάβειροι*), omitiendo la gran controversia que éste genera entre los propios estudiosos, sabemos que a nivel epigráfico jamás tal denominación fue utilizada en la isla⁴⁶²; y que tampoco nunca los Grandes Dioses fuera de la isla fueron llamados «Cabiros de Samotracia» (*Κάβειροι Σαμόθρακες*), como cabría esperar, con el fin de diferenciarlos de los venerados –entre otros lugares– en Imbros, Lemnos o Tebas.

Sin embargo, existen dos lugares donde encontramos algunas inscripciones en las que los dioses de Samotracia fueron asociados con estas divinidades: Delos y Anfípolis. En Delos, isla en la que se observa un claro sincretismo con el paso del tiempo entre los Grandes Dioses de Samotracia, los Dioscuros y los Cabiros, encontramos en el s. II a. C. algunas inscripciones en las que se les relaciona⁴⁶³; al igual que ocurre con una inscripción, probablemente

⁴⁶¹ Encontramos víctimas de las especies ovina, caprina, porcina y avícola, pero no bovina; una de las especies más representativas de divinidades como Zeus, Posidón, Hera, Apolo o Atenea. Según B. D. Wescoat (2017b, p. 75), sólo podrían haber transitado por el santuario animales pequeños.

⁴⁶² Sobre la posibilidad de que las *K* incisadas sobre cinco fragmentos de cerámica hallados en el santuario hubieran estado relacionadas con éstos, véase *infra*, 10.4.2.

⁴⁶³ Cf. Cole, 1984, pp. 77-79, 153-155, n. ^{os} 25-28, 30, apénd. I.

procedente de Anfípolis, datada entre los ss. II y I a. C., en la que se menciona a Cabiro (*Καβίρος*), en singular –algo más propio de los cultos de Lemnos y Tebas–, en relación con Samotracia⁴⁶⁴.

Estas discutibles excepciones epigráficas no nos permiten afirmar que los Grandes Dioses de Samotracia fuesen considerados divinidades cabíricas por sus devotos. ¿De dónde surge la controversia sobre la rigurosidad del término, entonces? Pues, lo hace de la literatura antigua.

Heródoto (*supra*, 4.1) fue quien por primera vez empleó el término «Cabiros» para referirse a los Grandes Dioses de Samotracia. Famoso por su habitual *interpretatio graeca* de los dioses extranjeros, el halicarnaseo probablemente hizo lo propio con los dioses de Samotracia basándose en algunos aspectos que pudo haber observado durante su probable iniciación en los Misterios, que éstos compartirían con las divinidades cabíricas de las islas vecinas. Según S. G. Cole (1984, p. 2), su coetáneo Estesíbroto de Tasos (*apud* Str. 10.3.20) podría haber hecho lo mismo. Los siguientes en la lista habrían sido Mnaseas de Patara y Atenión (*apud* Sch. Laur. et Par. A.R. 1.917)⁴⁶⁵. Mnaseas habría defendido que los «Cabiros» samotracios, de nombre *Axíeros*, *Axiókersa* y *Axiókersos*, se correspondían con los dioses eleusinos Deméter, Perséfone y Hades (*supra*, 6.2); mientras que, según Atenión, los «Cabiros» habrían sido Dárdano y Yasión, los hijos de Zeus y Electra.

Sin embargo, conocemos algunos testimonios que no parecen concordar con la idea de que los Grandes Dioses fuesen realmente considerados divinidades cabíricas. Acusilao de Argos y Ferecides de Atenas (*apud* Str. 10.3.21) no parecen haber establecido en sus respectivas obras ninguna relación entre los Cabiros y Samotracia⁴⁶⁶; Demetrio de Escepsis

⁴⁶⁴ Cf. Dimitrova, 2008, pp. 83-90, n.º 29.

⁴⁶⁵ Después, Plutarco (*Marc.* 30.6), Filóstrato (*VA* 2.43), Eusebio de Cesarea (*PE* 1.10) y Nono de Panópolis (*D.*).

⁴⁶⁶ Acusilao de Argos mencionaba a los Cabiros, pero no a Samotracia; y Ferecides de Atenas, a Samotracia, pero no en relación con los Cabiros, sino con los Coribantes.

(*apud* Str. 10.3.20) afirmaba que no había ningún culto místico en torno a los Cabiros en la isla⁴⁶⁷; y, Estrabón (10.3.21), curiosamente, «olvidó» mencionar a Samotracia entre los lugares donde se les honraba especialmente. De ahí la controversia actual.

6.3. *Reseña sobre los Cabiros de Imbros, Lemnos y Tebas*

Aunque, por las inscripciones halladas en Imbros, sabemos que sus divinidades locales también habrían sido conocidas como «Grandes Dioses»⁴⁶⁸, las fuentes literarias antiguas, al igual que hicieron con Samotracia, difundieron la idea de que en la isla se celebraba un culto místico dedicado a los Cabiros⁴⁶⁹. Se sabe muy poco sobre éste, pero cabe la posibilidad de que estuviera relacionado con una diosa⁴⁷⁰ y/o con el conocido como *Hermes Imbramos*⁴⁷¹.

En Lemnos, en cambio, sí conocemos inscripciones que mencionan a los Cabiros como divinidades locales, a diferencia de lo que ocurre en Samotracia e Imbros. Sabemos que, en esta isla de naturaleza volcánica, fue celebrado desde mediados del s. VII a. C. un culto prehelénico –tirreno– ligado, según se cree, al dios Hefesto, al fuego y a la actividad metalúrgica. Hefesto y Cabiró eran considerados padres o abuelos, a través de su hijo *Kádmilos*, de los Cabiros; y éstos, a su vez, hermanos o padres de las ninfas Cabírides⁴⁷². El culto lemnió parece haber gozado de un carácter hefestiaco y afrodisíaco; y se cree que pudo haber estado vinculado a simposios donde se ingirió vino en abundancia⁴⁷³.

Por último, sabemos que, a las afueras de la ciudad fundada por Cadmo, existió un santuario, cuyos orígenes parecen remontarse a época geométrica, dedicado a Cabiro –una divinidad barbada similar a Dioniso en apariencia–; y que, a *ca.* 7 estadios de dicho santuario,

⁴⁶⁷ Sobre la posibilidad de que éste asociara el culto samotracio con los Coribantes y con la Madre de los Dioses, véase Str. 10.3.21.

⁴⁶⁸ *IG* XII 8.51-52, 68-74 y 87-89a-b.

⁴⁶⁹ Str. 10.3.21.

⁴⁷⁰ *IG* XII 8.51. Cf. Clinton y Dimitrova, 2009.

⁴⁷¹ Cf. Blakely, 2013, p. 167, n. 64; 2019, pp. 275-277.

⁴⁷² Str. 10.3.21 (Acusilao de Argos y Ferecides de Atenas).

⁴⁷³ Sobre los Cabiros de Lemnos, véase Cruccas, 2014, pp. 88-102.

hubo un bosque sagrado dedicado a Deméter *Cabiria* –la fundadora mítica de los Misterios tebanos– y a Core (Paus. 9.25.5-6). Cabiro, la divinidad principal del santuario, habría mantenido una relación, cuya naturaleza se discute, con un joven llamado Pais⁴⁷⁴. El culto tebano parece haber gozado de un carácter dionisiaco, al estar éste aparentemente ligado al simposio, al vino, a las máscaras teatrales y a la vegetación. Llaman poderosamente la atención las numerosas figurillas zoomorfas –especialmente de toros–, tanto en terracota, como en metal, halladas en el recinto; así como la caricaturización negroide y pigmoide de ciertos personajes en la decoración vascular⁴⁷⁵.

⁴⁷⁴ Pais era, posiblemente, el escanciador o siervo de Cabiro.

⁴⁷⁵ Sobre los Cabiros de Tebas, véase Cruccas, 2014, pp. 72-83.

IV. Historia

7. El Neolítico

7.1. El Neolítico en Grecia y Samotracia

Desde que comenzó nuestra época geoclimática actual, el Holoceno (11700 cal. A. P.- presente), el aumento de la temperatura que éste trajo consigo, y la consiguiente fusión de las masas de hielo continentales formadas a lo largo de la última glaciación Würm, desencadenaron el aumento progresivo del nivel del mar⁴⁷⁶, produciendo la modificación de las costas egeas (*Figs. 7.1-7.2*).

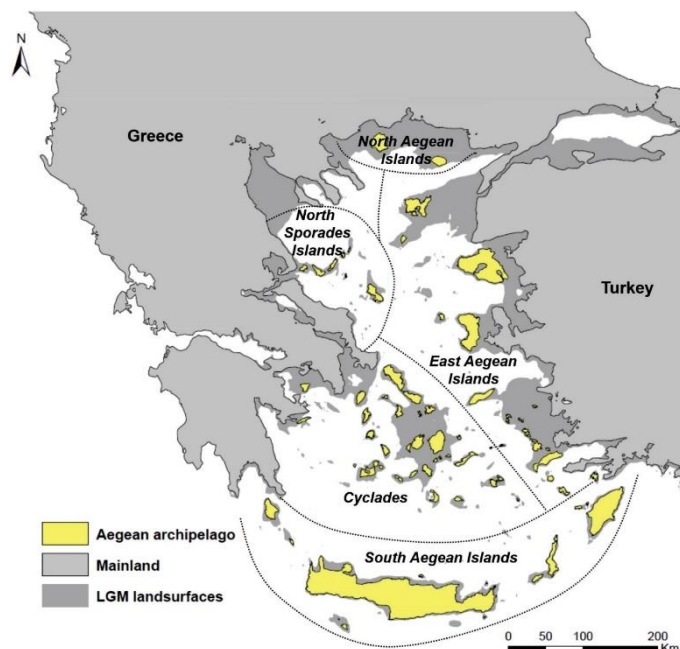


Figura 7.1. Línea de costa durante el Último Máximo Glaciar (LGM landsurfaces). Fuente: Simaiakis et al., 2017, p. 110, fig. 2.

Desde el Último Máximo Glaciar (21500 cal. A. P.), el deshielo redujo el área del archipiélago egeo en más de un 70 %, e incrementó la distancia entre algunas islas y los

⁴⁷⁶ Este glacioeustatismo se habría producido especialmente entre el 17.º y 7.º milenio A. P. Cf. Simaiakis et al., 2017, p. 108.

continentes en más de un 200 %⁴⁷⁷. Entre los territorios más afectados se encontraba el de Samotracia, que formaba parte del continente hasta que el mar lo aisló definitivamente en el 13.^{er} milenio A. P.⁴⁷⁸.

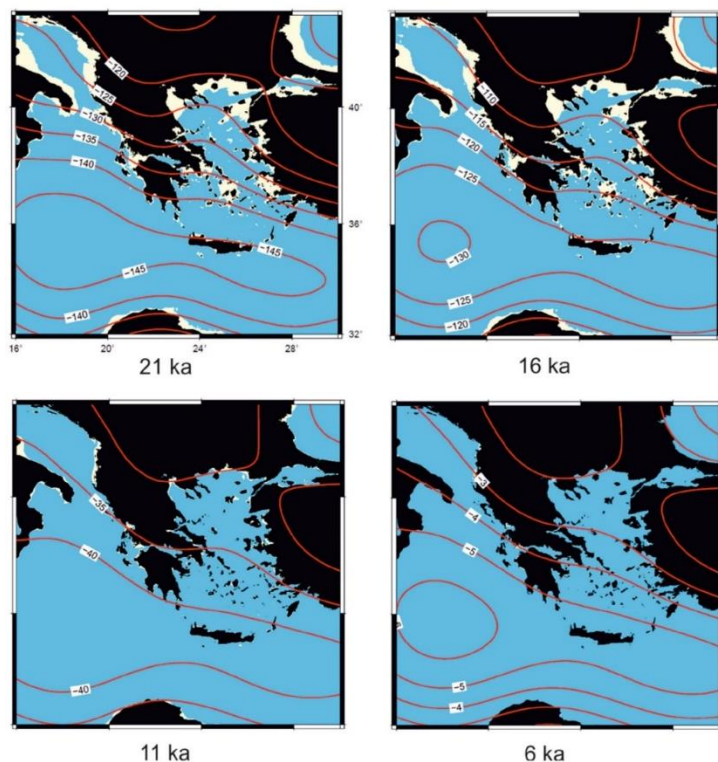


Figura 7.2. *Altura del mar (en rojo) y línea de costa (en blanco) con respecto a las actuales (en negro), en el 21.^{er} milenio A. P. (-120 m); en el 16.^o milenio A. P. (-110 m); en el 11.^{er} milenio A. P. (-35 m); y en el 6.^o milenio A. P. (-3 m). Fuente: Simaiakis et al., 2017, apéndice A, fig. S2.*

Hasta el momento, en la isla no han aparecido restos antrópicos anteriores al período neolítico⁴⁷⁹; aunque de existir, éstos bien podrían hallarse sumergidos bajo el mar, a causa de la pérdida de territorio que la isla continuó sufriendo aun cuando se separó del continente.

El Neolítico supuso un importantísimo cambio cultural. Además de la nueva tecnología lítica pulimentada –a la que el período debe su nombre–, desde mediados del 7.^o milenio a. C. aproximadamente⁴⁸⁰, comportó la transformación de las sociedades nómadas, caza-recolectoras y depredadoras griegas, en sociedades sedentarias, agríco-ganaderas y

⁴⁷⁷ Simaiakis et al., 2017, pp. 108, 112. Pasó de tener 83.000 a 22.000 km². Un 90 % del cambio se produjo entre el 16.^o y 11.^{er} milenio A. P. La mayoría de las islas se formaron antes del 6.^o milenio A. P. Cf. Simaiakis et al., 2017, pp. 112-113.

⁴⁷⁸ Simaiakis et al., 2017, apéndice B, tab. S1.

⁴⁷⁹ Μάτσας, 2005, p. 92; 2015.

⁴⁸⁰ Las dataciones por radiocarbono más recientes han revelado que el Neolítico llegó al Egeo aproximadamente en el 6600 cal. a. C. y no en el 7000 a. C. Cf. Reingruber, 2018.

productoras; así como la generalización⁴⁸¹ del uso de la cerámica –la arcilla cocida– con el fin de, probablemente, conservar y almacenar en un principio los excedentes agrarios.

Los recientes estudios arqueogenómicos parecen indicar que el Neolítico llegó a Grecia a raíz de la difusión poblacional y cultural desde la ya por entonces neolitizada Anatolia⁴⁸². Es decir, que es muy probable que las comunidades neolíticas griegas descendieran, tanto de migrantes neolíticos anatólios, como de gentes mesolíticas locales neolitizadas a partir de los contactos que mantuvieron con las poblaciones de Anatolia y del Levante⁴⁸³.

Todo parece apuntar también a que el Neolítico llegó al continente griego –y, después, al resto de Europa– principalmente por mar –a través de las islas del Egeo (del Dodecaneso y de Creta)–; y no por tierra –a través de los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo (desde Tracia y los Balcanes⁴⁸⁴)–, como cabría esperar (*Figs. 7.1-7.2*).

Evidence for sea-crossings in the Aegean		Cultural dating			
		pre-LGM	LUP	Meso	Neo
indirect	lithics	x	x	x	x
	exotic raw materials		x	x	x
	marine resources		x	x	x
	structures			x	x
	iconography				x
	boat models				x
direct	boats				x

Tabla 7.1. Evidencias indirectas y directas de la práctica de la navegación en el Egeo (x) antes del Último Máximo Glaciar (pre-LGM); a finales del Paleolítico Superior (LUP); en el Mesolítico (Meso); y en el Neolítico (Neo). Fuente: Papoulia, 2016, p. 34, tab. 1.

⁴⁸¹ Aproximadamente, en el 7000-6900 cal. a. C. Cf. Reingruber, 2018, p. 5.

⁴⁸² Cf. Çatal Hüyük o Hacilar, en Turquía.

⁴⁸³ Hofmanová et al., 2016; Omrak et al., 2016; Kılınç et al., 2017; Mathieson et al., 2018.

⁴⁸⁴ La arqueología y las dataciones por radiocarbono han sugerido hasta ahora una neolitización de Tracia y de Macedonia posterior a la del resto del continente griego. Cf. Μάρσας, 2013, pp. 87-88; Paschou et al., 2014, pp. 9211, 9215. Sobre la cuestión, véanse Lespez et al., 2017; Nikolov, 2017.

	Island	Cultural dating / Insularity		
		pre-LGM	LUP	Meso
Ionian Sea	Kerkyra	×	×	×✓
	Diaplo			×✓
	Kefalonia	×✓	×✓	
	Zakynthos	×✓	×✓	
Aegean Sea	Alonnissos	×?	×✓	×✓
	Kyra Panayia	×?		
	Youra			×✓
	Ai-Stratis	×?		×✓
	Lemnos		×	
	Lesvos	×		
	Ikaria			×✓
	Yali			×✓
	Kythnos			×✓
	Naxos	×?		×✓
	Melos	×?	×✓	×✓
	Crete	×✓		×✓
	Gavdos	×✓	×✓	×✓

Tabla 7.2. Asociación de evidencias indirectas de la práctica de la navegación (×) e insularidad (✓ = confirmada; ? = dudosa) en algunas islas griegas antes del Último Máximo Glaciar (pre-LGM); a finales del Paleolítico Superior (LUP); y en el Mesolítico (Meso). Fuente: Papoulia, 2016, p. 37, tab. 2.

La sedentarización en las islas del Egeo –que no la exploración o el descubrimiento, como podemos observar en la **Tabla 7.2**– se produjo en este momento, y lo hizo de forma desigual en términos espaciotemporales⁴⁸⁵, al contar ésta con cerca de nueve procesos de colonización más o menos independientes⁴⁸⁶ (**Fig. 7.3**).

⁴⁸⁵ Se cree que transcurrieron unos 4.000 años hasta la colonización más o menos completa del archipiélago egeo. Cf. Broodbank, 1999, p. 37; Papageorgiou, 2008, p. 212.

⁴⁸⁶ Broodbank, 1999.

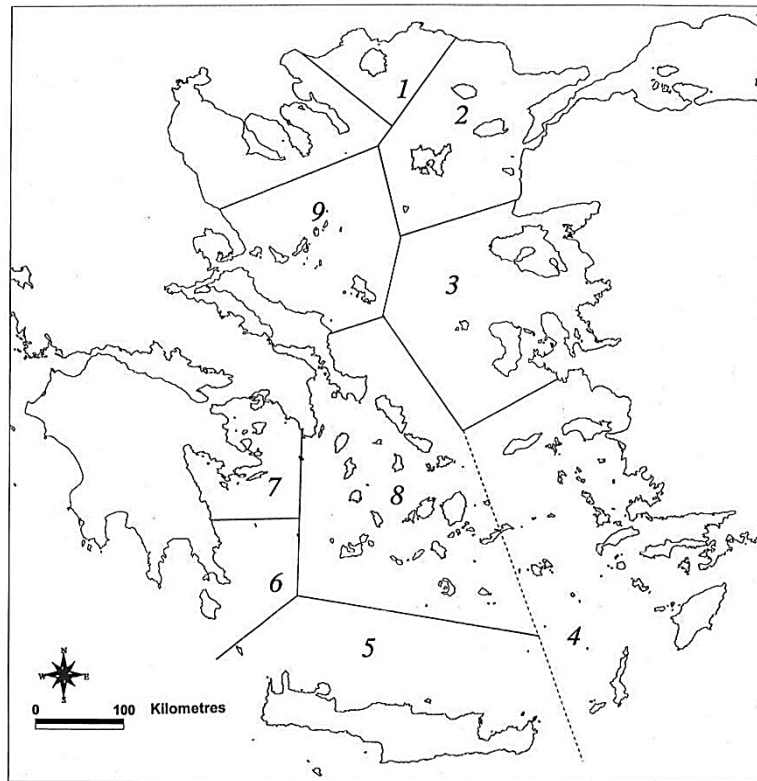


Figura 7.3. Procesos de colonización de las islas del Egeo según C. Broodbank. Fuente: Broodbank, 1999, p. 36,

fig. 1.10.

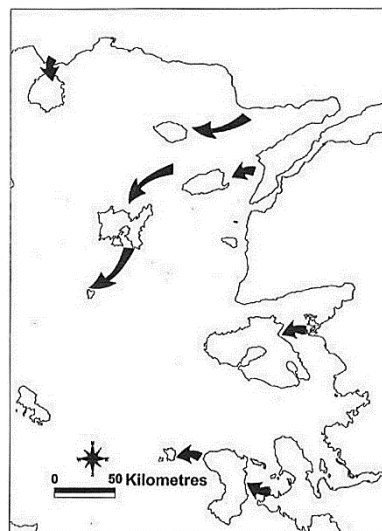


Figura 7.4. Proceso de colonización de las islas del NE del Egeo según C. Broodbank (**Fig. 7.3 2**). Fuente:

Broodbank, 1999, p. 30, fig. 1.7.

Según el arqueólogo británico C. Broodbank (1999, p. 30, fig. 1.7), Samotracia, la decimoctava isla más «atractiva⁴⁸⁷» del Egeo, debió de ser colonizada desde el continente; concretamente, desde la costa situada al S de la frontera Eno –la actual Enez– y del delta del río Hebro (**Fig. 7.4**). En cambio, según D. Matsas (Cartelas Museo de la Acrópolis, 2015), esto debió de ocurrir, probablemente, desde la isla de Imbros. Sea como fuere, lo cierto es que la arqueología ha demostrado que, poco antes de que fuera fundado el asentamiento neolítico samotracio de *Mikró Vouní*, ya existían asentamientos neolitizados en sendos lugares, tanto en Hoca Çeşme (Eno) como en Uğurlu (Imbros)⁴⁸⁸. Aunque, como podemos observar en la **Figura 7.5**, también en otros lugares de su entorno más cercano, como Limenária (Tasos), Krovýli (Maronea) o Mákri (Alejandrópolis), donde ha aparecido, precisamente en este último lugar, en el horizonte cultural Mákri II –que se corresponde con el horizonte más antiguo de *Mikró Vouní*–, un percutor de granito samotracio en lo que ha sido interpretado como un taller de utensilios de piedra⁴⁸⁹ (**Fig. 7.6**).



Figura 7.5. Asentamientos neolíticos del 7.º milenio y de principios del 6.º milenio a. C. identificados en el SE de los Balcanes. Fuente: Lespez et al., 2017, p. 44, fig. 4.1.

⁴⁸⁷ Teniendo en cuenta su tamaño y distancia al continente. Cf. Broodbank, 1999, p. 25, fig. 1.3.

⁴⁸⁸ Hoca Çeşme y Uğurlu se colonizaron más o menos en el mismo período. La cerámica con revestimiento rojo que distingue sus primeras fases las conecta con la zona de Coşkuntepe, en la Tróade; así como con una oleada de colonización que llegó hasta el Danubio aproximadamente en el 6200 a. C. Cf. Μάτσας, 2013, p. 371; Matsas, 2014.

⁴⁸⁹ Ευστρατίου y Ντίνου, 2004, pp. 2-3, 5; Μπεκιάρης, 2007, pp. 38, 40, 47.



Figura 7.6. Percutor de granito samotracio hallado en Mákri, Alejandrópolis. Fuente: Ευστρατίου y Ντίβου, 2004, p. 6, fig. 4.

Además de *Mikró Vouní*, en 2009 y 2010 fueron hallados otros dos asentamientos neolíticos en Samotracia, que hasta el momento no han sido excavados: *Sdiári II* (Neolítico Tardío-Bronce Medio) y *Stou Gialoú* (Neolítico Tardío-Bronce Antiguo)⁴⁹⁰ (**Fig. 7.7**). Sabemos que, el primero, cuenta con unos 1.550 m² de extensión, y se encuentra en la costa NE de la isla, unos 650 m al NO de la desembocadura del torrente Ágkistros, a unos 20 m de altura sobre una terraza marina situada en la orilla N del torrente Sdiári⁴⁹¹; mientras que, el segundo, cuenta con unos 7.900 m² de extensión, y se encuentra en la costa SO de la isla, en una cala al S de las poblaciones de Lákkoma y Dáfnes, en un montículo sobre otra terraza marina situada al SE de un riachuelo. Sin embargo, como comentábamos, es posible que otros asentamientos neolíticos o anteriores se hallen sumergidos en la parte E de la isla; especialmente, en la zona de los cabos Foniás⁴⁹² y Kípos, por su cercanía al estrecho de los Dardanelos, Imbros y la costa tracia, así como en las profundidades del islote de Zouráfa, al que antaño estuvo físicamente unida Samotracia⁴⁹³.

⁴⁹⁰ Μάτσας, 2013, p. 19, n. 156.

⁴⁹¹ También llamado Kalamarás.

⁴⁹² Posiblemente, el lugar de origen del granito a partir del cual se elaboró el percutor samotracio hallado en Mákri. Cf. Μπεκιάρης, 2007, p. 40.

⁴⁹³ Χαλκιώτη, 2013, pp. 321, 325.

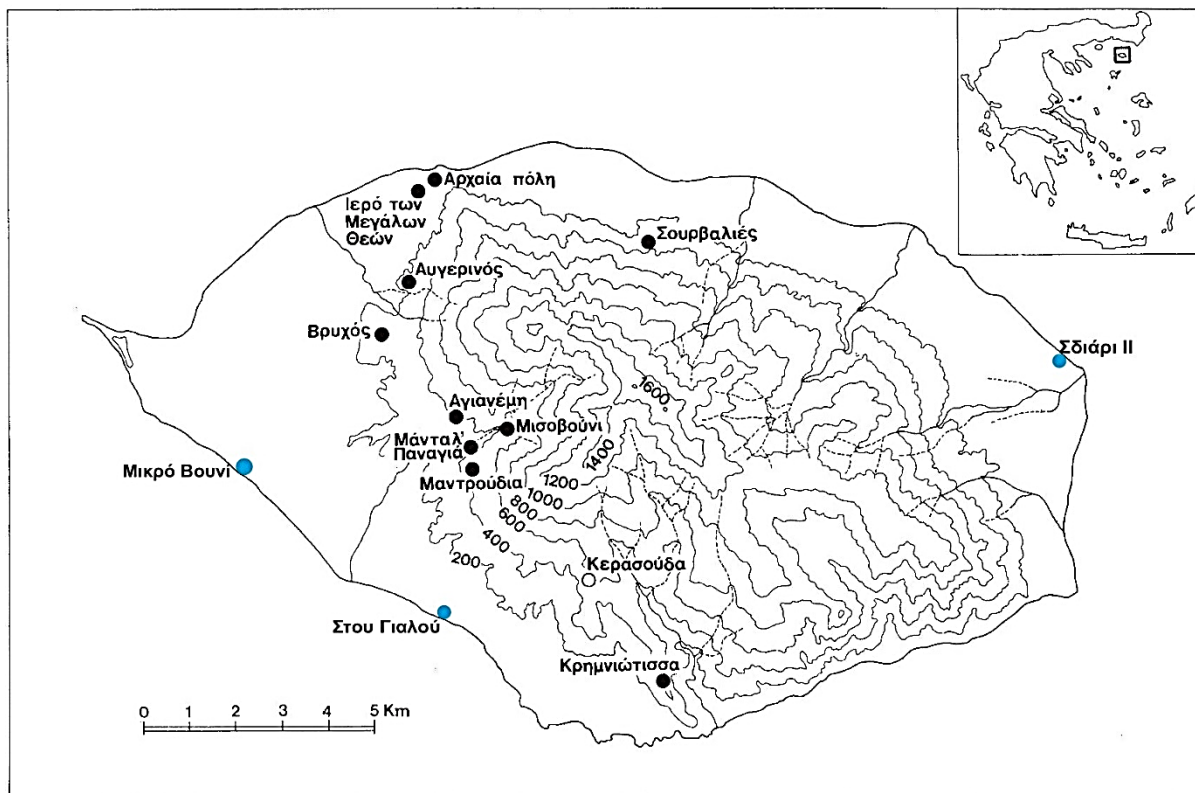


Figura 7.7. Principales yacimientos arqueológicos de Samotracia. En azul, los del Neolítico y la Edad del Bronce conocidos hasta el momento. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 2.

7.2. El Neolítico en Mikró Vouní

7.2.1. Ubicación y entorno

En la costa SO de la isla, junto a la desembocadura del torrente Polypoúdi, se encuentra el asentamiento prehistórico (Neolítico Tardío-Bronce Final) de *Mikró Vouní* («Pequeño Montículo» en español) sobre una pequeña colina con forma de *tell*⁴⁹⁴, de ca. 1 ha de extensión, a 12.8 m sobre el nivel del mar (Figs. 7.8-7.9).

⁴⁹⁴ Un *tell* (en árabe), *magóula* (en griego) o *hüyük* (en turco) es una pequeña elevación progresivamente artificial, originada a partir de la superposición en diferentes momentos históricos de poblados en un mismo espacio.

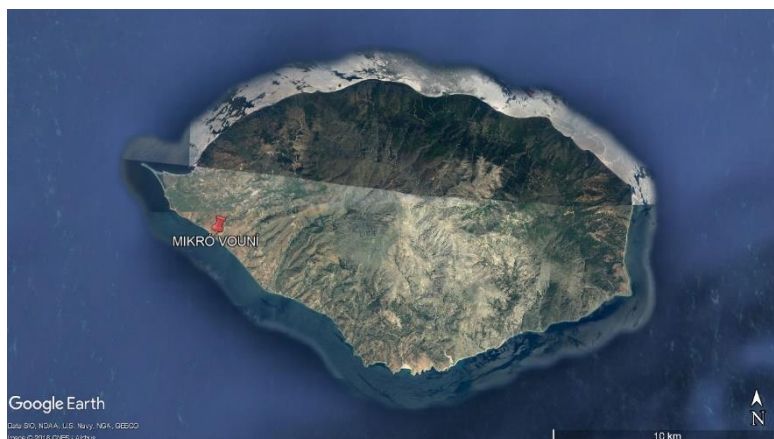


Figura 7.8. Ubicación de Mikró Vouni en Samotracia. Elaboración propia a partir de Google Earth.

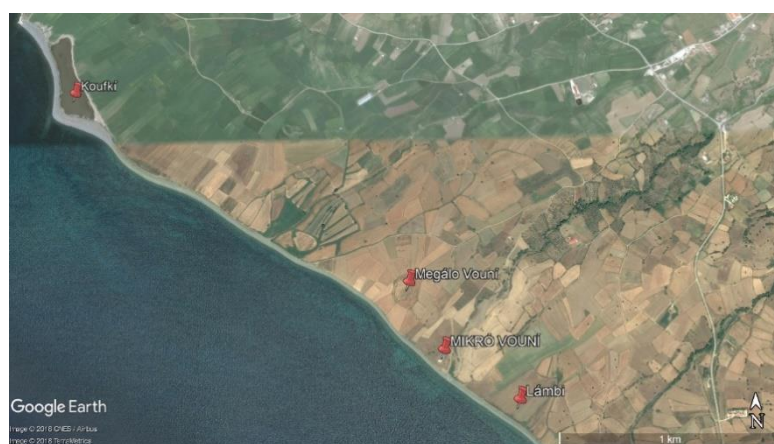


Figura 7.9. Ubicación de Mikró Vouni en la costa SO de Samotracia. Elaboración propia a partir de Google Earth.

El asentamiento es hoy considerado una de las primeras ciudades protourbanas del Egeo⁴⁹⁵. Se estima que estuvo habitado por unos 500 individuos⁴⁹⁶ que, siguiendo la tónica de sus contemporáneos neolíticos en las costas del Egeo, seleccionaron uno de los mejores espacios disponibles en la isla para su sedentarización: un pequeño montículo al aire libre, que el monte Sáos resguardaba de los vientos, cercano a una llanura fértil en la que poder cultivar, y a un puerto natural y seguro donde poder fondear, favorecido por la circulación marina. De esta manera, la comunidad de *Mikró Vouni* –a la que se relaciona con la difusión de la

⁴⁹⁵ Sobre la cuestión de si se encontraba o no amurallada, véase Μάτσας, 2013, p. 180, n. 6.

⁴⁹⁶ Μάτσας, 1984a, p. 73; 1984b, p. 36; 1994, p. 4; 2013, p. 33; K. Lehmann, 1998, p. 165.

agricultura en el Egeo⁴⁹⁷– decidió asentarse en la parte occidental de la isla (la única en la que prevalece un relieve de tipo bajo⁴⁹⁸, y la más apta para la vida y el cultivo), donde también hoy se hallan las principales extensiones agrícolas (*supra*, I).

7.2.2. Evolución de su costa

En la costa actual del asentamiento abundan unos enormes guijarros⁴⁹⁹; sedimentos, producto de la erosión del monte, que los torrentes van descargando en el mar. Arrastrados por la fuerza de las olas que afectan especialmente a esta parte de la isla, éstos han llegado hasta la parte más alta de su costa creando un perfil inclinado, con pendientes de entre 9 y 11°⁵⁰⁰ (**Fig. 7.10**). Además, llama la atención el hecho de que en sus costas no exista hoy ninguna característica morfológica que nos permita determinar la ubicación de su más que probable puerto prehistórico⁵⁰¹.



Figura 7.10. Perfil costero de Mikró Vouní. Fotografía de la autora.

⁴⁹⁷ Μάτσας, 1984a, p. 75; 1984b, p. 36; 2015.

⁴⁹⁸ Además de Mikró Vouní (12.8 m), en la costa SO encontramos otras colinas en secuencia, paralelas a la línea de costa, como Megálo Vouní (24.48 m), Pergoúdes (30 m) o Ághios Geórgios (23.5 m).

⁴⁹⁹ Algunos de ellos, de entre 25 y 30 cm. Cf. Αλμπανάκης et al., 2005, p. 54.

⁵⁰⁰ Αλμπανάκης et al., 2005, pp. 54, 56; Συρίδης et al., 2005, p. 54; Syrides et al., 2009, p. 49; Χαλκιώτη, 2013, p. 390.

⁵⁰¹ Αλμπανάκης et al., 2005, pp. 51, 61.

Con el fin de analizar la evolución paleogeográfica de las costas del asentamiento durante el transcurso del Holoceno, se han llevado a cabo estudios geoarqueológicos, geomorfológicos, paleontológicos, estratigráficos, tomográficos y cronológicos, que nos han permitido constatar que, durante la última glaciación, el nivel del mar llegó a situarse a unos 120 m de la actual línea de costa; y que, a medida que fueron fundiéndose las masas de hielo continentales, dicha distancia fue aminorándose⁵⁰², produciendo una progresiva modificación de las costas⁵⁰³ (Figs. 7.11-7.13).

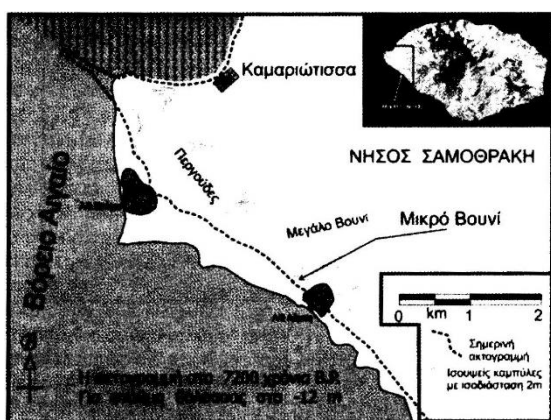


Figura 7.11. La línea de costa (-12 m) poco después de fundarse el asentamiento de Mikró Vouní (7200 A. P. = 5250 a. C.). Fuente: Αλμπανάκης et al., 2005, p. 58, fig. 5.

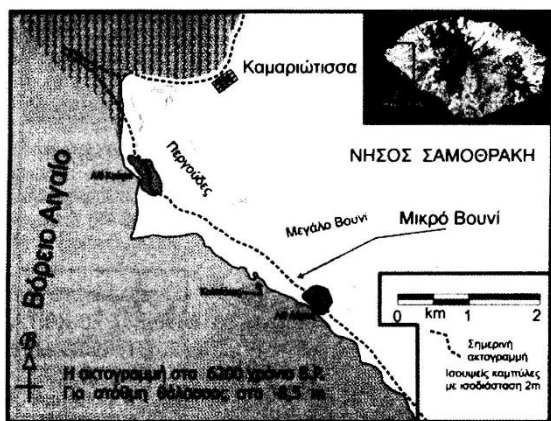


Figura 7.12. La línea de costa (-8.5 m) poco antes de abandonarse por primera vez el asentamiento de Mikró Vouní (6200 A. P. = 4250 a. C.). Fuente: Αλμπανάκης et al., 2005, p. 59, fig. 6.

⁵⁰² Según G. Syrides y otros (Syrides et al., 2009, p. 51), el nivel del mar aumentó rápidamente aproximadamente hasta el 6000 A. P.; y, después, disminuyó su velocidad. Cf. *supra*, n. 476.

⁵⁰³ Perissoratis y Conispoliatis, 2003; Syrides et al., 2009.

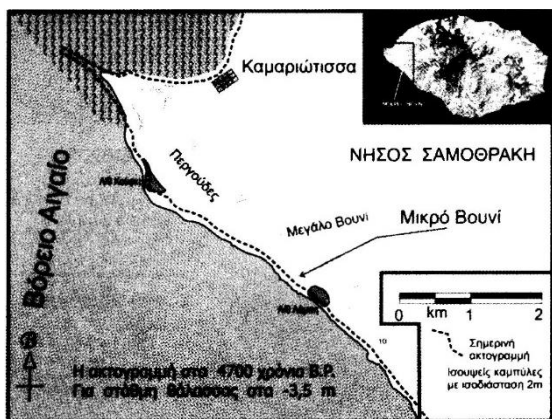


Figura 7.13. La línea de costa (-3.5 m) poco después de refundarse el asentamiento de Mikró Vouní (4700 A. P. = 2750 a. C.). Fuente: Αλμπανάκης et al., 2005, p. 60, fig. 7.

El asentamiento neolítico de *Mikró Vouní* se fundó cerca del mar –aunque no tanto como en la actualidad–; y posiblemente lo hizo sobre un cabo situado entre dos pequeñas depresiones⁵⁰⁴. La arqueóloga griega D. Papageorgiou (2002, p. 246) propuso que estas «bahías» podrían haber actuado como un doble puerto; una hipótesis que tras someter a análisis científicos la zona de la supuesta «bahía oeste»⁵⁰⁵ parece haber sido abandonada por los expertos⁵⁰⁶ (Fig. 7.14 Line 1 y 2).

Figura 7.14. Vista aérea del entorno del asentamiento de Mikró Vouní. Las líneas 1 y 2 señalan las depresiones que D. Papageorgiou propuso como doble puerto del asentamiento. Fuente: Συρίδης et al., 2005, p. 53, fig. 1.



En cambio, sí sabemos con seguridad que existieron otros dos cabos en sus costas – ambos con dirección SO-NE–, al S de la actual marisma estacional de Koufki⁵⁰⁷ y de la colina Pergouídes, en el extremo SO de la isla; cuya costa intermedia –con dirección O-E– se cree que pudo ser utilizada por los habitantes del asentamiento para proteger a las embarcaciones de los

⁵⁰⁴ Μάτσας, 1984a, p. 73; 1984b, p. 36; Συρίδης et al., 2005, p. 52; Χαλκιάτη, 2013, pp. 166, 281, 389.

⁵⁰⁵ Ubicada entre *Mikró Vouní* y *Megálo Vouní*, según G. Syrides y otros (Συρίδης et al., 2005, p. 52), tenía además como desventaja importante la proximidad del torrente Polyπούδι.

⁵⁰⁶ Αλμπανάκης et al., 2005; Συρίδης et al., 2005; Syrides et al., 2009.

⁵⁰⁷ <https://bit.ly/3i3GrFa>.

vientos⁵⁰⁸ (*Figs. 7.11-7.12*). Sin embargo, sabemos que tales cabos habrían desaparecido a causa de la erosión costera producida por el oleaje, cuando el asentamiento, después de ser temporalmente abandonado, fue refundado en el Bronce Antiguo (*Fig. 7.13*); por lo que su costa intermedia no pudo ser ya utilizada entonces como puerto⁵⁰⁹.

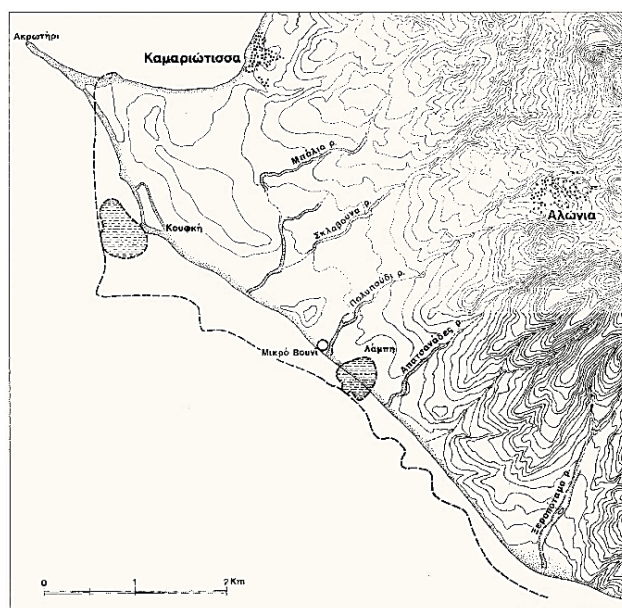


Figura 7.15. Reconstrucción del entorno de Mikró Vouni poco después de fundarse el asentamiento (7200 A. P. = 5250 a. C.). La línea discontinua representa la entonces línea de costa (-12 m). Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 4.

El puerto de la Edad del Bronce, sin embargo, pudo ubicarse muy cerca de la marisma estacional de Koufki o, a 3 km de ésta, en la depresión semicircular actualmente cultivada de Lámbi –la «bahía este» de Papageorgiou– (*Figs. 7.9; 7.15*); dos antiguas lagunas costeras que fueron separadas del mar por un cordón litoral formado a partir de los sedimentos arrastrados por el oleaje⁵¹⁰.

⁵⁰⁸ Αλμπανάκης et al., 2005, pp. 51, 58; Μάτσας, 2013, p. 11.

⁵⁰⁹ Αλμπανάκης et al., 2005, p. 59; Μάτσας, 2013, p. 11. K. Albanakis y otros (Αλμπανάκης et al., 2005, p. 59) creen que tampoco si hubieran instalado allí estructuras antrópicas.

⁵¹⁰ Αλμπανάκης et al., 2005, p. 58. Sedimentos que también acabarían formando el cabo Akrotíri. Cf. Αλμπανάκης et al., 2005, pp. 55, 58-59.

Los análisis científicos han revelado que la depresión de Lámbi, situada entre las desembocaduras de los torrentes Polypoúdi y Apatsanádes, a unos 150 m de distancia del asentamiento, se separó definitivamente del mar hacia el 4000 a. C.; y se transformó en una marisma que, desde entonces, fue estacionalizándose hasta en nuestras últimas décadas desaparecer⁵¹¹ (**Figs. 7.16; 7.18**). Esto significa que Lámbi tampoco pudo ser el puerto de *Mikró Vouní* en la Edad del Bronce –aunque muy probablemente sí lo fue en el Neolítico por su proximidad⁵¹²– y que, por descarte, el puerto de la Edad del Bronce del asentamiento debió de ubicarse, muy probablemente, en la zona de Koufkí (**Fig. 7.9**)⁵¹³.

Figura 7.16. La depresión de Lámbi en la actualidad. Un terreno de algo más de 7 ha de extensión, situado unos 2 m sobre el nivel del mar, del cual lo separa un cordón litoral repleto de guijarros de ca. 4-5 m de altura. Fotografía de la autora.



Gracias a los estudios paleogeográficos hemos sabido también que las costas de *Mikró Vouní* no sólo se vieron afectadas en el transcurso del Holoceno por el progresivo aumento del nivel del mar y la erosión, sino que, además, lo hicieron por los movimientos tectónicos producidos por las fallas del monte Sáos (**Fig. 7.17**). A pesar de ello, sabemos que el asentamiento original no se vio afectado; ya que el específico régimen tectónico local, que eleva la zona unos 2 mm al año de media –unos 20 m en los últimos 10.000 años⁵¹⁴–, ha logrado

⁵¹¹ Cf. Syrides et al., 2009, pp. 45, 51, 53.

⁵¹² Αλμπανάκης et al., 2005, pp. 56, 58; Syrides et al., 2009, p. 53; Μάτσας, 2013, pp. 10, 355; Χαλκιώτη, 2013, pp. 166, 389; Matsas, 2014.

⁵¹³ Sobre la cuestión, véase Μάτσας, 2013, pp. 10-13.

⁵¹⁴ Syrides et al., 2009, pp. 39, 51.

preservar tanto el asentamiento como su probable puerto neolítico, ambos situados a la misma distancia del mar⁵¹⁵.

Figura 7.17. Fallas del entorno de Mikró Vouní. Éstas se encuentran cerca de la laguna costera de Ághios Andréas (dirección NO-SE y NE-SO) y de los torrentes Bólia (dirección NO-SE) y Polypoúdi (dirección NE-SO). Fuente: Συρίδης et al., 2005, p. 48, fig. 9.

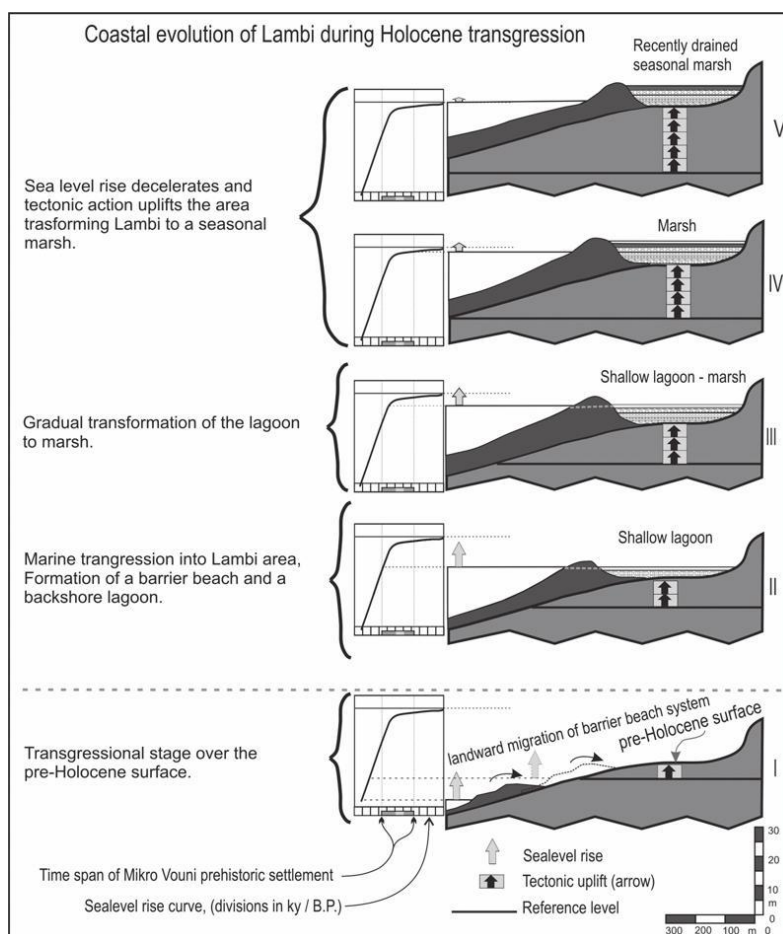
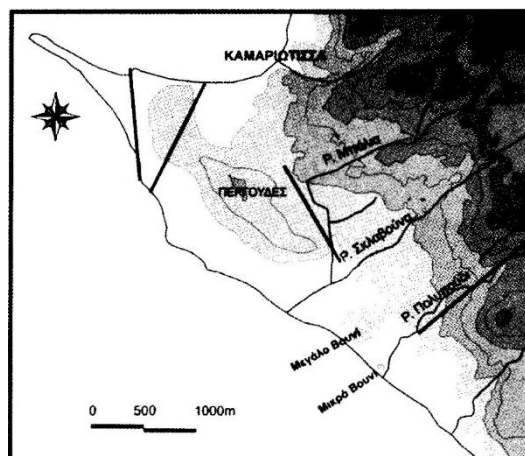


Figura 7.18. Evolución costera de la depresión de Lámbi durante el Holoceno. Fuente: Syrides et al., 2009, p. 52,

fig. 8.

⁵¹⁵ Syrides et al., 2009, p. 53.

7.2.3. Historia reciente del yacimiento

La referencia más antigua que conocemos a la colina de *Mikró Vouní* es del que fuera director de las excavaciones austríacas en el *Santuario de los Grandes Dioses*, A. Conze (*supra*, 5.2). Éste registró en su obra *Reise auf den Inseln des Thrakischen Meeres* (Hannover, 1860) la visita que realizó en 1857 a las islas del mar de Tracia, diciendo:

Durch die Kornfelder erreichte ich die Küste beim Mikrowúni (dem kleinen Berge), auf dessen Anhöhe allerlei elende Mauerbrocken eines höchstens mittelalterlichen Baues umherlagen. (p. 48)

A través de los campos de maíz alcancé la costa junto al Mikró Vouní (el pequeño monte), sobre cuya elevación se esparcían toda clase de míseros trozos de muro de una construcción como mucho medieval. (Trad. de la autora)

La segunda referencia más antigua que conocemos a la colina es de la arqueóloga norteamericana E. B. Dusenbery. Ésta aludió a *Mikró Vouní* como «montículo de la Edad del Bronce», en un texto de siete páginas titulado *Samo. Sites*, probablemente mecanografiado en 1972 cuando excavaba en la *Necrópolis Sur* (*supra*, 5.3.27)⁵¹⁶.

Se cree que también habría sido por entonces cuando el arqueólogo y Éforo –entre otros importantes cargos–, A. K. Vavritsas, reunió y trasladó algunos de los materiales (principalmente cerámicos) aparecidos en la superficie de la colina, al Museo Arqueológico de Samotracia⁵¹⁷.

Poco después, en 1972, el entonces estudiante del 19.º Eforado de Antigüedades Prehistóricas y Clásicas, D. Triantaphyllos⁵¹⁸, habría visitado por primera vez el lugar haciendo lo propio. Según D. Matsas (Μάτσας, 2013, p. 180), el profesor alemán G. H. Kopcke, que acompañó a Triantaphyllos, tiene el mérito de ser la primera persona en haber propuesto,

⁵¹⁶ Μάτσας, 2013, p. 180, n. 3. Según D. Matsas (Μάτσας, 2013, p. 180), los norteamericanos que excavaban en el *Santuario de los Grandes Dioses* conocían el lugar desde 1963.

⁵¹⁷ Μάτσας, 2013, p. 180.

⁵¹⁸ Quien acabó dirigiendo tanto dicho Eforado (2000-2003) como el Museo Arqueológico de Samotracia.

después de examinar algunos fragmentos cerámicos encontrados allí, que *Mikró Vouní* debió de estar ocupado desde el Neolítico hasta el Bronce Medio. Cinco años más tarde, en 1977, D. Triantaphyllos publicó una reseña al respecto, en la que decía:

Εἰς τὴν ΝΔ. ἀκτὴν τῆς νήσου καὶ ΝΔ. τοῦ χωρίου Ἀλώνια, ἐπεσημάνθη ἐπὶ χαμηλοῦ ὑψώματος, ὀνομαζομένου Μικρὸ Βουνί, πλησίον τῆς θαλάσσης, προϊστορικὸς οἰκισμὸς. Εἰς τὴν ἐπιφάνειαν τοῦ ἐδάφους ἀνευρίσκονται πολλὰ ὄστρακα καλῆς ποιότητος, ὁμοιάζοντα πρὸς τὴν κεραμεικὴν τῶν ἄλλων προϊστορικῶν οἰκισμῶν τῆς Θράκης, ὡς καὶ τεμάχια πυριτολίθων. Διακρίνονται εἰς ὠρισμένα σημεῖα τμήματα τοίχων ἐξ ἀκανονίστων λίθων, τὰ ὅποια πιθανῶς ἀνήκουν εἰς περίβολον. Ἄτεροι λίθοι ἔχουν συσσωρευθῆ εἰς δύο σημεῖα, προφανῶς ὅτε ἐκαλλιεργεῖτο τὸ ὕψωμα. (Τριαντάφυλλος, 1977, p. 547)

En la costa SO de la isla, al SO del pueblo de Alónia, ha sido identificado sobre una pequeña colina, llamada Mikró Vouní, cerca del mar, un asentamiento prehistórico. En la superficie del terreno se han recuperado muchos fragmentos cerámicos de buena calidad, similares a la cerámica de otros asentamientos prehistóricos de Tracia, como también restos de sílex. Se distinguen en ciertos puntos fragmentos de muros hechos de piedras irregulares, que probablemente pertenecen al recinto. Otras piedras han sido apiladas en dos puntos, aparentemente cuando la colina fue destinada al cultivo. (Trad. de la autora)

Como A. Conze y D. Triantaphyllos señalaban, tanto las inmediaciones como la propia colina de *Mikró Vouní* fueron destinadas al cultivo de cereales hasta, muy probablemente, los años 1975-1977⁵¹⁹. Habría sido entonces, tras la disputa del Egeo entre Grecia y Turquía, y la partición de Chipre de 1974 –conflictos todavía sin revolver–, cuando el ejército griego decidió cavar una trinchera militar⁵²⁰ con forma semicircular en la cima de la colina (**Figs. 7.19-7.20**); y construir con las piedras extraídas dos posiciones –al O y al SE⁵²¹– para ametralladoras.

⁵¹⁹ Μάτσας, 2013, p. 180, n. 8.

⁵²⁰ De ca. 92 m de largo, 2-5.5 m de ancho, 1-1.6 m de profundidad y 250 m² de extensión.

⁵²¹ De ca. 21 y 23 m² de extensión, respectivamente.

Eventos éstos que la dañaron gravemente en el pasado, y que dificultan nuestro estudio y comprensión hoy.

Figura 7.19. Vista aérea del asentamiento de Mikró

Vouní un año antes de comenzar allí las excavaciones. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 7.



Figura 7.20. Trincheras militares de Mikró Vouní un año antes de comenzar allí las excavaciones. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 8.

7.2.4. Excavaciones arqueológicas

Dirigidas hasta recientemente por el 19.º Eforado de Antigüedades Prehistóricas y Clásicas, con sede en Komotini –hoy por el nuevo Eforado de Antigüedades de Hebro, con sede en Alejandrópolis⁵²²–, las excavaciones en Mikró Vouní (**Figs. 7.21-7.23**) comenzaron en 1982, como operación de rescate por los daños sufridos especialmente en la década de los 70, para –entre otros– obtener un registro completo de la secuencia cultural y ver cómo ésta podía aplicarse al NE del Egeo⁵²³. El arqueólogo griego y actual *Éforo Honorífico de Antigüedades*, D. Matsas⁵²⁴, desde 1981 ha sido el encargado de dirigir las excavaciones.

⁵²² <https://bit.ly/3ARomme>.

⁵²³ Matsas, 1991, p. 159.

⁵²⁴ Quien ha dirigido, hasta recientemente, el 19.º Eforado de Antigüedades Prehistóricas y Clásicas (2008-2015).



Figura 7.21. Vista aérea de Mikró Vouní en la actualidad. Elaboración propia a partir de Google Earth.



Figura 7.22. Nave donde prosiguen las excavaciones del asentamiento de Mikró Vouní. Fotografía de la autora.



Figura 7.23. Interior de la nave donde prosiguen las excavaciones de Mikró Vouní. Fuente: Σαμοθράκη, 6η

Χιλιετία π.Χ. [Fotografía], por Γεωμυθική, 2018, Facebook (<https://bit.ly/3wxxJ7a>).

En otoño de 1981, antes de comenzar las excavaciones, el equipo dirigido por Matsas decidió topografiar el lugar. Para ello emplearon primero una red trigonométrica estatal, en base a la cual situaron el punto Σ_0 (coordenadas $x = 1236.117$ e $y = 21766.760$) en la cima del montículo (12.8 m); y, después, una red poligonométrica.

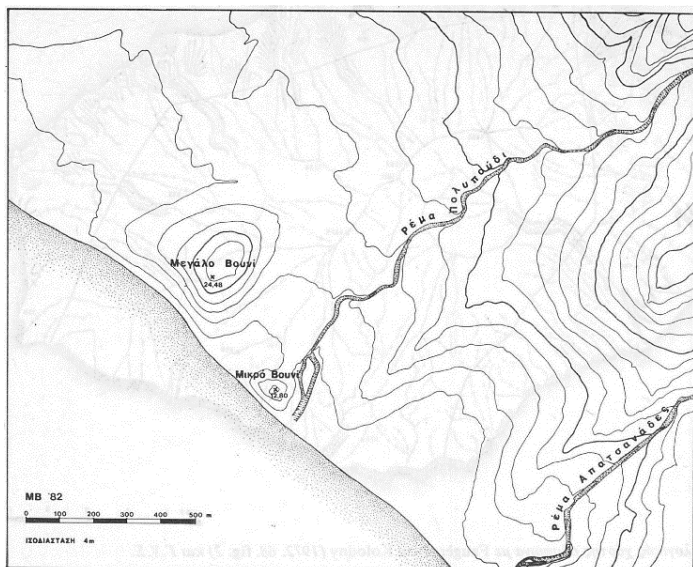


Figura 7.24. Diagrama topográfico del entorno de Mikró Vouni. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 88, fig. 5.

Ya en 1982, definieron a partir del punto Σ_0 un sistema de cuadrículas orientado hacia el N, con cuadrados de 10 m de lado (10 x 10 m) numerados del 1 al 23 en el eje horizontal; e identificados con letras mayúsculas del alfabeto griego, desde la A hasta la Φ —con excepción de la I por su parecido con el número 1—, en el eje vertical (*Figs. 7.25-7.26*). Después, decidieron subdividir cada cuadrado en otros cuatro de 5 m de lado (5 x 5 m), a los cuales se les asignó una de las cuatro primeras letras del alfabeto griego, esta vez en minúscula, con el fin de identificar su posición ($\alpha = SO$, $\beta = SE$, $\gamma = NO$ y $\delta = NE$).

Figura 7.25. Diagrama topográfico de Mikró Vouní, con el sistema de cuadrículas y el punto Σ_0 empleados durante las excavaciones. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 88, fig. 6.

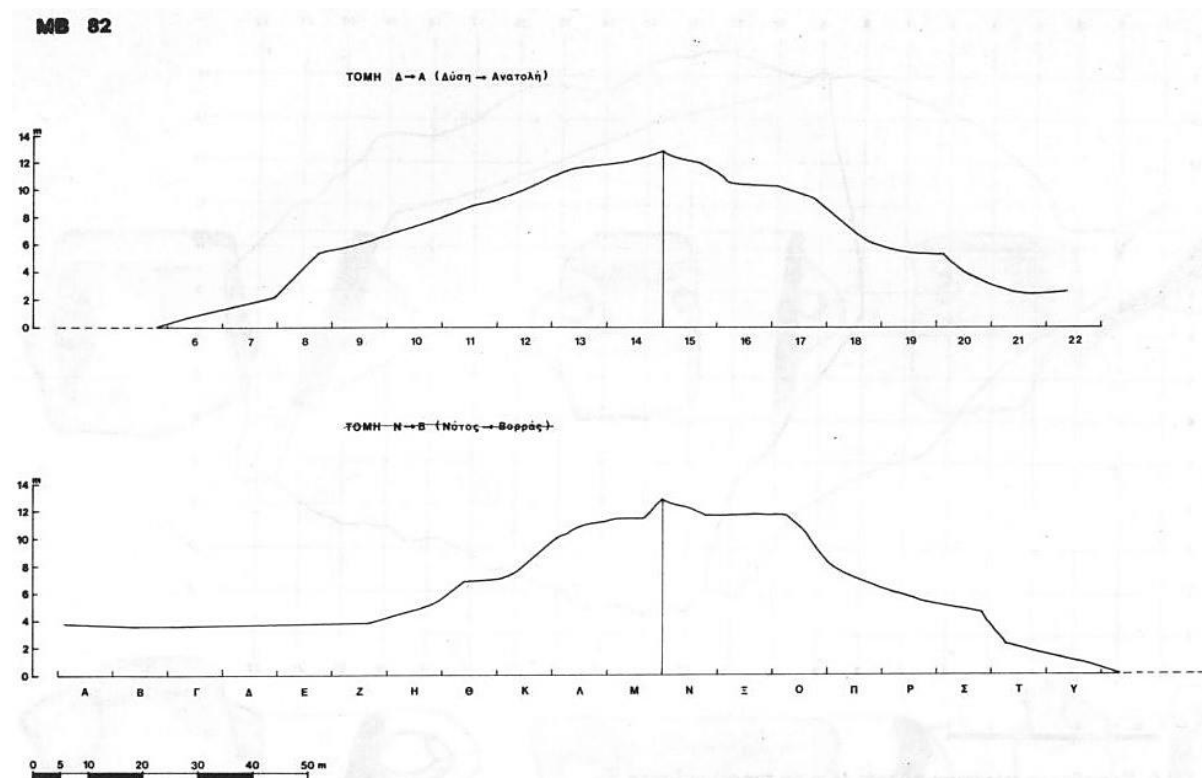
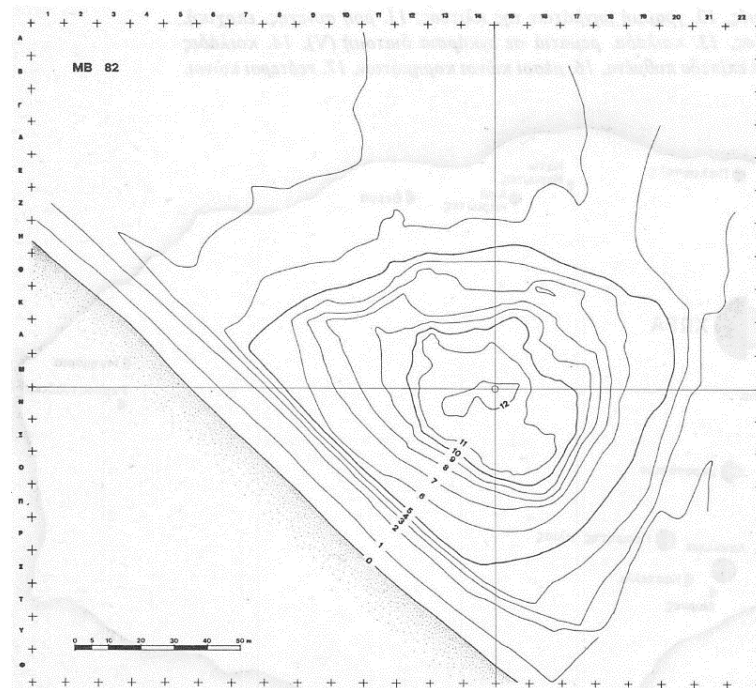


Figura 7.26. Secciones horizontal (supra) y vertical (infra) de la colina de Mikró Vouní empleadas durante las excavaciones. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 89, fig. 7.

En base a este sistema han sido excavados cuadrados de 4 x 4 m (*Ξ14δ, Π12δ, Ξ15γ, Ν15α*) y de 9 x 9 m (*Α15*), siempre dejando sin excavar 1 x 1 m en las partes N y E de cada cuadrado⁵²⁵. Aunque, sabemos que, a medida que fueron avanzando las excavaciones, se fueron definiendo y excavando nuevas áreas independientes del sistema de cuadrículas (*E11* y *E2*).

Hoy los arqueólogos han encontrado unos 9 m de depósitos antrópicos estratificados cerca de la cima de la colina⁵²⁷; y han conseguido diferenciar 13 horizontes culturales con una secuencia estratigráfica que se extiende desde principios del Neolítico Tardío (mediados del 6.º milenio a. C.)⁵²⁸ hasta principios del Bronce Final (s. XVI a. C.)⁵²⁹ (**Tab. 7.3**).

Horizontes culturales	Períodos culturales
I	Bronce Final 1
II	Bronce Medio 3
III	
IV	Bronce Medio 2
V	
VI	Bronce Medio 1
VII	
VIII	Bronce Antiguo 3
IX	Bronce Antiguo 2
X	Bronce Antiguo 1
XI	Neolítico Tardío 2 ⁵²⁶
XII	
XIII	Neolítico Tardío 1

Tabla 7.3. Horizontes y períodos culturales de Mikró Vouní. Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013;

Matsas, 2014.

⁵²⁵ Matsas, 2004, p. 497; Μάτσας, 2013, pp. 180-181.

⁵²⁶ El vocablo *Neolítico Final* o *Calcolítico* se emplea principalmente en el S de Grecia; mientras que, *Neolítico Tardío 2*, lo hace generalmente en el N del país en referencia al mismo período.

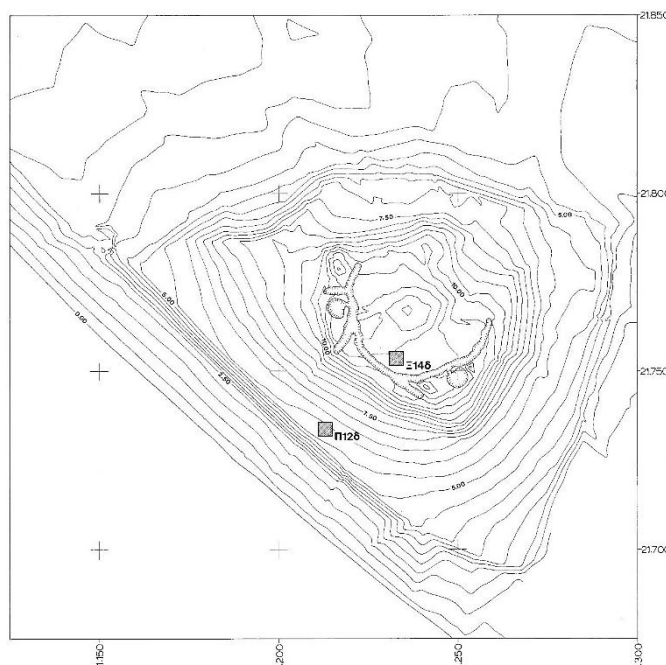
⁵²⁷ Μάτσας, 2005, p. 92; Syrides et al., 2009, p. 40.

⁵²⁸ Cartelas Museo de la Acrópolis, 2015; Matsas, 2015, p. 30; Μάτσας, 2015.

⁵²⁹ Cartelas Museo de la Acrópolis, 2015; Μάτσας, 2015.

Los cuadrados $\Xi 14\delta$ –ubicado cerca de la cima, aproximadamente en el centro de la trinchera– y $\Pi 12\delta$ –ubicado cerca de la costa, a un nivel más bajo–, a ca. 21 m de distancia el uno del otro, nos aportan información sobre el período neolítico en el asentamiento de *Mikró Vouní* (**Fig. 7.27**).

Figura 7.27. Diagrama topográfico con la posición de los cuadrados $\Xi 14\delta$ y $\Pi 12\delta$ en el asentamiento de *Mikró Vouní*. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 5.



7.2.5. Cronología y periodización

Como apuntábamos, la secuencia estratigráfica de *Mikró Vouní* se remonta hasta mediados del 6.º milenio a. C. La datación más antigua que conocemos del asentamiento procede de una muestra de carbón⁵³⁰ que ha sido datada entre los años 5627 y 5510 a. C. (91.1/95.4 % de probabilidad); es decir, entre finales del Neolítico Antiguo y mediados del Neolítico Medio. Sin embargo, como las dataciones que le suceden, obtenidas a partir de algunas muestras de huesos de animales⁵³¹ y nuevamente carbón⁵³², no se remontan más allá de los años 5324-5320 a. C. –es decir, de finales del Neolítico Medio (prácticamente principios

⁵³⁰ DEM-505 (691). Cf. Μάτσας, 2013, pp. 204, 374.

⁵³¹ Hd 17844-17654. 5324-5196 a. C. (71.3/95.4 % de probabilidad). Cf. Μάτσας, 2013, p. 233.

⁵³² DEM-504 (690) y DEM-498 (686). 5320-5013 a. C. (95.4 % de probabilidad) y 5232-5042 a. C. (87.7/95.4 % de probabilidad), respectivamente. Cf. Μάτσας, 2013, p. 233.

del Neolítico Tardío)—, el asentamiento neolítico de *Mikró Vouní* es considerado íntegramente Tardío⁵³³ (**Fig. 7.28**).

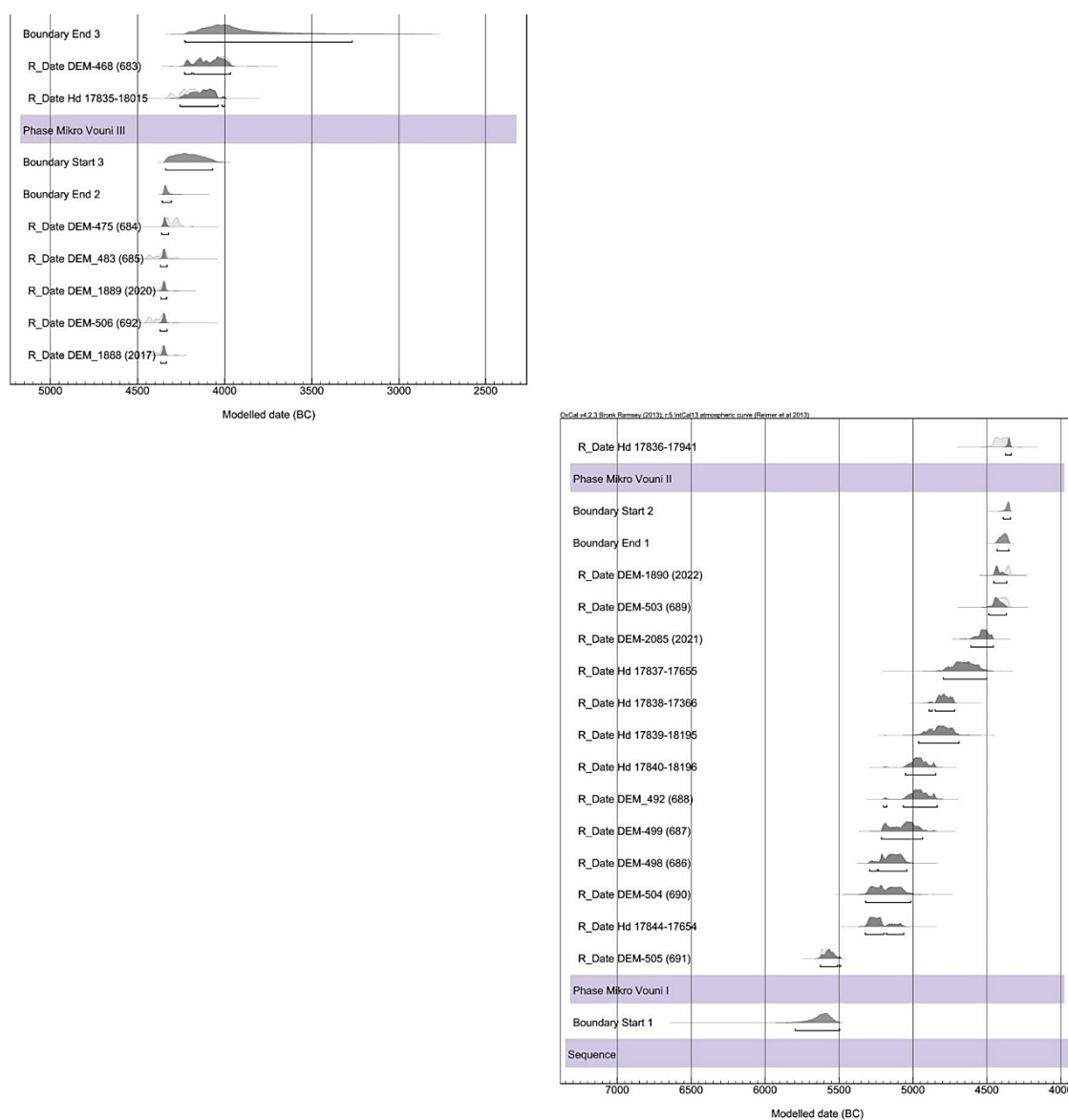


Figura 7.28. Secuencia de radiocronologías calibradas de algunas muestras procedentes de los horizontes culturales XIII-XI de *Mikró Vouní*. Adaptado de Μάτσας, 2013, figs. 75-76.

⁵³³ Cf. *supra*, n. 526.

A partir de la estratigrafía del cuadrado $\varepsilon 14\delta$, se han logrado diferenciar tres horizontes culturales (XIII, XII y XI) a lo largo del Neolítico Tardío, cuyas cronologías absolutas se muestran en la **Tabla 7.4**:

Horizontes culturales	Cronologías absolutas	
	Inicio del horizonte	Final del horizonte
XIII Neolítico Tardío 1	5796-5493 a. C. (95.4 % de probabilidad)	4431-4351 a. C. (95.4 % de probabilidad)
XII Neolítico Tardío 2	4390-4340 a. C. (95.4 % de probabilidad)	4359-4307 a. C. (95.4 % de probabilidad)
XI Neolítico Tardío 2	4339-4068 a. C. (95.4 % de probabilidad)	4228-3289 a. C. (95.3 % de probabilidad)

Tabla 7.4. *Cronologías absolutas del inicio y el final de los tres horizontes culturales identificados durante el Neolítico Tardío en Mikró Vouní. Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013, pp. 204-205, 374.*

Los asentamientos radiocronológicamente contemporáneos a cada uno de estos tres horizontes se muestran en las **Figuras 7.29, 7.30 y 7.31**:

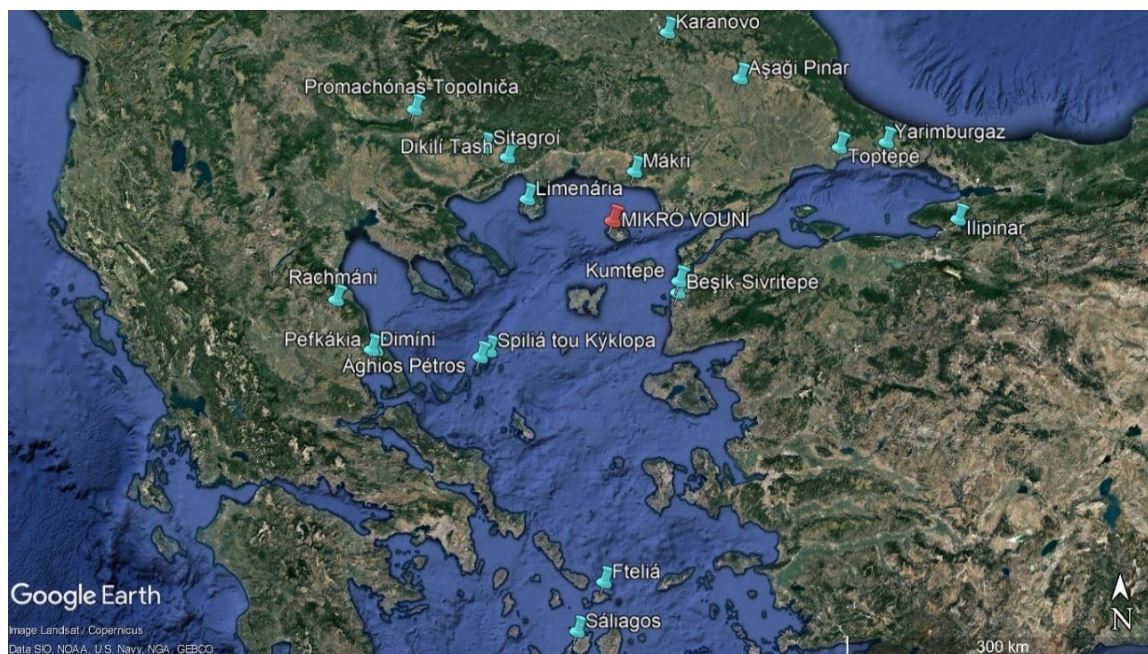


Figura 7.29. *Asentamientos radiocronológicamente contemporáneos al horizonte cultural XIII de Mikró Vouní (Kumtepe I, Beşik-Sivritepe, İlipinar Vb, Mákri II, Karanovo III-IV, Aşağı Pinar IV, Toptepe III y V, Yarımburgaz II, Sitagroí I-II, Dikilí Tash I-II, Promachónas-Topolniča I-II, Limenária, Spiliá tou Kýklopa, Ághios Pétros, Ftelía, Sáliagos, Pefkákia, Dimíni, y Raehmáni inferior). Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013, pp. 232-237;*

Matsas, 2014.

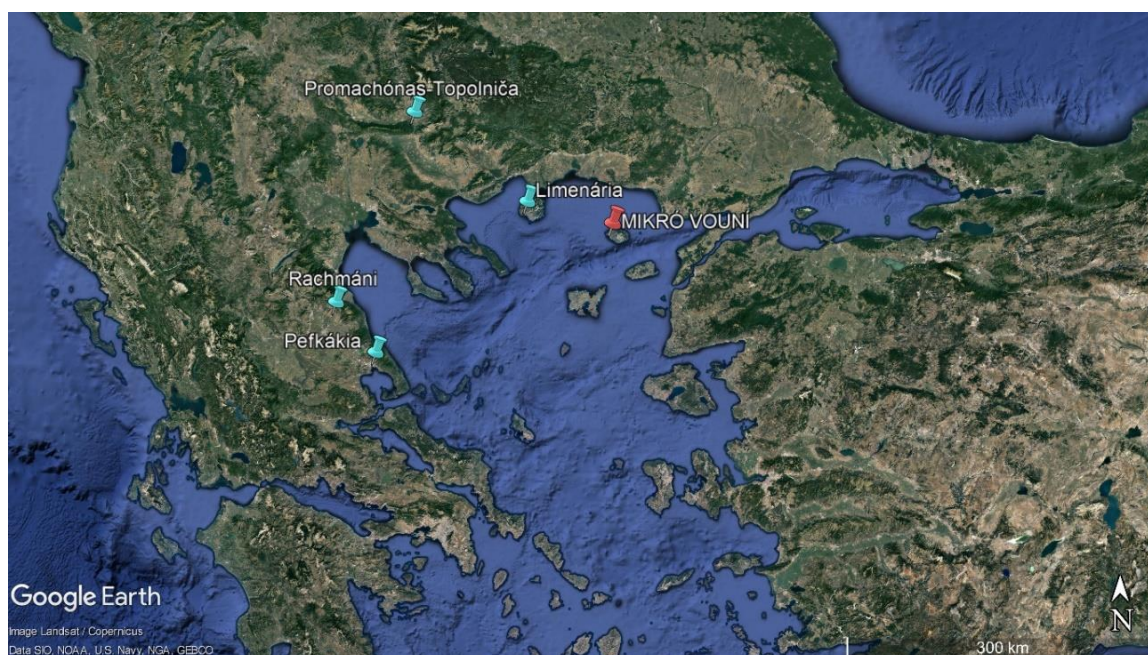


Figura 7.30. Asentamientos radiocronológicamente contemporáneos al horizonte cultural XII de Mikró Vouní (*Promachónas-Topolníča III, Limenária, Pefkákia, y Raehmáni medio y superior*). Elaboración propia a partir de Mátσας, 2013, pp. 232-237; Matsas, 2014.

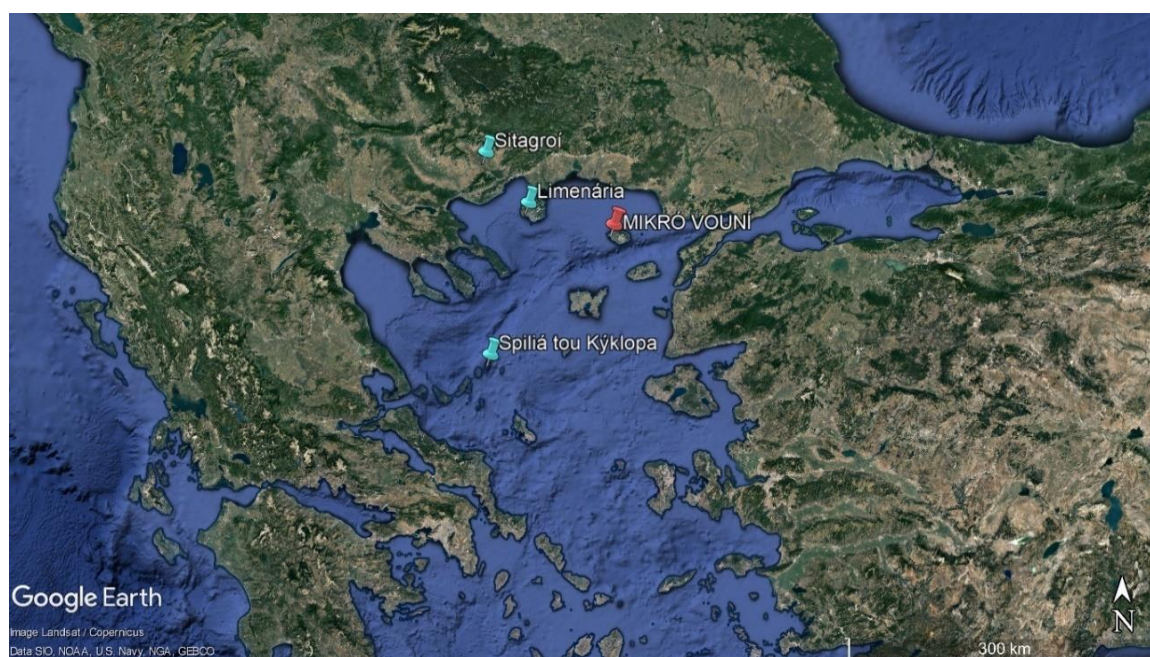


Figura 7.31. Asentamientos radiocronológicamente contemporáneos al horizonte cultural XI de Mikró Vouní (*Sitagroi III, Limenária y Spiliá tou Kýklopa*). Elaboración propia a partir de Mátσας, 2013, pp. 232-237; Matsas, 2014.

7.2.6. Interacción vecinal

El asentamiento de *Mikró Vouní* parece haber estado integrado desde sus comienzos en la red de intercambios existente en el Egeo⁵³⁴. Esto puede observarse ya en el propio horizonte XIII; donde, en la unidad estratigráfica 237 del cuadrado *Ε14δ*, ha aparecido una macroespada retocada de obsidiana (**Fig. 7.32**); un material alóctono, originario de lugares muy concretos del planeta, que no sabemos cómo pudo llegar hasta allí⁵³⁵.

Figura 7.32. Diagrama de la macroespada de obsidiana hallada en *Mikró Vouní*.

Vistas laterales y frontal. Fuente: Gatsov et al., 2017, p. 58, fig. 5.1, n.º 12.



A partir del método radioisotópico⁵³⁶, se han conseguido analizar 12 de las 57 muestras de obsidiana halladas en el asentamiento⁵³⁷. Hoy sabemos que ésta procedía principalmente de Milos (Adámantas, a unos 425 km); aunque también de Galacia (Sakaeli, Orta, a unos 650 km) y Capadocia (Göllü Dağ, a unos 850 km), lugares todos ellos a una distancia considerable de la isla (**Fig. 7.35**)⁵³⁸.

Además de herramientas de obsidiana alóctonas, y otras de sílex autóctonas, en las excavaciones han aparecido otros objetos, a partir de los cuales se han conseguido diferenciar 23 categorías, 95 formas y 14 decoraciones cerámicas⁵³⁹ (**Figs. 7.33-7.34**). Curiosamente, muchas de ellas son similares a las de otros asentamientos neolíticos contemporáneos de las costas de Macedonia Oriental y de Tracia, la Tróade, las islas del N del Egeo y las Cícladas⁵⁴⁰;

⁵³⁴ Μάτσας, 2005, p. 92; Syrides et al., 2009, p. 40.

⁵³⁵ Μάτσας, 2013, p. 194; Gatsov et al., 2017, p. 59.

⁵³⁶ O Análisis por Activación Neutrónica (AAN).

⁵³⁷ Cf. <https://bit.ly/3AUKpsh>.

⁵³⁸ Μουνδρέα-Αγραφιώτη, 2015.

⁵³⁹ Μάτσας, 2013, pp. 241-286.

⁵⁴⁰ Cf. Μάτσας, 1984b, p. 36; Χαλκιώτη, 2013, p. 392; Μουνδρέα-Αγραφιώτη, 2015.

lugares con los que se cree que el asentamiento de *Mikró Vouní* debió de haber mantenido relaciones culturales y contactos comerciales ya en el Neolítico Tardío (**Fig. 7.35**).

Figura 7.33. *Cántaros* hallado en *Mikró Vouní*. 5.º milenio a. C. Cuadrado $\Xi 14\delta$, horizonte XII, unidad estratigráfica 183. Categoría cerámica 3. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 113.



Figura 7.34. *Vasija antropomórfica* hallada en *Mikró Vouní*. Segunda mitad del 5.º milenio a. C. Cuadrado $\Xi 14\delta$, horizonte XII, unidad estratigráfica 206. Categoría cerámica 3. Fuente: Μάτσας, 2013, fig. 119.

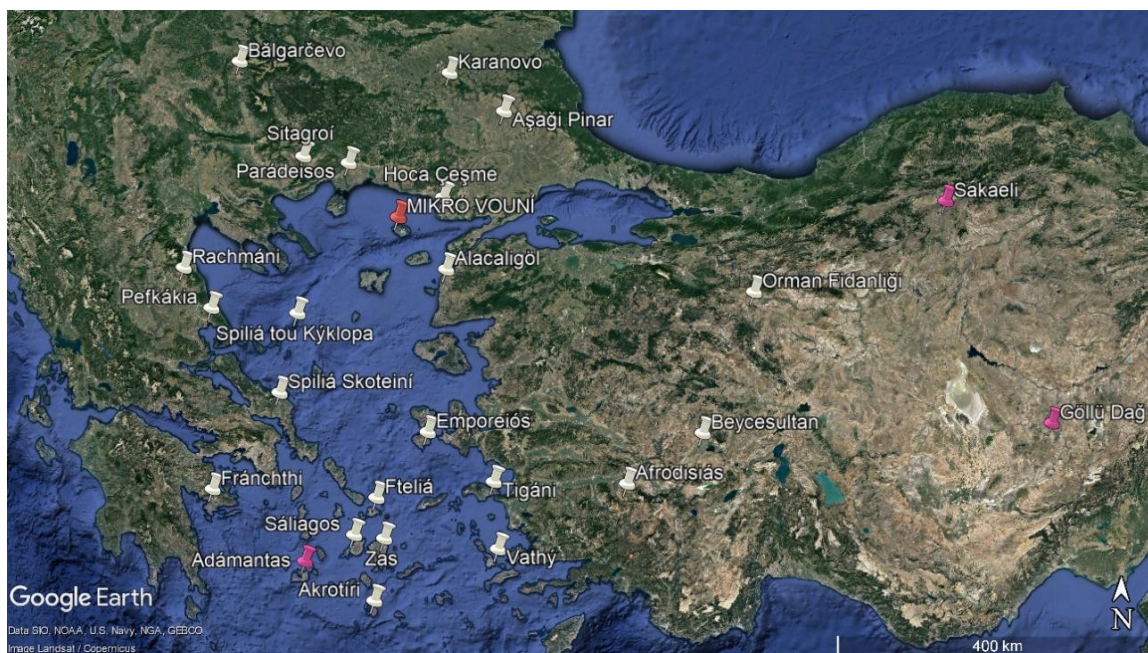


Figura 7.35. Lugares de procedencia de la obsidiana de *Mikró Vouní* (*Adámantas*, *Sakaeli* y *Göllü Dađ*); y con los que, posiblemente, el asentamiento mantuvo relaciones culturales en base a la tipología cerámica del horizonte XI (*Emporeiós* IV-X, *Karanovo* IV-VI, *Sáliagos*, *Spiliá Skoteini* I, *Hoca Çeşme* I, *Alacalıgöl*, *Tigáni* I y III-IV, *Sitagroí* II, *Spiliá tou Kýklopa* Ib, *Fteliá*, *Akrotiri*, *Orman Fidanlıđı* VII, *Beycesultan* I-IV, *Afrodisiás* I-II, *Vathý* I y III, *Fránchthi* III y V1b, *Zas*, *Parádeisos* I-II, *Aşağı Pınar* II-IV, *Bálgarčevo* II, *Pefkákia*, y *Rachmáni* inferior).

Elaboración propia a partir de Μάτσας, 2013, p. 396; Matsas, 2014; Μουνδρέα-Αγραφιώτη, 2015.



Figura 7.36. Posibles rutas marítimas existentes en el Egeo prehistórico según D. Papageorgiou (2008). Según ésta (2002, p. 298), hasta entonces la arqueología indicaba que Samotracia, posiblemente a causa de la circulación marina, estaba más conectada con la zona del estrecho de los Dardanelos y con sus islas vecinas que con su *peraía*. La comunicación con ésta habría resultado más difícil y marginal, según A. Chalkioti (Χαλκιώτη, 2013, p. 393). Fuente: Papageorgiou, 2008, p. 210, fig. 4.

7.2.7. Abandono temporal

Todo parece indicar que, entre principios del 4.º milenio⁵⁴¹ –Neolítico Tardío 2 o Final– y principios del 3.º milenio⁵⁴² a. C. –Bronce Antiguo 1–, se produjo un abandono temporal del asentamiento de *Mikró Vouní* durante alrededor de 1.000 años (aproximadamente, entre los años 4000 y 3000 a. C.) (*Fig. 7.37*).

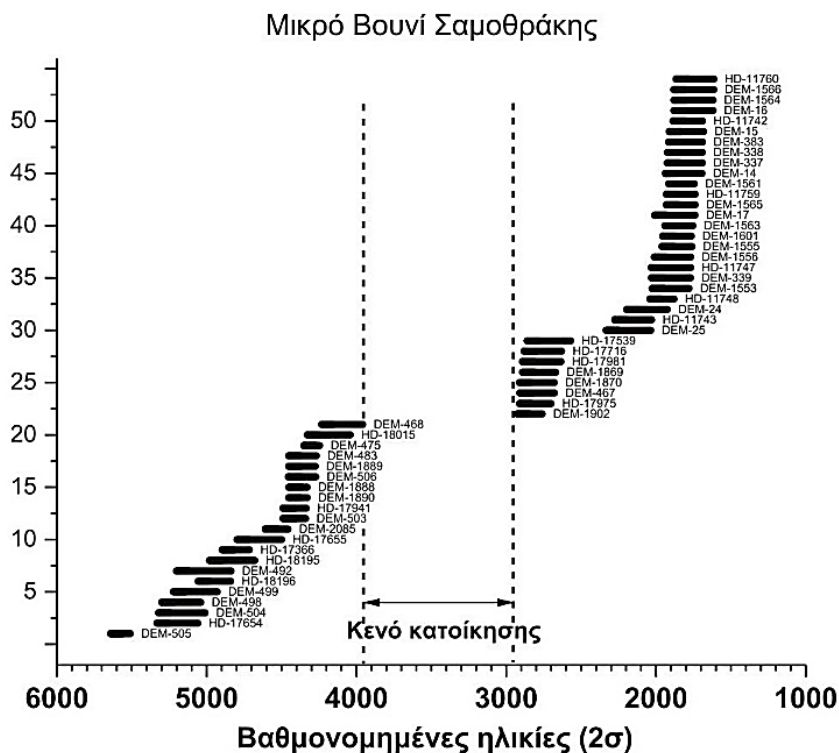


Figura 7.37. Dataciones por radiocarbono de algunas muestras de carbón y de huesos halladas en *Mikró Vouní*.

Cada barra representa el rango completo de la datación calibrada de una muestra con una probabilidad del 95.4 % (2σ). La flecha indica la ausencia de ocupación en el asentamiento. Fuente: Μανιάτης, 2014, p. 213, fig.

9.

⁵⁴¹ Cf. *DEM-468* (683). 4181-3967 a. C. (83.4/95.4 % de probabilidad). Cf. Μάτσας, 2013, pp. 205, 374.

⁵⁴² Cf. *DEM-1902* (2026). 2911-2865 a. C. (82.8/95.4 % de probabilidad) Cf. Μάτσας, 2013, pp. 205, 374.

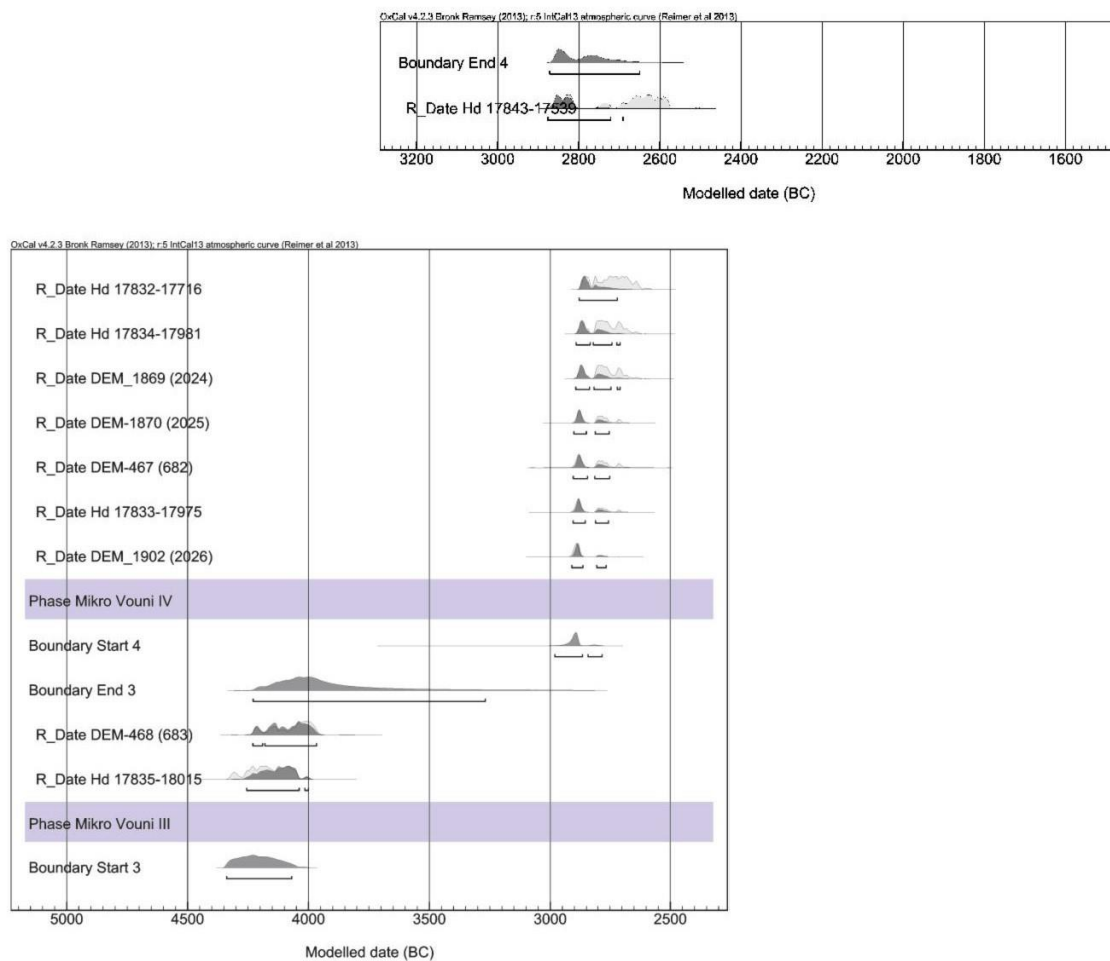


Figura 7.38. *Secuencia de radiocronologías calibradas de algunas muestras procedentes de los horizontes culturales XI-X de Mikró Vouní. Adaptado de Μάτσας, 2013, figs. 74-75.*

Las dataciones por radiocarbono de *Mikró Vouní* (**Fig. 7.38**) revelan que esta ausencia de ocupación en el asentamiento habría sido contemporánea a la de otros muchos lugares en el SE de Europa; motivo por el cual tales ausencias de ocupación han sido relacionadas –entre otros– con posibles cambios en el clima y en el medioambiente⁵⁴³. Un hecho éste que curiosamente habría coincidido con la separación del mar, y con la consiguiente inutilización como puerto, de la depresión de Lámbi⁵⁴⁴.

⁵⁴³ Concretamente, con el segundo receso (4050-3250 cal. a. C.) del Cambio Climático Abrupto. Sobre éste, véase Μάτσας, 2013, p. 227, n. 147. Cf. Andreou, 2010, p. 644; Maniatis y Papadopoulos, 2011; Μάτσας, 2013, pp. 225, 227; 2015; Μανιάτης, 2014, p. 215; Matsas, 2014; 2015, p. 30; Tsirtsoni, 2014, pp. 278, 292; Cartelas Museo de la Acrópolis, 2015; Lespez et al., 2016.

⁵⁴⁴ Matsas, 2014.

8. La Edad del Bronce

8.1. La Edad del Bronce en Grecia y Samotracia

Durante la Edad del Bronce, además de producirse adelantos tecnológicos y económicos, como su propio nombre indica, se implantó definitivamente la cultura de las aleaciones y la metalurgia –en concreto– del bronce; un producto obtenido de la mezcla en fundido de cobre y estaño. El estaño, a diferencia del cobre, es un metal muy escaso en la superficie terrestre y no existe ni en Grecia ni en el Egeo⁵⁴⁵; por lo que su demanda –así como también la de otros metales (utilizados éstos para la fabricación de herramientas, armas o joyas) y objetos de prestigio– potenció los intercambios a través de las redes de distribución tanto marítimas como terrestres⁵⁴⁶. En este período encontramos, asimismo, una mayor complejidad y jerarquización social⁵⁴⁷; y observamos cómo surgen importantes centros de poder que ya emplean la escritura –algunos de ellos, organizados como verdaderos Estados–, cuyas élites van a desear controlar el comercio y exhibir su estatus mediante tales exclusivos bienes.

8.2. La Edad del Bronce en Mikró Vouní

En el asentamiento de *Mikró Vouní*, tanto los cuadrados $\Xi 14\delta$, $\Xi 15\gamma$, $N15\alpha$ y $A15$, como las áreas independientes EII y $E2$, nos aportan información sobre este momento (**Fig. 8.1**).

⁵⁴⁵ Cf. Muhly, 1973, p. 409.

⁵⁴⁶ Sabemos que tanto Troya como Polióchni, Liman Tepe y Bakla Tepe proporcionaron estaño a las Cícladas y a la costa E del continente griego, a través de la red comercial anatólica. Cf. Kouka, 2013, p. 577.

⁵⁴⁷ Encontramos autoridades políticas; élites económicas de metalurgos y comerciantes; y agricultores y ganaderos. Cf. Kouka, 2013, p. 577.

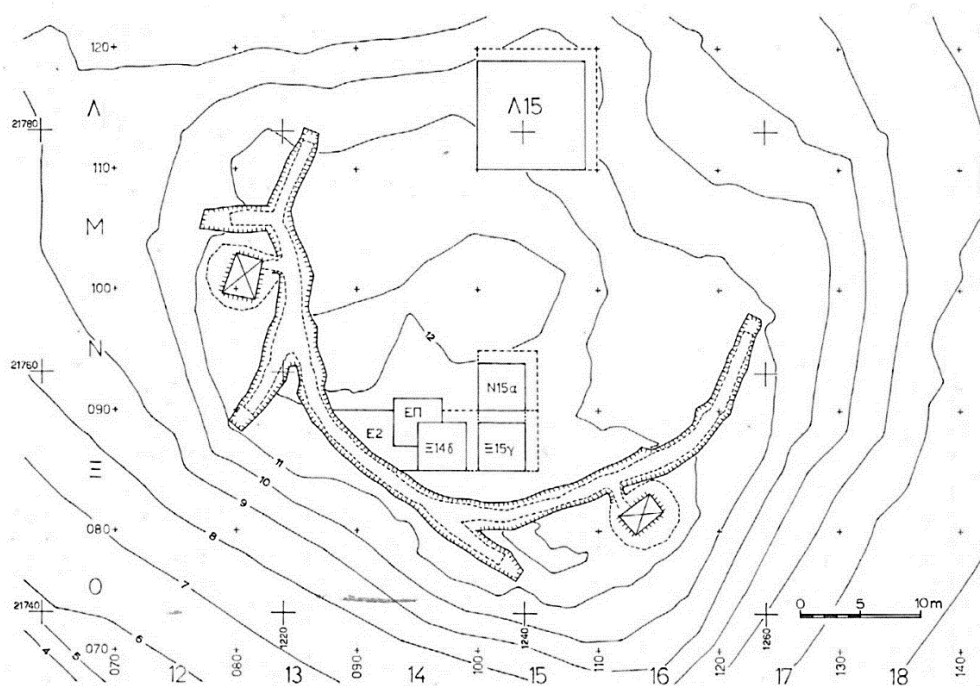


Figura 8.1. Diagrama topográfico con la posición de los cuadrados Ε14δ, Ε15γ, Ν15α y Λ15, y las áreas ΕΠ y Ε2, en el asentamiento de Mikró Vouní. Fuente: Matsas, 2004, p. 498, fig. 1.

Como comentábamos anteriormente (*supra*, 7.2.7), hasta principios del 3.^{er} milenio a. C. el asentamiento de Mikró Vouní no volvió a estar ocupado. A partir de entonces, en su ininterrumpida secuencia estratigráfica se han conseguido diferenciar diez horizontes (X, IX, VIII, VII, VI, V, IV, III, II y I) dentro de los tres períodos culturales que integran la Edad del Bronce –Antiguo, Medio y Final–. Sus cronologías absolutas aproximadas son, respectivamente, 2977/2867⁵⁴⁸-2100/2000 a. C., 2100/2000-1600 a. C. y 1600-1500 a. C. (**Tab. 8.1**).

⁵⁴⁸ 86.4/95.4 % de probabilidad. Cf. Μάτσας, 2013, pp. 205, 374.

Períodos culturales		Horizontes culturales
Bronce Antiguo 2977/2867-2100/2000 a. C.	1	X
	2	IX
	3	VIII
Bronce Medio 2100/2000-1600 a. C.	1	VII
		VI
	2	V
		IV
	3	III
	II	
Bronce Final 1600-1500 a. C.	1	I

Tabla 8.1. *Períodos y horizontes culturales de Mikró Vouní en la Edad del Bronce.* Elaboración propia a partir de

Ανδρεαδάκη-Βλαζάκη, 2012, p. 403; Μάτσας, 2013; Matsas, 2014.

8.2.1. Bronce Antiguo: Reocupación del asentamiento

A lo largo del 3.^{er} milenio a. C., muchos de los asentamientos abandonados a finales del Neolítico fueron reocupados en el N del Egeo; y otros tantos nuevos fueron fundados en la costa de Tracia y en la península Calcídica, así como en llanuras o penínsulas rocosas de las islas del N y E del Egeo⁵⁴⁹. En el N del Egeo, las viviendas –en cuyo interior se llevaban a cabo muchas veces las diferentes tareas; así como el almacenamiento, procesado y consumición de alimentos– se caracterizaban entonces por ser alargadas; y, algunas, por tener un acabado absidal⁵⁵⁰. Aunque sabemos que éstas solían construirse a partir de madera y barro, en *Mikró Vouní* observamos que sus habitantes se decantaron por la piedra a la hora de edificar sus paredes⁵⁵¹ (**Fig. 8.2**).

⁵⁴⁹ Cf. <https://bit.ly/3k9Y9cx>.

⁵⁵⁰ Andreou, 2010, p. 645.

⁵⁵¹ Ασλάνης, 2000, p. 38; Μάτσας, 2005, p. 92. Curiosamente, en una de las viviendas de *Mikró Vouní* las piedras de las paredes parecen haber sido colocadas en forma de espina de pescado. Cf. Μάτσας, 2005, p. 92.



Figura 8.2. Restos de una construcción de Mikró Vouní. Finales del 3.^{er} milenio a. C. Fuente: Μάτσας, 2005, p. 93, fig. 106.

Durante el Bronce Antiguo la metalurgia fue aumentando su importancia en el N del Egeo. Esto ocurrió allí –especialmente en el NE de Macedonia y en Tasos– más pronto y hasta más tarde que en el resto de Grecia, debido probablemente a la influencia ejercida por las gentes del S de Bulgaria⁵⁵². Ya parecen haber sido explotados entonces, en el N del Egeo, algunos yacimientos de plata y de cobre; y también haberse adoptado innovaciones tecnológicas como la elaboración de cobre arsenicado⁵⁵³ –la aleación de cobre y arsénico– o el uso de moldes bivalvos⁵⁵⁴.

También en este momento aparece allí una cultura material con nuevas formas, técnicas y contextos de producción y de uso. Las cerámicas elaboradas, finas y extremadamente decoradas del Neolítico se vieron completamente reemplazadas por otras más sencillas, ordinarias y lisas –lo cual podría deberse a un cambio en su valor simbólico y uso–, orientadas principalmente a la consumición de líquidos⁵⁵⁵ y al almacenamiento de grano⁵⁵⁶. Esto puede apreciarse con claridad en el horizonte VIII del área *EII*, donde vemos que existe un evidente predominio de la cerámica ordinaria, hecha a mano y pulida⁵⁵⁷.

⁵⁵² Arvaniti y Maniatis, 2018, pp. 769-770. En *Mikró Vouní* han aparecido fragmentos de crisoles, algunos de los cuales posiblemente con residuos de bronce, del Bronce Antiguo 3. Cf. Matsas, 1995, p. 243.

⁵⁵³ Ya conocido durante el Neolítico Tardío 2.

⁵⁵⁴ Andreou, 2010, p. 647; Nerantzis et al., 2016.

⁵⁵⁵ Las jarras de metal (una de las cuales ha sido hallada en *Mikró Vouní*) y las copas *dépas* eran muy populares en este momento. Cf. Kouka, 2013, p. 577.

⁵⁵⁶ Andreou, 2010, p. 646; Arvaniti y Maniatis, 2018, p. 751.

⁵⁵⁷ La conocida como *Handmade Burnished Coarse Ware (HB-CW)*. Cf. Matsas, 2014.



Figura 8.3. Cabeza de terracota hallada en Mikró Vouní. Primera mitad del 3.^{er} milenio a. C. Fuente: K.

Lehmann, 1998, p. 167, fig. 82.



Figura 8.4. Ánfora trípode local con decoración incisa e incrustada hallada en Mikró Vouní. Finales del 3.^{er} milenio a. C. Fuente: *EBA amphora from Mikro Vouni, Samothrace* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3yKbAUL>). CC BY-NC-SA 2.0.

8.2.2. Bronce Medio: Apogeo del asentamiento

Aunque, durante el Bronce Antiguo, las islas del N y E del Egeo y la costa O de Anatolia parecen haber mantenido una uniformidad cultural en cuanto se refiere a estructuras políticas y económicas, y a dinámicas sociales; durante el Bronce Medio, solamente unos pocos asentamientos –entre los cuales el de *Mikró Vouní*– sobrevivieron y acabaron prosperando gracias a su participación y estratégica localización en las redes comerciales tanto marítimas como terrestres⁵⁵⁸.

⁵⁵⁸ Kouka, 2013, pp. 576-578; 2014, p. 45; Girella y Pavúk, 2016, p. 17; <https://bit.ly/3k9Y9cx>; <https://bit.ly/3yQiuYM>; <https://bit.ly/3wBadGg>.

En el asentamiento de *Mikró Vouní* se han conseguido identificar tres fases arquitectónicas pertenecientes al Bronce Medio, cuyos nombres guardan relación con el grado de minoización de la cultura material aparecida en cada una de ellas: la fase 1 o «de precontacto» (Bronce Medio 1); la fase 2 o «de contacto» (Bronce Medio 2); y la fase 3 o «híbrida» (Bronce Medio 3)⁵⁵⁹.

Fase 1 o de precontacto. La fase 1 o «de precontacto»⁵⁶⁰ (horizontes VII y VI) se caracteriza sobre todo por la ausencia de la influencia cretense; aunque también por no apreciarse prácticamente importaciones⁵⁶¹, y ser –en líneas generales– una continuación del Bronce Antiguo 3 local (horizonte VIII). Vemos además que, en esta fase, aunque ya se usaba el torno de alfarero en el asentamiento, curiosamente lo hace sólo para la producción de una única forma: el cuenco hemisférico⁵⁶².

Fase 2 o de contacto. Durante la fase 2 o «de contacto»⁵⁶³ (horizontes V y IV) se ven las primeras importaciones procedentes de Creta⁵⁶⁴; en su mayoría, cerámicas refinadas⁵⁶⁵ y de Kamares de tipo cáscara de huevo⁵⁶⁶. Aunque a lo largo de esta fase habrían continuado las tradiciones cerámicas locales, vemos que también aparecen unas nuevas formas funcionales⁵⁶⁷ minoizantes en la producción local⁵⁶⁸; al mismo tiempo

⁵⁵⁹ Matsas, 2014; 2015, pp. 30-31; Girella y Pavúk, 2015, p. 395; 2016, p. 17 y ss.; Μάτσας, 2015.

⁵⁶⁰ Cf. Matsas, 2014; 2015, pp. 30-31; Girella y Pavúk, 2015, p. 395; 2016, p. 18.

⁵⁶¹ Éstas son balcánicas; aunque algunas pocas podrían ser cicládicas. Cf. Matsas, 2014; Girella y Pavúk, 2016, p. 18.

⁵⁶² Utilizado para beber. Cf. Girella y Pavúk, 2016, pp. 18, 25.

⁵⁶³ Cf. Μάτσας, 2013, p. 20; Matsas, 2014; 2015, pp. 30-31; Girella y Pavúk, 2015, p. 395; 2016, pp. 18-19.

⁵⁶⁴ Conocemos la existencia de un fragmento de la base de un cuenco de piedra (serpentina), que probablemente fue importado desde Creta. Cf. Matsas, 1995, pp. 236, 242, fig. XXXV b; 1996, p. 121; 2009; Boulotis, 2009, pp. 177, 198; Girella y Pavúk, 2015, p. 395; 2016, p. 19.

⁵⁶⁵ Conocemos la existencia de un asa decorada con líneas diagonales en blanco transparente, probablemente perteneciente a una copa hemisférica, que posiblemente fue importada desde Pediada/Malia; y también la de fragmentos de una vasija importada desde Mesará. Cf. Matsas, 1995, p. 236, fig. XXXVa; 2004, p. 499; 2014; Boulotis, 2009, p. 177.

⁵⁶⁶ Girella y Pavúk, 2016, p. 25. Cf. Matsas, 1995, p. 236; 2004, pp. 499-500; 2014; Boulotis, 2009, p. 177; Anastasiadou, 2016, p. 187; Girella y Pavúk, 2016, p. 25.

⁵⁶⁷ Es decir, de cocina y domésticas.

⁵⁶⁸ Girella y Pavúk, 2016, p. 25.

que se importan e imitan algunas formas minoicas –principalmente funcionales, aunque también de mesa⁵⁶⁹– y se llevan a cabo importaciones desde otros lugares⁵⁷⁰.

Desde 1991⁵⁷¹ tenemos conocimiento de la existencia de restos minoicos en el asentamiento de *Mikró Vouní*. Lo que en un principio parecía anecdótico, ha resultado ser un asentamiento minoico, probablemente relacionado con el comercio y la adquisición de metales⁵⁷² por parte de la administración de los «primeros» palacios cretenses –probablemente de Cnosos⁵⁷³–; así como el lugar más temprano hasta la fecha en el NE del Egeo en recibir importaciones minoicas⁵⁷⁴.

En esta fase del asentamiento, que se corresponde con el período Minoico Medio II, han sido hallados: un sello de serpentina⁵⁷⁵; dos sellos circulares de arcilla local, uno de ellos con una perforación vertical⁵⁷⁶; el fragmento de un asa perteneciente a una pequeña vasija de arcilla, con una impronta de sello⁵⁷⁷; el fragmento de un bloque de adobe, aparentemente incendiado, inciso con el signo \uparrow ⁵⁷⁸; pesas de telar discoides de

⁵⁶⁹ Girella y Pavúk, 2016, p. 19. A diferencia de otros lugares donde se impone la preferencia local. Cf. Girella y Pavúk, 2015, p. 408.

⁵⁷⁰ Conocemos la existencia de un ánfora de boca ovalada, posiblemente importada desde la isla de Gavdos (cuadrado *A15*, horizonte IV); de algunos fragmentos de cerámicas importadas desde las Cícladas y el S del Egeo; y también de cerámicas de tipo balcánico. Cf. Matsas, 2014.

⁵⁷¹ Matsas, 1991.

⁵⁷² Cf. Matsas, 1991, pp. 173-174; 1995, pp. 243-246; K. Lehmann, 1998, p. 168; de Boer, 2002, pp. 450-451; Girella y Pavúk, 2016, p. 23; Betancourt y Muhly, 2018.

⁵⁷³ Cf. Jasink, 2009, p. 8; Dionisio et al., 2014, pp. 103-104; Anastasiadou, 2016, pp. 186-187; Decorte, 2018, p. 364.

⁵⁷⁴ Girella y Pavúk, 2016, p. 18. Sobre la posibilidad de que el interés cretense se remontara al Bronce Antiguo, véase Pieniżek et al., 2018, p. 379 [sello circular de arcilla EE 859 del Bronce Antiguo 2 (*CMS VS3 339*) e improntas EE 166ε de otro sello circular del Bronce Antiguo 3 (*CMS VS1B 320*), hallados en el área *EII* y en el cuadrado *E14δ* de *Mikró Vouní*, respectivamente].

⁵⁷⁵ EE 1184 (cuadrado *A15*, horizonte IV). La serpentina es la primera etapa de la esteatita. Cf. Boulotis, 2009, p. 177; Macdonald et al., 2009, pp. 260-261; Matsas, 2014; Μάτσαζ, 2015; Girella y Pavúk, 2016, p. 19.

⁵⁷⁶ EE 5 y EE 8κ = *CMS VS3 334-335* (cuadrado *E15γ*). Cf. Matsas, 2004, pp. 501-502; Krzyszkowska, 2005, p. 38, n. 11; Girella y Pavúk, 2015, p. 408, n. 103.

⁵⁷⁷ EE 653 = *CMS VS3 342* (cuadrado *A15*, espacio central N). Cf. Matsas, 2004, p. 509; Krzyszkowska, 2005, p. 118, n. 98; Anastasiadou, 2016, pp. 186-187, 189, n. 165, 171, fig. 20 b.

⁵⁷⁸ Lineal AB 08 (cuadrado *E 14δ*, unidad estratigráfica 15, locus 2). Según el profesor P. M. Militello, es dudosa (comunicación personal, mayo de 2019). Cf. Matsas, 1991, pp. 164, 175, fig. 9; Davis, 1992, p. 724; Godart, 1999, p. 300; Boulotis, 2009, p. 177; Anastasiadou, 2016, p. 180.

terracota local, de tipo minoico⁵⁷⁹; ollas de cocina trípodes, tanto ovaladas como redondas⁵⁸⁰, algunas de ellas minoizantes; huesos de animales⁵⁸¹; un molde univalvo de esquisto verde de una hoja de espada⁵⁸²; un puñal de bronce⁵⁸³; y fragmentos de crisoles, algunos de ellos con residuos de bronce⁵⁸⁴.

Asimismo, en los depósitos de esta segunda fase, fue hallada una capa de *ca.* 90 cm de grosor⁵⁸⁵ de escombros de destrucción, con una gran concentración de madera quemada, carbón vegetal y ceniza; y una gran cantidad de fragmentos de revoque blanco con decoración roja⁵⁸⁶.

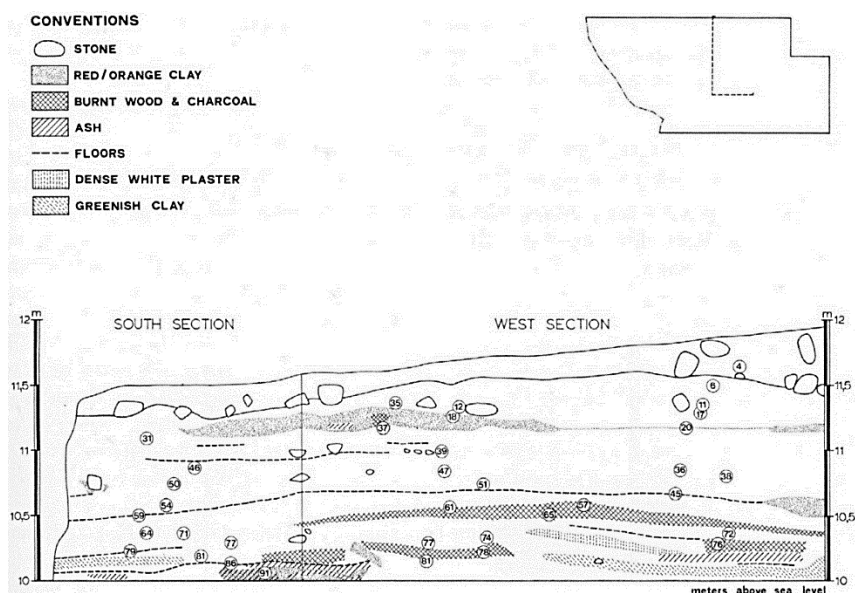


Figura 8.5. Estratigrafía del área ΕΠ de Mikró Vouní. Secciones de los lados S (izq.) y O (dcha.). Fuente: Matsas, 2004, p. 499, fig. 2.

⁵⁷⁹ Con y sin *side groove*. Cf. Boulotis, 2009, pp. 177, 186, n. 82; Macdonald et al., 2009, p. 260; Matsas, 2014; Girella y Pavúk, 2015, p. 395, n. 26; 2016, pp. 19, 23.

⁵⁸⁰ Cf. Macdonald et al., 2009, p. 261; Girella y Pavúk, 2016, pp. 23, 25.

⁵⁸¹ Cf. Matsas, 1991, pp. 164, 168; 1995, p. 236, fig. XXXV c-d; 2004, p. 500; Davis, 1992, p. 724; Pavúk, 2014, p. 381.

⁵⁸² Cf. Matsas, 1995, p. 243, fig. XXXVIII a; 1996, p. 121; 2014; Boulotis, 2009, p. 177; Girella y Pavúk, 2015, p. 395.



⁵⁸³ Cf. Matsas, 2014.

⁵⁸⁴ Cf. Matsas, 1995, p. 243, fig. XXXVIII b; Boulotis, 2009, p. 177; Girella y Pavúk, 2015, p. 395.

⁵⁸⁵ Aproximadamente, entre los 9.75 y 10.65 m sobre el nivel del mar.

⁵⁸⁶ Matsas, 1991, pp. 159, 164; 1995, pp. 235-236; 2004, pp. 498-499. Cf. Matsas, 1991, p. 175; 2014; Davis, 1992, p. 723; Boulotis, 2009, pp. 177, 195, n. 141; Χαλκιώτη, 2013, p. 392; Girella y Pavúk, 2015, p. 395.

En dicha capa, en el área *EII* (horizonte IV) (**Fig. 8.5**), han sido identificados cuatro excepcionales documentos de arcilla sellados con la primera parte de la llamada *Fórmula/Inscripción de Arjanas* o «fórmula de libación minoica». Ésta es la secuencia fonética de signos más antigua⁵⁸⁷, tardía⁵⁸⁸ y longeva que conocemos de la historia de la escritura minoica⁵⁸⁹; además de la única palabra en común⁵⁹⁰ –hasta el momento– entre los dos sistemas de escritura minoicos: el jeroglífico cretense y el Lineal A.

Aunque la definición exacta y la comprensión de la *Fórmula/Inscripción de Arjanas* aún se debaten⁵⁹¹, se la considera compuesta por los signos  (*CHIC* 042-019 019-095-052)⁵⁹², en su versión jeroglífica; y por los signos  (*GORILA* AB 08/57-31-31-60(-13))⁵⁹³, en su versión Lineal. Aplicando a los signos de ambas versiones los valores de los signos homomorfos de la escritura Lineal B micénica, e hipotetizando que éstos fueran asimismo homófonos, la pronunciación de la versión jeroglífica sería A-SA SA-RA-NE; mientras que, la de la versión Lineal, sería J/A-SA-SA-RA(-ME). Una pronunciación muy similar, cuya diferente terminación *-ne*, en jeroglífico cretense; y *-me*, en Lineal A, no debería de sorprendernos, al tratarse de un fenómeno conocido en ambas escrituras⁵⁹⁴.

Aunque no existe unanimidad acerca del significado de la *Fórmula/Inscripción de Arjanas* –se ha propuesto, entre otros, que se trataba de un teónimo femenino; de una

⁵⁸⁷ Minoico Antiguo III-Minoico Medio IA, o Minoico Medio IA-IB (*CHIC* #315).

⁵⁸⁸ Minoico Reciente IIIA (PO Zg 1).

⁵⁸⁹ Civitillo, 2016, p. 96; Karnava, 2016b, pp. 353-354.

⁵⁹⁰ Perna, 2016, pp. 102, 106.

⁵⁹¹ Karnava, 2016b, pp. 345, 353.

⁵⁹² Cf. *CHIC*, p. 17.

⁵⁹³ Cf. *GORILA* V, p. XXII.

⁵⁹⁴ Karnava, 2016b, p. 352, n. 65.

invocación; o que significara «templo» u «ofrenda divina»⁵⁹⁵—, los estudiosos sí coinciden en opinar que ésta debía de haber estado relacionada con el culto religioso.

Sea cual fuere su significado, sabemos que la *Fórmula/Inscripción de Arjanas* ha aparecido solamente en Samotracia fuera de Creta, y, además, en su versión jeroglífica; una escritura que únicamente se conoce en Citera⁵⁹⁶ —famosa colonia minoica con un santuario de cumbre— y en Samotracia fuera de Creta⁵⁹⁷ (**Fig. 8.6**).

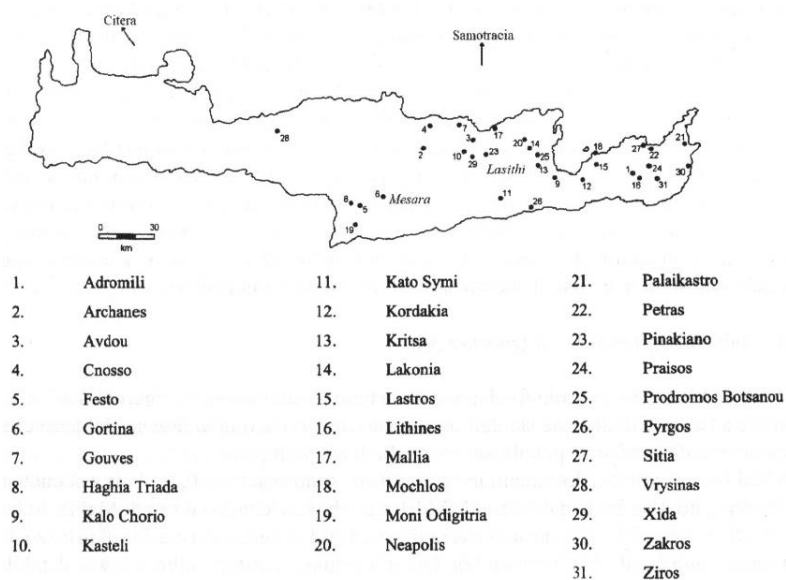


Figura 8.6. Lugares donde ha sido identificada la escritura jeroglífico cretense. Fuente: Karnava, 2016a, p. 65,

fig. 1.

El jeroglífico cretense es considerado la primera forma de escritura en el Egeo y en la Creta minoica⁵⁹⁸. Se cree que habría aparecido en el N y E de Creta a principios del 2.º milenio a. C. (Minoico Medio I); y que habría desaparecido antes de la construcción de

⁵⁹⁵ Cf. Grumach, 1968, pp. 15-17, 20-26; Weingarten, 1995, n. 23; Owens, 1996; Sbonias, 1999, p. 46; Facchetti, 2001, pp. 16-17; Jasink, 2011, p. 134; Soldani, 2012, pp. 208-214; Civitillo, 2016, p. 96 y ss.; Karnava, 2016b, p. 354.

⁵⁹⁶ CHIC #267 = CMS VII 36. Un sello de piedra —un prisma de matriz a tres caras de ágata amarilla— no procedente de Creta, del Minoico Medio II.

⁵⁹⁷ Karnava, 2016a, p. 64.

⁵⁹⁸ Sakellarakis y Sapouna-Sakellarakis, 1997, p. 326; Ferrara y Jasink, 2017, p. 41.

los «segundos» palacios (Minoico Medio III), siendo entonces sustituida en los lugares que la empleaban por la escritura Lineal A⁵⁹⁹.

Dado que la aparición de la escritura jeroglífica coincide con la emergencia de los «primeros» palacios cretenses, los estudiosos se dividen entre los que la consideran prepalacial (Minoico Medio IA); y los que la consideran protopalacial (Minoico Medio IB), como la Lineal A (Minoico Medio IB-IIA). Es decir, entre los que piensan que se trataba de una escritura independiente en origen de una autoridad central; y los que creen que formaba parte de la burocracia de los «primeros» palacios⁶⁰⁰.

Sea como fuere, lo cierto es que la *Fórmula/Inscripción de Arjanes* hasta el momento ha aparecido sobre 14 documentos en su versión jeroglífica; y sobre 15, en su versión Lineal. En esta última versión, la encontramos sobre una copa (PK Za 4), un cucharón de alabastro (TL Za 1b), un cuenco (IO Za 6), un broche de pelo de plata (PL Zf 1), una estatuilla femenina de arcilla (PO Zg 1), un fragmento de altar (IO Zb 10), y nueve mesas de libación, dos de ellas fragmentarias (PK Za 11b-c, PK Za 14a-b, PR Za 1c, PS Za 2.2, IO Za 2b-c1, IO Za 9, KN Za 10a-b, IO Za 12 y IO Za 16); mientras que, en su versión jeroglífica, la encontramos sobre ocho sellos (*CHIC* #202, #203, #205, #251, #252, #292, #313 y #315)⁶⁰¹ y, parcialmente, sobre seis improntas de sello (*CHIC* #134, #135, #136, #137, #137bis⁶⁰² y #179). Cuatro de estas improntas jeroglíficas son los

⁵⁹⁹ Weingarten, 2017, p. 99. Sobre los posibles motivos del abandono de esta escritura véanse Karnava, 2016a, p. 82; Perna, 2016, p. 105.

⁶⁰⁰ Ferrara, 2017, p. 14.

⁶⁰¹ Al menos cuatro de los cuales proceden de un contexto funerario, la necrópolis de Fourní en Arjanes (#202, #251, #252 y #315).

⁶⁰² Bautizada así por M. Del Freo (2008, p. 201). No aparece en *CHIC* por haber sido descubierta tras su publicación. Sobre la interpretación de su «losange» como una variante de la doble hacha, véanse Del Freo, 2008, p. 201, n. 11; Jasink, 2009, pp. 71, 110, n. 308; Olivier, 2010, p. 290, n. 13; Civitillo, 2016, p. 108, apénd. A.

documentos mencionados de Samotracia: dos rodelas (#135 y #136)⁶⁰³ y dos *noduli* (#137 y #137bis)⁶⁰⁴ datados en el s. XVIII a. C. (**Tab. 8.2**).













SA	CHIC	CMS	EE			
Wc 1	#135	VS1B 326	7			
Wc 2	#136	VS1B 322-325	775κ			
We 3	#137	VS1B 327	769			
We 4	[#137 bis]	VS3 343	1001			

Tabla 8.2. Nomenclaturas e imágenes de las rodelas y noduli samotracios sellados con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanas*. Elaboración propia. Imágenes procedentes de Arachne DAI

(<https://bit.ly/3eiPDo7>).

Sabemos que las rodelas eran instrumentos de la administración minoica que servían para documentar transacciones. Éstas eran pequeños pedazos de arcilla aplanados, con una forma circular irregular, que normalmente contenían una breve inscripción incisa

⁶⁰³ SA Wc 1 y 2. Cf. Matsas, 1991; 1993, pp. 306-311; 1995; 1996, p. 121; 2004, p. 498; 2009; 2010, p. 35, n. 14; 2014; 2015, p. 30, n. 14; *CHIC*, pp. 30, 192-193; Μάτσας, 2005, p. 93; 2013, p. 20, n. 167; 2015; Del Freo, 2008, pp. 201, 208; Jasink, 2009, pp. 8, 12, 23, 70, 110, 153, 186, n. 233.

⁶⁰⁴ SA We 3 y 4. Cf. Matsas, 1993, pp. 312-313; 1995; 1996, p. 121; 2004, pp. 498, 510-511; 2009; 2010, p. 35, n. 14; 2014; 2015, p. 30, n. 14; *CHIC*, pp. 30, 192-193; Μάτσας, 2005, pp. 92-93; 2013, p. 20, n. 167; 2015; Del Freo, 2008, pp. 201, 208-209; Jasink, 2009, pp. 8, 71, 109-110, 153, 186, n. 233.

en Lineal A en una o en ambas caras –en su mayoría, simples ideogramas o logogramas que indicaban la naturaleza de los bienes objeto de la transacción, fácilmente comprensibles por parte de los receptores–; y una o más improntas de sello en su borde⁶⁰⁵. Las rodela actuaban como recibos de dichas transacciones. Habrían sido creadas y selladas en el momento de la recepción de los bienes por parte de un individuo o varios poseedores de un sello; es decir, de personas con autoridad⁶⁰⁶. Si un individuo recibía cinco copas, éste imprimía su sello cinco veces sobre la arcilla, y el funcionario del palacio que hacía la entrega incidía el ideograma o el logograma de la copa. Una vez hecho esto, el funcionario conservaba la rodela como resguardo de la operación.

Aunque estos instrumentos se remontan al Minoico Medio IIB –cuando todavía se encontraba en uso la escritura jeroglífico cretense–, normalmente se los asocia con la administración que empleaba la escritura Lineal A. Es por ello que las rodela jeroglíficas de Samotracia constituyen una excepción en el mundo minoico⁶⁰⁷. Pero no resultan solamente insólitas por ello, sino también por ser las únicas rodela, junto a otra aparecida en Cea⁶⁰⁸ –otro asentamiento minoico con un santuario de cumbre–, encontradas fuera de Creta; y también las únicas existentes con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanas*.

Pero los *noduli* samotracios tampoco se quedan atrás en cuanto a rareza. Los *noduli* – un tipo concreto de «nódulo»⁶⁰⁹– eran, en general, pequeños pedazos de arcilla con forma de disco o de cúpula, sellados y frecuentemente inscritos con uno o dos signos.

⁶⁰⁵ Cf. Hallager, 1996; Karnava, 1999, p. 124; 2016a, pp. 74-75; Perna, 2016, pp. 99-100; Weingarten, 2017; 2018, p. 331.

⁶⁰⁶ Cf. Weingarten, 2010, pp. 317-328; 2018, pp. 328-329; Ferrara y Jasink, 2017, pp. 41-53; Younger, 2018.

⁶⁰⁷ Existen otros dos posibles casos de rodela de contexto jeroglífico en Petras –una de ellas confirmado, pero anepigráfica–. Cf. Anastasiadou, 2016, p. 181; Civitillo, 2016, p. 89; Karnava, 2016a, p. 75.

⁶⁰⁸ Ke Wc 2 (Minoico Medio IIIA). Cf. *GORILA II*, p. 80. Sobre las dudas del profesor J. G. Younger sobre si de verdad se trata o no de una rodela, consúltese <https://bit.ly/3i7PeGe>.

⁶⁰⁹ Cf. Younger, 1998, p. 396, apénd. B.

Unos documentos que, aunque adscribibles a ambos sistemas de escritura, al no servir para etiquetar ni sellar nada –por no disponer de ninguna perforación por la que pasar una cuerda, ni de medios para unirse o fijarse a otro objeto–, han sido interpretados como albaranes y/o identificadores. Éstos fueron emitidos, quizás, con el propósito de hacer cobrar a su portador algún trabajo ocasional realizado; aunque su función sigue siendo objeto de debate⁶¹⁰. Los *noduli* samotracios son un *unicum* fuera de Creta en época minoica; y también lo son por tener la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanas*. Además, resultan peculiares por constituir un posible caso de digrafismo jeroglífico cretense-Lineal A; un curioso fenómeno que se conoce también en otros documentos⁶¹¹. Por tanto, parece justificado que los documentos samotracios traigan de cabeza a los especialistas.

Pero más allá del hecho de que éstos se encuentren sellados con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanas* (𐀓𐀙), y los motivos previamente expuestos, lo más intrigante de los cuatro documentos samotracios es que la arcilla con la que éstos fueron elaborados sea local⁶¹²; pues, implica que los sellos con los que fueron marcados se encontraban en la isla o, lo que es lo mismo, que algunos minoicos con autoridad cultural ¿sacerdotes? se hallaban en Samotracia durante el Minoico Medio II.

Al parecer, todos los documentos fueron marcados en el mismo período (Minoico Medio II-III) y con el mismo tipo de sello (sellos de tipo «cojín» de matriz a dos caras grabados con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanas* en su versión jeroglífico cretense⁶¹³ y elaborados a partir de alguna piedra blanda). Pero mientras los

⁶¹⁰ Cf. Weingarten, 1986; 1987; 1990; 1994, p. 276; 2010, p. 320; 2017, pp. 99-100; Karnava, 2016a, p. 75; Pema, 2016, pp. 100-101.

⁶¹¹ *CHIC*, p. 18. Cf. Del Freo, 2008, pp. 208-209; Civitillo, 2016, pp. 90, 93; Karnava, 2016a, p. 75.

⁶¹² Existen sospechas de ello, pero no se han realizado análisis que lo confirmen hasta la fecha (Matsas, 2021: comunicación personal).

⁶¹³ Sobre su rareza morfoescritural, véase Anastasiadou, 2016, p. 182, n. 133. Cf. Dionisio et al., 2014, pp. 103-104.

noduli habrían sido marcados una sola vez, y con matrices diferentes, las rodelas habrían sido marcadas varias veces: la #135 cuatro⁶¹⁴, por la misma matriz; y la #136 seis, por cuatro matrices diferentes⁶¹⁵, siendo la matriz con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanés* marcada dos veces sobre este último documento.

Esto significa que al menos cuatro personas con autoridad cultural en el mundo minoico habrían poseído un sello⁶¹⁶ con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanés* en Samotracia; y, hasta que se demuestre lo contrario, sólo allí fuera de Creta. Por eso nosotros nos preguntamos, ¿existía entonces alguna institución de carácter religioso en la isla? Esta es una hipótesis de D. Matsas⁶¹⁷ aún por verificar, debido a que no se ha conseguido identificar hasta la fecha ningún santuario minoico ni en el *Santuario de los Grandes Dioses* o cerca (en la costa N) –como éste propone–, ni tampoco en ningún otro lugar de la isla.

A pesar de ello, nosotros creemos que sí podría existir algún lugar de culto minoico en Samotracia aún por descubrir. Además del indudable carácter cultural de la *Fórmula/Inscripción de Arjanés*, la existencia de una diosa «Madre de la Montaña» tanto en la religión minoica⁶¹⁸ como en Samotracia (*supra*, 4.2b; 6.1.4), la extraordinaria altitud del monte Sáos, el hecho de que en el período protopalacial proliferaran los santuarios de cumbre, y el que en Creta, y en otros lugares donde los minoicos estaban presentes, estos santuarios hayan sido descubiertos, nos hace pensar que probablemente exista en el monte Sáos algún santuario de cumbre en algún lugar

⁶¹⁴ Aunque pudieron haber sido seis y después haberse eliminado dos. Cf. Matsas, 1991, p. 170.

⁶¹⁵ Un fenómeno poco frecuente. Cf. Weingarten, 2017, p. 101.

⁶¹⁶ Aunque sabemos que los sellos con los que fueron marcados los documentos samotracios eran de matriz a dos caras, suponemos que las caras de éstos no se encontraban todas grabadas con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanés*. Parece más lógico pensar que en la segunda cara se encontrara grabada la segunda parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanés*, como en otros de los sellos donde aparece la misma.

⁶¹⁷ Matsas, 1991, pp. 174-175; 1995, pp. 238-240; 2010, pp. 35-37, 2013, pp. 20-21. Cf. Owens, 1999, p. 591.

⁶¹⁸ Cf. Moss, 2005, p. 167.

en contacto visual con el asentamiento de *Mikró Vouní*, como era habitual en el mundo minoico⁶¹⁹. También el hecho de que en Citera y en Cea, lugares donde ha aparecido la escritura jeroglífico cretense y una rodela, hayan sido descubiertos santuarios de cumbre (Ághios Geórgios en Vounó y Trouíllos, respectivamente) nos anima a creerlo. Pero, sobre todo, consideramos que la clave de que en Samotracia podría existir algún lugar de culto minoico, nos la ofrece el péndulo #134⁶²⁰ hallado al SE del *Palacio de Cnosos*.

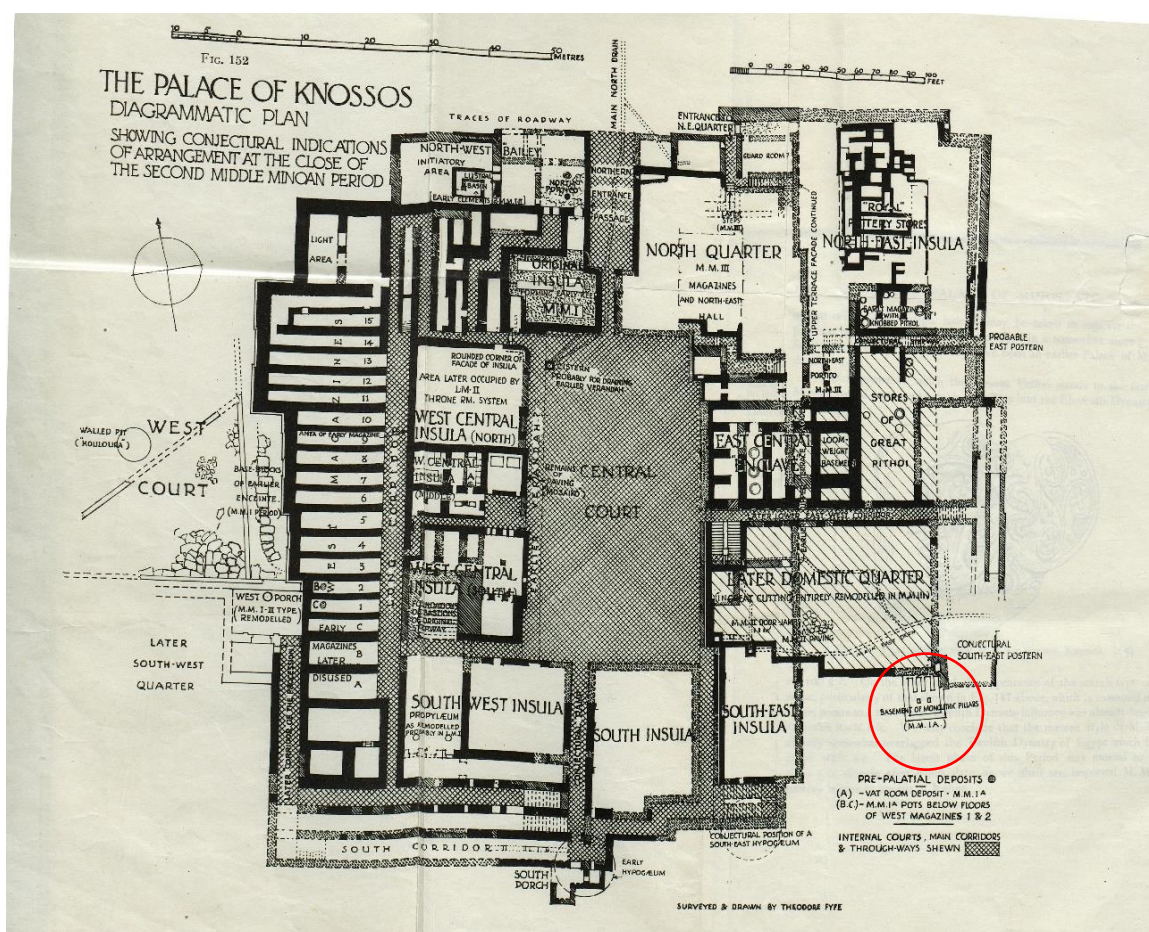


Figura 8.7. Plano del Palacio de Cnosos. Fuente: Evans, 1921, p. 203, fig. 152.

⁶¹⁹ Cf. Lupack, 2010, pp. 252-253. Sobre los santuarios de cumbre minoicos, véanse Kyriakidis, 2005; Tully, 2021, pp. 12-14, n. 3.

⁶²⁰ CMS II 8 56. Heraklion, Museo Arqueológico, n.º inv. HMS 159.

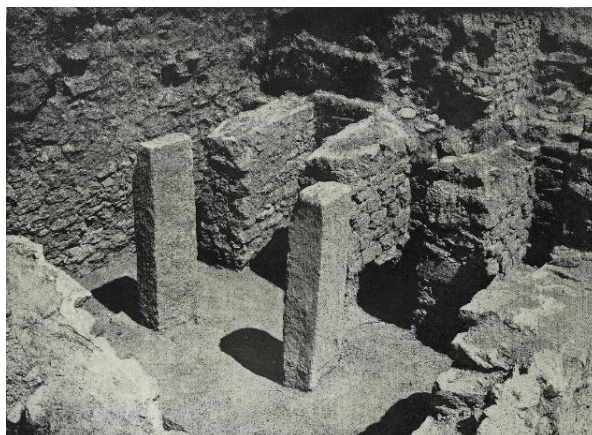


Figura 8.8. «*Monolithic Pillar Basement*», «*South-East Pillar Room*» o «*Kamares Pit*» del Palacio de Cnosos.

Fuente: Evans, 1921, p. 145, fig. 106.

Allí, en el conocido como *Monolithic Pillar Basement*, *South-East Pillar Room* o *Kamares Pit* (**Figs. 8.7-8.8**), que sir A. J. Evans (1914, pp. 68-69; 1921, pp. 146, 587, 616; 1935a, p. 97; 1935b, p. 734)⁶²¹ interpretó como la cripta de un santuario de tipo «pilar» (*Pillar Crypt*)⁶²² cuyos orígenes podrían remontarse al período prepalacial (Minoico Medio IA), se descubrió el documento minoico con el que los documentos samotracios guardan un mayor parecido: un nódulo fragmentario de tipo péndulo⁶²³, del Minoico Medio IA-IIA, con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanés* en su versión jeroglífica, marcado también con un sello de tipo «cojín» de matriz a dos caras elaborado a partir de alguna piedra blanda; cuya matriz, además, guarda un asombroso parecido con la matriz grabada con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanés* sobre la rodela #136 samotracia (**Fig. 8.9; Tab. 8.2**).

⁶²¹ Cf. Gimbutas, 1974, p. 78.

⁶²² Cf. Lupack, 2010, pp. 257-258; Tully, 2021, pp. 16-17. Sobre la asociación entre pilares, árboles y divinidad, véase Evans, 1901, pp. 105-106.

⁶²³ *Two-hole hanging nodule* = *Class VI nodule*.

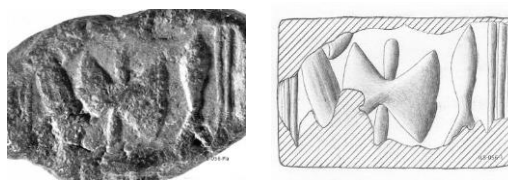


Figura 8.9. Péndulo #134 hallado en la «South-East Pillar Room» del Palacio de Cnosos. Fuente: Arachne DAI

(<https://bit.ly/3eiPDo7>).

Además, junto al péndulo aparecieron otras tres improntas de sello⁶²⁴; dos *noduli* sellados con motivos también espiralados⁶²⁵ y quizá la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanes*⁶²⁶; y un gran depósito de cerámica de carácter votivo, entre la cual se hallaba una extraordinaria vasija polícroma con forma de paloma del Minoico Medio IA (**Fig. 8.10**), que nos hace pensar en la posibilidad de que en este espacio de culto –y, quizás, también en algún lugar de Samotracia– se hubiera venerado a la diosa minoica asociada a este animal ¿la mencionada en la *Fórmula/Inscripción de Arjanes*?, como en su día sugirió A. J. Evans⁶²⁷.

Figura 8.10. Vasija con forma de paloma hallada en la «South-East Pillar Room» del Palacio de Cnosos. Fuente: Evans, 1921, p. 146, fig. 107.



Fase 3 o híbrida. La fase 3 o «híbrida»⁶²⁸ (horizontes III y II) se caracteriza por una continua disminución de la influencia minoica; el aumento de las importaciones y los contactos con otras regiones del Egeo⁶²⁹; y la producción local de una novedosa entera

⁶²⁴ CMS II 8 48, 57 y 70.

⁶²⁵ CMS II 8 19.

⁶²⁶ CMS II 8 54 + CMS II 8 51.

⁶²⁷ Evans, 1921, pp. 587, 616. Cf. Moss, 2005, p. 158.

⁶²⁸ Cf. Matsas, 2014; 2015, p. 31; Girella y Pavúk, 2015, p. 395; 2016, pp. 19-23.

⁶²⁹ Conocemos la existencia de fragmentos de cerámicas posiblemente importadas desde Mileto, el Dodecaneso y el S del Egeo; y también de cerámica de tipo balcánico. Cf. Matsas, 2014.

gama de formas denominadas «híbridas», por no ser éstas exactamente igual a nada conocido con anterioridad ni en Creta ni en Samotracia. Ejemplo de ello habrían sido la gran cantidad de copas semiglobulares⁶³⁰ –la forma predominante en el asentamiento para beber⁶³¹– decoradas con pintura blanca que se producen en este momento en *Mikró Vouní*; y que, además, se exportan a Troya –ciudad donde se ha comprobado, mediante Análisis por Activación Neutrónica (AAN), que la cerámica híbrida de Samotracia gozó de una gran aceptación⁶³² (**Fig. 8.11**)–.

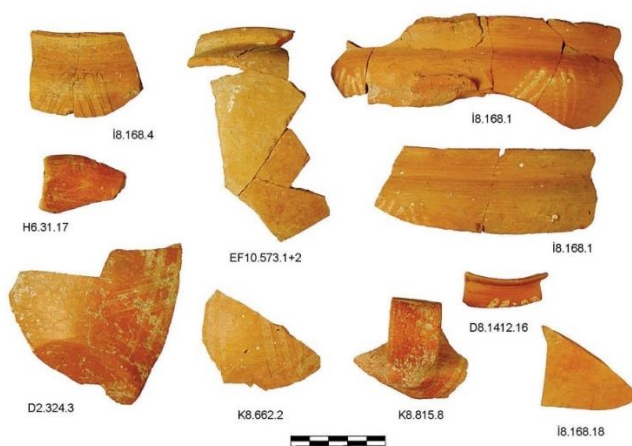


Figura 8.11. Fragmentos de cerámica decorada en blanco hallados en Troya, procedentes de Mikró Vouní.

Troya VI, fase cerámica 2. Fuente: Pavúk, 2014, p. 380, fig. 152.

Como anunciábamos, en esta última fase, aunque en bastante menor medida, continuaron produciéndose importaciones cretenses e imitándose algunas pocas formas domésticas minoicas –curiosamente, sólo ahora parecen haberse utilizado algunas pocas copas cónicas⁶³³– y, además, continuaron desarrollándose actividades como la textil, o el trabajo del bronce y la piedra⁶³⁴.

⁶³⁰ Cf. Matsas, 2014; Girella y Pavúk, 2016, p. 20.

⁶³¹ Girella y Pavúk, 2016, p. 25.

⁶³² Pavúk, 2005, pp. 271-272, fig. LXV a; 2014, pp. 380-381, fig. 152; Boulotis, 2009, p. 192, n. 122; Girella y Pavúk, 2015, p. 398, n. 55; 2016, pp. 20-21; Pieniżek et al., 2018, p. 382.

⁶³³ Girella y Pavúk, 2016, pp. 21, 25.

⁶³⁴ Girella y Pavúk, 2016, p. 21.

Cabe destacar que, en esta fase del asentamiento, que se corresponde con el período Minoico Medio III, también han aparecido: cuatro sellos circulares de arcilla local⁶³⁵, uno de los cuales parece imitar la escritura jeroglífico cretense⁶³⁶; un *nodulus* de arcilla sellado con tres leones⁶³⁷; dos improntas de sello directas (*direct sealing*), una de las cuales de arcilla probablemente local⁶³⁸ y, la otra, de arcilla no-local⁶³⁹; una pesa de balanza discoide y de plomo, con marcas lineales incisas en ambas caras, típica del sistema metrológico minoico y del S del Egeo⁶⁴⁰; pesas de telar discoides y de terracota local, algunas con marcas lineales incisas⁶⁴¹, de tipo minoico; una pesa de piedra; y varias herramientas de hueso⁶⁴².

Además, en esta última fase arquitectónica han aparecido algunas viviendas⁶⁴³. Éstas parecen haber sido de una planta, rectangulares, de dos estancias, y de *ca.* 4 x 9 m. Las viviendas se habrían encontrado unas junto a otras, con senderos estrechos entre las mismas; y, al parecer, sus muros habrían contado con zócalos de guijarros procedentes de la propia costa del asentamiento y, posiblemente, con superestructuras de adobe reforzadas con armazones de madera.

⁶³⁵ EE 19, EE 284, EE 288κ y EE 895 = CMS VS3 336-338 y 340. Cf. Matsas, 2004, pp. 503, 505, 507; Krzyszkowska, 2005, p. 38, n. 11; Macdonald et al., 2009, p. 261; Girella y Pavúk, 2015, p. 408, n. 103.

⁶³⁶ Cf. Matsas, 2004, p. 504; 2014; Krzyszkowska, 2005, p. 38, n. 11; Del Freo, 2008, p. 201; Boulotis, 2009, p. 177; Macdonald et al., 2009, p. 261; Girella y Pavúk, 2015, p. 408, n. 103.

⁶³⁷ EE 742 = CMS VS1B 321 (área EII, sin estrato). Cf. Matsas, 1995; 2004, p. 498; 2014; Hallager, 1996, p. 218; Krzyszkowska, 2005, pp. 117-118, 161, n. 98, fig. 203 a-b; Boulotis, 2009, p. 177; Girella y Pavúk, 2015, p. 394; 2016, p. 19; Anastasiadou, 2016, pp. 186, 189, n. 165-166, fig. 20 a.

⁶³⁸ EE 46κ = CMS VS1B 328 (cuadrado E14δ, unidad estratigráfica 9, locus 1). Cf. Matsas, 1991; 1995; 2014; Davis, 1992, pp. 705, 723-724; Krzyszkowska, 2005, p. 118, n. 98-99; Boulotis, 2009, p. 177; Χαλκιώτη, 2013, p. 392; Girella y Pavúk, 2015, p. 394; 2016, p. 19; Anastasiadou, 2016, pp. 186-187, 189, n. 165, 170, fig. 20 e.

⁶³⁹ EE 249κ = CMS VS3 341 (cuadrado A15). Cf. Matsas, 2004, p. 508; 2014; Krzyszkowska, 2005, p. 118, n. 98-99; Boulotis, 2009, p. 177; Macdonald et al., 2009, p. 260; Anastasiadou, 2016, pp. 186, 189, n. 165, 169, fig. 20 d *supra*.

⁶⁴⁰ EE 771κ (área EII, horizonte III). Cf. Matsas, 1995, pp. 241-242, fig. XXXVII d-e; 1996, p. 121; 2009; 2010, p. 36; 2014; Boulotis, 2009, pp. 177, 200; Μάτσας, 2013, p. 20; Girella y Pavúk, 2015, p. 395; Alberti, 2016, p. 289.

⁶⁴¹ Con y sin *side groove* (cuadrado A15 y área EII, horizontes II). Cf. Boulotis, 2009, pp. 177, 186, n. 82; Macdonald et al., 2009, p. 260; Matsas, 2014; Girella y Pavúk, 2015, p. 395, n. 26; 2016, pp. 19, 21, 23.

⁶⁴² Matsas, 2014.

⁶⁴³ Μάτσας, 2005, p. 92.

8.2.3. Bronce Final: Abandono definitivo del asentamiento

Probablemente también integrado en la fase «híbrida»⁶⁴⁴, el Bronce Final constituye la última fase de ocupación de *Mikró Vouní* y, aunque no se encuentra asociado a ninguna fase arquitectónica, también el último período cultural del cual se ha encontrado cerámica en el asentamiento⁶⁴⁵ (**Fig. 8.12**). Observamos un único horizonte cultural, a nivel de superficie, equivalente al Bronce Final 1 y al Minoico Reciente IA: el denominado «horizonte I».

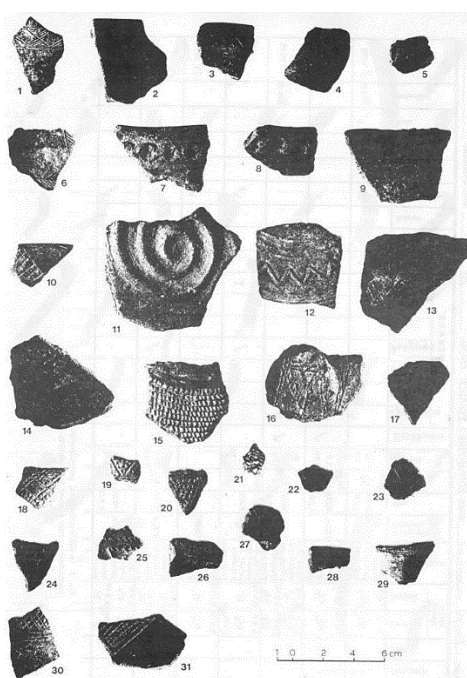


Figura 8.12. Fragmentos de cerámica hallados en la superficie de *Mikró Vouní*. Fuente: Μάτσας, 1984a, p. 94, fig. 2.

Decíamos antes (*supra*, 7.2.4) que se cree que el asentamiento de *Mikró Vouní* fue abandonado definitivamente en el s. XVI a. C.⁶⁴⁶. Posiblemente incluso después; pero los niveles superiores de la colina hoy se encuentran erosionados⁶⁴⁷ y no podemos averiguarlo (*supra*, 7.2.3).

⁶⁴⁴ Girella y Pavúk, 2015, p. 406; 2016, pp. 19-20.

⁶⁴⁵ Matsas, 2014.

⁶⁴⁶ Durante la fase media o final correspondiente a la Troya VI. Cf. Μάτσας, 2004, p. 247, n. 154; 2013, p. 21, n. 182; Matsas, 2007, p. 387, n. 2.

⁶⁴⁷ Pavúk, 2005, p. 276; 2014, p. 381; Girella y Pavúk, 2015, p. 394.

Desde el Minoico Reciente IA existe evidencia del procesamiento de cobre –quizá éste de procedencia local– en el asentamiento⁶⁴⁸. Sin embargo, nos llama la atención el hecho de que, precisamente en este momento, dejaran de producirse importaciones en Samotracia – aunque éstas tampoco se encuentran demasiado presentes en Koukonísi (Lemnos)⁶⁴⁹– y cesara el interés minoico por el NE del Egeo.

L. Girella y P. Pavúk (2016, p. 34) han propuesto como posibles causas las siguientes:

- a) La gran erupción del volcán de Tera (Santorini) que alteró la forma de la isla y sepultó el asentamiento de Akrotíri convirtiéndolo en la Pompeya de la Edad del Bronce.

Esta catástrofe ha sido datada, de forma relativa, en el período cerámico Minoico Reciente IA⁶⁵⁰; y, de forma absoluta, en el s. XVI a. C., por un estudio recientemente publicado⁶⁵¹. Sabemos que la erupción supuso la emisión de gases nocivos; la lluvia de material piroclástico; y la generación de tsunamis que afectaron gravemente a la isla de Creta y a la civilización minoica⁶⁵² (**Fig. 8.13**); efectos éstos que habrían sido desencadenados por los terremotos y el colapso de la caldera del volcán. Además, se cree que las partículas de ceniza que debieron de llegar a la estratosfera habrían interceptado parte de la radiación solar; lo cual habría afectado al medio ambiente y al clima, incluso más allá de la propia isla⁶⁵³. Según V. Francaviglia (1990), en las costas de Samotracia –concretamente, en el cabo Akrotíri– se ha encontrado piedra pómez procedente de la isla de Tera; un material que, según W. L. Friedrich (2013, p. 46), debió de haber cubierto la superficie del mar tras la erupción, haciendo imposible la navegación cerca del lugar de la catástrofe durante bastante tiempo.

⁶⁴⁸ Macdonald et al., 2009, p. 261.

⁶⁴⁹ Girella y Pavúk, 2016, p. 34.

⁶⁵⁰ Manning, 2010b, pp. 458-459.

⁶⁵¹ Pearson et al., 2018.

⁶⁵² Friedrich, 2013, p. 45.

⁶⁵³ Manning, 2010b, p. 458; Friedrich, 2013.

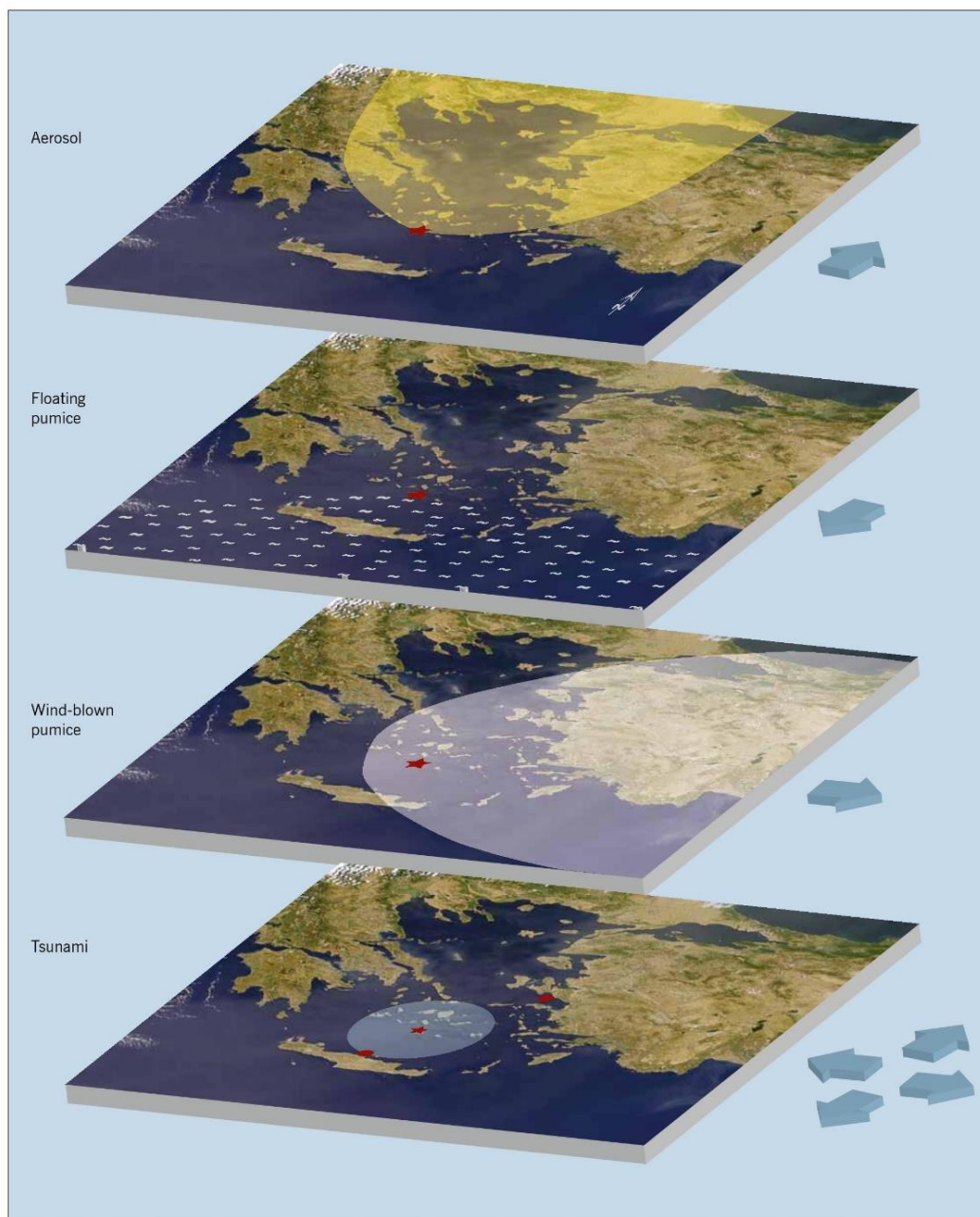


Figura 8.13. Efectos y alcance de la erupción del volcán de Tera. Fuente: Friedrich, 2013, p. 45, fig. 9.

- b) El constante debilitamiento que sufrieron la cultura minoica –en general– y los palacios cretenses –en particular–, los cuales (a excepción del de Cnosos⁶⁵⁴, el más grande e

⁶⁵⁴ Según W. L. Friedrich (2013, p. 46), es improbable que el *Palacio de Cnosos* fuera destruido por los tsunamis que habrían afectado a Creta; ya que se encuentra situado a ca. 60 m sobre el nivel del mar.

importante de todos⁶⁵⁵) fueron destruidos durante el Minoico Reciente IB⁶⁵⁶, posiblemente como consecuencia de los efectos de la erupción, como teorizó S. Marinatos (1939).

- c) El fuerte y creciente carácter minoico que muestran los asentamientos de Mileto y Rodas a lo largo del Minoico Reciente IA.
- d) La intensificación de la explotación de las minas de cobre de Chipre durante todo el Minoico Reciente I⁶⁵⁷.

Sea cual fuere la causa o causas, el abandono definitivo de *Mikró Vouní* durante el Minoico Reciente IA coincide cronológicamente con la destrucción de otros asentamientos más o menos cercanos, como los de Koukonísi y Polióchni (en Lemnos) o Mileto y Çeşme Bağlararası (en la costa minorasiática), quizás a raíz de los terremotos precedentes o simultáneos a la erupción del volcán de Tera⁶⁵⁸.

Por lo que respecta a las civilizaciones micénica y fenicia, hemos de decir que, a diferencia de lo que ocurre en lugares tan próximos como Imbros, Lemnos o Tasos⁶⁵⁹, en la isla no ha aparecido hasta el momento ningún tipo de resto que indique su presencia en la misma⁶⁶⁰. En cambio, sí sabemos –gracias a la información que contiene una tablilla fragmentaria cuneiforme⁶⁶¹ escrita en lengua hitita, datada paleográficamente en el s. XIII a. C., que el entonces Gran Rey de Aḫḫiyawa habría mandado a modo de carta al Gran Rey de Ḫatti (quizás Muwatalli II)– que hubo una disputa, al menos epistolar, entre los presuntos aqueos⁶⁶² y los hititas por la propiedad de unas islas que habían pertenecido a Aššuwa, entre las cuales es posible que se encontrara Samotracia⁶⁶³. Al parecer, el Gran Rey de los hititas, en

⁶⁵⁵ Hallager, 2010, p. 151.

⁶⁵⁶ Manning, 2010b, p. 458.

⁶⁵⁷ Cf. Betancourt y Muhly, 2018.

⁶⁵⁸ Boulotis, 2009, p. 185.

⁶⁵⁹ Cf. Beschi, 1994, p. 49, n. 71; Ficuciello, 2010, p. 80, n. 234; Girella y Pavúk, 2016, p. 25 y ss.; Ilieva, 2017, pp. 254-255, 261; 2018, p. 64; 2021.

⁶⁶⁰ Ilieva, 2021; Matsas, 2021: comunicaciones personales.

⁶⁶¹ CTH 183 = Hoffner Jr., 2009, n.º 99. Cf. <https://bit.ly/36tkxFJ>; <https://bit.ly/3ARqzhw>.

⁶⁶² Cf. Steadman y McMahon, 2011, pp. 368-369.

⁶⁶³ Latacz, 2004, p. 244.

una carta precedente, habría afirmado que le pertenecían; sin embargo, en la presente misiva, el Gran Rey de los presuntos aqueos decía que no estaba de acuerdo, ya que un antepasado suyo –curiosamente llamado Cadmo [Kagamunaš], según el profesor F. Starke⁶⁶⁴; no sin controversia– las había recibido en posesión tras haber contraído matrimonio con la hija del rey de Aššuwa⁶⁶⁵. Un hecho, éste, en el cual, según J. Latacz (2004, p. 244), ya podemos ver un precedente de la actual disputa del Egeo entre Grecia y Turquía.

⁶⁶⁴ Conferencias celebradas en Troya en agosto de 2003. Cf. Latacz, 2004, p. 244.

⁶⁶⁵ Linsmeier, 2003; Latacz, 2004, pp. 243-244; Pavúk, 2005, p. 276, n. 52.

9. La Edad del Hierro

9.1. La transición al Hierro Antiguo en Samotracia y alrededores: ¿Ausencia de ocupación?

A excepción de un único fragmento cerámico hallado en *Mikró Vouní*, contextualizado en el Heládico Reciente III (1400-1100 a. C.)⁶⁶⁶, no se conocen en la isla indicios arqueológicos de ningún tipo en los casi cinco siglos que trascurrieron desde que el asentamiento de *Mikró Vouní* fue definitivamente abandonado a principios del Bronce Final (s. XVI a. C.), y se produjo la ocupación de la colina de *Vrychós* a finales del mismo período (s. XI a. C.).

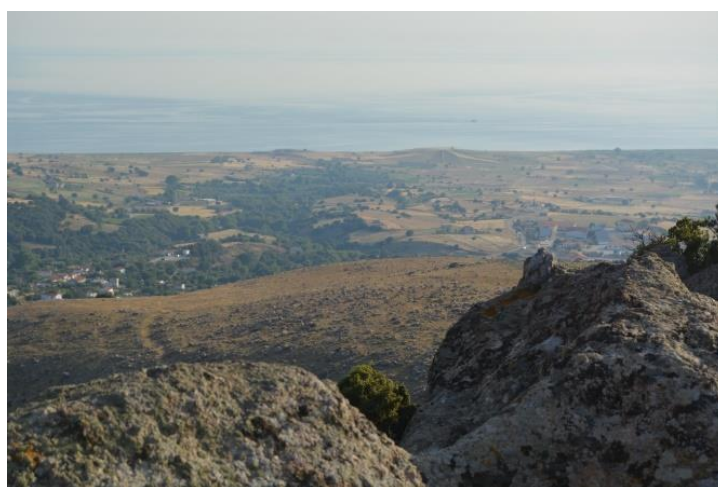


Figura 9.1. *Mikró Vouní* visto desde la colina de *Vrychós*. Fotografía de la autora.

Esto ha sido interpretado de dos maneras por los estudiosos: o bien estos indicios aún deben de salir a la luz; o bien debió de producirse una ausencia de ocupación en la isla durante todo este tiempo, como también parece haber ocurrido en muchos otros asentamientos contemporáneos a la Troya VI-VIIa de la costa meridional del mar de Mármara y de la península de Galípoli. Asimismo, aunque en el NO de Bulgaria, los montes Ródope y la Macedonia central, la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo habría transcurrido de manera progresiva y sin grandes cambios; en *Kastanás* —cerca de Tesalónica—, al igual que en

⁶⁶⁶ Matsas, 2014.

la Troya VIIIb2, sí se observa un cambio cultural; y también se puede observar un cambio en el tipo de hábitat en el E de Bulgaria⁶⁶⁷.

9.2. El Hierro Antiguo en Samotracia (siglos XI-VII a. C.): El momento clave

Sea como fuere, durante el Hierro Antiguo aparece en Samotracia un nuevo modelo de asentamiento que muestra similitudes con el contemporáneo en Tasos. Los asentamientos se caracterizan ahora por encontrarse lejos de la costa; a menudo sobre cimas de colinas escabrosas, de difícil acceso y fortificadas natural y/o artificialmente; situados en lugares semimontañosos ubicados, a unos 400-600 m de altura, entre las zonas de cultivo –la llanura– y las de pastoreo –la montaña–⁶⁶⁸ (***Figs. 9.2-9.3***).

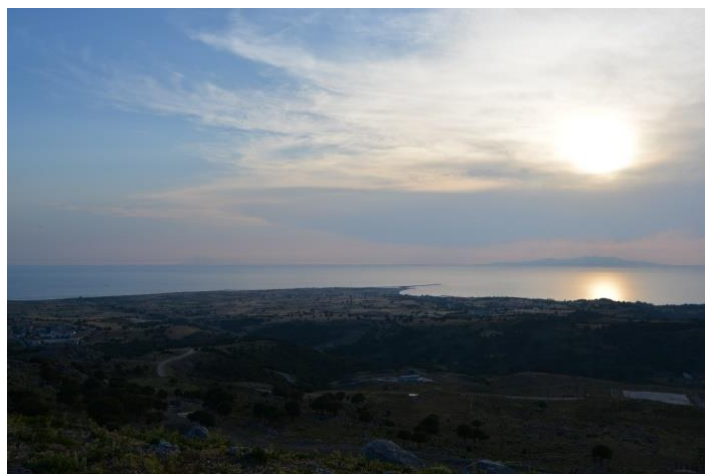


Figura 9.2. La tierra agrícola de la llanura samotracia vista desde la colina de Vrychós. En el horizonte se pueden vislumbrar Tasos (a la dcha.) y el monte Athos (a la izq.). Fotografía de la autora.

A continuación, vamos a examinar algunos de los datos más relevantes de los que disponen los arqueólogos sobre cada uno de los asentamientos y yacimientos de la isla donde han aparecido restos atribuibles a este período (***Fig. 9.3***). Cabe señalar que la inmensa mayoría de los datos derivan de prospecciones arqueológicas; por lo que muchas veces resultarán insuficientes. Tan sólo en *Vrychós* se han llevado a cabo excavaciones hasta el momento y, a

⁶⁶⁷ Μάτσας, 2004, pp. 248-249; 2013, pp. 22-23; Matsas, 2007, pp. 387-388; 2014; 2015, p. 31.

⁶⁶⁸ Μάτσας, 2004, p. 248; 2009, p. 205; Matsas, 2007, pp. 387, 391; 2014; 2015, p. 31; Ilieva, 2017, p. 262.

pesar de ello, la ausencia de una secuencia estratigráfica clara impide contextualizar su material de forma precisa.

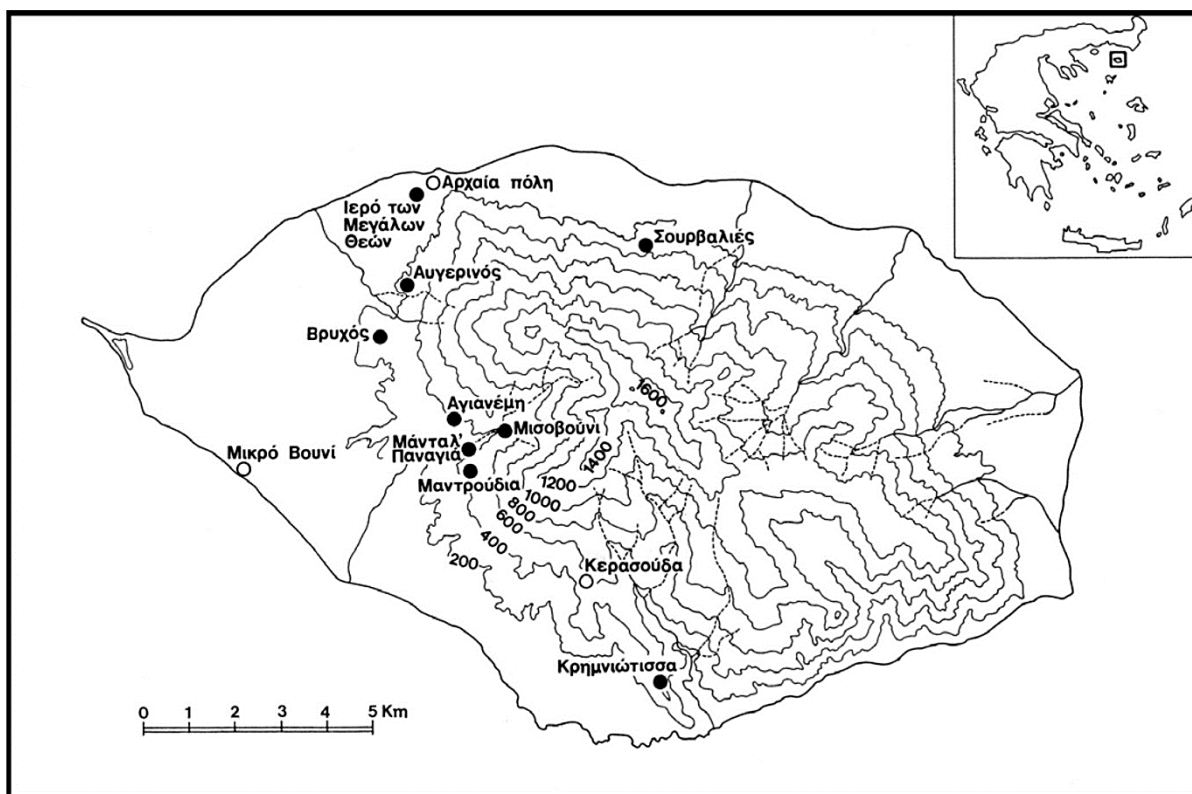


Figura 9.3. Principales yacimientos arqueológicos de Samotracia. En negro, los del Hierro Antiguo conocidos hasta el momento. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 228, fig. 1.

9.2.1. Vrychós (Chóra)

Al O de la capital de la isla, a *ca.* 345-365 m de altura, sobre la larga y estrecha cima de una colina rocosa, ha sido identificado un asentamiento fortificado natural y artificialmente, que probablemente estuvo ocupado desde finales del Bronce Final⁶⁶⁹ hasta finales del s. IV a. C.⁶⁷⁰ (Figs. 9.4-9.5).

⁶⁶⁹ Μάτσας, 2004, p. 251; 2009, p. 217; 2013, p. 33; Matsas, 2007, p. 396; 2015, p. 32.

⁶⁷⁰ Μάτσας, 2004, p. 256; 2009, p. 216; 2013, p. 32; Δούριου, 2018, p. 30.

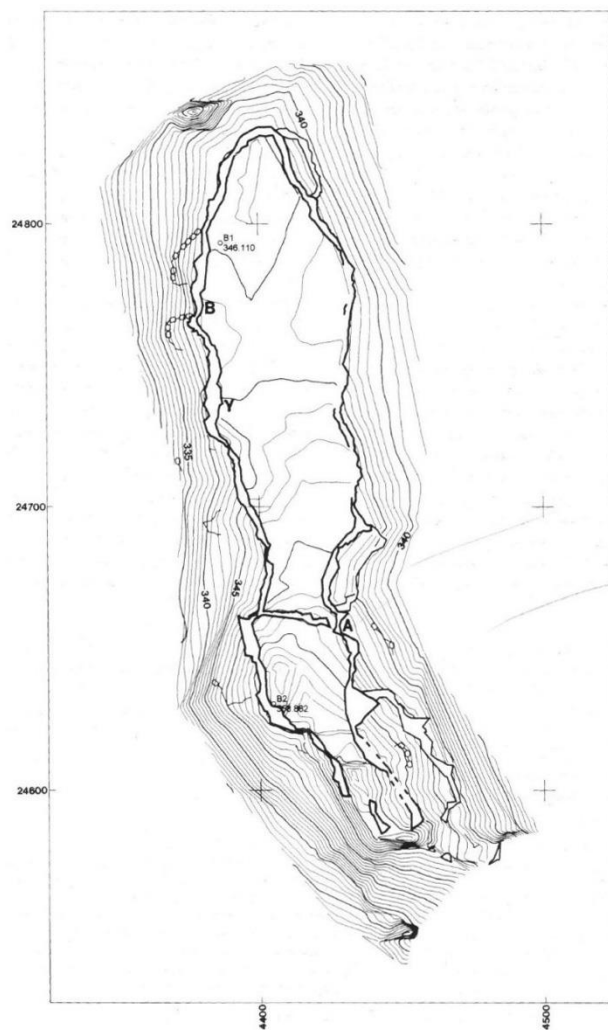


Figura 9.4. Plano de la acrópolis de Vrychós. Fuente: Μάτσας, 2004, p. 241, fig. 9.



Figura 9.5. Colina de Vrychós. Fotografía de la autora.



Figura 9.6. Restos de la muralla ciclópea de Vrychós. Fotografía de la autora.

El asentamiento se halla protegido por una muralla ciclópea de unos 600 m de longitud y 2-3 m de ancho, construida a principios del Hierro Antiguo (s. X a. C.)⁶⁷¹ (**Fig. 9.6**). La acrópolis –de manera muy similar a la de Kremastó⁶⁷², cerca de la tracia Maronea– cuenta con dos partes principales separadas por un muro de *ca.* 25 m con un estrecho pasillo comunicante al E: la parte N (*Bak*), más baja, de *ca.* 6.000 m²; y la parte S (*Nak*), más alta, de *ca.* 1.500 m². Además, en su muralla han sido identificadas tres entradas (*A* –al E, probablemente la principal–, *B* y *γ* –ambas al O y en la parte N–) y varios bastiones, algunos de los cuales habrían servido para proteger dichas entradas.

La acrópolis, donde ha aparecido cerámica⁶⁷³ hecha a mano con decoración incisa datada entre los ss. XI y VII a. C., así como utensilios relacionados con la fundición de metales, ha sido parcialmente excavada y, hasta el momento, sólo conocemos una estructura permanente en su interior. En el cuadrado *B20α* –en la parte S–, se conservan los cimientos de piedra de una construcción circular, oval o absidal⁶⁷⁴ de unos 6.5-7 m de diámetro externo; cuyo techo o

⁶⁷¹ Μάτσας, 2004, p. 251; 2005, p. 93; 2013, p. 33; Matsas, 2015, p. 32.

⁶⁷² Μάτσας et al., 1992, p. 608; K. Lehmann, 1998, p. 171; Ilieva, 2018, pp. 62-63.

⁶⁷³ Cf. Μάτσας, 2004, pp. 253-255.

⁶⁷⁴ Sobre la posibilidad de que se tratara de un espacio reservado para la celebración de actividades públicas y culturales, además de una residencia perteneciente a una familia con una posición social preminente, véase Ilieva, 2018, p. 65.

paredes se cree que habrían podido ser de barro⁶⁷⁵ (**Fig. 9.7**). En su interior se han identificado dos hogares, madera quemada, y abundante cerámica hecha a mano de finales del Bronce Final (s. XI a. C.) similar a la encontrada en la costa egea de Tracia⁶⁷⁶. Se piensa que la ocupación de la cima de la colina habría sido anterior a la construcción de la muralla, la cual debió de ser levantada tras la destrucción de este edificio.



Figura 9.7. *Cimientos de piedra de la construcción circular, oval o absidal hallada en el cuadrado B20α de Vrychós, vistos desde el E.* Fuente: Μάτσας, 2009, p. 235, fig. 26.



Figura 9.8. *Jarra de cerámica con decoración incisa y labio biselado hallada en Vrychós. De finales del Bronce Final o de principios del Hierro Antiguo, s. XI a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. ΝΠΑ 198.1 y ss.*⁶⁷⁷.

Fuente: Μάτσας, 2009, p. 236, fig. 29.

⁶⁷⁵ Ilieva, 2017, p. 261.

⁶⁷⁶ Μάτσας et al., 1992, pp. 607-608, 612; Μάτσας, 2009, p. 216.

⁶⁷⁷ Cf. Μάτσας, 2004, p. 254, n.º 37.

Las viviendas del asentamiento se encuentran dispersas por las laderas de la colina; laderas donde también han sido identificadas cinco tumbas megalíticas de tipo dolmen⁶⁷⁸ posiblemente datadas entre los ss. X y VII a. C.⁶⁷⁹. En *Yialómandra* –en la ladera N–, se encuentran tres (I, IV y V)⁶⁸⁰; en *Selláda*⁶⁸¹ –en la ladera NE–, una (II)⁶⁸²; y en *Vígla* –en la ladera S–, otra (III)⁶⁸³ (**Fig. 9.11**). Se trata de cinco⁶⁸⁴ dólmenes que fueron levantados a partir de riocacita procedente de la zona, de una sola cámara⁶⁸⁵ y sin corredor ni suelo pavimentado; cuya distancia oscila entre los 87 y 710 m; y, su altitud, entre los 195 y 291 m. Sin embargo, las piedras que rodean a las Tumbas I, III y V parecen indicar que pudieron haberse encontrado originalmente cubiertas por pequeños túmulos, como era habitual entonces en Tracia⁶⁸⁶ (**Figs. 9.9-9.10**).

⁶⁷⁸ Según P. Ilieva (2008, pp. 107, 109), la necrópolis de dólmenes de *Vrychós* es casi única cerca de un asentamiento coetáneo.

⁶⁷⁹ Μάτσας, 2015.

⁶⁸⁰ Cf. Ανδριώτης, 1929; Μουτσόπουλος y Δημητροκάλλης, 1988; Moutsopoulos, 1989.

⁶⁸¹ Según D. Matsas (2007, p. 393), *Selláda* era otro asentamiento del Hierro Antiguo con cerámica con decoración incisa; pero debido a su gran proximidad a *Vrychós* no ha sido considerado aquí como un asentamiento diferente.

⁶⁸² Según G. Nekhrizov (2015, p. 128), «Dolmen entrances most commonly face south, southeast, or southwest; east or west facing entrances are less frequent; there are no northwestern or northeastern entrances». Sin embargo, la abertura de la Tumba II, a diferencia de las demás, se orienta extrañamente hacia el N. Según D. Matsas (2007, n. 36) y P. Ilieva (2008, p. 107), podría deberse a una adaptación al paisaje.

⁶⁸³ Según P. Ilieva (2008, p. 107), los dólmenes en Tracia se encuentran situados en la ladera S de las colinas.

⁶⁸⁴ Según P. Ilieva (2018, p. 65), «The limited number of the Vrychos dolmens may suggest that each one was used as a family tomb rather than a personal one and excavated examples from Bulgaria provide parallels for such an interpretation». De hecho, según G. Nekhrizov (2015, pp. 130-132), «Dolmens functioned most likely as family or lineage tombs receiving several generations of the members of the local Thracian tribal aristocracy». Cabe recordar aquí que, según Diodoro de Sicilia (*supra*, 2.3), cinco era también el número de tribus samotracias.

⁶⁸⁵ Aunque una de ellas (V), con un doble enterramiento. Cf. Matsas, 2007, p. 393, n. 33; Ilieva, 2008, p. 107.

⁶⁸⁶ Matsas, 2007, p. 393; Ilieva, 2008, p. 108; 2010, p. 144; Nekhrizov, 2015, p. 128. Cf. Hdt. 5.8.



Figura 9.9. Tumba Megalítica V de *Yialómandra*. Fotografía cedida por G. Antoniou.

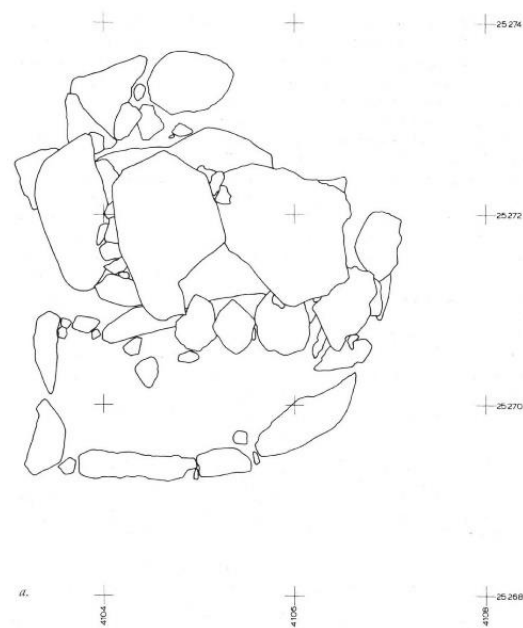


Figura 9.10. Plano de la Tumba Megalítica V de *Yialómandra*. Fuente: Μάτσας, 2004, p. 239, fig. 8a.

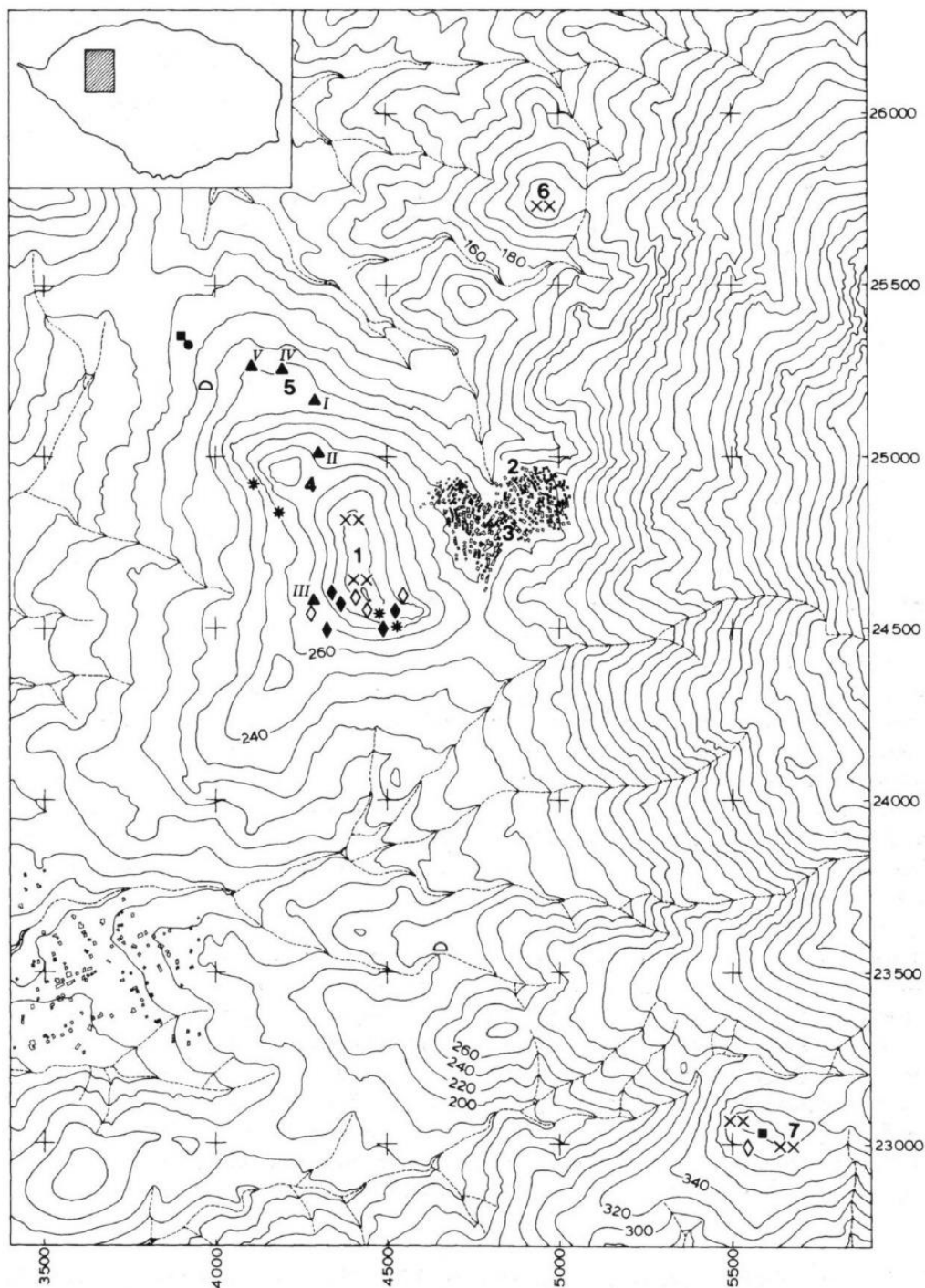


Figura 9.11. Plano del área de Chóra. Leyenda: 1 = Acrópolis de Vrychós; 2 = Fortificación medieval de Chóra; 3 = Chóra; 4 = Selláda; 5 = Yialómandra; 6 = Avgerinós; 7 = Ayianémi; ■ = construcción rectangular; ● = construcción circular; ◐ = nicho; * = muro de contención; ◆ = concentración densa de cerámica en superficie; ◇ = cerámica en superficie; ▲ = tumba megalítica; x = fortificación artificial. Fuente: Μάτσας, 2004, p. 237, fig. 7.

9.2.2. Avgerinós (Chóra)

En lo alto de una colina situada en la ladera O del pico Ái-Giórgis, a *ca.* 270-280 m de altura, se encuentra una posible fortaleza satélite de *Vrychós* –a 1 km de distancia– datada en el Hierro Antiguo⁶⁸⁷ (*Figs. 9.11-9.12*). Se trata de una importante acrópolis fortificada, tanto natural como artificialmente, con algunas cavidades rocosas; y también del yacimiento arqueológico más próximo al *Santuario de los Grandes Dioses* y a la ciudad antigua.



Figura 9.12. Colina de Avgerinós. Fotografías de la autora.

9.2.3. Ayianémi (Alónia)

Sobre una colina rocosa situada al S del pico Ái-Giórgis, a *ca.* 395-436 m de altura, se encuentra otra posible fortaleza satélite de *Vrychós* –a unos 2 km de distancia– datada en el Hierro Antiguo⁶⁸⁸ (*Figs. 9.11; 9.13*). Se trata de una importante acrópolis fortificada, tanto natural como artificialmente, de forma trapezoidal; que presenta una torre-bastión rectangular, de *ca.* 6 x 2.3 m, en su esquina SE. En el interior de la fortaleza han sido identificadas algunas construcciones rectangulares; mientras que, en el exterior, unos 120 m al NE de su esquina NE, han aparecido otras construcciones circulares.

I. Maltezou (2017, p. 272) afirma que en su acrópolis prehistórica hubo un antiguo santuario. Actualmente se ubican allí las ruinas de una capilla cristiana dedicada a una santa

⁶⁸⁷ K. Lehmann, 1998, p. 173; Μάτσας, 2004, p. 242; 2009, p. 217; Matsas, 2007, p. 395.

⁶⁸⁸ K. Lehmann, 1998, p. 173; Μάτσας, 2004, p. 242; 2009, p. 217; Matsas, 2007, p. 395.

homónima de los vientos –que, según D. Matsas (2021), no existe en el calendario eclesiástico ortodoxo–, donde los locales cuentan que, hasta 1960, cuando los vientos soplaban fuertes durante varios días en verano, algunas mujeres acudían a tratar de detenerlos mediante la celebración de un peculiar ritual⁶⁸⁹.



Figura 9.13. Colina de Ayianémi. Fotografía cedida por G. Antoniou.

9.2.4. Pórta (Krimniótissa)

Muy cerca de la pequeña iglesia de Panayía Krimniótissa (*Figs. 9.18; 9.23*), en un lugar inaccesible desde el SO, naturalmente protegido por el NE, y desde el cual era posible controlar la bahía de Pachiá Ámmos⁶⁹⁰, fue descubierto, a *ca.* 450-480 m de altura, un asentamiento fortificado⁶⁹¹ del Hierro Antiguo ubicado en la ladera SE del pico Ái-Liás.



Figura 9.14. Pórta visto desde la iglesia de Panayía Krimniótissa. Fotografía de la autora.

⁶⁸⁹ Μαλτέζου, 2017, pp. 272-273.

⁶⁹⁰ La cual dista unos 1.700 m del asentamiento.

⁶⁹¹ De cuya fortificación artificial aún se conservan unos 20 m en el extremo meridional de la ladera, a unos 700-1.100 m de distancia de la costa.

Además de cerámica datada entre los ss. XI y VII a. C.⁶⁹², en su interior han aparecido siete construcciones circulares, cuyos diámetros externos oscilan entre los 4.3 y 13 m (**Fig. 9.15**); y una construcción rectangular de *ca.* 6.5 x 3.5 m. Asimismo, un poco más al S, a unos 410 m de altura, fue hallada una tumba megalítica⁶⁹³ de granito porfídico procedente de la zona (**Figs. 9.16-9.17**).



Figura 9.15. Restos de una construcción circular hallada en Pórta. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 231, fig. 10.



Figura 9.16. Tumba Megalítica VI de Pórta, vista desde el O. Fuente: Μάτσας, 2004, p. 239, fig. 8.

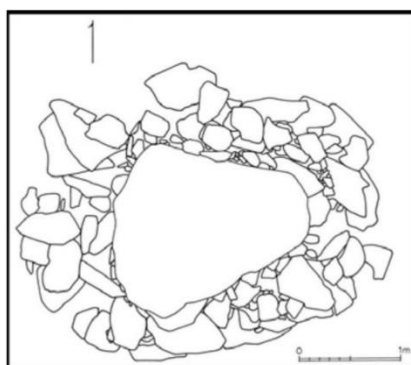


Figura 9.17. Plano de la Tumba Megalítica VI de Pórta. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 233, fig. 20.

⁶⁹² Cf. Μάτσας, 2004, pp. 252-253.

⁶⁹³ La *Tumba Megalítica VI*. Es similar a las de *Vrychós*, pero no es exactamente un dolmen. Cf. Ilieva, 2008, p. 108; Nekhrizov, 2015, p. 128. Es de una sola cámara y tiene la abertura orientada hacia el O; pero no dispone de corredor ni suelo pavimentado.

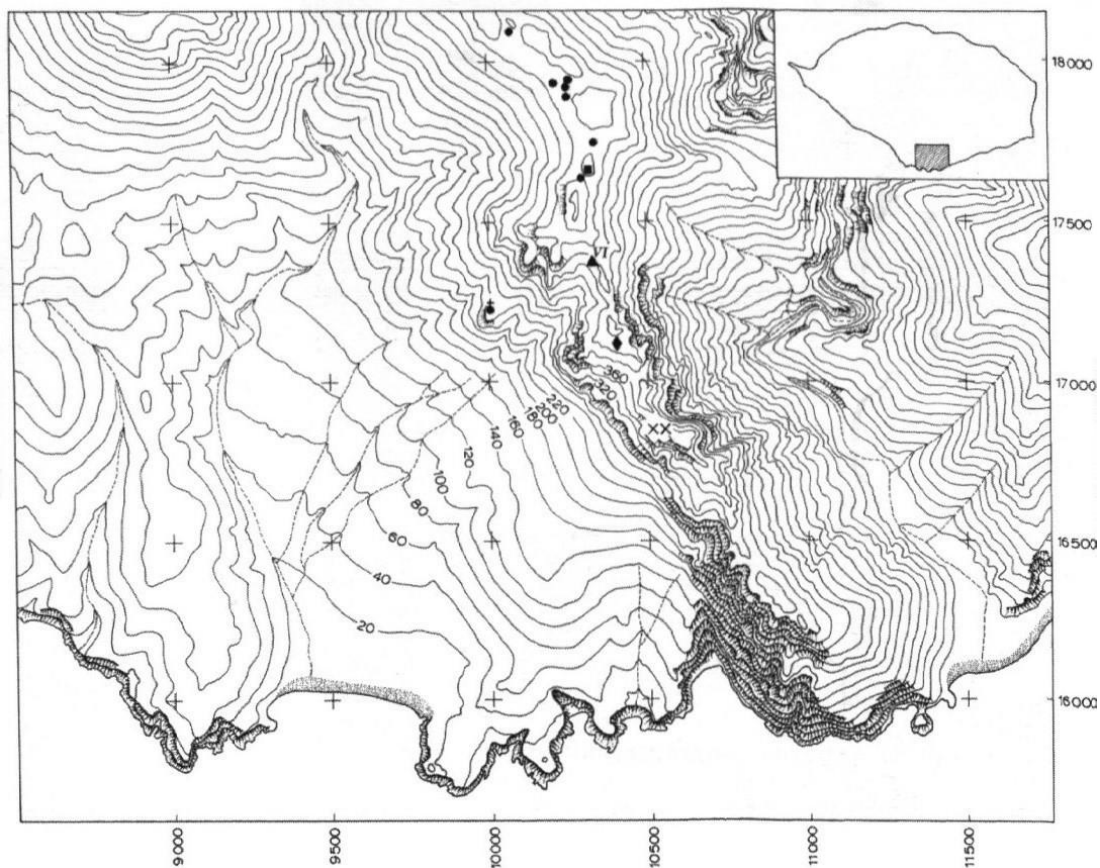


Figura 9.18. Plano del área de Krimniótissa. Leyenda: ■ = construcción rectangular; ● = construcción circular; ◆ = concentración densa de cerámica en superficie; ▲ = tumba megalítica; × = fortificación artificial. Fuente:

Μάτσας, 2009, p. 230, fig. 9.

9.2.5. Phýlla (Krimniótissa)

En la ladera SE del pico Ái-Liás, se encuentra otro asentamiento fortificado natural y artificialmente del Hierro Antiguo, con algunas perforaciones sobre la roca y fragmentos cerámicos (*Fig. 9.19*). Se trata de un lugar desde el cual también era posible controlar la bahía de Pachiá Ámmos.



Figura 9.19. *Phýlla*. Fuente: Ilgevičienė, 2018, p. 13.

9.2.6. Mandroúdia (Profítis Ilías)

A unos 50 m de la pequeña iglesia de Mándal' Panayiá, a 3 km de distancia de la costa, se encuentra un importante asentamiento del Hierro Antiguo aparentemente no-amurallado (*Fig. 9.20*). En su recinto han aparecido –además de cerámica tracia– restos de construcciones dispuestas en dos grupos. El grupo N se encuentra situado a 460-480 m de altura; y lo conforman un edificio circular y cuatro rectangulares, de los cuales uno ha conservado *ca.* 150 m de pared. En cambio, a *ca.* 250 m de distancia de éste, se encuentra el grupo S, situado a 520-570 m de altura; constituido por otros ocho edificios rectangulares y seis circulares, cuyos diámetros externos oscilan entre los 4.5 y 16 m⁶⁹⁴.



Figura 9.20. *Mandroúdia*. Fotografía de la autora.

⁶⁹⁴ Matsas, 2007, p. 391.

9.2.7. Misovoúni (Profítis Ilías)

A 1 km de distancia aproximadamente de la iglesia de Mándal' Panayiá, a unos 4.7 km de distancia de la costa SO, fue descubierto, en la orilla E del torrente Xiropótamos, a 420-500 m de altura, un pequeño asentamiento del Hierro Antiguo con cerámica con decoración impresa.

9.2.8. Sourvaliés (Áno Kariótes)

En la localidad de Áno Kariótes fueron halladas dos copas cónicas y otras dos hemisféricas datadas en el Hierro Antiguo⁶⁹⁵ (**Fig. 9.21**), muy similares a las aparecidas en el *Black Fill* del *Salón de las bailarinas corales*⁶⁹⁶ (**Fig. 10.18**).



Figura 9.21. Copas hechas a mano halladas en Sourvaliés. Samotracia, Museo Arqueológico, n.^{os} inv. 54.111E y 54.111B. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 228, fig. 3.

9.2.9. Korakiá (Alónia)

Durante mi estancia en Samotracia en junio de 2019, tuve la suerte de conocer a G. Antoniou; el actual propietario del horno tradicional fundado en 1853 en Chóra, así como el vecino con dotes de arqueólogo más afamado de la isla⁶⁹⁷. En su opinión, en *Korakiá* (**Fig. 9.22**) –lugar que debe su nombre a los muchos cuervos (*κοράκια*) que allí pueden verse– existe un asentamiento del Hierro Antiguo, donde éste cree haber identificado muchos fragmentos de cerámica, parte de sus puertas y muralla, y una construcción similar a un dolmen.

⁶⁹⁵ 54.111A, 54.111B, 54.111K y 54.111E. Cf. Μάτσας, 2004, p. 253.

⁶⁹⁶ Μάτσας, 2009, p. 207, n. 29; Matsas, 2014.

⁶⁹⁷ Los vecinos aseguran que gran parte de los hallazgos de la isla se deben a sus inquietudes arqueológicas.

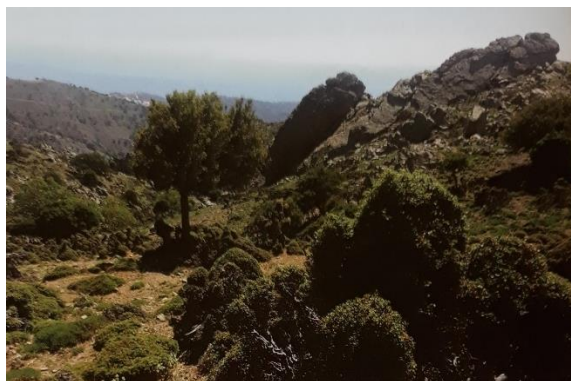


Figura 9.22. Korakiá. Fuente: Ilgevičienė, 2018, p. 66 *supra*.

9.3. Los habitantes de la isla en el Hierro Antiguo

En los capítulos precedentes (*supra*, 2-4), hemos visto cómo las fuentes literarias antiguas afirmaban que pelasgos, tracios, arcadios y samios habitaron Samotracia en el pasado.

Según Diodoro de Sicilia (5.47.2-5), en la isla habitó una población autóctona cuya «antigua lengua propia» (*διάρλεκτον*) —presuntamente prehelénica y estrechamente ligada al culto de los dioses locales— aún se conservaba en sus tiempos, o en los de su fuente, en el ritual de los sacrificios locales⁶⁹⁸ (*supra*, 4.2b). Según Heródoto (*supra*, 4.1), los pelasgos de los que los samotracios heredaron sus Misterios habrían habitado en la isla antes que los griegos; pero debido a que éstos carecen de una identificación material y a la naturaleza de las evidencias arqueológicas prehelénicas de la isla, hemos decidido excluirlos de la siguiente discusión.

En general, las fuentes literarias antiguas⁶⁹⁹ sitúan a los tracios en Samotracia antes que a los griegos. De hecho, según hemos podido ver (*supra*, 3), algunos de los antiguos topónimos de la isla guardaban relación con la región de Tracia y/o con sus gentes. D. Matsas (Matsas y Bakirtzis, 1998, p. 19; Μάτσας y Μπακιρτζής, 2001, p. 22; Μάτσας, 2005, p. 93; Matsas, 2015, p. 31) cree que durante el Hierro Antiguo se instalaron en la isla dos tribus tracias: primero, la

⁶⁹⁸ Cf. K. Lehmann, 1960, pp. 18-19, n. 50; Blakely, 2007, p. 83 y ss.

⁶⁹⁹ Heraclid., *Pol.* 21; D.S. 3.55.8; 5.47.2; Str. 10.2.17; Sch. Laur. A.R. 1.917; Eust., *ad Il.* 13.12; Sch. Aristid., *Or.* XIII 189.

de los dardanios; y, después, la de los sayos⁷⁰⁰; y que los antiguos topónimos de la isla *Dardanía*, *Saónnesos* y *Saokís* guardaban relación con éstas. Matsas (Μάτσας, 2004, p. 251; Matsas, 2007, p. 396; 2014; 2015, p. 31) piensa, además, que los tracios podrían haber accedido a la isla por la bahía de Pachiá Ámmos (*Figs. 1.7; 1.16; 9.23*) y haberse establecido en *Pórta* antes de desplazarse, en dirección NO, hasta *Vrychós* (*Fig. 9.3*).

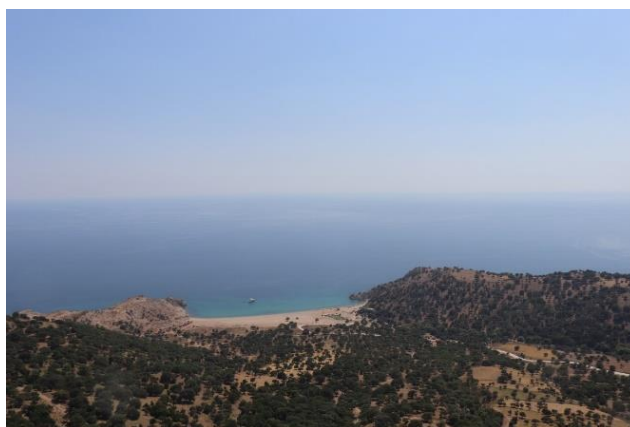


Figura 9.23. La bahía de Pachiá Ámmos vista desde los alrededores de Panayía Krimniótissa. Fotografía de la autora.

Aunque algunos son insuficientes, los datos que conocemos de los asentamientos samotracios sí parecen corroborar la presencia de esas gentes tracias a las que hacen referencia las fuentes literarias antiguas. La cerámica hecha a mano de los ss. XI-VII a. C. evidencia la conexión existente entre Samotracia y la Tracia continental a lo largo del Hierro Antiguo; pues, aunque ésta no es exactamente igual, sí es similar⁷⁰¹ en morfología y en decoración a la del SE del continente⁷⁰². También la existencia en la isla de tumbas megalíticas –las más meridionales de tipo dolmen⁷⁰³ que conocemos hasta el momento⁷⁰⁴– apunta a una conexión con el SE de

⁷⁰⁰ Como hemos podido ver (*supra*, 3), tan sólo la de los sayos es mencionada como tal en las fuentes literarias antiguas. Sobre la posible existencia de un rastro arqueológico de estas tribus, véase Μάτσας, 2004, pp. 255-256.

⁷⁰¹ Se trata de una variedad local muy parecida a la de la costa tracia situada enfrente y que acabó convirtiéndose en su *peraía* (*infra*, 10.3). Sobre la cerámica tracia hecha a mano del Hierro Antiguo, véase Bozkova, 2015, pp. 230-231.

⁷⁰² Ilieva, 2010, pp. 140, 143; Graninger, 2015, p. 25.

⁷⁰³ Este tipo de tumbas tiende a aparecer entre los ss. XI y VI a. C. Cf. Bouzek, 1997, p. 70; Nekhrizov, 2015, p. 132. Sobre los dólmenes tracios, véase Nekhrizov, 2015, pp. 126-132.

⁷⁰⁴ Ilieva, 2008, p. 107; 2010, p. 144; 2017, p. 262.

Tracia, donde las tumbas de tipo dolmen fueron populares en este período⁷⁰⁵. Asimismo, recientemente P. Ilieva (2018, p. 59) ha manifestado que en el SE de Tracia habrían existido algunos edificios circulares, ovales o absidales muchas veces asociados a otros rectangulares, contemporáneos a los encontrados en Samotracia (**Fig. 9.24**); y también vemos que el modelo de asentamiento seguido en la isla muestra similitudes con el contemporáneo en Tracia y en Tasos –isla entonces habitada por gentes tracias–⁷⁰⁶.



Figura 9.24. Asentamientos con edificios absidales y ovales del Bronce Final (triángulos) y del Hierro Antiguo (círculos) en el N del Egeo. Fuente: Ilieva, 2018, p. 62, fig. 1.

Desafortunadamente, las fíbulas de tipo tracio⁷⁰⁷ encontradas en la *Necrópolis Sur*⁷⁰⁸ y en el santuario de *Mándal' Panayiá* (*infra*, **10.3**), como bien explica P. Ilieva (2010, pp. 144-145), no sirven ya como elemento a partir del cual poder establecer una identificación cultural; ya que éstas habrían circulado por el NE del Egeo, no es posible datarlas con precisión, y pudieron ser fácilmente heredadas al tratarse de un objeto funcional (**Fig. 9.25**).

⁷⁰⁵ Ilieva, 2010, p. 144; Graninger, 2015, p. 25.

⁷⁰⁶ Cf. Popov, 2015, pp. 110-114.

⁷⁰⁷ Cf. Ilieva, 2007, p. 216 y ss.; Tonkova, 2015, pp. 212-213.

⁷⁰⁸ Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 64.SN.322 (S120-5). Cf. Dusenbery, 1998a, p. 183; 1998b, pp. 981-984.



Figura 9.25. Lugares donde han sido halladas fibulas de tipo tracio en el N del Egeo. Fuente: Ilieva, 2007, p.

224, fig. 2.

A pesar de ello, por éstas y otras evidencias que veremos más adelante (*infra*, **10.3**; **11.3**), creemos poder confirmar arqueológicamente que los tracios fueron quienes, cinco siglos después del abandono definitivo de *Mikró Vouní*, ocuparon Samotracia.

V. Población

10. Los tracios y su cultura

(...) *el pueblo tracio es –después, eso sí, de los indios– el más numeroso del mundo. Y, si estuviere regido por un único caudillo o siguiera unas directrices comunes, en mi opinión resultaría invencible y sería, con ventaja, el pueblo más poderoso de la tierra.*

Hdt. 5.3.1. Trad. de C. Schrader, Gredos, 1981.

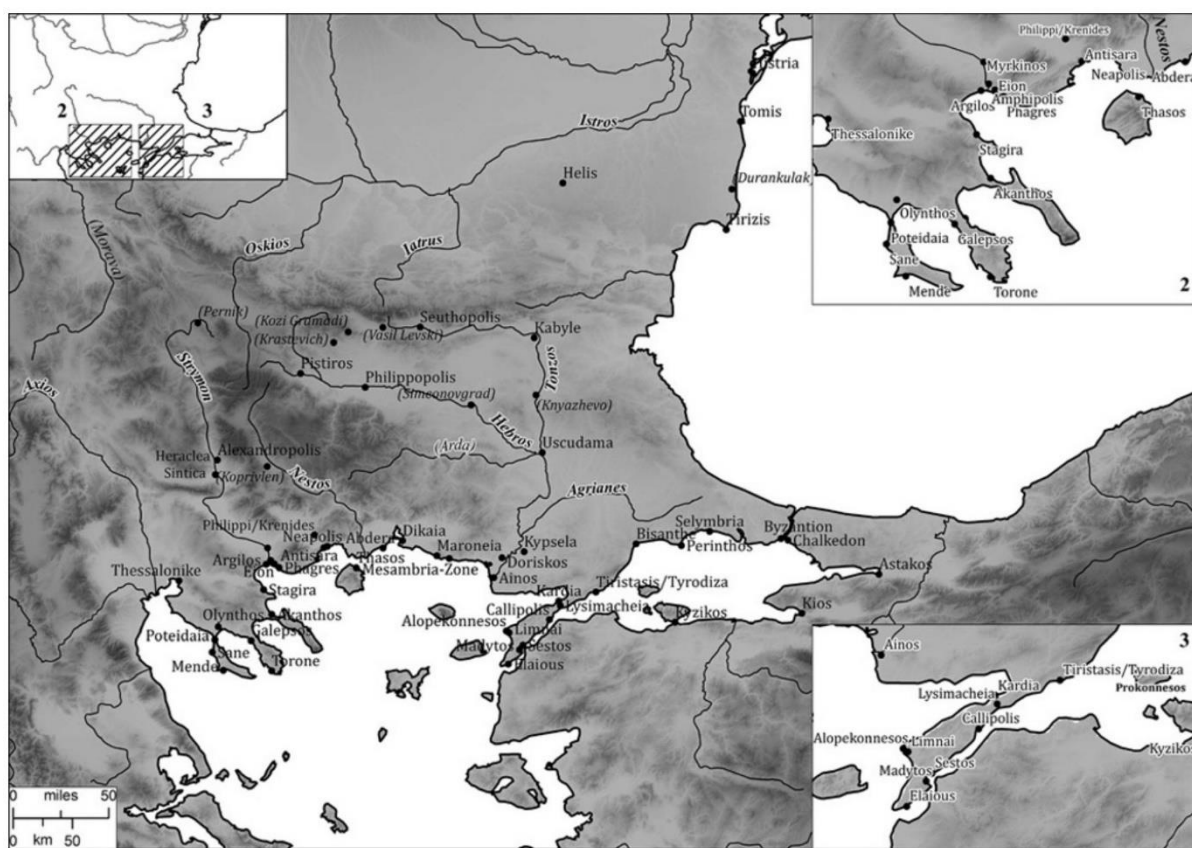


Figura 10.1. Asentamientos tracios de época prerromana. Fuente: Valeva et al., 2015, mapa 2.

Tracia, una populosa región limítrofe con Asia y con el mundo griego, que en sus mejores tiempos llegó a abarcar un vasto territorio hoy ocupado por países como Grecia, Bulgaria, Turquía, Rumanía, Serbia, Macedonia, Moldavia y Ucrania –entre otros⁷⁰⁹; a finales del 2.^{do} y en el 1.^{er} milenio a. C. ocupaba gran parte del SE de Europa⁷¹⁰. Sus límites los constituían, a grandes rasgos, el río Danubio –al N–, el mar Negro –al E–, el N del Egeo y el mar de Mármara –al S–, y los valles de los ríos Morava y Estrimón –al O–⁷¹¹ (**Fig. 10.1**).

Estuvo habitada por un pueblo de origen indoeuropeo, cuya lengua se ha conservado hasta nuestros días inscrita mediante el uso del alfabeto griego, sobre cerámicas, piedras y metales datados entre los ss. VI y IV a. C. Como la lengua no ha podido ser descifrada, la información que nos ofrecen las fuentes literarias antiguas griegas sobre el período que nos atañe, es de inestimable valía. Una información externa, superficial y parcial⁷¹² que no debe ser sino contrastada con la que nos aportan disciplinas y ciencias como la arqueología, la epigrafía, la iconografía y la numismática.

Aunque los primeros documentos que pudieron referirse a Tracia son varios textos en Lineal B que supuestamente atestiguan contactos entre micénicos y tracios durante la segunda mitad del 2.^o milenio a. C.⁷¹³, es en los versos de la *Ilíada* donde aparece por primera vez una referencia inequívoca a Tracia⁷¹⁴ y a sus gentes; las cuales participaron en la guerra de Troya como aliados de los troyanos⁷¹⁵, según Homero (*Il.* 2.844-845).

(...) aquí están los tracios recién llegados, (...) y con ellos está su rey, Reso, hijo de Eyoneo. Tiene los caballos más bellos y altos que yo haya visto: ¡más blancos que la nieve y como los vientos en la carrera! Su carro está bien labrado de oro y de plata.

⁷⁰⁹ Bouzek y Graninger, 2015, p. 12.

⁷¹⁰ Theodossiev, 2015, p. 3.

⁷¹¹ Bouzek y Graninger, 2015, p. 13.

⁷¹² Las fuentes literarias antiguas griegas nos ofrecen una información limitada acerca del mundo tracio; ya que ésta en su mayoría se refiere a la Tracia de la costa N del Egeo, y de la zona de los estrechos y el mar de Mármara. Cf. Zahrnt, 2015, p. 35.

⁷¹³ Theodossiev, 2015, p. 3.

⁷¹⁴ Hom., *Il.* 9.5 y 72; 11.222; 13.301; 20.485.

⁷¹⁵ Con quienes habrían podido mantener alguna relación de tipo étnico a través de los dardanos y los dárdanos.

Con armas áureas, monstruosas, ¡una maravilla para la vista!, ha llegado. No corresponde en absoluto a los mortales hombres llevar esas armas, sino a los inmortales dioses. (Hom., *Il.* 10.434-441. Trad. de E. Crespo Güemes, Gredos, 2008)

Las fuentes literarias antiguas griegas describen Tracia como una región habitada por múltiples «tribus» (ἔθνη) con ciertos rasgos culturales en común. Sin embargo, podemos ver que, en cuanto a cultura material e identidad local, éstas se habrían caracterizado por la diversidad regional⁷¹⁶.

Poseen diversos gentilicios según sus respectivas zonas de residencia, pero, en general, todos ellos observan costumbres similares, salvos los getas, los trausos y las tribus que habitan al norte de los crestoneos. (Hdt. 5.3.2. Trad. de C. Schrader, Gredos, 1981)

Según recoge Heródoto (5.4-5), los getas se creían inmortales⁷¹⁷; los trausos asociaban el nacimiento con la infelicidad y la muerte con la felicidad; y los tracios que habitaban al N de los crestoneos practicaban sacrificios humanos. Sin embargo, Heródoto (5.6) sí consideraba generalizadas las prácticas de comerciar con sus hijos y de llevar tatuajes⁷¹⁸.

Otro elemento distintivo de la cultura tracia, relacionado con el mundo de la metalurgia, de la toréutica y de la orfebrería, eran los adornos personales (fíbulas, cinturones, brazaletes, pendientes, collares y colgantes). Al parecer, éstos actuaban principalmente como marcadores de la riqueza y del poder que distinguían a la élite, así como de las funciones religiosas o ceremoniales que desempeñaban sus portadores; y, sólo de forma secundaria, habrían servido como adornos personales⁷¹⁹.

Sabemos que los reyes –y, probablemente, también sus parientes más cercanos– se distinguían del resto de la sociedad por su linaje y devoción divinos⁷²⁰; un mecanismo mediante

⁷¹⁶ Graninger, 2015, p. 28.

⁷¹⁷ Cf. Rabadjiev, 2015b, p. 451 y ss.

⁷¹⁸ Según Heródoto (5.6), llevar tatuajes era considerado símbolo de nobleza; y no hacerlo, de bajo linaje.

⁷¹⁹ Tonkova, 2015, p. 212.

⁷²⁰ Sobre la posibilidad de que los reyes tracios hubieran ejercido funciones sacerdotales, véanse Rabadjiev, 2015b, p. 446; V. Fol, 2018, p. 53.

el cual, a ojos de los estudiosos, habrían quedado legitimados tanto el gobierno como los privilegios ejercidos por parte de la élite⁷²¹.

10.1. La religión tracia

[Los tracios] Adoran tan sólo a los siguientes dioses: a Ares, a Dioniso y a Ártemis. Sin embargo, sus reyes, a diferencia de los demás ciudadanos, al dios que más adoran es a Hermes; además, sólo juran por esta divinidad y aseguran que, personalmente, descienden de Hermes. (Hdt. 5.7. Trad. de C. Schrader, Gredos, 1981)

La religión tracia ha sido y sigue siendo un tema muy debatido entre los estudiosos⁷²². Algunos, como K. Rabadjiev (2015a, p. 334; 2015b, pp. 443-444, 446), incluso ponen en tela de juicio su misma existencia; y creen que la fragmentación política de los tracios explicaría la ausencia de un panteón e ideología comunes, así como la diversidad religiosa que puede observarse entre sus tribus. Sin embargo, otros, como D. Popov (Попов, 2010, pp. 55-212), creen que las múltiples divinidades tracias habrían sido las variaciones tribales de un mismo dios –probablemente solar– y diosa madre supremos.

A la hora de elaborar nuestro propio estudio –necesariamente acotado en el tiempo– sobre la «religión tracia», hemos empleado varios tipos de fuentes; entre las cuales se encuentran las literarias, las arqueológicas, las iconográficas, las epigráficas y las numismáticas.

Si atendemos a las fuentes literarias antiguas griegas, los dioses tracios debieron de haber sido imaginados como seres antropomórficos⁷²³, omnipresentes, sobrenaturales⁷²⁴ y

⁷²¹ Graninger, 2015, p. 29.

⁷²² Rabadjiev, 2015b, p. 443; Dana, 2016, p. 1.

⁷²³ «Los etíopes [dicen que sus dioses son] de nariz chata y negros; los tracios, que [tienen] ojos azules y pelo rojizo». (Xenoph., *Fr.* 16 Diels. Trad. de C. Eggers Lan y V. E. Juliá, Gredos, 1981).

⁷²⁴ «[El rey Cotis I] cuando recorría su territorio, dondequiera que descubría lugares sombreados por árboles y regados por cursos de agua, los convertía en sede de sus banquetes. Y pasando de uno a otro, cuando le cuadraba celebraba sacrificios a los dioses (...)». (Ath. 12.531e-f. Trad. de L. Rodríguez-Noriega Guillén, Gredos, 2014).

residentes en la bóveda celeste⁷²⁵. Según Heródoto (5.7), habrían sido cuatro: Ares, Dioniso, Ártemis y Hermes. Sin embargo, como los expertos consideran que la helenización de Tracia aún era limitada en el s. V a. C., y observan que a la hora de designar a los dioses tracios el halicarnaseo decidió no utilizar sus verdaderos nombres indígenas, creen que éste habría tratado de hacer, una vez más, una *interpretatio graeca* del panteón tracio para sus lectores griegos. Además, como se ha visto que la información recogida por el historiador resulta incompleta, algunos⁷²⁶ han sugerido la posibilidad de que éste hubiera tratado de hacer más bien una *descriptio graeca* de las ocupaciones habituales de la aristocracia tracia; la cual despreciaba el trabajo de la tierra y, a la vez, ensalzaba el ocio (Dioniso), la guerra (Ares) y la caza (Ártemis)⁷²⁷. Otros⁷²⁸, en cambio, han sugerido la posibilidad de que hubiera existido una dualidad económica, social y religiosa, en base a la cual «Ares» –el supuesto «Gran Dios» del Cielo–, «Ártemis» –la supuesta «Gran Diosa» de la Tierra– y «Dioniso» –el supuesto hijo de ambas divinidades supremas– hubieran sido adorados más por los grupos populares o clase dominada; mientras que, «Hermes» –un dios probablemente asociado al sol–, hubiera sido venerado exclusivamente por la élite o clase dominante, la cual se encontraba integrada por sus descendientes –es decir, por los reyes y quienes hubieran compartido su sangre–. Además de la existencia de ¿otras? divinidades entre las tribus tracias, como Zalmoxis⁷²⁹ y Plistoro⁷³⁰,

⁷²⁵ «Los cebrenios y siceboes son tribus tracias. Es ley entre éstos tener como caudillos a los sacerdotes de Hera. Su sacerdote y caudillo era Cosingas. Los tracios no le obedecían. Colocando muchas escaleras de madera unas sobre otras, Cosingas levantó una escalera muy grande. Y estaba dispuesto a subir al cielo para acusar a los tracios ante Hera de desobediencia. Y éstos –así son los tracios de irreflexivos y necios–, temiendo la subida del caudillo al cielo, le suplicaron y juraron obedecer siempre en todas sus órdenes». (Polyaen. 7.22. Trad. de F. Martín García, Gredos, 1991). Cf. Rabadjiev, 2015a, p. 334; 2015b, p. 444.

⁷²⁶ Rabadjiev, 2015a, p. 334; 2015b, p. 444.

⁷²⁷ Cf. Hdt. 5.6-7.

⁷²⁸ Pettazzoni, 1954, pp. 82-84.

⁷²⁹ Hdt. 4.94-96 (getas).

⁷³⁰ Hdt. 9.119 (apsintios).

también mencionados por Heródoto, otros autores antiguos griegos mencionan asimismo entre las divinidades tracias a Bendis⁷³¹, a Cotito⁷³², a Sabacio⁷³³ y a Candaón⁷³⁴.

Desde la perspectiva arqueológica, el culto de los tracios parece haber sido, en general, anicónico; pues, se conocen representaciones de divinidades tracias sobre artefactos funcionales a partir del s. V a. C., pero no imágenes en santuarios⁷³⁵.

K. Rabadjiev cree que los primeros comportamientos religiosos reconocibles entre los tracios podrían remontarse al Bronce Final o al Hierro Antiguo; pues, cerca de Razlog (Bulgaria), en el santuario solar de Stolovatets⁷³⁶, apareció una estela de piedra cuyos motivos decorativos –un guerrero itifálico situado frente a una «barca solar» con forma de serpiente, con la que el guerrero podría estar luchando ante la presencia de un disco– han sido interpretados como prueba de la existencia de un culto solar durante el Bronce Final⁷³⁷ (**Figs. 10.2-10.3**). Además, se cree que la decoración con forma de círculo pintada o incisa sobre algunas cerámicas y artefactos tracios contemporáneos podría haber estado relacionada con dicho culto solar⁷³⁸.

⁷³¹ Hippon., *Fr.* 125 Degani; Cratin. *Fr.* 80 Kock; Pl., *R.* 1.327a-328b y 354a; X., *HG* 2.4.11; Liv. 38.41.1; Str. 10.3.16. Cf. *IG* I³ 383 y II² 1283.

⁷³² A., *Fr.* 57 Nauck (edones); Eup., *Fr.* 83 Kock. Cf. Verg., *Cat.* 13.20; Juv. 2.93.

⁷³³ Cf. Ar., *Av.* 872; *Lys.* 388; V. 9-10; *Fr.* 578 Kassel-Austin; D. XVIII 259-260; Thphr., *Char.* 16.4; 27.8; Cic., *N. D.* 3.23.58; D.S. 4.4.1; Str. 10.3.15 y 18; Clem.Al., *Protr.* 2.16.2; Arnob. *Nat.* 5.21; Macr., *Sat.* 1.18.11.

⁷³⁴ Lyc. 328 y 937-938 (crestoneos).

⁷³⁵ Rabadjiev, 2015b, p. 448.

⁷³⁶ Cf. <https://bit.ly/3e6tf0Y>.

⁷³⁷ Rabadjiev, 2015a, p. 334; 2015b, pp. 443-444.

⁷³⁸ Rabadjiev, 2015b, p. 444.



Figura 10.2. Estela de Stolovatets. Fuente: *Stolovatetz stellae Razlog Museum Bulgaria* [Fotografía], por I.

Filipov, 2016, Wikimedia Commons (<https://bit.ly/3kGR8QW>). CC BY-SA 4.0.



Figura 10.3. Diagrama de la **Figura 10.2**. Fuente: Gočeva, 1991, p. 163, fig. 1b.

Entre la colección de toréutica tracia, encontramos otras figuras muy sugestivas. Sobre la vajilla y el equipamiento militar de los Tesoros de Rogozen y Letnitsa, encontramos jinetes y animales fabulosos que nos hacen pensar en la existencia de ciclos mitológicos⁷³⁹. Algunos, como J. Bouzek (2015, p. 243), incluso creen que, bajo los nombres de *Apolo*, *Hera* y *Ártemis* inscritos sobre un ritón de oro con prótomo de cabra de finales del s. IV o principios del III a.

⁷³⁹ Cf. Martínez et al., 2015, pp. 342-355.

C. procedente del Tesoro de Panagyurishte⁷⁴⁰ (*Figs. 10.4-10.5*), podría haber sido representada la principal tríada divina tracia⁷⁴¹.



Figura 10.4. Ritón con prótomo de cabra del Tesoro de Panagyurishte. Plovdiv, Museo Regional de Arqueología, n.º inv. 3196. Fuente: Martínez et al., 2015, p. 225, n.º 187.



Figura 10.5. Diagrama de la decoración de la **Figura 10.4**. Fuente: Bouzek, 2015, p. 253, fig. 1.

Desde el punto de vista epigráfico, en la Tracia de las épocas clásica y helenística se encuentran documentados los cultos a Apolo, Dioniso, *Phosphóros* (Bendis) y los Grandes Dioses de Samotracia⁷⁴². En Seutópolis, la ciudad⁷⁴³ fundada por el rey tracio Seutes III que

⁷⁴⁰ Cf. Martínez et al., 2015, pp. 224-225, n.º 187.

⁷⁴¹ Los mismos personajes de este ritón parecen haber sido también representados sobre un jarro de plata de la segunda mitad del s. IV a. C. procedente del Tesoro de Rogozen. Vratsa, Museo Regional de Historia, n.º inv. B 446. Cf. Bouzek, 2015, p. 253, fig. 2; Martínez et al., 2015, p. 352, n.º 311.

⁷⁴² Cf. Rabadjiev, 2015b, pp. 444-445.

⁷⁴³ De estilo helenístico hasta en su nombre, hoy se encuentra sumergida en la presa de Koprinka.

desde *ca.* 320 a. C. se convirtió en la capital del reino odrisio, apareció una estela de mármol de finales del s. IV o principios del III a. C., inscrita en dialecto jonio, con el juramento de la esposa del rey, Berenice, en el que aparecen mencionados tales cultos⁷⁴⁴ (**Fig. 10.6**). Además, ésta fue descubierta en una habitación situada junto a lo que ha sido interpretado como la «sala del trono» del supuesto palacio tracio; una habitación que es generalmente considerada el santuario de los Grandes Dioses de Samotracia en la ciudad mencionado en la propia inscripción. Sin embargo, hay quienes consideran que este *Samothrákion* podría haber abarcado la totalidad de la ciudadela fortificada o palacio real⁷⁴⁵.



Figura 10.6. Gran inscripción de Seutópolis. *Ca.* 300-280 a. C. Sofía, Museo Arqueológico Nacional, n.º inv.

8408. Fuente: Martínez et al., 2015, p. 167, n.º 116.

⁷⁴⁴ SEG XLII 661. Cf. Dana, 2015, pp. 248-249; Martínez et al., 2015, pp. 167-168, n.º 116; Graninger, 2018.

⁷⁴⁵ Archibald, 1999, pp. 442-444, 463; Rabadjiev, 2000; 2017, p. 15.

Asimismo, en las monedas acuñadas por los reyes tracios durante las épocas clásica y helenística, también encontramos otros dioses «griegos», como Cibele (Hebrizelmis, 390/387-383 a. C.), Deméter (Cersobleptes, 359-342/341 a. C.), Dioniso (Cetriporis, 357/356-352/351 a. C.), Zeus (Seutes III, 330/323-297 a. C.), Ártemis *Phosphóros* y Heracles (ambos Espartoco, 281-277 a. C.)⁷⁴⁶.

10.2. Los lugares de culto de los tracios

La gran inscripción de Seutópolis nos ha permitido conocer la existencia durante el helenismo de templos en Tracia que siguen el modelo griego, tanto en Seutópolis –el santuario de los Grandes Dioses de Samotracia o *Samothrákion*; y un santuario de Dioniso– como en Cábile –un santuario de *Phosphóros* o *Phosphórion*; y un altar dedicado a Apolo–⁷⁴⁷.

Sin embargo, también conocemos otros tipos de lugares de culto. Algunos de ellos son los llamados «santuarios de cumbre» que se encuentran situados en las montañas, en altitudes superiores a los 1.600-1.800 m, como los de Babiak, Tatul y Perperek; o en altitudes inferiores y cerca o dentro de asentamientos, como los de Levunovo, Nebet Tepe y Cábile⁷⁴⁸. Se trata de santuarios rupestres en los cuales es posible identificar cortes sobre la roca firme que permiten suponer que se utilizaban con un propósito ritual, como conductos, pozas, nichos, escalones o altares⁷⁴⁹. Entre los exvotos encontrados en el santuario de Babiak, en los montes Ródope occidentales –probablemente dedicado éste a una diosa ctónica y a un dios solar tracios que más tarde fueron asimilados con Hera y Zeus–, activo entre finales de la Edad del Bronce y finales de la época romana⁷⁵⁰, han aparecido contrapesos, fusayolas, cerámicas, fíbulas, joyas de bronce, armas, instrumentos de hierro y monedas⁷⁵¹. Sin embargo, otros santuarios como

⁷⁴⁶ Rabadjiev, 2015a, p. 335; 2015b, p. 445.

⁷⁴⁷ Rabadjiev, 2015b, p. 448.

⁷⁴⁸ Rabadjiev, 2015b, p. 449.

⁷⁴⁹ Rabadjiev, 2015b, p. 449.

⁷⁵⁰ Cf. Tonkova, 2005; 2008, pp. 269-270.

⁷⁵¹ Baralis y Tonkova, 2015, p. 336.

los de Liubcha, Ostritsa, Zagrajden, Boikovo o Asenovgrad parecen haber sido de carácter más modesto; pues, se limitaron a ser lugares de ofrenda materializados por una gran cantidad de cerámica depositada en las grietas naturales de la roca⁷⁵².

Otro tipo de manifestación cultural que encontramos entre los tracios son los denominados «pozos rituales» (*ritual pits*). Éstos eran pozos excavados en la tierra, por separado o en grupo, a los que se les suele atribuir un carácter sacrificial, cultural o ritual⁷⁵³. Los encontramos debajo o dentro de túmulos –quizá, relacionados con el culto a los muertos– y dentro de santuarios o asentamientos –quizá, relacionados con el culto a la fertilidad⁷⁵⁴⁻⁷⁵⁵. Entre los rellenos de los pozos rituales hallados dentro de santuarios tracios, encontramos fragmentos de vasijas, huesos de animales –la mayoría domesticados, como ovejas, cabras, bovinos y cerdos–, carbón y fragmentos de hogares rituales⁷⁵⁶. En algunos casos también aparecen conchas marinas⁷⁵⁷ y piedras; y, en otros, las piedras parecen haber pavimentado o revestido el fondo del pozo, o bordeado o cubierto su entrada⁷⁵⁸.

10.3. Posibles lugares de culto tracios en Samotracia

En Samotracia existen algunos lugares con manifestaciones culturales que bien podrían ajustarse a las descritas en el apartado anterior. Según me hizo saber G. Antoniou, en un lugar perteneciente al municipio de Alónia llamado *Koufópetro* o «lugar donde las piedras son “huecas” (*κόβριος*)», donde prevalecen las rocas de grandes dimensiones y cuya ubicación es curiosamente equidistante de los asentamientos de *Vrychós*, *Korakiá* y *Ayianémi*, podría haber existido un santuario tracio en el Hierro Antiguo (**Figs. 10.7-10.8**).

⁷⁵² Baralis y Tonkova, 2015, p. 336.

⁷⁵³ Georgieva, 2015, p. 144.

⁷⁵⁴ R. Georgieva (2015, p. 152) sugiere como posibles diosas a Cibele y a Hécate.

⁷⁵⁵ Georgieva, 2015, p. 152.

⁷⁵⁶ Georgieva, 2015, pp. 147, 151.

⁷⁵⁷ Hawthorne, 2009, pp. 71-72; Georgieva, 2015, p. 151.

⁷⁵⁸ Georgieva, 2015, p. 149.



Figura 10.7. *Koufópetro*. Fotografía cedida por G. Antoniou.



Figura 10.8. Cavidad rocosa de una de las piedras de *Koufópetro*. Fuente: *Pirmoji isvyka Korakiai–Agianemi–Koufopetraí* [Fotografía], por Antropoteosofija, 2020, YouTube (<https://bit.ly/3xywm9R>) [9:54].

También en la parte S del asentamiento de *Vrychós* existen formaciones rocosas que guardan un gran parecido con algunas de las rocas de *Koufópetro* y que, en nuestra opinión, podrían haber estado relacionadas con alguna actividad cultural. Cabe recordar que algunos santuarios de cumbre tracios se encontraban dentro de asentamientos, a cierta altura; y muchas de las cavidades rocosas de *Vrychós* que se muestran en las fotografías (**Fig. 10.9**) bien podrían haber actuado como altares, nichos, lugares de ofrenda o pozas rupestres al igual que en los santuarios de Levunovo, Nebet Tepe y Cábile. Asimismo, G. Antoniou afirma haber identificado en la colina de *Vrychós* dos ídolos antropomorfos y una esfinge tallados sobre la roca⁷⁵⁹ (**Fig. 10.10**). Sobre si se pudiera tratar o no de una pareidolia, preferimos no pronunciarnos.

⁷⁵⁹ Cf. Raduncheva, 2008.



Figura 10.9. *Algunas de las muchas cavidades rocosas existentes en la parte S de Vrychós. Fotografías de la autora.*



Figura 10.10. Posibles ídolos antropomorfos (*supra*) y esfinge (*infra*) tallados sobre la roca en Vrychós.

Fotografías cedidas por G. Antoniou.

Sin embargo, un lugar cuyo carácter cultural ha quedado demostrado y que también podría ajustarse a esta tipología de santuario, es el santuario tracogreorromano de *Mándal' Panayiá* (Figs. 10.11-10.12). En este santuario al aire libre de *ca.* 200 m², ubicado unos 250 m al NO de la pequeña iglesia homónima de Mándal' Panayiá, en la ladera O del pico Ái-Liás, a unos 370-390 m de altura, que estuvo dedicado consecutivamente a las diosas Bendis, Ártemis y Diana⁷⁶⁰, han aparecido objetos que bien pudieron haber actuado en el pasado como exvotos, con una cronología que se extiende desde la época prehelénica hasta la época romana (finales del s. VIII a. C.-s. II d. C.)⁷⁶¹.

⁷⁶⁰ Matsas, 2015, p. 32.

⁷⁶¹ Μάτσας et al., 1997, p. 652; Matsas y Bakirtzis, 1998, p. 103; Μάτσας y Μπακιρτζής, 2001, p. 118.



Figura 10.11. Vista panorámica del santuario de Mándal' Panayía. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 24.



Figura 10.12. Vestigios del santuario de Mándal' Panayía. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 24.

Los objetos mencionados son fíbulas⁷⁶² de bronce de tipo tracio y frigio (**Fig. 10.14**); fragmentos de cerámica tracia con decoración incisa; figurillas femeninas de terracota⁷⁶³ y de mármol⁷⁶⁴ (**Fig. 10.13**); un tímpano musical perteneciente a una figurilla de terracota femenina sentada; tres pequeños hermas de terracota (*infra*, **10.4.5**); una figurilla de un joven guerrero que blande una espada por encima de su cabeza; figurillas de animales⁷⁶⁵; relieves⁷⁶⁶; cerámicas ática⁷⁶⁷, corintia y jonia; cerámica de época romana; un pendiente de plata; un anillo de hierro;

⁷⁶² Datadas en los ss. VIII y VII a. C.

⁷⁶³ Una de las cuales datada en el s. VI a. C. y perteneciente a la colección del médico y anticuario samotracio N. Phardýs, fue descrita por O. Kern (1893, p. 381) como una divinidad con *pólos*, tocado y collar, que sujetaba un pájaro en su mano derecha.

⁷⁶⁴ Una de ellas con una inscripción votiva en la base terminada en *IAI*. Cf. *IG XII* 8.234.

⁷⁶⁵ De un pez, un pájaro y, posiblemente, un toro.

⁷⁶⁶ Entre los cuales, uno de arcilla con una figura femenina sobre un corzo.

⁷⁶⁷ De los ss. V y IV a. C.

agujas de bronce; clavos de bronce y de hierro; monedas helenísticas samotracias; y un denario de plata de la época de Trajano⁷⁶⁸.



Figura 10.13. Cabeza femenina de terracota hallada en Mándal' Panayía. Segunda mitad del s. VI a. C. Fuente:

Μάτσας y Μπακιρτζής, 2001, p. 117, fig. 78.



Figura 10.14. Fíbula de bronce de tipo tracio hallada en Mándal' Panayía. S. VIII a. C. Fuente: Μάτσας y

Μπακιρτζής, 2001, p. 117, fig. 79.

Cabe recordar aquí que algunos santuarios de cumbre tracios se encontraban cerca de asentamientos; y éste se halla 300 m al NO del asentamiento de *Mandroúdia* y contiene, además, exvotos muy similares a los encontrados en el santuario de Babiak (*supra*, **10.2**).

Con respecto al *Santuario de los Grandes Dioses* de Paleópolis, decíamos que, muy cerca de la pared septentrional que daba acceso a la cámara O del *Salón de las bailarinas corales* (*supra*, **5.3.17**), habían sido descubiertos un hogar primitivo (**Figs. 10.15-10.17**) y,

⁷⁶⁸ Μάτσας et al., 1997; Blakely, 2019, p. 274.

sobre su pavimento de piedras, dos depósitos sacrificiales consecutivos: el primero, formado por tierra, cenizas, fragmentos de carbón y unos pocos huesos quemados de cerdos y corderos; y, el segundo, el denominado *Black Fill*, formado por tierra negra carbonizada, muchos huesos quemados también de cerdos y corderos, dos conchas marinas perforadas y fragmentos de cerámica⁷⁶⁹.



Figura 10.15. *Hogar primitivo del Salón de las bailarinas corales.* Fuente: K. Lehmann, 1952, lám. 8, fig. d.



Figura 10.16. *Hogar primitivo del Salón de las bailarinas corales.* Fotografía de la autora.

⁷⁶⁹ Se piensa que las celebraciones incluían ahora libaciones y/o el consumo de bebidas y, aparentemente, también la rotura y deposición ritual de las vasijas usadas para ello. Sobre la rotura de cerámica en Tracia, véase Hawthorne, 2009, pp. 223-225.

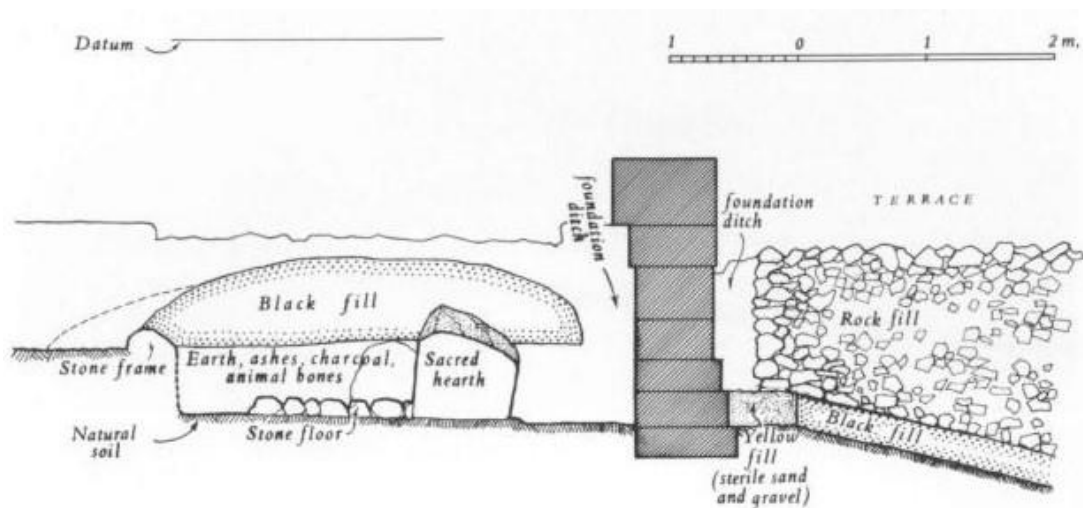


Figura 10.17. Diagrama con la sección del hogar primitivo y del Black Fill del Salón de las bailarinas corales. El Black Fill se halla interrumpido por los subcimientos de caliza de la pared septentrional del edificio. Fuente: P.

W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 269, fig. 221.

Esta *eschára* o *bóthros* prehelénico podría tratarse, en nuestra opinión, de un pozo ritual tracio; pues, cabe recordar que, entre los rellenos de los pozos rituales hallados en santuarios tracios, han aparecido fragmentos de hogares rituales, carbón, huesos de cerdos y ovejas, conchas marinas y fragmentos de vasijas; y, además, el fondo del presunto pozo samotraco se encontraba pavimentado con pequeñas piedras y bordeado por rocas que le habrían conferido una forma de herradura⁷⁷⁰.

Asimismo, entre la cerámica hallada en su *Black Fill*, que se remonta a la primera mitad del s. VII a. C., y atestigua las más antiguas acciones culturales conocidas hasta el momento en el santuario, han sido identificadas unas copas ordinarias y sin decorar, de cerámica local hecha a mano de estilo tracio (**Figs. 5.34; 10.18**), similares a las encontradas en otros lugares de la isla como *Vrychós*⁷⁷¹ o *Sourvaliés*⁷⁷² (**Fig. 9.21**).

⁷⁷⁰ Sobre los pozos rituales tracios, véanse Hawthorne, 2009, pp. 49-82; Georgieva, 2015. Sobre los altares tracios en general, véase Archibald, 1999, p. 444 y ss.

⁷⁷¹ Μάτσας, 2004, p. 247, n. 149.

⁷⁷² Μάτσας, 2009, p. 207, n. 29.



Figura 10.18. Copas tracias halladas en el Black Fill del Salón de las bailarinas corales. Primera mitad del s. VII

a. C. Adaptado de *Archaic cult vessels from Samothrace* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr

(<https://bit.ly/36ruEuO>). CC BY-NC-SA 2.0.

También entre las muchas inscripciones de carácter votivo⁷⁷³ que han aparecido en el interior del santuario (ss. VI-I a. C.) existen 75 datadas entre los ss. VI y IV a. C. (**Fig. 11.13**) –procedentes en su mayoría de los rellenos del *Salón de las bailarinas corales* y del *Black Pit* del *Patio del altar*– que, aunque se encuentran incisas sobre cerámicas hechas a torno de tipo griego⁷⁷⁴ con caracteres griegos, esconden detrás una lengua no-griega que bien podría tratarse del tracio (**Fig. 10.19**).



Figura 10.19. Inscripción incisa en la lengua tracia local sobre el labio de una cílica esmaltada ática hallada en el Black Pit del Patio del altar. Primera mitad del s. VI a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 52.747⁷⁷⁵.

Fuente: *Attic Black Gloss kylix rim with Samothracian inscription* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr

(<https://bit.ly/3wAge66>). CC BY-NC-SA 2.0.

⁷⁷³ Se cree que estos grafitos servían probablemente para designar de manera abreviada la propiedad divina de las cerámicas; aunque es posible que entre ellos también hubiera alguna dedicatoria. Cf. K. Lehmann, 1960, pp. 17-18. Según K. Lehmann (1960, p. 13), 64 de las 75 inscripciones tracias identificadas pueden ser clasificadas en tres grupos: *délta* (ζ = $\theta\epsilon\acute{\omega}\nu$?), *lámdba* (ζ = $\iota\epsilon\rho\acute{\alpha}/\iota\epsilon\rho\acute{\omicron}\nu$?) y *álpha* (ζ = $A\zeta$ -?). Las griegas, en cambio, pueden ser clasificadas en otros tres grupos: *théta* (ζ = $\theta\epsilon\acute{\omega}\nu$?), *épsilon* (ζ = $\epsilon\acute{\rho}\omicron\pi\tau\eta\varsigma/\epsilon\acute{\rho}\omicron\pi\tau\epsilon\acute{\iota}\alpha$?) y *mi* (ζ = $\mu\acute{\omicron}\sigma\tau\omicron\nu/\mu\omicron\sigma\tau\eta\rho\acute{\iota}\omicron\nu/\mu\eta\acute{\iota}\sigma\epsilon\omega\varsigma$?). Como se puede observar, según K. Lehmann (1960, p. 15), *délta* y *théta* mantendrían una relación de correspondencia en su significado.

⁷⁷⁴ Ilieva, 2010, n. 34.

⁷⁷⁵ Cf. K. Lehmann, 1960, p. 45, n.º 1.

Cinco años después de que lo hiciera G. Bonfante (1955), K. Lehmann (1960, p. 10) propuso que la lengua no-griega utilizada en las 75 inscripciones mencionadas, así como en una estela fragmentaria de piedra caliza local de la primera mitad del s. IV a. C.⁷⁷⁶ (**Fig. 10.20**) –que más tarde ha sido identificada también sobre un asa de una vasija de bronce de la segunda mitad del s. VI a. C. (**Fig. 10.21**)–, debía de haber sido la que hablaban los tracios de Samotracia antes de la colonización griega y, presumiblemente, también la mencionada por Diodoro⁷⁷⁷.



Figura 10.20. Estela fragmentaria de piedra inscrita en la lengua tracia local, probablemente procedente del Santuario de los Grandes Dioses. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 53.683. Primera mitad del s. IV a. C.

Fotografía de la autora.



Figura 10.21. Asa de una vasija de bronce inscrita en la lengua tracia local, hallada en Samotracia. Segunda mitad del s. VI a. C. Fuente: *Bronze vessel handle with Samothracian inscription* [Fotografía], por Dan

Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3wwetak>). CC BY-NC-SA 2.0.

⁷⁷⁶ Que, según P. M. Fraser (1960, p. 121), L. H. Jeffery (1961, p. 299, n. 3), A. J. Graham (2002, p. 254) y D. Matsas (2021), podría tratarse de una lista de iniciados o embajadores sagrados; mientras que, según K. Lehmann (1955, p. 100; 1960, p. 11), podría ser un himno religioso o rezo. Cf. Fraser, 1960, pp. 120-121, n.º 64; Dana, 2015, p. 245, n.º 3.

⁷⁷⁷ Cf. K. Lehmann, 1960, pp. 8-19.

Sabemos también que, al igual que hicieron sus vecinos los tasio, a finales del s. VII a. C. los colonos griegos de Samotracia decidieron crear su propia *peraía* en la franja costera continental ubicada frente a la isla, entre el monte Ísmaro –límite O–, los montes de Zone –límite N– y el río Hebro –límite E–⁷⁷⁸. Allí habrían colonizado Mesembria, Drys, Zone y Sale⁷⁷⁹ (Fig. 10.22); los *Samothreíkea téichea* (Σαμοθρηϊκεα τείχεα) o «fuertes de los samotracios» mencionados por Heródoto (7.108).

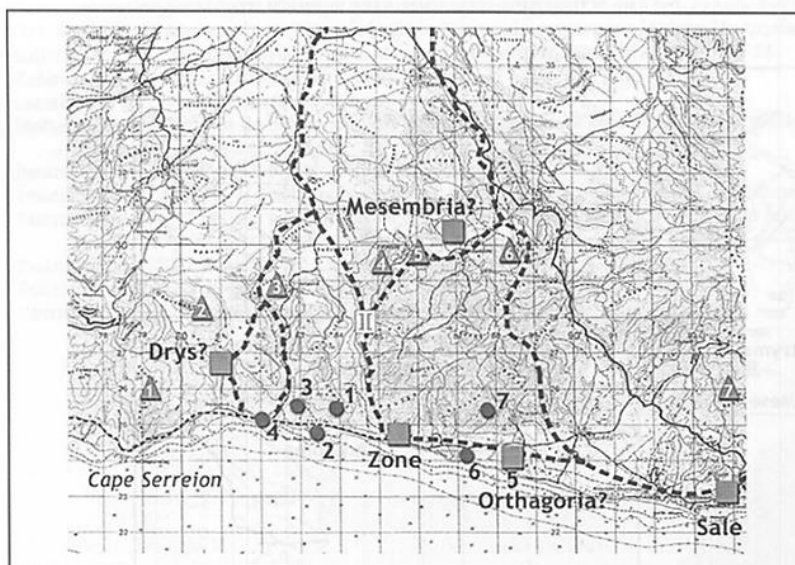


Figura 10.22. Ubicación de las colonias más antiguas de Samotracia propuesta por P. Tsatsopoulou (2007). Los cuadrados representan las ciudades confirmadas o hipotéticas; los círculos, los yacimientos arqueológicos identificados; y los triángulos, las colinas fortificadas o acrópolis. Las líneas discontinuas representan los puertos de montaña que habrían permitido su comunicación a través de los montes de Zone. Fuente:

Tsatsopoulou, 2007, p. 656, fig. 4.

Esto podría explicar por qué en Zone, «la más importante de las colonias samotracias» según P. Tsatsopoulou (2007, p. 649; Τσατσοπούλου-Καλούδη, 2017, p. 543), han sido halladas inscripciones de carácter votivo muy similares a las de su metrópolis. De las 284

⁷⁷⁸ Τσατσοπούλου, s. f. Cf. Markov, 1980; Tsatsopoulou, 2007, p. 648; Τσατσοπούλου-Καλούδη, 2017, p. 542.

⁷⁷⁹ Según D. Matsas (2015, p. 34), las colonias de Samotracia fueron ciudades agrícolas que acabaron convirtiéndose en importantes centros de intercambio comercial con las tribus tracias del interior. Cf. Τσατσοπούλου, s. f.; Tsatsopoulou, 2007, p. 653; Blakely, 2013, p. 160. Sobre el actual proyecto de investigación existente en relación a su *peraía*, consúltese <https://bit.ly/36tkNEH>. Cf. *supra*, n. 168.

inscripciones incisas sobre cerámica halladas en el *Santuario de Apolo* –en su mayoría, datadas en la segunda mitad del s. VI a. C.⁷⁸⁰– hay 220 incisas en una lengua no-griega; 38 incisas en la lengua griega; y 26 cuya lengua no ha sido identificada. Además, en Zone han sido descubiertas otras cuatro inscripciones sobre piedra que utilizan esa misma lengua no-griega; tres de las cuales datadas en el s. IV a. C.⁷⁸¹.

Tras reparar en el parecido entre las lenguas no-griegas de Samotracia y de su colonia Zone, C. Brixhe (2006) llegó a la conclusión de que ésta debía de haber sido el dialecto de la lengua tracia con influencias griegas y frigias⁷⁸² hablado a nivel regional; y no sólo a nivel local, como creía K. Lehmann. Una idea hoy ampliamente aceptada, más si cabe teniendo en cuenta que, según D. Dana (2015, p. 244), lo más correcto es hablar de «dialectos tracios» y no de una única «lengua tracia».

Aunque es bien sabido que la tracia era antiguamente una sociedad ágrafa, su lengua ha aparecido por escrito –siempre mediante la utilización de caracteres griegos– también en otras antiguas ciudades tracias como Maronea⁷⁸³, Vrasna, Ezerovo⁷⁸⁴, Plovdiv, Duvanlij⁷⁸⁵, Kyolmen⁷⁸⁶ o Preslav⁷⁸⁷ (**Fig. 10.23**).

⁷⁸⁰ Brixhe, 2006, p. 124. Sólo un 10 % lo hace en el primer cuarto del s. V a. C.

⁷⁸¹ Brixhe, 2006, p. 124; Dana, 2015, p. 245; Τσατσοπούλου-Καλούδη, 2017, p. 546. Una de ellas es bilingüe griego-tracio (*IThrAeg* E427: <https://bit.ly/2V0LMZD>).

⁷⁸² Cf. Brixhe, 2008.

⁷⁸³ En Maronea han aparecido tres inscripciones tracias inscritas sobre piedra con caracteres griegos, al menos dos de ellas del s. IV a. C. (*IThrAeg* E376-378: <https://bit.ly/3ibjWhF>; <https://bit.ly/36BMifx>; <https://bit.ly/2V00JcF>). Cf. Dana, 2015, p. 245.

⁷⁸⁴ Un anillo de oro hallado en un túmulo de la primera mitad del s. V a. C. Sofía, Museo Arqueológico Nacional, n.º inv. 5217. Cf. Dimitrov, 2009, pp. 13-16; Dana, 2015, p. 245; Martínez et al., 2015, p. 160, n.º 114.

⁷⁸⁵ Cuatro fiales de plata bañadas en oro de los ss. V-IV a. C.; y un anillo de oro hallado en un túmulo de la segunda mitad del s. V a. C. Cf. Dimitrov, 2009, pp. 16-17; Dana, 2015, p. 245; Martínez et al., 2015, pp. 240-241, n.º 199.

⁷⁸⁶ Una estela de arenisca hallada en el centro de un túmulo posiblemente de la segunda mitad del s. V a. C. Sofía, Museo Arqueológico Nacional, n.º inv. 6558. Cf. Dimitrov, 2009, pp. 3-13; Dana, 2015, p. 245.

⁷⁸⁷ Cf. Dana, 2015, pp. 244-245.



Figura 10.23. Lugares donde han sido halladas inscripciones en lengua tracia. Fuente: Matsas, 2014.

Entre las inscripciones de épocas arcaica y clásica halladas en estas ciudades, según D. Dana (2015, pp. 244-245) podemos distinguir cuatro tipos de alfabeto griego diferentes: 1) el de Kyolmen; 2) el del área Samotracia-Zone-Maroneia; 3) el de la estela fragmentaria de piedra samotracia; y 4) el del área Ezerovo-Duvanlij⁷⁸⁸; siendo las ciudades de Samotracia y Zone los lugares de procedencia de las inscripciones tracias más antiguas.

Sin embargo, algunos de los objetos más sorprendentes descubiertos en Samotracia son tres inscripciones votivas sobre labios de cílicas griegas de finales del s. VI y de la primera mitad del s. V a. C., procedentes del santuario de *Mándal' Panayiá* (Fig. 10.24); puesto que son muy similares a las inscripciones halladas en el *Santuario de los Grandes Dioses* de Samotracia y en el *Santuario de Apolo* de Zone⁷⁸⁹.

⁷⁸⁸ Cf. Dimitrov, 2007, pp. 130-134.

⁷⁸⁹ Cf. Μάτσας, 2004, p. 251.

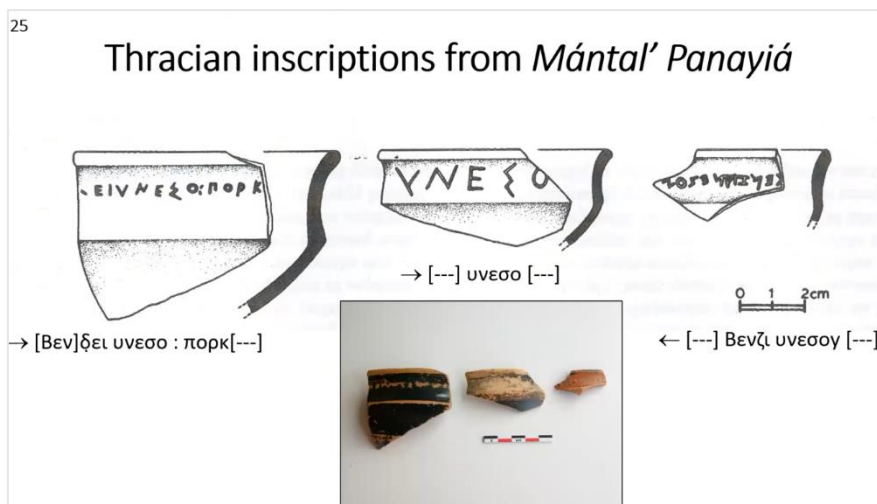


Figura 10.24. Inscripciones votivas incisas sobre cerámica en la lengua tracia local, halladas en *Mándal' Panayía*. Samotracia, Museo Arqueológico, n.^{os} inv. ΜΠ 1-3. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 25.

Además de encontrarse incisas mediante la utilización de caracteres griegos, en la lengua tracia local, estas tres inscripciones comparten una secuencia de letras que ha sido identificada también en las inscripciones votivas de *Zone*⁷⁹⁰ (**Fig. 10.25**). Según C. Brixhe (2006, pp. 132-133), *ΥΝΕΞΟ* se trataría de un adjetivo o epíteto que determinaría el nombre de la divinidad venerada en cada uno de los santuarios: Apolo (abolo), en el caso de *Zone*; y, en base a las restauraciones efectuadas por éste mismo sobre dos de las tres inscripciones mencionadas, Bendis (benzi) –la Ártemis tracia–, en el caso de *Mándal' Panayía*⁷⁹¹.

⁷⁹⁰ Matsas, 2007, p. 390. Cf. Τσατσοπούλου, 1992, p. 585, figs. 8-9.

⁷⁹¹ Brixhe, 2006, p. 139; Matsas, 2015, p. 32; 2021.

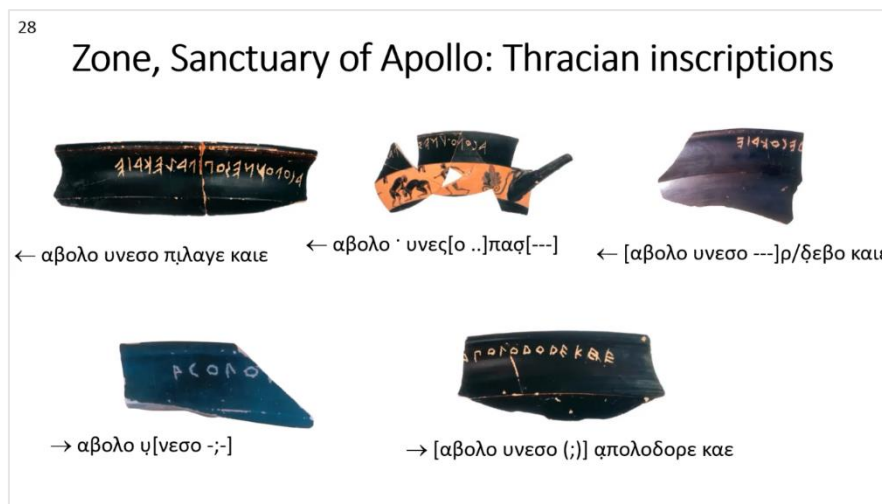


Figura 10.25. Inscripciones votivas incisas sobre cerámica en lengua tracia halladas en el Santuario de Apolo de Zone. En ellas aparecen mencionados tanto el nombre del dios como el epíteto YNEZO. Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 28.

10.4. El «Hermes» samotraco

Escúchame, Hermes, mensajero de Zeus, hijo de Maya, de poderoso corazón, que presides los juegos, caudillo de los mortales, benévolo, fértil en recursos, mensajero argicida; de aladas sandalias, amante de los humanos, profeta de la palabra entre los mortales, que te complaces en los certámenes y en los engaños astutos, portaserpientes. Intérprete de todo, que procuras su ganancia a los comerciantes, eliminador de las preocupaciones; que en tus manos posees un irreprochable instrumento de paz, coriciota, afortunado, bienhechor, elocuente, socorredor en los trabajos, afectuoso con los mortales en sus necesidades, hábil y venerable arma de la lengua eres para los humanos. Escúchame en mis súplicas, otorgando un noble final de vida en nuestras labores, en el donaire de nuestra palabra y en nuestros recuerdos. (Orph., *H.* 28. Trad. de M. Periago Lorente, Gredos, 1987)

Antes anunciábamos (*supra*, 6.1.4) nuestra intención de analizar la figura de Hermes y su relación con la isla en un epígrafe aparte; pues, decíamos que el dios y sus atributos parecen haber estado muy ligados al culto celebrado en el *Santuario de los Grandes Dioses*. Es por ello por lo que, en el presente epígrafe, se van a analizar las evidencias no mencionadas en aquel otro que relacionan a la isla y a su culto misterioso con quien, según Heródoto, habría sido la

versión griega del dios supremo y padre divino de la clase dominante tracia: Hermes, el hijo de la hermana de Electra, Maya⁷⁹².

10.4.1. Las fuentes literarias antiguas

Según Heródoto (*supra*, 4.1), durante la celebración de los Misterios de Samotracia se contaba y representaba para los iniciados una historia sagrada que explicaba el carácter itifálico de las estatuas de Hermes que los griegos acostumbraban a hacer. Esa costumbre, según el halicarnaseo, la habrían heredado los atenienses de los pelasgos samotracios –las gentes no-griegas que antiguamente habrían habitado en la isla y que convivieron con éstos en el Ática– y, de los atenienses, el resto de los griegos⁷⁹³. Esas estatuas serían, casi con toda probabilidad, los hermas; unos cipos o pilastras con la cabeza del dios homónimo, esculpidas con un falo erecto en su parte delantera⁷⁹⁴; que, según Tucídides (6.27.1), conforme a la costumbre ateniense, se encontraban a menudo en gran número a la entrada de las casas y en los santuarios⁷⁹⁵. Sobre su erección, según la diégesis del *Yambo* 9 de Calímaco, también habría existido, curiosamente, una historia sagrada⁷⁹⁶. Estas estatuas nos recuerdan, inevitablemente, al *xóanon* del Hermes *Perfereo*⁷⁹⁷ venerado en Eno –antigua ciudad tracia ubicada frente a Samotracia– que encontramos representado en sus monedas sobre un elegante trono⁷⁹⁸; *xóanon* que mencionaba también Calímaco en su *Yambo* 7.

Sea como fuere, la de Heródoto no es la única referencia literaria al elemento itifálico que conocemos; pues, como comentábamos (*supra*, 6.1.4), tanto Varrón como Hipólito de Roma afirmaban que dos estatuas de bronce de las mismas características –de los

⁷⁹² Cf. Verg., A. 8.134-142.

⁷⁹³ Cf. Paus. 1.24.3-4 y 33.3.

⁷⁹⁴ Sobre su escandalosa mutilación por parte de los denominados «hermocópidas», véase Th. 6.27-29.

⁷⁹⁵ Cf. Greco, 2014, pp. 945-952, 956-959, n.ºs 9.3-4, F.68.

⁷⁹⁶ Según la diégesis, el herma protagonista del yambo era de origen tirreno. Sobre la identificación por parte de Calímaco de tirrenos y pelasgos, véase Call., *Fr.* 97. Cf. Cic., *N. D.* 3.56.

⁷⁹⁷ Quizá, «el Errante» o «el Acompañante». Cf. Hdt. 4.33-34; Call., *Del.* 293-299.

⁷⁹⁸ Cf. May, 1950, pp. 259-263, lám. X; Tekin, 2007, pp. 596-597; Paunov, 2015, p. 266.

¿seudo?Grandes Dioses, según el primero; y con cierto parecido a «la estatua de Hermes en Cilene⁷⁹⁹», según el segundo— con las manos extendidas hacia el cielo (¿quizá como los «hombrecillos» representados en algunas monedas de Eno⁸⁰⁰, o como los hermas que aparecen representados sobre dos cántaros de plata del Tesoro de Berthouville⁸⁰¹?), se hallaban en la isla y, con toda probabilidad, lo hacían en el *Santuario de los Grandes Dioses*.

Asimismo, el beocio Dionisodoro, según recogen los escolios sobre Apolonio de Rodas⁸⁰², habría afirmado en el s. IV a. C. que uno de los dioses venerados en el santuario, *Kásmilos*, era Hermes (*supra*, 6.2); una interpretación probablemente motivada por el hecho de que ambos dioses hubieran compartido alguna característica que bien podría haber sido la condición itifálica⁸⁰³. Una condición que explicaría, en gran medida, las alusiones realizadas siglos después por autores como Plinio el Viejo (*supra*, 6.1.4), Luciano de Samósata (*supra*, 4.3a) e Hipólito de Roma (*supra*, 6.1.4), a Póthos, Atis y Adán⁸⁰⁴⁻⁸⁰⁵.

En cuanto a la veracidad o no de la afirmación de Dionisodoro, creemos que el teónimo *Kásmilos*⁸⁰⁶ podría tratarse de una intrusión⁸⁰⁷; pues, en los propios escolios se alude a los «Cabiros», y su nombre tiene una semejanza inquietante con el de otras divinidades cabíricas vecinas, como el del lemnio *Kádmilos*⁸⁰⁸ o del imbrio *Kasmílos*⁸⁰⁹ (*supra*, 6.3). Sea como fuere,

⁷⁹⁹ Probablemente, en la Cilene de Élide; ciudad donde, según Pausanias (6.26.5), era venerado un herma o una imagen itifaliforme de Hermes. Cf. Artem. 1.45; Luc., *JTr.* 42; Philostr., *VA* 6.20; Hippol., *Haer.* 5.7.27 y ss. Sobre el *xóanon* de este mismo dios en el monte Cilene de Arcadia, véase Paus. 8.17.2.

⁸⁰⁰ Cf. May, 1950, pp. 65-68, lám. III.

⁸⁰¹ Cf. Blakely, 2019, pp. 277-282.

⁸⁰² Sch. Laur. et Par. A.R. 1.917.

⁸⁰³ Cf. Clinton, 2003, p. 68. Sobre las características de Hermes, véanse *h.Merc.* 4 y 18; Orph., *H.* 28 y 57; Ar., *Pl.* 1146-1170.

⁸⁰⁴ Hipólito de Roma identificaba al supuesto «Adán» samotracio con el Atis frigio y con el Hermes griego. Cf. *Haer.* 5.7.27 y ss.

⁸⁰⁵ Cf. *supra*, 6.1.4 (B. Hemberg). Según R. Pettazzoni (1924/1997, p. 65), también el «Póthos» de Plinio debía de haber hecho alusión al Hermes itifálico.

⁸⁰⁶ Cf. Hippon., *Fr.* 164 Degani; Call., *Fr.* 723; Var., *L.* 7.3.34; Macr., *Sat.* 3.8.5-6.

⁸⁰⁷ También según L. Beschi (1994, pp. 36, 40-41, 48).

⁸⁰⁸ Cf. Fuentes epigráficas: *SEG* LIII 1786. Fuentes literarias: Hippon., *Fr.* 197 Degani; Str. 10.3.21 (Acusilao de Argos); Lyc. 162; D.H. 2.22.2; Plu., *Num.* 7.11 (Juba); Nonn., *D.* 4.87-89.

⁸⁰⁹ *IG* XII 8.74 = *Θεοὶ Μεγάλοι Θεοὶ Δυνατοὶ ἰσχυροὶ καὶ Κασμεῖλε ἄναξ πᾶτ[ρι]οί.*

sabemos que la asociación de Hermes con el culto samotracio habría sido recurrente⁸¹⁰; hasta tal punto que sospechamos que los caduceos de hierro y bronce que, según Dionisio de Halicarnaso (1.67.4), se conservaban junto a unas vasijas troyanas de arcilla entre los objetos sagrados del santuario de los «Penates⁸¹¹» de Lavinio, en el Lacio, podrían haber tenido relación con Samotracia, al igual que –quizá– otros *sacra* presentes en el *Templo de Vesta* y en el *Templo de los «Penates»* ubicado en Velia, ambos en Roma (*supra*, 2.5; 4.2a).

Asimismo, sabemos que Hermes habría sido considerado por algunos autores antiguos, al menos desde el s. I a. C.⁸¹², como padre de Saón. Una condición que le habría conferido al dios cierta importancia; pues, parece probable que Saón, además de *oikistés*, *synoikistés* y *nomothétes* de los samotracios (*supra*, 2.3), hubiera sido también el personaje epónimo de los sayos, la tribu tracia que según Estrabón (*supra*, 3.1) habitó en la isla y en su *peraía*. Casualidad o no, lo cierto es que Hermes, la versión griega del dios supremo y padre divino de la clase dominante tracia, se habría acabado convirtiendo en padre de uno de los personajes con más relevancia de la isla.

10.4.2. Las fuentes epigráficas

Aunque no existen evidencias epigráficas que mencionen los nombres de «Hermes» o de «Kásmilos» en la isla de forma explícita, sí existen ciertos «indicios» de ello. Uno de éstos procede de un decreto honorífico, posiblemente del s. II a. C., hallado en el santuario⁸¹³. En la tercera línea de su cara A, habría existido una palabra que comenzaba por *KA* que hizo pensar a un K. Lehmann⁸¹⁴ imbuido por el espíritu de Dionisodoro (*supra*, 6.2), que pudiera tratarse de la primera parte del teónimo *Kásmilos*. Sin embargo, según P. M. Fraser⁸¹⁵, las letras que

⁸¹⁰ Nonn., *D.* 4.87-89; Serv., *A.* 3.12 y 264; 8.679. Cf. Versnel, 1974.

⁸¹¹ Cf. *supra*, n. 202.

⁸¹² D.S. 5.48.1; D.H. 1.61.3; Sch. Laur. A.R. 1.917.

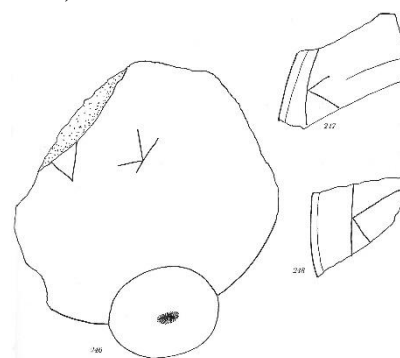
⁸¹³ Fraser, 1960, pp. 37-38, n.º 8.

⁸¹⁴ Fraser, 1960, p. 38, n. 1.

⁸¹⁵ Fraser, 1960, p. 38.

habrían seguido a *KA* eran probablemente *lámbda* y *éta*; por lo que de ninguna manera ésta habría podido ser dicho teónimo. Estas mismas letras (*KA*) habrían aparecido también incisas en la parte inferior de un ánfora hallada en el santuario; letras detrás de las cuales algunos han querido ver de nuevo la primera parte del teónimo *Kásmilos* o, en su defecto, la primera parte del término «Cabiros» (*Kάβειροι*), o un numeral⁸¹⁶. Estas mismas propuestas habrían valido también para otros cuatro fragmentos de cerámica hallados en el santuario, incisos con la letra *K* y algunas otras letras más, en su mayoría inciertas⁸¹⁷ (**Fig. 10.26**).

Figura 10.26. Diagrama de algunos fragmentos de cerámica incisos con la letra *K* hallados en el Santuario de los Grandes Dioses. Samotracia, Museo Arqueológico, n.^{os} inv. 48.321, 56.52-53. Fuente: K. Lehmann, 1960, p. 101, n.^{os} 246-248.

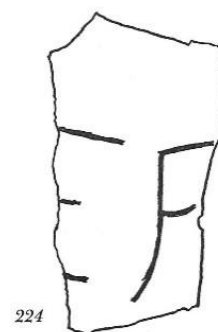


Otro de los «indicios» del nombre «Hermes» en el santuario son las letras *EP* incisas sobre el hombro de una vasija fragmentaria hallada en la *Rotonda de Arsínoe II* (**Fig. 10.27**). Estas letras podrían haber sido la primera parte del nombre *Hermés* (*Ἑρμῆς*); pero también la parte central de la palabra *hierá* (*ἱερά*), dada la existencia de precedentes. Asimismo, existe la posibilidad de que las cerámicas incisas con la letra *E*, que dan nombre al grupo *épsilon*⁸¹⁸, hicieran referencia a Hermes; pero parece más probable que éstas hubieran aludido a la *epopteía*, dada la existencia de otro grupo denominado *mi*⁸¹⁹.

Figura 10.27. Diagrama de un fragmento de cerámica inciso con las letras *EP*.

Samotracia, Museo Arqueológico, n.^o inv. 39.97 A. Fuente: K. Lehmann, 1960, p. 95, n.^o

224.



⁸¹⁶ K. Lehmann, 1960, pp. 28-29, 100, n.^o 246.

⁸¹⁷ Cf. K. Lehmann, 1960, pp. 17, 25, 28, 52, 94, 100-101, n.^{os} 23, 222, 247-248.

⁸¹⁸ K. Lehmann, 1960, pp. 88-93.

⁸¹⁹ K. Lehmann, 1960, pp. 23-24. Cf. *supra*, n. 773.

10.4.3. Las fuentes numismáticas

Sobre la presencia del dios Hermes y de sus atributos en las monedas samotracias, véase *supra*, 6.1.3.

10.4.4. Las fuentes iconográficas

Ya hemos dicho que el caduceo y el carnero eran símbolos frecuentemente asociados a Hermes (*supra*, 6.1.3); dios cuya cabeza y atributos fueron representados en algunas monedas locales y también vecinas. Una coincidencia ésta, a nuestro juicio, muy poco casual, teniendo en cuenta que Samotracia, Eno, Abdera, Maronea, Sestos, Imbros o Lemnos tenían un pasado tracio en común; y que un dios similar a Hermes había sido la divinidad suprema y el padre divino de la clase dominante tracia.

Sea como fuere, el caduceo o *kerýkeion* era considerado el bastón de heraldo, pastor y caminante, y también la varita mágica, del psicopompo y oniropompo Hermes⁸²⁰; un atributo que fue representado en distintos objetos procedentes y relacionados con la isla, más allá de en sus propias monedas. Así, encontramos el caduceo sellado en diferentes versiones sobre las asas de las ánforas que fueron elaboradas en los talleres locales de Paleópolis, Keramidariá, Foniás, Sdiári I y Armírichos; talleres donde el caduceo habría sido, junto a la cabeza de carnero y el pilos, uno de los motivos más utilizados a la hora del sellado de las mismas⁸²¹ (**Fig. 10.28**).

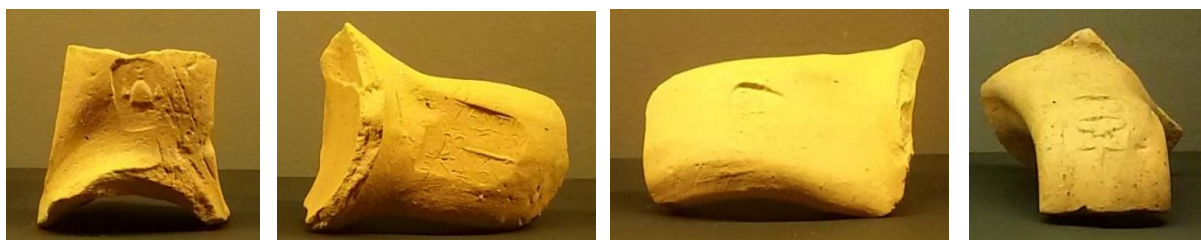


Figura 10.28. Asas de ánfora samotracias selladas: 1. Con un pilos alado (finales del s. IV o s. III a. C.); 2. Con un caduceo y la leyenda ΕΠ ΑΝΤΙΓΕΝΟΥΣ ΤΟΥ ΕΝΔΙΟΥ (finales del s. IV o primera mitad del III a. C.); 3. Con un

⁸²⁰ Cf. Hom., *Il.* 24.334-345; *Od.* 5.44-49; 24.1 y ss.; *h.Merc.* 4.529-533.

⁸²¹ K. Lehmann, 1998, p. 177; Filis, 2012, p. 75.

caduceo, un pentagrama y la leyenda ΦΙΛΩ[ΝΙΔΟΥ] (finales del s. IV o s. III a. C.); 4. Con un caduceo alado (s. III o II a. C.). Fotografías de la autora.

También en el santuario han aparecido estas asas. Así, una procedente del relleno de la *Rotonda de Arsínoe II* se encuentra sellada con un caduceo junto a las letras *HP* en ligadura⁸²² (**Fig. 10.29**); mientras que otra, procedente de las inmediaciones del *Monumento de la Victoria*, se encuentra sellada sólo con un caduceo⁸²³ (**Fig. 10.30**).

Figura 10.29. Diagrama de un asa sellada con las letras *HP* en ligadura y un caduceo, hallada entre el relleno de la Rotonda de Arsínoe II. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 39.1110. Fuente: K. Lehmann, 1960, p. 121, n.º 296.

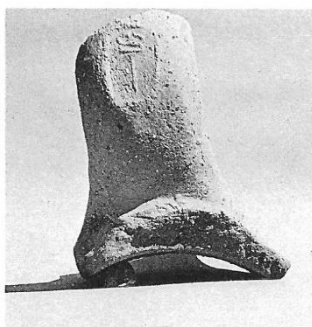
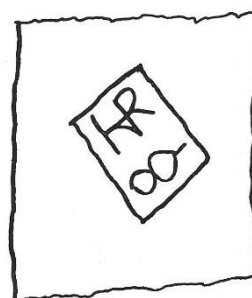


Figura 10.30. Asa sellada con un caduceo, hallada en las inmediaciones del Monumento de la Victoria. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 50.370. Fuente: K. Lehmann, 1960, lám. XII, fig. III.

Más sorprendente resulta el hecho de que este motivo fuera inciso de manera «original» sobre dos platos fragmentarios de arcilla local procedentes del área del *Hierón*⁸²⁴ (**Figs. 10.31-10.32**). Éstos habrían sido incisos en el tercer cuarto del s. IV a. C., antes de la cocción de la arcilla, con una ligadura compuesta por las letras *ΘE* y un caduceo que partía desde la última letra. Esta ligadura se trataría, probablemente, de la abreviatura de la palabra *ΘEΩΝ*—el nombre con el que las divinidades del santuario eran habitualmente conocidas en la isla— e implicaría

⁸²² K. Lehmann, 1960, p. 121, n.º 296.

⁸²³ K. Lehmann, 1960, p. 124, n.º 306a.

⁸²⁴ P. W. Lehmann, 1969b, pp. 232-233, 236, n.ºs 148, 152.

claramente, a nuestro juicio, una relación de su portador con los dioses venerados en el santuario.

Figura 10.31. Plato fragmentario de arcilla local con las letras ΘΕ y un caduceo en ligadura, hallado en las inmediaciones del Hierón. Tercer cuarto del s. IV a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 53.500. Fuente: K. Lehmann, 1960, lám. VI, fig. 102.

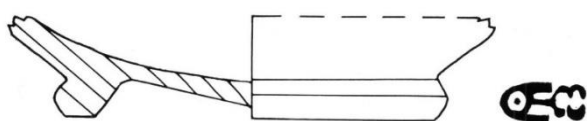


Figura 10.32. Diagrama de la **Figura 10.31**. Fuente: P. W. Lehmann, 1969b, p. 233, n.º 148.

Ninguna sorpresa, teniendo en cuenta que sobre la estela de mármol de Tasos hallada cerca de la entrada a la cámara N del *Anáktoron*, que prohibía la entrada tanto en latín como en griego a los no-iniciados, también aparecía un caduceo flanqueado por dos estilizadas serpientes⁸²⁵ (**Figs. 5.54; 10.33**). Unas serpientes con las que creemos que el caduceo o, más probablemente, su portador divino, habría mantenido asimismo algún tipo de relación⁸²⁶.

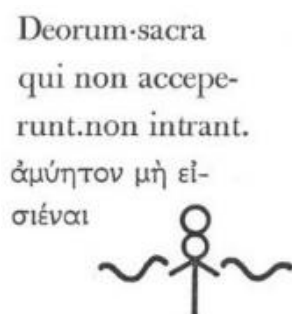


Figura 10.33. Diagrama de la inscripción y decoración de la **Figura 5.54**. Fuente: Fraser, 1960, p. 119.

⁸²⁵ Sobre la posibilidad de que hubiera existido un símbolo cultural similar sobre la estela que supuestamente prohibía la entrada al *Hieron* a los no-iniciados, véase P. W. Lehmann, 1969a, pp. 64-65, n. 70. Cf. Dimitrova, 2008, pp. 111-112, 189-193, 231-232, n.ºs 42, 104, 156.

⁸²⁶ Cf. P. W. Lehmann, 1969b, p. 40.

La serpiente, un animal hoy bastante corriente y apreciado en los hogares de Samotracia, que periódicamente muda su piel, es desde antiguo considerado un símbolo de inmortalidad y de renovación⁸²⁷. Según F. Díez de Velasco (1988, p. 42), «aparece en contextos que se enjuician como maléficos o destructores, pero también como una fuerza que puede ayudar al hombre y aportarle beneficios». Según éste (1988, p. 45), la serpiente, en época arcaica, habría tenido además un simbolismo sexual⁸²⁸. Un simbolismo que poseería específicamente la serpiente enroscada; el ofidio que en un momento más avanzado actuó como remate del caduceo del itifálico dios de la fertilidad, Hermes⁸²⁹.

Pero ni éstas son las únicas representaciones de serpientes en el *Santuario de los Grandes Dioses*, ni tampoco este dios fue el único en estar relacionado en la Antigüedad con dicho reptil⁸³⁰; pues parecen haber existido más serpientes enroscadas en el *Relieve de Agamenón* —el cual, según J. Bousquet (1948), curiosamente habría formado parte de la decoración de un trono de Hermes— (**Fig. 11.9**); entre las esculturas de bronce de la terraza de la *Stoa*⁸³¹; y en torno a las dos enormes antorchas que supuestamente flanqueaban la puerta de la *Rotonda de Arsínoe II*⁸³² (**Fig. 10.34**) y el *béma* o *bóthros* del *Hierón* (**Fig. 10.35**). Además, sabemos que también Asclepio o el Agatodemon habrían estado relacionados en la Antigüedad con los ofidios; y que, tanto Cadmo como Harmonía, antes de ir a parar a los Campos Elíseos, habrían acabado metamorfoseados en serpientes⁸³³.

⁸²⁷ Susanetti, 2017, p. 235.

⁸²⁸ Cf. Clinton, 2017, p. 347, n. 97.

⁸²⁹ Sabemos que las dos ramas entrecruzadas que originalmente habrían rematado el caduceo de Hermes, en un momento más avanzado se transformaron en dos serpientes enroscadas que se miraban a la cara, a las que se acabarían añadiendo dos alas. Cf. Elvira Barba, 2008, pp. 219-220.

⁸³⁰ Cf. Nic., *Th.* 1.458-464 y 471-473.

⁸³¹ Glennon, 2021.

⁸³² Cf. Dimitrova, 2008, pp. 119-121, 135-144, n.^{os} 47, 56-58.

⁸³³ E., *Ba.* 1330-1339; Apollod. 3.5.4; Hyg., *Fab.* 6; Ov., *Met.* 4.563-603.



Figura 10.34. Estela fragmentaria de mármol de Tasos decorada con un edificio circular en relieve similar a la Rotonda de Arsínoe II. S. I a. C. Su puerta se halla flanqueada por dos antorchas con serpientes enroscadas.

Además, en sus laterales, la estela tiene inscritos algunos nombres de iniciados. Samotracia, Museo

Arqueológico, n.º inv. 68.55. Fotografía de la autora.

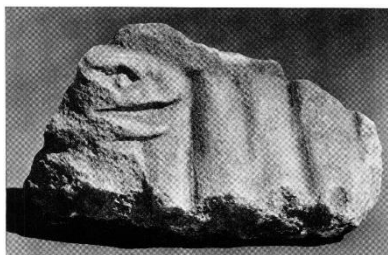


Figura 10.35. Fragmento de una antorcha o cesto de mármol con la cabeza de una serpiente enroscada, procedente del Hierón. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 49.28. Fuente: P. W. Lehmann, 1969a, p. 136, fig. 89 A.

Ya por último, retornando al caduceo y a su relación con los Grandes Dioses, cabe mencionar la existencia de un caduceo alado, esculpido en bajorrelieve, sobre un bloque de mármol dedicado a los Grandes Dioses de Samotracia actualmente encastrado en la pared de una iglesia de Anfípolis⁸³⁴ (**Fig. 10.36**).

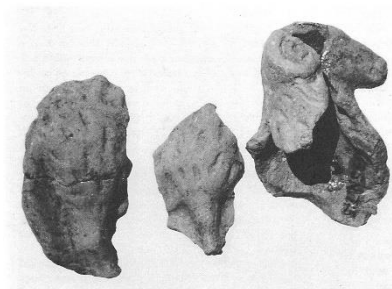
Figura 10.36. Dedicatoria a los Grandes Dioses de Samotracia decorada con un caduceo alado en bajorrelieve, hallada en una iglesia de Anfípolis. Fuente: Collart y Devambez, 1931, fig. VII, 2.



⁸³⁴ Cf. Collart y Devambez, 1931, pp. 179-180, n.º 8; Cole, 1984, pp. 66-67, 148-149, n.º 17; McCredie et al., 1992, p. 338.

En cuanto al carnero, sabemos que uno de los epítetos de Hermes solía ser el de *Crióforo*; esto es, «portador del carnero». Sin embargo, aunque es habitual encontrarlo cargando este animal sobre sus hombros, en una figurilla fragmentaria de terracota de un carnero cuyo lomo al parecer montaba un jinete, procedente de la *Necrópolis Sur* (**Fig. 10.37**), es posible que los papeles hubieran sido intercambiados, como en otras ocasiones.

Figura 10.37. Carnero fragmentario de terracota hallado en la Necrópolis Sur. Probablemente de finales de la época helenística. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 63.SN.715-716 (XS-325). Fuente: Dusenbery, 1998b, p. 924, n.º XS-325.



Asimismo, también sobre una pélice ateniense de figuras negras atribuida al Pintor de *Euchárides*, utilizada como urna cineraria en la *Necrópolis Sur*⁸³⁵, aparece Hermes con su pétaso y sus sandalias aladas (**Fig. 10.38**). Está sentado y tocando un *aulós* frente a otro animal que muchas veces suele acompañarle, un macho cabrío. Éste parece bailar y brincar con su música, dirigiendo su mirada hacia el dios y un sátiro que portaba un odre en su mano izquierda.



Figura 10.38. Pélice ateniense de figuras negras empleada como urna cineraria en la Necrópolis Sur. Ca. 500 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 57.565 (S58-1). Fuente: *Athenian Black Figure pelike attributed to the Eucharides Painter, from Samothrace (I)* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr

(<https://bit.ly/3k58W7Q>). CC BY-NC-SA 2.0.

⁸³⁵ Cf. Dusenbery, 1998a, pp. 125-126; 1998b, pp. 552-553, 556-557.

Encontramos representado también a Hermes, en los fragmentos de una cratera de columnas ateniense de figuras rojas firmada por el ceramista Erasinos, datada entre los años 470 y 460 a. C., hallada en el santuario (**Fig. 10.39**). En ella el dios aparece de perfil, con su pétaso y su clámide, tocándose con la mano derecha la barba en gesto asombrado o preocupado; mientras dirige la mirada hacia la izquierda. En su otra mano habría sujetado, probablemente, su caduceo; pero su remate no se conserva⁸³⁶.

Figura 10.39. Fragmentos de una cratera de columnas ateniense de figuras rojas, hallada en el Santuario de los Grandes Dioses. 470-460 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.^{os} inv. 62.583, 65.611, 68.1059, 71.1004. Fuente: *Fragments of an Athenian Red Figure column-krater with signature of Erasinos, found on Samothrace (4)* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3i2rXW3>). CC BY-NC-SA 2.0.



Asimismo, es posible que el dios hubiera sido representado en la decoración de algunos espacios o edificios del santuario. Según A. Schober⁸³⁷ y O. Palagia⁸³⁸ (*supra*, 6.1.4), una de las estatuas centrales del frontón N del *Hieron* con una clámide, era Hermes (**Fig. 10.40**); y, según P. W. Lehmann (1969a, p. 327), de haber existido decoración en el frontón S del edificio, posiblemente hubiera existido también allí un busto de Hermes en relieve.

Figura 10.40. Estatua fragmentaria atribuida a Hermes que decoraba el frontón N del Hierón. Viena, Museo de Éfeso. Fuente: Palagia et al., 2009, p. 129, fig. 7.



⁸³⁶ Dusenbery, 1978, p. 216.

⁸³⁷ Schober, 1935, pp. 11-12, fig. 11.

⁸³⁸ Palagia et al., 2009, pp. 120, 122; Παλαγγιά, 2015.

Además, sabemos que, durante las excavaciones del *Teatro*, se descubrió un «excelente» torso fragmentario de 27.95 cm de altura, de mármol posiblemente pentélico, de un joven y atlético «Hermes», con su clámide sujeta por una fíbula en el hombro izquierdo⁸³⁹ (**Fig. 10.41**). Según J. Frel (1955, p. 160), se trataba de un torso similar al de una pequeña estatua votiva del mismo dios aparecida en la *Rotonda de Arsínoe II*, que previamente fue publicada por A. Conze (Conze et al., 1875, p. 28, lám. LI) (**Fig. 10.42**).

Figura 10.41. Torso masculino de mármol atribuido a Hermes, hallado durante las excavaciones del Teatro. Probablemente del s. I a. C. Fuente: Frel, 1955, p. 159.

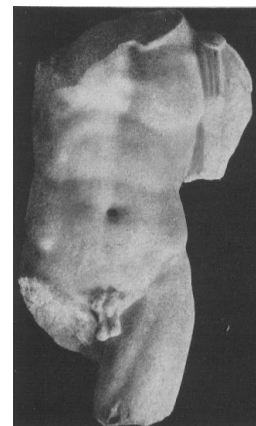


Figura 10.42. Torso de una pequeña estatua votiva atribuida a Hermes, hallada en la Rotonda de Arsínoe II. Adaptado de Conze et al., 1875, lám. LI.

Asimismo, según O. Kern⁸⁴⁰, R. Pettazzoni⁸⁴¹, F. Chapouthier⁸⁴² y K. Lehmann⁸⁴³, en uno de los casetones que decoraban el techo del pórtico del *Salón de las bailarinas corales*, podría haber sido representado Hermes *Kásmilos* de perfil⁸⁴⁴ (**Fig. 10.43**). Sin embargo, el parecido de este rostro con el de las representaciones que conocemos de Alejandro Magno es evidente. Además, el hecho de que exista otro casetón⁸⁴⁵ decorado con el semblante de un

⁸³⁹ Frel, 1955, pp. 159-160; K. Lehmann y Spittle, 1964, p. 5, n. 8.

⁸⁴⁰ Kern, 1890, pp. 13-14, n. 2; 1919, p. 1426.

⁸⁴¹ Pettazzoni, 1909b, pp. 87-88.

⁸⁴² Chapouthier, 1935, pp. 177-178.

⁸⁴³ K. Lehmann, 1951, p. 16.

⁸⁴⁴ Cf. P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 152-153, 161-162.

⁸⁴⁵ P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 152, fig. 125.

hombre barbado muy parecido, iconográficamente hablando, a su padre Filipo II; y que ambos se encontraran en un edificio probablemente donado por éste último, nos da que pensar⁸⁴⁶.

Figura 10.43. *Casetón fragmentario decorado con la cabeza de perfil de un hombre joven, que decoraba el techo del pórtico del Salón de las bailarinas corales. Viena, Museo de Éfeso, n.º inv. I, 675. Fuente: P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 153, fig. 126.*



10.4.5. Las fuentes arqueológicas

Por el relato de Heródoto (*supra*, 4.1), parece lógico pensar que la costumbre que existía entre los griegos de hacer estatuas de Hermes con el falo erecto, heredada de los «pelasgos» samotracios, debía de haber existido también en Samotracia. Pero, aunque han aparecido algunos hermas en el lugar donde supuestamente se daba a conocer una historia sagrada acerca de éstos⁸⁴⁷, nada nos hace pensar que su presencia hubiera sido habitual en el santuario, a excepción de las dos famosas estatuas itifálicas cuya existencia mencionaban las fuentes literarias antiguas (*supra*, 6.1.4; 10.4.1). Se han encontrado, eso sí, algunos hermas itifálicos en la ciudad antigua, en las necrópolis adyacentes a ésta, y en el santuario de *Mándal' Panayía*.

El de la ciudad antigua, se trata de un herma itifálico y barbado de bronce, de 55 cm de altura, con un pilos como sombrero y una dedicatoria al dios Hermes por parte de «Proe» y «Babous»⁸⁴⁸ (*Fig. 10.44*).

⁸⁴⁶ Cf. P. W. Lehmann, 1973, pp. 14-15; P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 274-276.

⁸⁴⁷ 60.526; 76.11; 87.1119a-c. Cf. Wescoat, 2012, n. 21.

⁸⁴⁸ IG XII 8.237 = *Ἑρμει[ῖ] | Πρόη | καὶ Βα|βοῦς | ἐβ|ζά|με<να>*. Cf. Fredrich, 1909, p. 25; Lullies, 1931, pp. 14, 44, lám. 4, fig. 1; Chapouthier, 1935, pp. 175-176; K. Lehmann, 1960, pp. 3, 24, n. 1, 10; Blakely, 2019, pp. 274, 276.



Figura 10.44. Diagrama del herma itifálico de bronce hallado en la ciudad antigua. De época helenística. Bonn, Akademisches Kunstmuseum, n.º inv. 145. Fuente: Chapouthier, 1935, p. 176, fig. 16.

En cambio, los de las necrópolis adyacentes a la ciudad antigua, son un herma itifálico y barbado de mármol, de 22 cm de altura, con un turbante en la cabeza y restos de policromía⁸⁴⁹ (**Fig. 10.45**); y otro herma fragmentario e imberbe de terracota, de 5.5 cm de altura, que luce una corona en la cabeza⁸⁵⁰ (**Fig. 10.46**).

Figura 10.45. Herma itifálico de mármol hallado en la Necrópolis Sur. De finales de la época helenística o de la época romanoimperial. París, Museo del Louvre, n.º inv. Ma 2371. Fuente: Laugier, 2015a, p. 64, fig. 43.



Figura 10.46. Herma itifálico fragmentario de terracota hallado en la Necrópolis H. Ca. 250-200 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 55.81 (H20-4). Fuente: Dusenbery, 1998b, p. 939, n.º H20-4.

⁸⁴⁹ Cf. Champoiseau, 1892, pp. 24-25; Chapouthier, 1935, pp. 175-176; Laugier, 2015a, p. 64.

⁸⁵⁰ Cf. Dusenbery, 1998a, p. 464; 1998b, pp. 937-939.

Por su parte, los hallados en el santuario de *Mándal' Panayiá*, son un herma itifálico y descabezado de terracota, de 29 cm de altura⁸⁵¹; y otros dos hermas, también de terracota, uno de ellos igualmente descabezado⁸⁵².

Asimismo, en la isla han aparecido algunas evidencias que ilustran las prácticas sacrificiales en honor a Hermes; pues, sabemos que el lugar de culto habitual del dios era precisamente un herma –a menudo acompañado de un caduceo– erigido cerca de un altar⁸⁵³. Ejemplo de ello sería la figurilla helenística de terracota hallada en la *Necrópolis Sur* (**Fig. 10.47**), en la que un joven desnudo, con un manto sobre su hombro, acudía a sacrificar un carnero frente a un herma barbado. En esta representación, el joven tira con su mano derecha del cuerno del animal hacia el pequeño altar ubicado junto al herma; mientras que, con su mano izquierda, sujeta el extremo de un objeto que ha sido interpretado como un cuchillo o una fíale⁸⁵⁴.



Figura 10.47. Grupo de terracota de un joven que acude a sacrificar un carnero frente a un herma, hallado en la Necrópolis Sur. 275-250 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 57.607 (S130-19). Fuente: *Terracotta*

figurine of a youth sacrificing a ram, from Samothrace [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr

(<https://bit.ly/3r2zLuY>). CC BY-NC-SA 2.0.

⁸⁵¹ Cf. Kern, 1893, p. 383; Μάτσας et al., 1997, p. 648.

⁸⁵² Cf. Blakely, 2019, p. 274.

⁸⁵³ *ThesCRA* I, pp. 85-87. Cf. Paus. 7.22.2-4.

⁸⁵⁴ Cf. Dusenbery, 1998a, p. 204; 1998b, pp. 921-922.

Según los pocos testimonios literarios y epigráficos que nos han llegado, los animales que solían sacrificársele a Hermes eran, sobre todo, ovinos y caprinos⁸⁵⁵; animales cuyos huesos aparecen por doquier en el *Santuario de los Grandes Dioses* (*supra*, 6.1.5). Sin embargo, en los testimonios iconográficos, que son mucho más numerosos, a pesar de que el macho cabrío es el animal más recurrente, también encontramos algún gallo⁸⁵⁶ o liebre⁸⁵⁷; animales que también encajan en el perfil de los sacrificados en el santuario.

⁸⁵⁵ Cf. *h.Merc.* 4.569-572.

⁸⁵⁶ En la *Necrópolis Sur* han aparecido algunas figurillas de animales, entre las cuales hay toros, carneros, perros y gallos. Los gallos son el animal predominante (9 figurillas). Cf. Dusenbery, 1998b, pp. 930-936.

⁸⁵⁷ *ThesCRA* I, pp. 85-87.

11. Los griegos y su colonización

11.1. La colonización griega arcaica⁸⁵⁸

Durante los ss. X y IX a. C., los griegos volvieron a lanzarse al Mediterráneo visitando algunos de los lugares en los que minoicos y micénicos habían estado durante siglos comerciando. Sólo cuando las élites comenzaron a organizarse tras el colapso de la civilización micénica, a raíz de que las condiciones económicas mejoraran y como válvula de escape a los problemas de sus metrópolis, dio comienzo la colonización arcaica de los ss. VIII-VI a. C., que estudiosos como R. Osborne (1998) han puesto en entredicho. En ella diferenciamos dos períodos de expansión: el que comenzó a mediados del s. VIII a. C., especialmente en las regiones del S de Italia y en Sicilia –la conocida como *Magna Grecia*–, cuyos protagonistas fueron eubeos, megarenses y corintios; y el que se inició a partir del segundo cuarto del s. VII a. C. en el Mediterráneo occidental, el mar Negro y las costas del N de África, que corrió a cargo de los griegos de las islas y de las ciudades minorasiáticas⁸⁵⁹.

Es a caballo entre estos dos períodos cuando ubicamos la colonización griega en territorio tracio –región rica en recursos (metales, madera, cultivos, esclavos, acceso a mercados) y con una posición estratégica–, cuya ocupación comenzó a mediados del s. VIII a. C. por la península Calcídica; y continuó a lo largo de las costas del Egeo septentrional, del mar de Mármara y del mar Negro, varios siglos después⁸⁶⁰. Asimismo, como cabe esperar, las *apoikíai* de Tracia también fueron fundadas en contextos, con cronologías y por metrópolis,

⁸⁵⁸ Los griegos no utilizaron una palabra para designar su proceso de creación de colonias, aunque sí para las colonias mismas, *apoikía* (*ἀποικία*); motivo por el cual algunos estudiosos han propuesto el término «apoikización» para denominar a la suma de colonizaciones parciales que supuso la colonización griega. Sin embargo, como apuntan algunos estudiosos, el problema de crear nuevos términos más precisos es la creación también de una jerga sólo apta para eruditos. Es por ello por lo que nosotros, para referirnos a la «apoikización» y las *apoikíai* griegas, continuaremos empleando los términos «colonización» y «colonia».

⁸⁵⁹ Gómez Espelósín, 2011, pp. 54-55.

⁸⁶⁰ Cf. Damyanov, 2015, pp. 295-307; Theodossiev, 2015, p. 3; Zahmt, 2015, pp. 35-37; Τσατσοπούλου-Καλούδη, 2017, p. 542; Tsiadaki, 2018, p. 224.

todos ellos muchas veces diferentes; los cuales convierten hoy a cada una de estas colonias en un caso particular de estudio⁸⁶¹.

11.2. La colonización griega de Samotracia

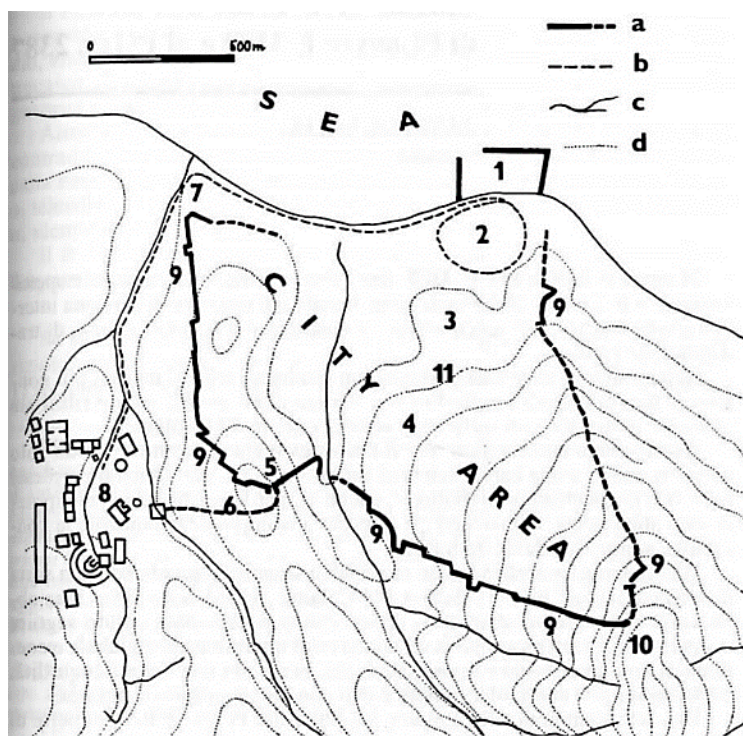


Figura 11.1. Plano de la ciudad antigua: 1. Puerto exterior; 2. Puerto interior; 3. Torres de los Gattilusi (fortaleza medieval); 4. Plataforma con altares; 5. Puerta Oeste; 6. Camino que une la Puerta Oeste con el santuario; 7. Camino que une el puerto con el santuario; 8. Santuario de los Grandes Dioses; 9. Restos de las murallas de la ciudad; 10. Ladera N del pico Ái-Giórgis (probable ubicación de la acrópolis); 11. Camino reciente entre 3 y 4; a. Murallas de la ciudad; b. Camino que une el puerto con el santuario; c. Torrentes estacionales; d. Curvas de nivel. Fuente: Bouzek y Šváb, 1994, p. 173, fig. 2.

⁸⁶¹ Damyanov, 2015, p. 295.

11.2.1. La unanimidad literaria sobre el origen de los colonos

Como hemos podido ver (*supra*, 3.1-3.2), las fuentes literarias antiguas –a excepción de Dionisio de Halicarnaso, imbuido por la leyenda arcadio-romana⁸⁶² (*supra*, 2.4; 4.2a)– coinciden en decir que los colonos griegos de Samotracia procedían de la actual Samos⁸⁶³. Los escolios A sobre la *Ilíada* (13.12) recogen que, según Apolodoro, los samios de Jonia emigraron a Samotracia tras haber consultado 209 años después de la guerra de Troya (¿en el 975 a. C.?) el oráculo de Delfos⁸⁶⁴. Por su parte, Antifonte (*Fr.* 49 Thalheim) decía que se asentaron en ella por necesidad –que no por codicia–, tras haber sido desterrados⁸⁶⁵ de la isla por obra de tiranos. Pausanias (7.4.2) contaba que fueron expulsados a la fuerza por Androclo⁸⁶⁶ –el fundador de la ciudad de Éfeso–, acusados de conspirar junto a los carios contra los jonios⁸⁶⁷; mientras que, Pseudo Escimno (693-695), declaraba que algunos colonos samios fueron aceptados por los samotracios tras haberles ayudado en un momento de hambruna. Eustacio (*ad Il.* 13.12), en cambio, afirmaba que, según Estrabón, cuando los samios procedentes del promontorio de Micale se establecieron en la isla, ésta se hallaba abandonada⁸⁶⁸ por su infertilidad⁸⁶⁹. Estas son todas las explicaciones que nos ofrecen los autores antiguos al respecto.

⁸⁶² Según éste, los hermanos Dárdano y Yasión llegaron a Samotracia acompañados por una gran flota de arcadios. Pero como, al parecer, no les resultaba fácil vivir en la isla (de la que no puede decir si estaba habitada antes o no), al tener que luchar contra una tierra mísera y un mar salvaje, la mayoría de ellos decidió marcharse a la Tróade, al poco de llegar, junto a Dárdano. Cf. D.H. 1.61-62 y 68.3-4.

⁸⁶³ Antifho, *Fr.* 49 Thalheim; Heraclid., *Pol.* 21; Scymn. 693-695; D.S. 5.47.2; Str. 7, frg. 50a; 10.2.17; Paus. 7.4.3; Sch. Townl. *Il.* 24.78; Sch. A *Il.* 13.12; Suid. s. v. *Σαμοθράκη*; *EM* s. v. *Σαμοθράκη*; Eust., *ad Il.* 13.12-13; 24.78; *AB I*, p. 305.

⁸⁶⁴ Cf. Eust., *ad Il.* 13.12-13.

⁸⁶⁵ Cf. Heraclid., *Pol.* 21.

⁸⁶⁶ Hijo del rey de Atenas Codro.

⁸⁶⁷ Sobre este episodio, véanse Str. 14.1.3; Paus. 7.2.8.

⁸⁶⁸ También según Heráclides (*supra*, 3.3).

⁸⁶⁹ Cf. *supra*, n. 168.

11.2.2. El debate arqueológico sobre el origen de los colonos

A nivel material, la cerámica de tipo G 2-3⁸⁷⁰ aparecida junto a las copas locales tracias en el *Black Fill* del *Salón de las bailarinas corales*⁸⁷¹ (**Figs. 5.34; 11.3**), así como también en la ciudad⁸⁷² que fundaron los griegos junto al *Santuario de los Grandes Dioses*, y en la *Necrópolis Sur*⁸⁷³ (**Fig. 11.4**), es considerada unánimemente como la prueba –colonial o no– más antigua de la presencia griega en la isla, la cual se remontaría a la primera mitad del s. VII a. C.



Figura 11.2. Lugares donde ha sido hallada cerámica de tipo G 2-3 en el N del Egeo. Fuente: Ilieva, 2013, p.

124, fig. 1.

K. Lehmann (1952, p. 36) fue el primero en atribuirle un origen eolio –o sea, griego– a esta cerámica G 2-3 aparecida en Samotracia, al considerarla de procedencia lesbia (**Fig. 11.2**).

⁸⁷⁰ Esta cerámica es convencionalmente conocida así por el sector de la excavación de Troya donde fue descubierta por primera vez. Se trata de una cerámica fina, cuya cronología se extiende desde finales del s. VIII hasta finales del VII a. C., que a menudo aparece en contextos votivos y rituales. Cf. Blakely, 2013, p. 159; Ilieva, 2013.

⁸⁷¹ P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 318-370, 376.

⁸⁷² Según C. Karadima (2021), se han identificado fragmentos de dos cántaros y de un ánfora de la primera mitad del s. VII a. C. Cf. P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 320, n. 15; Καραδήμα, 1998, pp. 490, 494, 496, figs. 9-10; K. Lehmann, 1998, p. 175; Ilieva, 2018, n. 52. La ciudad antigua nunca ha sido excavada sistemáticamente; a pesar de ello, algunos creen que ciertas secciones de su espectacular muralla ciclópea podrían remontarse al s. VI a. C. Cf. Scranton, 1941, pp. 31-33, 154, 161; Λαζαρίδης, 1971, pp. 19, 83; Καραδήμα, 1998, p. 489; K. Lehmann, 1998, p. 19; Matsas y Bakirtzis, 1998, p. 27; Μάτσας y Μπακιρτζής, 2001, p. 31; Graham, 2002, p. 243; Matsas, 2015, pp. 33-34.

⁸⁷³ Dos carquesios, más o menos completos; y fragmentos de tres más. Samotracia, Museo Arqueológico, n.ºs inv. 62.SN.659, 63.SN.766, 63.SN.505, 66.SN.024, 63.SN.458-459 (S252-1, XS-163-165). Cf. Dusenbery, 1998b, pp. 743-745.

Sin embargo, L. Beschi (1994, pp. 40-41), años más tarde, le asignaría un origen tirreno –o sea, prehelénico–, al considerarla de procedencia lemnia⁸⁷⁴; un argumento que fue utilizado después por el padre de los estudios sobre la colonización griega de Samotracia, A. J. Graham (2002, pp. 238-239), para negar la colonización eolia propuesta por Lehmann y abogar, a su vez, por la samia de las fuentes literarias antiguas.

Sin embargo, los resultados de unos análisis químicos realizados el mismo año en que Graham publicaba, sobre doce muestras de este tipo de cerámica procedentes del relleno y de la terraza del *Salón de las bailarinas corales*, de nuevo apuntaron a la Tróade⁸⁷⁵ –con mayor probabilidad que a Lesbos– como lugar de producción de al menos diez de ellas⁸⁷⁶; motivo por el cual hoy sigue vigente la vieja tesis de la colonización eolia de Lehmann, a pesar de la existencia de opiniones contrarias, como la de P. Ilieva, que han planteado la posibilidad de que tales cerámicas nunca hubieran viajado con los colonos griegos –como generalmente se cree–, sino que hubieran sido objetos de lujo importados –algunos incluso producidos localmente⁸⁷⁷– por los nativos tracios antes de la verdadera colonización jonia⁸⁷⁸.

⁸⁷⁴ Esta cerámica ha sido encontrada en el área urbana y en la necrópolis de Hefestia, y en el *Telesterion* arcaico del *Santuario de los Cabiros* de Chloi. Cf. Beschi, 2000, p. 78; 2004, p. 329 y ss.; 2005, pp. 974-980; Ilieva, 2009, p. 116; Ficuciello, 2010, p. 41; 2013, p. 76. Sobre su similitud con algunas cerámicas de tipo G 2-3 samotracias, véanse Ilieva, 2011a; Ilieva et al., 2014.

⁸⁷⁵ Esta cerámica ha sido hallada, además de en el propio sector de la excavación al que debe su nombre, en el *Santuario Oeste* de Troya. Cf. Ilieva, 2009, p. 116. Sobre su similitud con las cerámicas de tipo G 2-3 samotracias, véase Ilieva, 2011a. Sobre las similitudes entre la Tróade y la *Necrópolis Sur* de Samotracia, véase Ilieva, 2010, pp. 154-155.

⁸⁷⁶ Karadima et al., 2002, p. 159.

⁸⁷⁷ Ilieva, 2013, p. 129; 2014, p. 90; 2018, p. 71; Ilieva et al., 2014. Cf. Karadima et al., 2002, p. 159.

⁸⁷⁸ Cf. Cole, 1984, n. 82; Ilieva, 2005; 2007; 2009, p. 110; 2010, pp. 149, 160; 2017, n. 34; 2018, n. 49; Damyanov, 2015, p. 298; Tzochchev, 2015, pp. 412-413.



Figura 11.3. Cántaros de tipo G 2-3 hallados en el Black Fill del Salón de las bailarinas corales, procedentes de la Tróade. Primera mitad del s. VII a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.^{os} inv. 50.614, 51.145, 51.80⁸⁷⁹.

Adaptado de *Archaic cult vessels from Samothrace* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr

(<https://bit.ly/36ruEuO>). CC BY-NC-SA 2.0.

Sin embargo, existen otros argumentos que respaldarían la tesis eolia; como, por ejemplo, el patronazgo de la ciudad antigua por parte de la diosa Atenea⁸⁸⁰ (*supra*, **6.1.3**), como en la mayoría de las ciudades eolias⁸⁸¹; el hallazgo de algunos ejemplares de *gray ware*⁸⁸² y de carquesios⁸⁸³ eolios, tanto en el *Santuario de los Grandes Dioses*⁸⁸⁴ como en la *Necrópolis Sur*⁸⁸⁵ (**Fig. 11.4**); o la aparición de algunos eolismos (*πόλιος τᾶς* y *έόντεσσι*) en un decreto fragmentario inscrito sobre piedra caliza local, datado entre *ca.* 350-325 a. C., hallado en la ciudad antigua⁸⁸⁶ (**Fig. 11.5**). No obstante, autores como A. J. Graham (2002, pp. 237-238), N. Dimitrova y K. Clinton (2003, pp. 237-238) creen que éste último podría tratarse de la copia

⁸⁷⁹ Cf. P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 321-323, 325-326, n.^{os} 1, 2, 4.

⁸⁸⁰ Sobre la posible ubicación de su santuario en la parte más alta de la ciudad antigua, véanse Καραδήμα, 1998, p. 490, fig. 6; K. Lehmann, 1998, p. 19.

⁸⁸¹ K. Lehmann, 1998, p. 19; Ilieva, 2010, p. 148.

⁸⁸² Según P. Ilieva (Ilieva et al. 2014; Ilieva, 2018, p. 71), algunos pudieron ser producidos localmente, al igual que ocurría en Lemnos.

⁸⁸³ Los carquesios son vasijas muy similares a los cántaros, que fueron populares en la Tróade y en Eolia entre los ss. VIII y finales del VI a. C. Aparecen principalmente en contextos culturales y se cree que fueron utilizados para realizar libaciones. Cf. Love, 1964; Dusenbery, 1998b, pp. 743-745; Ilieva, 2010, pp. 147, 151.

⁸⁸⁴ En el *Salón de las bailarinas corales* (*gray ware* y carquesios: P. W. Lehmann y Spittle, 1982, pp. 375-377), en el *Patio del altar* (*gray ware* y carquesios: K. Lehmann y Spittle, 1964, pp. 132, 241-242) y en el *Salón de los exvotos* (carquesios: K. Lehmann, 1962, p. 117).

⁸⁸⁵ Carquesios: Dusenbery, 1998b, pp. 743-745; Ilieva, 2010, p. 149.

⁸⁸⁶ Fraser, 1960, pp. 21-22, n.^o 1.

de un decreto honorífico de una ciudad eolia –posiblemente desconocida– a un ciudadano samotracio; y, por ello, haberse erigido con estos eolismos en la isla.



Figura 11.4. Carquesio de tipo G 2-3 hallado en la Necrópolis Sur. Segunda mitad del s. VI a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 63.SN.766 (XS-163)⁸⁸⁷. Fuente: *Karchesion from the South Nekropolis, Samothrace* [Fotografía], por Dan Diffendale, 2015, Flickr (<https://bit.ly/3e38eUU>). CC BY-NC-SA 2.0.



Figura 11.5. Decreto samotracio con eolismos hallado en la ciudad antigua. 350-325 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 53.1. Fuente: Fraser, 1960, lám. I, fig. 1.

Sin embargo, P. Ilieva (2009, p. 110; 2010, pp. 152, 160), a pesar de reconocer la existencia de evidentes conexiones materiales entre Samotracia y Eolia, opina que, por el momento, resulta difícil confirmar una presencia permanente de colonos griegos eolios durante la primera mitad del s. VII a. C.

Sea como fuere, hoy se continúa pensando en la existencia de dos oleadas de colonos griegos en Samotracia: una primera y menor, de procedencia eolia, en la primera mitad del s.

⁸⁸⁷ Cf. Dusenbery, 1998b, pp. 744-745.

VII a. C.; y una segunda y mayor, de procedencia jonia, en la primera mitad o en el segundo cuarto del s. VI a. C., probablemente originaria de Samos, como dicen las fuentes literarias antiguas⁸⁸⁸.

En la *Necrópolis Sur* –la necrópolis más particular, rica y longeva de la isla–, las cerámicas más antiguas halladas, que datan en torno al segundo cuarto del s. VI a. C., proceden de lugares como el Ática o Lemnos⁸⁸⁹ (*Fig. 11.6*).



Figura 11.6. Algunas de las cerámicas del s. VI a. C. halladas en las necrópolis Norte y Sur de Samotracia: 1. Estamno lemnia con tapa (S4-1); 2. Ánfora de cuello con un león pintado (S27-1); 3. Ánfora SOS ática (T12); 4. Ánfora ática de figuras negras (S54-1); 5. Copa de bandas ática (XS-127). Fuente: Matsas, 2021, diapositiva 18.

Sin embargo, las cerámicas de estilo jonio más antiguas halladas son relativamente contemporáneas también. Éstas son ánforas de cuello de categoría Urla, decoradas con un adorno a escala; dos ánforas Knipovitch; ánforas decoradas con leones pintados; y tres vasijas que parecen ser imitaciones de ánforas áticas con cabeza de caballo⁸⁹⁰ (*Figs. 11.7-11.8*).

⁸⁸⁸ Matsas, 2007, p. 389; 2015, p. 28; Μάτσας, 2009, p. 209; 2013, p. 25.

⁸⁸⁹ Cf. Dusenbery, 1998a, pp. 73-85, S1-S20.

⁸⁹⁰ Matsas, 2007, p. 389; Μάτσας, 2009, p. 209; 2013, p. 25.



Figura 11.7. *Ánfora de figuras negras con cabeza de caballo empleada como urna cineraria en la Necrópolis Sur (caras A y B). Ca. 560 a. C. Su perforación permitía que las libaciones alcanzaran las cenizas del difunto. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 62.SN.496-3 (S7-1)⁸⁹¹. Fuente: Μάτσας, 2009, p. 229, figs. 5a-b.*

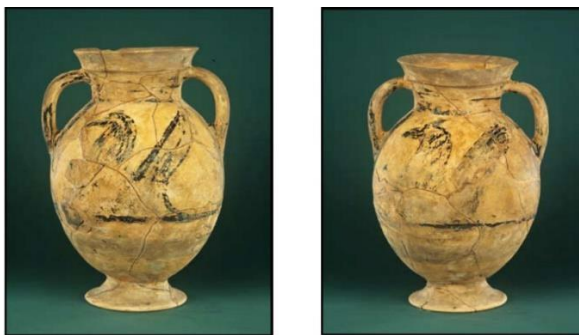


Figura 11.8. *Ánfora Knipovitch de figuras negras empleada como urna cineraria en la Necrópolis Sur (caras A y B). Ca. 540 a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 62.SN.494-1 (S23-1)⁸⁹². Fuente: Μάτσας, 2009, p. 229, figs. 4a-b.*

No obstante, P. Ilieva (2010, pp. 155-156; 2020, p. 136) cree que estas cerámicas tampoco pueden servirnos hoy como indicios explícitos de la identidad de los colonos griegos de Samotracia, por ser éstas objetos de lujo que se comercializaron por todo el Mediterráneo. Aunque sí reconoce en el hecho de que algunas de éstas fueran de manufactura local, la necesidad de un alto grado de conocimiento de las tradiciones del Ática y de la Jonia septentrional por parte de los ceramistas que las elaboraron. Aun así, existen en Samotracia otros elementos que atestiguan conexiones con Jonia:

⁸⁹¹ Cf. Dusenbery, 1998a, pp. 78-79; 1998b, p. 710.

⁸⁹² Cf. Dusenbery, 1998a, p. 89; 1998b, p. 709.

En primer lugar, la escritura empleada en la considerada como inscripción «figurativa» más antigua de Samotracia⁸⁹³: el *Relieve de Agamenón* (**Fig. 11.9**). En este bajo relieve fragmentario de mármol, de ca. 560-550 a. C., adquirido por M. G. de Choiseul-Gouffier en Ténedos en 1790 como procedente de Samotracia⁸⁹⁴; se encuentran representados, de izquierda a derecha, Agamenón –rey de Micenas–, Taltibio –su heraldo– y Epeo –el constructor del caballo de Troya y el artífice del Hermes *Perfereo* de Eno⁸⁹⁵–. Una información que conocemos gracias a que sus nombres (*Ἀγαμέμνων, Ταλθύβιος, Ἐπε[ιός]*) aparecen grabados junto a ellos en una escritura que algunos han calificado como «de Jonia del E⁸⁹⁶».



Figura 11.9. *Relieve de Agamenón*. Ca. 560-550 a. C. París, Museo del Louvre, n.º inv. Ma 697. Fotografía de la autora.

En segundo lugar, la considerada como inscripción «documental» más antigua de Samotracia⁸⁹⁷: un pequeño fragmento de mármol del último cuarto del s. VI a. C. –quizás un documento financiero o algún tipo de registro–, presuntamente local, inscrito con un nombre propio (*Ὀνήσιμ[ος]*) en dialecto jonio (**Fig. 11.10**).

⁸⁹³ IG XII 8.226.

⁸⁹⁴ Bousquet, 1948, pp. 112-113, n. 1.

⁸⁹⁵ Cf. Call., *Iamb.* 7.

⁸⁹⁶ Jeffery, 1961, p. 299. Cf. Lehmann-Hartleben, 1943, p. 130; Laugier, 2015b, pp. 68-69.

⁸⁹⁷ Dimitrova y Clinton, 2003, pp. 235, 237.



Figura 11.10. Fragmento de mármol inscrito con un nombre propio en dialecto jonio, hallado en Samotracia.

Último cuarto del s. VI a. C. Fuente: Dimitrova y Clinton, 2003, p. 236, fig. 1.

En tercer lugar, la acuñación por parte de la polis de Samotracia de sus primeras monedas, en torno a los años 500-480 a. C.⁸⁹⁸, con una esfinge⁸⁹⁹ en su anverso y una cabeza de león en su reverso; dentro, ésta última, de un cuadrado incuso⁹⁰⁰ (**Fig. 11.11**). Sabemos que a la hora de acuñar moneda las autoridades competentes solían emplear emblemas y símbolos relacionados con sus leyendas de fundación o adaptar los de sus metrópolis⁹⁰¹; y, curiosamente, desde finales del s. VII a. C., la jonia Quíos –una de las primeras ciudades en acuñar moneda– había establecido la esfinge como símbolo para sus anversos⁹⁰². Sin embargo, también observamos que la cabeza de león, símbolo de la ciudad de Samos⁹⁰³, aparece asimismo representada –además, dentro de un cuadrado incuso– en el reverso de algunas monedas samias (aunque también lesbias⁹⁰⁴) contemporáneas a las samotracias⁹⁰⁵.

⁸⁹⁸ Cf. Paunov, 2015, pp. 266, 276.

⁸⁹⁹ Cf. **Fig. 10.10** *infra*.

⁹⁰⁰ Cf. Schwabacher, 1938, pp. 111-112, lám. XI, figs. 9a-b.

⁹⁰¹ Paunov, 2015, p. 266.

⁹⁰² Cf. Mavrogordato, 1915.

⁹⁰³ Cf. Gardner, 1882, p. 13 y ss.; Tsakos y Viglaki-Sofianou, 2012, p. 343.

⁹⁰⁴ Cf. Gardner, 1882, p. 25.

⁹⁰⁵ Cf. Gardner, 1882, pp. 14, 28, 48, lám. I (figs. 10-11), II or III (figs. 12-13, 15).



Figura 11.11. Moneda samotracia de plata. Esfinge en el anverso; y cabeza de león dentro de un cuadrado en el reverso. Ca. 500-475 a. C. Fuente: Μάτσας γ Μπακιτζής, 2001, p. 22, fig. 6.

Y, en cuarto y último lugar, una estela⁹⁰⁶ fragmentaria de mármol, del s. II a. C., inscrita con un decreto local que autorizaba la compra y distribución de grano en nombre de la ciudad antigua de Samotracia, hallada en la iglesia de Chóra (**Fig. 11.12**). En ella aparece mencionado un mes, *Maimakteriόν* (*Μ]αιμακτηριών*) –equivalente a noviembre-diciembre–, que antes sólo se conocía en ciudades jónicas como Priene, Éfeso o Focea; pero que ahora lo hace también en el Ática, en las Cícladas (Cea, Sifnos) y en ciudades eolias (Mitilene, Cime)⁹⁰⁷.



Figura 11.12. Decreto local samotracio. S. II a. C. Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 49.446. Fuente: Fraser, 1960, fig. I, 5.

Asimismo, cabe mencionar que Heródoto (8.90.1-3) decía también que, durante la batalla de Salamina, un navío samotracio combatió junto a los jónicos en el bando de los

⁹⁰⁶ Fraser, 1960, pp. 25-33, n.º 5.

⁹⁰⁷ Cf. Fraser, 1960, p. 33, n. 30; Clinton, 2021, n. 32.

persas⁹⁰⁸. Sin embargo, como bien aprecia C. Schrader (1989, p. 149, n. 452), es muy posible que Jerjes considerara a los samotracios como jonios en este episodio, porque «en Oriente, los griegos eran conocidos con el nombre de jonios». De hecho, sabemos que aún hoy en Turquía se conoce a Grecia como *Yunanistan* por el mismo motivo.

Con respecto a si estos colonos jonios procedían o no de Samos, como hemos visto que indican las fuentes literarias antiguas (*supra*, **II.2.1**), A. J. Graham (2002, p. 239) considera como posible prueba de ello la coincidencia previamente observada por F. Jacoby (*FGrHist* III b, p. 281, n. 43) en los nombres y cargos, tanto del rey epónimo mencionado por Heródoto (3.59.4) (*ἐπὶ Ἀμφικράτεος βασιλεύοντος*) durante un episodio de la historia samia; como de un rey epónimo de Samotracia supuestamente recogido en las listas de iniciados y embajadores sagrados, ambos de nombre «Anfícrates»⁹⁰⁹. Sin embargo, no podemos corroborar tal afirmación, por no encontrarse dicho nombre recogido en la lista de reyes epónimos de Samotracia elaborada por N. Dimitrova (2008, p. 278).

Según P. Ilieva (2005, p. 349; 2010, pp. 154-160), aunque sí en general con los jonios, a nivel arqueológico no parece testimoniarse una particular relación con los samios. Para tal afirmación ésta alega, entre otros, las importantes diferencias existentes, tanto entre las costumbres funerarias observadas en las necrópolis Norte y Sur de Samotracia⁹¹⁰ y las necrópolis Norte y Oeste de Samos⁹¹¹, como en las prácticas religiosas de ambas islas; ya que, como ésta bien señala, «It is puzzling, then, if the settlers on Samothrace were Samian, that they did not continue to worship Hera alongside the local cult they adopted» (2010, p. 157).

⁹⁰⁸ Según D. Matsas (2015, p. 34), la isla fue conquistada por los persas a principios del s. V a. C. Cf. Hdt. 7.59 y 108-110.

⁹⁰⁹ Fraser, 1960, n.º 22.

⁹¹⁰ Se cree que ambas necrópolis habrían comenzado a ser utilizadas en el segundo cuarto del s. VI a. C. Cf. Καραδήμα y Κουτσομανής, 1995; Dusenbery, 1998a, p. 6; 1998b, p. 702; Graham, 2002, pp. 244-247; Ilieva, 2020, pp. 125, 127, 138, 140, n. 5.

⁹¹¹ Cf. Tsakos y Viglaki-Sofianou, 2012, p. 209 y ss.

En su opinión, «The vagueness of the material evidence for specifically Samians makes more sense if the Samians were not part of an intentional pro-active political act to establish an *apoikia*, but rather were a population seeking refuge on the island» (2010, p. 158); una idea compatible con la información que nos transmiten las fuentes literarias antiguas, al hablarnos éstas de una migración de personas desterradas de su hogar a la fuerza. Sin embargo, creemos que la existencia de templos y cultos como el de Hermes o el de los Grandes Dioses de Samotracia en Samos, y la presencia en algunas monedas samias del caduceo, del herma y del macho cabrío⁹¹², deberían ser también tenidas en cuenta⁹¹³.

No obstante, dado que no se conocen otras colonias samias en el área –que sí en la costa del mar de Mármara–; que el calendario adoptado en la isla, más que el samio⁹¹⁴, parece haber sido el ateniense (*Maimakteriôn* [s. II a. C.]; *Mounychiôn* [s. II d. C.])⁹¹⁵; y que la también jonía Quíos, cuyo símbolo –la esfinge– aparece representado en algunas monedas samotracias (junto a la cabeza de un león, posiblemente samia o lesbia⁹¹⁶), hubiera colonizado en el segundo cuarto del s. VII a. C. Maronea –antigua ciudad tracia donde ha aparecido escritura tracia muy similar a la de Samotracia y Zone; junto a la cual los ya presentes colonos eolios de Samotracia ¿troádicos, lesbios o lesbios procedentes de Eno? habrían acabado fundando su propia *peraía* a finales de siglo–, pensamos en la posibilidad de que, la segunda oleada de colonos griegos de Samotracia, que tuvo lugar en la primera mitad o en el segundo cuarto del s. VI a. C., hubiera sido protagonizada por colonos jonios quiotas⁹¹⁷ procedentes de Maronea; a quienes, como declaraban las fuentes literarias antiguas, se hubieran acabado sumando –probablemente– algunos exiliados samios. Unos exiliados que, más que desterrados por Androclo en el s. X a.

⁹¹² Cf. Gardner, 1882, pp. 73, 85.

⁹¹³ Cf. Tsakos y Viglaki-Sofianou, 2012, pp. 166, 194, 201, 206-207.

⁹¹⁴ Cf. *IG XII 6.182*.

⁹¹⁵ Dimitrova, 2008, pp. 66, 189-193, n.º 104, n. 20; Clinton, 2021, p. 24, n. 32.

⁹¹⁶ Cf. Gardner, 1882, p. 25.

⁹¹⁷ En la *Necrópolis Sur* ha aparecido un ánfora quiota de ca. 460 a. C. (S97-1); y en la *Necrópolis Norte*, aún por excavar, otra también del mismo siglo (T26). Cf. Καπαδήμα y Κουτσομανής, 1995, p. 679; Dusenbery, 1998a, pp. 84-85, 160-161; 1998b, pp. 753-754.

C., al poco de Tembrión haber fundado Samos, parecen haberlo hecho por algún otro tirano samio prepolicrateo⁹¹⁸.

11.3. La coexistencia pacífica

Las fuentes literarias antiguas no parecen ponerse de acuerdo con respecto al tipo de relación que habrían mantenido en Samotracia tracios y griegos. Por una parte, nos cuentan que unas mujeres cautivas tracias incendiaron las embarcaciones de los colonos samios⁹¹⁹ – probablemente, debido a que la isla no era el destino definitivo de los samios⁹²⁰–; mientras que, por otra, nos hablan de cohabitación⁹²¹ y de matrimonios mixtos⁹²². Otros, en cambio, declaraban que los tracios ya habían abandonado la isla cuando los samios arribaron⁹²³.

Sea como fuere, hoy todos los estudiosos –sin excepción– creen que en Samotracia los colonos griegos, tanto eolios como jonios, habrían coexistido pacíficamente con los indígenas tracios; a diferencia de lo que habría ocurrido en su vecina Tasos⁹²⁴ –o en el continente– con, aparentemente, gentes de la misma tribu. Las pruebas alegadas a favor de la tesis pacífica que K. Lehmann formuló por primera vez en 1950⁹²⁵, son estas tres que se exponen a continuación:

- 1) La convivencia cultural observada tanto en el *Santuario de los Grandes Dioses* (ss. VII-IV a. C.) como en el santuario de *Mándal' Panayiá* (ss. VI-V a. C.): Decíamos que, bajo el suelo del *Salón de las bailarinas corales*, fueron descubiertas cerámicas tracias y eolias en un mismo depósito sacrificial datado en la primera mitad del s. VII a. C.

⁹¹⁸ Cf. Domínguez Monedero, 2001, pp. 234-236.

⁹¹⁹ Sch. Townl. II. 24.78; Eust., *ad II.* 24.78.

⁹²⁰ Sobre este mismo comportamiento entre las cautivas troyanas, véanse Lyc. 1075-1078; Apollod., *Epit.* 6.15c; D.H. 1.52.4 y 72.2-4; Plu., *Rom.* 1.2-3; Fest., p. 269m; Serv., A. 10.179.

⁹²¹ Scymn. 676-695 (*συνοίκους*).

⁹²² Sch. Aristid., *Or.* XIII 189.

⁹²³ Cf. *supra*, 3.3 (Heráclides); II.2.1 (Estrabón).

⁹²⁴ Cf. Ilieva, 2011b; Damyanov, 2015, p. 298; Tsiafaki, 2018, p. 225.

⁹²⁵ «No Greek relic certainly earlier than the seventh century has thus far been found in Samothrace while, in addition to the ceramics from the foundation of the orthostate structure, we have other sporadic Greek finds from that period. The old assumption that Samothrace did not receive Greek settlers before the seventh century seems to prove correct. These settlers, if we interpret the picture obtained so far correctly, mingled peacefully with the natives and carried on their old worship of the Mother and her acolytes». (K. Lehmann, 1950, p. 11).

(*supra*, 5.3.17; 10.3). De poder confirmar la pertenencia de las cerámicas de tipo G 2-3 a los colonos griegos, confirmaríamos también su participación conjunta en los rituales que los nativos tracios practicaron allí antes de su llegada, como la inmensa mayoría de estudiosos cree⁹²⁶. También el hecho de que en el *Santuario de los Grandes Dioses* hubieran coexistido entre los ss. VI y IV a. C. (**Fig. 11.13**) inscripciones de carácter votivo incisas en lengua tracia y en lengua griega, ambas con caracteres griegos y sobre cerámicas griegas; y el que hayan sido descubiertas una inscripción de carácter sagrado grabada sobre una estela de piedra, de la primera mitad del s. IV a. C., y otra grabada sobre un asa de una vasija de bronce, de la segunda mitad del s. VI a. C., ambas en lengua tracia con caracteres griegos; nos hacen pensar en la idea de que se hubiera producido una convivencia cultural entre ambos colectivos.

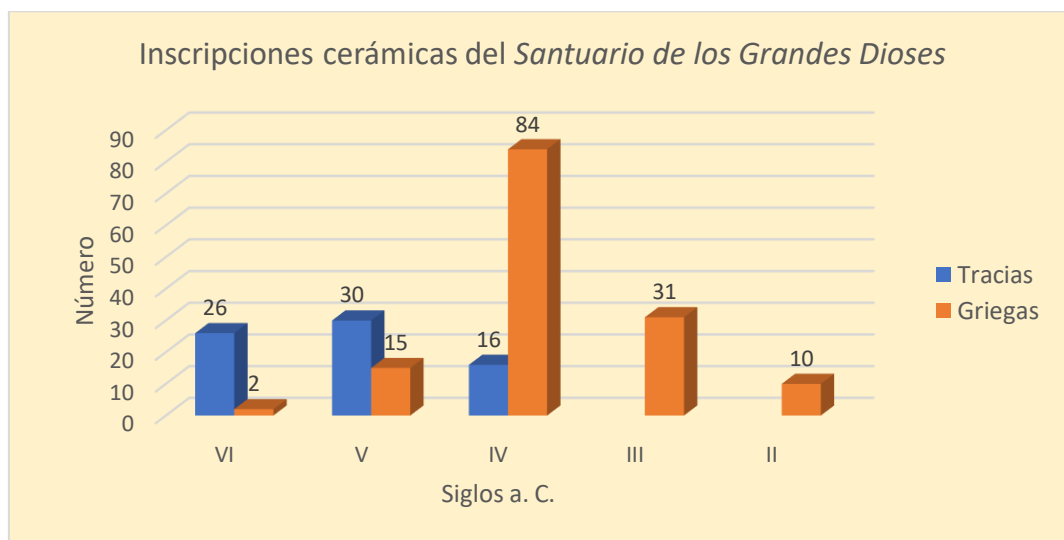


Figura 11.13. Gráfico cronológico de las inscripciones cerámicas tracias y griegas halladas en el Santuario de los Grandes Dioses. Los datos relativos a las inscripciones tracias proceden de K. Lehmann, 1960, p. 11; mientras que, los relativos a las inscripciones griegas, lo hacen de Μάτσας, 2009, p. 230, fig. 7, al complementar éstos los publicados en K. Lehmann, 1960, p. 21. Elaboración propia.

⁹²⁶ Cf. P. W. Lehmann y Spittle, 1982, p. 269; Μάτσας, 2004, p. 227; 2009, p. 207; 2013, p. 24; Matsas, 2007, p. 388; 2015, p. 32; 2021.

Asimismo, el hecho de que, en el santuario tracio de Bendis ubicado en *Mándal' Panayiá*, los exvotos más antiguos griegos (jonios) encontrados se remonten al s. VI a. C. –momento en el que se cree que debió de comenzar allí la devoción griega de Ártemis–; y el que hayan sido descubiertas tres inscripciones de carácter votivo incisas en lengua tracia, con caracteres griegos y sobre cerámicas griegas, de finales del s. VI a. C. y la primera mitad del s. V a. C.; no hace sino reforzar la tesis de la convivencia pacífica⁹²⁷.

- 2) La adopción de costumbres ajenas por parte de tracios y griegos: Los indígenas tracios de la isla formaban parte de una sociedad ágrafa que habría adquirido, quizá por primera vez allí o en su *peraía*, la costumbre de escribir mediante la utilización del alfabeto griego. Ya que la aparición de las primeras inscripciones tracias en el *Santuario de los Grandes Dioses* coincide cronológicamente con la de las primeras inscripciones griegas de carácter votivo y con la llegada de los colonos jonios a la isla, se piensa que la práctica de dedicar exvotos por escrito habría sido una costumbre de origen griego que, fruto del contacto, habrían adoptado también los ágrafos tracios.

En cambio, el hecho de que los griegos hubieran empleado el habla local tracia como lengua de culto, tal y como afirmaba Diodoro –lo cual implica una necesaria convivencia pacífica–, ha hecho pensar que quizás las inscripciones tracias (o algunas de ellas) hubieran sido elaboradas por griegos⁹²⁸.

Además, el hecho de que la mutilación *post-mortem*, habitual en el mundo tracio⁹²⁹, continuara siendo practicada a principios de la época romana en la *Necrópolis Sur*⁹³⁰, ha hecho que algunos estudiosos se planteen la posibilidad de la supervivencia de

⁹²⁷ Cf. Matsas, 2015, p. 32.

⁹²⁸ Cf. Graham, 2002, p. 254; Ilieva, 2010, p. 146; Dana, 2015, p. 244; Matsas, 2021.

⁹²⁹ Sobre la mutilación tracia, véase Georgieva, 2003.

⁹³⁰ Dusenbery, 1998a, pp. 35-39. Cf. Graham, 2002, p. 247; Ilieva, 2020, p. 132.

tradiciones precoloniales tracias entre los colonos griegos; algo que, en las predominantes cremaciones arcaicas y clásicas, desafortunadamente, no es posible constatar⁹³¹.

Según P. Ilieva (2020, p. 133), «*Post-mortem* mutilation and burials in non-anatomical order appear often as a characteristic feature of the burial practice in the Thracian mainland from the Late Bronze Age, continuing during the Iron Age». Y precisamente esto es lo que encontramos en la Tumba S252 de la *Necrópolis Sur* (**Fig. 11.14**); una particular inhumación dentro de un *píthos*, de un hombre joven adulto con una mutilación *post-mortem*⁹³²; que bien podría evidenciar la coexistencia pacífica en la isla de las costumbres tracias y griegas, al haber sido este individuo, quizá tracio⁹³³, sepultado en una necrópolis griega-jonia, acompañado de un único objeto, un carquesio de tipo G 2-3 griego-eolio⁹³⁴, probablemente en época arcaica⁹³⁵.

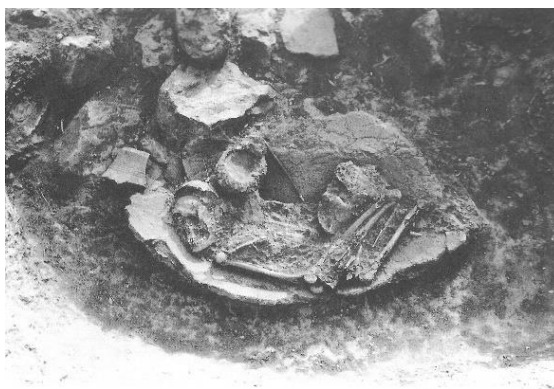


Figura 11.14. Tumba S252 de la Necrópolis Sur. Fuente: Dusenbery, 1998a, p. 410, fig. S252.

⁹³¹ Cf. Ilieva, 2007, pp. 220-221; 2010, p. 147; 2020, n. 32. Sobre casos de mutilación tracia en épocas arcaica y clásica, véase Hawthorne, 2009, pp. 219-222.

⁹³² Encontrada *in situ*. La parte superior del cráneo se hallaba separada; y también se encontraba allí la parte superior de otro cráneo justo detrás de la calavera, encima de su hombro izquierdo. Orientación N-S; boca del *píthos* y cabeza orientados hacia el N; cara orientada hacia el O. Cf. Dusenbery, 1998a, pp. 409-410.

⁹³³ Según A. J. Graham (2002, p. 247), no debía de ser griego; mientras que, según D. Matsas (Μάτσας, 2004, p. 227, n. 2) y P. Ilieva (2010, p. 147; 2020, pp. 132-133), podría haberse tratado perfectamente de un tracio.

⁹³⁴ Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 62.SN.659 (S252-1). Cf. Love, 1964, p. 207, n. 22; Dusenbery, 1998a, p. 410; 1998b, p. 744; Ilieva, 2020, n. 31.

⁹³⁵ Según E. B. Dusenbery (1998a, p. 409), probablemente durante la época clásica; según A. J. Graham (2002, pp. 246-247), entre finales del s. VII y finales del VI a. C.; según P. Ilieva (2020, p. 132, n. 31), del s. VI a. C.

Otro posible ejemplo de la convivencia de tradiciones en la *Necrópolis Sur*, habría sido, según Ilieva (2007, p. 221), la Tumba S19; una tumba probablemente de mediados del s. VI a. C., en la que su ocupante —quizá un niño— pudo haber sido inhumado dentro de una vasija hecha a mano, presumiblemente local, de tipo no-griego⁹³⁶.

- 3) La ausencia de indicios de conflicto: Como bien alega Ilieva (2005, p. 350; 2010, p. 160), un argumento *ex silentio* a favor de la tesis pacífica.

Como podemos observar, todo parece apuntar a que los indígenas tracios y los colonos griegos habrían coexistido pacíficamente en la isla. Y no solamente allí; pues, sabemos que también en Zone, «la más importante de las colonias samotracias», los tracios habrían coexistido pacíficamente con los griegos⁹³⁷. Así lo evidencian, tanto las 220 inscripciones tracias de carácter votivo halladas en el *Santuario de Apolo*, como la constante presencia de cerámica tracia local, hecha a mano, hallada en el santuario, en la ciudad y en su necrópolis, en estratos correspondientes a los ss. VI, V y IV a. C.⁹³⁸.

⁹³⁶ Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 64.SN. 496 (S19). Cf. Dusenbery, 1998a, pp. 84-85; Ilieva, 2020, p. 128.

⁹³⁷ Cf. Τσατσοπούλου-Καλούδη, 2017, p. 542.

⁹³⁸ Τσατσοπούλου, 1997, p. 619; Ilieva, 2011b, n. 42; Παρδαλίδου, 2012, p. 432; Damyanov, 2015, p. 300.

VI. Conclusiones/Conclusioni

Conclusiones

I) Las poblaciones que habitaron en Samotracia antes de que la isla fuera colonizada por los griegos, según la literatura antigua, fueron pelasgos y tracios; mientras que, según la arqueología, fueron primero gentes neolíticas (mediados del 6.º milenio-principios del 4.º a. C.) y, después, gentes de la Edad del Bronce (principios del 3.º milenio-mediados del 2.º a. C.), entre las cuales, minoicos (ss. XIX-XVI a. C. aprox.); y gentes de la Edad del Hierro (finales del 2.º milenio-finales de época clásica), entre las cuales, tracios (ss. XI-IV a. C.).

II) La cultura con que los griegos tropezaron y de la cual heredaron su culto habría sido la tracia, como afirmaba Valerio Flaco (2.431-432). Así parecen atestiguarlo la arqueología (el modelo de asentamiento, el tipo de construcciones, la cerámica hecha a mano, las tumbas megalíticas de tipo dolmen, la costumbre de la mutilación *post-mortem*, la escritura y, quizá, las fíbulas, identificados en los asentamientos y yacimientos del Hierro Antiguo), la toponimia (*Sámos, Samothráke-Samothreíke, Thrakía y Dardanía*) y la literatura antiguas (Heraclid., *Pol.* 21; D.S. 3.55.8; 5.47.2; D.H. 1.68.3; Str. 10.2.17; Sch. Laur. A.R. 1.917; Eust., *ad Il.* 13.12; *in D.P.* 533; Sch. Aristid., *Or.* XIII 189; St.Byz. s. v. *Σαμοθράκη*). No obstante, los primeros indicios sobre la existencia de un culto en la isla los encontramos en el Bronce Medio 2. Los objetos que así lo sugieren son dos rodela y dos *noduli* minoicos que fueron elaborados con arcilla local y que se encuentran sellados con la primera parte de la *Fórmula/Inscripción de Arjanes* en su versión jeroglífico cretense. Ésta es la secuencia fonética de signos más antigua, tardía y longeva que conocemos de la historia de la escritura minoica; una secuencia relacionada con el culto religioso que nos hace pensar en la existencia de algún santuario minoico en la isla aún por descubrir. Sin embargo, el hecho de que no se conozcan en Samotracia indicios arqueológicos de ningún tipo –a excepción de un único fragmento

cerámico— en los casi cinco siglos que trascurrieron desde que el asentamiento de *Mikró Vouní* fue definitivamente abandonado a principios del Bronce Final (s. XVI a. C.) y se produjo la ocupación de la colina de *Vrychós* a finales del mismo período (s. XI a. C.), hacen difícil pensar que los orígenes de los Misterios de Samotracia pudieran remontarse a dicho período y cultura —por más que, según Diodoro (*supra*, 4.2e), lo afirmaran los habitantes de Creta—.

III) Las tribus tracias que habitaron en la isla habrían sido al menos dos: la ilirotracia de los dardanios, procedente de los Balcanes, que se habría asentado también en la Tróade antes del s. VIII a. C.⁹³⁹; y la de los sayos, instalada asimismo en su *peraía*, donde el poeta Arquíloco — de no haberlo hecho en Tasos— se habría enfrentado a ella en el segundo cuarto del s. VII a. C.

IV) Los colonos griegos llegaron a la isla en dos oleadas: una menor, eolia, en la primera mitad del s. VII a. C., quizás procedente de la Tróade, de Lesbos o de Eno; y una mayor, jonia, en la primera mitad o en el segundo cuarto del s. VI a. C., quizás procedente de Samos, de Quíos o de Maronea.

V) Los indígenas tracios y los colonos griegos convivieron pacíficamente. Esto habría ocurrido así, tanto en la isla como en su colonia más importante, Zone. Así parecen evidenciarlo:

- La presencia conjunta de cerámicas tracias y eolias del s. VII a. C. en el *Black Fill* del *Salón de las bailarinas corales*; y la presencia de numerosas inscripciones tracias de carácter votivo y sagrado entre los ss. VI y IV a. C. en el *Santuario de los Grandes Dioses* de Paleópolis, en el santuario de *Mándal' Panayía*, y en el *Santuario de Apolo* de Zone.
- La constante presencia de cerámica tracia en estratos correspondientes a los ss. VI, V y IV a. C. en el *Santuario de Apolo*, en la ciudad y en la necrópolis de Zone;

⁹³⁹ D.S. 5.48.3; Str. 7.3.2; 10.3.16. Cf. Macurdy, 1915.

probablemente ésta el «territorio sagrado» (*ἱερὰ χώρα*) que los reyes macedonios *Filipo* y *Alejandro* donaron y consagraron en el continente a la isla y sus dioses⁹⁴⁰.

- La adopción de costumbres ajenas; como la práctica de la escritura y la dedicatoria por escrito de exvotos griegas, por parte de los tracios; y el empleo del habla local tracia como lengua de culto y, quizá, también la mutilación *post-mortem* tracia, por parte de los griegos.
- Las Tumbas S252 y S19 de la *Necrópolis Sur*; la primera, la inhumación de un hombre joven adulto dentro de un *píthos*, en una necrópolis jonia, con una mutilación *post-mortem* tracia y un carquesio eolio como único ajuar; y la segunda, la inhumación de un niño dentro de una vasija presuntamente tracia, en una necrópolis jonia; ambas, probablemente, llevadas a cabo en época arcaica.
- La ausencia de indicios de conflicto; un argumento *ex silentio*.

VI) El topónimo más antiguo conocido de la isla, *Sámos*, que hoy forma parte de su actual denominación, no habría guardado relación con los samios jonios. A pesar de que así lo aseguran las fuentes literarias antiguas, de haber colonizado la Samos jonia alguna vez Samotracia, habría ocurrido dos siglos más tarde que la aparición más temprana del topónimo en cuestión en la *Ilíada*. Por la afirmación del nativo Aristarco (*apud* Sch. Townl. *Il.* 13.12) y la posterior importancia toponímica del monte Sáos (*Leukosía-Leukanía-Leukonía*, *Sáon-Sáonnesos-Sáos-Saokís* y, posiblemente, *Melíte*), creemos que, como propuso Estrabón (*supra*, **3.I**), más bien *Sámos* hubiera significado «elevación» o «lugar alto» en alguna lengua no-griega que bien podría haber sido la tracia, dado que precisamente en tiempos de Homero la isla se encontraba habitada por los tracios. De ser así, su actual denominación vendría a significar algo similar a «el lugar alto tracio», «el monte tracio» o «la Tracia alta».

⁹⁴⁰ Samotracia, Museo Arqueológico, n.º inv. 65.843. Según B. D. Wescoat (2017a, pp. 180, 333), Filipo III Arrideo y Alejandro IV; y no Filipo II y Alejandro Magno. Cf. McCredie, 1968, pp. 220-221.

VII) El monte Sáos y su extraordinaria altitud jugaron un importantísimo papel, tanto en la toponimia local, como en el imaginario soteriológico de la isla y de sus dioses misteriosos. Así parecen evidenciarlo:

- La función de la isla como punto de referencia y refugio para los marineros de los fuertes vientos del NNO (*Thrakías* o *Thraskías*) y del NE (*etesios* o *meltémi*), y de las tempestuosas y revueltas aguas del mar de Tracia, como refleja la leyenda fundacional de la reina de las amazonas Mirina (*supra*, **4.2b**).
- El concepto de los Grandes Dioses –divinidades probablemente identificadas o asociadas con su monte– como dioses salvadores que ofrecían ayuda a los iniciados que los invocaban –especialmente ante peligros relacionados con el mar; pero no sólo–, como reflejan los mitos y leyendas sobre la salvación de los Argonautas durante su travesía hacia y desde la Cólquide (*supra*, **2.1**); y la de los habitantes de Samotracia durante la gran inundación (*supra*, **2.2**). De hecho, es posible que el gentilicio tracio «sayos» (*Σάϊοι*), quizá derivado del orónimo del monte significando «los [habitantes] del Sáos», fuera interpretado como «los salvados» (*Σάοι*) por los grecoparlantes.

VIII) Los Grandes Dioses de Samotracia habrían sido divinidades tracias. A pesar de que la religión tracia ha sido y sigue siendo un tema muy debatido entre los expertos, es probable que las divinidades supremas de los tracios hubieran sido un dios solar celestial y una diosa madre terrenal, padres divinos de la élite o clase dominante tracia. El guerrero itifálico esculpido sobre una estela de piedra en el santuario solar de Stolovatets durante el Bronce Final o el Hierro Antiguo, parece ser uno de los más antiguos testimonios del primero. Dicho guerrero se encuentra situado frente a una «barca solar» con forma de serpiente, con la que podría estar luchando como cada noche en el inframundo egipcio Ra con Apofis.

Si en la religión tracia había un dios asociado al sol⁹⁴¹ y a los ofidios⁹⁴², éste era Sabacio; la divinidad que en su día R. Pettazzoni (1909a) propuso junto a Bendis como deidad primitiva de las islas del mar de Tracia; y con cuyo teónimo *Sábos* el boloñés (1924/1997, p. 64) sugirió una asociación de los orónimos toponimizados *Sáos* y derivados.

Según K. Rabadjiev (2015b, p. 446), Sabacio, una deidad frecuentemente asociada con los dioses griegos Zeus y Dioniso por su condición de divinidad uránica, agraria y extática, habría sido la divinidad más popular de Tracia⁹⁴³. Además de su relación con los ofidios y de su potencial itifalismo⁹⁴⁴, Sabacio habría compartido sus aspectos de dios pastoril⁹⁴⁵, perspicaz⁹⁴⁶, músico⁹⁴⁷, oniropompo⁹⁴⁸ y, muy probablemente, también psicopompo y psicostático, con el «Hermes» samotracio; el dios sobre cuyas estatuas itifálicas (o hermas), según Heródoto (*supra*, 4.1), se narraba y representaba una historia sagrada durante la celebración de los Misterios de Samotracia. El dios que también, según el halicarnaseo (*supra*, 10.1), se habría asemejado más del panteón griego a la divinidad suprema y al padre divino de la clase dominante tracia. No obstante, la inscripción «Cotis, hijo de Apolo» grabada sobre una fíale de plata procedente del Tesoro de Rogozen⁹⁴⁹, y otras muchas referencias a este dios, nos hacen pensar también que Sabacio, además de con Zeus, Dioniso y Hermes, fue asimilado con la divinidad también solar, serpenticida y oracular⁹⁵⁰ griega, Apolo –la divinidad tutelar del santuario de Zone–.

⁹⁴¹ Macr., *Sat.* 1.18.11 (Alejandro Polihístor); Sch. Luc., *Deor. Conc.* 9.

⁹⁴² D. XVIII 260; Thphr., *Char.* 16.4; Clem.Al., *Protr.* 2.16.2; Arnob. *Nat.* 5.21; Firm., *Err.prof.relig.* 10.

⁹⁴³ Según el *Himno órfico a Sabacio*, también de Frigia. Cf. S., *Fr.* 582 Pearson; Orph., *H.* 48.

⁹⁴⁴ Cf. Theodossiev, 1994.

⁹⁴⁵ D.S. 4.4.2 (boyero).

⁹⁴⁶ D.S. 4.4.2.

⁹⁴⁷ Ar., *Fr.* 578 Kassel-Austin (flautista).

⁹⁴⁸ Ar., *V.* 9-10.

⁹⁴⁹ A. Fol, 1989, p. 34, Cat. no. 112 = B 540.

⁹⁵⁰ Sobre el santuario oracular de Dioniso-Sabacio controlado por el clan satra de los besos en las montañas de Tracia, véase Hdt. 7.111. Cf. Macr., *Sat.* 1.18.11.

Según R. Pettazzoni (1954, p. 89 y ss.), es probable que el «Hermes» tracio de Heródoto poseyera un aspecto ctónico y solar; y que, tras un proceso democratizador unido a un espíritu nacionalista, se hubiera acabado convirtiendo en el *heros equitans* tracio⁹⁵¹; un dios-jinete muy similar iconográficamente a san Jorge (por cierto, nombre del pico bajo el cual se halla el *Santuario de los Grandes Dioses*), que vemos en múltiples ocasiones cabalgando junto o frente a una serpiente y a un herma, y realizando asimismo con su mano derecha la llamada *benedictio latina* –un gesto típico del tracofrigio Sabacio, como evidencian sus manos votivas (**Fig. VI.1**) –. A su vez, vemos que el aparato simbólico de las denominadas «manos sabacias» se asemeja bastante al del Hermes griego y al del Atis frigio⁹⁵²; dioses ambos, según la exégesis de Hipólito de Roma (*Haer.* 5.7.2 y ss.) del *Himno de Atis*, homólogos tanto con el «Coribante» tracio de los Balcanes, como con el «Adán» samotraco –posiblemente ambos, Sabacio–.

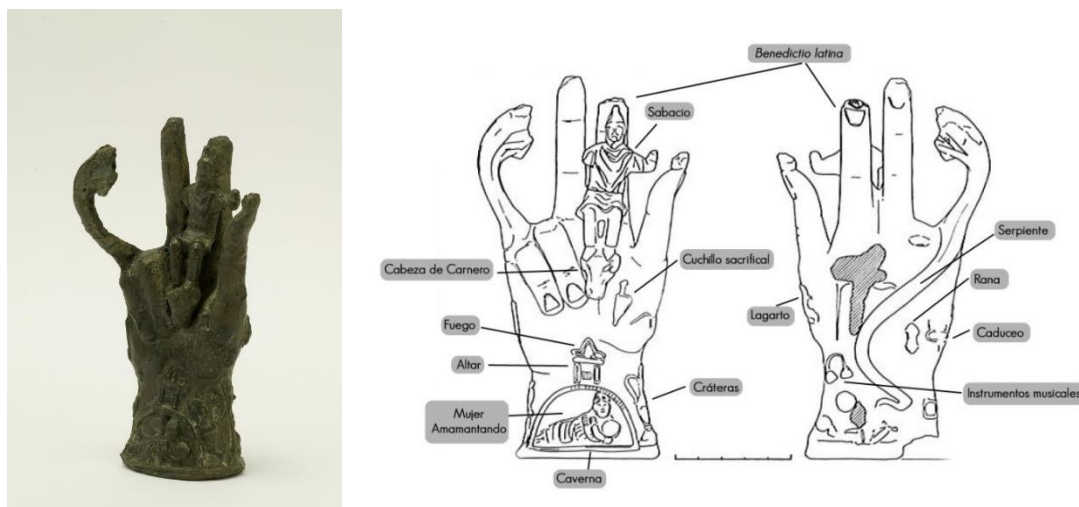


Figura VI.1. *Mano sabacia de bronce hallada en el pecio Escombreras 4. Segundo tercio del s. I d. C. Cartagena, Museo Nacional de Arqueología Subacuática, n.º inv. ESC-I/20.88/2/10351. Izq.: Fotografía de M. Á. Otero. Dcha.: Interpretación iconográfica de A. Baeza García. Fuentes: [izq.] CER.ES; [dcha.] Principales elementos iconográficos del culto a Sabacio en una mano votiva [Gráfico], por A. Baeza García, 2017, Bueyes de Gerión (<https://bit.ly/3h5aLPb>).*

⁹⁵¹ Cf. A. Fol y Marazov, 1977, pp. 34, 49; Gočeva, 1991.

⁹⁵² Dios cuyo dedo meñique habría continuado en movimiento una vez muerto (*supra*, 4.3a). Cf. Lane, 1980.

Por lo que respecta a la madre terrenal tracia –sin duda, la diosa con la que Sabacio era frecuentemente asociado⁹⁵³ (*Fig. VI.2*)–, creemos que podría tratarse de la impúdica y libertina diosa de la fertilidad Cotito, y/o de la cazadora y lunar diosa de la naturaleza, venerada en *Mándal' Panayía*, Bendis⁹⁵⁴. En nuestra opinión, las celebraciones mistericas de Cotito parecen encajar bastante bien con las que habrían celebrado los «Coribantes» samotracios en honor de la Madre de los Dioses-Cibeles; pues parecen haber sido ceremonias orgiásticas en las que el miembro viril también tenía un especial protagonismo⁹⁵⁵, celebradas al son de instrumentos musicales como el tímpano, los címbalos y la flauta, asimismo con gritos, delirio y espanto⁹⁵⁶. De haber sido los Misterios de Samotracia en origen *Cotitias*, los verdaderos «Coribantes» samotracios o sacerdotes de la Madre de los Dioses-Cibeles, habrían sido los *báptai*; los sacerdotes también eunucos⁹⁵⁷ y afeminados de Cotito⁹⁵⁸, a quienes el comediógrafo Eupolis dedicó una obra homónima.



Figura VI.2. Cratera de volutas ática de figuras rojas decorada con una procesión en honor a Dioniso-Sabacio y

Rea-Cibeles. 420 a. C. Ferrara, Museo Arqueológico Nacional, n.º inv. 2897. Fotografía de la autora.

⁹⁵³ Cf. Ar., *Av.* 872; Str. 10.3.15-16 y 18.

⁹⁵⁴ Sobre su posible identidad, véase Hippon., *Fr.* 125 Degani. J. Bouzek (2015, p. 243), sin embargo, cree que, aparte de Bendis, una Madre de los Dioses-Cibeles también habría formado parte del panteón tracio.

⁹⁵⁵ Cf. Verg., *Cat.* 13.20-21; Juv. 2.95.

⁹⁵⁶ Cf. A., *Fr.* 57 Nauck; Str. 10.3.16 y 18; Juv. 2.82 y ss.

⁹⁵⁷ Quizá, una de sus tenazas de castración haya aparecido en el sarcófago T9 de la *Necrópolis Norte*. Cf. Καραδήμα y Κουτσουμανής, 1995, pp. 678-679, fig. 8; Karadima, 2021.

⁹⁵⁸ Cf. Juv. 2.82 y ss.

IX) Las divinidades tracias de Samotracia eran, probablemente, los dioses apodados *Cerintios*. Las fuentes literarias antiguas mencionan la existencia en la isla de una ciudad, de una cueva junto a la cual existía una terrible serpiente sanguinaria⁹⁵⁹, y de una diosa en cuyo honor se sacrificaban perros, con el sobrenombre de *Cerintia*; y también la existencia en su *peraía* de un templo dedicado a un dios asimilado con Apolo –probablemente, el Apolo-Sabacio de Zone– con el sobrenombre de *Cerintio*⁹⁶⁰; epítetos éstos, probablemente prehelénicos, que bien podrían haber sido tracios.

Dado que Licofrón (76-77, 449 y 1174-1180) alude a la diosa *Cerintia* de Samotracia como «dueña del Estrimón» y «diosa de Feras», y que así lo afirman la mayoría de los autores antiguos⁹⁶¹, creemos que ésta podría tratarse de una diosa tracia asimilada con la Hécate griega. Ésta habría sido, probablemente, Bendis⁹⁶²; la diosa venerada en *Mándal' Panayia*⁹⁶³, a quien muchas veces se representa junto a un perro y, en ocasiones, también junto a un herma.

X) Los poderosos o «grandes» dioses tracios de Samotracia serían asimilados con diferentes divinidades vecinas:

- Con los griegos Hécate-Ártemis-Deméter-Perséfone y Hermes-Apolo-Zeus-Dioniso, en general, en Grecia; y con Hécate y Hermes, en particular, en Samotracia. Así parecen evidenciarlo las frecuentes alusiones a la Hécate *Cerintia* y a Hermes por parte de las fuentes literarias antiguas; la presencia de Hermes y de sus símbolos (el caduceo y el carnero, símbolos asimismo de Sabacio (**Fig. VI.1**)) en la *lex sacra* del *Anáktoron*, las listas de iniciados, la vajilla, las esculturas y la decoración sobre cerámica del *Santuario de los Grandes Dioses*; y también en la genealogía, las monedas, los sellos de ánfora y

⁹⁵⁹ Nic., *Th.* 1.458 y ss. Cf. V. Fol, 2016.

⁹⁶⁰ Liv. 38.41.4-5. Cf. Ov., *Tr.* 1.10.19-21.

⁹⁶¹ Lyc. 76-77, 449 y 1174-1180; Sch. Ar., *Pax* 277; Sch. Nic., *Th.* 1.462; Nomn., *D.* 3.60-78; 4.186; 13.400-403; Suid. s. v. *Ζηρονθία*. Cf. Ov., *Tr.* 1.10.19-21.

⁹⁶² Cf. Hsch. s. v. *Ἀδμήτου κόρη*.

⁹⁶³ Sobre la existencia de un templo de Bendis en la zona, véase Liv. 38.41.1.

los hermas de la isla; o la presencia de una cabeza trimorfa de mármol, datada entre los ss. III y I a. C., aparecida en el *Santuario de los Grandes Dioses*.

- Con los frigios Cibeles y Atis. Así parecen evidenciarlo las múltiples alusiones a la Madre de los Dioses-Rea-Cibeles, a Atis y a su cortejo —en especial, a los Coribantes— por parte de las fuentes literarias antiguas; la iconografía cibelina de las monedas helenísticas y romanas locales; la presencia de estatuas votivas helenísticas de la diosa en varios puntos de la isla; el *Santuario de Cibeles* ubicado en Kerasoúda; y la presencia de numerosas figurillas femeninas de terracota sentadas en las necrópolis ubicadas junto al *Santuario de los Grandes Dioses*.

XI) El hecho de que los Grandes Dioses de Samotracia fueran divinidades de origen tracio podría explicar por qué cinco de sus diez templos o salas de culto conocidos fuera de la isla se hallaban en ciudades tracias. Como bien observa K. Rabadjiev (2017, p. 15), el hecho de que la mitad de los *Samothrákia* que conocemos se encuentren en Tracia parece poco casual. Estos templos, fundados entre finales del s. IV y principios del II a. C., se encuentran en Seutópolis, Odeso, Dionisópolis, Calatis e Istros⁹⁶⁴. El *Samothrákion* de Seutópolis, el más antiguo de todos los que conocemos, se funda a finales del s. IV a. C., cuando la ciudad actuaba como capital del reino odrisio. Al parecer, se hallaba junto a la «sala del trono» del palacio del rey Seutes III, algo que parece encajar bastante bien con el testimonio de Heródoto (*supra*, 10.1) acerca del vínculo existente entre la realeza tracia y el dios «Hermes». Sin embargo, hay quien piensa que este *Samothrákion* podría haber abarcado la totalidad de la ciudadela fortificada o palacio real. Sea como fuere, los *Samothrákia* de Tracia habrían tenido en común, además, su empleo como sede donde exponer públicamente los decretos y otros documentos oficiales de

⁹⁶⁴ Cf. Rabadjiev, 2017. Sobre los iniciados de origen tracio en el culto samotracio, véase Dimitrova, 2008, p. 244.

la ciudad en la que se hallaban; un hecho que evidencia su importancia y el reconocimiento oficial del que gozaban⁹⁶⁵.

Por lo que respecta al *Samothrákion* de Ilión, es posible que la antiquísima relación de Troya con Samotracia –transmitida por las fuentes literarias antiguas y confirmada por análisis químicos para el Bronce Medio y el Hierro Antiguo– hundiera sus raíces culturales en la ocupación de estos territorios por parte de la tribu ilirotracia de los dardanios. Esto explicaría, además de la coincidencia toponímica de las tres *Dardanias*, por qué en el *Santuario Oeste* donde se veneraba a los Grandes Dioses de Samotracia, lo eran «también» la Madre de los Dioses-Cibeles y el héroe balcanosamotraco fundador de la estirpe troyana, Dárdano –en nuestra opinión, por la iconografía que a éste se le atribuye⁹⁶⁶ (**Fig. VI.3**), más bien el *heros equitans*-Sabacio tracio–.



Figura VI.3. Placa votiva de terracota decorada con un jinete cabalgando junto a una serpiente, hallada en el Santuario Oeste de Troya. Troya VIII. Çanakkale, Museo Arqueológico, n.º inv. 19531. Fuente: Rose, 2014, p. 201, fig. 9.6.

XII) Es posible que el mito misterioso samotraco narrara la historia de una doble violación incestuosa. En el s. II d. C., Clemente de Alejandría (*Protr.* 2.15-16) relacionaba los «Misterios

⁹⁶⁵ Cf. Rabadjiev, 2017, p. 15.

⁹⁶⁶ Cf. Barr, 1996; Rose, 1998, pp. 88-89; 2014, pp. 200-201; Lawall, 2003, pp. 97-99.

de Sabacio» con otros algo más conocidos, los llamados «Misterios de Deo⁹⁶⁷», que narraban la historia órfica⁹⁶⁸ de una doble violación incestuosa cometida por el dios Zeus. Primero, hacia su madre Deo-Deméter; y, después, hacia la hija fruto de su unión, Ferefata-Perséfone. Según parecen dar a entender los *Himnos órficos a Sabacio e Hipta*⁹⁶⁹, y autores como Clemente (*Protr.* 2.16.2) y Arnobio (*Nat.* 5.21), ese Zeus habría sido, en realidad, Sabacio (**Fig. VI.4**). Atenágoras (*Leg.* 20) decía al respecto que, a la hora de cometer dichas violaciones, «Zeus» habría adoptado la engañosa apariencia de una serpiente –un animal frecuentemente asociado con Sabacio, que en el *Himno órfico a Coribante*⁹⁷⁰ también lo es con Deo y «Coribante⁹⁷¹»– y que el caduceo de Hermes simbolizaba la unión sexual de «Zeus» con su primera víctima⁹⁷².

Sin embargo, dado que una de las frases habituales del culto de Sabacio, más allá de *evói saboí* e *hyés áttes, áttes hyés*, era el equivalente a «el toro es padre de la serpiente y padre del toro la serpiente», nos parece más verosímil la versión transmitida por Arnobio (*Nat.* 5.20-21) –probablemente, la misma que conocieron Clemente (*Protr.* 2.15-16) y Nono (*D.* 5.562-6.167)– de que, en la primera hierogamia «Zeus» habría adoptado la apariencia de un toro; y, en la segunda, la de una serpiente⁹⁷³. De ser así, el caduceo de Hermes –dios por excelencia del engaño– simbolizaría la unión sexual del dios con su segunda víctima, Ferefata-Perséfone⁹⁷⁴; la hija con quien «Zeus» engendró un hijo con forma de toro: Zagreo-Dioniso⁹⁷⁵.

Inevitablemente, esta historia nos recuerda a la del «Mercurio» que se habría excitado viendo a «Proserpina» transmitida por Cicerón (*N. D.* 3.56); y a la del Hermes que quiso violar a Perséfone-Hécate-Brimó recogida en el *Etymologicum Magnum* (s. v. *Βριμώ*)⁹⁷⁶. Posiblemente

⁹⁶⁷ Cf. E., *Hel.* 1303 y ss.

⁹⁶⁸ Cf. Orph., *H.* 39-40 y 48-52.

⁹⁶⁹ Orph., *H.* 48-49.

⁹⁷⁰ Orph., *H.* 39.

⁹⁷¹ Cf. Hippol., *Haer.* 5.8.9-21 y 9.8.

⁹⁷² A la que Atenágoras (*Leg.* 20) llamaba también Rea.

⁹⁷³ Cf. Sch. Luc., *Deor. Conc.* 9.

⁹⁷⁴ Posiblemente, la Ártemis *Etopia* a quien la isla podría deber su topónimo *Aithiopia* (*supra*, 3.8).

⁹⁷⁵ Cf. Orph., *H.* 48.

⁹⁷⁶ Cf. Nonn., *D.* 5.574-575.

esta historia, la misma sobre el Hermes itifálico-Sabacio samotraco de Heródoto (*supra*, 4.1) y Calímaco (*supra*, 10.4.1)⁹⁷⁷; pues, según Clemente y Arnobio, Deo-Deméter, encolerizada tras la violación incestuosa experimentada en sus carnes, se habría hecho llamar a sí misma *Brimó*. Un epíteto con el que también habría sido conocida la diosa de la Feras tesalia y la Hécate *Cerintia*-Bendis de Samotracia⁹⁷⁸.



Figura VI.4. Aplique de plata dorada con escena de hierogamia procedente del Tesoro de Letnitsa. Mediados del s. IV a. C. Lovech, Museo Regional de Historia, n.º inv. 604. Fuente: Marazov, 1998, p. 163.

XIII) Las divinidades místicas de Samotracia probablemente guardaban relación con los astros. Dada la relación existente entre las divinidades tracias Sabacio y Bendis, y el sol y la luna, es posible que los dioses de Samotracia se hubieran encontrado, asimismo, relacionados con ellos. Esto podría explicar la estrecha relación existente entre el nombre *Electra* – personaje, por cierto, a quien sabemos que Zeus también violó– y el topónimo *Elektrís*, y el resplandor del sol o de la luna y/o el ámbar; una gema frecuentemente asociada con estos astros por su color, brillo o resplandor, cuyas propiedades electromagnéticas quizás fueron empleadas a modo de teofanía durante la celebración de los Misterios samotracios. De ser así, *Electra* y su antropónimo toponimizado *Elektrís* podrían significar «la resplandeciente», «la

⁹⁷⁷ Cf. Viscardi, 2010, pp. 52-53, n. 147; Litwa, 2016, p. 284 y ss., n. 36.

⁹⁷⁸ Lyc. 1175. Cf. A.R. 3.861-862 y 1211; *EM* s. v. *Βριμώ*.

ambarina⁹⁷⁹» e, incluso, «la esposa o hija de *eléktor* [el sol]⁹⁸⁰». Asimismo, esto quizá podría explicar el nombre de la cima más alta de la isla, *Fengári*; pues, es probable que la diosa madre terrenal tracia, al igual que la «Madre de la Montaña» en la cultura minoica ¿A-SA SA-RANE? y la Madre de los Dioses en las culturas minorasiática, griega y romana⁹⁸¹, hubiera estado asimismo asociada con su monte⁹⁸².

XIV) Es posible que los Misterios de Samotracia dieran a conocer una historia similar a la de los Misterios de Eleusis⁹⁸³. De ser cierto lo expuesto en el apartado XII, los protagonistas del mito místico samotraco habrían sido un dios tracio asimilado a Zeus –Sabacio– y unas diosas madre e hija⁹⁸⁴ asimiladas a Deméter y Perséfone –probablemente, Cotito y Bendis; o, de haber sido éstas una única deidad, la Madre de los Dioses y Cotito-Bendis–. Ello podría explicar por qué Mnaseas de Patara (*supra*, 6.2) interpretó a los dioses de Samotracia, presuntamente de nombre *Axíeros*, *Axiókersa* y *Axiókersos*⁹⁸⁵, como Deméter, Perséfone y Hades; por qué Artemidoro de Éfeso (*apud* Str. 4.4.6) relacionó los Misterios de Samotracia con las ceremonias celebradas en honor a Deméter y Perséfone en una isla cercana a Bretaña; e incluso por qué el antiguo puerto de *Demetrium* –según Plutarco (*Aem.* 26.3), ubicado cerca de un templo dedicado a Deméter– se trataba del de Paleópolis y habría sido conocido como tal. Asimismo, ello podría explicar por qué coincidían los nombres de las etapas de iniciación (*mýesis* y *epopteía*) con las de los Misterios de Eleusis; e incluso la búsqueda de Harmonía ¿Bendis? tras ser raptada por Cadmo ¿Sabacio? mencionada por Éforo (*apud* Sch. E., *Ph.* 7);

⁹⁷⁹ Cf. Orph., *H.* 9.

⁹⁸⁰ Sobre la unión de Zeus con una diosa de la luna y el nacimiento de una hija llamada Pandía, véase *h.Hom.* 32.

⁹⁸¹ Cf. *h.Hom.* 14; Orph., *H.* 14; Str. 10.3.12.

⁹⁸² Str. 10.3.16. Cf. Marazov, 1998, pp. 86-87.

⁹⁸³ Sobre la posible coincidencia del mito místico samotraco con el de los Pequeños Misterios de Agras, véase Valdés Guía y Martínez Nieto, 2005.

⁹⁸⁴ Cf. Marazov, 2005, p. 138.

⁹⁸⁵ Teónimos cuyo prefijo podría haber guardado relación con el hidrónimo del río de la *Dardania* balcánica *Axio* (*Ἀξιός*); cuyo sufijo podría haberlo hecho con el antropónimo del rey tracio *Cersobleptes* (*Κερσοβλέπτης*); y cuya *A* inicial podría dar sentido al grupo de inscripciones tracias *álpha*. Sobre el antropónimo, véanse Pettazzoni, 1924/1997, p. 65; K. Lehmann, 1960, p. 28, n. 9-10; A. Fol, 2002, p. 398. Sobre las inscripciones, véase K. Lehmann, 1960, pp. 14-17, 27-28, 58-61, n. 9.

personajes éstos que, por cierto, acabaron metamorfoseados en serpientes. Esto es algo que no debería de sorprendernos demasiado, teniendo en cuenta que las dos familias aristocráticas que monopolizaban el sacerdocio en Eleusis –la de los Eumólpidas y la de los Céricas–, ejerciendo respectivamente como hierofantes y heraldos, eran de origen tracio⁹⁸⁶.

XV) El origen de los hermas itifálicos griegos habría sido tracio. De ser cierto el testimonio de Heródoto (*supra*, 4.1) sobre la relación de los hermas o estatuas itifálicas de Hermes con los Misterios de Samotracia –costumbre, la de erigirlos, que, según el halicarnaseo, los atenienses fueron los primeros entre los griegos en adoptar de los samotracios–, podría explicar por qué la *Stoa de los Hermas*, ubicada en el Ágora de Atenas, cuyos hermas más antiguos se remontan a finales del s. VI a. C., fue anteriormente conocida como la *Stoa de los Tracios*⁹⁸⁷. Asimismo, de ser cierto el testimonio de Heródoto, la conocida afrenta de los «hermocópidas» para con estas estatuas habría tenido una repercusión mayor para los conocedores de sus connotaciones místicas.

XVI) No existen evidencias epigráficas suficientes como para afirmar que los dioses de Samotracia eran divinidades cabélicas. Los cinco fragmentos de cerámica incisos con la letra *K* y algunas otras letras más –en su mayoría inciertas– hallados en el *Santuario de los Grandes Dioses*, y las inscripciones sincretizadas de Delos y Anfípolis, no bastan para poder hacerlo. Por lo que respecta a las evidencias literarias, sólo a partir del s. V a. C. algunos autores, en su mayoría ligados a Atenas, emplearon dicha denominación con respecto a los Grandes Dioses de Samotracia. Heródoto y Estesímbroto de Tasos, los primeros autores en hacerlo, residieron en Atenas, al igual que más tarde Plutarco; Mnaseas de Patara fue discípulo de Eratóstenes, quien residió también en Atenas; y Atenión y Filóstrato eran atenienses. Sin embargo, el hecho

⁹⁸⁶ Cf. Paus. 1.38.2-3.

⁹⁸⁷ Quizá, la hoy interpretada como *Poikile*. Cf. Di Cesare, 2001; Greco, 2014, n.^{os} 9.3-9.4, 9.8, F.68. Sobre los hermas hallados en el Ágora de Atenas, véase Harrison, 1965, p. 108 y ss.

de que, también en el s. V a. C., autores como Acusilao de Argos (*apud* Str. 10.3.21) no establecieron una relación entre los Cabiros y Samotracia; el que Aristófanes (*Pax* 276-286) y Ferecides de Atenas (*apud* Str. 10.3.21) los identificaran con otras divinidades diferentes –con los Dioscuros y con los Coribantes, respectivamente–; el que Demetrio de Escepsis (*apud* Str. 10.3.20) negara que se trataba de los Cabiros, insinuando que eran los Coribantes y la Madre de los Dioses-Cibeles; y el que Estrabón (10.3.21) «olvidara» mencionar a la isla entre los lugares donde se les honraba especialmente; nos hacen dudar de la veracidad de su testimonio.

XVII) La *interpretatio cabeirica* de los Grandes Dioses de Samotracia pudo haber surgido entre los atenienses. Debido a lo expuesto en el apartado XVI, pensamos que la *interpretatio cabeirica* de los dioses de Samotracia pudo surgir entre los atenienses, a raíz de su temprana presencia en el NE del Egeo⁹⁸⁸; pues, también la inscripción sincretizada de Anfípolis era el epitafio de un ateniense, y la datación de las inscripciones sincretizadas de Delos coincide, curiosamente, con el establecimiento de su cleruquía allí. En cuanto al motivo que les pudo llevar a hacerlo, pensamos que los atenienses, después de la toma de Lemnos e Imbros por parte de Milcíades el Maratonómaco⁹⁸⁹ a finales del s. VI a. C., habrían confundido y asimilado a los dioses del culto prehelénico de Samotracia –probablemente, en origen, los mismos que los de Imbros– con los del culto prehelénico celebrado desde mediados del s. VII a. C. en su vecina Lemnos: los Cabiros.

Sabemos que, cuando los atenienses tomaron Lemnos, la isla se encontraba habitada por una población *bárbara* con una lengua no-griega⁹⁹⁰ a la que Heródoto (5.26; 6.137-140) tildó de «pelasga». Esto podría hacernos pensar –y también a sus lectores de otrora– que se trataba de la misma que habitó y fundó los Misterios en Samotracia. Sin embargo, gracias a los estudios

⁹⁸⁸ Quizá, a finales del s. VII a. C., cuando los atenienses establecieron una colonia en Sigeo; o en el segundo cuarto del s. VI a. C., cuando lo hicieron en el Quersoneso tracio; cronología ésta última que parece coincidir con la presencia de las primeras cerámicas ática y lemnia en la *Necrópolis Sur*. Cf. Valdés Guía, 2009.

⁹⁸⁹ Cf. Hdt. 6.137-140.

⁹⁹⁰ Cf. Hom., *Od.* 8.294; Hdt. 1.57.1-2.

llevados a cabo por G. Bonfante (1955), sabemos que las poblaciones que habitaban en Lemnos y en Samotracia eran distintas; ya que la lengua no-griega que se esconde tras los *graffiti* y *dipinti* votivos anteriores a la conquista ateniense, aparecidos en el *Santuario de los Cabiros* de Chloi (una etruscoide), no es la misma que la de las inscripciones no-griegas halladas en Samotracia (la tracia). Además, sabemos que tampoco la actitud de los atenienses para con los nativos de Lemnos (los tirrenos) habría sido la misma que la de los colonos eolios y jonios para con los nativos de Samotracia (los tracios); ya que los atenienses habrían expulsado a los tirrenos –quienes, a su vez, antes habrían hecho lo propio con los tracios⁹⁹¹–, posiblemente habrían destruido el *Telesterion* arcaico⁹⁹², y habrían continuado el culto en el *Santuario de los Cabiros* con conductas diferentes y en gran medida «eleusinizadas»⁹⁹³.

Es por ello por lo que, a pesar de todo, preferimos ser precavidos con la información que recogen los escolios Laurencianos y Parisinos sobre Apolonio de Rodas (1.917); cuyas fuentes, Mnaseas de Patara y Dionisodoro, afirmaban que los «Cabiros» de Samotracia, *Axíeros*, *Axiókersa*, *Axiókersos* y *Kásmilos*, eran, respectivamente, Deméter, Perséfone, Hades y Hermes. Su evidente correspondencia con los dioses eleusinos –como hemos visto, quizá de alguna manera justificada– y la alarmante semejanza del nombre *Kásmilos* con el de otras divinidades cabíricas vecinas, como el del lemnio *Kádmilos* –un nombre posiblemente de origen etrusco⁹⁹⁴– o el del imbrio *Kasmílos* –posiblemente, el antiguo Hermes *Imbramos*–, nos hacen dudar de si éstos eran verdaderamente los teónimos de los dioses de Samotracia.

⁹⁹¹ Cf. Ilieva, 2017, p. 267.

⁹⁹² Sobre la posibilidad de que fueran los atenienses quienes incendiaron el *Telesterion* arcaico a finales del s. VI a. C. –y no los persas como afirmaba L. Beschi–, véanse Greco, 2008, p. 24; Ficuciello, 2010, p. 69, n. 193; 2013, p. 156, n. 940.

⁹⁹³ Cf. Beschi, 2000, pp. 77-79; Graham, 2002, pp. 254-255; Ilieva, 2007, p. 219; 2010, n. 36; Ficuciello, 2013, pp. 164-167. Sobre las relaciones entre atenienses y tracios, afables incluso en materia religiosa, véanse Sears, 2013; Gómez Espelosín, 2019, pp. 121-122.

⁹⁹⁴ Cf. Macr., *Sat.* 3.8.6; Serv., *A.* 11.543 y 558. Sobre el origen del teónimo, véanse Collini, 1991, pp. 257-258, n. 107; Bremmer, 2014, pp. 35-36, 47; Cruccas, 2014, p. 101.

Refuerza nuestra sospecha el hecho de que en Antioquía del Orontes haya aparecido una inscripción donde se les menciona, en la que *Kásmilos* figura con la *d lemnia*⁹⁹⁵.

XVIII) Los pelasgos de Heródoto habrían sido los tracios; y no los arcadios, como quizás interpretó su paisano Dionisio. Dado que, según Heródoto (2.56.1), *Pelasgia* era el nombre con el que fue conocida antiguamente la Grecia prehelénica (llamada así por el «autéctono» Pelasgo, que era considerado el primer poblador de Arcadia⁹⁹⁶), creemos que los pelasgos de los cuales los samotracios, según Heródoto (*supra*, **4.1**), habrían heredado los Misterios, eran los «autéctonos» que habitaron en la isla antes que los griegos: los tracios⁹⁹⁷; la población que, según Heródoto (7.59 y 108-110), residía en su *peraía*⁹⁹⁸.

Con respecto a por qué Dionisio de Halicarnaso (*supra*, **4.2a**) atribuyó un origen arcadio a los Grandes Dioses de Samotracia y a sus Misterios, creemos que fue, bien porque éste interpretó a los pelasgos de su paisano Heródoto –los tracios– como los descendientes de Pelasgo expulsados de Tesalia por los curetes y los léleges (es decir, como arcadios en origen⁹⁹⁹); o bien porque eufemísticamente quería dar a entender que los Misterios de Samotracia se encontraban relacionados con Hermes (deidad nacida en el monte más alto de Arcadia, el Cilene¹⁰⁰⁰). No en vano, sabemos que tanto Dionisio de Halicarnaso (1.31.1) como Virgilio (A. 8.138) afirmaban que el padre de Evandro y, por ende, de los arcadiorromanos, era Hermes.

XIX) El *Santuario de los Grandes Dioses* pudo haber sido en origen un santuario de pozos y/o un santuario rupestre tracio. Ya que el hogar primitivo sobre el cual se levantó más tarde la construcción considerada hoy como más antigua y permanente del santuario –el edificio dórico arcaico– evidencia las más antiguas acciones cultuales celebradas en el recinto, y que el relleno

⁹⁹⁵ SEG LIII 1786 = *Ἀρξίτρις Καδμίλε Ἀρξίέρισσα Καδμίλος* (...).

⁹⁹⁶ Hes., *Fr.* 160 Merkelbach-West. Cf. Hdt. 1.146.1; 2.171.3; 8.73.1.

⁹⁹⁷ Cf. Pettazzoni, 1909a, p. 740.

⁹⁹⁸ Cf. Str. 7, frgs. 47 y 57; 10.2.17; 12.3.20.

⁹⁹⁹ D.H. 1.17.1-18.1. Cf. Hdt. 1.57.1 y 146.1; 2.171.3.

¹⁰⁰⁰ Cf. Hom., *Od.* 24.1; Hes., *Fr.* 64, 66 y 170 Merkelbach-West; *h.Merc.* 4 y 18; Apollod. 3.10.2; Verg., *A.* 8.138-139.

de su *Black Fill* se asemeja bastante al de los pozos rituales hallados en santuarios tracios (como también los rellenos arcaicos del *Salón de los exvotos* y del *Black Pit* del *Patio del altar*); pensamos que es posible que el *Santuario de los Grandes Dioses* hubiera sido en origen un santuario de pozos tracio; pues, además, la mayoría de inscripciones de carácter votivo tracias aparecidas en el recinto proceden de dos de estos rellenos: del *Black Fill* ubicado bajo los cimientos del *Salón de las bailarinas corales*; y del *Black Pit* ubicado bajo los cimientos del *Patio del altar*.

Asimismo, ya que cinco de los nueve posibles altares arcaicos identificados en el santuario –si es que no todos– se encontraban vinculados a rocas, a las que en la Antigüedad se les pudo atribuir un carácter sagrado por ser concebidas como una representación anicónica de la divinidad –algo habitual entre los tracios–, pensamos que es posible que el *Santuario de los Grandes Dioses* hubiera sido también en origen un santuario rupestre tracio; algo que no debería de sorprendernos si atendemos a la creencia por parte de muchos folcloristas, de que la costumbre que perdura entre las mujeres samotracias de cierta edad de santiguarse al encontrar grandes piedras o muchas, es señal de la atávica litolatría profesada en la isla.

Según dichos folcloristas, la divinidad que estaría detrás de las piedras no sería otra que la «Madre de las Rocas»; la «Gran Diosa» venerada antiguamente en el *Santuario de los Grandes Dioses* que, como parece lógico –y más, dada la morfología betúlica de su homóloga Cibele–, habría sido la «Madre de la Montaña» terrenal tracia¹⁰⁰¹. Por lo que respecta a su *páredros*, si había un dios anicónico y asociado a las piedras en la Antigüedad, éste era Hermes¹⁰⁰²; deidad que gozaba de un especial protagonismo en el *Lapidario órfico*; cuyo nombre y poder mántico¹⁰⁰³ guardaban relación con las rocas (*ἔρμυα*); y cuya devoción en la isla tampoco

¹⁰⁰¹ Cf. Marazov, 1998, pp. 86-87.

¹⁰⁰² Cf. *ThesCRA* III, p. 319.

¹⁰⁰³ Apollod. 3.10.2.

debería de sorprendernos dado el entorno bucólico y la inclinación pastoril de sus habitantes aún hoy.

XX) La *Rotonda de Arsínoe II* y el *Salón de las bailarinas corales* eran, probablemente, los edificios donde se efectuaban las iniciaciones. Debido a que estos dos edificios fueron erigidos sobre las construcciones hoy consideradas como más antiguas y permanentes del santuario –la *Terraza ciclópea* y el edificio dórico arcaico, respectivamente–, y que la mayoría de los posibles altares arcaicos identificados en el *Santuario de los Grandes Dioses* se hallan dentro o cerca de estos edificios y de sus predecesores, creemos que las iniciaciones debían de haberse celebrado allí.

XXI) La hibridación cultural que experimentaron los indígenas tracios con la llegada de los colonos griegos debió de culminar en la segunda mitad del s. IV a. C. Así parecen indicarlo el abandono del asentamiento tracio de *Vrychós*, a finales del siglo; la ausencia de la cultura material tracia en el *Santuario de Cibeles* en Kerasoúda, fundado a mediados del siglo¹⁰⁰⁴; y la desaparición de la escritura tracia, tanto en Samotracia como en sus vecinas Zone y Maronea, en los siglos siguientes. No obstante, gracias al testimonio de Diodoro (5.47.3-5) sabemos que la lengua tracia se habría mantenido viva, al menos, como lengua de culto. Y puede que no sólo; pues, hay quien cree que dicha lengua aún podría perdurar en la actual habla local de la isla: un dialecto del griego prácticamente imposible de entender, cuya singularidad con respecto al griego moderno es similar a la del griego del Ponto, el chipriota o el cretense¹⁰⁰⁵. Asimismo, coincidiendo cronológicamente con el desembarque de los macedonios en la isla, se observan otra serie de cambios: la ceca local volvió a acuñar moneda tras un largo período sin hacerlo¹⁰⁰⁶; se niveló con tierra «limpia» toda el área central de la *Necrópolis Sur*; se

¹⁰⁰⁴ Cf. Μάτσας, 2004, p. 233; 2013, p. 29; Matsas, 2007, pp. 392, 395-396; 2014; 2015, p. 33; 2021.

¹⁰⁰⁵ Κατσάνης, 1996, p. 28. Cf. Matsas y Bakirtzis, 1998, p. 17; Τσολάκη, 2009; Matsas, 2015, p. 30.

¹⁰⁰⁶ Matsas, 2015, p. 35.

produjo un cambio repentino en el ritual de enterramiento¹⁰⁰⁷; y comenzó a monumentalizarse el hasta entonces modesto *Santuario de los Grandes Dioses*.

En definitiva, creemos que, como bien dijo K. Lehmann (1960, p. 9) en el año en que falleció:

Our excavations have revealed the fact that the Greek settlers mingled peacefully with these natives and that the origin of the famous Sanctuary itself is pre-Greek and presumably Thracian; that, in fact, the Samothracian religion is a composite in which Greek ideas and customs are grafted onto a native religion.

¹⁰⁰⁷ Ilieva, 2020, pp. 142-143.

Conclusioni

I) Le popolazioni che hanno abitato Samotraccia prima che l'isola fosse colonizzata dai Greci, secondo la letteratura antica, furono Pelasgi e Traci; mentre, secondo l'archeologia, furono prima genti neolitiche (metà del 6° millennio-principi del 4° a.C.) e, successivamente, genti dell'Età del Bronzo (principi del 3° millennio-metà del 2° a.C.), tra cui, i Minoici (XIX-XVI secc. a.C. *ca.*); e genti dell'Età del Ferro (fine del 2° millennio-fine di età classica), tra cui, i Traci (XI-IV secc. a.C.).

II) La cultura in cui i Greci si sono imbattuti e da cui hanno ereditato il loro culto sarebbe stata la tracia, come affermava Valerio Flaco (2.431-432). Così sembrano testimoniare l'archeologia (il modello di insediamento, il tipo di costruzioni, la ceramica fatta a mano, le tombe megalitiche di tipo dolmen, l'usanza della mutilazione *post-mortem*, la scrittura e, forse, le fibule, identificati negli insediamenti e giacimenti del Ferro Antico), la toponimia (*Sàmos*, *Samothràke-Samothreìke*, *Thrakìa* e *Dardanià*) e la letteratura antiche (Heraclid., *Pol.* 21; D.S. 3.55.8; 5.47.2; D.H. 1.68.3; Str. 10.2.17; Sch. Laur. A.R. 1.917; Eust., *ad Il.* 13.12; *in D.P.* 533; Sch. Aristid., *Or.* XIII 189; St.Byz. *s.v.* «Σαμοθράκη»). Tuttavia, i primi indizi sull'esistenza di un culto sull'isola li troviamo nel Bronzo Medio 2. Gli oggetti che lo suggeriscono sono due rondelle e due *noduli* minoici che furono elaborati con argilla locale e che sono sigillati con la prima parte della *Formula/Iscrizione di Archanes* nella sua versione geroglifico cretese. Questa è la sequenza fonetica di segni più antica, tardiva e longeva che conosciamo della storia della scrittura minoica; una sequenza legata al culto religioso che ci fa pensare all'esistenza di qualche santuario minoico sull'isola ancora da scoprire. Tuttavia, il fatto che non siano noti a Samotraccia indizi archeologici di alcun tipo –ad eccezione di un singolo frammento ceramico– nei quasi cinque secoli trascorsi da quando l'insediamento di *Mikrò Vounì* fu definitivamente abbandonato a principi del Bronzo Finale (XVI sec. a.C.) e si produsse l'occupazione della collina di *Vrychòs* alla fine dello stesso periodo (XI sec. a.C.),

rendono difficile pensare che le origini dei Misteri di Samotraccia potessero risalire a quel periodo e cultura –per quanto, secondo Diodoro (*supra*, 4.2e), lo affermassero gli abitanti di Creta–.

III) Le tribù tracie che hanno abitato sull'isola sarebbero state almeno due: quella illirotracia dei Dardani, proveniente dai Balcani, che si sarebbe stabilita anche nella Troade prima dell'VIII sec. a.C.¹⁰⁰⁸; e quella dei Sai, installata anch'essa nella sua *peraia*, dove il poeta Archiloco –di non averlo fatto a Taso– l'avrebbe affrontata nel secondo quarto del VII sec. a.C.

IV) I coloni greci arrivarono sull'isola in due ondate: una minore, eolica, nella prima metà del VII sec. a.C., forse proveniente dalla Troade, da Lesbo o da Eno; ed una maggiore, ionica, nella prima metà o nel secondo quarto del VI sec. a.C., forse proveniente da Samo, da Chio o da Maronea.

V) Gli indigeni traci ed i coloni greci hanno convissuto pacificamente. Questo sarebbe accaduto così, sia sull'isola, che nella sua colonia più importante, Zone. Così sembrano evidenziare:

- La presenza congiunta di ceramiche tracie ed eoliche del VII sec. a.C. nel *Black Fill* della cosiddetta *Hall of Choral Dancers*; e la presenza di numerose iscrizioni tracie di carattere votivo e sacro tra i secoli VI e IV a.C. nel *Santuario dei Grandi Dèi* di Paleopoli, nel santuario di *Màndal' Panayìa*, e nel *Santuario di Apollo* di Zone.
- La costante presenza di ceramica tracia negli strati corrispondenti ai secoli VI, V e IV a.C. nel *Santuario di Apollo*, nella città e nella necropoli di Zone; probabilmente questa il «territorio sacro» (*ἱερὰ χώρα*) che i re macedoni *Filippo* ed *Alessandro* donarono e consacrarono nel continente all'isola ed ai suoi dèi¹⁰⁰⁹.

¹⁰⁰⁸ D.S. 5.48.3; Str. 7.3.2; 10.3.16. Cf. Macurdy, 1915.

¹⁰⁰⁹ Samotraccia, Museo Archeologico, n. inv. 65.843. Secondo B. D. Wescoat (2017a, pp. 180, 333), Filippo III Arrideo ed Alessandro IV; e non Filippo II ed Alessandro Magno. Cf. McCredie, 1968, pp. 220-221.

- L'adozione di usanze estranee; come la pratica della scrittura e la dedica scritta di ex voto greche, da parte dei Traci; e l'uso della parlata locale tracia come lingua di culto e, forse, anche la mutilazione *post-mortem* tracia, da parte dei Greci.
- Le Tombe S252 e S19 della *Necropoli Sud*; la prima, l'inumazione di un giovane uomo adulto all'interno di un *pithos*, in una necropoli ionica, con una mutilazione *post-mortem* tracia ed un carchesio eolico come unico corredo; e la seconda, l'inumazione di un bambino all'interno di un vaso presumibilmente tracio, in una necropoli ionica; entrambe, probabilmente, condotte in età arcaica.
- L'assenza di indizi di conflitto; un argomento *ex silentio*.

VI) Il toponimo più antico conosciuto dell'isola, *Sàmos*, che oggi fa parte della sua attuale denominazione, non avrebbe avuto nessun rapporto con i Sami ionici. Anche se le fonti letterarie antiche lo assicurano, semmai la Samo ionica ha colonizzato Samotracia, sarebbe accaduto due secoli dopo che la prima apparizione del toponimo in questione nell'*Iliade*. Per l'affermazione del nativo Aristarco (*apud* Sch. Townl. *Il.* 13.12) e la successiva importanza toponomastica del Monte Saos (*Leukosìa-Leukanìa-Leukonìa, Sàon-Saònnesos-Sàos-Saokis* e, possibilmente, *Melite*), crediamo che, come proposto da Strabone (*supra*, 3.1), *Sàmos* avrebbe piuttosto significato «elevazione» o «luogo alto» in qualche lingua non greca che avrebbe potuto essere ben la tracia, dato che proprio ai tempi di Omero l'isola era abitata dai Traci. Se così fosse, la sua attuale denominazione verrebbe a significare qualcosa di simile ad «il luogo alto tracio», «il monte tracio» o «la Tracia alta».

VII) Il Monte Saos e la sua straordinaria altitudine hanno svolto un ruolo importantissimo, sia nella toponimia locale, che nell'immaginario soteriologico dell'isola e dei suoi dèi misterici. Così sembrano evidenziare:

- La funzione dell'isola come punto di riferimento e rifugio per i marinai dai forti venti del NNO (*Thrakias* o *Thraskias*) e del NE (*etesi* o *meltèmi*), e dalle tempestose ed agitate acque del Mare Tracio, come testimonia la leggenda fondatrice della regina delle Amazzoni Mirina (*supra*, 4.2b).
- Il concetto dei Grandi Dèi –divinità probabilmente identificate o associate con il loro monte– come dèi salvatori che offrivano aiuto agli iniziati che li invocavano – specialmente di fronte a pericoli legati al mare; ma non solo–, come testimoniano i miti e leggende sulla salvezza degli Argonauti durante la loro traversata verso e dalla Colchide (*supra*, 2.1); e quella degli abitanti di Samotraccia durante la grande inondazione (*supra*, 2.2). In effetti, è possibile che il gentilizio tracio «Sai» (Σάιοι), forse derivato dall'oronimo del monte significando «quelli del Saos», fosse interpretato come «i salvati» (Σάοι) dai grecoparlanti.

VIII) I Grandi Dèi di Samotraccia sarebbero stati divinità tracie. Anche se la religione tracia è stata e rimane un tema molto dibattuto tra gli esperti, è probabile che le divinità supreme dei Traci fossero un dio solare celeste ed una dea madre terrena, genitori divini dell'élite o classe dominante tracia. Il guerriero itifallico scolpito su una stele di pietra nel santuario solare di Stolovatets durante il Bronzo Finale o il Ferro Antico, sembra essere una delle più antiche testimonianze del primo. Tale guerriero si trova di fronte ad una «barca solare» a forma di serpente, con cui potrebbe star lottando come ogni notte negli Inferi egiziani Ra con Apofi.

Se nella religione tracia c'era un dio associato al sole¹⁰¹⁰ ed agli ofidi¹⁰¹¹, questo era Sabazio; la divinità che all'epoca R. Pettazzoni (1909a) propose insieme a Bendis come deità primitiva delle isole del Mare Tracio; e con il cui teonimo *Sàbos* il bolognese (1924/1997, p. 64) suggerì un'associazione degli oronimi toponimizzati *Sàos* e derivati.

¹⁰¹⁰ Macr., *Sat.* 1.18.11 (Alessandro Poliistore); Sch. Luc., *Deor.Conc.* 9.

¹⁰¹¹ D. XVIII 260; Thphr., *Char.* 16.4; Clem.Al., *Protr.* 2.16.2; Arnob. *Nat.* 5.21; Firm., *Err.prof.relig.* 10.

Secondo K. Rabadjiev (2015b, p. 446), Sabazio, una deità spesso associata agli dèi greci Zeus e Dioniso per la sua condizione di divinità uranica, agraria ed estatica, sarebbe stata la divinità più popolare di Tracia¹⁰¹². Oltre al suo rapporto con gli ofidi ed al suo potenziale itifallismo¹⁰¹³, Sabazio avrebbe condiviso i suoi aspetti di dio pastorizio¹⁰¹⁴, perspicace¹⁰¹⁵, musicista¹⁰¹⁶, oniropompo¹⁰¹⁷ e, molto probabilmente, anche psicopompo e psicostatico, con l'«Erme» samotracio; il dio sulle cui statue itifalliche (o erme), secondo Erodoto (*supra*, **4.1**), si narrava e rappresentava una storia sacra durante la celebrazione dei Misteri di Samotracia. Il dio che anche, secondo il Alicarnaseo (*supra*, **10.1**), si avrebbe assomigliato di più del pantheon greco alla divinità suprema ed al padre divino della classe dominante tracia. Tuttavia, l'iscrizione «Coti, figlio di Apollo» incisa su una phiale d'argento proveniente dal Tesoro di Rogozen¹⁰¹⁸, e molti altri riferimenti a questo dio, ci fanno pensare anche che Sabazio, oltre che con Zeus, Dioniso ed Erme, fu assimilato con la divinità anche solare, serpenticida ed oracolare¹⁰¹⁹ greca, Apollo –la divinità tutelatrice del santuario di Zone–.

Secondo R. Pettazoni (1954, p. 89 e ss.), è probabile che l'«Erme» tracio di Erodoto possedesse un aspetto ctonico e solare; e che, dopo un processo di democratizzazione unito ad uno spirito nazionalista, sarebbe finito per diventare l'*heros equitans* tracio¹⁰²⁰; un dio-cavaliere molto simile iconograficamente a San Giorgio (a proposito, nome del picco sotto il quale si trova il *Santuario dei Grandi Dèi*), che vediamo più volte cavalcando accanto o davanti ad un serpente e ad un'erma, e facendo anche con la sua mano destra la cosiddetta *benedictio latina* –un gesto tipico del tracofrigio Sabazio, come evidenziano le sue mani votive (**Fig. VI.1**)–. A

¹⁰¹² Secondo l'*Inno orfico a Sabazio*, anche di Frigia. Cf. S., *Fr.* 582 Pearson; Orph., *H.* 48.

¹⁰¹³ Cf. Theodossiev, 1994.

¹⁰¹⁴ D.S. 4.4.2 (bovaro).

¹⁰¹⁵ D.S. 4.4.2.

¹⁰¹⁶ Ar., *Fr.* 578 Kassel-Austin (flautista).

¹⁰¹⁷ Ar., *V.* 9-10.

¹⁰¹⁸ A. Fol, 1989, p. 34, Cat. no. 112 = B 540.

¹⁰¹⁹ Sul santuario oracolare di Dioniso-Sabazio controllato dal clan satra dei Bessi nelle montagne di Tracia, si veda Hdt. 7.111. Cf. Macr., *Sat.* 1.18.11.

¹⁰²⁰ Cf. A. Fol e Marazov, 1977, pp. 34, 49; Gočeva, 1991.

sua volta, vediamo che l'apparato simbolico delle cosiddette «mani sabazie» si assomiglia abbastanza a quello dell'Ermes greco ed a quello dell'Attis frigio¹⁰²¹; dèi entrambi, secondo l'esegesi di Ippolito di Roma (*Haer.* 5.7.2 e ss.) dell'*Inno di Attis*, omologhi sia con il «Coribante» tracio dei Balcani, come con l'«Adamo» samotracio –possibilmente entrambi, Sabazio–.

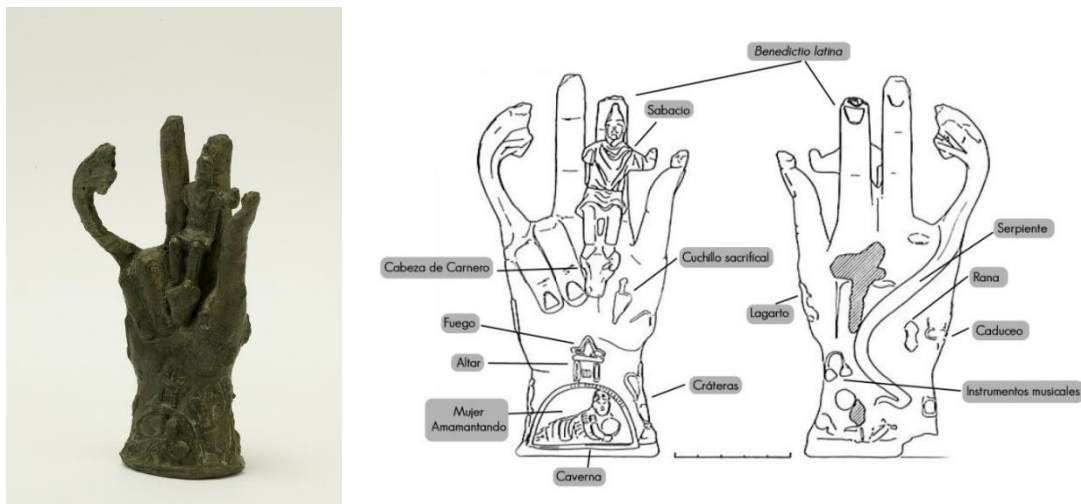


Figura VII.1. *Mano sabazia di bronzo rinvenuta nel relitto Escombreras 4. Secondo terzo del I sec. d.C. Cartagena, Museo Nazionale di Archeologia Subacquea, n. inv. ESC-I/20.88/2/10351. Sx.: Fotografia di M. Á. Otero. Dx.: Interpretazione iconografica di A. Baeza García. Fonti: [sx.] CER.ES; [dx.] Principales elementos iconográficos del culto a Sabacio en una mano votiva [Grafico], da A. Baeza García, 2017, Bueyes de Gerión (<https://bit.ly/3h5aLPb>).*

Per quanto riguarda la madre terrena tracia –senza dubbio, la dea con cui Sabazio era spesso associato¹⁰²² (**Fig. VI.2**)–, crediamo che potrebbe trattarsi della impudica e libertina dea della fertilità Cotito, e/o della cacciatrice e lunare dea della natura, venerata a *Màndal' Panayìa*, Bendis¹⁰²³. A nostro parere, le celebrazioni misteriche di Cotito sembrano abbastanza in linea con quelle che avrebbero celebrato i «Coribanti» samotraci in onore della Madre degli Dèi-

¹⁰²¹ Dio il cui dito mignolo sarebbe continuato in movimento una volta morto (*supra*, 4.3a). Cf. Lane, 1980.

¹⁰²² Cf. Ar., *Av.* 872; Str. 10.3.15-16 e 18.

¹⁰²³ Sulla loro possibile identità, si veda Hippon., *Fr.* 125 Degani. J. Bouzek (2015, p. 243), tuttavia, ritiene che, oltre a Bendis, una Madre degli Dèi-Cibele avrebbe fatto anche parte del pantheon tracio.

Cibele; poiché sembrano essere state cerimonie orgiastiche in cui il membro virile aveva anche una particolare importanza¹⁰²⁴, celebrate al suono di strumenti musicali come il timpano, i cimbali ed il flauto, anche con grida, delirio e spavento¹⁰²⁵. Se fossero stati i Misteri di Samotracia in origine *Cotizie*, i veri «Coribanti» samotraci o sacerdoti della Madre degli Dèi-Cibele, sarebbero stati i *bàptai*; i sacerdoti anche eunuchi¹⁰²⁶ ed effeminati di Cotito¹⁰²⁷, a cui il commediografo Eupoli dedicò un'opera omonima.



Figura VII.2. Cratere a volute attico a figure rosse decorato con una processione in onore di Dioniso-Sabazio e Rea-Cibele. 420 a.C. Ferrara, Museo Archeologico Nazionale, n. inv. 2897. Fotografia dell'autrice.

IX) Le divinità tracie di Samotracia erano, probabilmente, gli dèi soprannominati *Zerinzi*. Le fonti letterarie antiche menzionano l'esistenza sull'isola di una città, di una grotta accanto alla quale esisteva un terribile serpente sanguinario¹⁰²⁸, e di una dea in onore della quale venivano sacrificati dei cani, con il soprannome di *Zerinzia*; ed anche l'esistenza nella sua *peraia* di un tempio dedicato ad un dio assimilato con Apollo –probabilmente, l'Apollo-Sabazio di Zone–

¹⁰²⁴ Cf. Verg., *Cat.* 13.20-21; Juv. 2.95.

¹⁰²⁵ Cf. A., *Fr.* 57 Nauck; Str. 10.3.16 e 18; Juv. 2.82 e ss.

¹⁰²⁶ Forse, una delle loro tenaglie di castrazione sia apparsa nel sarcofago T9 della *Necropoli Nord*. Cf. Καραδίμα e Κουτσομανής, 1995, pp. 678-679, fig. 8; Karadima, 2021.

¹⁰²⁷ Cf. Juv. 2.82 e ss.

¹⁰²⁸ Nic., *Th.* 1.458 e ss. Cf. V. Fol, 2016.

con il soprannome di *Zerinzio*¹⁰²⁹; epiteti questi, probabilmente preellenici, che avrebbero potuto essere ben traci.

Dato che Licofrone (76-77, 449 e 1174-1180) allude alla dea *Zerinzia* di Samotracia come «padrona dello Strimone» e «dea di Fere», e che così lo affermano la maggior parte degli autori antichi¹⁰³⁰, crediamo che questa potrebbe essere una dea tracia assimilata con l'Ecate greca. Questa sarebbe stata, probabilmente, Bendis¹⁰³¹; la dea venerata a *Màndal' Panayia*¹⁰³², che molte volte è raffigurata accanto ad un cane e, a volte, anche accanto ad un'erma.

X) I potenti o «grandi» dèi traci di Samotracia sarebbero assimilati con diverse divinità vicine:

- Con i greci Ecate-Artemide-Demetra-Persefone ed Ermes-Apollo-Zeus-Dioniso, in generale, in Grecia; e con Ecate ed Ermes, in particolare, a Samotracia. Così sembrano evidenziare le frequenti allusioni all'Ecate *Zerinzia* e ad Ermes da parte delle fonti letterarie antiche; la presenza di Ermes e dei suoi simboli (il caduceo e l'ariete, simboli anche di Sabazio (**Fig. VI.1**)) nella *lex sacra* dell'*Anàktoron*, le liste di iniziati, le stoviglie, le sculture e la decorazione su ceramica del *Santuario dei Grandi Dèi*; ed anche nella genealogia, le monete, i sigilli di anfora e le erme dell'isola; o la presenza di una testa trimorfa di marmo, datata tra i secoli III e I a.C., apparsa nel *Santuario dei Grandi Dèi*.
- Con i frigi Cibele ed Attis. Così sembrano evidenziare le molteplici allusioni alla Madre degli Dèi-Rea-Cibele, ad Attis ed al loro corteo –in particolare, ai Coribanti– da parte delle fonti letterarie antiche; l'iconografia cibelina delle monete ellenistiche e romane locali; la presenza di statue votive ellenistiche della dea in vari punti dell'isola; il

¹⁰²⁹ Liv. 38.41.4-5. Cf. Ov., *Tr.* 1.10.19-21.

¹⁰³⁰ Lyc. 76-77, 449 e 1174-1180; Sch. Ar., *Pax* 277; Sch. Nic., *Th.* 1.462; Nonn., *D.* 3.60-78; 4.186; 13.400-403; Suid. s.v. «Ζηρυνθία». Cf. Ov., *Tr.* 1.10.19-21.

¹⁰³¹ Cf. Hsch. s. v. *Ἀδμήτου κόρη*.

¹⁰³² Sull'esistenza di un tempio di Bendis nella zona, si veda Liv. 38.41.1.

Santuario di Cibele situato a Kerasoùda; e la presenza di numerose statuette femminili di terracotta sedute nelle necropoli accanto al *Santuario dei Grandi Dèi*.

XI) Il fatto che i Grandi Dèi di Samotracia fossero divinità di origine tracia potrebbe spiegare perché cinque dei loro dieci templi o sale di culto conosciuti fuori dell'isola si trovavano in città tracie. Come ben osserva K. Rabadjiev (2017, p. 15), il fatto che la metà dei *Samothràkia* che conosciamo si trovino in Tracia sembra poco casuale. Questi templi, fondati tra la fine del IV sec. e principi del II a.C., si trovano a Seutopoli, Odesso, Dionisopoli, Callati ed Istro¹⁰³³. Il *Samothràkion* di Seutopoli, il più antico di tutti quelli che conosciamo, fu fondato alla fine del IV sec. a.C., quando la città agiva come capitale del regno odrisio. A quanto pare, si trovava accanto alla «sala del trono» del palazzo del re Seute III, cosa che sembra abbastanza in linea con la testimonianza di Erodoto (*supra*, **10.1**) sul legame esistente tra la regalità tracia ed il dio «Ermes». Tuttavia, c'è chi pensa che questo *Samothràkion* potrebbe aver compreso l'intera cittadella fortificata o palazzo reale. In ogni caso, i *Samothràkia* di Tracia avrebbero in comune, anche, il loro impiego come sede dove esporre pubblicamente i decreti ed altri documenti ufficiali della città in cui si trovavano; un fatto che evidenzia la loro importanza ed il riconoscimento ufficiale di cui godevano¹⁰³⁴.

Per quanto riguarda il *Samothràkion* di Ilio, è possibile che l'antichissimo rapporto di Troia con Samotracia –trasmesso dalle fonti letterarie antiche e confermato da analisi chimiche per il Bronzo Medio ed il Ferro Antico– affondasse le sue radici culturali nell'occupazione di questi territori da parte della tribù illirotracia dei Dardani. Ciò spiegherebbe, oltre alla coincidenza toponomastica delle tre *Dardanie*, perché nel *Santuario Ovest* dove si veneravano i Grandi Dèi di Samotracia, lo erano «anche» la Madre degli Dèi-Cibele e l'eroe balcanosamotracio

¹⁰³³ Cf. Rabadjiev, 2017. Sugli iniziati di origine tracia nel culto samotracio, si veda Dimitrova, 2008, p. 244.

¹⁰³⁴ Cf. Rabadjiev, 2017, p. 15.

fondatore della stirpe troiana, Dardano –a nostro parere, per l'iconografia che gli viene attribuita¹⁰³⁵ (**Fig. VI.3**), piuttosto l'*heros equitans*-Sabazio tracio–.



Figura VII.3. Lastra votiva in terracotta decorata con un cavaliere che cavalca accanto ad un serpente, rinvenuta nel Santuario Ovest di Troia. Troia VIII. Çanakkale, Museo Archeologico, n. inv. 19531. Fonte: Rose, 2014, p. 201, fig. 9.6.

XII) È possibile che il mito misterico samotraccio narrasse la storia di un doppio stupro incestuoso. Nel II sec. d.C., Clemente di Alessandria (*Protr.* 2.15-16) collegava i «Misteri di Sabazio» ad altri un po' più noti, i cosiddetti «Misteri di Deo¹⁰³⁶», che narravano la storia orfica¹⁰³⁷ di un doppio stupro incestuoso commesso dal dio Zeus. Prima, verso sua madre Deo-Demetra; e, dopo, verso la figlia frutto della loro unione, Ferefata-Persefone. Come sembrano far capire gli *Inni orfici a Sabazio ed Hipta*¹⁰³⁸, ed autori come Clemente (*Protr.* 2.16.2) ed Arnobio (*Nat.* 5.21), quel Zeus sarebbe stato, in realtà, Sabazio (**Fig. VI.4**). Atenagora (*Leg.* 20) diceva al riguardo che, al momento di commettere tali stupri, «Zeus» avrebbe adottato l'ingannevole apparenza di un serpente –un animale spesso associato con Sabazio, che nell'*Inno*

¹⁰³⁵ Cf. Barr, 1996; Rose, 1998, pp. 88-89; 2014, pp. 200-201; Lawall, 2003, pp. 97-99.

¹⁰³⁶ Cf. E., *Hel.* 1303 e ss.

¹⁰³⁷ Cf. Orph., *H.* 39-40 e 48-52.

¹⁰³⁸ Orph., *H.* 48-49.

*orfico a Coribante*¹⁰³⁹ lo è anche con Deo e «Coribante¹⁰⁴⁰»– e che il caduceo di Ermes simboleggiava l'unione sessuale di «Zeus» con la sua prima vittima¹⁰⁴¹.

Tuttavia, dato che una delle frasi abituali del culto di Sabazio, al di là di *evòì sabòì* ed *hyès àttes, àttes hyès*, era l'equivalente di «il toro è padre del serpente e padre del toro il serpente», ci sembra più verosimile la versione trasmessa da Arnobio (*Nat.* 5.20-21) –probabilmente, la stessa che conobbero Clemente (*Protr.* 2.15-16) e Nonno (*D.* 5.562-6.167)– che, nella prima ierogamia «Zeus» avrebbe adottato l'apparenza di un toro; e, nella seconda, quella di un serpente¹⁰⁴². Se così fosse, il caduceo di Ermes –dio per eccellenza dell'inganno– simboleggerebbe l'unione sessuale del dio con la sua seconda vittima, Ferefata-Persefone¹⁰⁴³; la figlia con cui «Zeus» generò un figlio a forma di toro: Zagreo-Dioniso¹⁰⁴⁴.

Inevitabilmente, questa storia ci ricorda quella del «Mercurio» che si sarebbe eccitato vedendo «Proserpina» trasmessa da Cicerone (*N. D.* 3.56); e quella dell'Ermes che volle stuprare Persefone-Ecate-Brimò raccolta nell'*Etymologicum Magnum* (s.v. «Βριμώ»)¹⁰⁴⁵. Possibilmente questa storia, la stessa sull'Ermes itifallico-Sabazio samotracio di Erodoto (*supra*, **4.1**) e Callimaco (*supra*, **10.4.1**)¹⁰⁴⁶; poiché, secondo Clemente ed Arnobio, Deo-Demetra, adirata dopo lo stupro incestuoso sperimentato nelle sue carni, si sarebbe fatta chiamare *Brimò*. Un epiteto con cui sarebbe stata conosciuta anche la dea della Fere tessalica e l'Ecate *Zerinzia-Bendis* di Samotracia¹⁰⁴⁷.

¹⁰³⁹ Orph., *H.* 39.

¹⁰⁴⁰ Cf. Hippol., *Haer.* 5.8.9-21 e 9.8.

¹⁰⁴¹ Che Atenagora (*Leg.* 20) chiamava anche Rea.

¹⁰⁴² Cf. Sch. Luc., *Deor. Conc.* 9.

¹⁰⁴³ Possibilmente, l'Artemide *Etopia* a cui l'isola potrebbe dovere il suo toponimo *Aithiopia* (*supra*, **3.8**).

¹⁰⁴⁴ Cf. Orph., *H.* 48.

¹⁰⁴⁵ Cf. Nonn., *D.* 5.574-575.

¹⁰⁴⁶ Cf. Viscardi, 2010, pp. 52-53, n. 147; Litwa, 2016, p. 284 e ss., n. 36.

¹⁰⁴⁷ Lyc. 1175. Cf. A.R. 3.861-862 e 1211; *EM* s.v. «Βριμώ».



Figura VII.4. Applique in argento dorato con scena di ierogamia proveniente dal Tesoro di Letnitsa. Metà del IV sec. a.C. Lovech, Museo Regionale di Storia, n. inv. 604. Fonte: Marazov, 1998, p. 163.

XIII) Le divinità misteriche di Samotracia erano probabilmente in relazione con gli astri. Data la relazione esistente tra le divinità tracie Sabazio e Bendis, ed il sole e la luna, è possibile che gli dèi di Samotracia si fossero trovati, allo stesso modo, in relazione con loro. Questo potrebbe spiegare lo stretto legame esistente tra il nome *Elettra* –personaggio, tra l'altro, che sappiamo che Zeus anche stuprò– ed il toponimo *Elektrìs*, ed il risplendere del sole o della luna e/o dell'ambra; una gemma spesso associata a questi astri per il suo colore, brillantezza o risplendere, le cui proprietà elettromagnetiche forse furono impiegate a modo di teofania durante la celebrazione dei Misteri samotraci. In tal caso, *Elettra* ed il suo antroponimo toponimizzato *Elektrìs* potrebbero significare «la risplendorosa», «l'ambrata¹⁰⁴⁸» e, persino, «la moglie o figlia di *elèktor* [il sole]¹⁰⁴⁹». Inoltre, questo forse potrebbe spiegare il nome della cima più alta dell'isola, *Fengàri*; poiché, è probabile che la dea madre terrena tracia, così come la «Madre della Montagna» nella cultura minoica (A-SA SA-RA-NE?) e la Madre degli Dèi

¹⁰⁴⁸ Cf. Orph., *H.* 9.

¹⁰⁴⁹ Sull'unione di Zeus con una dea della luna e la nascita di una figlia chiamata Pandìa, si veda *h.Hom.* 32.

nelle culture minorasiatica, greca e romana¹⁰⁵⁰, sarebbe stata ugualmente associata con il suo monte¹⁰⁵¹.

XIV) È possibile che i Misteri di Samotracia abbiano fatto conoscere una storia simile a quella dei Misteri di Eleusi¹⁰⁵². Se fosse vero quanto esposto nel paragrafo XII, i protagonisti del mito misterico samotracio sarebbero stati un dio tracio assimilato a Zeus –Sabazio– e delle dee madre e figlia¹⁰⁵³ assimilate a Demetra e Persefone –probabilmente, Cotito e Bendis; o, se queste fossero un'unica deità, la Madre degli Dèi e Cotito-Bendis–. Ciò potrebbe spiegare perché Mnasea di Patara (*supra*, 6.2) interpretò gli dèi di Samotracia, presumibilmente di nome *Axiēros*, *Axiòkersa* ed *Axiòkersos*¹⁰⁵⁴, come Demetra, Persefone ed Ade; perché Artemidoro di Efeso (*apud* Str. 4.4.6) relazionò i Misteri di Samotracia con le cerimonie celebrate in onore di Demetra e Persefone su un'isola vicina alla Bretagna; e persino perché l'antico porto di *Demetrium* –secondo Plutarco (*Aem.* 26.3), situato vicino ad un tempio dedicato a Demetra– era quello di Paleopoli e sarebbe stato conosciuto come tale. Inoltre, questo potrebbe spiegare perché coincidevano i nomi delle tappe di iniziazione (*mýsis* ed *epopteia*) con quelle dei Misteri di Eleusi; e persino la ricerca di Armonia (Bendis?) dopo essere stata rapita da Cadmo (Sabazio?) menzionata da Eforo (*apud* Sch. E., *Ph.* 7); personaggi questi che, tra l'altro, finirono per essere metamorfosi in serpenti. Questo non dovrebbe stupirci troppo, considerando che le due famiglie aristocratiche che monopolizzavano il sacerdozio ad Eleusi –quella degli

¹⁰⁵⁰ Cf. *h.Hom.* 14; Orph., *H.* 14; Str. 10.3.12.

¹⁰⁵¹ Str. 10.3.16. Cf. Marazov, 1998, pp. 86-87.

¹⁰⁵² Sulla possibile coincidenza del mito misterico samotracio con quello dei Piccoli Misteri di Agrai, si veda Valdés Guía e Martínez Nieto, 2005.

¹⁰⁵³ Cf. Marazov, 2005, p. 138.

¹⁰⁵⁴ Teonimi il cui prefisso potrebbe essere collegato all'idronimo del fiume della *Dardania* balcanica *Axiòs* (*Assio* in italiano); il cui suffisso potrebbe esserlo all'antroponimo del re tracio Cersoblette (*Κερσοβλέπτης*); e la cui *A* iniziale potrebbe dare senso al gruppo di iscrizioni tracie *álpha*. Sull'antroponimo, si veda Pettazzoni, 1924/1997, p. 65; K. Lehmann, 1960, p. 28, nn. 9-10; A. Fol, 2002, p. 398. Sulle iscrizioni, si veda K. Lehmann, 1960, pp. 14-17, 27-28, 58-61, n. 9.

Eumolpidi e quella dei Cerici–, esercitando rispettivamente come ierofanti ed araldi, erano di origine tracia¹⁰⁵⁵.

XV) L'origine delle erme itifalliche greche sarebbe stata tracia. Se fosse vera la testimonianza di Erodoto (*supra*, **4.I**) sul rapporto delle erme o statue itifalliche di Ermes con i Misteri di Samotracia –usanza, quella di erigerle, che, secondo il Alicarnasseo, gli Ateniesi furono i primi tra i Greci ad adottare dei Samotraci–, potrebbe spiegare perché la *Stoà delle Erme*, situata nell'Agorà di Atene, le cui erme più antiche risalgono alla fine del VI sec. a.C., fu precedentemente conosciuta come la *Stoà dei Traci*¹⁰⁵⁶. Inoltre, se fosse vera la testimonianza di Erodoto, il noto affronto degli «ermocopidi» nei confronti di queste statue avrebbe avuto una maggiore ripercussione per i conoscitori delle loro connotazioni misteriche.

XVI) Non ci sono evidenze epigrafiche sufficienti per affermare che gli dèi di Samotracia erano divinità cabiriche. I cinque frammenti di ceramica incisi con la lettera *K* ed alcune altre lettere –per lo più incerte– rinvenuti nel *Santuario dei Grandi Dèi*, e le iscrizioni sincretizzate di Delo ed Anfipoli, non bastano per poterlo fare. Per quanto riguarda le evidenze letterarie, soltanto a partire dal V sec. a.C. alcuni autori, per lo più legati ad Atene, impiegarono tale denominazione rispetto ai Grandi Dèi di Samotracia. Erodoto e Stesimbrotto di Taso, i primi autori a farlo, risiedevano ad Atene, come più tardi Plutarco; Mnasea di Patara fu discepolo di Eratostene, che risediò anche ad Atene; ed Atenione e Filostrato erano Ateniesi. Tuttavia, il fatto che, anche nel V sec. a.C., autori come Acusilao di Argo (*apud* Str. 10.3.21) non stabilissero un rapporto tra i Cabiri e Samotracia; il fatto che Aristofane (*Pax* 276-286) e Ferecide di Atene (*apud* Str. 10.3.21) li identificassero con altre divinità diverse –con i Dioscuri e con i Coribanti, rispettivamente–; il fatto che Demetrio di Scepsi (*apud* Str. 10.3.20) negasse che si trattava dei

¹⁰⁵⁵ Cf. Paus. 1.38.2-3.

¹⁰⁵⁶ Forse, l'oggi interpretata come *Poikìle*. Cf. Di Cesare, 2001; Greco, 2014, nn. 9.3-9.4, 9.8, F.68. Sulle erme trovate nell'Agorà di Atene, si veda Harrison, 1965, p. 108 e ss.

Cabiri, insinuando che erano i Coribanti e la Madre degli Dèi-Cibeles; ed il fatto che Strabone (10.3.21) «dimenticasse» menzionare l'isola tra i luoghi dove erano particolarmente onorati; ci fanno dubitare della veridicità della loro testimonianza.

XVII) *L'interpretatio cabeirica* dei Grandi Dèi di Samotracia potrebbe essere sorta tra gli Ateniesi. A causa di quanto esposto nel paragrafo XVI, pensiamo che *l'interpretatio cabeirica* degli dèi di Samotracia potrebbe sorgere tra gli Ateniesi, a seguito della loro precoce presenza nel NE dell'Egeo¹⁰⁵⁷; poiché, anche l'iscrizione sincretizzata di Anfipoli era l'epitaffio di un Ateniese, e la datazione delle iscrizioni sincretizzate di Delo coincide, curiosamente, con l'istituzione della loro *cleruchia* lì. Per quanto riguarda il motivo che potè portarli a farlo, pensiamo che gli Ateniesi, dopo la presa di Lemno ed Imbro da parte di Milziade il Maratonomaco¹⁰⁵⁸ alla fine del VI sec. a.C., avrebbero confuso ed assimilato gli dèi del culto preellenico di Samotracia –probabilmente, in origine, gli stessi di quelli di Imbro– con quelli del culto preellenico celebrato dalla metà del VII sec. a.C. nella sua vicina Lemno: i Cabiri.

Sappiamo che, quando gli Ateniesi presero Lemno, l'isola era abitata da una popolazione *barbara* con una lingua non greca¹⁰⁵⁹ che Erodoto (5.26; 6.137-140) definì come «pelasgica». Questo potrebbe farci pensare –e anche ai suoi lettori di un tempo– che si trattava della stessa che abitò e fondò i Misteri a Samotracia. Tuttavia, grazie agli studi condotti da G. Bonfante (1955), sappiamo che le popolazioni che abitavano a Lemno ed a Samotracia erano diverse; poiché la lingua non greca che si nasconde dietro i graffiti e dipinti votivi anteriori alla conquista ateniese, apparsi nel *Santuario dei Cabiri* di Chloi (una etruscoide), non è la stessa delle iscrizioni non greche trovate a Samotracia (la tracia). Inoltre, sappiamo che neppure l'atteggiamento degli Ateniesi verso i nativi di Lemno (i Tirreni) sarebbe stato lo stesso dei

¹⁰⁵⁷ Forse, alla fine del VII sec. a.C., quando gli Ateniesi hanno stabilito una colonia a Sigeo; o nel secondo quarto del VI sec. a.C., quando l'hanno fatto al Chersoneso tracio; cronologia quest'ultima che sembra coincidere con la presenza delle prime ceramiche attica e lemnia nella *Necropoli Sud*. Cf. Valdés Guía, 2009.

¹⁰⁵⁸ Cf. Hdt. 6.137-140.

¹⁰⁵⁹ Cf. Hom., *Od.* 8.294; Hdt. 1.57.1-2.

coloni eolici ed ionici verso i nativi di Samotraccia (i Traci); poiché gli Ateniesi avrebbero cacciato i Tirreni –che, a loro volta, prima avrebbero fatto lo stesso con i Traci¹⁰⁶⁰–, possibilmente avrebbero distrutto il *Telesterion* arcaico¹⁰⁶¹, ed avrebbero continuato il culto nel *Santuario dei Cabiri* con condotte diverse ed in gran parte «eleusinizzate»¹⁰⁶².

È per questo che, nonostante tutto, preferiamo essere cauti con l'informazione raccolta dagli Scholia Laurenziana e Parigina su Apollonio Rodio (1.917); le cui fonti, Mnasea di Patara e Dionisodoro, affermavano che i «Cabiri» di Samotraccia, *Axìeros*, *Axiòkersa*, *Axiòkersos* e *Kàsnilos*, erano, rispettivamente, Demetra, Persefone, Ade ed Ermes. La loro evidente corrispondenza con gli dèi eleusini –come abbiamo visto, forse in qualche modo giustificata– e l'allarmante somiglianza del nome *Kàsnilos* con quello di altre divinità cabiriche vicine, come quello del lemnio *Kàdmilos* –un nome possibilmente di origine etrusca¹⁰⁶³– o quello dell'imbrio *Kasmìlos* –possibilmente, l'antico Ermes *Imbramos*–, ci fanno dubitare se questi erano veramente i teonimi degli dèi di Samotraccia. Rafforza il nostro sospetto il fatto che ad Antiochia sull'Oronte sia apparsa un'iscrizione in cui sono menzionati, nella quale *Kàsnilos* figura con la *d* lemnia¹⁰⁶⁴.

XVIII) I Pelasgi di Erodoto sarebbero stati i Traci; e non gli Arcadi, come forse interpretò il suo paesano Dionigi. Dato che, secondo Erodoto (2.56.1), *Pelasgia* era il nome con cui fu conosciuta anticamente la Grecia preellenica (chiamata così dall'«autoctono» Pelasgo, che era considerato il primo popolatore dell'Arcadia¹⁰⁶⁵), crediamo che i Pelasgi di cui i Samotraci,

¹⁰⁶⁰ Cf. Ilieva, 2017, p. 267.

¹⁰⁶¹ Sulla possibilità che fossero gli Ateniesi ad incendiare il *Telesterion* arcaico alla fine del VI sec. a.C. –e non i Persiani come sosteneva L. Beschi–, si veda Greco, 2008, p. 24; Ficuciello, 2010, p. 69, n. 193; 2013, p. 156, n. 940.

¹⁰⁶² Cf. Beschi, 2000, pp. 77-79; Graham, 2002, pp. 254-255; Ilieva, 2007, p. 219; 2010, n. 36; Ficuciello, 2013, pp. 164-167. Sui rapporti tra Ateniesi e Traci, affabili persino in materia religiosa, si veda Sears, 2013; Gómez Espelosín, 2019, pp. 121-122.

¹⁰⁶³ Cf. Macr., *Sat.* 3.8.6; Serv., *A.* 11.543 e 558. Sull'origine del teonimo, si veda Collini, 1991, pp. 257-258, n. 107; Bremmer, 2014, pp. 35-36, 47; Cruccas, 2014, p. 101.

¹⁰⁶⁴ *SEG* LIII 1786 = *Ἀρχιερεῖς Καδμίλε Ἀρχιέρισσα Καδμίλος* (...).

¹⁰⁶⁵ Hes., *Fr.* 160 Merkelbach-West. Cf. Hdt. 1.146.1; 2.171.3; 8.73.1.

secondo Erodoto (*supra*, **4.1**), avrebbero ereditato i Misteri, erano gli «autoctoni» che abitarono sull'isola prima dei Greci: i Traci¹⁰⁶⁶; la popolazione che, secondo Erodoto (7.59 e 108-110), risiedeva nella sua *peraia*¹⁰⁶⁷.

Per quanto riguarda il perché Dionigi di Alicarnasso (*supra*, **4.2a**) attribuì un'origine arcadica ai Grandi Dèi di Samotraccia ed ai loro Misteri, crediamo che fu, perché egli interpretò i Pelasgi del suo paesano Erodoto –i Traci– come i discendenti di Pelasgo cacciati dalla Tessaglia dai cureti ed i lelegi (cioè, come Arcadi in origine¹⁰⁶⁸); o perché eufemisticamente voleva far capire che i Misteri di Samotraccia erano legati ad Ermes (deità nata sul monte più alto dell'Arcadia, il Cilene¹⁰⁶⁹). Non a caso, sappiamo che sia Dionigi di Alicarnasso (1.31.1) che Virgilio (A. 8.138) affermavano che il padre di Evandro e, quindi, degli Arcadi-Romani, era Ermes.

XIX) Il *Santuario dei Grandi Dèi* potrebbe essere stato in origine un santuario di pozzi e/o un santuario rupestre tracio. Poiché il focolare primitivo su cui si alzò più tardi la costruzione considerata oggi come la più antica e permanente del santuario –l'edificio dorico arcaico– evidenzia le più antiche azioni cultuali celebrate nel recinto, e che il ripieno del suo *Black Fill* si assomiglia abbastanza a quello dei pozzi rituali rinvenuti in santuari traci (come anche i ripieni arcaici della cosiddetta *Hall of Votive Gifts* e del *Black Pit* della cosiddetta *Altar Court*); pensiamo che è possibile che il *Santuario dei Grandi Dèi* fosse stato in origine un santuario di pozzi tracio; poiché, la maggior parte delle iscrizioni a carattere votivo tracie apparse nel recinto provengono da due di questi ripieni: del *Black Fill* situato sotto le fondamenta della cosiddetta *Hall of Choral Dancers*; e del *Black Pit* situato sotto le fondamenta della cosiddetta *Altar Court*.

¹⁰⁶⁶ Cf. Pettazzoni, 1909a, p. 740.

¹⁰⁶⁷ Cf. Str. 7, frgs. 47 e 57; 10.2.17; 12.3.20.

¹⁰⁶⁸ D.H. 1.17.1-18.1. Cf. Hdt. 1.57.1 e 146.1; 2.171.3.

¹⁰⁶⁹ Cf. Hom., *Od.* 24.1; Hes., *Fr.* 64, 66 e 170 Merkelbach-West; *h.Merc.* 4 e 18; Apollod. 3.10.2; Verg., *A.* 8.138-139.

Inoltre, poiché cinque dei nove possibili altari arcaici identificati nel santuario –se non tutti– erano legati a rocce, alle quali nell'antichità si potè attribuire un carattere sacro in quanto concepite come una rappresentazione aniconica della divinità –cosa abituale tra i Traci–, pensiamo che è possibile che il *Santuario dei Grandi Dèi* fosse stato anche in origine un santuario rupestre tracio; cosa che non dovrebbe stupirci se prendiamo in considerazione la credenza di molti folcloristi, che l'usanza che perdura tra le donne samotracie di certa età di santificarsi trovando grandi pietre o molte, è segno dell'atavica litolatria professata nell'isola.

Secondo tali folcloristi, la divinità che sarebbe dietro le pietre non sarebbe altra che la «Madre delle Rocce»; la «Grande Dea» venerata anticamente nel *Santuario dei Grandi Dèi* che, come sembra logico –e ancor più, data la morfologia betilica della sua omologa Cibele–, sarebbe stata la «Madre della Montagna» terrena tracia¹⁰⁷⁰. Per quanto riguarda il suo *pàredros*, se c'era un dio aniconico ed associato alle pietre nell'antichità, questo era Hermes¹⁰⁷¹; deità che godeva di uno speciale protagonismo nel *Lapidario orfico*; il cui nome e potere mantico¹⁰⁷² erano legati alle rocce (*ἔρμυα*); e la cui devozione sull'isola non dovrebbe stupirci neanche, dato l'ambiente bucolico e l'inclinazione pastorizia dei suoi abitanti ancora oggi.

XX) La *Rotonda di Arsinoe II* e la cosiddetta *Hall of Choral Dancers* erano, probabilmente, gli edifici dove si effettuavano le iniziazioni. Poiché questi due edifici sono stati eretti sulle costruzioni oggi considerate come più antiche e permanenti del santuario –la *Terrazza ciclopica* e l'edificio dorico arcaico, rispettivamente–, e che la maggior parte dei possibili altari arcaici identificati nel *Santuario dei Grandi Dèi* si trovano all'interno o nelle vicinanze di questi edifici e dei loro predecessori, crediamo che le iniziazioni dovevano essere state celebrate lì.

¹⁰⁷⁰ Cf. Marazov, 1998, pp. 86-87.

¹⁰⁷¹ Cf. *ThesCRA* III, p. 319.

¹⁰⁷² Apollod. 3.10.2.

XXI) L'ibridazione culturale che sperimentarono gli indigeni traci con l'arrivo dei coloni greci dovette culminare nella seconda metà del IV sec. a.C. Così sembrano indicare l'abbandono dell'insediamento tracio di *Vrychòs*, alla fine del secolo; l'assenza della cultura materiale tracia nel *Santuario di Cibele* a Kerasoùda, fondato a metà del secolo¹⁰⁷³; e la scomparsa della scrittura tracia, sia a Samotracia che nelle sue vicine Zone e Maronea, nei secoli successivi. Tuttavia, grazie alla testimonianza di Diodoro (5.47.3-5) sappiamo che la lingua tracia sarebbe rimasta viva, almeno, come lingua di culto. E forse non solo; poiché, c'è chi crede che tale lingua ancora potrebbe perdurare nell'attuale parlata locale dell'isola: un dialetto del greco praticamente impossibile da capire, la cui singolarità rispetto al greco moderno è simile a quella del greco del Ponto, il cipriota o il cretese¹⁰⁷⁴. Inoltre, in coincidenza cronologica con lo sbarco dei macedoni sull'isola, si osservano un'altra serie di cambiamenti: la ceca locale tornò a coniare moneta dopo un lungo periodo senza farlo¹⁰⁷⁵; si livellò con terra «pulita» tutta l'area centrale della *Necropoli Sud*; si produsse un cambiamento all'improvviso nel rituale di sepoltura¹⁰⁷⁶; e cominciò a monumentalizzarsi il fino ad allora modesto *Santuario dei Grandi Dèi*.

In definitiva, riteniamo che, come ben disse K. Lehmann (1960, p. 9) nell'anno del suo decesso:

Our excavations have revealed the fact that the Greek settlers mingled peacefully with these natives and that the origin of the famous Sanctuary itself is pre-Greek and presumably Thracian; that, in fact, the Samothracian religion is a composite in which Greek ideas and customs are grafted onto a native religion.

¹⁰⁷³ Cf. Μάτσας, 2004, p. 233; 2013, p. 29; Matsas, 2007, pp. 392, 395-396; 2014; 2015, p. 33; 2021.

¹⁰⁷⁴ Κατσάνης, 1996, p. 28. Cf. Matsas e Bakirtzis, 1998, p. 17; Τσολάκη, 2009; Matsas, 2015, p. 30.

¹⁰⁷⁵ Matsas, 2015, p. 35.

¹⁰⁷⁶ Ilieva, 2020, pp. 142-143.

Apéndices



Apéndice I. Mapa de Samotracia. Fuente: Χάρτης Σαμοθράκης [Gráfico], Anónimo, s. f., Samothraki Tourism

(<https://bit.ly/3lRbp5k>).

CRONOLOGÍA MINOICA		
<i>PREPALACIAL</i>	Minoico Antiguo IA	3100-3000
	Minoico Antiguo IB	2900-2650
	Minoico Antiguo IIA	2650-2450/00
	Minoico Antiguo IIB	2450/00-2200
	Minoico Antiguo III	2200-2100/2050
	Minoico Medio IA	2100/2050-1925/00
<i>PROTOPALACIAL</i>	Minoico Medio IB	1925/00-1875/50
	Minoico Medio II (A-B)	1875/50-1750/00
<i>NEOPALACIAL</i>	Minoico Medio III (A-B)	1750/00-1700/1675
	Minoico Reciente IA	1700/1675-1625/00
	Minoico Reciente IB	1625/00-1470/60
<i>MONOPALACIAL</i>	Minoico Reciente II	1470/60-1420/10
	Minoico Reciente IIIA1	1420/10-1390/70
	Minoico Reciente IIIA2	1390/70-1330/15
	Minoico Reciente IIIB	1330/15-1200/1190
	Minoico Reciente IIIC	1200/1190-1075/50

Apéndice II. *Cronologías relativa y absoluta de la cultura minoica.* Elaboración propia a partir de Manning,

2010a, pp. 17, 23, tab. 2.1-2.2.

Bibliografía

- Alaj, P. (2019). *Les habitats de l'âge de fer sur le territoire de l'actuel Kosovo*. Tesis doctoral, Universidad de Lyon, Lyon.
- Alberti, M. E. (2016). Trade and Weighing Systems in the Southern Aegean from the Early Bronze Age to the Early Iron Age: How Changing Circuits Influenced Changing 'Glocal' Measures. En B. P. Molloy (Ed.), *Of Odysseys and Oddities. Scales and modes of interaction between prehistoric Aegean societies and their neighbours* (págs. 277-321). Oxford, Filadelfia: Oxbow.
- Alvar Ezquerro, J., López Gómez, J. C., & Pañeda Murcia, B. (2019). La vulva de Atis. *Arys*, 17, 191-226.
- Alvar, J. (1994). Escenografía para una recepción divina: la introducción de Cibele en Roma. *DHA*, 20(1), 149-169.
- Álvarez de Miranda, Á. (1961). *Religiones mistericas*. Madrid: Revista de Occidente.
- Anastasiadou, M. (2016). Drawing the Line: Seals, Script, and Regionalism in Protopalatial Crete. *AJA*, 120(2), 159-193.
- Andreou, S. (2010). Northern Aegean. En E. H. Cline (Ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean (ca. 3000-1000 BC)* (págs. 643-659). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Archibald, Z. H. (1999). Thracian Cult - from Practice to Belief. En G. R. Tsetschladze (Ed.), *Ancient Greeks West and East* (págs. 427-468). Leiden: Brill.
- Arvaniti, T., & Maniatis, Y. (2018). Tracing the Absolute Time-Frame of the Early Bronze Age in the Aegean. *Radiocarbon*, 60(3), 751-773.
- Aslan, C. (2019). The West Sanctuary at Troy in the Protogeometric, Geometric, and Archaic Periods. En C. B. Rose, K. Lynch, & G. Cohen (Eds.), *Troy Excavation Project Final Reports. The West Sanctuary I: Iron Age-Classical* (págs. 28-279). Bonn: Dr. Rudolf Habelt GmbH.
- Baillet, V., Poularakis, I., & Farinholt Ward, A. (2021). Photogrammetric modeling and the central ravine of the sanctuary of the great gods, Samothrace. *Digital Applications in Archaeology and Cultural Heritage*, 20(e00173), 1-12.

- Baralis, A., & Tonkova, M. (2015). Les lieux de culte en Thrace. En J. L. Martinez, A. Baralis, N. Mathieux, T. Stoyanov, & M. Tonkova (Edits.), *L'Épopée des rois thraces. Des guerres médiques aux invasions celtes, 479-278 avant J.-C.: découvertes archéologiques en Bulgarie* (págs. 336-337). París: Somogy.
- Barr, A. E. (1996). Horse and Rider Plaques at Ilion. A Preliminary Study of the Hellenistic Hero Cult in Asia Minor. *StTroica*, 6, 133-157.
- Bernabé, A. (2010). Las religiones místicas del mundo grecorromano. En D. Castro de Castro, & A. Striano Corrochano (Edits.), *Religiones del mundo antiguo* (págs. 111-137). Madrid: SEEC.
- Beschi, L. (1994). I Tirreni di Lemno alla luce dei recenti dati di scavo. En *Magna Grecia, Etruschi, Fenici. Atti del trentatreesimo convegno di studi sulla Magna Grecia. Taranto, 8-13 ottobre 1993* (págs. 23-50). Tarento: Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia.
- Beschi, L. (2000). Gli scavi del Cabirio di Chloi. En *Un ponte fra l'Italia e la Grecia. Atti del Simposio in onore di Antonino Di Vita, Ragusa, 13-15 febbraio 1998* (págs. 75-84). Padua: Bottega d'Erasmus.
- Beschi, L. (2004). Ceramiche arcaiche di Lemno: alcuni problemi. *ASAtene*, 81.1, 2003, 303-349.
- Beschi, L. (2005). Il primitivo Telesterio del Cabirio di Lemno (campagne di scavo 1990-1991) con 'Appendice' di G. Gorini. *ASAtene*, 81.2, 2003, 963-1022.
- Betancourt, P. P., & Muhly, J. D. (2018). The Early Trade Routes for Metals in Bronze Age Crete. En P. Pavúk, V. Klontza-Jaklová, & A. Harding (Edits.), *EYΔAIMΩN. Studies in honour of Jan Bouzek* (págs. 17-27). Praga: Universidad Carolina de Praga.
- Blakely, S. (2006). Samothracia Ferrea: Texts, Myths, and Material Culture. *Common Ground: Archaeology, Art, Science, and Humanities. Proceedings of the XVIth International Congress of Classical Archaeology, Boston, August 23-26, 2003* (pág. 56). Oxford: Oxbow Books.
- Blakely, S. (2007). Kadmos, Jason, and the Great Gods of Samothrace: Initiation as Mediation in a Northern Aegean Context. *Electronic Antiquity*, 11(1), 67-95.

- Blakely, S. (2012). Toward an Archaeology of Secrecy: Power, Paradox, and the Great Gods of Samothrace. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 21(1), 49-71.
- Blakely, S. (2013). Daimones in the Thracian Sea: Mysteries, Iron, and Metaphors. *ArchRel*, 14(1), 155-181.
- Blakely, S. (2015). Human Geography, GIS Technology, and Ancient Mysteries: A Case Study from the Island of Samothrace. *Getty Research Journal*, 7, 133-141.
- Blakely, S. (2016a). Samothracian Networks: Economic Prospects and Ritual Promises in the Hellenistic Mediterranean. *Religious Convergence in the Ancient Mediterranean, Abstracts*, (pág. 2). Palermo.
- Blakely, S. (2016b). Beyond Braudel: Network Models and a Samothracian Seascape. En C. Concannon, & L. A. Mazurek (Edits.), *Across the Corrupting Sea. Post-Braudelian Approaches to the Ancient Eastern Mediterranean* (págs. 17-38). Londres, Nueva York: Routledge.
- Blakely, S. (2016c). Mystery gods at the Circus Maximus: The Samothracian Cult in Rome. *Symposium Peregrinum 2016. The Mysteries of Mithras and Other Mystic Cults in the Roman World, Abstracts*, (pág. 2). Tarquinia. Obtenido de https://www.accademiasicilianamitici.org/news/Abstracts_Papers_June_2_2016.pdf
- Blakely, S. (2018). Starry Twins and Mystery Rites: From Samothrace to Mithras. *ActaAntHung*, 58(1-4), 427-463.
- Blakely, S. (2019). Hermes, Kyllene, Samothrace, and the Sea. En J. F. Miller, & J. Strauss Clay (Edits.), *Tracking Hermes, Pursuing Mercury* (págs. 271-289). Oxford: Oxford University Press.
- Bonfante, G. (1955). A Note on the Samothracian Language. *Hesperia*, 24(2), 101-109.
- Boulotis, C. (2009). Koukonisi on Lemnos: reflections on the Minoan and Minoanising evidence. En C. F. Macdonald, E. Hallager, & W. D. Niemeier (Edits.), *The Minoans in the central, eastern and northern Aegean – new evidence. Acts of a Minoan Seminar 22-23 January 2005 in collaboration with the Danish Institute at Athens and the German Archaeological Institute at Athens* (págs. 175-218). Atenas: Aarhus University Press.

- Bousquet, J. (1948). Callimaque, Hérodote et le trône de l'Hermès de Samothrace. *RA*, 29/30, 105-131.
- Bouzek, J. (1997). *Greece, Anatolia and Europe: Cultural Interrelations during the Early Iron Age (SIMA 122)*. Jonsered: Paul Åströms förlag.
- Bouzek, J. (2015). A Goddess Mother in Thrace. *Istros*, 21(1), 243-263.
- Bouzek, J., & Graninger, D. (2015). Geography. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 12-21). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Bouzek, J., & Ondřejova, I. (Edits.). (1985). *Samothrace 1923/1927/1978. The results of the Czechoslovak excavations in 1927 conducted by A. Salač and J. Nepomucký and the unpublished results of the 1923 Franco-Czechoslovak excavations conducted by A. Salač and F. Chapouthier*. Praga: Univerzita Karlova.
- Bouzek, J., & Šváb, J. (1994). Notes on the Topography of the City of Samothrace. *Eirene*, XXX, 169-173.
- Bowden, H. (2010). *Mystery Cults in the Ancient World*. Londres: Thames & Hudson.
- Bozkova, A. (2015). The Pottery of Ancient Thrace. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 229-242). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Bremmer, J. N. (2014). *Initiation into the Mysteries of the Ancient World*. Berlín, Boston: De Gruyter.
- Brixhe, C. (2006). Zôné et Samothrace : lueurs sur la langue thrace et nouveau chapitre de la grammaire comparée ? *CRAI*, 150(1), 121-146.
- Brixhe, C. (2008). Un phénomène aréal : La substitution de <E> à <O> en finale en Thrace, à Thasos et en Thessalie. En M. Theodoropoulou (Ed.), *Θέρμη και Φως - Licht und Wärme. In Memory of A. -F. Christidis* (págs. 215-223). Tesalónica: Centro de la Lengua Griega.
- Broodbank, C. (1999). Colonization and Configuration in the Insular Neolithic of the Aegean. En P. Halstead (Ed.), *Neolithic Society in Greece* (págs. 15-41). Sheffield: Sheffield Academic Press.

- Burkert, W. (1983). *Homo necans. The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*. (P. Bing, Trad.) Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- Burkert, W. (1985). *Greek Religion*. (J. Raffan, Trad.) Cambridge: Harvard University Press.
- Burkert, W. (1987). *Ancient Mystery Cults*. Cambridge, Londres: Harvard University Press.
- Burkert, W. (1993). Concordia Discors: the literary and the archaeological evidence on the sanctuary of Samothrace. En N. Marinatos, & R. Hägg (Edits.), *Greek Sanctuaries. New approaches* (págs. 178-191). Londres, Nueva York: Routledge.
- Cartelas Museo de la Acrópolis. (2015). *Samothrace. The Mysteries of the Great Gods*. Cartelas de la exposición temporal en el Museo de la Acrópolis, Atenas. Obtenido de <https://www.theacropolismuseum.gr/en/temporary-exhibitions/samothrace-mysteries-great-gods>
- Champoiseau, C. (1880). La Victoire de Samothrace. *RA*, 39, 11-17.
- Champoiseau, C. (1892). Note sur des antiquités trouvées dans l'île de Samothrace. *CRAI*, 36(1), 22-25.
- Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots* (Vol. I). París: Klincksieck.
- Chapouthier, F. (1935). *Les Dioscures au service d'une déesse. Étude d'iconographie religieuse*. París: De Boccard.
- Chapouthier, F., Salač, A., & Salviat, F. (1956). Le théâtre de Samothrace. *BCH*, 80, 118-146.
- Christopoulou, O., Fountoukidou, M., Sakellariou, S., Tampekis, S., Samara, F., Sfoungaris, A., . . . Sfoungaris, I. (2015). Energy Autonomy in Small Islands in the Frame of Their Sustainable Development Exploring Biomass Energy Potential in Samothrace. *International Journal of Sustainable and Green Energy*, 6(4-1), 9-17.
- Civitillo, M. (2016). La 'formula/iscrizione di Archanes' nel contesto della glittica pre- e proto-palaziale. Un'analisi comparata. *Incidenza dell'Antico*, 14(2), 71-116.

- Clinton, K. (2003). Stages of Initiation in the Eleusinian and Samothracian Mysteries. En M. B. Cosmopoulos (Ed.), *Greek Mysteries. The Archaeology and Ritual of Ancient Greek Secret Cults* (págs. 50-78). Londres, Nueva York: Routledge.
- Clinton, K. (2004). Epiphany in the Eleusinian Mysteries. *Illinois Classical Studies*, 29, 85-109.
- Clinton, K. (2015, 21 de junio). *The Function of the 'Hieron'*. Ponencia durante el Seminario Científico "Η νεότερη αρχαιολογική έρευνα στη Σαμοθράκη", Atenas. Obtenido de <https://www.theacropolismuseum.gr/en/conferences/recent-archaeological-research-samothrace-0>
- Clinton, K. (2017). Two Buildings in the Samothracian Sanctuary of the Great Gods. *Journal of Ancient History*, 5(2), 323-356.
- Clinton, K. (2021). Athens, Samothrace, and the Mysteria of the Samothracian Great Gods. En K. Kalogeropoulos, D. Vassilikou, & M. Tiverios (Edits.), *Sidelights on Greek Antiquity. Archaeological and Epigraphical Essays in Honour of Vasileios Petrakos* (págs. 17-44). Berlín, Boston: De Gruyter.
- Clinton, K., & Dimitrova, N. (2009). A New Edition of IG XII 8, 51. En A. A. Θέμος, & N. Παπαζαρκάδας (Edits.), *Αττικά Επιγραφικά: Μελέτες προς τιμήν του Christian Habicht* (págs. 201-207). Atenas: Sociedad Epigráfica Griega.
- Clinton, K., Laugier, L., Stewart, A., & Wescoat, B. D. (2020). The Nike of Samothrace: Setting the Record Straight. *AJA*, 124(4), 551-573.
- Cole, S. G. (1984). *Theoi Megaloi: The Cult of the Great Gods at Samothrace*. Leiden: Brill.
- Cole, S. G. (1989). The Mysteries of Samothrace during the Roman Period. *ANRW*, II, 18.2, 1564-1598.
- Collart, P., & Devambe, P. (1931). Voyage dans la région du Strymon. *BCH*, 55, 171-206.
- Collini, P. (1991). Gli dèi Cabiri di Samotraccia. Origine indigena o semitica? *Studi Classici e Orientali*, 40, 237-287.
- Conze, A. (1860). *Reise auf den Inseln des Thrakischen Meeres*. Hannover: Carl Rümpler. Obtenido de <https://archive.org/details/reiseaufdeninsel00conziala/mode/2up>

- Conze, A., Hauser, A., & Benndorf, O. (1880). *Neue Archaeologische Untersuchungen auf Samothrake* (Vol. 2). Viena. Obtenido de <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/conze1880>
- Conze, A., Hauser, A., & Niemann, G. (1875). *Archaeologische Untersuchungen auf Samothrake* (Vol. 1). Viena. Obtenido de <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/conze1875bd1>
- Cook, J. M. (1973). *The Troad. An Archaeological and Topographical Study*. Oxford: Oxford University Press.
- Coquart, E. (1867). Note explicative accompagnée de plans et dessins et faisant suite au rapport de M. Gustave Deville. En *Archives des missions scientifiques et littéraires, ser. 2, t. 4* (págs. 267-278). París: Imprimerie Impériale. Obtenido de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57545283/f115.item>
- Cruccas, E. (2014). *Gli dei senza nome. Sincretismi, ritualità e iconografia dei Cabiri e dei Grandi Dei tra Grecia e Asia minore*. Rahden: Verlag Marie Leidorf.
- Cruccas, E. (2019). *NVMINA MAGNA: Roma e il culto dei Grandi Dei di Samotracia*. Oxford: Archaeopress.
- Damyanov, M. (2015). The Greek Colonists. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 295-307). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Dana, D. (2015). Inscriptions. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 243-264). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Dana, D. (2016). Religion in contact, Thrace. En R. S. Bagnall, K. Brodersen, C. B. Champion, A. Erskine, & S. R. Huebner (Edits.), *The Encyclopedia of Ancient History* (págs. 1-3). Wiley.
- Davis, J. L. (1992). Review of Aegean Prehistory I: The Islands of the Aegean. *AJA*, 96(4), 699-756.
- de Boer, J. (2002). A Bronze Age 'Metal-Road' to Eastern Thrace? *AWE*, 1(2), 443-454.
- de Choiseul-Gouffier, M. G. (1809). *Voyage pittoresque de la Grèce* (Vol. 2). París.

- Deacy, S. (2015). Gods-Olympian or Chthonian? En E. Eidinow, & J. Kindt (Edits.), *The Oxford Handbook of Ancient Greek Religion* (págs. 355-367). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Decorte, R. P. (2018). The First 'European' Writing: Redefining The Archanes Script. *OxfJA*, 37(4), 341-372.
- Del Freo, M. (2008). Rapport 2001-2005 sur les textes en écriture hiéroglyphique crétoise, en linéaire A et en linéaire B. En A. Sacconi, M. Del Freo, L. Godart, & M. Negri (Edits.), *Colloquium Romanum. Atti del XII Colloquio Internazionale di Micenologia, Roma, 20-25 febbraio 2006* (Vol. I, págs. 199-222). Pisa, Roma: Fabrizio Serra.
- Deville, G. (1867). Rapport sur une mission dans l'île de Samothrace. En *Archives des missions scientifiques et littéraires, ser. 2, t. 4* (págs. 253-265). París: Imprimerie Impériale. Obtenido de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57545283/f101.item>
- Di Cesare, R. (2001). Intorno alla Stoa delle Erme. *ASAtene*, 79, 17-36.
- Díez de Velasco, F. (1988). Un aspecto del simbolismo del kerykeion de Hermes. *Gerión*, 6, 39-53.
- Díez de Velasco, F. (2002). *Introducción a la Historia de las Religiones*. Madrid: Trotta.
- Dimitrov, P. A. (2007). The Thracian language: problems of chronology. En A. Iakovidou (Ed.), *Thrace in the Graeco-Roman World. Proceedings of the 10th International Congress of Thracology, Komotini-Alexandroupolis 18-23 October 2005* (págs. 130-134). Atenas: G. Argyropoulos.
- Dimitrov, P. A. (2009). *Thracian Language and Greek and Thracian Epigraphy*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Dimitrova, N. M. (2008). Theoroi and Initiates in Samothrace. The Epigraphical Evidence. *Hesperia Supplement 37*, III-280.
- Dimitrova, N., & Clinton, K. (2003). An Archaic Inscription from Samothrace. *Hesperia*, 72(2), 235-239.
- Dimitrova, N., & Clinton, K. (2015). The Annual Samothracian Festival Attended by Theoroi. En A. Π. Ματθαίου, & Ν. Παπαζαρκάδας (Edits.), *ΑΧΩΝ. Studies in Honor of Ronald S. Stroud* (págs. 639-648). Atenas: Sociedad Epigráfica Griega.

- Dionisio, G., Jasink, A. M., & Weingarten, J. (2014). *Minoan Cushion Seals. Innovation in form, style and use in Bronze Age glyptic*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Domínguez Monedero, A. J. (2001). *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*. Madrid: Síntesis.
- Dusenbery, E. B. (1978). Two Attic Red-Figured Kraters in Samothrace. *Hesperia*, 47(3), 211-243.
- Dusenbery, E. B. (1998a). *Samothrace. The Nekropoleis: The Nekropoleis and Catalogues of Burials* (Vol. 11.1). Princeton: Princeton University Press.
- Dusenbery, E. B. (1998b). *Samothrace. The Nekropoleis: Catalogues of Objects by Categories* (Vol. 11.2). Princeton: Princeton University Press.
- Elvira Barba, M. Á. (2008). *Arte y mito. Manual de iconografía clásica*. Madrid: Sílex.
- Evans, A. (1914). The 'Tomb of the Double Axes' and Associated Group, and the Pillar Rooms and Ritual Vessels of the 'Little Palace' at Knossos. *Archaeologia*, 65, 1-94. Obtenido de <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/evans1914>
- Evans, A. (1921). *The Palace of Minos at Knossos* (Vol. 1). Londres: MacMillan and Co. Obtenido de <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/evans1921bd1>
- Evans, A. (1935a). *The Palace of Minos at Knossos* (Vol. 4.1). Londres: MacMillan and Co. Obtenido de <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/evans1935>
- Evans, A. (1935b). *The Palace of Minos at Knossos* (Vol. 4.2). Londres: MacMillan and Co. Obtenido de <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/evans1935a>
- Evans, A. J. (1901). Mycenaean Tree and Pillar Cult and its Mediterranean Relations. *JHS*, 21, 99-204. Obtenido de <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/evans1901>
- Facchetti, G. M. (2001). Qualche osservazione sulla lingua minoica. *Kadmos*, 40, 1-38.
- Ferrara, S. (2017). Another beginning's end: Secondary script formation in the Aegean and the Eastern Mediterranean. En P. M. Steele (Ed.), *Understanding Relations Between Scripts. The Aegean Writing Systems* (págs. 7-32). Oxford, Filadelfia: Oxbow Books.
- Ferrara, S., & Jasink, A. M. (2017). To have and to hold: Hieroglyphic seals as personal markers and objects of display. En A. M. Jasink, J. Weingarten, & S. Ferrara (Edits.), *Non-scribal Communication Media in the Bronze Age Aegean and Surrounding*

- Areas. The semantics of a-literate and proto-literate media* (págs. 41-53). Florencia: Firenze University Press.
- Fick, A. (1909). *Hattiden und Danubier in Griechenland. Weitere Forschungen zu den "Vorgriechischen Ortsnamen"*. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht.
- Ficuciello, L. (2010). Lemno in età arcaica. *ASAtene*, 88, 39-84.
- Ficuciello, L. (2013). *Lemnos. Cultura, storia, archeologia, topografia di un'isola del Nord-Egeo (MSAtene, XX 1/1)*. Atenas: SAIA.
- Filis, K. (2012). Transport amphorae workshops in Macedonia and Thrace during the Late Classical and Hellenistic times. En S. Drougou, & I. Touratsoglou (Edits.), *Topics on Hellenistic Pottery in Ancient Macedonia* (págs. 60-85). Atenas: Archaeological Receipts Fund.
- Fol, A. (1989). The Royal Inscriptions on the Silver Vessels from Rogozen. En B. F. Cook (Ed.), *The Rogozen Treasure. Papers of the Anglo-Bulgarian Conference, 12 March 1987* (págs. 33-37). Londres: British Museum Publications.
- Fol, A. (2002). *The Thracian Dionysos. Book Three: Naming and Faith*. Sofía: New Bulgarian University Press.
- Fol, A. (2005). Estudios tracios, la tracología. En M. Avramova, A. Costa, A. Fol, V. Fol, P. Ilieva, G. Kitov, . . . R. Popova, *Los tracios. Tesoros enigmáticos de Bulgaria* (págs. 27-33). Barcelona: Fundación "la Caixa".
- Fol, A., & Marazov, I. (1977). *Thrace & the Thracians*. Londres: Cassell.
- Fol, V. (2007). Rock Topoi of Faith in the Eastern Mediterranean and in Asia Minor During the Antiquity. *Studia Thracica*, 10, 347-377.
- Fol, V. (2013). Mycenaean Reminiscence in the area Samothrace – Hemus. En D. Damyanov, N. Damyanov, M. Madzharov, V. Fol, & M. Raykova (Edits.), *Thracian and Byzantine Cultural Heritage in the Rhodopi Mountains and the Northern Aegean Sea Coast* (págs. 107-112). Smolyan: Printa-com.
- Fol, V. (2016). The Great Goddess-Mother and the Monster Kenchrines. *Études Balkaniques*, 52(1), 28-40.
- Fol, V. (2018). Notes for the royal power in Thrace. *Thracia*, 23, 43-53.

- FrancaViglia, V. (1990). Sea-borne Pumice Deposits of Archaeological Interest on Aegean and Eastern Mediterranean Beaches. En D. A. Hardy (Ed.), *Thera and the Aegean World. Proceedings of the Third International Congress. Santorini, Greece, 3-9 September 1989* (Vol. 3, págs. 127-134). Londres: The Thera Foundation.
- Fraser, P. M. (1960). *Samothrace. The Inscriptions on Stone* (Vol. 2.1). Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Frazer, A. (1990). *Samothrace. The Propylon of Ptolemy II* (Vol. 10). Princeton: Princeton University Press.
- Fredrich, C. (1909). Aus Samothrake. *AM*, 34, 23-28.
- Frel, J. (1955). Torso Herma. *Umění*, 3(2), 159-160. Obtenido de <http://www.digitalniknihovna.cz/knav/view/uuid:c3dc082f-e5e5-4fc3-8c43-aebdb6f7331d?page=uuid:cf824bf9-678d-414c-a5bc-d9140d61e72c>
- Friedrich, W. L. (2013). The Minoan Eruption of Santorini around 1613 B. C. and its consequences. En H. H. Meller, F. Bertemes, H. R. Bork, & R. Risch (Edits.), *1600 – Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption? 4th Archaeological Conference of Central Germany. October 14-16, 2011 in Halle (Saale). Tagungen Landesmus. Vorgesch. Halle 9* (págs. 37-48). Halle: Salzland Druck GmbH & Co. KG.
- García García, C. (2015). Análisis iconográfico de las monedas de Alejandro Magno y los Diádocos. *Hécate*, 2, 1-52.
- Gardner, P. (1882). *Samos and Samian Coins*. Londres: Macmillan and Co.
- Gatsov, I., Nedelcheva, P., Kaczanowska, M., & Kozłowski, J. (2017). Lithic Industries and Their Role in Neolithisation Models in Southeast Europe. En A. Reingruber, Z. Tsirtsoni, & P. Nedelcheva (Edits.), *Going West? The Dissemination of Neolithic Innovations between the Bosphorus and the Carpathians* (págs. 57-71). Londres, Nueva York: Routledge.
- Georgieva, R. (2003). Sepultures insolites de Thrace (fin du IIe-Ier mill. Av. J.-C.). *Thracia*, 15, 313-322.
- Georgieva, R. (2015). “Ritual Pits”. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 144-157). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.

- Gimbutas, M. (1974). *The Gods and Goddesses of Old Europe (7000-3500 BC). Myths, Legends & Cult Images*. Londres: Thames and Hudson.
- Girella, L., & Pavúk, P. (2015). Minoanisation, Acculturation, Hybridisation: the Evidence of the Minoan Presence in the North East Aegean between the Middle and Late Bronze Age. En N. C. Stampolidis, Ç. Maner, & K. Kopanias (Edits.), *NOSTOI: Indigenous Culture, Migration + Integration in the Aegean Islands + Western Anatolia during the Late Bronze + Early Iron Ages* (págs. 387-420). Estambul: Koç University Press.
- Girella, L., & Pavúk, P. (2016). The Nature of Minoan and Mycenaean Involvement in the Northeastern Aegean. En E. Gorogianni, P. Pavúk, & L. Girella (Edits.), *Beyond Thalassocracies. Understanding processes of Minoanisation and Mycenaeanisation in the Aegean* (págs. 15-42). Oxford, Filadelfia: Oxbow Books.
- Glennon, M. (2021, 16 de abril). *The Terracotta Figurines and Bronze Sculpture from the Stoa*. Webinar Symposium "From the Vantage of the Victory: The Sanctuary of the Great Gods and island of Samothrace". Obtenido de <https://youtu.be/yktDh0uTnP0?t=9148>
- Gočeva, Z. (1991). Le culte d'Hermès en Thrace et le témoignage d'Hérodote V, 7. *MEFRA*, 103(1), 159-166.
- Godart, L. (1999). L'écriture d'Arkhanès : Hiéroglyphique ou linéaire A ? En P. P. Betancourt, V. Karageorghis, R. Laffineur, & W. D. Niemeier (Edits.), *MELETEMATA. Studies in Aegean archaeology presented to Malcolm H. Wiener as he enters his 65th year (Aegaeum 20)* (Vol. 1, págs. 299-302). Lieja, Austin: Universidad de Lieja-Universidad de Texas en Austin.
- Gómez Espelosín, F. J. (2011). *Historia de Grecia en la Antigüedad*. Madrid: Akal.
- Gómez Espelosín, F. J. (2019). *Geografía de lo exótico: los griegos y las otras culturas*. Madrid: Síntesis.
- Graham, A. J. (2002). The Colonization of Samothrace. *Hesperia*, 71(3), 231-260.
- Graninger, C. D. (2018). New Contexts for the Seuthopolis Inscription (IGBulg 3.2 1731). *Klio*, 100(1), 178-194.
- Graninger, D. (2015). Ethnicity and Ethne. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 22-32). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.

- Greco, E. (2008). Indigeni e Greci ad Efestia. Per una classificazione preliminare degli indicatori archeologici. En E. Greco, & E. Papi (Edits.), *Hephaestia 2000-2006. Ricerche e scavi della Scuola Archeologica Italiana di Atene in collaborazione con il Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti dell'Università di Siena* (págs. 15-27). Paestum, Atenas: Pandemos.
- Greco, E. (Ed.). (2014). *Topografía di Atene. Sviluppo urbano e monumenti dalle origini al III secolo d.C. Tomo 3***: Quartieri a nord e a nord-est dell'Acropoli e Agora del Ceramico*. Atenas-Paestum: Pandemos.
- Greenwalt, W. (2008). Philip II and Olympias on Samothrace: A Clue to Macedonian Politics During the 360s. En T. Howe, & J. Reames (Edits.), *Macedonian Legacies: Studies in Ancient Macedonian History and Culture in Honor of Eugene N. Borza* (págs. 79-106). California: Regina Books.
- Grumach, E. (1968). The Minoan libation formula – again. *Kadmos*, 7(1), 7-26.
- Hallager, E. (1996). *The Minoan Roundel and other Sealed Documents in the Neopalatial Linear A Administration (Aegaeum 14)*. Lieja, Austin: Universidad de Lieja-Universidad de Texas en Austin.
- Hallager, E. (2010). Crete. En E. H. Cline (Ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean (ca. 3000-1000 BC)* (págs. 149-159). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Hamiaux, M. (2015). The Context. En M. Hamiaux, L. Laugier, & J. L. Martinez (Edits.), *The Winged Victory of Samothrace. Rediscovering a Masterpiece* (págs. 164-173). París: Somogy.
- Harrison, E. B. (1965). *The Athenian Agora: Results of Excavations Conducted by the American School of Classical Studies at Athens. Volume XI: Archaic and Archaistic Sculpture*. Princeton: ASCSA.
- Hawthorne, K. A. (2009). *Balkan Pit Sanctuaries: Retheorising the Archaeology of Religion*. Tesis doctoral, Universidad de Cambridge, Cambridge.
- Hemberg, B. (1950). *Die Kabiren*. Upsala: Almqvist & Wiksell.
- Hoffner Jr., H. A. (2009). *Letters from the Hittite Kingdom (Writings from the Ancient World 15)*. Atlanta: Society of Biblical Literature.

- Hofmanová, Z., Kreutzer, S., Hellenthal, G., Sell, C., Diekmann, Y., Díez del Molino, D., . . .
 Burger, J. (2016). Early farmers from across Europe directly descended from
 Neolithic Aegeans. *Pnas*, 113(25), 6886–6891.
- Ilgevičienė, A. (2018). *Aisčių Dvasinės Tapatybės beiėškant* (Vol. 2). Vilna: Idealistų
 būstinė.
- Ilieva, P. (2005). Greek Colonization of Samothrace: Problems of the Investigations and
 Interpretations. En M. Milcheva (Ed.), *Stephanos Archaeologicos in honorem
 Professoris Ludmili Getov (SAUS, Supl. 4)* (págs. 343-357). Sofía: Universidad San
 Clemente de Ohrid de Sofía.
- Ilieva, P. (2007). Thracian-Greek συμβίωσις on the shore of the Aegean. En A. Iakovidou
 (Ed.), *Thrace in the Graeco-Roman World. Proceedings of the 10th International
 Congress of Thracology, Komotini-Alexandroupolis 18-23 October 2005* (págs. 212-
 226). Atenas: G. Argyropoulos.
- Ilieva, P. (2008). Funerary rites in the EIA Aegean Thrace: problems and perspectives of
 research. En O. Özbek (Ed.), *Funeral Rites, Rituals and Ceremonies from Prehistory
 to Antiquity. Proceedings of the International Workshop "Troas and its Neighbours"*
 (págs. 97-114). Estambul: Institut Français d'Études Anatoliennes.
- Ilieva, P. (2009). "G 2-3 Ware" and the Non-Greek Populations on the North Aegean Coast
 (Some Preliminary Notes on Its Distribution Pattern and Contextual Characteristics).
 En Z. I. Μπόνιας, & J. Y. Perreault (Edits.), *Greeks and Thracians. Greeks and
 Thracians in Coastal and Inland Thrace During the Years Before and After the Great
 Colonization. Proceedings of the International Symposium, Thasos, 26-27 September
 2008* (págs. 109-121). Tasos.
- Ilieva, P. (2010). Samothrace: Samo- or Thrace? En S. Hales, & T. Hodos (Edits.), *Material
 Culture and Social Identities in the Ancient World* (págs. 138-170). Nueva York:
 Cambridge University Press.
- Ilieva, P. (2011a). The Sessile Kantharos of the Archaic Northeast Aegean Ceramic
 Assemblage: the Anatolian Connection. *StTroica*, 19, 179-203.

- Ilieva, P. (2011b). The 'Warlike' Thracians and the Greeks: The Politics of the Written Logos Versus the 'Silent Discourse of Things' as Evidence for Mixed Habitation in Aegean Thrace. *Seminarium Thracicum*, 7, 25-50.
- Ilieva, P. (2012). Altar or Perirrhanterion: were there water purification rites in the Sanctuary of the Great Gods on Samothrace? En K. Rabadjiev, T. Shalганova, V. Marazova, & R. Stoychev (Edits.), *Art and Ideology* (págs. 487-502). Sofía: Universidad San Clemente de Ohrid de Sofía.
- Ilieva, P. (2013). G 2-3 Ware: The Sub(proto)geometric Tradition of the Northeastern Aegean. En P. Adam-Veleni, E. Kefalidou, & D. Tsiafaki (Edits.), *Pottery Workshops in Northeastern Aegean (8th-early 5th c. BC)*. *Scientific Meeting AMTh 2010* (págs. 123-131). Tesalónica: Ziti.
- Ilieva, P. (2014). Regional standardization and local variation: the case of the North Aegean G 2-3 ware. En A. Kotsonas (Ed.), *Understanding Standardization and Variation in Mediterranean Ceramics: Mid 2nd to Late 1st Millennium BC* (págs. 85-96). Lovaina, París, Walpole: Peeters.
- Ilieva, P. (2017). Thracians on the Northern Aegean islands: written testimonia and current archaeological evidence. *Thracia*, 22, 253-275.
- Ilieva, P. (2018). Between Thrace and the Aegean: notes on some aspects of the archaeology of Aegean Thrace in the late LBA and the EIA. En I. Valchev (Ed.), *Stephanos Archaeologicos ad 80 annum professoris Ludmili Getov (SAUS, Supl. 6)* (págs. 59-75). Sofía: Universidad San Clemente de Ohrid de Sofía.
- Ilieva, P. (2020). The South Necropolis of Samothrace: 'Topos Hieros' or an Ordinary Cemetery? *AWE*, 19, 123-144.
- Ilieva, P. (2021, 10 de junio). *Phoenicians and Cypriots in the North? Objects, People and Networks in the Northern Aegean Area in the Geometric and Archaic Periods*. Online Seminars in Balkan and Eastern Mediterranean Archaeology. Obtenido de <https://balkanheritage.org/phoenicians-and-cypriots-in-the-north-aegean-in-the-geometric-and-archaic-periods/>

- Pieva, P., Τσιαφάκη, Δ., Τσιρλιγκάνης, Ν., Σακαλής, Α., & Καζάκης, Ν. (2014). G 2-3 Ware από τον βορειοελλαδικό χώρο: η αρχαιομετρική έρευνα 2008-2011. *AErgoMak*, 24, 2010, 565-574.
- Jasink, A. M. (2009). *Cretan Hieroglyphic Seals. A new classification of symbols and ornamental/filling motifs*. Pisa, Roma: Fabrizio Serra.
- Jasink, A. M. (2011). A group of peculiar seals in the hieroglyphic corpus. *SMEA*, 53, 131-149.
- Jeffery, L. H. (1961). *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and Its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B.C.* Oxford: Clarendon Press.
- Kalamboukidou, E. (1994). *Samothrace, History - Archaeology - Touring*. Tesalónica: Maiandros.
- Karadima, C. (2021, 16 de abril). *Uncovering the Ancient City: Excavations in Palaeopolis*. Webinar Symposium "From the Vantage of the Victory: The Sanctuary of the Great Gods and island of Samothrace". Obtenido de <https://youtu.be/yktDh0uTnP0?t=2499>
- Karadima, C., Matsas, D., Blondé, F., & Picon, M. (2002). Workshop References and Clay Surveying in Samothrace: An Application to the Study of the Origin of Some Ceramic Groups. En V. Kilikoglou, A. Hein, & Y. Maniatis (Edits.), *Modern Trends in Scientific Studies on Ancient Ceramics. Papers presented at the 5th European Meeting on Ancient Ceramics, Athens 1999* (págs. 157-162). Oxford: Archaeopress.
- Karadima-Matsa, C., & Clinton, K. (2002). Korrane, a Sacred Woman in Samothrace. *ZPE*, 138, 87-92.
- Karadima-Matsa, C., & Dimitrova, N. (2003). Epitaph for an Initiate at Samothrace and Eleusis. *Chiron*, 33, 335-345.
- Karnava, A. (1999). *The Cretan Hieroglyphic script of the second millennium BC: description, analysis, function and decipherment perspectives*. Tesis doctoral, Universidad Libre de Bruselas, Bruselas.
- Karnava, A. (2016a). La scrittura "geroglifica" cretese. En M. Del Freo, & M. Perna (Edits.), *Manuale di epigrafia micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B* (Vol. 1, págs. 63-86). Padua: libreriauniversitaria.it.

- Karnava, A. (2016b). On Sacred Vocabulary And Religious Dedications: The Minoan 'Libation Formula'. En E. Alram-Stern, F. Blakolmer, S. Deger-Jalkotzy, R. Laffineur, & J. Weilhartner (Edits.), *METAPHYSIS. Ritual, Myth and Symbolism in the Aegean Bronze Age (Aegaeum 39)* (págs. 345-355). Lovaina, Lieja: Peeters.
- Kern, O. (1890). Die Boiotischen Kabiren. *Hermes*, 25(1), 1-16.
- Kern, O. (1893). Aus Samothrake. *AM*, 18, 337-384. Obtenido de <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/am1893/0359/image>
- Kern, O. (1919). "Kabeiros und Kabeiroi". En *RE 10* (págs. 1399–1450).
- Kılınç, G. M., Koptekin, D., Atakuman, Ç., Sümer, A. P., Dönertaş, H. M., Yaka, R., . . . Somel, M. (2017). Archaeogenomic analysis of the first steps of Neolithization in Anatolia and the Aegean. *Proc. R. Soc. B*, 284, 1-9.
- Kouka, O. (2013). "Minding the Gap". Against the Gaps. The Early Bronze Age and the Transition to the Middle Bronze Age in the Northern and Eastern Aegean/Western Anatolia. *AJA*, 117(4), 569-580.
- Kouka, O. (2014). Past Stories – Modern Narratives: Cultural Dialogues between East Aegean Islands and the West Anatolian Mainland in the 4th Millennium BC. En B. Horejs, & M. Mehofer (Edits.), *Western Anatolia before Troy. Proto-Urbanisation in the 4th Millennium BC? Proceedings of the International Symposium held at the Kunsthistorisches Museum Wien, Vienna, Austria, 21–24 November, 2012* (págs. 43-63). Viena: Austrian Academy of Sciences Press.
- Krzyszowska, O. (2005). Aegean Seals: An Introduction. *Bulletin of the Institute of Classical Studies, Supl.* 85, iii-429.
- Kullanda, S. (2014). External relations of Scythian. *Journal of Language Relationship*, 11, 81-90.
- Kullanda, S. (2015). Scytho-Thracian contacts: the evidence of language. *The Danubian Lands between the Black, Aegean and Adriatic Seas (7th Century BC-10th Century AD)* (pág. 541). Oxford: Archaeopress.
- Kyriakidis, E. (2005). *Ritual in the Bronze Age Aegean. The Minoan Peak Sanctuaries*. Londres: Duckworth.

- La Rocca, E. (2018). *La Nike di Samotraccia tra Macedoni e Romani. Un riesame del monumento nel quadro dell'assimilazione dei penati agli Dei di Samotraccia (ASAtene, Supl. 1)*. Florencia: SAIA.
- Lane, E. N. (1980). Towards a Definition of the Iconography of Sabazius. *Numen*, 27(1), 9-33.
- Latacz, J. (2004). *Troy and Homer. Towards a solution of an Old Mystery*. (K. Windle, & R. Ireland, Trans.) Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Lattimore, S. (1987). Skopas and the Pothos. *AJA*, 91(3), 411-420.
- Laugier, L. (2015a). Evidence of the Cult of the Great Gods in the Louvre Collections. En M. Hamiaux, L. Laugier, & J. L. Martinez (Edits.), *The Winged Victory of Samothrace. Rediscovering a Masterpiece* (págs. 62-67). París: Somogy.
- Laugier, L. (2015b). The Agamemnon Relief: Scene of a Samothrace Initiation? En M. Hamiaux, L. Laugier, & J. L. Martinez (Edits.), *The Winged Victory of Samothrace. Rediscovering a Masterpiece* (págs. 68-69). París: Somogy.
- Lawall, M. L. (2003). "IN THE SANCTUARY OF THE SAMOTHRACIAN GODS". Myth, politics, and mystery cult at Ilion. En M. B. Cosmopoulos (Ed.), *Greek Mysteries. The Archaeology and Ritual of Ancient Greek Secret Cults* (págs. 79-111). Londres, Nueva York: Routledge.
- Leaf, W. (Ed.). (1902). *The Iliad. Books XIII-XXIV* (Cambridge, 2010 ed.). Londres: MacMillan and Co.
- Leaf, W. (Ed.). (1923). *Strabo on the Troad. Book XIII, Cap. I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lehmann, K. (1950). Samothrace: Third Preliminary Report. *Hesperia*, 19(1), 1-20.
- Lehmann, K. (1951). Samothrace: Fourth Preliminary Report. *Hesperia*, 20(1), 1-30.
- Lehmann, K. (1952). Samothrace: Fifth Preliminary Report. *Hesperia*, 21(1), 19-43.
- Lehmann, K. (1953). Samothrace: Sixth Preliminary Report. *Hesperia*, 22(1), 1-24.
- Lehmann, K. (1955). Documents of the Samothracian Language. *Hesperia*, 24(2), 93-100.
- Lehmann, K. (1957). Kallistratos Meets a Centaur. *AJA*, 61(2), 123-127.

- Lehmann, K. (Ed.). (1960). *Samothrace. The Inscriptions on Ceramics and Minor Objects* (Vol. 2.2). Nueva York: Pantheon Books.
- Lehmann, K. (Ed.). (1962). *Samothrace. The Hall of Votive Gifts* (Vol. 4.1). Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Lehmann, K. (1998). *Samothrace. A Guide to the Excavations and the Museum* (6.^a rev. ed.). Tesalónica: Universidad de Nueva York.
- Lehmann, K., & Spittle, D. (Edits.). (1964). *Samothrace. The Altar Court* (Vol. 4.2). Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Lehmann, P. W. (Ed.). (1969a). *Samothrace. The Hieron* (Vol. 3.1). Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Lehmann, P. W. (Ed.). (1969b). *Samothrace. The Hieron* (Vol. 3.2). Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Lehmann, P. W. (Ed.). (1969c). *Samothrace. The Hieron* (Vol. 3 Plates). Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Lehmann, P. W. (1973). *Skopas in Samothrace*. Northampton, Massachusetts: Smith College.
- Lehmann, P. W., & Lehmann, K. (1973). *Samothracian Reflections. Aspects of the Revival of the Antique*. Princeton: Princeton University Press.
- Lehmann, P. W., & Spittle, D. (Edits.). (1982). *Samothrace. The Temenos* (Vol. 5). Princeton: Princeton University Press.
- Lehmann-Hartleben, K. (1938). Observations in Samothrace. *AJA*, 42(1), 126.
- Lehmann-Hartleben, K. (1939). Excavations in Samothrace. *AJA*, 43(1), 133-145.
- Lehmann-Hartleben, K. (1940). Preliminary Report on the Second Campaign of Excavation in Samothrace. *AJA*, 44(3), 328-358.
- Lehmann-Hartleben, K. (1943). Cyriacus of Ancona, Aristotle, and Teiresias in Samothrace. *Hesperia*, 12(2), 115-134.
- Lespez, L., Glais, A., Lopez-Saez, J. A., Drezen, Y. L., Tsirtsoni, Z., Davidson, R., . . . Malamidou, D. (2016). Middle Holocene rapid environmental changes and human adaptation in Greece. *Quaternary Research*, 85(2), 227-244.

- Lespez, L., Tsirtsoni, Z., Darcque, P., Malamidou, D., Koukouli-Chryssanthaki, H., & Glais, A. (2017). Identifying the Earliest Neolithic Settlements in the Southeastern Balkans. Methodological Considerations Based on the Recent Geoarchaeological Investigations at Dikili Tash (Greek Eastern Macedonia). En A. Reingruber, Z. Tsirtsoni, & P. Nedelcheva (Edits.), *Going West? The Dissemination of Neolithic Innovations between the Bosphorus and the Carpathians* (págs. 43-55). Londres, Nueva York: Routledge.
- Lewis, N. (Ed.). (1958). *Samothrace. The Ancient Literary Sources* (Vol. 1). Nueva York: Pantheon Books.
- Linsmeier, K. D. (2003). Troia - umkämpfter Wächter über die Dardanellen. *Spektrum der Wissenschaft*, 10, 22-25.
- Litwa, M. D. (2016). Phikola, a Mysterious Goddess at Phlya. *RRE*, 2(2), 279-293.
- Lobeck, C. A. (1829). *Aglaophamus sive de theologiae mysticae Graecorum causis*. Königsberg: Regimontii Prussorum.
- Love, I. C. (1964). Kantharos or Karchesion? A Samothracian Contribution. En L. F. Sandler (Ed.), *Essays in memory of Karl Lehmann* (págs. 204-222). Glückstadt: J. J. Augustin.
- Lullies, R. (1931). *Die Typen der griechischen Herme*. Königsberg: Gräfe und Unzer.
- Lupack, S. (2010). Minoan Religion. En E. H. Cline (Ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean (ca. 3000-1000 BC)* (págs. 251-262). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Macdonald, C. F., Hallager, E., & Niemeier, W. D. (Edits.). (2009). *The Minoans in the central, eastern and northern Aegean – new evidence. Acts of a Minoan Seminar 22-23 January 2005 in collaboration with the Danish Institute at Athens and the German Archaeological Institute at Athens*. Atenas: Aarhus University Press.
- Macurdy, G. H. (1915). The Wanderings of Dardanus and the Dardani. *TAPhA*, 46, 119-128.
- Maniatis, Y., & Papadopoulos, S. (2011). 14C Dating of a Final Neolithic-Early Bronze Age Transition Period Settlement at Aghios Ioannis on Thassos (North Aegean). *Radiocarbon*, 53(1), 21-37.

- Manning, S. W. (2010a). Chronology and Terminology. En E. H. Cline (Ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean (ca. 3000-1000 BC)* (págs. 11-28). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Manning, S. W. (2010b). Eruption of Thera/Santorini. En E. H. Cline (Ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean (ca. 3000-1000 BC)* (págs. 457-474). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Marazov, I. (Ed.). (1998). *Ancient Gold: The Wealth of the Thracians. Treasures from the Republic of Bulgaria*. Nueva York: Harry N. Abrams, Inc.
- Marazov, I. (2005). *Ancient Thrace*. Plovdiv: Lettera.
- Marconi, C. (2010). Choroï, Theōriai and International Ambitions: The Hall of Choral Dancers and its Frieze. En O. Palagia, & B. D. Wescoat (Edits.), *Samothracian Connections. Essays in honor of James R. McCredie* (págs. 106-135). Oxford: Oxbow Books.
- Marinatos, S. (1939). The Volcanic Destruction of Minoan Crete. *Antiquity*, 13, 52, 425-439.
- Markov, C. (1980). Samothrace and its peraia (From the 7th to 3rd Century B.C.). *Thracia*, 5, 145-154.
- Martinez, J. L., Baralis, A., Mathieux, N., Stoyanov, T., & Tonkova, M. (Edits.). (2015). *L'Épopée des rois thraces. Des guerres médiques aux invasions celtes, 479-278 avant J.-C.: découvertes archéologiques en Bulgarie*. París: Somogy.
- Mathes-Schmidt, M., Schwarzbauer, J., Papanikolaou, I., Syberberg, F., Thiele, A., Wittkopp, F., & Reicherter, K. (2013). Geochemical and micropaleontological investigations of tsunamigenic layers along the Thracian Coast (Northern Aegean Sea, Greece). *Z. Geomorph.*, 57(Supl. 4), 5-27.
- Mathieson, I., Alpaslan-Roodenberg, S., Posth, C., Szécsényi-Nagy, A., Rohland, N., Mallick, S., . . . Reich, D. (2018). The genomic history of southeastern Europe. *Nature*, 555, 197-210.
- Matsas, D. (1991). Samothrace and the Northeastern Aegean. The Minoan Connection. *StTroica*, 1, 159-179.

- Matsas, D. (1993). Samothrake. Archäologisches Museum. En I. Pini (Ed.), *Corpus der minoischen und mykenischen Siegel, Vol. V, Supl. 1, B. Kleinere griechische Sammlungen. Lamia-Zakynthos und weitere Länder des Ostmittellmeerraums* (págs. 303-314). Berlín: Gebrüder Mann.
- Matsas, D. (1995). Minoan long-distance trade. A view from the Northern Aegean. En R. Laffineur, & W. D. Niemeier (Edits.), *POLITEIA. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10–13 April 1994 (Aegaeum 12)* (págs. 235-247). Lieja, Austin: Universidad de Lieja-Universidad de Texas en Austin.
- Matsas, D. (1996). Aspects of relationships between Crete and the Northeastern Aegean in the Middle Bronze Age. *Cretan Studies*, 5, 121-122.
- Matsas, D. (2004). Samothrake. Archäologisches Museum. En I. Pini (Ed.), *Corpus der minoischen und mykenischen Siegel, Vol. V, Supl. 3, 2. Kleinere griechische Sammlungen. Neufunde aus Griechenland und der westlichen Türkei* (págs. 497-511). Maguncia: Philipp von Zabern.
- Matsas, D. (2007). Archaeological evidence for Greek-Thracian relations on Samothrace. En A. Iakovidou (Ed.), *Thrace in the Graeco-Roman World. Proceedings of the 10th International Congress of Thracology, Komotini-Alexandroupolis 18-23 October 2005* (págs. 387-402). Atenas: G. Argyropoulos.
- Matsas, D. (2009). The Minoans in Samothrace. En C. F. Macdonald, E. Hallager, & W. D. Niemeier (Edits.), *The Minoans in the central, eastern and northern Aegean – new evidence. Acts of a Minoan Seminar 22-23 January 2005 in collaboration with the Danish Institute at Athens and the German Archaeological Institute at Athens* (pág. 251). Atenas: Aarhus University Press.
- Matsas, D. (2010). Problems in Island Archaeology: Towards an Archaeology of Religion on Samothrace. En O. Palagia, & B. D. Wescoat (Edits.), *Samothracian Connections. Essays in honor of James R. McCredie* (págs. 33-49). Oxford: Oxbow Books.
- Matsas, D. (2014, 10 de abril). *Samothrace and the NE Aegean in Prehistory*. Conferencia en la American School of Classical Studies at Athens, Atenas. Obtenido de <https://vimeo.com/93585622>

- Matsas, D. (2015). The Island of Samothrace from Its Origins to the Present Day. En M. Hamiaux, L. Laugier, & J. L. Martinez (Edits.), *The Winged Victory of Samothrace. Rediscovering a Masterpiece* (págs. 28-41). París: Somogy.
- Matsas, D. (2021, 16 de abril). *Samothrace, a Sacred Islandscape*. Webinar Symposium "From the Vantage of the Victory: The Sanctuary of the Great Gods and island of Samothrace". Obtenido de <https://youtu.be/yktDh0uTnP0?t=460>
- Matsas, D., & Bakirtzis, A. (1998). *Samothrace. A short cultural guide*. Municipio de Samotracia.
- Mavrogordato, J. (1915). A Chronological Arrangement of the Coins of Chios. *NumChron*, 15, 15, 1-52.
- May, J. M. (1950). *Ainos: Its History and Coinage, 474-341 B.C.* Londres: Oxford University Press.
- McCredie, J. R. (1968). Samothrace: Preliminary Report on the Campaigns of 1965-1967. *Hesperia*, 37(2), 200-234.
- McCredie, J. R. (1974). A Samothracian Enigma. *Hesperia*, 43(4), 454-459.
- McCredie, J. R. (1979). Samothrace: Supplementary Investigations, 1968-1977. *Hesperia*, 48(1), 1-44.
- McCredie, J. R., Roux, G., Shaw, S. M., & Kurtich, J. (Edits.). (1992). *Samothrace. The Rotunda of Arsinoe* (Vol. 7). Princeton: Princeton University Press.
- Membrado-Tena, J. C. (2015). Aprendiendo a fotointerpretar usos del suelo en el grado de Geografía. En J. de la Riva, P. Ibarra, R. Montorio, & M. Rodrigues (Edits.), *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación* (págs. 1465-1474). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Moss, M. L. (2005). *The Minoan Pantheon. Towards an understanding of its nature and extent*. Oxford: John and Erica Hedges.
- Moutsopoulos, N. C. (1989). Tournée au Rhodope du Sud et à Samothrace. En J. G. Best, & N. M. de Vries (Edits.), *Thracians and Mycenaeans. Proceedings of the Fourth International Congress of Thracology. Rotterdam, 24-26 September 1984* (págs. 246-279). Leiden: Brill.

- Muhly, J. D. (1973). Tin Trade Routes of the Bronze Age. New evidence and new techniques aid in the study of metal sources of the ancient world. *American Scientist*, 61(4), 404-413.
- Muntz, C. E. (2017). *Diodorus Siculus and the World of the Late Roman Republic*. Nueva York: Oxford University Press.
- Nekhrizov, G. (2015). Dolmens and Rock-Cut Monuments. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 126-143). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Nerantzis, N., Bassiakos, Y., & Papadopoulos, S. (2016). Copper metallurgy of the Early Bronze Age in Thassos, north Aegean. *Journal of Archaeological Science, Reports* 7, 574–580.
- Nikolov, V. (2017). Thrace, Post-6000 BC. En A. Reingruber, Z. Tsirtsoni, & P. Nedelcheva (Edits.), *Going West? The Dissemination of Neolithic Innovations between the Bosphorus and the Carpathians* (págs. 73-78). Londres, Nueva York: Routledge.
- Nock, A. D. (1941). A Cabiric Rite. *AJA*, 45(4), 577-581.
- Olivier, J. P. (2010). Les sceaux et scellés inscrits en "hiéroglyphique" crétoise, en linéaire A et en linéaire B en Crète et en Grèce continentale, en Chypro-minoen et dans les syllabaires du Ier millénaire à Chypre: un bilan. En W. Müller (Ed.), *Die Bedeutung der minoischen und mykenischen Glyptik. VI. Internationales Siegel-Symposium aus Anlass des 50 jährigen Bestehens des CMS. Marburg, 9.-12. Oktober 2008 (CMS Supl. 8)* (págs. 287-295). Maguncia: Philipp von Zabern.
- Omrak, A., Günther, T., Valdiosera, C., Svensson, E. M., Malmström, H., Kiesewetter, H., . . . Götherström, A. (2016). Genomic Evidence Establishes Anatolia as the Source of the European Neolithic Gene Pool. *Current Biology*, 26, 270–275.
- Ortelius, A. (1585). *Theatrum Orbis Terrarum* (1590-1624 ed.). Amberes.
- Osborne, R. (1998). Early Greek colonization? The nature of Greek settlement in the West. En N. Fisher, & H. van Wees (Edits.), *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence* (págs. 251-270). Londres: Duckworth.
- Owens, G. (1996). "All religions are one" (William Blake, 1757-1827). Astarte/Ishtar/Ishassaras/Asasame. *Cretan Studies*, 5, 209-218.

- Owens, G. (1999). Linear A in the Aegean: The further travels of the Minoan script. A study of the 30+ extra-Cretan Minoan inscriptions. En P. P. Betancourt, V. Karageorghis, R. Laffineur, & W. D. Niemeier (Edits.), *MELETEMATA. Studies in Aegean archaeology presented to Malcolm H. Wiener as he enters his 65th year (Aegaeum 20) (Vol. 2)* (págs. 583-597). Lieja, Austin: Universidad de Lieja-Universidad de Texas en Austin.
- Palagia, O. (2010). The Victory of Samothrace and the Aftermath of the Battle of Pydna. En O. Palagia, & B. D. Wescoat (Edits.), *Samothracian Connections. Essays in honor of James R. McCredie* (págs. 154-164). Oxford: Oxbow Books.
- Palagia, O. (2021). The Nike of Samothrace. En M. Lagogianni-Georgakarakos (Ed.), *Known and Unknown Nikai In History, Art and Life* (págs. 148-169). Atenas: Hellenic Organization of Cultural Resources Development.
- Palagia, O., Maniatis, Y., Dotsika, E., & Kavoussanaki, D. (2009). New Investigations on the Pedimental Sculptures of the "Hieron" of Samothrace: A Preliminary Report. En Y. Maniatis (Ed.), *ASMOSIA VII, BCH Supl. 51*, (págs. 113-132).
- Pandermalis, D. (2015). *Samothrace. The Mysteries of the Great Gods*. Político de la exposición temporal en el Museo de la Acrópolis, Atenas. Obtenido de <https://www.theacropolismuseum.gr/en/node/448>
- Papachristoforou, A., Koutouvela, E., Menexes, G., Gardikis, K., & Mourtzinos, I. (2019). Photometric Analysis of Propolis from the Island of Samothraki, Greece. The Discovery of Red Propolis. *Chem. Biodiversity*, 16, e1900146.
- Papadakis, G., & Vallianatos, F. (2017). Non-extensive statistical physics analysis of earthquake magnitude sequences in North Aegean Trough, Greece. *Acta Geophys.*, 65, 555–563.
- Papageorgiou, D. (2008). The Marine Environment and its Influence on Seafaring and Maritime Routes in the Prehistoric Aegean. *European Journal of Archaeology*, 11(2-3), 199–222.
- Papoulia, C. (2016). Late Pleistocene to Early Holocene Sea-Crossings in the Aegean: Direct, Indirect and Controversial Evidence. En M. Ghilardi (Ed.), *Géoarchéologie des îles*

- de Méditerranée. Geoarchaeology of the Mediterranean Islands* (págs. 33-46). París: CNRS.
- Parker, R. (1983). *Miasma. Pollution and Purification in early Greek Religion*. Oxford: Clarendon Press.
- Paschou, P., Drineas, P., Yannaki, E., Razou, A., Kanaki, K., Tsetsos, F., . . . Stamatoyannopoulos, G. (2014). Maritime route of colonization of Europe. *Pnas*, *111*(25), 9211–9216.
- Paunov, E. I. (2015). Introduction to the Numismatics of Thrace, ca. 530 BCE-46 CE. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 265-292). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Pavúk, P. (2005). Aegeans and Anatolians. A Trojan Perspective. En R. Laffineur, & E. Greco (Edits.), *EMPORIA. Aegeans in the Central and Eastern Mediterranean. Proceedings of the 10th International Aegean Conference, Athens, Italian School of Archaeology, 14-18 April 2004 (Aegaeum 25)* (págs. 269-277). Lieja, Austin: Universidad de Lieja, Universidad de Texas en Austin.
- Pavúk, P. (2014). *Troia VI Früh und Mitte. Keramik, Stratigraphie, Chronologie*. Bonn: Dr. Rudolf Habelt GmbH.
- Pearson, C. L., Brewer, P. W., Brown, D., Heaton, T. J., Hodgins, G. W., Jull, A. T., . . . Salzer, M. W. (2018). Annual radiocarbon record indicates 16th century BCE date for the Thera eruption. *Sci. Adv*, *4*(8), 1-7.
- Perissoratis, C., & Conispoliatis, N. (2003). The impacts of sea-level changes during latest Pleistocene and Holocene times on the morphology of the Ionian and Aegean seas (SE Alpine Europe). *Marine Geology*, *196*, 145-156.
- Perna, M. (2016). La scrittura lineare A. En M. Del Frego, & M. Perna (Edits.), *Manuale di epigrafia micenea. Introduzione allo studio dei testi in lineare B* (Vol. 1, págs. 87-114). Padua: libreriauniversitaria.it.
- Pettazzoni, R. (1909a). *Le origini dei Kabiri nelle isole del Mar Tracio*. Roma: R. Accademia dei Lincei.
- Pettazzoni, R. (1909b). Una rappresentazione romana dei Kabiri di Samotraccia. *Ausonia*, *3*, 79-90.

- Pettazzoni, R. (1924). *I misteri. Saggio di una teoria storico-religiosa* (Cosenza, 1997 ed.).
Bologna: Zanichelli.
- Pettazzoni, R. (1936). *La confessione dei peccati. Parte seconda* (Vol. III). Bologna:
Zanichelli.
- Pettazzoni, R. (1946). *Saggi di storia delle religioni e di mitologia*. Roma: Edizioni Italiane.
- Pettazzoni, R. (1954). The Religion of Ancient Thrace. En *Essays on the History of Religions*
(págs. 81-94). Leiden: Brill.
- Piacenza, F. (1688). *L'Égeo Redivivo*. Módena: Soliani. Obtenido de
<https://searchworks.stanford.edu/view/10629429>
- Picard, C. (1950). Sur une frise samothracienne. *RA*, 36, 157-159.
- Pieniążek, M., Pavúk, P., & Kozal, E. (2018). The Troad, South Aegean, and the Eastern
Mediterranean. Long-Distance Connections during the Middle and Late Bronze Age.
En B. Nessel, D. Neumann, & M. Bartelheim (Edits.), *Bronzezeitlicher Transport.
Akteure, Mittel und Wege* (págs. 375-410). Tubinga: Tübingen University Press.
- Popkin, M. L. (2015). Samothracian Influences at Rome: Cultic and Architectural Exchange
in the Second Century B.C.E. *AJA*, 119(3), 343-373.
- Popov, H. (2015). Settlements. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A
Companion to Ancient Thrace* (págs. 109-125). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Porres Caballero, S. (2014). *Dioniso en la poesía lírica griega*. Tesis doctoral, Universidad
Complutense de Madrid, Madrid.
- Psoma, S., Karadima, C., & Terzopoulou, D. (2008). *The Coins from Maroneia and the
Classical City at Molyvoti: A Contribution to the History of Aegean Thrace*
(*Μελετήματα* 62). Atenas: Diffusion de Bocard.
- Rabadjiev, K. (2000). The Royal Palace (?) in Seuthopolis. *Thracia*, 13, 387-397.
- Rabadjiev, K. (2015a). La religion thrace. En J. L. Martinez, A. Baralis, N. Mathieux, T.
Stoyanov, & M. Tonkova (Edits.), *L'Épopée des rois thraces. Des guerres médiques
aux invasions celtes, 479-278 avant J.-C.: découvertes archéologiques en Bulgarie*
(págs. 334-335). París: Somogy.

- Rabadjiev, K. (2015b). Religion. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 443-456). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Rabadjiev, K. (2017). Theoi Samothrakes at Pontos Euxeinos. *Archaeologia Bulgarica*, XXI(2), 11-25.
- Raduncheva, A. (2008). Prehistoric Rock Sanctuaries in the Eastern Rhodopes and Some Other Mountain Regions in Bulgaria. En R. I. Kostov, B. Gaydarska, & M. Gurova (Edits.), *Geoarchaeology and Archaeomineralogy. Proceedings of the International Conference, 29-30 October 2008 Sofia* (págs. 180-184). Sofía: St. Ivan Rilski.
- Reese, D. S. (1989). Faunal Remains from the Altar of Aphrodite Ourania, Athens. *Hesperia*, 58(1), 63-70.
- Reingruber, A. (2018). Geographical mobility and social motility in the Aegean before and after 6600 BC. *Praehistorische Zeitschrift*, 93(1), 1-24.
- Romero Recio, M. (2010). Los dioses de los navegantes. En A. Alvar Nuño (Ed.), *El viaje y sus riesgos. Los peligros de viajar en el mundo greco-romano* (págs. 223-239). Madrid: Cima press.
- Romero Recio, M. (2012). Recetas para tratar el miedo al mar: las ofrendas a los dioses. En E. Ferrer Albelda, M. Marín Ceballos, & Á. Pereira Delgado (Edits.), *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo Antiguo* (págs. 107-118). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Rose, C. B. (1998). The 1997 post-Bronze Age excavations at Troia. *StTroica*, 8, 71-113.
- Rose, C. B. (2014). *The Archaeology of Greek and Roman Troy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Roux, G. (1973). Salles de banquets a Délos. *BCH, Supl. 1*, 525-554.
- Roux, G. (1981). Samothrace, le sanctuaire des Grands Dieux et ses mystères. *BAssBudé*, 1, 2-23.
- Rubensohn, O. (1892). *Die Mysterienheiligtümer in Eleusis und Samothrake*. Berlín: R. Gaertner.
- Rupp, D. W. (1983). Reflections on the Development of Altars in the Eighth Century B.C. En R. Hägg (Ed.), *The Greek Renaissance of the Eighth Century B.C.: Tradition and*

- Innovation. Proceedings of the Second International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 1-5 June, 1981* (págs. 101-107). Estocolmo: Instituto Sueco de Atenas.
- Rutherford, I. (2007). Theoria and Theatre at Samothrace: The Dardanos by Dymas of Iasos. En P. Wilson (Ed.), *The Greek Theatre and Festivals. Documentary Studies* (págs. 279-293). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Sabbatucci, D. (1990). *La prospettiva storico-religiosa: fede, religione e cultura*. Milán: Il Saggiatore.
- Sakellarakis, Y., & Sapouna-Sakellarakis, E. (1997). *Archanes. Minoan Crete in a New Light*. Atenas: Ammos.
- Salač, A. (1946). La dédicace du Nouveau Temple des Grands Dieux a Samothrace. *BCH*, 70, 537-539.
- Salač, A., & Chapouthier, F. (1925). Inscriptions inédites de Samothrace. *BCH*, 49, 245-262.
- Saltogianni, V., Gianniou, M., Taymaz, T., Yolsal-Çevikbilen, S., & Stiros, S. (2015). Fault slip source models for the 2014 Mw 6.9 Samothraki-Gökçeada earthquake (North Aegean Trough) combining geodetic and seismological observations. *J. Geophys. Res. Solid Earth*, 120, 8610–8622.
- Samothraki Biosphere Reserve. (2013). *Samothraki Biosphere Reserve Nomination form*. Formulario de candidatura a Reserva de la Biosfera de la Unesco, Municipio de Samotracia. Obtenido de <http://sustainable-samothraki.net/wp-content/uploads/2016/06/MAB-2013-Full-Application.pdf>
- Sbonias, K. (1999). Social Development, Management of Production, and Symbolic Representation in Prepalatial Crete. En A. Chaniotis (Ed.), *From Minoan Farmers to Roman Traders. Sidelights on the Economy of Ancient Crete* (págs. 25-52). Stuttgart: Steiner.
- Scarpi, P. (Ed.). (2002). *Le religioni dei misteri*. Milán: Mondadori.
- Schliemann, H. (1874). *Trojanische Alterthümer: Bericht über die Ausgrabungen in Troja*. Leipzig: Brockhaus.
- Schober, A. (1935). Der Neue Tempel von Samothrake. *JÖAI*, 29, 1-22.

- Schrader, C. (1989). *Heródoto, Historia (Libros VIII-IX)*. Madrid: Gredos.
- Schwabacher, W. (1938). Ein Fund archaischer Münzen von Samothrake. En J. Allan, H. Mattingly, & E. S. Robinson (Edits.), *Transactions of the International Numismatic Congress organized and held in London by the Royal Numismatic Society June 30-July 3, 1936 on the occasion of its centenary* (págs. 109-120). Londres: Bernard Quaritch.
- Scranton, R. L. (1941). *Greek Walls*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sears, M. A. (2013). *Athens, Thrace, and the Shaping of Athenian Leadership*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Simaiakis, S. M., Rijdsdijk, K. F., Koene, E. F., Norder, S. J., Van Boxel, J. H., Stocchi, P., . . . Tjørve, E. (2017). Geographic changes in the Aegean Sea since the Last Glacial Maximum: Postulating biogeographic effects of sea-level rise on islands. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 471, 108–119.
- Sintenis, C. (1835). *Plutarchi Pericles*. Leipzig: Sumtibus Caroli Focke.
- Soldani, F. (2012). Alcune osservazioni sulla formula di libagione minoica. *Pasiphae*, 6, 207-227.
- Sourvinou-Inwood, C. (1993). Early sanctuaries, the eighth century and ritual space. Fragments of a discourse. En N. Marinatos, & R. Hägg (Edits.), *Greek Sanctuaries. New approaches* (págs. 1-17). Londres, Nueva York: Routledge.
- Steadman, S. R., & McMahon, G. (Edits.). (2011). *The Oxford Handbook of Ancient Anatolia (10,000-323 B.C.E.)*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Susanetti, D. (2017). *La via degli dei. Sapienza greca, misteri antichi e percorsi di iniziazione*. Roma: Carocci.
- Syrides, G., Vouvalidis, K., Albanakis, K., Tsourlos, P., & Matsas, D. (2009). Palaeogeographical Evolution and Sea Level Changes during Holocene in the Prehistoric Settlement of Mikro Vouni (Samothrace Island, Greece). *Z. Geomorph. N.F.*, 53(Supl. 1), 39-54.
- Tekin, O. (2007). Excavation Coins From Ainos - A Preliminary Report. En A. Iakovidou (Ed.), *Thrace in the Graeco-Roman World. Proceedings of the 10th International*

- Congress of Thracology, Komotini-Alexandroupolis 18-23 October 2005* (págs. 596-601). Atenas: G. Argyropoulos.
- Theodoropoulou, T. (2013). The sea in the temple? Shells, fish and corals from the sanctuary of the ancient town of Kythnos and other marine stories of cult. En G. Ekroth, & J. Wallensten (Edits.), *Bones, behaviour and belief. The zooarchaeological evidence as a source for ritual practice in ancient Greece and beyond* (*ActaAth* 4°, 55) (págs. 197-222). Estocolmo: Instituto Sueco de Atenas.
- Theodossiev, N. (1994). The Thracian Ithyphallic Altar from Polianthos and the Sacred Marriage of the Gods. *OxfJA*, 13(3), 313-323.
- Theodossiev, N. (2015). An Introduction to Studying Ancient Thrace. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 3-11). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Tonkova, M. (2005). Les dépôts d'offrandes du deuxième âge du fer dans le sanctuaire thrace de Babjak, le Rhodope occidental. En J. Bouzek, & L. Domaradzka (Edits.), *The Culture of Thracians and their Neighbours. Proceedings of the International Symposium in Memory of Prof. Mieczyslaw Domaradzki, with a Round Table "Archaeological Map of Bulgaria"* (págs. 163-185). Oxford: Archaeopress.
- Tonkova, M. (2008). Archaeological Evidence for the Exploitation of Gold Ore Deposits at the Villages of Kolio Marinovo (Sarnena Gora Mountain) and Babyak (Western Rhodopes) in Antiquity. En R. I. Kostov, B. Gaydarska, & M. Gurova (Edits.), *Geoarchaeology and Archaeomineralogy. Proceedings of the International Conference, 29-30 October 2008 Sofia* (págs. 266-270). Sofía: St. Ivan Rilski.
- Tonkova, M. (2015). Adornments. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 212-228). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Torres Esbarranch, J. J. (2004). *Diodoro de Sicilia, Biblioteca histórica (Libros IV-VIII)*. Madrid: Gredos.
- Tsakos, K., & Viglaki-Sofianou, M. (2012). *Samos: The archaeological museums*. Atenas: John S. Latsis Public Benefit Foundation. Obtenido de https://www.latsis-foundation.org/content/elib/book_19/samos_en.pdf

- Tsatsopoulou, P. (2007). The colonies of Samothrace: Topography and archaeological research. En A. Iakovidou (Ed.), *Thrace in the Graeco-Roman World. Proceedings of the 10th International Congress of Thracology, Komotini-Alexandroupolis 18-23 October 2005* (págs. 648-656). Atenas: G. Argyropoulos.
- Tsiafaki, D. (2018). Thracians and Greeks in the North Aegean. En S. Gimatzidis, M. Pieniżek, & S. Mangalođlu-Votruba (Edits.), *Archaeology Across Frontiers and Borderlands. Fragmentation and Connectivity in the North Aegean and the Central Balkans from the Bronze Age to the Iron Age* (págs. 219-241). Viena: Austrian Academy of Sciences Press.
- Tsirtsoni, Z. (2014). Formation or Transformation? The 4th millennium BC in the Aegean and the Balkans. En B. Horejs, & M. Mehofer (Edits.), *Western Anatolia before Troy. Proto-Urbanisation in the 4th millennium BC? Proceedings of the International Symposium held at the Kunsthistorisches Museum Wien. Vienna, Austria, 21-24 November, 2012* (págs. 275-304). Viena: Austrian Academy of Sciences Press.
- Tsochos, C. (2008). "Samothrace". En *BrillPauly 12* (págs. 938-942).
- Tully, C. J. (2021). Traces of Places: Sacred Sites in Miniature on Minoan Gold Rings. En D. W. Kim (Ed.), *Sacred Sites and Sacred Stories Across Cultures. Transmission of Oral Tradition, Myth, and Religiosity* (págs. 11-40). Londres: Palgrave Macmillan.
- Tzochev, C. (2015). Trade. En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 412-425). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Valdés Guía, M. (2009). Los teseidas, la colonización de Sigeo y el Quersoneso tracio en el imaginario ateniense arcaico. *Stud. hist., H.^a antig.*, 27, 57-72.
- Valdés Guía, M., & Martínez Nieto, R. (2005). Los Pequeños Misterios de Agras: unos misterios órficos en época de Pisístrato. *Kernos*, 18, 43-68.
- Valeva, J., Nankov, E., & Graninger, D. (Edits.). (2015). *A Companion to Ancient Thrace*. Malden, Oxford: Wiley Blackwell.
- Versnel, H. S. (1974). Mercurius Amongst the "Magni Dei". *Mnemosyne*, 27(2), 144-151.
- Viscardi, G. P. (2010). Artemide Munichia: aspetti e funzioni mitico-rituali della dea del Pireo. *DialHistAnc*, 36(2), 31-60.

- Weingarten, J. (1986). Some unusual Minoan clay nodules. *Kadmos*, 25, 1-21.
- Weingarten, J. (1987). Some unusual clay nodules: Addendum. *Kadmos*, 26, 38-43.
- Weingarten, J. (1990). More unusual Minoan clay nodules: Addendum II. *Kadmos*, 29, 16-23.
- Weingarten, J. (1994). Two Sealing Studies in the Middle Bronze Age. I: Karahöyük, II: Phaistos. En P. Ferioli, E. Fiandra, G. G. Fissore, & M. Frangipane (Edits.), *Archives before Writing. Proceedings of the International Colloquium Oriolo Romano, October 23-25, 1991* (págs. 261-295). Turín: Scriptorium.
- Weingarten, J. (1995). Sealing studies in the Middle Bronze age, III: The Minoan hieroglyphic deposits at Mallia and Knossos. En I. Pini, & J. C. Poursat (Edits.), *Sceaux Minoens et Mycéniens. IVe symposium international, 10-12 septembre 1992, Clermont-Ferrand (CMS Supl. 5)* (págs. 285-311). Berlín: Gebrüder Mann.
- Weingarten, J. (2010). Minoan Seals and Sealings. En E. H. Cline (Ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean (ca. 3000-1000 BC)* (págs. 317-328). Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- Weingarten, J. (2017). When one equals one: The Minoan roundel. En A. M. Jasink, J. Weingarten, & S. Ferrara (Edits.), *Non-scribal Communication Media in the Bronze Age Aegean and Surrounding Areas. The semantics of a-literate and proto-literate media* (págs. 99-108). Florencia: Firenze University Press.
- Weingarten, J. (2018). Introductory Remarks, Aegean. En M. Ameri, S. K. Costello, G. Jamison, & S. J. Scott (Edits.), *Seals and Sealing in the Ancient World. Case Studies from the Near East, Egypt, the Aegean, and South Asia* (págs. 327-333). Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Welch, K. (1996). A Statue Head of the "Great Mother" Discovered in Samothrace. *Hesperia*, 65(4), 467-473.
- Wescoat, B. D. (2003). Athens and Macedonian royalty on Samothrace: the Pentelic connection. En O. Palagia, & S. V. Tracy (Edits.), *The Macedonians in Athens 322-229 B.C.* (págs. 102-116). Oxford: Oxbow Books.

- Wescoat, B. D. (2005). Buildings for votive ships on Delos and Samothrace. En M. Yeroulanou, & M. Stamatopoulou (Edits.), *Architecture and Archaeology in the Cyclades. Papers in honour of J.J. Coulton* (págs. 153-172). Oxford: Archaeopress.
- Wescoat, B. D. (2010a). "Up Against the Wall": Anta Design in the Sanctuary of the Great Gods on Samothrace. En O. Palagia, & B. D. Wescoat (Edits.), *Samothracian Connections. Essays in honor of James R. McCredie* (págs. 74-105). Oxford: Oxbow Books.
- Wescoat, B. D. (2010b). James R. McCredie and Samothracian Architecture. En O. Palagia, & B. D. Wescoat (Edits.), *Samothracian Connections. Essays in honor of James R. McCredie* (págs. 5-32). Oxford: Oxbow Books.
- Wescoat, B. D. (2012). Coming and Going in the Sanctuary of the Great Gods, Samothrace. En B. D. Wescoat, & R. G. Ousterhout (Edits.), *Architecture of The Sacred. Space, Ritual, and Experience from Classical Greece to Byzantium* (págs. 66-113). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wescoat, B. D. (2013). Insula Sacra: Samothrace between Troy and Rome. En M. Galli (Ed.), *Roman Power and Greek Sanctuaries. Forms of Interaction and Communication* (págs. 45-81). Atenas: SAIA.
- Wescoat, B. D. (2015a). The Sanctuary and Cult of the Great Gods on Samothrace. En M. Hamiaux, L. Laugier, & J. L. Martinez (Edits.), *The Winged Victory of Samothrace. Rediscovering a Masterpiece* (págs. 42-59). París: Somogy.
- Wescoat, B. D. (2015b). Thoughts on the Design of the Nike Precinct. En M. Hamiaux, L. Laugier, & J. L. Martinez (Edits.), *The Winged Victory of Samothrace. Rediscovering a Masterpiece* (págs. 174-179). París: Somogy.
- Wescoat, B. D. (Ed.). (2017a). *Samothrace. The Monuments of the Eastern Hill* (Vol. 9). Princeton: ASCSA.
- Wescoat, B. D. (2017b). The pilgrim's passage into the sanctuary of the Great Gods, Samothrace. En T. M. Kristensen, & W. Friese (Edits.), *Excavating Pilgrimage. Archaeological Approaches to Sacred Travel and Movement in the Ancient World* (págs. 67-86). Londres: Routledge.

- Wescoat, B. D. (2019a). Architectural Documentation and Visual Evocation: Choices, Iterations, and Virtual Representation in the Sanctuary of the Great Gods on Samothrace. En P. Sapirstein, & D. Scahill (Edits.), *New Directions and Paradigms for the Study of Greek Architecture. Interdisciplinary Dialogues in the Field* (págs. 305-321). Leiden: Brill.
- Wescoat, B. D. (2019b, 19 de abril). *Shaping and Negotiating Sacred Terrain. The Sanctuary of The Great Gods on Samothrace*. Conferencia durante el Annual Open Meeting de la American School of Classical Studies at Athens, Atenas. Obtenido de <https://vimeo.com/332383447>
- Wescoat, B. D. (2021, 15 de abril). *Framing the Victory*. Webinar Symposium "From the Vantage of the Victory: The Sanctuary of the Great Gods and island of Samothrace". Obtenido de <https://youtu.be/Hiem8nHUsbE?t=5575>
- Wescoat, B. D., Ludi Blevins, S., Popkin, M. L., Paga, J., Farinholt Ward, A., Page, M. C., & Size, W. (2020). Interstitial Space in the Sanctuary of the Great Gods on Samothrace. En A. Haug, & A. Müller (Edits.), *Hellenistic Architecture and Human Action. A Case of Reciprocal Influence* (págs. 41-62). Leiden: Sidestone Press. Obtenido de <https://www.sidestone.com/bookviewer/9789088909092>
- Wilkes, J. (1992). *The Illyrians*. Oxford, Cambridge: Wiley Blackwell.
- Yavis, C. G. (1949). *Greek Altars: Origins and Typology*. San Luis, Misuri: Saint Louis University Press.
- Younger, J. G. (1998). The Cretan Hieroglyphic Script: A Review Article. *Minos*, 31-32, 1996-1997, 379-400.
- Younger, J. G. (2018). Aegean Bronze Age Seal Stones and Finger Rings: Chronology and Functions. En M. Ameri, S. K. Costello, G. Jamison, & S. J. Scott (Edits.), *Seals and Sealing in the Ancient World. Case Studies from the Near East, Egypt, the Aegean, and South Asia* (págs. 334-354). Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Zahrnt, M. (2015). Early History of Thrace to the Murder of Kotys I (360 BCE). En J. Valeva, E. Nankov, & D. Graninger (Edits.), *A Companion to Ancient Thrace* (págs. 35-47). Malden, Oxford: Wiley Blackwell.

- Αλμπανάκης, Κ., Βουβαλίδης, Κ., Συρίδης, Γ., & Μάτσας, Δ. (2005). Αναπαράσταση της παράκτιας παλαιογεωγραφίας τα τελευταία 8000 χρόνια στην περιοχή του προϊστορικού οικισμού "Μικρό Βουνί" νήσου Σαμοθράκης. *Bulletin of the Geological Society of Greece*, XXXVII, 51-61.
- Ανδρεαδάκη-Βλαζάκη, Μ. (Ed.). (2012). *2000-2010 Από το ανασκαφικό έργο των Εφορειών Αρχαιοτήτων*. Atenas: Perpinia.
- Ανδριώτης, Ν. Π. (1929). Προϊστορικοί τάφοι εν Σαμοθράκη. *Πρακτικά της Ελληνικής Ανθρωπολογικής Εταιρείας*, 1929, 54-64.
- Ασλάνης, Ι. (2000). Γεωμορφολογία και Προϊστορική κατοίκηση στη Θράκη. En Ε. Γραμματικοπούλου (Ed.), *Θράκη. Ιστορικές και Γεωγραφικές Προσεγγίσεις* (págs. 23-39). Atenas: Fundación Nacional de Investigación Helénica.
- Βλάχου, Μ. (2004). *Τριτογενής ηφαιστειότητα της Σαμοθράκης και συνδεδεμένα με αυτήν βιομηχανικά ορυκτά (Ζεόλιθοι, Κ-άστριοι)*. Tesis doctoral, Universidad Aristóteles de Tesalónica, Tesalónica.
- Βουβαλίδης, Κ., Συρίδης, Γ., & Αλμπανάκης, Κ. (2005). Γεωμορφολογικές έρευνες στη νήσο Σαμοθράκη. Η εξέλιξη του υδρογραφικού δικτύου. *Bulletin of the Geological Society of Greece*, XXXVII, 29-37.
- Δάφνη. (2011). *Αναγνωριστική έκθεση για τη Σαμοθράκη*. Informe sobre la isla de Samotracia, Δίκτυο Αειφόρων Νήσων "Δάφνη". Obtenido de <http://www.dafni.net.gr/gr/members/files/samothraki/samothraki-report.pdf>
- Δούριου, Ε. Θ. (2018). *Οχυρώσεις γεωμετρικών και αρχαϊκών χρόνων στην αρχαία Ελλάδα*. Tesis doctoral, Universidad Aristóteles de Tesalónica, Tesalónica.
- Επιχειρησιακό Πρόγραμμα Δήμου Σαμοθράκης. (2016). *Επιχειρησιακό Πρόγραμμα Δήμου Σαμοθράκης 2014-2019*. Programa operativo del Municipio de Samotracia, años 2014-2019. Obtenido de <https://samothraki.gr/2014-03-31-08-17-38/>
- Ευστρατίου, Ν., & Ντίνου, Μ. (2004). Ένα εργαστήριο κατασκευής λίθινων αξινών στη Νεολιθική Μάκρη. *AErgoMak*, 16, 2002, 1-7.
- Καραδήμα, Χ. (1998). Αρχαιολογικές εργασίες στη Μαρόνεια και τη Σαμοθράκη το 1995. *AErgoMak*, 9, 1995, 487-496.

- Καραδήμα, Χ., & Κουτσουμανής, Μ. (1995). Αρχαιολογικές εργασίες Σαμοθράκης 1992. *AErgoMak*, 6, 1992, 677-683.
- Κατσάνης, Ν. Α. (1996). *Το Γλωσσικό Ιδίωμα της Σαμοθράκης*. Tesalónica: Municipio de Samotracia.
- Λαζαρίδης, Δ. (1971). *Σαμοθράκη και η Περαία της*. Atenas: Αθηναϊκόν Κέντρον Οικιστικής.
- Μαλλούχου-Tufano. (2010). Νέες επιστημονικές απαιτήσεις versus καθιερωμένες πρακτικές. Οι περιπτώσεις της αναστήλωσης του Ιερού της Σαμοθράκης και του Ωδείου του Ηρώδου του Αττικού. En Χ. Μπούρας, & Π. Τουρνικιώτης (Edits.), *Συντήρηση, αναστήλωση και αποκατάσταση μνημείων στην Ελλάδα 1950-2000* (págs. 131-156). Atenas: Piraeus Bank Group Cultural Foundation.
- Μαλτέζου, Ι. (2017). *Σαμοθράκη λαϊκή λατρεία εκκλησιές και ζωκλήσια*. Samotracia.
- Μανιάτης, Γ. (2014). Χρονολόγηση με άνθρακα-14 των μεγάλων πολιτισμικών αλλαγών στην προϊστορική Μακεδονία: πρόσφατες εξελίξεις. En Ε. Στεφανή, Ν. Μερούσης, & Α. Δημουλά (Edits.), *Εκατό χρόνια έρευνας στην Προϊστορική Μακεδονία 1912-2012. Πρακτικά Διεθνούς Συνεδρίου, Αρχαιολογικό Μουσείο Θεσσαλονίκης, 22-24 Νοεμβρίου 2012* (págs. 205-222). Tesalónica: Ziti.
- Μάτσας, Δ. (1984a). Μικρό Βουνί Σαμοθράκης: Μια προϊστορική κοινότητα σ'ένα νησιώτικο σύστημα του ΒΑ Αιγαίου. *Ανθρωπολογικά*, 6, 73-94.
- Μάτσας, Δ. (1984b). Σαμοθράκη. *Αρχαιολογία*, 13, 35-43.
- Μάτσας, Δ. (4 de septiembre de 1994). Η Σαμοθράκη στην αρχαιότητα. *Η Καθημερινή (αφιέρωμα)*, págs. 2-20.
- Μάτσας, Δ. (2004). Η Σαμοθράκη στην Πρώιμη Εποχή του Σιδήρου. En Ν. Χ. Σταμπολίδης, & Α. Γιαννικουρή (Edits.), *Το Αιγαίο στην Πρώιμη Εποχή του Σιδήρου. Πρακτικά του Διεθνούς Συμποσίου, Ρόδος 1-4 Νοεμβρίου 2002* (págs. 227-257). Atenas: Universidad de Creta - Ministerio de Cultura, Instituto Arqueológico de Estudios Egeos.
- Μάτσας, Δ. (2005). Σαμοθράκη. En Α. Γ. Βλαχόπουλος (Ed.), *Αρχαιολογία. Νησιά του Αιγαίου* (págs. 92-99). Atenas: Melissa.

- Μάτσας, Δ. (2009). Η Σαμοθράκη πριν την άφιξη των Ελλήνων αποίκων. En Z. I. Μπόνιας, & J. Y. Perreault (Edits.), *Greeks and Thracians. Acts of the international Symposium "Greeks and Thracians along the coast and in the Hinterland of Thrace during the years before and after the great colonization". Thasos, 26-27 September 2009* (πάgs. 205-236). Tasos.
- Μάτσας, Δ. (2013). *Η Σαμοθράκη και η Νεότερη Νεολιθική στο ΒΑ Αιγαίο*. Tesis doctoral, Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas, Atenas.
- Μάτσας, Δ. (2015, 21 de junio). *Η προ- και πρωτο-ιστορική Σαμοθράκη*. Ponencia durante el Seminario Científico "Η νεότερη αρχαιολογική έρευνα στη Σαμοθράκη", Atenas. Obtenido de <https://www.theacropolismuseum.gr/en/conferences/recent-archaeological-research-samothrace-0>
- Μάτσας, Δ. (2017). *Μνημεία που σχετίζονται με θέαση και ακρόαση στο Ιερό των Μεγάλων Θεών*. Atenas: Diazoma. Obtenido de <https://www.diazoma.gr/site-assets/SAMOTHRAKI-FINAL.pdf>
- Μάτσας, Δ., & Μπακιρτζής, Α. (2001). *Σαμοθράκη. Μικρός πολιτισμικός οδηγός*. Atenas: Municipio de Samotracia.
- Μάτσας, Δ., Καραδήμα, Χ., & Κουτσομανής, Μ. (1992). Αρχαιολογικές εργασίες Σαμοθράκης, 1989. *AErgoMak*, 3, 1989, 607-614.
- Μάτσας, Δ., Καραδήμα, Χ., & Κουτσομανής, Μ. (1997). Η ανασκαφή στην Παναγιά τ' Μάνταλ' της Σαμοθράκης το 1993. *AErgoMak*, 7, 1993, 647-655.
- Μουνδρέα-Αγραφιώτη, Α. (2015, 21 de junio). *Το Μικρό Βουνί και τα δίκτυα του ομιανού στο ΒΑ Αιγαίο*. Ponencia durante el Seminario Científico "Η νεότερη αρχαιολογική έρευνα στη Σαμοθράκη", Atenas. Obtenido de <https://www.theacropolismuseum.gr/en/conferences/recent-archaeological-research-samothrace-0>
- Μουτσόπουλος, Ν. Κ., & Δημητροκάλλης, Γ. (1988). Τα ντολμέν στη "Γιαλόμαντρα" της Σαμοθράκης. En *Η ιστορική, αρχαιολογική και λαογραφική έρευνα για τη Θράκη. Συμπόσιο. Ξάνθη- Κομοτηνή- Αλεξανδρούπολη, 5-9 Δεκεμβρίου 1985. Πρακτικά* (πάgs. 17-37). Tesalónica: Instituto de Estudios Balcánicos.

- Μπεκιάρης, Τ. (2007). *Τριπτά εργαλεία από το Νεολιθικό οικισμό της Μάκρης Έβρου*. Trabajo de fin de máster, Universidad Aristóteles de Tesalónica, Tesalónica.
- Παλαγγιά, Ό. (2015, 21 de junio). *Το βόρειο αέτωμα του λεγόμενου Ιερού της Σαμοθράκης*. Ponencia durante el Seminario Científico "Η νεότερη αρχαιολογική έρευνα στη Σαμοθράκη", Atenas. Obtenido de <https://www.theacropolismuseum.gr/en/conferences/recent-archaeological-research-samothrace-0>
- Παπαγεωργίου, Δ. (2002). *Θαλάσσιοι δρόμοι στο προϊστορικό Αιγαίο κατά τη Νεολιθική Εποχή και την Πρώιμη Εποχή του Χαλκού*. Tesis doctoral, Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas, Atenas.
- Παρδαλίδου, Χ. (2012). Κεραμική αρχαϊκών χρόνων από το ιερό του Απόλλωνα στην αρχαία Ζώνη νομού Έβρου. En Μ. Τιβέριος, Β. Μισσηλίδου-Δεσποτίδου, Ε. Μανακίδου, & Α. Αρβανιτάκη (Edits.), *Η κεραμική της αρχαϊκής εποχής στο Βόρειο Αιγαίο και την περιφέρειά του (700-480 π.Χ.)*. Πρακτικά Αρχαιολογικής Συνάντησης. Θεσσαλονίκη, 19-22 Μαΐου 2011 (págs. 425-435). Tesalónica: Ziti.
- Παυλίδης, Σ., Βαλκανιώτης, Σ., Kurcel, Α., Παπαθανασίου, Γ., & Χατζηπέτρος, Α. (2005). Νεοτεκτονική δομή της Σαμοθράκης σε σχέση με το ρήγμα της Βόρειας Ανατολίας. *Bulletin of the Geological Society of Greece*, XXXVII, 19-28.
- Σαραντής, Τ. (29 de agosto de 2020). Το «ιερό νησί» της Σαμοθράκης βορά στα αιολικά. *Η Εφημερίδα των Συντακτών*. Obtenido de https://www.efsyn.gr/ellada/periballon/257503_iero-nisi-tis-samothrakis-bora-sta-aiolika
- Συρίδης, Γ., Μάτσας, Δ., Αλμπανάκης, Κ., Βουβαλίδης, Κ., & Τσούρλος, Π. (2005). Γεωαρχαιολογική έρευνα στον προϊστορικό οικισμό Μικρό Βουνί Σαμοθράκης. *AErgoMak*, 17, 2003, 51-59.
- Συρίδης, Γ., Τσούρλος, Π., Βουβαλίδης, Κ., & Αλμπανάκης, Κ. (2005). Ολοκαινική στρωματογραφία και μορφολογική εξέλιξη του Δυτικού χαμηλού τμήματος της νήσου Σαμοθράκης. *Bulletin of the Geological Society of Greece*, XXXVII, 38-50.
- Τριαντάφυλλος, Δ. (1977). Σαμοθράκη (Αρχαιότητες και μνημεία Θράκης). *ADelt B*, 27, 1972(B2), 547.

- Τσατσοπούλου, Π. (1997). Η ανασκαφική έρευνα στη Μεσημβρία του Αιγαίου την τελευταία δεκαετία. Επ Δ. Τριαντάφυλλος, & Δ. Τερζοπούλου (Edits.), *Αρχαία Θράκη. Πρακτικά 2ου Διεθνούς Συμποσίου Θρακικών Σπουδών. Κομοτηνή, 20-27 Σεπτεμβρίου 1992* (Vol. 2, págs. 615-630). Κομοτηνή: Μορφωτικός Όμιλος Κομοτηνής.
- Τσατσοπούλου, Π. (s.f.). *Η Περαία της Σαμοθράκης*. Recuperado el 3 de junio de 2021, de ODYSSEUS (Αρχαία Ζώνη): http://odysseus.culture.gr/h/3/gh351.jsp?obj_id=2389
- Τσατσοπούλου, Τ. (1992). Η ανασκαφική έρευνα στην αρχαία Μεσημβρία Θράκης κατά το 1989. *AErgoMak*, 3, 1989, 577-585.
- Τσατσοπούλου-Καλούδη, Π. (2017). Αρχαία Ζώνη. Επ Α. Γ. Βλαχόπουλος, & Δ. Τσιαφάκη (Edits.), *Αρχαιολογία. Μακεδονία και Θράκη* (págs. 542-547). Atenas: Melissa.
- Τσολάκη, Μ. (2009). *Μορφολογία του ιδιώματος της Σαμοθράκης: ονοματικό και ρηματικό κλιτικό σύστημα*. Tesis doctoral, Universidad Aristóteles de Tesalónica, Tesalónica. Obtenido de <http://ikee.lib.auth.gr/record/114230/files/GRI-2010-3756.pdf>
- Φαρδύς, Ν. Β. (1898). Νομισματικά Σαμοθράκης. *Journal international d'archéologie numismatique*, 1, 253-262.
- Χαλκιώτη, Α. (2013). *Παράλιες και νησιωτικές κοινότητες στο βορειοανατολικό Αιγαίο κατά την 5η και 4η χιλιετία π.Χ. Διαστάσεις του ενάλιου τοπίου*. Tesis doctoral, Universidad Aristóteles de Tesalónica, Tesalónica.
- Ποпов, Д. (2010). *Тракийска религија*. Sofia: ЛИК.

Índice de pasajes citados

	A		
		2.498-531	25
Aeschylus Tragicus		3.861-862	326
<i>Fr.</i> 57 Nauck	260, 321	3.1211	326
<i>Fr.</i> 73 Nauck	58	4.533	53
<i>Pr.</i> 348-351	57	4.543	53
<i>Pr.</i> 425-431	57		
		Apollonius Sophista	
<i>Anthologia Palatina</i>		<i>Lex.</i> s. v. <i>Σάμοιο</i>	46
VI 164	9		
VI 269	57	Appianus Historicus	
VII 705	57	<i>Ill.</i> 2	56
		<i>Mith.</i> 63	53
Antipho Orator			
<i>Fr.</i> 49 Thalheim	298	Aristides Rhetor	
<i>Fr.</i> 50 Thalheim	53	<i>Or.</i> XIII 189	4
Apollodorus Mythographus		Aristophanes Comicus	
1.7	39	<i>Av.</i> 872	260, 321
2.5	68	<i>Fr.</i> 578 Kassel-	
3.5	56, 287	Austin	260, 319
3.8	40, 62	<i>Lys.</i> 388	260
3.10	37, 40, 331-332	<i>Pax</i> 276-286	8-9, 48, 329
3.12	37-40, 42	<i>Pl.</i> 1146-1170	281
3.15	40	V. 9-10	260, 319
<i>Epit.</i> 5.10	42		
<i>Epit.</i> 5.13	42	Aristoteles Philosophus	
<i>Epit.</i> 6.15c	310	<i>Fr.</i> 8b Ross	35, 38-39
		<i>Fr.</i> 579 Rose	13, 50
Apollonius Rhodius Epicus			
1.915-921	9, 34, 37		

Arnobius rhetor africanus		Catullus, C. Valerius	
<i>Nat.</i> 5.19	73	63	68, 72
<i>Nat.</i> 5.20	325		
<i>Nat.</i> 5.21	260, 319, 325	Cicero, M. Tullius	
		<i>N. D.</i> 3.23	260
Artemidorus Daldianus Onirocriticus		<i>N. D.</i> 3.56	280, 325
1.45	281	<i>N. D.</i> 3.89	9
Athenaeus Grammaticus		Clemens Alexandrinus Theologus	
1.28d	53	<i>Protr.</i> 2.13	72
9.393e	39	<i>Protr.</i> 2.15	73, 324-325
10.421d-e	8	<i>Protr.</i> 2.16	260, 319, 324-325
12.531e-f	258	<i>Protr.</i> 2.19	73, 162
		<i>Strom.</i> 1.16	73
Athenagoras Atheniensis		Cratinus Comicus	
<i>Leg.</i> 20	325	<i>Fr.</i> 80 Kock	260
Auienus, R. Festus		Curtius Rufus, Q.	
<i>Orb.</i> 703	46	8.1	9
	C		D
Callimachus Epicus		Demosthenes Orator	
<i>Del.</i> 293-299	280	XVIII 259-260	260, 319
<i>Epigr.</i> 47	9		
<i>Fr.</i> 583 Pfeiffer	53	Diodorus Siculus Historicus	
<i>Fr.</i> 702 Pfeiffer	57	3.52	57
<i>Iamb.</i> 7	280, 305	3.54	57
<i>Iamb.</i> 9	280	3.55	9, 46, 49, 63-64, 251, 315
Callistratus Sophista		3.58	64, 71, 161, 165
<i>Stat.</i> 12	102	3.59	64, 68, 161, 165

4.4	260, 319	1.52	310
4.27	57	1.61	36-37, 39-40, 50, 53,
4.43	9, 34, 69		282, 298
4.48	9, 34	1.62	38, 40, 298
4.49	9, 34	1.67	41, 44, 62, 282
5.12	53	1.68	40-42, 44, 50, 61-62,
5.23	58		298, 315
5.47	9, 35, 46, 49, 52, 251,	1.69	8, 39-44, 62
	298, 315, 333	1.72	310
5.48	4, 35, 37-39, 56, 65,	2.22	281
	282, 316	2.65	8
5.49	4, 8-9, 37, 39, 43, 64-	2.66	8, 40-42, 44, 62
	67, 69-70, 164-165		
5.64	66-67, 70	Dionysius Periegeta	
5.65	67-68, 70	524	46, 64
5.66	70		
5.70	70		E
5.77	37, 66, 69-70	<i>Etymologicum Magnum</i>	
13.5	158	s. v. <i>Βριμώ</i>	325-326
17.7	67	s. v. <i>Μαγνήτις</i>	7
		s. v. <i>Σαμοθράκη</i>	298
Diogenes Laertius			
6.2	8	Eupolis Comicus	
		<i>Fr.</i> 83 Kock	260
Dionysius Halicarnassensis			
1.11-13	62	Euripides Tragicus	
1.17-18	62-63, 331	<i>Ba.</i> 120-132	68
1.23	62	<i>Ba.</i> 1330-1339	56, 287
1.31	63, 331	<i>Fr.</i> 896 Nauck	58
1.32	63	<i>Hel.</i> 1303 y ss.	325
1.33	62	<i>Hipp.</i> 737-741	58
1.50	40		

Eusebius Caesariensis		1.58	61
<i>PE</i> 1.10	177	1.146	331
		2.51	48, 60, 62
Eustathius Episcopus Thessalonicensis		2.52	62
<i>in D.P.</i> 524	39, 46, 53	2.56	331
<i>in D.P.</i> 533	46-48, 50, 315	2.171	331
<i>ad Il.</i> 2.634	46	3.17	57
<i>ad Il.</i> 2.814	46	3.20	57
<i>ad Il.</i> 13.5	46	3.59	308
<i>ad Il.</i> 13.12	46, 49-50, 251, 298,	3.114	57
	315	4.33-34	280
<i>ad Il.</i> 13.13	46, 298	4.42	57
<i>ad Il.</i> 20.214	39	4.94-96	259
<i>ad Il.</i> 24.78	46, 49-50, 298, 310	4.184	57
		5.3	255, 257
	F	5.4	257
Festus, S. Pompeius		5.5	257
p. 269m	310	5.6	257, 259
		5.7	259
Firmicus Maternus Astrologus		5.8	242
<i>Err.prof.relig.</i> 10	319	5.26	329
		5.61	56
	H	6.137-140	60, 329
Heraclides Historicus		7.59	308, 331
<i>Pol.</i> 21	49-51, 251, 298, 315	7.108-110	275, 308, 331
		7.111	319
Herodianus Grammaticus		8.44	61
I, p. 313	46	8.73	331
		8.90	307
Herodotus Historicus		9.119	259
1.56	61		
1.57	60-61, 329, 331		

Hesiodus Epicus

<i>Fr.</i> 64 Merkelbach-	
West	331
<i>Fr.</i> 66 M.-W.	331
<i>Fr.</i> 160 M.-W.	62, 331
<i>Fr.</i> 162 M.-W.	63
<i>Fr.</i> 170 M.-W.	331
<i>Fr.</i> 177 M.-W.	37-38, 66
<i>Fr.</i> 282 M.-W.	66
<i>Fr.</i> 311 M.-W.	58
<i>Op.</i> 506-507	50
<i>Th.</i> 247	53
<i>Th.</i> 517-521	57
<i>Th.</i> 963-974	37, 39, 66, 70
<i>Th.</i> 984-991	57-58, 113
<i>Th.</i> 992-1003	34

Hesychius Lexicographus

s. v. <i>Ἀδμήτου κόρη</i>	322
s. v.	v.
<i>Αἰθιοπεῖς/Αἰθιοπίης</i>	
<i>παῖδα</i>	57
s. v. <i>Αἰθιοπία</i>	56
s. v. <i>Ἰδομενεύς</i>	37
s. v. <i>Παυρακίς</i>	10
s. v. <i>Σάμου</i>	46-47
s. v. <i>Σαωκίς</i>	52

Hippolytus Scriptor Ecclesiasticus

<i>Haer.</i> 5.7	162, 281, 320
<i>Haer.</i> 5.8	8-9, 162, 325
<i>Haer.</i> 5.9	163, 325

Hipponax Iambographus

<i>Fr.</i> 125 Degani	260, 321
<i>Fr.</i> 164 Degani	281
<i>Fr.</i> 197 Degani	281

Homerus Epicus

<i>Il.</i> 2.634	46
<i>Il.</i> 2.813-814	48
<i>Il.</i> 2.844-845	256
<i>Il.</i> 6.513	54
<i>Il.</i> 7.468-469	34
<i>Il.</i> 9.5	256
<i>Il.</i> 9.72	256
<i>Il.</i> 10.434-441	257
<i>Il.</i> 11.222	256
<i>Il.</i> 11.735	58
<i>Il.</i> 13.10-19	42, 46
<i>Il.</i> 13.301	256
<i>Il.</i> 18.42	53
<i>Il.</i> 20.213-241	38-39
<i>Il.</i> 20.304-305	38
<i>Il.</i> 20.485	256
<i>Il.</i> 21.41	34
<i>Il.</i> 23.747	34
<i>Il.</i> 24.78	46
<i>Il.</i> 24.334-335	284
<i>Il.</i> 24.753	46
<i>Od.</i> 1.51-54	57
<i>Od.</i> 4.671	46
<i>Od.</i> 4.845	46
<i>Od.</i> 5.44-49	284
<i>Od.</i> 5.118-129	37, 66

<i>Od.</i> 5.479	58	Isidorus Hispalensis	
<i>Od.</i> 8.294	329	<i>Orig.</i> 19.32	7
<i>Od.</i> 12.69-73	34		
<i>Od.</i> 15.29	46	Iulianus Imperator	
<i>Od.</i> 16.123	46	<i>Or.</i> VIII 165b	72
<i>Od.</i> 16.249	46		
<i>Od.</i> 24.1 y ss.	284, 331	Iustinus Frontinus, M. Iunianus	
		<i>Epit.</i> 24.3	121
Hyginus			
<i>Fab.</i> 6	56, 287	Iuuenalis, D. Iunius	
<i>Fab.</i> 152	58	2.82 y ss.	321
<i>Fab.</i> 154	58	2.93	260
<i>Fab.</i> 156	58	2.95	321
<i>Fab.</i> 183	58		
<i>Fab.</i> 240	56		
<i>Fab.</i> 254	56		
L			
		Liuius, T.	
		38.41	260, 322
<i>Hymni Homerici</i>		42.15-16	32
4	281, 284, 295, 331	45.5	5, 32-33
14	64, 67-68, 157, 161, 164-165, 327	45.6	31-32
18	281, 331	Lucianus	
32	327	<i>DDeor.</i> 25	58
		<i>Electr.</i>	58
<i>Hymnus ad Idaeos</i>	67, 73	<i>JTr.</i> 42	281
<i>Dactylos</i>		<i>Salt.</i> 15	114
		<i>Syr.D.</i> 15	71
<i>Hymnus Curetum</i>	68		
		Lucretius Carus, T.	
		2.599-642	68
I		6.910-911	7
Iamblichus Philosophus		6.1044-1047	7
<i>VP</i> 3-4	47		

Lycophron Tragicus		<i>D.</i> 3.200-219	39
72-85	38-39, 64, 322	<i>D.</i> 3.220	57
162	281	<i>D.</i> 3.221	51
449	322	<i>D.</i> 3.224	57
722-725	50	<i>D.</i> 3.377 y ss.	38, 57, 169
937-938	260	<i>D.</i> 4.4	37
1075-1078	310	<i>D.</i> 4.87-89	281-282
1174-1180	322, 326	<i>D.</i> 4.91	57
1308	39	<i>D.</i> 4.183-184	103
Par.Lyc.1 72	37	<i>D.</i> 4.185	57
Par.Lyc.1 78	52	<i>D.</i> 4.186	173, 322
		<i>D.</i> 4.203	57
		<i>D.</i> 5.73-82	54, 58
		<i>D.</i> 5.518	57
M			
Macrobius, A. Theodosius		<i>D.</i> 5.562-6.167	325
<i>Sat.</i> 1.18	260, 319	<i>D.</i> 11.391	57
<i>Sat.</i> 3.4	40-41, 44, 62	<i>D.</i> 13.393	46
<i>Sat.</i> 3.8	281, 330	<i>D.</i> 13.395	57
		<i>D.</i> 13.397	52
		<i>D.</i> 13.400-403	64, 173, 322
N			
Nicander Epicus		<i>D.</i> 14.18	46
<i>Th.</i> 1.458-464	46, 51, 287, 322	<i>D.</i> 29.193	46
<i>Th.</i> 1.471-473	52, 287	<i>D.</i> 43.311-313	46, 103
		<i>D.</i> 48.678	57
Nonnus Epicus			
<i>D.</i> 3.39	46		
<i>D.</i> 3.43	46		
<i>D.</i> 3.60-78	64, 114, 161, 322		
<i>D.</i> 3.164-165	76		
<i>D.</i> 3.184	57		
<i>D.</i> 3.186	46		
<i>D.</i> 3.191	39		
<i>D.</i> 3.193-200	57, 169		
		O	
		Orphica	
		<i>A.</i> 466-472	9, 34
		<i>H.</i> 9	54, 327
		<i>H.</i> 14	64, 68, 161, 164-165,
			327
		<i>H.</i> 27	64, 68, 161, 164-165

<i>H.</i> 28	279, 281	1.43	163
<i>H.</i> 38	9, 64, 67, 68, 114	2.3	58
<i>H.</i> 39	73, 325	5.7	67
<i>H.</i> 40	325	6.26	281
<i>H.</i> 48	319, 325	7.2	298
<i>H.</i> 49	325	7.4	47, 49, 53, 298
<i>H.</i> 50	325	7.22	172, 294
<i>H.</i> 51	325	8.1	62
<i>H.</i> 52	325	8.3	62-63
<i>H.</i> 57	281	8.17	281
		8.24	40
Ovidius Naso, P.		8.43	63
<i>Ars</i> 2.603	46	8.44	62
<i>Fast.</i> 4.20 y ss.	44	9.5	56
<i>Fast.</i> 4.182-184	67	9.25	179
<i>Fast.</i> 4.361-367	72	9.40	36
<i>Met.</i> 1.750 y ss.	58		
<i>Met.</i> 2.234-235	58	Philostratus Sophista	
<i>Met.</i> 2.310 y ss.	58	VA 2.43	134, 177
<i>Met.</i> 2.340-366	58	VA 6.20	281
<i>Met.</i> 4.281-282	73		
<i>Met.</i> 4.563-603	56, 287	Plato Philosophus	
<i>Met.</i> 4.626-661	57	<i>Euthd.</i> 277d-e	68, 140
<i>Tr.</i> 1.10	46, 322	<i>Ion</i> 533d-534a	7, 68, 140
		<i>Lg.</i> 790c-791b	68, 140
		<i>R.</i> 1.327a-328b	260
		<i>R.</i> 1.354a	260
		<i>Smp.</i> 215c-e	68, 140
		Plinius Secundus, C.	
		<i>Nat.</i> 4.12	29, 52
		<i>Nat.</i> 6.35	56

P

Pausanias Periegeta

1.3	58
1.4	58
1.24	280
1.33	280
1.38	328

<i>Nat.</i> 19.6	53	Scholia	
<i>Nat.</i> 33.1	7	A et B <i>Il.</i> 13.12	49, 52, 298
<i>Nat.</i> 36.5	163	A et B <i>Il.</i> 20.215	39
<i>Nat.</i> 36.19	54	Ar., <i>Pax</i> 277	322
<i>Nat.</i> 37.10	54	Aristid., <i>Or.</i> XIII	
<i>Nat.</i> 37.11	54, 58	189	49, 251, 310, 315
<i>Nat.</i> 37.12	54	D.P. 524	53, 64
		E., <i>Ph.</i> 7	37-38, 56-57, 114, 327
Plutarchus Biographus et Philosophus		E., <i>Ph.</i> 1136	42
<i>Aem.</i> 26.3	31, 327	Laur. et Par. A.R.	
<i>Alex.</i> 2.2	4, 32	1.915	37-38
<i>Cam.</i> 20.5-6	8, 40-41, 43, 62	Laur. et Par. A.R.	
<i>Fr.</i> 178 Sandbach	4, 8	1.916	36-38, 114
<i>Marc.</i> 30.6	177	Laur. et Par. A.R.	7, 10, 36, 46, 48-49,
<i>Mor.</i> 217c-d	4-5	1.917	176-177, 251, 281- 282, 315, 330
<i>Mor.</i> 229d	4-5, 106	Laur. et Par. A.R.	
<i>Mor.</i> 236d	5	1.918	4, 7-9
<i>Mor.</i> 402c	105	Luc., <i>Deor. Conc.</i> 9	319, 325
<i>Num.</i> 7.11	281	Nic., <i>Th.</i> 1.462	322
<i>Pomp.</i> 24.6	53	Nic., <i>Th.</i> 1.472	52
<i>Prov.</i> 11	73	Townl. <i>Il.</i> 13.12	46-47, 52, 317
<i>Rom.</i> 1.2-3	310	Townl. <i>Il.</i> 24.78	46, 49-50, 298, 310
Polyaenus Historicus		Verg. A. 2.717	41, 62
7.22	259		
Priscianus Grammaticus		Scymnus Geographus	
<i>Per.</i> 544-545	64	676-695	37-39, 49-50, 53, 298, 310
S			
Sallustius Philosophus		Seruius Honoratus, M.	
4.7-8	72	A. 1.378	40-41, 44, 62
		A. 2.166	40-41

A. 2.296	44	7.5	55
A. 2.325	39-41, 62	7.7	56
A. 3.12	8, 41, 44, 62, 162, 282	7, frg. 11 7, frg. 36	68 68
A. 3.148	40-41, 62	7, frg. 41	68
A. 3.167	39-40	7, frg. 47	331
A. 3.264	62, 282	7, frg. 49	37, 39, 43, 46
A. 7.207	37, 39, 41, 46	7, frg. 50a	46-47, 53, 298
A. 8.285	114	7, frg. 50b	53
A. 8.679	41, 62, 282	7, frg. 57	331
A. 10.179	310	8.3	39, 46
A. 11.543	330	10.2	45-47, 50, 251, 298, 315, 331
A. 11.558	330	10.3	43, 53, 64, 67-68, 70, 73, 114, 164-165, 177-178, 260, 281, 316, 321, 327, 329
Sophocles Tragicus			
<i>Fr.</i> 364 Pearson	67		
<i>Fr.</i> 365 Pearson	73		
<i>Fr.</i> 366 Pearson	67	12.3	47, 331
<i>Fr.</i> 582 Pearson	319	12.8	48
		13.1	39
Statius, P. Papinius		13.3	48
<i>Ach.</i> 1.830-832	114	14.1	47, 298
Stephanus Byzantius		Suidas Lexicographus	
s. v. <i>Ἀρίσβη</i>	39	s. v. <i>Ζηρυνθία</i>	64, 322
s. v. <i>Δάρδανος</i>	39	s. v. <i>Σαμοθράκη</i>	49, 298
s. v. <i>Σαμοθράκη</i>	49, 53, 315	s. v. <i>Σάμου</i>	46
s. v. <i>Σάος</i>	47, 52		
T			
Strabo Geographus		Theophrastus Philosophus	
4.4	327	<i>Char.</i> 16.4	260, 319
6.1	50	<i>Char.</i> 25.2	9
7.3	68, 316	<i>Char.</i> 27.8	260

<i>HP</i> 7.4	53	<i>A.</i> 3.163-170	37-39, 62
		<i>A.</i> 3.504	38
Thucydides Historicus		<i>A.</i> 4.365	38
6.27-29	280	<i>A.</i> 5.45	38
6.60	158	<i>A.</i> 6.650	38-39
		<i>A.</i> 6.757	38
Tzetzes, Joannes Grammaticus		<i>A.</i> 6.784-787	67-68
<i>ad Lyc.</i> 78	52	<i>A.</i> 7.85	62
		<i>A.</i> 7.121	41
		<i>A.</i> 7.139	68
		<i>A.</i> 7.195	38
		<i>A.</i> 7.205-209	37, 39, 46
		<i>A.</i> 8.11	41
		<i>A.</i> 8.51-54	63
		<i>A.</i> 8.122	63
		<i>A.</i> 8.134-142	38-39, 280, 331
		<i>A.</i> 8.600-601	63
		<i>A.</i> 8.679	41, 62
		<i>A.</i> 9.10	37
		<i>A.</i> 9.77-125	67-68
		<i>A.</i> 9.614-620	67-68, 72
		<i>A.</i> 10.216-255	68
		<i>A.</i> 11.352	38
		<i>A.</i> 11.769	68
		<i>Cat.</i> 13.20-21	260, 321
		X	
		Xenophanes Poeta Philosophus	
		<i>Fr.</i> 16 Diels	258
		Xenophon Historicus	
		<i>HG</i> 2.4	260

Índice de nombres propios y términos

A

- ábaton, 98, 102, 103, 104, 130, 153
 Abdera, 160, 284
 Abido, 39
 aborígen (pueblo), 63
 Acmón (*véase* Dáctilos), 73
 Acusilao de Argos, 177, 178, 281, 329
 Adámantas, 206, 207
 Adán, 162, 281, 320
 Adeo, 94
 Adrianópolis, 74
 ádyton, 126, 130
 África, 57, 296
 Afrodisiás, 207
 Afrodita, 38, 113, 157, 163, 164, 167, 174, 175, 178
 Agamenón, 4, 287, 305
 Agatodemon, 287
 Agdis, 71
 Agdistis, 71
 Aghía Paraskeví (santa), 75
 Ághios Andréas (laguna), 19, 27, 194
 Ághios Geórgios (Citera), 226
 Ághios Geórgios (colina), 189
 Ághios Pétros (Kyrá Panayía), 204
 Ágkistros (torrente), 26, 186
 Aglauro, 1
 Agras, 327
 águila, 135
 Aḥḥiyawa, 234
 Ái-Giórgis (pico), 20, 76, 245, 297, 320
 Ái-Liás (pico), 20, 166, 246, 248, 268
 Aithiopía (Samotracia), 56, 57, 58, 325
 Akónisma (pico), 20
 Akrotíri (cabo), 27, 29, 192, 232
 Akrotíri (Tera), 207, 232
 Alacaligöl, 207
 Alejandría (Egipto), 170
 Alejandro IV de Macedonia, 4, 134, 317
 Alejandro Magno, 32, 118, 134, 291, 317
 Alejandro Polihístor, 319
 Alejandrópolis, 29, 158, 185, 186, 197
 alemán, 56, 78, 158, 195
 Alónia, 26, 196, 245, 250, 265
 altar rupestre, 94, 95, 96, 97, 117, 120, 125, 126, 155, 156, 172, 175
 amazona, 48, 52, 57, 63, 64, 318
 ámbar, 54, 58, 109, 326, 327
 Ámmos (torrente), 26
 anáktoron, 114, 162
 Anáktoron, 6, 118, 125, 128, 129, 131, 132, 133, 162, 164, 168, 286, 322
 Anatolia, anatolio, 68, 182, 211, 215
 Androclo, 298, 309
 Anfícrates, 308
 Anfípolis, 158, 176, 177, 288, 328, 329
 anillo, 7, 108, 269, 276
 Año Kariótes, 250
 Anquises, 38, 41
 Antálcidas de Esparta, 4
 Antifonte, 298
 Antígono II Gónatas, 149
 Antíoco II Theos, 94
 Antioquía del Orontes, 331
 Antípatro de Tesalónica, 57
 Apamea Ciboto, 158
 Apatsanádes (torrente), 26, 193
 Apiano, 56
 Apofis, 318
 Apolo, 32, 175, 176, 261, 262, 264, 276, 277, 278, 279, 314, 316, 319, 322
 Apolodoro, 37, 39, 40, 42, 298
 Apolonio de Rodas, 10, 34, 281, 330
 apsintio, 259
 aqueo, 40, 42, 45, 234, 235
 árabe, 53, 187
 Arabia Saudí, 2
 Arcadia, arcadio, 37, 39, 40, 41, 61, 62, 63, 251, 281, 298, 331
 arcaico, 10, 43, 95, 96, 97, 98, 102, 107, 109, 117, 120, 126, 127, 145, 154, 155, 156, 172, 175, 277, 287, 296, 300, 313, 317, 330, 332, 333
 arcaizante, 112, 163
 archigalo, 70
 Arctino, 42, 56, 61
 Área K, 88
 Ares, 38, 164, 258, 259
 argéada, 9, 32, 161
 Argo (nave), 34
 Argonautas, 33, 34, 52, 318
 Aribas, 32
 Arisbe, 39
 Aristarco de Samotracia, 47, 49, 317
 Aristófanes, 329
 Aristófanes de Bizancio, 52
 Aristóteles, 13
 Arjanes, 221
 Armírichos, 284
 Arnobio, 73, 325, 326
 Arquíloco de Paros, 47, 316
 Arsínoe II Filadelfo, 4, 118, 121, 142
 Artemidoro de Éfeso, 327
 Ártemis, 57, 167, 175, 258, 259, 261, 264, 268, 278, 312, 322, 325
 Aşaḡi Pinar, 204, 207
 Asáraco, 38
 Ascanio, 41
 Asclepio, 2, 175, 287
 Asenovgrad, 265
 Asia, asiático, 4, 10, 17, 34, 38, 39, 43, 56, 61, 64, 65, 67, 68, 158, 234, 256, 296, 327
 Aššuwa, 234, 235

astrágalo, 96, 175
 Atenacón, 13
 Atenágoras, 325
 Atenas, ateniense, 1, 53, 60, 61, 69, 280, 289, 290, 298, 309, 328, 329, 330
 Atenea, 42, 61, 62, 159, 160, 161, 175, 176, 301
 Atenión, 13, 177, 328
 Athos (monte), 19, 237
 Ática, ático, 53, 60, 97, 109, 269, 273, 280, 303, 304, 307, 321, 329
 Ático, 41, 62
 Atis, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 157, 163, 281, 320, 323
 Atlas, 33, 36, 37, 40, 57
 Aulas, 158
 aulós, 112, 163, 289
 austríaco, 78, 99, 111, 114, 122, 195
 autariata, 55
 ave, 23, 104, 175, 176
 Avgerinós, 244, 245
 Axíeros, 10, 176, 177, 327, 330
 Axio (río), 327
 Axiókersa, 10, 176, 177, 327, 330
 Axiókersos, 10, 176, 177, 327, 330
 Ayianémi, 244, 245, 246, 265
 azabache, 54, 58

B

Babiak, 264, 270
 baile, 7, 68, 70, 112, 114, 115, 140, 163, 164, 289
 Bákchos, 165
 Bakla Tepe, 211
 Balcanes (montes), 54, 56, 182, 185, 216, 217, 228, 316, 320, 324
 Bălgărčevo, 207
 banquete, 8, 65, 97, 102, 105, 110, 121, 258
 báptai, 321
 báquico, 68
 Batía, 39, 40, 48
 bébrice, 68
 Bendis, 260, 262, 268, 278, 312, 319, 321, 322, 326, 327
 benedictio latina, 320
 beneficio, 3, 4, 8, 9, 13, 149, 287
 Berecinto (monte), 67, 68
 Berenice, 263
 Berthouville (Tesoro de), 281
 Beşik-Sivritepe, 204
 beso, 319
 betilo, 44, 117, 127, 172, 332
 Beycesultan, 207
 Bitinia, 68
 bizantino, 83, 90
 Bizone, 158
 Black Fill, 110, 174, 250, 271, 272, 273, 299, 301, 316, 332
 Black Pit, 97, 108, 273, 332
 Boikovo, 265
 Bólia (torrente), 19, 26, 194
 bomós, 94, 120, 127, 155, 156, 172, 175
 Bósforo (estrecho del), 78, 182, 256
 bóthros, 7, 101, 102, 103, 104, 114, 120, 121, 122, 127, 128, 132, 133, 155, 156, 172, 175, 272, 287

Bretaña, 327
 Brimó, 325, 326
 británico, 185
 Bulgaria, 214, 236, 237, 256, 260

C

caballo, 23, 58, 256, 303, 304, 305
 Cábile, 264, 266
 Cabiria, 179
 Cabírides, 178
 Cabiró, 178
 Cabiro (monte), 10
 Cabiro (personaje), 177, 178, 179
 Cabiros, cabirico, 9, 10, 13, 14, 60, 67, 73, 102, 115, 134, 157, 171, 176, 177, 178, 179, 281, 283, 300, 328, 329, 330
 cabra, 23, 24, 96, 175, 176, 261, 262, 265, 289, 295, 309
 Cadmea, 37
 Cadmo, 4, 36, 37, 38, 56, 66, 92, 112, 113, 114, 164, 165, 169, 171, 178, 235, 287, 327
 caduceo, 159, 160, 282, 284, 285, 286, 287, 288, 290, 294, 309, 322, 325
 Calatis, 9, 158, 323
 Calcedón, 158
 Calcídica (península), 213, 296
 Calcolítico, 201
 Calímaco, 280, 326
 Calístrato, 13, 61, 102
 Cambio Climático Abrupto, 210
 Campos Eliseos, 287
 Candaón, 260
 canto, 7, 34, 71, 140, 157, 164
 Capadocia, 206
 Capis, 38
 cario, 298
 Cárites, 169
 carnero, 121, 159, 160, 175, 284, 289, 294, 295, 322
 Cárpatos, 158
 castración, 68, 71, 72, 321
 Catal Hüyük, 182
 Cea, 223, 226, 307
 cebrenio, 259
 Cefalonia, 45, 46, 47, 49
 Celmis (*véase* Dáctilos), 73
 centauro, 102
 cerámica G 2-3, 10, 13, 14, 43, 110, 299, 300, 301, 302, 311, 313
 cerdo, 1, 23, 109, 110, 117, 127, 174, 175, 176, 265, 271, 272
 Cérice, 328
 Cerintia, 174, 322, 326
 Cerintio, 322
 Cerinto (ciudad), 64
 Cersobleptes, 264, 327
 Çeşme Bağlararasi, 234
 Cetriporis, 264
 checo, 79
 Chipre, chipriota, 196, 234, 333
 chitón, 161, 163
 Chloi, 300, 330
 Chóra, 24, 26, 238, 244, 245, 250, 307

Cibeles, 37, 43, 44, 64, 67, 68, 70, 71, 72, 98, 157, 161, 164, 165, 166, 167, 173, 175, 264, 265, 321, 323, 324, 329, 332, 333
 Cíbelo (monte), 64
 Cicerón, 325
 Cícladas (archipiélago), 206, 211, 216, 217, 307
 cíclope, 56
 ciconio, 69
 ciervo, 142
 Cilene (ciudad), 37, 162, 281
 Cilene (monte), 36, 281, 331
 cilicio, 53
 címbalo, 68, 165, 321
 Cime, 307
 Ciplak, 43
 Cipsela, 94
 Círculo teatral, 6, 7, 115, 133, 134, 135, 136, 137, 139, 140, 141, 143, 145, 149, 150, 153
 Cirene, 158
 Ciríaco de Ancona, 99, 161
 Citera, 220, 226
 Citnos, 158
 ciudad antigua, 7, 13, 30, 31, 65, 75, 76, 115, 145, 146, 150, 161, 162, 245, 292, 293, 297, 299, 301, 302, 306, 307
 clásico, 9, 85, 93, 98, 108, 109, 115, 125, 127, 137, 146, 154, 262, 264, 277, 313, 315
 Clemente de Alejandría, 72, 73, 324, 325, 326
 Clímene, 58
 Clitio, 38
 Cnosos, 69, 70, 217, 226, 227, 228, 233
 Codro, 298
 Cólquide, 34, 52, 318
 comedor, 8, 84, 85, 86, 88, 106, 109, 135, 151
 Complejo central, 85, 86
 concha marina, 110, 174, 265, 271, 272
 confesión de los pecados, 5, 105
 Coptos, 158
 cordero, 109, 110, 174, 175, 271
 Corfú, 53
 Coribante, 37, 43, 64, 70, 73, 320, 325
 coribante (sacerdote), 64, 70, 72, 321
 Coribantes, coribántico, 8, 43, 63, 64, 65, 67, 68, 70, 73, 140, 157, 177, 178, 321, 323, 329
 Coribantia (ciudad), 64
 corintio (orden), 119, 142, 144, 150
 Corinto, corintio, 97, 159, 160, 161, 163, 269, 296
 Córigo (ciudad), 39
 Córigo (rey), 37
 corzo, 269
 Cos (batalla de), 149
 Cosingas, 259
 Coşkuntepe, 185
 Cotis I de Tracia, 258
 Cotitias, 321
 Cotito, 260, 321, 327
 crestoneo, 257, 260
 Creta, cretense, 19, 32, 33, 39, 69, 70, 96, 182, 216, 217, 220, 221, 223, 224, 225, 229, 232, 233, 316, 333
 Crióforo, 289
 Crisa, 40, 41, 42, 61, 62
 Critolao, 36, 41, 62, 114

Crono, 38, 70
 crótalo, 68, 157
 ctónico, 114, 172, 173, 174, 264, 320
 cueva, 55, 98, 103, 106, 322
 culto, cultural, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 43, 44, 60, 61, 66, 70, 72, 76, 79, 87, 90, 98, 103, 105, 110, 114, 130, 133, 134, 135, 139, 140, 143, 153, 155, 162, 165, 167, 168, 172, 173, 176, 177, 178, 179, 220, 224, 225, 226, 228, 240, 251, 260, 262, 263, 264, 265, 266, 268, 272, 279, 282, 286, 294, 301, 309, 310, 311, 312, 315, 317, 323, 324, 325, 329, 330, 331, 333
 curete, 331
 Curetes, 67, 68, 70, 157

D

Dáctilos, 66, 67, 68, 69, 70, 73, 157
 Dáfnes, 186
 Damnameneo (*véase* Dáctilos), 73
 Danubio (río), 56, 185, 256
 Dardanelos (estrecho de los), 17, 35, 182, 186, 208, 256
 Dardania (Balcanes), 55, 56, 324, 327
 Dardania (Samotracia), 53, 54, 56, 57, 252, 315, 324
 Dardania (Tróade), 38, 39, 56, 324
 dardanio, 39, 54, 55, 56, 67, 252, 256, 316, 324
 dárdano, 39, 54, 56, 67, 256
 Dárdano, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 48, 54, 56, 61, 62, 64, 65, 67, 68, 72, 73, 92, 157, 169, 177, 298, 324
 Dárdanos, 39, 56
 Daru (escalera), 74
 Dedicatoria de Filipo III y Alejandro IV, 115, 133, 135, 136, 137, 139, 141, 150, 151, 161
 Dedicatoria milesia, 84, 161
 Delfos, 32, 33, 298
 Delos, 9, 158, 176, 328, 329
 Demágoras, 37, 38, 56, 114
 Deméter, 1, 36, 37, 53, 66, 70, 71, 157, 167, 168, 174, 175, 176, 177, 179, 264, 322, 325, 326, 327, 330
 Demetrio de Escepsis, 14, 177, 329
 Demetrio (puerto), 31, 33, 327
 Demócrito, 13
 Deo, 325, 326
 desagüe, 105, 172
 Deucalión, 39
 diádoco, 118, 134
 Diana, 268
 Dike, 169
 Dikilí Tash, 204
 diluvio, 39, 40, 61
 Dimas, 40
 Dimas de Yaso, 92
 Dimíni, 204
 Diodoro de Sicilia, 8, 10, 13, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 43, 44, 48, 49, 53, 57, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 72, 161, 165, 242, 251, 274, 312, 316, 333
 Diomedes, 42
 Díon, 158
 Dionisias, 106, 171
 Dionisio de Halicarnaso, 36, 37, 40, 41, 42, 48, 61, 62, 63, 282, 298, 331
 Dionisio Escitobraquión, 63

Dioniso, 57, 73, 75, 106, 157, 165, 171, 175, 178, 179, 258, 259, 262, 264, 319, 321, 322, 325
 Dionisodoro, 176, 281, 282, 330
 Dionisópolis, 9, 158, 323
 Dioscuros, 4, 9, 157, 175, 176, 329
 Dírfi (monte), 19
 Doble recinto, 125
 Dodecaneso (archipiélago), 182, 228
 dolmen, 242, 247, 250, 252, 253, 315
 dórico (orden), 83, 88, 94, 100, 107, 119, 135, 147, 148
 Drys, 275
 Duvanlij, 276, 277

E

Edad del Bronce, 43, 125, 153, 186, 187, 192, 193, 195, 196, 201, 209, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 231, 232, 236, 238, 241, 253, 260, 264, 315, 316, 318, 324
 Edad del Hierro, 125, 153, 236, 237, 238, 240, 241, 242, 245, 246, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 260, 265, 315, 318, 324
 Edificio 1, 83
 Edificio 2, 83
 Edificio 3, 83
 Edificio A, 83, 84
 Edificio de piedra no-canteada, 115, 133, 134, 135, 153
 edificio dórico arcaico, 111, 114, 153, 155, 331, 333
 Edirne, 74
 edón, 260
 Eetión (Yasión), 36, 37, 57, 72
 Éfeso, 9, 158, 298, 307
 Éforo de Cime, 37, 38, 66, 67, 68, 114, 327
 Egeo (mar), 4, 16, 17, 18, 19, 25, 47, 158, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 188, 189, 196, 197, 206, 208, 211, 213, 214, 215, 217, 220, 228, 230, 232, 235, 241, 253, 254, 256, 296, 299, 329
 Egipto, egipcio, 4, 9, 60, 109, 118, 121, 142, 149, 158, 170, 318
 Electra, 33, 36, 37, 38, 42, 54, 56, 65, 165, 177, 280, 326
 Electriona (Electra), 36, 37
 electro, 54, 58
 Elektrís (Samotracia), 53, 54, 57, 326
 Eleusis, eleusino, 4, 6, 12, 69, 130, 177, 327, 328, 330
 Élide, eleo, 39, 281
 Ematión (rey), 57, 58
 Ematión (Yasión), 57
 embajadores sagrados, 6, 75, 106, 121, 274, 308
 Emporeiós, 207
 Eneas, 8, 38, 39, 40, 41, 44, 62, 68
 Enez, 185
 Eno, 50, 160, 185, 280, 281, 284, 305, 309, 316
 Enotro, 63
 entronización, 121, 130, 140
 Eolia, eolio, 47, 97, 107, 299, 300, 301, 302, 307, 309, 310, 313, 316, 317, 330
 Eos, 57
 Epeo, 305
 epóptai, 5, 140
 epopteía, 4, 6, 7, 105, 106, 115, 162, 163, 168, 283, 327
 Erasinós (ceramista), 290
 Eratóstenes, 328
 Erictonio, 38, 40

eschára, 7, 98, 104, 114, 155, 156, 172, 175, 272
 escita, 47
 Escopas de Paros, 113, 163, 174
 esfinge, 266, 268, 306, 307, 309
 español, 12, 20, 187
 espartano, 4
 Espartoco, 264
 Estambul, 78
 Esteban de Bizancio, 39
 Estesímbroto de Tasos, 9, 177, 328
 Estrabón, 13, 36, 39, 46, 47, 49, 55, 67, 178, 282, 298, 310, 317, 329
 Estratégide (Electra), 36, 37
 Estratonicea, 9, 158
 Estrimón (río), 256, 322
 Estructura de ortostatos, 118, 120, 123, 125, 126, 129, 153, 155
 etapas de iniciación (*véanse* mýesis y epopteía), 3, 4, 5, 327
 etesios, 25, 318
 Etíope, 56
 Etiopía, etíope, 56, 57, 58, 258
 Etope, 58
 Etopia, 57, 325
 Etruria, etrusco, 39, 330
 Eubea, eubeo, 19, 296
 Euchárides (Pintor de), 289
 Éumenes II de Pérgamo, 32
 Eumólpida, 328
 eunuco, 68, 72, 321
 Eupolis, 321
 Eurípides, 58
 Europa (personaje), 37
 Europa, europeo, 17, 53, 66, 68, 182, 210, 256
 Eusebeia, 169
 Eusebio de Cesarea, 177
 Eustacio, 39, 298
 Eutenea, 170
 Evandro, 32, 33, 63, 331
 Eyoneo, 256
 Ezerovo, 276, 277

F

Faetón, 58, 113
 falo erecto (*véase* itifálico), 60, 162, 280, 292
 Fasilar, 158
 Féneo, 39
 Fengári (pico), 20, 42, 54, 327
 fenicio, 10, 53, 234
 Feras, 322, 326
 Ferecides de Atenas, 64, 177, 178, 329
 Ferefata, 325
 fertilidad, fértil, 21, 162, 171, 174, 188, 265, 279, 287, 321
 festival anual, 75, 88, 92, 98, 114, 121, 164, 168, 169, 171
 fíbula, 109, 253, 254, 257, 264, 269, 270, 291, 315
 Filadelfia (Egipto), 9, 158
 Filippo II de Macedonia, 4, 9, 32, 113, 292, 317
 Filippo III Arrideo, 4, 94, 134, 317
 Filippo V de Macedonia, 4, 88

Filipos, 158
 Filóstrato, 177, 328
 Fineo de Tracia, 40
 flauta, 55, 67, 68, 157, 319, 321
 Focea, 307
 Foniás, 26, 186, 284
 Fórmula/Inscripción de Arjanas, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 227, 228, 315
 Fortaleza bizantina, 83
 Fourní (necrópolis), 221
 Fránchthi, 207
 Francia, francés, 74, 77, 78, 79
 Frigia, frigio, 10, 19, 43, 64, 66, 67, 68, 71, 72, 161, 269, 276, 281, 319, 320, 323
 Fteliá, 204, 207

G

galabrio, 55
 Galacia, 72, 206
 Galípoli (península de), 236
 gallo, 295
 Galo (afluente), 72
 galo (sacerdote), 72
 Ganimedes, 38
 Gattilusi, 297
 Gavdos, 217
 Gea, 70
 geométrico, 172, 178
 Gerardus Mercator, 57
 geta, 257, 259
 Giáli (torrente), 26
 Gneo Octavio, 32
 Gökçeada, 17
 Gökçeören, 158
 Göllü Dağ, 206, 207
 Gran Diosa, 114, 164, 173, 174, 332
 Gran Madre, 161, 164, 165
 Grandes Dioses, 8, 9, 10, 14, 15, 33, 34, 41, 43, 61, 62, 88, 106, 109, 118, 121, 134, 139, 142, 148, 157, 158, 162, 168, 169, 170, 171, 175, 176, 177, 178, 262, 263, 264, 281, 288, 309, 318, 322, 323, 324, 328, 329, 331
 Grecia, griego, 1, 2, 4, 5, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 24, 25, 38, 43, 47, 50, 52, 60, 61, 63, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 83, 90, 119, 126, 130, 158, 166, 167, 172, 174, 175, 180, 181, 182, 183, 187, 191, 196, 197, 199, 201, 211, 214, 235, 251, 256, 257, 258, 259, 260, 264, 268, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 280, 281, 282, 286, 292, 296, 297, 298, 299, 300, 302, 304, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 322, 327, 328, 331, 333
 Griá Váthra, 27
 grifo, 142

H

Habitación A, 86, 87
 Habitación B, 86
 Habitación O, 85, 86
 Habitación P, 85
 Hacilar, 182
 Hades, 3, 157, 168, 175, 176, 177, 327, 330

Harmonía, 36, 37, 38, 56, 64, 65, 66, 92, 112, 113, 114, 164, 165, 169, 287, 327
 Haterii (Mausoleo de los), 171
 Hatti, 234
 Hebrizelmis, 264
 Hebro (río), 17, 24, 185, 275
 Hécate, 157, 173, 175, 265, 322, 325, 326
 Héctor, 38
 Hefestia, 300
 Hefesto, 56, 178
 Hegesianacte de Alejandría, 39
 Helánico de Lesbos, 36, 38, 39
 helenismo, 135, 264
 helenístico, 4, 9, 74, 83, 84, 85, 86, 87, 89, 90, 91, 93, 98, 103, 107, 108, 109, 115, 117, 119, 122, 133, 141, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 160, 165, 262, 264, 270, 289, 293, 294, 323
 Helesponto, 17, 34, 39
 helíade, 58
 Helios, 58
 Hera, 167, 175, 176, 259, 261, 264
 Heracles, 4, 53, 161, 264
 Heráclides, 50, 298, 310
 heraldo, 284, 305, 328
 herma, 8, 13, 269, 280, 281, 292, 293, 294, 309, 319, 320, 322, 323, 328
 Hermes, 8, 35, 36, 60, 157, 160, 162, 163, 168, 170, 171, 175, 176, 178, 258, 259, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 287, 289, 290, 291, 292, 294, 295, 305, 309, 319, 320, 322, 323, 325, 326, 328, 330, 331, 332
 Herodes de Priene, 92, 169
 Heródoto, 8, 9, 10, 13, 14, 60, 61, 62, 162, 177, 251, 257, 259, 260, 275, 279, 280, 292, 307, 308, 319, 320, 323, 326, 328, 329, 331
 heros equitans, 320, 324
 Hesíodo, 34, 37
 Hesiquio, 56, 57
 Hestia, 175
 Hestiatóron, 151
 Hicetaón, 38
 hierofante, 328
 hierón, 99, 100
 Hierón, 6, 93, 94, 98, 99, 100, 101, 102, 104, 105, 106, 107, 111, 155, 161, 164, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 175, 285, 286, 287, 288, 290
 hierós lógos (*véanse* mito e historia sagrada), 8, 44, 64, 70, 72, 73
 himátion, 161, 163
 Hipólito de Roma, 115, 129, 132, 162, 163, 280, 281, 320
 Hipomedonte de Esparta, 4
 Hipta, 325
 historia sagrada (*véanse* hierós lógos y mito), 8, 13, 60, 162, 280, 292, 319
 hitita, 10, 234
 Hoca Çeşme, 185, 207
 hogar primitivo, 109, 155, 156, 175, 270, 271, 272, 331
 Holoceno, 180, 190, 193, 194
 Homero, homérico, 13, 20, 34, 39, 42, 45, 46, 48, 49, 99, 256, 317
 Horas, 169

I

Ida (monte de Creta), 19, 67, 70, 71
 Ida (monte de Frigia), 19, 38, 39, 40, 42, 45, 66, 67, 68, 69
 Idea, 40
 Ideo, 40, 67
 Idomeneo, 13, 36, 38
 Ilipinar, 204
 ilirio, 54, 56, 316, 324
 Ilirio, 56
 Ilo, 38, 39, 40, 42
 Imbramos, 178, 330
 Imbros, imbrio, 17, 160, 176, 178, 185, 186, 234, 281, 284, 329, 330
 impiedad, impío, 2, 33, 37, 40, 66, 87
 impuro, 5, 7
 India, indio, 134, 255
 indoeuropeo, 54, 256
 infertilidad, 53, 298
 inframundo, 121, 127, 172, 318
 iniciación, iniciático, 3, 5, 6, 7, 8, 33, 37, 44, 66, 69, 72, 75, 76, 79, 85, 98, 105, 115, 121, 130, 134, 140, 141, 144, 155, 164, 176, 177, 333
 iniciado (*véanse* *mýstai* y *epóptai*), 3, 4, 5, 8, 9, 32, 34, 60, 61, 65, 69, 79, 88, 98, 113, 115, 129, 144, 162, 164, 168, 274, 280, 288, 308, 318, 322, 323
 iniciando, 3, 7, 115, 129, 134, 135, 139, 140, 142, 150
 inmortalidad, inmortal, 38, 42, 71, 167, 257, 287
 inundación, 13, 34, 35, 36, 39, 52, 318
 Irán, iranio, 2, 47
 Ísmaro (monte), 275
 Istros, 9, 158, 323
 Italia, itálico, 8, 37, 39, 40, 41, 50, 62, 63, 296
 itifálico (*véase* falo erecto), 8, 132, 162, 163, 260, 280, 281, 287, 292, 293, 294, 318, 319, 326, 328
 itifaliforme, 44, 281

J

Jasón, 4, 34
 Jerjes, 308
 jeroglífico cretense, 219, 220, 221, 223, 224, 226, 227, 230, 315
 Jonia, jonio, 45, 47, 48, 49, 97, 263, 269, 298, 300, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 312, 313, 316, 317, 330
 Jónico (mar), 40
 jónico (orden), 83, 84, 88, 107, 111, 142, 144, 150

K

Kádmilos, 178, 281, 330
 Kagamunaš, 235
 Kalabakli (río), 39
 Kalamarás (torrente), 186
 Kamariótissa, 29
 Karanovo, 204, 207
 Kardelí (torrente), 26
 Kasmílos, 281, 330
 Kásmilos, 10, 168, 176, 281, 282, 283, 291, 330, 331
 Kastanáš, 236

Katsambás (torrente), 26
 Kavála, 31
 Keramidariá, 284
 Kerasóuda, 166, 167, 323, 333
 Kípos, 28, 186
 kithára, 112, 163
 Komotiní, 197
 Koprinka, 262
 Kópsi (torrente), 26
 Korakiá, 250, 251, 265
 Korragos, 94
 Koufkí (marisma), 27, 191, 192, 193
 Koufópetro, 265, 266
 Koukonísi, 232, 234
 Kremastó, 240
 Kremastó Neró (cascada), 26
 Krimniótissa, 246, 248
 Krovýli, 185
 Kumtepe, 204
 Kyolmen, 276, 277

L

Lacio, 282
 laconio, 150
 Ladóxera, 17
 Lákkoma, 186
 Lámbi (depresión), 192, 193, 194, 210
 Lampo, 38
 Laomedonte, 38
 Lardos, 90
 Lares, 157
 latín, 4, 5, 54, 130, 286
 Lavinio, 282
 lélege, 331
 Lemnos, lemnio, 12, 17, 29, 59, 102, 115, 160, 176, 177, 178, 232, 234, 281, 284, 300, 301, 303, 329, 330, 331
 lengua autóctona, 10, 13, 48, 65
 lengua no-griega, 11, 46, 48, 273, 274, 276, 317, 329, 330
 lengua tracia, 14, 256, 273, 274, 276, 277, 278, 279, 309, 311, 312, 315, 317, 330, 333
 león, 68, 101, 157, 161, 230, 303, 306, 307, 309
 Lesbos, lesbio, 158, 299, 300, 306, 309, 316
 Letnitsa (Tesoro de), 261, 326
 Leukanía (Samotracia), 50, 317
 Leukonía (Samotracia), 50, 317
 Leukosía (Samotracia), 50, 317
 Levante, 182
 Levunovo, 264, 266
 libación, 7, 97, 103, 105, 117, 121, 126, 127, 132, 140, 172, 219, 221, 271, 301, 304
 Libia, 37, 57
 Licaón, 40, 62
 Licofrón, 322
 Licoso, 50
 lidio, 71
 liebre, 295
 Liman Tepe, 211
 Limenária, 185, 204, 205
 Lindos, 158
 Lineal A, 219, 221, 223, 224

Lineal B, 219, 256
 Lisandro de Esparta, 4
 Lisímaco de Tracia, 4, 118
 listas, 4, 5, 308, 322
 Liubcha, 265
 lobo, 68, 157
 Loulóúdi (pico), 20
 Loutrá, 26, 166, 167
 Luciano de Samósata, 71, 72, 114, 163, 281
 Lucio Atilio, 32
 luna, lunar, 20, 51, 54, 321, 326, 327

M

Macedonia, macedonio, 4, 9, 24, 31, 33, 55, 88, 90, 94, 113, 118, 134, 135, 149, 182, 206, 214, 236, 256, 317, 333
 Madre de la Montaña, 64, 166, 225, 327, 332
 Madre de las Rocas, 126, 173, 332
 Madre de los Dioses, 8, 43, 63, 64, 65, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 157, 161, 165, 175, 178, 321, 323, 324, 327, 329
 magnetismo, 1, 7, 54, 326
 Maimakterión (mes), 307, 309
 Mákri, 185, 186, 204
 Malia, 216
 Malta, 53
 Mándal' Panayíá, 249, 250, 253, 268, 269, 270, 277, 278, 292, 294, 310, 312, 316, 321, 322
 Mandroúdia, 249, 270
 Mármara (mar de), 35, 236, 256, 296, 309
 Maronea, 17, 160, 185, 240, 276, 277, 284, 309, 316, 333
 Mauritania, 57
 Maya, 279, 280
 Mecona, 2
 Mediterráneo (mar), 24, 296, 304
 medo, 55
 Megálo Vouní (colina), 189, 191
 megarense, 296
 Melíte (Samotracia), 53, 317
 meltémi, 25, 318
 Memnón, 56, 57, 58
 Mercurio, 325
 Mérope, 58
 Mesará, 216
 Mesembria, 275
 Mesolítico, mesolítico, 182, 183
 metragirta, 70
 Micale, 298
 Micenas, micénico, 71, 87, 167, 219, 234, 256, 296, 305
 Midas, 72
 Migdón, 66, 68
 Mikró Vouní, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 226, 229, 231, 234, 236, 254, 316
 Milán (Edicto de), 98
 Milasa, 158
 Milcíades, 329
 Mileto, 84, 228, 234
 Milos, 206

minoico, 1, 71, 96, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 296, 315, 327
 minoización, 216
 minoizante, 216, 218
 Mirina, 48, 52, 57, 63, 64, 318
 Misovoúni, 250
 mistagogo, 66, 70
 Misterios, misterico, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 15, 32, 33, 34, 43, 44, 48, 54, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 91, 98, 114, 121, 140, 157, 162, 164, 168, 169, 177, 178, 179, 251, 279, 280, 316, 318, 319, 321, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 331
 Mitilene, 307
 mito, mítico (*véanse* hierós lógos e historia sagrada), 3, 4, 8, 15, 32, 33, 38, 53, 58, 63, 69, 72, 87, 170, 179, 318, 324, 327
 mitreo, 102
 Mnaseas de Patara, 176, 177, 327, 328, 330
 Moiras, 169
 Moldavia, 256
 Monumento C, 122
 Monumento de la Victoria, 74, 77, 89, 91, 93, 161, 285
 Morava (río), 256
 Mounychión (mes), 309
 muerte, muerto, 3, 8, 9, 33, 35, 36, 39, 42, 43, 58, 71, 87, 144, 158, 174, 257, 265, 320
 Muro de contención escalonado, 139, 149
 música, musical, 55, 66, 68, 74, 112, 140, 163, 164, 165, 269, 289, 319, 321
 mutilación, 280, 312, 313, 315, 317
 Muwatalli II, 234
 mýesis, 4, 6, 7, 115, 129, 130, 133, 140, 162, 163, 327
 mýstai, 5, 130

N

naískos, 90, 91, 151, 165
 Nana, 71
 náyade, 53
 Neápolis, 31
 Nebet Tepe, 264, 266
 Necrópolis H, 293
 Necrópolis Norte, 303, 308, 309, 321
 Necrópolis Sur, 145, 146, 175, 195, 253, 289, 293, 294, 295, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 308, 309, 312, 313, 314, 317, 329, 333
 Negro (mar), 4, 35, 158, 256, 296
 Neolítico, neolítico, 180, 181, 182, 185, 186, 187, 188, 191, 193, 194, 196, 201, 202, 203, 204, 206, 207, 209, 213, 214, 315
 neolitización, neolitizado, 182, 185
 Neórion, 90, 148, 149, 151, 161, 165
 Neptuno, 99
 nereida, 53
 Nicho arcaizante, 87
 Nike, 74, 90, 101
 Nilo (río), 170
 ninfa, 36, 178
 Ninfa, 35
 Nono de Panópolis, 37, 39, 54, 57, 76, 177, 325
 norteamericano, 10, 56, 79, 111, 195

O

objeto sagrado, 3, 7, 8, 37, 40, 41, 42, 61, 62, 131, 260, 281, 282
 obra dramática ritual, 6, 7, 91, 114, 115, 121
 Océano, 37, 169
 Odeso, 9, 158, 323
 Odiseo, 4, 42
 odrisio, 72, 263, 323
 oficiante, 7, 67, 103, 105, 134, 135, 140, 143
 Olbia, 158
 Olimpiade de Epiro, 4, 32, 113
 Olimpo (monte), 19, 42
 oráculo, oracular, 2, 106, 298, 319
 Orfeo, órfico, 2, 4, 33, 34, 66, 69, 72, 73, 319, 325, 332
 orgiástico, 68, 164, 165, 321
 Orman Fidanliđi, 207
 Oroandes, 33
 Orta, 206
 Ostritsa, 265
 oveja, 23, 24, 117, 121, 127, 175, 176, 265, 272, 295

P

Pachía Ámmos, 21, 28, 246, 248, 252
 País, 179
 pájaro, 269
 Paladio, 40, 41, 42, 61, 62
 Palante, 40, 61, 62, 63
 Palanteo, 63
 Palantio, 62, 63
 Palas, 42
 Palatino, 63
 Paleolítico Superior, 182, 183
 Paleópolis (ciudad), 31, 75, 76, 270, 284, 316
 Paleópolis (puerto), 30, 31, 327
 paloma, 175, 228
 Panagyurishte (Tesoro de), 262
 Panayía Krimniótissa, 246, 252
 Pandía, 327
 Parádeisos, 207
 París, 74, 77
 Paros, pario, 47, 90
 Patio del altar, 76, 92, 93, 95, 96, 97, 98, 107, 109, 155, 161, 173, 175, 273, 301, 332
 Pausanias, 62, 281, 298
 Pediada, 216
 Pefkákia, 204, 205, 207
 Pelasgia, 331
 Pelasgo, 62, 63, 331
 pelasgo, pelásgico, 10, 60, 61, 62, 63, 251, 280, 292, 315, 329, 331
 peligro, 8, 34, 35, 52, 63, 318
 Peloponeso (península del), 61
 Penates, 41, 62, 157, 282
 pentélico, 135, 139, 291
 peonio, 55
 peraía, 47, 208, 252, 275, 282, 309, 312, 316, 322, 331
 peregrino, 88, 140, 143
 Perfereo, 280, 305
 Pergouídes (colina), 189, 191
 perirrhantérion, 123

Perperek, 264
 perro, 295, 322
 persa, 308, 330
 Perséfone, 157, 167, 168, 175, 176, 177, 179, 322, 325, 327, 330
 Perseo de Macedonia, 32, 33
 Pesinunte, 44, 71, 72
 Petras, 223
 pez, 269
 Phosphóros, 262, 264
 Phýlla, 248, 249
 piadoso, 8, 9, 33, 41, 66, 68
 Pidna (batalla de), 32
 pío, 66
 pirata, 53
 pitagórico, 2
 Platiá (torrente), 26
 Platýdendro (torrente), 26
 Platypótamos (torrente), 26
 Pléyone, 37
 Plinio el Viejo, 54, 56, 113, 163, 174, 281
 Plistoro, 259
 Plovdiv, 276
 Plutarco, 31, 106, 177, 327, 328
 Pluto, 37, 53, 66, 70, 71
 Poikíle, 328
 Polemón, 13
 Poliarques (Dárdano), 36, 38
 Polifemo, 56
 Polióchni, 211, 234
 pólos, 161, 163, 167, 269
 Polypouídi (torrente), 19, 26, 187, 191, 193, 194
 Pompeya, 232
 Ponto, 34, 333
 porphyris, 7, 119
 Pórta, 246, 247, 252
 Pórtico jónico, 115, 150, 161
 Posidón, 20, 42, 175, 176
 Póthos, 113, 157, 163, 281
 Pótnia Therón, 71
 praefatio sacrorum, 5, 7, 32, 140, 143
 prehelénico, 10, 11, 13, 48, 65, 178, 251, 268, 272, 300, 322, 329, 331
 prehistórico, 187, 189, 196, 208, 245
 Preslav, 276
 Príamo, 38, 42, 45, 57
 Priene, 307
 Proconeso, 135, 142, 150
 profanación, 3, 33, 158
 profano, 1, 7, 115, 144
 Profitis Ilías, 26, 166, 249, 250
 Promachónas-Topolniča, 204, 205
 Propileo de Ptolomeo II, 7, 115, 135, 136, 139, 141, 143, 144, 145, 161
 Proserpina, 325
 protoAnáktoron, 129
 protoHierón, 153
 Psaróderma, 26
 Pseudo Escimno, 298
 ptolemaico, 109, 170
 Ptolomeo Cerauno, 118, 121
 Ptolomeo I Sóter, 118

Ptolomeo II Fildadelfo, 4, 118, 142, 149
 pureza, 5
 Pyrgoúdis (pico), 20

Q

Quersoneso tracio, 329
 Quíos, quiota, 306, 309, 316

R

Ra, 318
 Rachmáni, 204, 205, 207
 rayo, 36, 37, 58, 87
 Razlog, 260
 Rea, 70, 71, 157, 175, 321, 323, 325
 refugio, 1, 19, 35, 42, 52, 53, 121, 318
 religión, religioso, 1, 2, 5, 11, 12, 14, 15, 173, 220, 225, 257, 258, 259, 260, 274, 308, 315, 318, 319, 330
 Rena, 35, 36
 requisitos de admisión, 3, 5
 Reso, 256
 rito, ritual, 1, 2, 3, 6, 7, 8, 10, 13, 33, 37, 43, 48, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 79, 85, 97, 98, 102, 103, 105, 110, 113, 114, 120, 121, 126, 130, 132, 140, 141, 145, 155, 165, 246, 251, 264, 265, 271, 272, 299, 311, 332, 334
 Roca sagrada, 95, 117, 122, 175
 Rocas Cíaneas, 34
 Rodas, rodio, 90, 97, 158, 234
 Ródope (montes), 236, 264
 Rogozen (Tesoro de), 261, 262, 319
 Roma, romano, 1, 4, 8, 9, 11, 32, 33, 40, 41, 42, 44, 61, 62, 63, 67, 71, 72, 76, 85, 86, 89, 90, 94, 98, 103, 108, 119, 128, 129, 130, 146, 160, 264, 268, 269, 282, 293, 298, 312, 323, 327, 331
 Rotonda de Arsínoe II, 76, 115, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 142, 147, 153, 155, 161, 175, 283, 285, 287, 288, 291, 333
 Rotonda dórica, 147, 148, 161
 Rumanía, 256

S

Sabacio, 165, 260, 319, 320, 321, 322, 324, 325, 326, 327
 sacerdote, sacerdotal, 5, 43, 64, 68, 70, 72, 164, 224, 257, 259, 321, 328
 sacrificio, sacrificial, 1, 2, 6, 7, 10, 13, 35, 43, 48, 63, 65, 69, 95, 96, 97, 98, 104, 110, 114, 121, 126, 132, 140, 155, 172, 174, 175, 251, 257, 258, 265, 271, 294, 295, 310, 322
 Sacristía, 125, 128
 Safo, 57
 sagrado, 1, 2, 3, 7, 15, 32, 38, 43, 48, 63, 76, 94, 113, 115, 126, 127, 128, 132, 140, 144, 153, 163, 164, 165, 172, 179, 311, 316, 317, 332
 Sakaeli, 206, 207
 Salamina (batalla de), 307
 Sale, 275
 Salerno (golfo de), 50
 Sáliagos, 204, 207

Salón de las bailarinas corales, 6, 10, 13, 43, 85, 98, 99, 106, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 133, 153, 155, 161, 162, 163, 165, 168, 174, 175, 250, 270, 271, 272, 273, 291, 292, 299, 300, 301, 310, 316, 332, 333
 Salón de los exvotos, 93, 97, 98, 107, 109, 153, 301, 332
 salvación, salvado, 34, 35, 52, 53, 63, 64, 148, 318
 Sámico, 39
 Samón, 36, 48
 Sámos (Cefalonia), 46, 47
 Sámos (monte Sámos), 47
 Sámos (Samotracia), 19, 42, 46, 47, 49, 315, 317
 Samos, samio, 45, 47, 48, 49, 50, 251, 298, 300, 303, 306, 308, 309, 310, 316, 317
 Samothráke (Samotracia), 48, 315
 samothrakiastaí, 4
 Samothrákion, 9, 43, 53, 263, 264, 323, 324
 Samothreíke (Samotracia), 48, 315
 Samotracia, samotracio, 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 28, 29, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 53, 54, 56, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 114, 115, 117, 126, 134, 140, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 169, 171, 172, 173, 174, 176, 177, 178, 180, 181, 185, 186, 187, 188, 195, 208, 211, 220, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 232, 234, 236, 237, 238, 242, 250, 251, 252, 253, 254, 262, 263, 264, 265, 269, 270, 272, 274, 275, 276, 277, 279, 280, 281, 282, 284, 287, 288, 292, 297, 298, 299, 300, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333
 san Jorge, 320
 san Pablo, 31
 Sangario (río), 68, 69, 71, 72
 Santuario de los Grandes Dioses, 6, 9, 10, 11, 16, 31, 32, 33, 65, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 136, 152, 154, 156, 157, 158, 161, 162, 165, 171, 172, 173, 174, 195, 225, 245, 270, 274, 277, 279, 281, 283, 287, 290, 295, 297, 299, 301, 310, 311, 312, 316, 320, 322, 323, 328, 331, 332, 333, 334
 Saóke (monte Sámos), 52
 Saokís (Samotracia), 52, 252, 317
 Saón, 35, 36, 48, 52, 169, 282
 Sáon (ciudad), 64
 Sáon (Samotracia), 52, 317
 Saónnesos (Samotracia), 52, 252, 317
 Sámos (monte), 19, 20, 24, 26, 42, 43, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 169, 188, 189, 193, 225, 317, 318, 319, 327
 Sámos (Samotracia), 52, 317, 319
 sapeo, 45
 Sátiro, 61
 satra, 319
 sayo, 36, 45, 47, 52, 252, 282, 310, 316, 318
 Sdiári, 186, 284
 Sdiári II, 186
 secretismo, secreto, 3, 6, 33, 63, 69, 157
 Selláda, 242, 244
 semítico, 10
 Serapis, 170, 171
 Serbia, 256
 serpiente, 104, 119, 260, 279, 286, 287, 288, 318, 319, 320, 322, 324, 325, 328

Servio, 37
 Sestos, 160, 284
 Seutes III de Tracia, 262, 264, 323
 Seutópolis, 9, 158, 262, 263, 264, 323
 siceboe, 259
 Sicilia, siciliano, 107, 296
 Sifnos, 307
 Sigeo, 329
 Sime, 158
 Simónides de Cea, 105
 sinto, 45
 sirena, 50
 Sitagroí, 204, 205, 207
 Sklavoúna (torrente), 26
 sol, solar, 51, 54, 58, 232, 258, 259, 260, 264, 318, 319, 320, 326, 327
 Sourvaliés, 250, 272
 Spiliá Skoteiní, 207
 Spiliá tou Kýklopa, 204, 205, 207
 Stoá, 86, 87, 88, 89, 91, 148, 161, 287
 Stolovatets, 260, 261, 318
 Stou Gialoú, 186
 sumerio, 10

T

Taltibio, 305
 Tarquinio Prisco, 44
 Tasos, tasio, 17, 47, 84, 94, 99, 100, 118, 130, 135, 139, 142, 148, 150, 185, 214, 234, 237, 253, 275, 286, 288, 310, 316
 Tatul, 264
 Teatro, 76, 88, 89, 91, 92, 93, 106, 114, 171, 291
 Tebas, tebano, 36, 37, 38, 64, 176, 177, 178, 179
 Telesterion, 6, 102, 115, 162, 300, 330
 Tembrión, 45, 310
 templo, 8, 9, 40, 61, 62, 84, 99, 100, 106, 111, 142, 220, 264, 282, 309, 322, 323, 327
 Ténédos, 305
 Teonda, 33
 Teos, 158
 Tera, 158, 232, 233, 234
 Terraza ciclópea, 118, 125, 126, 153, 155, 333
 Tesalia, tesalio, 326, 331
 Tesalónica, 236
 Tesmoforias, 1
 Tethys, 169
 Teucro, 39
 Themis, 169
 Thérma, 26, 29, 31, 166
 Thrakía (Samotracia), 50, 315
 Thrakías, 50, 318
 Thraskías, 50, 318
 Tigáni, 207
 tímpano, 68, 112, 157, 164, 165, 269, 321
 tirreno, 178, 280, 300, 330
 titán, 37, 57, 70
 Tito Livio, 5, 31, 32, 33
 Titono, 38, 57
 Tomis, 158
 Toptepe, 204
 toro, 176, 179, 265, 269, 295, 325

Tracia (mar de), 8, 17, 35, 39, 43, 195, 318, 319
 Tracia, tracio, 1, 4, 13, 14, 17, 24, 33, 36, 37, 42, 45, 46, 47, 49, 50, 52, 54, 55, 56, 61, 63, 68, 69, 72, 118, 158, 160, 171, 175, 182, 186, 196, 206, 213, 240, 241, 242, 249, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 280, 282, 284, 296, 299, 300, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 326, 327, 328, 330, 331, 332, 333
 Trajano, 270
 trauso, 257
 Tríada Capitolina, 157
 Tritón, 42
 Tróade, troádico, 39, 40, 41, 42, 43, 54, 56, 62, 185, 206, 298, 300, 301, 309, 316
 Tros, 38, 39
 Troúillos, 226
 Troya (guerra de), 20, 42, 45, 48, 56, 256, 298
 Troya, troyano, 8, 9, 17, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 53, 56, 158, 211, 229, 231, 235, 236, 237, 256, 282, 299, 300, 305, 310, 324
 Tsibdogiánni (torrente), 26
 Tucídides, 280
 tunata, 55
 Turquía, turco, 17, 182, 187, 196, 235, 256, 308

U

Ucrania, 256
 Uğurlu, 185
 Último Máximo Glaciar, 180, 182, 183
 Urano, 70

V

Valerio Flaco, 34, 315
 Varádes (torrente), 26
 Varrón, 39, 40, 41, 44, 62, 132, 162, 280
 Vathý, 207
 Vátos (torrente), 26
 Velia, 61, 282
 vellocino de oro, 34
 Vesta, 8, 40, 282
 Vía Labicana, 171
 Vía sacra, 7, 109, 115, 116, 118, 125, 134, 137, 141, 147, 150
 Victoria, 74, 90
 Viena, 78
 viento, 8, 25, 50, 188, 192, 246, 256, 318
 Víglá, 242
 Virgilio, 39, 63, 67, 70, 331
 Vounó, 226
 Vrasna, 276
 Vrychós, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 244, 245, 247, 252, 265, 266, 267, 268, 272, 316, 333

W

Würm, 180, 190

X

Xeórgiako (torrente), 26
Xiropótamos, 26, 250
xóanon, 280, 281

Y

Yarimburgaz, 204
Yasión, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 53, 56, 57, 58, 64, 65, 66,
70, 71, 72, 87, 92, 114, 157, 164, 169, 177, 298
Yialómandra, 242, 243, 244
Yolco, 34

Z

Zacinto, 40
Zagrajden, 265
Zagreo, 325
Zalmoxis, 259
Zas, 207
Zeus, 35, 36, 37, 38, 42, 57, 58, 65, 70, 71, 157, 175,
176, 177, 264, 279, 319, 322, 325, 326, 327
Zgórafa, 17
Zone, 275, 276, 277, 278, 279, 309, 314, 316, 319, 322,
333
Zone (montes de), 275
Zouráfa, 17, 186